

NO. 1	141
NO. 2	11
NO. 3	
NO. 4	
NO. 5	
NO. 6	
NO. 7	
NO. 8	
NO. 9	
NO. 10	

LA ALHAMBRA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO IV

(Nueva época)

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset

Mesones, número, 52

1901

ÍNDICE DE MATERIAS

Ciencias históricas

- El viaje de Pérez Bayer, 9, 32, 57, 84, 108, 152, 177.
Errores de la historia, Francisco de P. Valladar, 39.
Noticias acerca de Cervantes, Francisco de P. Valladar, 173.
Recuerdos de las fiestas del Corpus: Las fiestas de 1793. Autos, carros y cómicos. Opinión de un Presidente de Chancillería, Francisco de P. Valladar, 225.
Lorenzo Ferrer Maldonado y el paso del Noroeste, X, 271.
Elvira y Granada, según el Edrisi, 319, 344.
El patronato del Gran Capitán en la iglesia de San Jerónimo, V, 855.
Recuerdos de la dominación árabe en la comarca de Lérica, Joaquín Vilaplana, 394, 421.
Fernando Enriquez el Pequeñi, Miguel Garrido, 463.
Almostánsir Anenbud (Zafadola), Francisco Codera, 489.
Noticias curiosas de Granada, 510, 533, 557.
El Gran Capitán, regidor de Granada, Miguel Garrido, 567.

Filosofía y Ciencias

- Ensayo de un sistema de determinaciones, Rafael Gago, 51, 74, 99.
El arte y la moral, Emilio Moreno Rosales, 159.
La hora moderna, Rafael Gago, 219.
El matrimonio, el nacimiento y la muerte, 523.

Literatura

- Luis el Rubio, leyenda granadina, Antonio J. Afán de Ribera, 1, 25.
Apuntes del natural. Un valiente, Antonio Sánchez Ruiz, 11.
Respuesta. A Castroviejo, El de las Tres Estrellas, 21.
En un álbum, Francisco Jiménez Campaña, 32.
Estrofa, Manuel Paso, 38.
El gallo de los anteojos, Francisco de P. Valladar, 49.
En un álbum, Francisco Jiménez Campaña, 54.
A la Alhambra, Manuel Paso, 60.
El baile de máscaras, M. Escalante Gómez, 67.
En el Albayzín, Francisco de P. Valladar, 73.
Rima, Baltasar Martínez Durán, 79.
La lechuza, Antonio J. Afán de Ribera, 88.
O malicia ó ligereza, Juan de Dios Vico y Bravo, 88, 112, 134, 154, 180.
La alberca del tío Povedano, Afán de Ribera, 97, 121.
A Concha, Francisco L. Hidalgo, 105.
La copla triste, José Sánchez Rodríguez, 115.
Rima, Baltasar Martínez Durán, 128.
Madrigal, Francisco L. Hidalgo, 134.
La calle de la Amargura, Francisco Jiménez Campaña, 139.
Un cuento inédito de «Las mil y una noches», A. Almagro, 145.
La mejor providencia, A. J. Afán de Ribera, 152.
A las canteras, Santiago Casanova, 158.

La mujer y los toros, F. de P. Valladar, 162.
 Condición humana, Felipe Pérez Capo, 164.
 La ermitica, leyenda, A. J. Afán de Ribera, 169.
 Flor de estío, José Sánchez Rodríguez, 176.
 Las flores de Mayo, Francisco de P. Valladar, 194.
 Primavera, Francisco L. Hidalgo, 197.
 Hermanos, Miguel Alderete, 202.
 Coplas, A. J. Afán de Ribera, 209.
 Paisaje de crimen, Sixto Montealegre, 117.
 A Granada, A. J. Afán de Ribera, 221.
 Himno de despedida, Francisco Jiménez Campaña, 233.
 Turdulia, Enrique García Cappa, 234, 254, 278, 304, 321, 353, 376, 399.
 Prisca, Matías Mendez, 241, 265, 289, 313, 337, 361, 385, 409, 433, 457, 481, 505.
 Intima, Narciso Díaz de Escobar, 256.
 Los pájaros y los hombres, A. J. Afán de Ribera, 260.
 El genio, Luis Aguilera Suárez, 274, 299.
 La Cuerda granadina, F. de P. Valladar, 280.
 En un álbum, Antonio J. Afán de Ribera, 285.
 Su primer amor, S. C. 301.
 En un álbum, A. J. Afán de Ribera, 304.
 La primera misa en la aldea, A. J. Afán de Ribera, 324.
 Rima, Baltasar Martínez Dúran, 332.
 Cantares, Casilda de Antón del Olmet, 346.
 Bohemia, Sixto Montealegre, 347.
 Del agua mansa, A. J. Afán de Ribera, 348, 371.
 Rima, Francisco L. Hidalgo, 352.
 Estrellas fijas, José Sánchez Rodríguez, 370.
 Celos, Sixto Montealegre, 375.
 Cantares, Narciso Díaz de Escobar, 381.
 Pensamientos, Casilda de Antón del Olmet, 392.
 Los nardos, A. J. Afán de Ribera, 401.
 De Heine, Narciso Díaz de Escobar, 404.
 Otoño, A. J. Afán de Ribera, 418.
 El Chacho, Juan Guillén Sotelo, 418.
 El beso del Apostol, G. Núñez de Prado, 424.
 La juventud, Adolfo Rodríguez, 425.
 Fragmento, Eduardo de Bustamante, 241.
 Malagueñas, Narciso Díaz de Escobar, 253.
 Cantares tristes, Casilda de Antón del Olmet, 470.
 A Pedro de Espinosa, Baltasar Martínez Dúran, 475.
 Epitafios, A. J. Afán de Ribera, 478.
 Cantares, Casilda de Antón, 488.
 La flor del pensamiento, A. J. Afán de Ribera, 496, 516.
 * *, Narciso Díaz de Escobar, 500.
 Intimas, Francisco Jiménez Campaña, 518, 560.
 Patria, Gaspar Esteva, 520, 540.
 Instantánea, V. Recuero, 527.
 Esperándola del Cielo, Rafael Gago, 529, 553.
 Pensamientos, Casilda de Antón, 535.
 A Luisa, A. J. Afán de Ribera, 536.
 Hora sexta, E. Barriovero, 536.
 De estudiante á general, F. de P. Valladar, 541.
 Granada, Santiago Iglesias, 556.
 Noches de la Alhambra, J. M. Llanas Aguilaniedo, 559.
 El Justicia grapadino, Licenciado Vidriera, 561.
 La Natividad del Señor (Arici), M. Gutiérrez, 563.
 Resignación, Juan García Al-deguer, 569. .

Bellas Artes

El maestro Palacios y su influencia en la música religiosa, Francisco L. Hidalgo, 5, 27, 64, 81.
 El palacio de Setimeriem, Francisco de P. Valladar, 15, 367, 415.
 Las artes industriales en la Exposición de París. Las joyas, Jorge, 18.—El Palacio del Traje, 64.—Cerámica y Vidrios, 86.
 El traje de los judíos españoles, 41.
 Notas de arte, S., 46.
 Pinturas antiguas, F. Floris, 19.
 Estudios sobre el adorno, Juan F. Riaño, 105, 124, 147.
 El centenario de Alonso Cano, F. de P. Valladar, 129.
 Alonso Cano, Rafael Gago, 131.
 Carta abierta, Francisco de Cáceres Plá, 135.
 La Exposición de París. El escultor Rodin, Jorge, 137.—El escultor Miguel Blay, Jorge, 161.—Carta última, 185.
 La estatua y el busto de Alonso Cano, V, 140.
 Notas de arte, 166.
 Alonso Cano, J. Pérez Guerrero, E. Cotarelo, 189.
 Caracteres de las Bellas Artes en las diversas épocas de su historia, José España Lledó, 195.
 Diferencias entre los edificios cristianos y los mahometanos, Manuel López Domínguez, 200.
 La Exposición de Madrid, Don Tomás, 205.
 El pintor antiguo y el moderno, Cayetano del Toro, 223.
 La Exposición de este año, V., 257, 283, 306, 326.
 La colegiata del Sar, José Ventura Traveset, 275.
 Valor técnico y estético de la arquitectura hispano-visigoda, Manuel López Domínguez, 296.
 La Exposición de Málaga, Al-Garnathi, 379, 426.
 El canto de las chirimías, José Ventura Traveset, 398.
 El modo menor, Cipriano Martínez Rucker, 339.
 Granada y el estudio del paisaje, V, 442.
 Aldabones de la puerta del Perdón, en la mezquita de Córdoba, Manuel López Domínguez, 445.
 Los monumentos históricos y la enseñanza, 475.
 La sección de excursiones de la Unión Hispano-Mauritánica, Un antiguo excursionista, 486.
 Recuerdos de Rosales, V., 498.
 La cueva de Menga, V., 538.
 De la música en España, Tomás Bretón, 548.
 La música de salón en provincias, El marqués de Altavilla, 565.
 De arte árabe, F. de P. Valladar, 570.

Crítica

El P. Jiménez Campaña, V., 63.
 Lopez Mezquita, 210.
 Santiago Rusiñol, F. de P. Valladar, 259.
 Destrucción de Cádiz, R. el Marul-Ben-Garnata, 329.
 Casilda de Antón, V., 351.
 José García Ramos, M. Escalante Gómez, 356.
 Ramón Noguera, C. Martínez Rucker, 392.
 Con motivo de un drama, Francisco de P. Valladar, 450, 470, 493, 514.
 No tanto indiferentismo, José Campos Espadas, 473.
 Ramón Casas, V., 477.

El día de San Antón, Francisco Seco de Lucena, 31.—Arte y letras, S., 67.—Estudiantes y estudiantinas, F. de P. Valladar, 110.—Dos cómicos judaizantes, Narciso Díaz de Escobar, 137.—Un olivo maravilloso, Francisco Cáceres Plá, 247.—El paseo del Salón, 250.—Patio árabe en el convento de Zafra, A. 282.—El museo arqueológico, 312.—La Virgen de las Angustias, F. de P. Valladar, 402.—El té, A. J. Afán de Ribera, 446.—La fuente del Avellano y Compañía, Rafael Gago, 468.—Pepita Durán, 524.—Los nacimientos, X., 562.—Modernismo, A. J. Afán de Ribera, 565.

Necrologías

D. Victor Balaguer, V. 22.—Manuel Paso, V. 35.—D. Juan Facundo Riaño, La Redacción, 95.—Leopoldo Alas (Clarín), La Redacción, 258.—Ramón Noguera, La Redacción, 336.—España Lledó, V. 404.

Notas bibliográficas

Notas bibliográficas, V., 23, 45, 69, 92, 116, 141, 164, 191, 212, 237, 261, 285, 310, 333, 358, 381, 405, 428, (Cáceres Plá), 429, 454, 479, 501, 502 (Curcio), 525, 526 (Curcio), 547, 550 (Curcio), 572.

Crónicas y correspondencias

Crónica granadina, V., 24, 47, 71, 95, 118, 243, 167, 191, 215, 240, 263, 287, 359, 384, 408, 431, 456, 480, 503, 528, 551, 574.—Ecos de la región. Desde Sevilla, Hispalis, 43.—Juegos florales de Almería, 237.—Impresiones artísticas, M. Rodríguez, 358, 455.—París, Sixto Montealegre, 545.

Grabados (láminas sueltas)

Las artes industriales en la Exposición de París. Platería, 18. D. Victor Balaguer, 22.—Imitación de tapiz, Rafael Latorre, 40.—D. Francisco Jiménez Campaña, 63.—Palacio del traje, 64.—Ejemplos de «Ensayo de un sistema de determinaciones». Fig. 1, 75, 2.^a y 3.^a 101.—Palacio de la Cerámica y la Vidriería, 87.—Facultad de Medicina. Estudiantina de 1901, 110.—Alonso Cano. Proyecto de estatua de Pablo Loyzaga, 141.—Rodín. Una figura del grupo «Les bourgeois de Calais», 138.—La Caridad, la Fe, la Inmortalidad, la Esperanza, esculturas de Blay, 162.—Puente de Alejandro III, 186.—Cuerda de presos, cuadro de L. Mezquita, 208.—En la Alhambra, dibujo de R. Marín, 225.—Santiago Rusiñol, 260.—Patio árabe en el convento de Zafra, 283.—Sta. Cecilia, escultura de P. Loyzaga, 307.—Un ángulo del Salón (Exposición de este año), 309.—Bebé, busto de Mariano Benlliure, 327.—Casilda de Antón, 353.—Palacio de Setimeriem, exterior, 368.—Moreno Carbonero, 381.—España Lledó, 405.—Palacio de Setimeriem, Patio, 417.—Greco. Un caballero, 445.—Dibujo de Ramón Casas, 478.—Ultimo dibujo de Rosales, 499.—Pepita Durán, 525.—La Cueva de Menga, 538.—Escena de amor, Dibujo de Hernández Nájera, 565.

Grabados intercalados en el texto

Manuel Paso, 35.—Pintura egipcia, 65.—Alonso Cano, Busto de F. Morales, 132.—Rodín, Croquis á la pluma, 137.—Iglesia de S. Julien des Menetriers, 185.—López Mezquita, 210.—Manuel del Palacio, 280.—El Centro Artístico, 283.—Pablo Loyzaga, 326.—Plano del palacio de Setimeriem, 369.—Ilustraciones del artículo «Recuerdos de la dominación árabe en la comarca de Lérida»: Fig. 1.^a, 396, 2.^a, 397, 3.^a, 421, 4.^a, 422, 5.^a, 423.—El canto de las chirimías, 398.—Llave del palacio de Setimeriem, 417.—Camino de la Fuente del Avellano, 468.—La fuente, 469.—Eduardo Rosales, 498.—La música, Tapiz (imitación de V. Barrecheguren), 546.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 73.

Luis el rubio. Leyenda granadina, Antonio J. Afán de Ribera.—El Maestro Palacios y su influencia en la música religiosa, Francisco L. Hidalgo.—Íntima, Narciso Díaz de Escovar.—El viaje de Pérez Bayer, Francisco Pérez Bayer.—Apuntes del natural. Un valiente, Antonio Sánchez Ruiz.—El palacio de Setimeriem, Francisco de P. Valladar.—Las artes industriales en la Exposición de París. Las joyas, Jorge.—Respuesta, El de las Tres Estrellas.—D. Victor Balaguer, V.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Láminas sueltas: D. Victor Balaguer. Las artes industriales en la Exposición de París: Platería.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en La Enciclopedia.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
Mañones, núm. 52

1900

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO IV. → 15 DE ENERO DE 1901 ← N.º 73.

LUIS EL RUBIO

LEYENDA GRANADINA

VIII



Estaban para cumplirse los seis meses del plazo fijado á Luis.
En todo ese tiempo no había visto á Leonor, más oculta aún desde que el Conde se enteró de lo ocurrido.

Sólo una tarde, al entrar el joven en su alcoba de vuelta de sus aulas, halló sobre su mesa un manojito de siempre-vivas blancas.

No quiso averiguar quien allí lo colocara, mas adivinó la procedencia.

Lo que sí ignoraba es que la triste Inocencia, incapaz de sentir celos, pero muriendo de amor por él, fué la mensajera, bajo promesa de nunca hablar con Luis de semejante presente.

—Su claro ingenio, le añadió Leonor, es posible que lo comprenda.

Una mañana, llegó al palacio del Conde un correo de gabinete con pliegos del Monarca.

Después de leerlos, el Conde llamó á su hija.

—El Rey me ordena que no disponga de tu mano, pues la ha concedido como merced á mis merecimientos á un noble tan digno, que será una gloria más para nuestra ilustre casa.

—Pues respondedle, padre mío, que mi corazón no es libre, y que ya que no puedo satisfacer mis anhelos, si á otra cosa me obligan, tendré que desobedecerle ó morir.

El Conde quedó confuso.

Conocía y admiraba la entereza de carácter de su hija, y así evitó entrar en explicaciones.

—Espero los acontecimientos, se dijo, responderé á Su Majestad, que sus órdenes serán acatadas como siempre.

IX

El día en que más apenados estaban en la vivienda de Luis, y en que el zapatero por darle gusto se ocupaba en construirle unas primorosas botas para el viaje, sin aguardar á los consabidos golpes, ni á que las tinieblas ocultaran la luz del sol, se presentó un respetable anciano con visos de mayordomo de casa grande, y preguntando por Luis, tuvo con éste una larguísima conferencia.

Al despedirle, el rostro del joven se había transformado.

Tanto lo demostraba, que Crispín tiró por alto la obra emprendida y quiso que bailara la comadre.

—No hay duda, son buenas las noticias que trae ese señor que Dios bendiga. La cara de Luis es la señal inequívoca. Me voy á alcanzarlo y á invitarlo á apurar la más rancia botella del establecimiento.

—¿Pero qué pasa? exclamaron en coro las dos mujeres.

—Padre, añadió Luis, pues siempre he de llamarle de este modo, continuad en mi calzado y esmeraos en su hechura, que es posible tenga un destino que os agrade. Y vosotras dentro de pocas semanas lo sabreis todo.

El mancebo sin añadir más palabras salió á la calle.

X

En el palacio del Conde de Torres Blancas, también se notaba desusado movimiento. No era el placer que produce un suceso deseado, sino el forzoso cumplimiento de una obligación.

Disponed vuestros salones, le había prescrito un enviado del Monarca, para la solemne ceremonia de la petición de la mano de vuestra hija.

El Conde volvió á conferenciar con ella, y sólo obtuvo la siguiente contestación:

—Obedeceré presentándome en el acto; pero después de concluído y antes de que lleguen más indisolubles lazos, hablaré con ese fantástico galán que quiere recibir esposa sin conocerla; y si es hi-

dalgo, como supongo, renunciará á una felicidad que no le está deparada.

XI

¡Qué mañana de bulla y estruendo fué la del diez y nueve de Marzo de aquel año, para el pacífico y populoso barrio de San José.

Y no sólo porque se festejara el Santo titular de la Parroquia, sino porque en la casa de Crispín el zapatero, sucedían escenas capaces de tener á los vecinos con media vara de boca abierta.

Al sonar las doce en el reloj de la Chancillería, una lujosa comitiva á caballo custodiando una blasonada litera se detuvo en la puerta del edificio.

Un señor respetabilísimo, de cabellera blanca como la nieve, y ostentando en su jubón de terciopelo la Cruz de Calatrava, se bajó de aquélla, y arrojándose en los brazos de Luis, le dijo:

—Dios se ha apiadado de nosotros, y puedes ostentar ante el mundo tu nombre. Eres el hijo único de mi amadísimo hermano, y heredero de todos sus títulos y haciendas. Ha muerto, pero rehabilitado por Su Majestad después de probada su inocencia. La familia de tu ilustre madre, que con razón al creerlo enemigo de su patria se oponía á reconocer su enlace secreto, ha consentido después como una honra en aceptarlo.

Este fiel mayordomo, que siguiendo las órdenes de su señor ha cuidado de tí en tan largo tiempo, me ha enterado de cuanto te concierne, y dejando mi castillo de Prados-rojos, vengo á realizar tus ideales. No me queda familia y serás mi apoyo y mi consuelo. Después te presentaré á los tuyos por tu madre, y en seguida á la corte. Ahora vamos á cumplir unas órdenes soberanas que yo he gestionado.

Ciñe esta espada, añadió alargándole una que sostenía un paje, que con tanto brillo llevara tu abuelo, de quienes eres un vivo retrato.

Tienes derecho para usarla, pues desde hoy eres oficial de los guardias del rey.

Luis volvió á abrazar á su tío, y después le besó respetuosamente la mano, diciéndole:

—No tendreis nunca que arrepentiros de los favores y cariños que os dignais dispensarme, y una mirada vuestra será para mí un mandato del cielo.

Á todos los concurrentes, no se les enjugaban los ojos durante este diálogo.

Las mujeres estaban en un rincón como embebecidas, pero lo que es digno de contarse es la salida que tuvo el zapatero.

Se acercó al tío de Luis hincándose de rodillas, y abrazándose las exclamó:

—Señor Marqués, debeis de ser un santo; vuestra figura lo demuestra. No os pido más gracia que de aquí en adelante sea yo el que os calce, y descuidad que no sacarán mis botas esa arruga que descubro en la de la derecha.

Una alegre carcajada regocijó los ánimos con esta tan inesperada salida, y el Marqués levantó á Crispín, respondiéndole:

—Concedido y con doble razón, pues ya no os separareis de nosotros como estas honradas mujeres, á las que abrazo en memoria de mi hermano.

Aquello era un diluvio de risas y de sollozos.

El mayordomo, que no cabía en sí de júbilo, llamó aparte á Crispín.

—Os noticio, hábil maestro, que mi amo el noble Marqués tiene en su bodega un tinto jerezano que os dará fuerzas para el penoso trabajo á que habeis ofrecido dedicaros, pero no olvideis los pies de este vuestro amigo y servidor.

—Sin vino lo haré y de cabeza, respondió Crispín agarrando el pantalón y queriendo ya tomar la medida al mayordomo.

Á los pocos minutos, tío y sobrino bajaron de la habitación de Luis, éste brillantemente ataviado y con la esperanza retratándose en su rostro.

—Ya es la hora, dijo el Marqués. Vamos donde nos esperan otros cuidados.

—Madre ¿y Inocencia? preguntó Luis al despedirse.

La bellísima muchacha se había ocultado en otra habitación. Comprendía que en tanta ventura no quedaba para ella ni un átomo.

Luis la abrazó fraternalmente.

—Siempre serás para mí una hermana, y deseo que continúes á mi lado.

Inocencia no respondió sino exhalando un suspiro, mientras Sebastiana, asomándose á sus dinteles, gritaba loca de orgullo al vecindario:

—Ved si tenía razón, cuando os aseguraba que mi Luis era un

grande de España; y en cuanto á buen mozo, abrid bien los párpados.

—Y yo lo he criado, yo lo he criado, añadía la comadre que no cabía de júbilo en el pellejo.

AFÁN DE RIBERA.

(Concluirá)



EL MAESTRO PALACIOS

Y SU INFLUENCIA EN LA MÚSICA RELIGIOSA GRANADINA (1)

Á mi buen amigo el distinguido literato D. Francisco de P. Vallada.

I

No vamos á hacer en el presente trabajo una biografía completa y acabada del maestro Palacios, ni un análisis detenido de sus obras. Para lo primero nos faltan datos; para lo segundo suficientes conocimientos musicales.

Sólo nos hemos propuesto, al trazar estas líneas, satisfacer una afición innata hacia todo aquello que se relaciona con el divino arte, y dedicar un recuerdo de admiración al ilustre maestro aragonés, cuya gigantesca figura se destaca con vigorosos tonos en el campo de la música, sin que basten á desdibujarla las sombras que amontonan los años sobre la memoria de los que fueron.

Tan limitado es el número de trabajos que se han escrito acerca de Palacios (2), y tan escasas las noticias que se tienen de su vida, que es em-

(1) Este trabajo obtuvo el primer premio de la Sección de Música, en el certamen celebrado por el *Liceo granadino* el año de 1894.

(2) No conocemos más trabajos acerca de la vida y obras del maestro Palacios, que una breve biografía escrita el año 1851, por D. Bernabé Ruiz de Henaes.

Saldóni en su *Diccionario biográfico de músicos españoles*, tomo IV, pág. 240, solo nos dice del ilustre compositor lo siguiente: «Palacios (D. Vicente). Maestro de Capilla de la Catedral de Granada, por espacio de cuarenta años: falleció en 1836. Gozaba de gran reputación». En la misma obra, antecede á esta sucinta noticia otra de un *D. Vicente Palacios*, maestro de Capilla de la Catedral de Albarracín en 1786, y que no tomó posesión hasta 1789. Es el mismo, porque en 1786 fué, precisamente, cuando ganó el beneficio de Albarracín nuestro biografiado.

presa verdaderamente ardua, bosquejar siquiera su biografía. Con su vida acontece algo parecido á lo que ocurre con sus obras; una y otras son poco menos que desconocidas de la generalidad, pudiendo decirse, sin zozobras de equivocarse, que la celebridad de este maestro está casi circunscripta á Granada, á pesar de sus grandes merecimientos que le hacen acreedor de mayor renombre (1).

La fama, tan pródiga para otros, ha regateado sus favores al eximio compositor; y aun cuando sus producciones musicales hablan muy alto de su talento artístico, de la lozanía de su inspiración y de los grandes vuelos de su genio, las veleidades de la suerte, unidas á una excesiva modestia y á un carácter sencillo y exento de ambiciones, han hecho que su nombre no alcance la debida popularidad.

D. Vicente Palacios nació en la villa de Almunia de Doña Godina, provincia de Zaragoza, por los años de 1769 (2).

Á la edad de siete años ingresó en el *Colegio de infantillos de coro* de la Catedral zaragozana, donde comenzó sus estudios musicales bajo los auspicios del célebre compositor sagrado D. Francisco Javier García, más conocido por el sobrenombre del *Spagnoletto*, quien por aquella época desempeñaba el cargo de Maestro de Capilla.

Sus naturales disposiciones para el divino arte adquirieron notable desarrollo al lado de García, y sus progresos fueron tan rápidos, que al poco tiempo de ingresar en el *Colegio de infantillos*, sobresalía ya entre sus condiscípulos por la vivacidad de su imaginación, por su amor al estudio y por la facilidad con que asimilaba y comprendía las explicaciones de su maestro.

Tal fué su aplicación, que en 1786, siendo casi un niño, pues apenas contaba diecisiete años de edad, ganó el magisterio de la Santa Iglesia Catedral de Albarracín, de cuya plaza no tomó posesión hasta el año de 1789.

Pocos artistas podrán citarse que á tan corta edad hayan alcanzado el

(1) Sin embargo, el *Miserere* grande de Palacios, la más hermosa de sus creaciones musicales, se canta en Cádiz y en algunas otras poblaciones. En Cádiz, un ilustre maestro granadino, el Sr. Maqueda, entusiasta del gran músico aragonés, ha corregido la instrumentación de la obra referida, y la hace oír todos los años con verdadera delectación de los gaditanos.

(2) Aun cuando no se sabe con fijeza el año en que nació Palacios, creemos que sería por esta fecha, teniendo en cuenta que cuando en 1786 ganó el magisterio de Albarracín contaba diecisiete años de edad.

título de maestro de Capilla; si es que se tiene en cuenta la riqueza y variedad de conocimientos musicales que se precisa para poder conseguir la victoria en el reñido pugilato que representan unas oposiciones.

Por estas fechas hallábase vacante la dirección de la Capilla de Música de la Catedral de Granada, y el Cabildo consultó al *Spagnoletto* para que propusiese persona competente que la ocupara. El maestro García, apreciando la deferencia que se le dispensaba, y deseoso de corresponder á ella, designó para la plaza vacante á su discípulo predilecto Palacios, en la que éste permaneció hasta su fallecimiento ocurrido en 1836, manteniendo á singular altura en la Metropolitana granadina, por espacio de 40 años, las gloriosas tradiciones de los Salinas, Victorias y Morales.

Expuestos estos breves apuntes biográficos del ilustre compositor aragonés, vamos á hacer un ligero examen de sus obras y del carácter y manera que predomina en ellas.

Palacios, á pesar de sus grandes conocimientos de los preceptos del arte; teorista, como dice el famoso maestro granadino D. Bernabé Ruiz de Henares; ni tuvo discípulos, ni jamás supo hacer técnicamente el análisis de ninguna obra. Carecía de método y escuela determinada; pero en cambio, como apunta el citado músico, «sus obras fueron y son un libro copiosísimo y un tipo de escuela práctica donde modelar cuanta ciencia; estilo y gusto filosófico se quieran en las composiciones dedicadas al templo».

Difícil en extremo es la cuestión de la música religiosa, sobre todo al querer trazar la línea divisoria que la separa de la profana. Largamente se ha debatido y escrito sobre este tema, hasta el punto de haber sido materia de las discusiones de un Congreso celebrado en Arezzo en no lejana fecha; mas á pesar de las controversias suscitadas y de lo mucho discutido, aún no se ha llegado á señalar reglas fijas y precisas para las composiciones de este género.

No cabe duda, que á ello se opone el hecho de que la música religiosa es el género de este arte que se presta á mayores variedades. Si se examina cualquier otro género, por ejemplo el sinfónico, se vé que la sinfonía se divide necesariamente en sus invariables cuatro tiempos; pero la liturgia comprende tal variedad de asuntos adecuados para ser revestidos con el bello ropaje musical, que bien puede decirse que este género los compendia todos, desde el sencillo villancico, recuerdo de la sonativa clásica, hasta el patético *Stabat Mater* que no cede en grandeza y sublimidad á las majestuosas concepciones de la lírica dramática.

El fin principal de la música sagrada ha de ser, como dice San Agustín, *levantar los corazones abatidos, de las inclinaciones terrenas á los afectos nobles*. Preciso es, pues, que la música religiosa tienda á producir en los fieles sensaciones vagas y misteriosas que conviertan sus pensamientos á regiones más elevadas. Para conseguirlo, es preciso que, según el misterio que trate, sea suplicante ó severa, poética ó apasionada según las palabras que deba expresar, las maldades que tienda á corregir, los afectos piadosos que simbolice, las sublimidades á cuya contemplación pretenda elevar las almas.

Bien sabido es, que no siempre la música religiosa se ha mantenido dentro de estos límites; sirvan de ejemplo los infinitos abusos que llegaron á cometerse con el *canto llano*, primera manifestación de la música de la Iglesia y que no cesaron hasta la aparición del insigne Pallestrina.

Posteriormente, introdujo Carissini en este género el elemento dramático, modernizándole y poniéndole más en armonía con el gusto dominante en su tiempo, reforma que abrió ancho campo al abuso, en términos de que llegaron á ejecutarse en las iglesias las mismas composiciones que en las salas de baile.

A tal grado llegó su decadencia, tales fueron las profanaciones que se cometieron, que, por lo que respecta á España, léase lo que dice el erudito Padre Feijóo, en su juicio crítico titulado *La Música*.

«Ese aire de canarios tan dominante en el gusto de los modernos y extendido en tantas *gigas*, que apenas hay sonata que no tenga alguna ¿qué hará en los ánimos sino excitar en la imaginación pastoriles tripudios? El que oye en el órgano el mismo menuet que oyó en el sarao, ¿qué ha de hacer sino acordarse de la dama con quien danzó la noche anterior? De esta suerte, la Música, que había de arrebatarse el espíritu del asistente desde el templo terreno al celestial, le traslada de la iglesia al festín. Y si el que oye, ó por temperamento, ó por hábito, está mal dispuesto, no parará ahí su imaginación».

FRANCISCO L. HIDALGO.

(Continuará.)

ÍNTIMA

Una oscura golondrina
viene todas las mañanas
y rozando mis cristales
detiene su vuelo y canta.

En esa dulce avecilla
que se acerca á mi ventana,
miro el alma de mi madre
que me despierta y me llama.

Mas no, que las golondrinas
emigran de playa en playa
y las almas de las mádres
de los hijos no se apartan.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Este día recibí dos papeles del Sacromonte, uno del Sr. Abad D. Miguel Alvarez Cortés, otro del Canónigo D. José Moreno, los cuales me aseguran que las cartas, impugnación é informe de Arias Montano, Juan Bautista Pérez, y Pedro de Valencia, existen en el Legajo que se guarda en la Real Chancillería. A ambos respondí con la debida atención, dándoles gracias.

El señor Abad me incluyó en su papel copia de un capítulo de carta de Luis Cabrera de Córdoba, Historiador, escrita en Madrid á 2 de Julio de 1619, la qual dice hallarse en el Legajo 5 de Cartas de aquel Archivo, y contiene la que dice *retractación de Pedro de Valencia*. Dice la carta así, al Sr. D. Pedro de Castro: «*Beso las manos de V. S. Ilma. por la merced que recibí con su Carta, y en reconocimiento estimaré mi caudal si valiere para servir á V. S. Ilma. como mostraré en lo que del Monte Santo me toca escribir, que aunque VALENCIA (prosigue), NO APROBÓ LO QUE (aquí hay en la copia un claro capaz de una sola palabra, y yo ig-*

noro lo que significa), AHORA QUE ESTÁ MÁS REDUCIDO COMO ENTIENDO LO ESCRIBE Á V. S. ILMA., *podré yo mostrar mi concepto de este misterioso descubrimiento.* Fha. y firma *Luis de Cabrera y Córdoba, Historiador de la corona de Castilla y León.*

Esta cláusula *ahora que Valencia está más reducido*, es en mi juicio lo que el Canónigo Moreno me dijo el día que yo estuve en el Sacromonte, que se hallaba al pie del Informe original de Pedro de Valencia de mano del Arzobispo de Monte Líbano; y según toda apariencia es lo único en que se funda la *pretendida retractación de Pedro de Valencia*, que yo creo que no hay, ni ha habido jamás.

Incluyóme también una carta de D. Nicolás Antonio escrita al Sacromonte en Roma á 20 de Febrero de 1678 (Leg. 8, f.º 456), en que habla de las antiguas Láminas y Libros, y dice así:

«Por mano del Señor D. Pablo de Alexandre, electo Arzobispo de Galicia, recibo la de V. S. de 11 del pasado, en que acordándose V. S. de mi gran devoción á essa casa y á todas sus dependencias con esta Corte, se sirven decirme haberle escrito el dicho Señor D. Pablo que yo le había ofrecido á ayudar el negocio del Sacromonte, Es así que hemos hablado mucho de ello, y yo he dicho al dicho Señor lo que siento, y entre otras cosas, que ahora no es tiempo de tocarlo, pues duran los mayores contrarios que se experimentaron, quando se halló aquí el difunto Doctor Santa Ella; y que el Señor Ludovico Marraccio que fué el fiscal de la causa, se halla confessor de Su Santidad. Yo había conferido con el Señor D. Pablo, que parecía conveniente hacer un libro nuevo, con la relación del descubrimiento por cabeza, y después compilar en él los processos de las luces y de los milagros, probando jurídicamente que la Causa de las Láminas y zenizas, ya aprobadas legítimamente, no puede desunirse de la de los Libros, siendo una misma cosa; y todo esto para fundar la pía afección á todo lo que sigue, que es la doctrina de los Libros; pues quando se persuadan los Juezes á que la invención fué milagrosa, serán obligados en justicia á buscar salida á las dificultades de los Libros é interpretación á las proposiciones ó palabras que les han sonado mal, y no á condenarlas por el mal sonido que les han hecho. Quando estuvo aquí el canónigo Santa Ella, yo siempre le dixé que se había de empezar por lo que bastasse á ganarles la voluntad, y el afecto á la causa, y darles muy digerido y auténtico lo que toca á las circunstancias de la invención; y no dudo que habrán leído los libros que hablan de ello; pero los processos auténticos no creo que los hayan visto

» para hacer reflexión sobre ellos. Esto se podía suplir con formar la obra que he dicho Histórica y Jurídica en hecho y derecho, y no sería fuera de propósito hacer un resumen de la vida del Arzobispo Fundador; pues acreditar la persona del Testigo es lo que más fuerza da á la deposición. » Esto digo, que habíamos conferido los dos; y que podría estar hecho « para quando el tiempo nos mostrasse alguna buena coyuntura. Y es todo lo que puedo decir á V. S. de lo que ha pasado, creyendo yo que no podrá dudar V. S. en ningún tiempo de mi buena voluntad, que sigue en todo á mi entendimiento, como no se quiera apoyar con las ficciones de Dextro, que nos ha desacreditado la buena fe de España. Guarde Dios á V. S. como deseo. Roma y Febrero 20 de 1678.

» De V. S. mayor servidor Q. B. S. M.

» D. Nicolás Antonio.

» Señores Abad y Canónigos del Sacromonte de Granada».

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará.)

APUNTES DEL NATURAL

UN VALIENTE

El valor de muchos consiste en la cobardía de los demás.

No sé por qué, al empezar el bosquejo del tipo que me propongo retratar á grandes rasgos, se me vino á mientes la frasecilla que encabeza estas líneas... y que, dicho sea de paso, no sé si es mía ó ajena... Merece ser ajena...; porque la frase es una observación atinada y profunda, que prueba un conocimiento de la vida y de los hombres que no es el que yo tengo, desgraciadamente.

En este país idólatra del valor y de la gentileza, que confunde las dos palabras llamando *guapos* á los valientes, abundan mucho los que hacen ostentación de serlo... ¡Quién sabe... (y perdonen ustedes si la observación es desatinada) ¡Quién sabe si ese desco de aparecer valientes es una manifestación inconsciente del instinto artístico de raza, que obra instigado por el noble estímulo de granjearse á la admiración de las gentes... y el amor de las mujeres!... Y añado el

amor de las mujeres, porque es cosa sabida que en esta tierra las mujeres gustan de los valientes... ¡quizás por un exceso de vanidad! ¡quizás por el instinto del propio valer!; pero sea de ello lo que quiera, no me negarán Vds. que el deseo de aparecer valientes resulta, en España... hasta una galantería... Y excuso añadir por innecesario, que la galantería siempre fué la prenda hidalga más preciada y que más distinguió á la legendaria nobleza española... De donde resulta, y he aquí lo que trataba de demostrar en este largo paréntesis que ruego me dispensen mis lectores (si los tengo, que será el colmo de la galantería)--que en España es disculpable... ¡qué digo?... necesario y hasta de buena educación ese deseo de aparecer valientes.

Pero sucede, y aquí cierro el paréntesis, que en este país idólatra del valor, etc., donde los hombres acostumbran á hacer gala de valientes, se suele confiar, más que en las propias fuerzas, en la debilidad ajena... Podría citar á miles los ejemplos que nuestra vida bullanguera nos ofrece á cada paso, pero ahí está el triste ejemplo de nuestra guerra con los Estados Unidos que prueba mi aserto de la manera más concluyente... y sangrienta. En ella hemos adquirido, y aun merecido fama de fanfarrones, que hoy es el baldón de nuestra desgracia y la burla de los extranjeros, aunque otra cosa crean muchos cándidos, que piensan que el mundo se estremece al solo anuncio de nuestro nombre.

Y dicho esto, á modo de proemio, voy á mi asunto sin más intrincadas filosofías, que no son del caso.

Ya habrán ustedes comprendido que no voy á hablarles del valiente perdonavidas, fachendoso y *boceras* que suele resultar cómico ó antipático, pero siempre inocente é inofensivo; ni del repulsivo y zarandeado valiente de oficio que hace pública ostentación de un matonismo grosero y de ocasión; ni de ese valiente que, dominado por el fatalismo árabe, confía en que «no mata la bala, mata el destino» ó en aquel otro proverbio: «lo que está escrito, tiene que suceder»...; ni siquiera del valiente de corazón, que, por exceso de glóbulos rojos en la sangre, se enardece y se ofusca embistiendo con el lucero del alba...; nada de eso: *mi* valiente, que llamaré Juan como pudiera llamarlo H., es valiente por convicción, por necesidad, por... lógica; y es un tipo simpático, originalísimo... granadino. Pero no

crean ustedes que lo llamo porque sea característico de esta tierra, sino porque nació en Granada y aun vive en ella, que es lo más extraño, sin que sea fácil encontrar en parte alguna otro ejemplar que se le parezca.

Lo conocí... en un baile de máscaras. (Temo mucho que no agrade el lugar de la escena á algunos lectores escrupulosos, pero ello así fué y no hay por qué mentir).

Bailaba confundido entre la turba de hombres y mujeres que en revuelto torbellino se agitaban ebrios de alegría vinosa, por el estrecho salón...

Un baile de máscaras es un espectáculo curiosísimo, sobre todo en Granada, donde acostumbran á amenizarlos prodigiosamente con una nota característica: *las broncas*... En esta hermosa tierra parece que el vino, combinado con la sangre moruna que llevamos en las venas, produce una sustancia explosiva que tiene el don de envenenar las palabras, ofuscar las inteligencias, y, á poco que se estimule, la navaja, la típica navaja sale á relucir en las manos temblorosas de rabia... Por eso no es extraño oír chasquidos de besos alternando con el chasquido de las bofetadas, cantos báquicos junto á blasfemias y palabras soeces, y respondiendo á chanzas de mal gusto y á matracas insoportables, alegres y ruidosas carcajadas... que, á lo peor, suelen terminar en gemidos...

Bailaba mi hombre muy pegadito á su pareja, marcando con íntimo placer los compases lúbricos de unos *madriles* desenfrenados, indiferente á cuanto pasaba á su alrededor, sin preocuparse para nada de las continuas interrupciones de la orquesta que enmudecía ó la ahogaban los gritos y las amenazas de cualquier señora ó caballero *cargados* en demasía por la susodicha sustancia explosiva... cuando girando violentamente con su pareja, quizás aguijoneado por un movimiento inconsciente de placer muy vivo, tuvo la desgracia de atropellar á otra pareja de danzantes que á su lado pasaba... ¡Animall, gritó el atropellado apoyando su exclamación de manera tan contundente que enrojeció el rostro de Juan... No se hizo esperar la réplica: inmediatamente se oyó una sonora bofetada, que dominó el griterío infernal que formaron las mujeres...

El agredido dió un salto abriendo ancho círculo á su alrededor, y se armó de una pistola que amartilló en seguida... Ante su actitud resuelta nadie se atrevió á acercársele.

Á *mi* valiente lo ví palidecer un poco y dudar; y luego, serenamente, sin apresurarse, y sin más armas que sus puños crispados, se dirigió derechamente á su contrario.

—¡No des un paso más, ó tirol... gritó éste.

—¡Tiral... dijo Juan tranquilamente, y siguió avanzando.

Sin duda aquella tranquilidad estoica lo desarmó, porque sin que el otro disparara, Juan llegó hasta él y le quitó el arma.

—Y ahora, añadió entregándole el arma que acababa de quitarle y dándole un puntapié... en salva sea la parte, ahora á tu casa á dormir... *¡so mindán!*... que aquí no deben venir más que los hombres.

¡Bravo!... Las mujeres aplaudieron; la policía llevóse al otro sin duda al *Hotel Molinos*, asilo muy acreditado entre la gente maleante, y Juan siguió bailando, encogiéndose de hombros y haciendo un gesto que podía traducirse: ¡al diablo el importuno!

Tuve curiosidad en hablar con aquel hombre que acababa de dar tan gallarda muestra de sangre fría, y á mi amigo Paco C.... que lo ví acercarse á él para felicitarlo, le rogué que me lo presentara.

Es un hombre como otro cualquiera... ó mejor que muchos. Mozo y obrero honrado, en su trato es sencillo, ingenuo, sin pretensiones ni desplantes.

Cuando lo interrogué, después de celebrar nuestro conocimiento con sendas copas de manzanilla, me dijo con la mayor sinceridad:

—V. habrá creído que yo tengo un corazón incommovible... y está V. en un error. Yo soy muy cobarde... (¡!)

Si, señor; yo tengo amor á la vida, porque, mal que bien y con ayuda de mi trabajo, tengo para comer y aun para echar una canita al aire los días de fiesta... Y la muerte, la verdad, me parece muy fea y la temo. Es más; no me explico como hay hombres que no la teman... Pero me sucede una cosa: yo he visto que los hombres acostumburan á abusar de los que consideran débiles, y que las mujeres suelen despreciar á los cobardes...; y como yo tengo dignidad y vergüenza y además tengo el querer de una buena moza, que lo es todo para mí, me he dicho á mí mismo lo siguiente: «para vivir en la sociedad en que vives hay que ser valiente... ó parecerlo. De modo, que no te metas con nadie, eso no; pero si te atacan, es una necesidad, defiéndete como puedas»... Y ya ha visto V...

Quiá, no señor. Cuando el otro sacó la pistola me dió un miedo horrible... ¡Pero, ahí de la vergüenza y de la fuerza de voluntad!...

—Perdone V., dije ya sin poder contenerme. Yo creo que cuando se tiene miedo no se razona.

—Pues, para que vea V.; yo creo que razono porque tengo miedo... Cuando me insultan, me ocurre que una oleada de sangre se me sube á la cabeza; pero instantáneamente, el miedo me hiela la sangre y me quedo tan sereno que pienso perfectamente en lo que hago. ¡Es preciso! me grito á mí mismo... y lo hago.

—Es pasmoso ese dominio que tiene V. sobre sí mismo. Nunca hubiera creído que con miedo se dirigiera V. tan serenamente á su contrario y lo desarmara.

—¡Vál! dijo interrumpiéndome; no crea V. que eso tiene nada de particular... Porque bien pensado, es lo que yo me digo: de los que sacan armas de fuego la mitad no tiran; de los tiros que se tiran la mitad no salen; de los que salen, la mitad no dan; de los que dan, la mitad no matan; y de los poquísimos que matan, la mitad suelen no sentirse... ¡Con que ya ve V!...

—¡Valiente teoría!, dije yo.

—Pero aquí, lo más... *valiente* y lo más extraño es, observó mi amigo Paco C.... ¡que semejante teoría la ponga en práctica de modo tan admirable!...

ANTONIO SÁNCHEZ RUIZ.

EL PALACIO DE SETIMERIEM

V

Las Crónicas del Condestable D. Álvaro y la de D. Juan II, refieren la entrada de las tropas castellanas en la vega, que asentaron el real en el Chaparral de Illora «dos leguas pequeñas de la cibdad de Granada» (*Cron. del Condest.*, título 35). Este chaparral es el que aun se conoce por el chaparral de Cartuja. Según esas crónicas, fueron quemadas una «notable casa del rey de Granada que se llama Alachar», otra llamada Roma (ó Caria Roma), y otra nombrada Ansola.

En tanto, una conspiración vastísima en contra de Mahomed el Izquierdo, forjábase en Granada, con objeto de elevar al trono al hermano de Setimeriem. D. Pedro Venegas ó Ben Geleil ó Gilaire, que vivía desterrado con mujer en Alhama, tomó á su cargo la misión de pedir apoyo

para la proclamación de Jusuf á D. Juan II, y por consejo de D. Pedro se preparó la formal entrada del ejército castellano en la vega para Junio de 1431, preludio de la famosa batalla de Elvira.

El real se asentó en Elvira cerca de Atarfe (*Atharf* ó el puntal).

La madrugada del 1.º de Julio, fué, según dicen las crónicas referidas, cuando D. Juan II, acompañado del infante Jusuf, de D. Pedro Venegas y del moro Abenamar, estuvo contemplando á Granada. Venegas y sus amigos, dieron á D. Juan prolijos detalles de cuantas maravillas guardaba nuestra ciudad.

Refieren este suceso un romance morisco muy conocido, que comienza

Abenamar, Abenamar
moro de la morería,
el día que tu naciste,
grandes señales había, etc.

y una bellísima balada que se supone de Juan de Mena, porque éste describió la famosa batalla en sonoros y hermosos versos. La balada es aquella que comienza así:

D. Juan rey de España,
cabalgando un día,
desde una montaña
á Granada via.
Dijole prendado:
—Hermosa ciudad
mirame afanado
tras de tu beldad, etc....

Aun se solazaba D. Juan, admirando como tras las altas montañas del Xolair (Sierra Nevada), aparecía el astro rey iluminando con dorados reflejos los altos minaretes y las rojas torres de la Alhambra, cuando se vió avanzar hacia el real el formidable ejército que Mohammad el Izquierdo lograra reunir en su corte para batir al rey castellano y dar el golpe de gracia al pretendiente y á sus amigos.

Poco después comenzó encarnizado combate, que las crónicas mencionan con el nombre de *batalla de la Higuera* (1), en la que D. Juan y su ejército vencieron, y persiguieron en vergonzosa huída á las tropas

(1) Esta batalla famosa se perpetuó en un gran lienzo que desde el siglo XV hasta los tiempos de Felipe II estuvo olvidado en el alcázar de Segovia. De él se copió el fresco de la sala de las Batallas del Escorial.

del monarca nasarita. Aunque el Bachiller de Cibdad Real dice que «los muertos ó feridos eran en tierra, que serían bien más de 30.000 moros e los mas ricamente ataviados», prudencialmente hay que rebajar algo tan exagerada cifra; pero es lo cierto que en la batalla de Sierra Elvira perecieron gran número de aguerridos caballeros moros, y que fué un desastre terrible para las armas agarenas.

No se aprovecharon D. Juan, los partidarios de Venegas y el pretendiente Jusef, de los beneficios de la victoria.

El orgullo de D. Alvaro de Luna y la inercia de D. Juan ó más bien los grandes temblores de tierra que en aquellos días sembraron la ruina y el espanto en Granada (1), retardaron la proclamación de Jusef, borrando toda probabilidad, por aquel entonces, de que la cruz de Cristo se alzara victoriosa sobre los muros de la Alhambra.

En tanto, Venegas y los suyos permanecían en la frontera, sin abandonar ni un punto sus proyectos contra el Izquierdo. De nuevo celebraron conferencias con los capitanes de D. Juan II, y al fin firmóse una alianza entre el rey castellano y el pretendiente al trono de Granada. Copia de la escritura de alianza se conserva en el archivo del marqués de Corvera, que descende del rey Jusef (2); en las cláusulas se consigna que Jusef rendiría vasallaje, de por vida, al rey D. Juan; que entregaría todos los cautivos cristianos; que impediría que ningún súbdito de Castilla renégase de la religión católica; que pagaría 2.000 doblas al rey y le serviría con 1.500 caballos; que el rey D. Juan defendería á su vasallo Jusef; permitiría el libre comercio entre cristianos y moros, y alejaría de

(1) En la *Crónica de D. Juan*, hallamos lo que sigue respecto de este desastre: «En este tiempo tremió la tierra en el real, y mas en la cibdad de Granada y mucho mas en la Alhambra, donde derribó algunos pedazos de la cerca de ella». —Según el Br. de Cibdad Real los terremotos «batieron muchas casas de la cibdad». Juan de Mena, describe en estos versos la famosa batalla, aludiendo también á los referidos terremotos:

Con dos cuarentenas y más de millares
Le vimos de gentes armadas á punto,
Sin otro más pueblo inerme allí junto,
Entrar en la vega talando olivares,
Tomando castillos, ganando lugares,
Y hacer con el miedo de tanta mesnada
Con toda su tierra temblar á Granada.

(2) LAFUENTE, *Hist. de Granada*, t. 3.º cap. XV.

Andalucía á los que pudieran perturbar la tranquilidad del reino de Granada.

Así continuaron las cosas hasta Diciembre del mismo año; los partidarios de Jusef insurreccionaron coras y tahas, y con el auxilio de las tropas de D. Juan se dió la batalla de Loja, que abrió las puertas de Granada á Jusef y puso en su frente la corona de los Alhamares, en el siguiente año de 1432.

Poco duró su poder á Jusef; el pueblo mostrósele indiferente y á veces hostil, y solo y abandonado murió en la Alhambra, á los seis meses de reinado.

El Izquierdo perdonó á los hijos de Jusef; hizo infante de Almería al mayor, Aben Celim, y el matrimonio de éste con una parienta del rey, borró las antiguas diferencias.

Pero no hubo piedad para el Tornadizo; el rey y sus abencerrajes le odiaban y le señalaban como el espíritu de la discordia; como el causante de las contiendas civiles.

Convencido de esto huyó á Jaén, donde vuelto á la religión cristiana, cansado, solitario y abatido, murió en Junio de 1432 lejos de aquella hermosa mora con quien uniera su suerte y por quien había renegado de Cristo y olvidado sus deberes de caballero castellano; por quien había luchado fieramente entre rencores y discordias políticas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

.....

LAS ARTES INDUSTRIALES EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

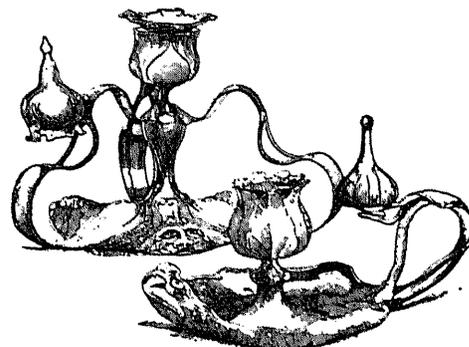
Las joyas

No pueden maravillarnos á los españoles, aunque como procedimiento moderno nos interesen y aun admiren, las obras de joyería que componen este departamento de la Exposición y de que he hablado en la carta precedente. Á la nación que poseyó las coronas de Guarrazar, perdidas para vergüenza de España, y la admirable colección de joyas y obras de platería que hay en el museo de Kensington, por ejemplo, acumuladas allí por la incuria y la avaricia ingeniosamente armonizadas, por los que antes y ahora no tienen inconveniente alguno en tratar con el extranjero la venta de las an-

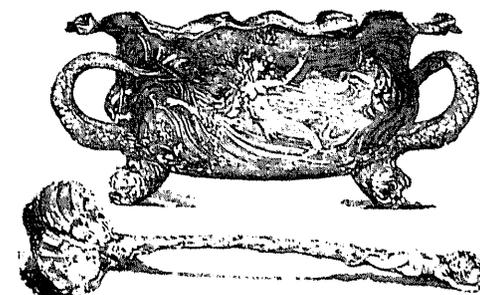
LAS ARTES INDUSTRIALES

EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

PLATERÍA



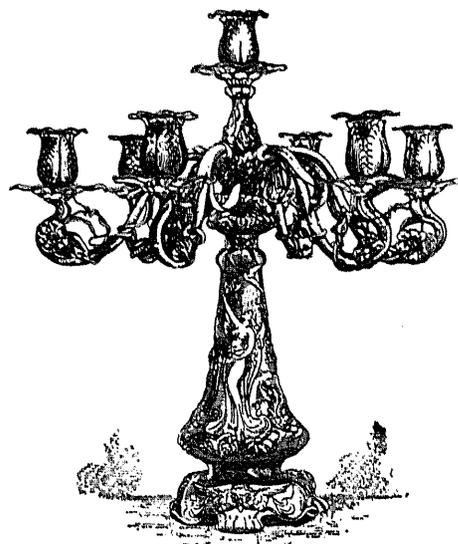
Núm. 2.—Palmatoria de estilo moderno.



Núm. 4.—Bopera.



Núm. 1.—Jarro de plata.



Núm. 3.—Candelabro de plata.



Núm. 5.—Jarra de plata.

tigüedades españolas, siempre que esas *operaciones* les produzcan pingües ganancias; á esa nación, todavía no curada de despreciar todo lo antiguo; de considerar monomanía de gentes desequilibradas el invertir el tiempo que pudieran aprovechar, por ejemplo, en el juego, desde las especulaciones de Bolsa, hasta los torpes manejos de las cartas ó de las bolillas de ruletas y otros *pasatiempos*, en defender las antigüedades; á esa nación que vé sin protesta desmoronarse sus monumentos, desaparecer de todas partes las obras de arte, ¿cómo van á maravillarle las imitaciones más ó menos felices de la famosa orfebrería que poseyó y que apenas va dejando huellas y recuerdos en los pocos libros que de antigüedades y artes se escriben en España?...

Perdonen los lectores estas quejas, que ardiente españolismo dicta á mi pluma; entre los ilustrados redactores de LA ALHAMBRA hay quien no ignora que estos museos oficiales y particulares están enriquecidos con los despojos de España, pues el famoso consejo de Viardot, á comienzos del siglo XIX, de que los franceses aficionados á las artes acudieran á España á proveerse por poco dinero de cuadros, joyas, esculturas y demás obras artísticas, aprovechándose de las hondas perturbaciones promovidas en nuestro país por las guerras de la Independencia, primero, y por las luchas de la libertad y la reacción después, dió excelente resultado, y eso que no se vé todo lo que Francia y otras naciones poseen procedente de los españoles, como tal vez les explique á Vdes. alguna vez...

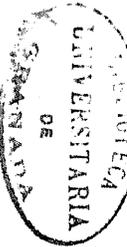
Y basta de preámbulos, que bastante disgusto tienen mis buenos amigos en casa con las demoliciones de cuanto antiguo conserva Granada, para que yo les proporcione otros sinsabores con recuerdos de historia antigua, y algo moderna.

Ya he hablado de la casa Vever, de París, en cuanto á joyas; véase la hermosa pieza que representa el grabado número 1; un artístico jarro de plata con bandeja.

René Foy, también francés, ha introducido el modernismo en la orfebrería; véase el grabado núm. 2; una palmatoria de moderno estilo.

De Lalique, el más notable de los joyeros y plateros franceses, es el candelabro (grabado número 3) de plata cincelada.

Los grabados números 4 y 5, representan, respectivamente, una sopera y cucharón de plata cincelada, y una jarra del mismo metal, procedentes de la casa Gerham, de Nueva York.



Termino dando ligera idea de esta rama del arte en otras naciones.

Rusia: Lo más notable, es lo expuesto por Franz Hoosemans; estatuas de marfil adornadas con piedras preciosas y que sostienen unos elegantes candelabros, semejando flores. El efecto es magnífico.

Alemania: Sobresalen los objetos de iglesia (cálices, relicarios, pila de agua bendita) y otras joyas de Leopoldo Eberth, y los collares esmaltados y cincelados de Oberbürgermeister Heiden, de Munich.—Los joyeros alemanes han preferido imitar las joyas de los siglos XV y XVI, á crear extravagancias modernistas.

Inglaterra: Son notabilísimos los collares de perlas de los joyeros de Londres «Goldsmiths et Silversmiths limited»; entre esos collares hay uno que vale más de 1.500.000 francos.

Estados Unidos: Además de la Casa Gerham, Thiphanie, el joyero artista expone una maravilla; los vidrios irisados y decorados con hilos de oro y piedras preciosas. Además, llama la atención por su riqueza un collar de brillantes clarísimos y otro de algas marinas y brillantes, y una flor hecha con zafiros. De piedras sueltas, hay en su instalación bastantes para llenar un par de sacos; y conste que no es exageración de andaluz, ni infundio copiado de periódicos norteamericanos.

España: De lo mejor que en esta sección puede hallarse, son las obras de repujado de la casa Beristain de Barcelona (una arquimesa y un plato); una gran fuente, repujada también, de Francisco Santos, de Madrid, que representa á San Jorge dando muerte al dragón; los esmaltes policromados y cincelados de Zuloaga; un marco para espejo de Luis Eguiazu, de San Sebastián; la arqueta para joyas, de López, de Eibar; la bandeja de plata repujada é incrustada de oro, de Uriondo y Guisasola, también de Eibar, y el centro para mesa, de plata cincelada, adamasquinada y con incrustaciones de oro, de Alejo Sánchez, de Madrid.

He buscado por todas partes la arqueta de hierro, de estilo mudéjar de que habló en *El Defensor* y en LA ALHAMBRA el Director de esa Revista; obra que me elogiaron mucho y que es debida al notable artífice granadino maestro García. ¿Por qué no ha figurado en la Exposición nuestra ciudad con esa obra, al menos?

Entiendo que nada se hizo en este sentido, y este resultado debe de enseñar para lo porvenir.

JORGE.

RESPUESTA

A *Castroviejo*.

Te permites echar flores
á las niñas cecileñas;
«los moriscos aguadores» (1)
te dispensen los loores
que tributas á sus greñas.

Es capricho singular
con poéticos desvelos
á hermosuras rebajar,
para venir á probar
que te mueres por los pelos.

Greñuda, no es seductora
la frase, aunque exacta fuera:
pero sabe desde ahora,
que allí gastan peinadora
y batidor y lendreras.

Querré que tu dulce objeto
del corazón no te salga
poniéndote en grave aprieto,
y sobre todo que valga
lo que vale tu soneto.

—¿*Más señora?* ¡qué dolor!
Sólo tu aserto me explico
si es del *Barranco* tu amor;
ya te veo gitanico
con humos de esquilador.

Aprende, pues, sin enojos
que aquéllas del Albaicín
tienen imán en sus ojos,
cabellos de querubín,
y miel en sus labios rojos.

Y que el barrio da alegría;
y ya de noche ó de día
por misterioso conjuro,
no hay luna con más poesía,
aí sol que brille más puro.

EL DE LAS TRES ESTRELLAS.

(1) *Mauvor*, hoy parroquia de San Cecilio, estaba antes habitada por los aguadores árabes.

DON VICTOR BALAGUER

Al terminar este número, el telégrafo nos trae la triste noticia del fallecimiento del insigne español D. Victor Balaguer.

Aun parecen resonar en nuestro palacio de Carlos V, las poéticas frases de su hermoso discurso de mantenedor de los Juegos florales; aun parece que escuchamos sus entusiastas elogios á Granada y sus fervientes protestas de españolismo, explicando como era regionalista.

«Hay dos clases de regionalismo, decía; el regionalismo de patria y el regionalismo de secta. Del uno al otro hay tanta distancia como la hay de la pureza á la impureza.

»Pertenezco yo por mi parte al primero, que es el único que concibo, el único en que vivo, el único á que me rindo; y por esto siempre que oigo hablar de patria grande y patria chica, allí está mi protexta clara, expresiva, categórica, terminante.

»No hay patria grande ni patria chica. Patria sólo existe una y ésta siempre es grande. La patria es como la madre; única, una, sola; no se parte ni se divide.

»Lo que hay, es que una cosa es la patria y otra el hogar; una cosa es la nación y otra la familia.

»Donde está el hogar, la familia, la casa en que hemos nacido, el templo en que hemos orado, la tierra en que han vivido y en que descansan nuestros padres, esta es la región. Las regiones que juntas forman el gran centro de la nacionalidad, el blasón que las representa, la bandera que sobre ellas flota, la gloria que á todas une, los intereses de todos por todos defendidos, esto es la nación, esto es la patria».....

Esta hermosa teoría, sostenida siempre con fe entusiasta y vigorosa, formó el carácter de D. Victor. A ella ajustaba los actos de su vida, caballeresca, desinteresada y noble, digna de un cumplidísimo hidalgo; apartada de las miserias y las impurezas humanas.

Al ratificarse en ella, recientemente en Zaragoza, los catalanistas sus paisanos, atacáronle con furia. Balaguer, con la conciencia tranquila y el alma limpia de rencores y agravios, ha continuado derramando sus dones y su afecto sobre lo que él conceptuaba su hogar: sobre Villanueva y Geltrú, donde dormirá el sueño eterno junto á su esposa; cerca de ese gran Museo-biblioteca que pregonará siempre la pura doctrina regionalista del insigne hombre público; los méritos y el saber del literato y el poeta.

Pocos hombres, muy pocos, bajan al sepulcro como D. Victor, sin las amarguras de los odios y los rencores; sin las tristezas del mal causado. Ante su cadáver, todo español que conozca la historia contemporánea se descubrirá respetuosamente para decir: ¡ahí descansa un hombre honrado! ¡Ahí no alienta ya un alma española!...

Granada produjo en Balaguer un entusiasta rejuvenecimiento. Sus achaques hicieron agradable paréntesis, y durante su permanencia en la Alhambra, su corazón sencillo, su alma de poeta, sintieron los efluvios de primaveras pasadas; remembranzas de juventud.....



DON VICTOR BALAGUER

Es verdad que profesaba á nuestra ciudad ferviente entusiasmo, y que decía de corazón aquella hermosa frase de su discurso:

«En Granada fué, en esta Granada, que, como Roma, pudo llamarse un día *urbi et orbe*, ciudad y reino, capital y mundo; en esta Granada fué donde cayó un imperio, se consolidó una nación, y se levantó un mundo»...

Y no acierto á decir más; la impresión que la triste noticia me ocasiona entorpece mi mano y anubla mis sentidos. Era para mí honra inmensa la amistad cariñosa del ilustre anciano, y sólo pienso en pedir paz para su alma pura y nobilísima, y respeto y consideración para su cadáver.—V.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Un precioso libro de poesías llega á esta redacción á última hora: *Alma andaluza*, de José Sánchez Rodríguez, poeta joven, malagueño según creo. Tiene el libro interesante prólogo de Villaespesa y epílogo de Juan R. Jiménez.

No conozco á Sánchez Rodríguez, pero me ha interesado tanto su libro, que no renuncio á la satisfacción de estudiarlo despacio y á decir en estas páginas mi opinión sincera, aunque modestísima. Parece que estamos ante un poeta de brillante imaginación y deliciosa facilidad. Y nada más por hoy; pero no renuncio á copiar estos seis versos de la dedicatoria, delicadísimos y sentidos:

Mis versos son, madre mía,
tristes como las violetas:
flores que el alma rozaron,
y el alma se fué con ellas;
¡suspiros que van al cielo
para cantarte mis penas!....

—Muy interesante es el estudio biográfico *Rita Luna*, publicado recientemente por nuestro ilustrado colaborador Díaz de Escobar, y que forma parte de la numerosa colección de sus apuntes referentes al teatro.

La notable actriz fué malagueña y se llamaba Rita Alfonso, según la partida de bautismo hallada por Díaz de Escobar. Fué primero amiga y rival después, de la famosa actriz granadina *La Tirana*.

—Rodríguez Berlanga, reanuda sus «Estudios epigráficos» acerca de Granada, en la *Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa*. Estos artículos, especie de resumen de los anteriores, son de especial interés.—En la misma Revista, número 23, se da cuenta del descubrimiento de unos mosaicos romanos de grande importancia en Ocata (Barcelona), y de un sepulcro, romano también, en Corbins (Lérida), en el que se han hallado restos de cerámica árabe.

—Los dos últimos números de *Joventut* son notabilísimos por el texto y las ilustraciones. En el último (48), comiézase la publicación de la comedia de Ibsen *Quan ens despertaren d'entre ls morts...*

—*Pel de Ploma* (número 67), contiene el final del nuevo libro de Gener *Inducciones*, una interesante crónica de Utrillo y hermosos dibujos de Casas, Guinea y Pichot.

—*Gente Vieja* (número 3), continúa llamando la atención de los viejos y los jóvenes.

—*Gente Conocida* (número 20), publica artículos y fotograbados referentes á la familia y al palacio del general Borbón, casado con nuestra bella paisana Felisa León y Balboa; á Alvarez del Manzano, que fué catedrático de esta Universidad, y otros trabajos é ilustraciones.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Nada menos que catorce criaturas han nacido en Granada desde las 0 hasta las 24 horas del día 1.º de siglo. Se conoce que las nuevas horas han trastornado la marcha natural de todo lo humano; como que todavía no hemos conseguido ponernos de acuerdo para averiguar *que hora es*.

—Nada se sabe de teatros. La terminación de la temporada de Thuillier, ha cerrado nuestros coliseos y no sabemos cuando ni con qué se abrirán. En cambio hay un *cuadro* (?) de zarzuela y una *coupletista* que quiere ser francesa, en el café del León, y muchas y muy variadas distracciones por todas partes.

—El ilustre hispanófilo D. Juan Fastenraht, participa á los poetas españoles que el tema que presentará en el Consistorio de los Juegos florales de Colonia, para España, será una *Oda* en que se cante el heroísmo de los marineros españoles y alemanes con motivo del naufragio de la fragata *Gneisenau*, ocurrido recientemente en el puerto de Málaga. El premio es una pluma de oro y los trabajos se admiten hasta el 15 de Marzo de 1901.

—De acuerdo con mi querido consocio y compañero Sr. Seco de Luceña, y como representantes aquí de la *Asociación de Escritores y Artistas*, tuvimos el acierto de designar para que nos representara en la fiesta celebrada en Madrid por aquella ilustre Corporación, al ilustre orador y literato D. Antonio López Muñoz, que hizo un brindis elocuentísimo.

Unimos nuestro aplauso á la ovación brillante que se le ha tributado.

—Para el 15 de Abril se anuncia la apertura de una Exposición de Bellas artes y artes industriales en Madrid, con reglamento nuevo.

Nada sabemos de Exposición en Granada, pero la que aun está instalada en el Salón de *El Defensor*, de cuadros y apuntes del joven y estudioso artista Gómez Mir, es muy interesante y digna de elogio.

—La muerte nos ha arrebatado á dos ilustres granadinos: al Capellán mayor de Reyes Católicos D. Juan de Sierra, y al incansable Maestro don José Aguilera López. Mucho debe Granada á sus dos inolvidables hijos, y es muy natural que tan sensibles pérdidas hayan conmovido la opinión. ¡Dios habrá recompensado sus virtudes!—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas. Se publicarán números extraordinarios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un semestre en Granada.	5 pesetas.
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península	3
Un semestre en id.	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4 francos.

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

AÑO IV.

31 ENERO 1901.

NÚM. 74.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 74.

Luis el rubio. Leyenda granadina, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El Maestro Palacios y su influencia en la música religiosa, *Francisco L. Hidalgo*.—El día de San Antón, *Francisco Seco de Lucena*.—En un álbum, *Francisco Jiménez Campaña*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Manuel Paso, *V.*.—Estrofa, *Manuel Paso*.—Errores de la historia. Los Reyes Católicos, *Francisco de P. Valladar*.—El traje de los judíos españoles.—Ecos de la región, *Hispalis*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Notas de arte, *S.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Imitación de tapiz, por Rafael Latorre.—Intercalado en el texto: Manuel Paso.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, **D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

AÑO IV.

→ 30 DE ENERO DE 1901 ←

N.º 74.

LUIS EL RUBIO

LEYENDA GRANADINA

XIII

(Conclusión)

Veamos ahora lo que ocurrió en el palacio de la calle de los Oidores.

Se había puesto en práctica todo el ceremonial de las casas grandes. Pajes, escuderos, lacayos, dueñas y doncellas, llenaban las antecámaras y cámaras. El salón de recibo estaba resplandeciente de espejos y colgaduras. En el testero principal y bajo de un dosel que cobijaba el escudo de armas del Conde, había varios sillones blasonados y una gran mesa cubierta con un tapete de terciopelo, y un riquísimo fleco de oro, en la que se descubría un enorme tintero de plata sobre una repujada bandeja.

Un ugiar anunció:

—Señor Conde, el enviado de Su Majestad.

Aquél salió á los dinteles, y cuál no fué su sorpresa al encontrarse con el Marqués.

—Qué dicha experimento al veros, mi querido compañero de armas. Á saber el honor que iba á recibir, me hubiera adelantado á visitaros en vuestro hospedaje.

—Tiempo nos quedará para todo, señor Conde, le replicó apretándole afectuosamente la mano, por hoy cumpliremos el deber que nos reúne.

Os presento á mi sobrino y heredero D. Luis de Acuña, hijo único de mi hermano.



—Y que no desmiente su origen, añadió el Conde, admirado de la gallarda presencia del joven. Os felicito doblemente, siempre creí y defendí la inocencia de vuestro hermano.

—Pues bien, mi digno amigo, ahorrando palabras y ceremonias: vengo de orden de Su Majestad á pedirlos la mano de vuestra hija para *Luis el rubio*, recogido por Crispín el zapatero, y hoy Vizconde de Zalzuendo, oficial de guardias, y cuyas ejecutorias y testimonios están á vuestra disposición.

Antes que el Conde hubiera podido responderle, estupefacto con la mutación de estado de Luis que tanto le halagaba en su interior, se abrió una puerta lateral de los salones, apareciendo Leonor, radiante de hermosura y de felicidad.

—Padre mío, responded que acato gustosa las órdenes del rey, y que recibiré por esposo al único hombre que ha hecho latir mi corazón.

Luis hincó la rodilla ante su futura, mientras ésta le añadía:

—Es un milagro de la Virgen del *Amor hermoso*. Á Inocencia debemos mostrarnos eternamente agradecidos. Ella impetraba á mi lado sus favores en el altar que me hizo poner en el oratorio.

—Buena jugada, señor Marqués, le decía jovialmente el Conde; estabais enterado de todo y me ibais á poner en un compromiso. Leonor no se hubiera casado nunca con otro galán, pero tampoco con el hijo de un maestro de obra prima.

XIV

Es condición humana que en el mundo ha de haber felices y desventurados. Por más ruegos de Luis, de Leonor y de todos los suyos, Inocencia entró de novicia en el convento de las Tomasas.

Jamás supo Luis la pasión que la niña le profesara.

Cuando Leonor, que la tenía un verdadero cariño, iba á visitarla, ella le preguntaba únicamente:

—¿Eres feliz?

—Como nadie; obtenía por respuesta.

Por deferencia á la monjita, el bautismo del primogénito tuvo lugar en la pequeña iglesia, con asistencia del Prelado. La ceremonia fué una locura por lo espléndida y ostentosa. En un año no hubo pobres en los contornos. Se repartieron panes, ropas y limosnas á los necesitados, y se dieron artefactos y materiales á los trabajado-

res y artistas. Crispín tuvo permiso para obsequiar á todos sus conocidos con los mejores vinos del palacio, y aunque les puso á todos más que alegres, él se contuvo asegurando que los honores no le desvanecían, y no juzgaba decente, que el hombre á quien llamaba padre el señor Vizconde, anduviese formando eses por la placeta.

Inocencia quiso que le llevaran el recién nacido, y le colgó al cuello una bolsita de evangelios y un medallón que encerraba varias siemprevivas blancas, encargando que lo transmitieran de unos en otros.

Así tuvo efecto, y en la mansión señorial se reputaba el medallón como un amuleto que atraía felicidades.

Mientras Luis y Leonor ocuparon el palacio suntuoso de la calle de Oidores, hoy huerto medio ruinoso, afirman los cronistas que al toque de ánimas, se elevaba una sombra blanca en el torreón de la Alcazaba Cadima, lindante con el convento, que murmuraba:

«No hay vida sin amor».

Frases que el viento repetía, y que á intervalos resonaban causando profunda extrañeza en la opulenta alcoba nupcial de los siempre enamorados esposos.

Y esta es la leyenda de *Luis el rubio*, que refiero, para que no se pierda en la noche de los tiempos el extraño sucedido, que acaeció hace siglos en el antiguo y famoso barrio del Albaicín de Granada.

AFÁN DE RIBERA.

EL MAESTRO PALACIOS

Y SU INFLUENCIA EN LA MÚSICA RELIGIOSA GRANADINA

(Continuación)

En los tiempos actuales el abuso continúa, pudiendo decirse que no nos separamos mucho, en este particular, de los del autor del *Teatro Crítico*.

En apoyo de tal afirmación he aquí lo que sostenía el ilustre maestro D. Emilio Arrieta en el discurso leído ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la sesión inaugural de 1877:

«Voy á hablar,—con pena y rubor lo digo,—del estado en que

por punto general se halla la música religiosa española y de la forma y modo que es costumbre presentarla y ejecutarla en las funciones de iglesia.

He observado que hay casos en que con una sola obra se cometen dos profanaciones: la del Templo y la del Arte. Y acontece con lamentable frecuencia oír ante la santa imagen de la Madre de Dios, ideas musicales que la noche anterior han sido frenéticamente aplaudidas en el paraíso del teatro Real ó de la Zarzuela.

En unos funerales, y muy solemnes por cierto,—¡todavía me parece haberlo soñado!—oí.... nada menos que un trozo de música que recordaba el duo que cantan *Rigoletto* y *Sparafucile*.

No necesito indicar las excepciones honrosísimas que en la clase de maestros y profesores quedan fuera del alcance de esta censura; todos los conocéis. Asociaciones respetables compuestas de excelentes artistas, suelen demostrar, con la elocuencia de los hechos, que tenemos en la profesión elementos dignos de aprecio.

.
.

Desde tiempo inmemorial, santos varones, ilustres prelados y críticos eminentes, han venido trazando caminos de salvación para la buena marcha y conservación del carácter propio de la música religiosa; pero tan dilatada y sabia colaboración no ha bastado á impedir que se hayan reproducido, que se reproduzcan y puedan reproducirse, sino viene del cielo remedio salvador, esas funciones que despiertan en los fieles con sus algarabías detestables, tan sólo sentimientos profanos.

.
.

Los causantes de las ignominias presentes que deploramos, son españoles, y, por lo tanto nosotros debemos contribuir con todas nuestras fuerzas á que se ponga pronto el remedio necesario.

¡Oh! Si los que mandan disponer las solemnidades eclesiásticas tuvieran menos afición á la música *brillante y divertida*; si con la protección de los fieles que se interesan verdaderamente por el esplendor del culto divino se pudiera conseguir que en cada Capilla hubiese un buen maestro á quien se aconsejara la reproducción constante de obras dignas de la Iglesia y del Arte, y se le proporcionaran los medios indispensables para su acertada ejecución, pronto

cambiaría de aspecto y de modo de ser lo que hoy es objeto de nuestras censuras».

Palacios, como verdadero genio, supo sustraerse á las influencias del mal gusto reinante en la época en que floreció.

Una natural propensión, característica en él, hízole desviarse un tanto del clasicismo, utilizando en sus obras los progresos modernos, no para profanar la Liturgia cayendo en aquel *modi theatrale* que condenaba el Papa Benedicto XIV como impropio de la casa del Señor, sino para enriquecerla con nuevas joyas, que de tales pueden calificarse la mayor parte de sus producciones.

El género severo y el libre eclesiástico fueron los que preferentemente cultivó y á los que consagró los estudios de toda su vida, sin que su afición por este último le llevase á mirar con desdén el género fugado, ya que no podía olvidar por completo los principios de su educación artística.

Dos maneras puede decirse que tuvo el ilustre aragonés: la que importó á Granada de Zaragoza y la que adquirió después de la aparición de la música de Rossini, cuyo razonado estudio contribuyó notablemente á que su genio, desembarazándose de las trabas escolares que le sujetaban, pudiera crearse una manera especial de composición, inspirada en los sublimes pensamientos de creaciones tan ricas de colorido como ajustadas á los preceptos del arte.

Á su primera época pertenecen unas ochenta obras, que basadas en la manera y efectos de su maestro, guardan estrictamente las severas reglas del contrapunto y la fuga.

De ellas merecen citarse, como dignas de estudio, las siguientes:

El motete *Ego sum*, con orquesta á ocho voces.

El Salmo á facistol *Exaltabo te y Laudate dominum*, con orquesta.

Dos de *Nona* de la Ascensión.

Los responsorios de la Natividad de la Virgen, los de la Concepción y los de la Asunción.

Una salve y letanía, y

Una oda á la Virgen del Rosario, conocida por *La hermosa primavera*.

En su segunda manera escribió poco.

Aceptando los adelantos del arte, emprendió el maestro Palacios, como apuntamos anteriormente, una verdadera revolución en sus ideas, formas y estilo, apartándose por completo de la manera que

hasta entonces había seguido. Encaminó la música religiosa por los senderos de la belleza; dió otro giro á sus composiciones y utilizó en ellas todos los recursos que ofrece el arte para seducir el ánimo y cautivar el oído.

Su talento artístico se manifestó en esta época en todo su esplendor, escribiendo obras tan llenas de sentimiento y poesía, de tan bella estructura, tan majestuosas é inspiradas, que según su único biógrafo superaron «á cuanto había hecho, á cuanto se había oído en esta Catedral de autores célebres, y á cuanto la expectación pública podía esperar».

De las producciones que escribió en esta su segunda manera, hay tres que son dignas del análisis más detenido y del más acabado estudio, cuales son las que siguen:

El *Oficio de Difuntos* escrito expresamente en 1829, para ser ejecutado en las suntuosas honras fúnebres que el Cabildo Catedral de Granada celebró en memoria de la reina doña María Josefa Amalia de Sajonia, compuesto de *Fúnebre*, *Regen cui omnia vivunt*, *Intróito* y *Kiries* de la *Sequencia* que descuella de modo extraordinario sobre el resto de la composición.

Esta es su obra mejor instrumentada.

Entre otros muy notables detalles de orquestación, contiene un sabio empleo del metal en el versículo de la *Sequencia*, en que se dice que las trompetas del juicio final levantarán á los muertos de sus tumbas. Para este versículo, escribió Palacios unas llamadas de un efecto grandioso y sobrenatural, adelantándose á su tiempo en más de cincuenta años, y tal como en nuestra época las hubieran podido concebir Gounod, Saint-Saëns ó Wagner.

Este pasaje y la paráfrasis del *Dies Irae* (que puso primero en canto llano en un gran unísono), son dos notas modernistas de esta meritísima obra, que hace poco tiempo hemos oído, admirablemente ejecutada por la Sociedad de Conciertos, de Madrid, en los funerales de Melchor Almagro celebrados en la Catedral.

La obra es sublime melódicamente considerada y su armonización é instrumentación sorprendentes, revelan el gran talento artístico de Palacios.

FRANCISCO L. HIDALGO.

(Continuará.)

EL DÍA DE SAN ANTÓN

Es de gran gala en el campo granadino. El sol brilla espléndido en un cielo azul, y las cortinas de nieblas que suben al amanecer del fondo de las cañadas, se desgarran en el ramaje de los álamos, en las agudas veletas de las torres, en las salientes de los edificios, dejando descubierto el panorama grandioso de las montañas y la Vega.

En el primer tercio del pasado siglo, *San Antón el Viejo* era en este día lugar de fiesta animadísima; bullía la muchedumbre en el camino de Huetor, haciendo del recién nacido trigo, verde y fresco mantel de alegres meriendas; crugían los olivos añosos al balancear de los mecedores, y herfán el aire risas y coplas. La naturaleza engalanada servía de fondo al cuadro de la juventud y de la vida.

De la antigua fiesta que cautivaba el corazón quedan hoy apenas los recuerdos, como apenas queda del viejo santuario la señal del cimientó casi imperceptible en el conglomerado rojo de la colina. Pasaron, hace ya largos años los desfiles llamativos de majos y labradores que llevaban sus ganados á bendecir, y empezó á decaer, con la ruina de la ermita, símbolo de la ruina de las tradiciones, la costumbre temerosa de ir á bañarse en oleadas de sol y de aire puro, á respirar la vida en su plenitud, á gozar de la naturaleza, y admirar en la grandiosidad de los horizontes la bondad infinita de Dios.

La clásica romería desaparece, empujada al abismo de las cosas pasadas por la invasión del *spleen* que es la plaga más terrible del progreso; y el olivo y el columpio han perdido su carácter. Nos hemos hecho más prácticos, sin pensar que al desprendernos de nuestras costumbres tradicionales hemos renunciado á lo más hermoso de la vida.

¡Fiesta poética del campo y de la juventud! ¡Alegres olivares del camino de Huetor! El prosaismo de estos días tristes, os invade también á vosotros. Ya no presenciáis el llamativo desfile de majos y labradores con sus caballos de paseo y sus mulas de labor; ya no escucháis tampoco las coplas chispeantes de los mecedores, ni la risa fresca y vibrante, como una cascada de la Sierra, de las lindas mocitas de la Vega. La cuerda del columpio que atirantó tantas veces el peso de un cuerpo hermoso de mujer, no aprieta ya tus nudosas

ramas ¡oh viejo árbol sagrado de los helenos!, condenado á contemplar inmóvil la perpetua blancura de Sierra Nevada, sin percibir los dulces efluvios de la juventud que antes iba á cantar vida y amores bajo la plácida sombra de tus ramas, convertida en dosel del trono de la belleza.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

EN UN ALBUM

No te engrías, niña,
Si te llaman *cielo*;
Que el cielo se empañe de nubes
Y se vuelve negro.

Si *nieve* te llaman,
Pon el rostro serio;
Que la nieve se pisa en las calles
Y se torna cieno.

Si te llaman *rosa*
De pétalos bellos;
Considera que duran un día
Y las aja el viento.

No te ufanes nunca
De flores, ni versos,
Si en su cáliz no llevan la esencia
De un sano consejo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Ultimamente incluyó el expresado Señor Abad, copia del parecer de los señores García de Loaysa, Fray Diego de Yepes y Fray Gaspar de Córdoba, en que hacen juicio de la formalidad con que se hizo por el señor Arzobispo de Granada el Proceso sobre Libros y Reliquias, el qual dice así: (Parece haberse dado al Rey)

Señor;

Folio 732 del Proceso original. | «García de Loaysa, Fray Diego de »Yepes y Fray Gaspar de Córdoba: habemos visto el Proceso formado »por el Arzobispo de Granada y comprobación y defensa de los Libros y »Reliquias que los años pasados se descubrieron en el Monte que llaman »Santo, y en la Torre vieja de la Iglesia; y nos parece estar el Proceso »muy bien substanciado, y con toda puntualidad y diligencia hecho; en »el qual con gravísimos fundamentos de antigüedad, y con muy fuertes »razones, y con muchos y muy verosímiles milagros, se prueba la Sau- »tidad de las Reliquias, y se dan graves testimonios de la doctrina de los »Libros; y á los argumentos que por la parte contraria se hacen, se res- »ponde con mucha esperiencia y buenas razones. Y por tanto, dexando »la calificación de la doctrina de los Libros á Su Santidad, se debe remi- »tir al Arzobispo de Granada la calificación de las Reliquias, á quien por »derecho le pertenece; avisándole para que con mayor autoridad se haga, »que junto los Obispos sufragáneos, que por ser dos solamente y sus »Iglesias cerca de Granada, no será negocio dificultoso. En San Lorenzo »á 20 de Julio de mil quinientos noventa y siete.

»Fray Diego de Yepes.

»Fray Gaspar de Córdoba.

»García de Loaysa».

En este día, estaba emplazado para ir á la real Chancillería á ver las inscripciones, monumentos y papeles aprendidos á los reos de las ficcio- nes de algunas piedras y plomos; y otros extraidos del Archivo del Sa- cromonte. En efecto, fuí, y habiendo entrado en el patio ó claustro del Señor Presidente, un criado suyo me condujo á un sótano, al cual se baja por cinco ó seis escalones, y allí había dos columnas con inscripciones Romanas, y otros varios fragmentos de la antigüedad, también escritos, trozos de estatua de mujer, un pie calzado y ceñido á la Romana, y otros vestigios de los antiguos, y alguno con letras, amontonados en medio de la pieza, en la cual copió las inscripciones, algunas de las quales había visto copiadas en las famosas Cartas del *Sacristán de Pinos*, y estampa- das en las planchas de las nuevas excavaciones. De ellas trataré más adelante.

Subí al quarto del Señor Presidente, el qual nos condujo á una pieza inmediata, en la qual está el grande arcón de dos llaves, en que de orden de Su Majestad se depositaron los papeles, manuscritos é impresos, las estampas y otros monumentos aprehendidos á los reos Flores y Echeva- rría, y á varios sujetos con quienes tenían correspondencia en Granada

y fuera; y asimismo varios Legajos de Cartas de algunos sujetos sabios, defensas, impugnaciones, versiones é interpretaciones de las antiguas láminas, libros y pergaminos hallados en la Torre que llamaron *Turpiana* y en el Sacromonte, los cuales Legajos se sacaron del Archivo de su Iglesia Colegiata.

Llevaba yo conmigo una de las dos llaves del arca que me había confiado el Ilustrísimo Señor Arzobispo, y habiendo sacado la suya el Señor Presidente, se abrió el arcón en que ví una multitud de papeles y Legajos á manera de procesos, impresos y no impresos; estampas de los monumentos fingidos por los reos, y otros varios revueltos, todo según parece perteneciente á las nuevas excavaciones de la Alcazaba y Albaycín.

Como tenía yo mi deseo de ver como pensó y lo que había escrito Benito Arias Montano, Juan Bautista Perez, Pedro de Valencia y otros, acerca de los antiguos descubrimientos de la Torre y cavernas del Sacromonte, quise ante todo ver lo que de el Archivo de él, había en aquel arcón: y fuéronme mostrados tres Legajos: uno que se intitula *segundo*, contiene varias cartas de Benito Arias Montano, del venerable Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antiochía y Arzobispo de Valencia, del P. Jerónimo Román de la Higuera, famoso por sus *Chronicones*, y otros documentos dirigidos al Sr. D. Pedro de Castro, Arzobispo de Granada, y muchísimas notas y apuntamientos puestos de mano de este Prelado, y algunas salpicadas de Hebreo y Árábigo, relativas á los antiguos hallazgos y excavaciones; y otras dos envueltas de papeles cada uno de un palmo y más de alto, cuyos títulos son:

Legajo VI. Parte primera. Intérpretes y Theólogos, y 5.^a de versiones latinas y copias de los originales.

Legajo VI. Parte segunda. Intérpretes y Theólogos, y 6.^a de versiones latinas y copias de los originales.

Con algún recelo manifesté al Señor Presidente si me sería permitido sacar copia de alguna de las cartas ó de otros documentos que hubiese en dichos Legajos, estando presente algún sujeto de su confianza.

Dijome el Señor Presidente que hacía de mí la debida confianza, que me permitía sacar las copias, y que si quería llevarme los Legajos á la posada, para enterarme mejor de sus contenidos, tenía su permiso: dí al dicho señor las gracias: llevéme el Legajo segundo, y de él copió cuatro cartas de Benito Arias Montano: una muy larga del P. Jerónimo Román de la Higuera; otra del venerable señor Patriarca Ribera; todas escritas al

Sr. D. Pedro de Castro sobre los antiguos descubrimientos de la Torre y Sacromonte; el dictamen del Sr. García de Loaysa sobre la calificación de las Reliquias, y otras varias noticias y apuntamientos que van en apéndice aparte.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará.)

MANUEL PASO



Allá en la primavera de 1884, al poco tiempo de llegar Pasito á Madrid para seguir una carrera universitaria—que creo no llegó á concluir,—y *escribir copias*, como él decía, recogí en mi Revista de aquel tiempo titulada *LA ALHAMBRA*, los agradables ecos de fama y gloria que la prensa de la corte nos trajo, proclamando *urbi et orbe*, que Pasito, el chico pálido y enfermo, rebelde á todo lo que fuera régimen y orden, en quien el insigne Campoamor había saludado á un poeta notable, se codeaba en los círculos literarios con las grandes figuras de nuestro Parnaso, y quieras

que no,—porque el chico prefería á todo la amistad de los pocos bohemios que en la corte quedaban,—alternaba con ellos, patrocinado por Campoamor, que le profesaba especialísima amistad y Manuel del Palacio, que oyéndole decir agudezas y recitar primorosos versos de sensibilidad exquisita, sentía reverdecer los hermosos recuerdos de aquella *cuerda* á que perteneció y de la que tan pocos nudos quedan ya.

He aquí como conté á los lectores la revelación de Pasito, poeta, en Granada:

«Hacia yo mi primera campaña del periodismo literario; escribía las crónicas quincenales en una bellísima Revista, que dirigida por nuestro querido amigo el ilustrado poeta y filósofo López Muñoz, se publicaba en la ciudad en que Paso vió la luz: en la hermosa Granada, cuna de artistas y literatos; palenque honrosísimo en que hicieron sus primeras lides muchos que son hoy orgullo de las artes y las letras patrias. Manuel Paso era entonces un niño, comenzaba sus estudios en el Instituto, y López Muñoz, con ese tacto que distingue á los que dedicados á la noble misión de enseñar, encuentran distintivos rasgos de precoz inteligencia en jóvenes en quienes los demás vemos sólo caracteres generales, adivinó en Pasito,— como todos decíamos á aquel chico de aspecto delicado, aunque de carácter vivo é inteligente,— las condiciones que hoy la crítica le reconoce; al «joven de alientos capaz de dar días de gloria á la literatura patria» á que tributa justos elogios el cronista de *La Epoca*.

López Muñoz, escuchó con cariño los ensayos poéticos de aquel niño; nos reveló á todos las condiciones poéticas de aquella inteligencia juvenil, y un día insertó en su Revista esta bellísima poesía, que desvaneció necias preocupaciones é hizo disipar las sombras que obscurecían el nombre de aquel niño; y copio estos versos,— que quizá olvidó el hoy aplaudido poeta,— porque á más de ser peregrina muestra de su ingenio, es la primera, si no recuerdo mal, que vió la luz en publicaciones literarias. Dice así la poesía:

Cerca, la inmensidad de su hermosura,
lejos, la inmensidad de los espacios,
cerca, la luz de sus hermosos ojos,
lejos, la luz de los brillantes astros.
Allá, tintas, neblinas en jirones
con las lucientes galas del ocaso,
aquí las tintas de su blanca frente,
y el carmín de su tez y de sus labios.
¡Dios abrazó los infinitos mundos!
¡Yo la tuve en mis brazos! (1).

El poeta necesitó escribir prosa para procurarse el sustento, que los versos, desgraciadamente, alimentan poco y mal en nuestro país,

(1) Paso, incluyó esta poesía entre las Estrofas de su bellísimo libro *Nieblas*.

y Paso se dedicó al periodismo diario, haciéndose en poco tiempo escritor fácil y oportuno.

No hace aún dos años que Paso dejó á Granada, yendo á la corte en busca de más ancho campo donde dedicarse á los trabajos literarios y al estudio. Modesto empleado y periodista, vivía allí ignorado de muchos, considerado por otros, hasta que la velada en el Círculo de *Bellas Artes* le ha revelado,— como dice *El Cronista*— «á los que no le conocían, pues sus amigos están convencidos hace tiempo, de que el Sr. Paso figurará antes de mucho entre los líricos más distinguidos del Parnaso español»...

Pasito, me escribió dándome cuenta de sus éxitos con singular naturalidad y modestia, y me remitió una de las joyas que el libro *Nieblas*, publicado después en 1886, atesora; la poesía titulada *Nieblas del Sur*, que inserté en mi citada Revista, y que encantó á cuantos tuvieron la fortuna de leerla.

Han pasado muchos años; el muchachuelo hízose hombre; el poeta se engrandeció; el literato llegó á tener estilo propio, vibrante, originalísimo. El periodismo solicitó sus favores; el teatro le ofreció sus halagadores triunfos; pero Manuel Paso, que ahogaba en la vida bohemia la tristeza del mal que lentamente le consumía; que disfrazaba á veces los quejidos de su pecho con chistes agudísimos é intencionados, llegó á preferir á todo la vida del campo, las temperaturas suaves y templadas donde se sentía renacer. *Curro Vargas*, *La Cortijera* y algunas otras obras dramáticas escritas en colaboración con el ilustre dramaturgo Joaquín Dicenta, su inseparable amigo, habían hecho el milagro de poder proporcionar á Paso el placer tranquilo y sosegado de la vida campestre.

Hace pocos días regresó de Elche y Alicante, con una zarzuela, *El tío Quico*, terminada y otras obras en preparación y trabajo.

Paso venía herido de muerte, y el clima de Madrid ha consumado la obra. Esta desdicha la esperaban sus amigos, pero no por eso ha dejado de producir honda impresión. Júzguese, por la siguiente carta del insigne poeta Nuñez de Arce:

«Sr. D. Joaquín Dicenta.

Mi querido amigo: Recibo en este momento la carta de usted en que me comunica la tristísima noticia de la muerte de Manuel Paso,

No puede usted figurarse cuanto me ha impresionado la infausta nueva. ¡Pobre Paso!

Remito la carta de usted á Castillo, el secretario de la Sociedad, para que vea lo que puede hacer en honor de ese desdichado poeta que, cuando más prometía, ha pasado ante nosotros como una ráfaga de viento. Suyo cariñoso amigo, *Gaspar Núñez de Arce*.

Pasito no olvidó nunca á sus amigos de Granada. No venía aquí pintor, músico ó poeta que no trajera una regocijada carta de presentación, la mayor parte de ellas no publicables por su carácter íntimo. La última que he recibido era preciosísima, presentándome á un notabilísimo caricaturista...

Granada debe hacer algo para honrar la memoria de Paso; aquí fué periodista, poeta, actor, modestísimo—pobre—empleado; aquí, como en todas partes donde lo han conocido, deja recuerdos de su ingenio, de su infinita bondad; de la sublime belleza de su alma.

Aquí, donde tantos nombres se ensalzan con razón ó sin ella, siempre que el interesado, vivo ó muerto, tenga *inciensadores* decididos, no debe de olvidarse á Manuel Paso, de quien *El Imparcial* ha dicho estas palabras, que retratan al inolvidable muerto mejor que una biografía que ocupe muchas páginas de un libro:

«Y así ha ido extinguiéndose aquella vida y apagándose aquella inteligencia luminosa, aquel ingenio de oro puro, aquel gracejo andaluz incomparable; hasta que su alma de artista, libre de odios, de miserias, de envidias y de rencores voló á la mansión de los buenos.

Porque antes que poeta, que escritor, que dramaturgo, era eso Manolito Paso: un alma bendita, un hombre bueno.

Y por eso le llorarán todos como nosotros le lloramos...—V.

ESTROFA (1)

¡Todo acaba, mi bien! Verás un día
 Cuando se agote el tiempo,
 Todos los astros que el espacio pueblan
 Sin luz rodar deshechos.
 Las hondas bravas, la montaña dura,
 La hermosa flor, el azulado cielo,
 Todo se borrará, como se borra
 De la memoria el sueño,
 Y entonces sólo quedará la nada
 El alma por amor... ¡Y Dios por serlo!

MANUEL PASO.

(1) Del libro *Nieblas*, pág. 74.

ERRORES DE LA HISTORIA

LOS REYES CATÓLICOS (1)

Las intrigas palaciegas para desunir á Fernando é Isabel, tomaron el carácter trascendental de que hemos tratado en el anterior artículo, cuando España llegó á pesar en la diplomacia europea, pero es curiosísimo recordar que muy reciente la proclamación de los reyes,—que por mandato de D.^a Isabel se hizo con la fórmula «Castilla por el rey Don Fernando e por la reina Doña Isabel, propietaria de estos reinos»,—sintiéronse los primeros síntomas de que la unión de los excelsos príncipes había producido honda perturbación en ciertos elementos de la errante corte de Castilla.

Ya lo dice el ilustre Zurita en sus *Anales* famosos: la nobleza se oponía á la proclamación de los reyes, porque opinaba que antes «se diese asiento en la forma que se había de guardar en el gobierno, diciendo y publicando que todo debía ser á disposición de la reina».

D. Fernando no estaba en Castilla cuando estas intrigas se alzaron, como varios historiadores suponen—entre ellos Lafuente, uno de los que más han contribuído á empequeñecer la figura del gran monarca,—pero cuando llegó á Turuégano, de paso para Segovia, supo, según dice Zurita, que «por astucia y malicia de algunos se trabajaba de poner entre él y la reina división y discordia». Con su claro talento y su gran previsión, aconsejó, quizá él mismo, se sometiere la fórmula de asiento para la gobernación al cardenal de España y al arzobispo de Toledo. La fórmula, después de muchos estudios y consultas, fué la siguiente:

En las letras patentes, pregonos, moneda y sellos, el título debía de ser común, precediendo el nombre del rey, pero precediendo las armas de Castilla y León á las de Aragón y Sicilia; los homenajes en las fortalezas, habíanse de hacer á la reina; los nombramientos de cargos municipales y eclesiásticos á nombre de los dos; en el de la reina los de Hacienda y Tesoro, y la justicia se administraría

(1) Véase el número 70 de esta Revista.

por los dos cuando estuviesen reunidos y cuando se hallasen separados por cada uno de ellos.

Esta fórmula se aceptó y obedeció, según Zurita, pero da á entender que «muchos estaban con las orejas alzadas, y se apercebían para disponer lo peor que pudiesen»...

Prescott, nuestro Lafuente y todos los que á éste han seguido, continuando su obra demoleadora contra D. Fernando, dicen que la fórmula disgustó al rey y que amenazó con irse á Aragón.

Pulgar, cuya famosa *Crónica* fué revisada por la reina, refiere una conversación entre los reyes, en la que D.^a Isabel dijo entre otras dignas y nobilísimas razones, que «do hay la conformidad que por la gracia de Dios entre vos e mi es, ninguna diferencia puede haber»..., y consignó, que «pues plogo á estos caballeros que esta plática se obiese, bien es que la dubda que en esto habia se aclarase»...

Esta interesante investigación, que demuestra que «es una fábula lo de decir y asegurar que D. Fernando, realizado su casamiento con D.^a Isabel, pretendía gobernar en Castilla solo y sin que su esposa interviniera para nada», débese al ilustre Balaguer en su hermoso libro *Disquisiciones históricas.—Reyes Católicos* (1). Indignábale al excelente patricio que la historia fabricada por los enemigos de España y aceptada aquí con grandes entusiasmos, prosperara sin protesta; muchas veces lo oí de sus labios...

Cuando se disiparon estas brumas, gracias á la entereza y dignidad de la reina y á la fortaleza de espíritu del rey don Fernando, cultiváronse otras infamias; y lo que no hizo la diplomacia extranjera contemporánea, lo fabricaron las descendientes de aquélla, y los historiadores eruditos de otras naciones.

Duponcet, por ejemplo, no ha sentido remordimientos de conciencia, al escribir en su *Historia de D. Gonzalo Fernández de Córdoba, renombrado el Gran Capitán* (París 1714), frases tan intencionadas como estas, refiriéndose á la reina y á los cortesanos: «Ellos se decían luego al oído que en los elogios continuos que hacía de Gonzalo había á lo menos tanta pasión como estimación, y después hablaban bien abiertamente»... y después, cuenta diferentes aventuras en que siempre aparece Gonzalo como el salvador y el caballero favorito de la reina.

(1) Tomo XXXV de la Colec. de sus obras.—Págs. 257-275.



Imitación de tapiz, por Rafael Latorre.

Por último, el P. Ráulica, imitando á los extranjeros, formuló un juicio crítico de los Reyes Católicos que termina diciendo:... «y que bien pudiera decirse que Fernando era la mujer (1), la reina de aquella monarquía, y que Isabel era el hombre, el rey de ella»...

No es posible disparatar de modo más deplorable.

Afortunadamente, la crítica histórica severa y justa, va relegando al olvido esos libros que debieran incluirse en el *Índice* espurgatorio de lo perjudicial al buen nombre de España (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL TRAJE DE LOS JUDÍOS ESPAÑOLES (2)

Llama la atención por su extremada sencillez, pues le componían principalmente dos prendas, de las que una era la túnica y otra el manto; aquélla cubriendo el cuerpo y éste sobrepuesto á la túnica. No hay que pensar que corrieran parejas ni por sus cortes ni costuras con las usadas por nosotros; y no valiendo entre aquellas gentes absolutamente para nada la moda, los roperos no solían encontrarse vacíos, contando cada cual con muchos trajes. El lino y algodón fueron las materias de más corriente gasto.

Algunas vestiduras estaban hechas de varias piezas de diferente color, y los bordados no fueron echados en el olvido.

No todas las túnicas fueron muy largas, pues las que algunos hombres llevaban, en cuanto que tocaban las rodillas, y no pasaban de los codos las mangas. No así en las mujeres, que las vestían de mayor longitud, y, según que las mangas caían alejándose de los hombros, la anchura de aquéllos aumentaba hasta las manos.

No se hubiera distinguido entre las de los hombres y las mujeres á no ser por la longitud y los adornos, y si las de unos y otras se realizaban con franjas, por el mayor esmero y delicadeza en las labores se venía en conocimiento de á qué sexo pertenecían.

(1) El aniversario de la muerte de D. Fernando (23 de Enero), hace oportuna la publicación de este fragmento de unas notas históricas inéditas.

(2) Capítulo VII, de el tomo XXXIV de la «Biblioteca popular de artes», II de *El traje*, publicado recientemente por la infatigable «España editorial».

Con frecuencia, personajes de distinción se presentaban con sus túnicas arrastrando y ceñidas con bandas de purpúreas telas; así como dentro de las casas, aunque dieran en el suelo, solían usarse dejándolas sueltas.

En ocasiones, y sobre todo arreciando el frío, una túnica era sobrepuesta á otra. Dominaba el color blanco. Solamente tenía una abertura en la parte de arriba.

Siempre que era necesario sujetarlas al cuerpo con cinturones, cada clase social se esmeraba en la riqueza de éstos por sus telas, tejidos y colores. Los pobres echaban mano de cinturones de cuero; y si en la casa de los interesados había duelo, se empleaban cordones de cuerda.

Después se introdujo el uso de cierta clase de calzones y grandes fajas para cubrir los riñones. Las jóvenes ceñían el pecho ó el seno con una especie de banda prendida detrás del cuello y que cayendo por los dos hombros se cruzaba sobre el pecho debajo de las mamas, y unidas las extremidades sobre los riñones formaban un ceñidor que sostenía una basquiña que llegaba hasta los pies.

El manto solía ser de lana ó piel; sin que dominase un color determinado. Los colores más apreciables fueron el de púrpura, escarlata y carmesí. Cada uno de sus cuatro ángulos sostenía una borla azul celeste, corriendo por las cuatro extremidades una franja ó galón del color que el portador quisiese.

Usaron también los judíos una especie de doble manto, consistente en dos paños rectangulares uno sobre el pecho y otro sobre la espalda, y unidos en los hombros y con las indicadas borlas en los ángulos inferiores y las franjas corriendo por todos ellos en sus extremidades. Así entre los hombres.

El manto de las mujeres servía especialmente á cubrirlas el rostro cuando estaban fuera de casa, si bien fueron de gran amplitud, y algunas adherían á él una especie de tupida red para ver sin ser distinguidas.

En general, iban los hombres con la cabeza descubierta; pero también rodeaban la frente con vendas atadas atrás, y en ellas solían colocar las llamadas *flacterias*.

Las mujeres usaban sobre sus cabellos, á veces muy bien trenzados, unos gorros á manera de mitras, y entrelazados turbantes. En sus cabelleras, el hermoso color negro, el que se deseaba siempre,

tiñéndolas, ostentaban valiosas agujas, y en los brazos, piernas, dedos, orejas y cuello, se ponían brazaletes, anillos, pendientes y collares de mucho precio (1).

El duelo diferenciaba el vestido. Consistía éste en un saco de lana muy basta y áspera; su color negro ó gris. No faltaron sacos de piel de camello ó cabra.

El calzado lo usaron, aunque muchos sostengan lo contrario; y en tiempo de Jesucristo también: y el mismo Cristo le llevó, según lo dijo S. Juan Bautista: «No soy digno de desatar la correa de su calzado». ¿De qué material? De cuero y lino y también de juncos. Las mujeres le usaron de color de púrpura, ya fuese de cuero y de lino. Los grandes señores llevaban brodequines de color carmesí en las fiestas principales: brodequines abiertos hacia adelante. Las sandalias tuvieron mucho uso.

Las medias apenas fueron conocidas.

ECOS DE LA REGIÓN

Desde Sevilla

Un estimado diario de esta ciudad, *El Porvenir*, ha publicado un interesante artículo titulado *Un museo diocesano*, que ha producido excelente impresión. Laméntase el articulista del abandono en que se halla todo lo que al arte se refiere y lo que esto favorece al despojo continuo que sufren las pocas antigüedades que nos van quedando, y dice así:

«Más allá de los Pirineos se dicen los comerciantes que para tales fechorías el camino en España está expedito, y hasta dentro de la Península, los mismos hijos de la patria española, se conciertan para negociar con esos títulos de nuestras pasadas y presentes glorias.

Las excavaciones que deben hacer los Municipios, las Diputaciones y el Estado, las hacen clandestinamente franceses, alemanes, ingleses, cualquiera menos españoles. Las investigaciones artísticas están muy lejos de nosotros. Apenas si perdemos nuestro tiempo en eso.

La apreciación, la estima de nuestros tesoros en esculturas, tapices, orfebrería,

(1) Muy parecido al traje que en este capítulo se describe, es el de la *hebreá in Syria*, que con curiosísima lámina (pág. 471) trae el notable libro *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (por C. Vecellio), Venecia, MDXVIII.

sederías, dijérase que no es de nuestra competencia. No hay que desvelarse por tales cosas. ¿Para qué?

En tanto, los mercachifles avisados logran su intento, de excursión en excursión por nuestro territorio, afanosos de la ganancia».

El articulista, retrata de mano maestra á los que van por la capital y los pueblos amañando adquisiciones de cuadros, esculturas y objetos de arte, escandaloso comercio que se hace tranquilamente y á mansalva, y termina diciendo:

«Visto que nada hacen nuestras corporaciones oficiales en defensa de nuestra riqueza artística y siendo gran parte de la que se expolia patrimonio de la iglesia, al arzobispo de Sevilla hemos de dirigirnos, suplicándole lleve su valioso concurso á tan altos fines. Con una buena voluntad aun se podría cortar el mal. Ya que no es posible conservar nuestro tesoro artístico, dejándolo en poder de quienes se halla, nada más conveniente que solicitarlo y recogerlo para su conservación. Con ello, nuestro buen nombre quedaría en alto, nuestra riqueza conocida y nuestra gloria venerada. ¿Dónde? En un Museo diocesano, que podría formar nuestro Arzobispo. En aquél se custodiarían esos objetos, de que hoy se nos priva por poco más de nada. Su instalación en uno de los salones del palacio Arzobispal ó del regio palacio de San Telmo, había de admirarse por todos.

Si así se hiciera, *El Porvenir*, por todas las razones anteriormente expuestas, encontraría ocasión para tributar un aplauso entusiasta al Sr. Arzobispo».

Realmente, es escandaloso lo que sucede en España con las anti-güedades. Pronto van á inaugurarse nuevos salones en el Museo del Louvre, formados con las colecciones del banquero Rostchild; bien puede asegurarse que la mayor parte de esas nuevas riquezas artísticas que ya posee Francia, procede de esta desgraciada España, que no ha sabido guardar ni aun sus tesoros de arte.

—Anoche, se ha estrenado en el teatro San Fernando, un drama muy interesante del distinguido literato sevillano D. Pedro Balgación, titulado *El código de los locos*, que es una sátira fina y contundente contra la sociedad moderna, insustancial y huera.

La obra ha agradado bastante, resultando un caluroso triunfo para el autor y para Thuillier y sus actores.

El acto mejor del drama es el segundo; el tercero decae mucho, á pesar de los esfuerzos que ha hecho el autor para mantener el interés escénico. Bien merece la pena el drama de que se reforme ese acto.

HISPALIS.

Sevilla, 27 Enero.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Apenas podemos acusar recibo de los libros y revistas que tenemos sobre la mesa. El movimiento bibliográfico es cada vez mayor y la amabilidad de nuestros amigos mucha. Con todos cumpliremos.

Libros.

El jardí abandonat, bellísimo poema escénico de Rusiñol, del que ya hemos hablado. La música de Gay es poética y sentida. Como recordarán los lectores, Rusiñol se inspiró para su obra en los románticos jardines del palacio de Viznar.—*Tradiciones lorquinas*, de Cáceres Plá. De este interesante libro, hemos publicado en LA ALHAMBRA varios de sus capítulos. Intimamente ligada la historia de Lorca con la de nuestra ciudad hasta muchos años después de la reconquista, el libro de nuestro distinguido colaborador tiene bastante interés para Granada.—*Entre canarios*, es un primoroso librito que la Casa Viuda é Hijos de Tello, de Madrid, ha publicado como homenaje á Pérez Galdós con motivo del banquete celebrado por la colonia canaria en honor del insigne novelista. Contiene los brindis y las adhesiones y el hermoso discurso de Galdós, del que hemos publicado los más inspirados párrafos. La Casa editorial regala ejemplares del folleto á las personas que quieran conservar este recuerdo de admiración al célebre autor de los «Episodios nacionales».—*Narración poética de la creación de un templo* ó la Iglesia de las Angustias. Es muy interesante esta leyenda granadina y digna de elogio la modestia de su autor, el inteligente escritor y poeta Sr. Carretero Granados.—De todos estos libros trataremos más detenidamente.

Revistas.

Resumen de arquitectura (Diciembre y Enero).—Son de importancia artística los artículos «Después de la Exposición». Con el Sr. Vega y March, ha coincidido nuestro ilustrado colaborador JORGE en sus apreciaciones sobre el arte arquitectónico en la Exposición, lo cual nos congratula sobre manera.—*Revista española*, que dirige el ilustré escritor señor Cotarelo, comienza de admirable manera su vida. Entre los trabajos que inserta hállanse poesías inéditas de Quevedo, el testamento de López de Rueda, versos contra Godoy, un cancionero de Alvarez Gato, el primer entremés del teatro español, etc.—*Revista de Aragón*. Da cuenta de la publicación de la novela psicológica de Abentofail, de Guadix, traducida,

ocho siglos después de escrita, en francés y en español, recientemente.—*Revista Contemporánea*. Tiene importancia crítica el estudio de Lickefelt, El teatro de Schiller.—*La Patria de Cervantes*, es una elegante Revista, que editada por Bailly-Bailliere, ha empezado á publicarse en Madrid. Contiene el primer número, que es un lujoso volumen de más de cien páginas, varias novelitas bien ilustradas y algunos artículos de curiosidades. Esta Revista es la primera que de su clase se publica en España y merece el gran éxito que le deseamos.—*Gente Conocida*. El último número publica un estudio acerca de Ferrant muy bien ilustrado, otro referente á Larra (Figaro), y otro á nuestro malogrado Manuel Paso, del que refiere esta ingeniosa frase: «Un día de Carnaval antojósele (á Paso) pasear por en medio del Paseo de Recoletos. Un guardia le dijo que no era posible.

—¿Por qué?—preguntó Paso.

—Porque para andar por ahí en medio es preciso ir disfrazado.

Y Paso inmediatamente repuso:

—¿Usted me conoce?

Juventut, da cuenta del estreno de *L'alegría que passa* de Rusiñol, y tratando de la música de Morera coincide con nuestro juicio sobre la bellísima partitura.—*Pel & Ploma*. Es hermosísimo el número 68, casi por completo dedicado al gran escultor francés Augusto Rodin y á sus obras. Los fotograbados son de primer orden.—*La Música Ilustrada*. Es muy notable el número de Enero.

—Obras próximas á publicarse:

La elegancia es el trato social (4.^a edición).

La catedral de Sigüenza, por Pérez Villamil.—V.

NOTAS DE ARTE

El insigne maestro José Verdi ha fallecido en Milán, donde pasaba el invierno acompañado de su nieta. Esa muerte ha conmovido al mundo artístico, que ha recordado los grandes merecimientos del anciano músico.

Verdi estuvo en Granada allá por los años 1863 ó 1864. Se hospedó en la casa en que el insigne cantante Jorge Ronconi tenía establecida su malograda escuela de música; en la calle de la Duquesa, y entre varias demostraciones de admiración y respeto que se organizaron aquí, diósele una magnífica serenata, en que se interpretaron fragmentos de sus más

famosas óperas por una celebrada música de regimiento que estaba de guarnición en esta ciudad. Verdi recordó siempre con complacencia y cariño su visita á nuestra ciudad.

—Publicamos en este número una bellísima imitación de tapiz, hecha por el inteligente y joven artista Rafael Latorre. El excelente fotograbado, reproduce hermosa fotografía, obra del distinguido aficionado D. Juan Fernández Bermudez de Castro, que en ésta como en muchas reproducciones de obras artísticas, manifiesta especiales aptitudes para tan culta afición.

—Al dar cuenta *D. Pascual*, inteligente crítico, en *El Defensor*, de la sesión del Liceo,—y conste que podemos escribir estas líneas por el retraso con que este número se publica,—dedica cariñosos elogios al sexteto que amenizó la velada con grande aplauso del público, y propone la creación de una Sociedad granadina de conciertos, que tuviera por base esa agrupación de músicos entusiastas y estudiosos.

Dejamos la palabra en este asunto al Sr. Valladar, que dirigió ese sexteto, y á quien *D. Pascual* alude.

Realmente es un proyecto de interesante realización.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Hállase en Granada el notable escritor almeriense D. José Jesús García, autor de la celebrada novela *Quitolis*, de que los lectores tienen noticia. Pepe Luis, como nos permitimos decirle los que nos honramos con su amistad, siente por nuestra ciudad singular predilección; aquí ha estudiado; aquí se desarrollaron sus aficiones literarias y su amor al arte; aquí, por último, ha creado su novela *Tomás I*, que muy pronto publicará, y aun la mayor parte de su *Quitolis*, tan celebrado muy justamente.

Pepe Luis, que ejerce con espléndida brillantez la abogacía, ha venido á Granada para asuntos profesionales, pero como buen artista ha consagrado el tiempo que los negocios le han dejado libre al Albayzín y á la Alhambra. De sus excursiones al morisco barrio, de sus visitas al famoso huerto de las Tres Estrellas, y al romántico carmen de la puerta de Fajalauza, centros de animadas tertulias de literatos y artistas, me parece que resultará algo bueno para la literatura regional. Pronto regresará á Almería el notable publicista,

—Los preludios de Carnaval se acentúan. Las estudiantinas recorren las calles casi todas las noches, ensayándose, y á las altas horas de la noche, máscaras más ó menos misteriosas y encubiertas andan por la ciudad tres ó cuatro veces por semana, de un baile á otro, sin temor al frío ni á la lluvia. Por supuesto, no hay que pensar en que el Carnaval recobre aquí el delicioso carácter que en otras épocas tuvo, cuando el Liceo daba sus inolvidables bailes de máscaras, á los que más tarde hizo competencia Las Delicias, sociedad de la que tan sólo queda el recuerdo. Por perderse todo, hasta aquellos bailes de modistas y costureras que se celebraban en tan típicas sociedades como La Camelia, Calderón de la Barca, Cervantes, y otras muchas. Los bailes de hoy en nada recuerdan los de hace veinte años, ingenuos y sencillos, de encantadora fraternidad. Desde que las parejas bailan al antiestético estilo de *los madriles*, los bailes de máscaras han perdido el último rasgo de su pristino carácter.

—Otra vez ha tocado el *Gordo* en Granada, y por cierto también distribuído equitativamente. Mi enhorabuena á los agraciados.

—Se bautizó con toda pompa el niño que apadrinó *La Publicidad*, por haber nacido el primero al comenzar el siglo XX. Me parece todo lo que se ha hecho aquí y en otras poblaciones excelente y oportuno, pero he notado que nadie se acuerda de los viejos que de un siglo á otro arrastran la pesada carga de sus años y sus privaciones. ¿Por qué razón no se ha hecho algo por esos desgraciados? Los jóvenes, ya tienen y no poco con la juventud y sus ilusiones vigorosas y radiantes.

—Vuélvese á hablar de la Cruz del Veleta, y para colocarla se barajan los nombres de varios sitios: la Gran vía, la torre de la Vela, el cerro de San Miguel y otros varios. Por mi parte insisto en lo que al dar cuenta del proyecto dije: la restauración del Santuario de la Virgen de las Nieves, allá en la Sierra, cerca de Dílar, sería tal vez lo más oportuno.

—La fiesta celebrada por el Liceo y que termina al cerrar esta crónica, ha estado muy brillante, á pesar de la endemoniada noche con que se despide Enero. Que se repitan esas veladas.

—Por cartas y periódicos sabemos el brillante éxito conseguido por el inspirado poeta Esteva Ravassa, con su nueva comedia *Yerba buena*. Reciba mis plácemes.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotografados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas, Se publicarán números extraordinarios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un semestre en Granada.	5 pesetas.
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península.	3
Un semestre en id.	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4 francos.

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASA TLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO IV. ➔ 15 DE FEBRERO DE 1901 ⚡ N.º 75.

EL GALLO DE LOS ANTEOJOS

CUENTO

Allá en los tiempos en que el diablo estaba menos ocupado con sus súbditos, es fama que venía muy frecuentemente á habitar entre nosotros, tomando la figura de animal irracional ó racional; vistiéndolo encarnado traje; con cuernos, rabo y ojos de fuego, ó tomando posesión del cuerpo y alma de hermosa doncella, viejo avaro ó quintañona dueña.

Como el gobernar á las muchedumbres se ha hecho ya empresa difícil, ó quizá imposible, aquí tienen ustedes perfectamente explicado el porqué el demonio no hace ya aquellas travesurillas, y cual es la causa de que se llevara á sus dominios á su policía de duendes, brujas y hechiceras y no pueda tener aplicación aquella antigua frase: «Cuando el diablo no tiene que hacer, se entretiene en matar moscas con el rabo», porque hoy, con poner en orden á las falanjes de políticos, artistas, filósofos y literatos que pueblan sus extensos reinos, le ha caído que hacer al señor de Satanás.

Pero basta de digresiones y vamos á nuestro cuento:

Sabido es que en Granada adquirió en otros tiempos grandísima importancia la industria de la seda, y que en ella empleaban su actividad, haciendo uso de los más primitivos medios mecánicos, infinidad de personas que tejían las antiguas cintas de seda, llamadas *listones* y *chamberguillas*, ú otros muchos nombres que en estos momentos no recordamos. Era, pues, muy frecuente el oír el monótono ruido de los telares de seda, día y noche, en las calles de esta muy noble é invicta ciudad.

Cerca del convento de S. Francisco (hoy excapitanía general), en estrecha y sucia callejuela, habitaba un casucho medio árabe, medio cristiano, una raquílica vieja, de ojillos redondos y grises y boca sumida y barba y nariz puntiaguda y por aproximación emparentadas.

Tenía la tal vieja fama de reservada y poco comunicativa, y no había comadre en el barrio que pudiera jactarse de haber hecho hablar á aquella viviente momia, ni de haber penetrado en el mezuquino y estrecho zaquizamí que le servía de morada.

Y la verdad era, que todas las mañanas al clarear el alba, la viejecilla, cobijada bajo sucio y raído manto salía á la calle y no volvía hasta la hora del toque de oraciones.

Lo que preocupaba á las comadres del barrio, hasta el punto de que ya lo habían consultado con sus confesores, respetables y mo-fletudos frailes, era, que la vieja ganaba su sustento,—según ella decía,—tejiendo cintas de seda, y que sin embargo estaba fuera de casa todo el día. ¿Cómo, pues, se tejían las cintas?

Comenzó á correr entre ciertas gentes, pero en términos equívocos y con gran misterio, la noticia de que la vieja tenía pacto con el demonio y de que éste mandaba todos los días uno de sus duendes, y alguna vez venía él en persona, á tejer las cintas que aquella vendiera después.

Cierta día, un mozo zanquilargo y delgaducho que servía, como aspirante á monaguillo, en la sacristía del convento de los franciscanos, tuvo la curiosidad de asomarse por el ojo de la llave del portón de la casa, y vió y oyó... lo que solamente supieron después de muchos espavientos los religiosos franciscanos.

Al rayar el alba del siguiente día, la vieja abandonó su morada, y no bien había doblado la esquina de la callejuela, cuando aparecieron por contrario sitio varios familiares de la Santa Inquisición, con su correspondiente cortejo de soldados de la Fe. Paróse la comitiva ante la casucha y uno de los familiares, tocando en la puerta con el puño de su vara, dijo con voz clara y vibrante:

—Abrid á la Santa Hermandad.

Silencio profundo siguió á este grito. La callejuela apenas podía contener el gran número de curiosos que codeándose y apretándose sin piedad, pretendían llegar todos hasta la puerta de la casa. En los grupos peroraba con calor el mozo zanquilargo y delgaducho.

En vista de que el ruido de los telares se oía y de que nadie contestaba al llamamiento, resolvióse echar abajo la puerta, y así se hizo sin grandes esfuerzos. Las tablas apollilladas y desunidas cayeron al suelo y la entrada quedó franca. Entonces hubo una verdadera confusión. Soldados y familiares estuvieron á punto de ser arrollados y pisoteados, y no pudo impedirse, que con la Inquisición penetraran el aspirante á sacristán y algunas comadres en extremo curiosas.

Ante la espantada vista de todos ofrecióse un extraño espectáculo. En una habitación sucia y desamueblada, veíase el telar de la vieja y en él tejía finísimos listones de seda de color de fuego un gallo de gran corpulencia, enhiesta cresta y luenga barba. Lo más curioso que se observaba á primera vista en la gigantesca ave, era que ante los ojos tenía colocados unos espejuelos, á través de los cuales miraba con gran descaro á inquisidores y curiosos.

Repuesto de la emoción primera, adelantóse el familiar hacia el gallo, y extendiendo su mano dijo con voz solemne:

—En el nombre de Dios; yo te conjuro...

Un formidable estallido resonó en la casa, y espesa humareda envolvió telar y gallo.

Cuando se disipó el humo, ni éste ni aquél estaban en la habitación; pero se oía á azufre, á pez y á otras materias muy propias del infierno, según las afiladas narices de los concurrentes.

La casa fué demolida, y quemada en sus ruinas la viejecilla, cuyas cenizas se aventaron para escarmiento de endemoniados y ejemplo de réprobos.

Así, como me lo contaron te lo cuento, y allá se las hallan ustedes respecto de la verosimilitud del suceso.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ENSAYO DE UN SISTEMA DE DETERMINACIONES

I

Hay tres clases perfectamente distintas de verticales:

1.^a La vertical *física* perpendicular á la superficie de las aguas tranquilas que es la que dan los niveles, sujeta á desviaciones e irre-

gularidades dependientes de la configuración y distribución de la masa terrestre.

2.^a La vertical *geométrica* perpendicular á la tangente á la elipse meridiana del lugar de observación, que es la que dan las mediciones de arcos y las observaciones pendulares respecto á la intensidad variable de la gravedad, según la distancia á un centro arbitrario y también variable de la tierra, que no es centro común de verticales.

3.^a La vertical *absoluta* que es la que se trata de determinar *directamente* y que pasa rigurosamente por el centro de la tierra, centro común de todas las verticales absolutas.

La determinación de esta vertical es el objeto de este ensayo práctico, y, por decirlo así, *doméstico*, para preparar la experiencia en 1903 desde una altitud suficiente que permita ver mar libre en tres diferentes direcciones horizontales, como aplicación exacta y completa del sistema, sin auxilio de más instrumentos que un aparato capaz de medir ángulos en sus planos propios con cierta precisión.

Acordadas por la *Conferencia internacional de las estrellas fundamentales* celebrada en París en Mayo de 1896, y adoptadas desde el actual 1901 las constantes de precesión, nutación y aberración, las fórmulas de Newcomb, dan con toda exactitud las posiciones aparentes de las estrellas para un momento dado del año; pero para este ensayo que se propone, es inútil un rigor llevado á centésimas de segundo, no habiendo aparato que las mida.

Para este ensayo se han escogido cinco grupos de estrellas de á dos cada grupo:

1.^o *Proción*, de la constelación del *Can menor* y *Régulo*, de la del *León*.

2.^o *Arturo*, de la constelación del *Boyero* y la llamada *Espiga* de la *Virgen*.

3.^o *Arturo* y *Régulo*.

4.^o *Antares*, de la constelación del *Escorpión* y *Vega*, de la *Lira*.

5.^o *Antares* y *Altair*, de la del *Aguila*.

También servirá de auxiliar un 6.^o grupo de *Régulo* y la *Espiga* en sentido contrario, es decir, pasado el meridiano de Granada, para mejor comprobación de la meridiana del lugar, y que puede utilizarse para Mayo y Junio.

Cada uno de estos grupos de estrellas, todas de *primera magnitud* que no ofrecen irregularidades, fuera de las constantes y conocidas, es utilizable para un cierto período de tiempo. El 1.^o para Abril; el 2.^o y 3.^o para Mayo y Junio; el 3.^o y 4.^o para Junio y Julio, y el 5.^o para Agosto y Septiembre.

Para aprovechar el primer grupo deberá cuidarse de no confundir á la estrella *Régulo* con el planeta *Marte*, que, sin salir de la constelación del *León*, desde el 6 de Abril en que deja su movimiento retrógrado, para comenzar el directo, hay días, especialmente durante el mes de Mayo, en que, si fuese visible, sería fácil incurrir en el error de no distinguirlo de Régulo. Sin embargo, Marte se reconoce por su mayor magnitud, su luz roja y fija no dotada de centelleo que sólo es propio de la estrellas.

Por el contrario, no es tan fácil de confundir *Antares* con *Júpiter* y *Saturno*. Además de hallarse distantes algunos grados hacia oriente, pues en todo el año 1901 no sale ninguno de ambos planetas de la constelación de *Sagitario*, *Antares* despide luz roja y centelleante, mientras que *Júpiter* brillando con luz blanca, y *Saturno*, con su característica luz plomiza, tampoco ofrecen centelleo.

El planeta *Urano* se halla casi todo el año 1901 en la constelación del *Escorpión*, muy próximo á *Antares*; pero, en cambio, aparece como un astro de quinta magnitud, para distinguir al cual es preciso fijar la vista con atención é insistencia.

Así, pues, los seis grupos de estrellas fundamentales que han de servir para esta experiencia que, sin instrumento alguno, puede verificar cualquiera desde su casa, no ofrecen la menor dificultad en reconocerles en el cielo. Un conocimiento suficientemente exacto de las constelaciones, que puede adquirirse en diez ó doce días, observadas á diferentes horas de la noche, basta para el éxito de la operación.

Estos grupos han sido también elegidos para la época del año que menos perturbaciones atmosféricas ofrece, y en que la observación es más cómoda hacia el sudeste (excepto la *Espiga* y *Régulo*), en las primeras horas de la noche, á alturas horizontales que puedan superar á las de los accidentes topográficos del terreno montuoso que rodea á Granada.

RAFAEL GAGO PALOMO.

EN UN ALBUM

Tu frente es el alba,
 Tus ojos luceros,
 Tu boca un capullo
 De rosa entreabierto;
 Tu cara de diosa,
 De reina tu cuerpo;
 Tus manos son copos
 De nieve cayendo;
 Tu talle es un junco,
 Perfume tu aliento;
 Tu risa es la brisa
 Vagando en el huerto;
 Son trinos tus voces
 De arpados jilgueros;
 Tu andar de gacela,
 Tu gracia de cielo.
 Con que un paraíso
 Con flores y zafiros
 Tu espíritu hermoso
 Tiene por encierro.
 —Oye, vive alerta;
 Que el diablo no es bueno
 Y en el Paraíso
 Se entra de secreto.—

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.



EL MAESTRO PALACIOS

Y SU INFLUENCIA EN LA MÚSICA RELIGIOSA GRANADINA

(Continuación)

Un motete *Tota pulcra est Maria*, grandioso y sublime hasta arrebatarse. El efecto de esta composición es de lo más hermoso que puede concebirse. Sus notas apasionadísimas son los gritos del alma de un verdadero creyente, que al cantar las glorias de María pone en sus acentos todo el amor, toda la ternura, todos los piadosos arrebatos de que es susceptible su corazón católico.

Y por último, el *Miserere*, que hizo el año 1826, la más brillante manifestación de su genio musical y que le colocó á la altura de los autores de mayor renombre.

Toda alabanza es débil para el mérito de esta composición, por lo grande de sus ideas, la originalidad de sus cantos, su ornato delicadísimo, su riqueza de detalles y la majestad religiosa que se advierte en toda ella.

Oíase lo que de esta obra dice el crítico Sr. Valladar, competente en la materia:

«Si no puede citarse como un portento de instrumentación y de combinaciones armónicas al gusto del día, es en cambio una de las más hermosas é inspiradas páginas de nuestra buena música religiosa.

El *Miserere* de Palacios retrata con exactitud el carácter artístico del gran maestro. Hay en él gritos de entusiasmo, éxtasis divinos, frases en que se revela la fe del creyente, rasgos de grandilocuencia que para los que aprecian en todos sus detalles y caracteres nuestra música sagrada no podrán pasar desapercibidos y que constituirán siempre, sea el que fuese el gusto musical predominante, las síntesis de un estilo, que no ha de poderse tachar de profano con toda seguridad» (1).

Sin embargo de que en el *Miserere*, perteneciente á la segunda manera, como hemos dicho, se encuentran rasgos que denotan marcas influencias *rossinianas*, no se puede decir por esto que dejó de ser Palacios en esa obra discípulo de su ilustre maestro.

Palacios no desdeñó, á pesar de su evolución, para su lugar debido, el concierto, la fuga y otras combinaciones del contrapunto, como ya hemos manifestado; pero como tales géneros no satisfaciesen sus arrebatos artísticos ni pudiese refrenar las inspiraciones de su mente, «pues todo él pertenecía á la naturaleza», tuvo que acomodar á sus leyes la mayoría de sus obras, fundamentando la integridad musical más que en la minuciosidad contrapuntista en su acepción severa, en la fluidez, en el colorido y en los lineamientos.

(1) De un artículo escrito por dicho Sr. Valladar é inserto en el diario granadino *El Popular*.

Además tiene publicados este laborioso crítico varios artículos referentes á las obras del maestro Palacios, los cuales no hemos podido consultar por no hallar los periódicos donde se insertaron.

Así vemos que en sus composiciones predomina, sobre el más inexcusable artificio, la elegante melodía despojada del amaneramiento rutinario, seguido por regla general en su época, y adornada de acompañamientos delicados y convenientes; y si giran sobre motivos del canto llano son introducidos á manera de episodios de modo tan natural y espontáneo, que lejos de producir aburrimiento por su monotonía, se les oye con embeleso creyéndolos ideas originales y nuevas. Cuando no, sus obras son genuinamente armónicas con ligeras modulaciones.

Vamos á terminar esta parte de nuestro trabajo citando algunas circunstancias de la vida artística del maestro Palacios, que demuestran claramente su capacidad y extraordinario talento.

Al contrario de lo que ordena el método, Palacios no escribía ningún pensamiento mientras no tuviese concluida toda una composición, siguiendo constantemente este sistema hasta que su amigo el famoso maestro de Capilla del convento de S. Jerónimo de Granada, R. P. Francisco Jiménez, logró convencerle de las perniciosas influencias del extraño procedimiento que empleaba.

No era de admirar esto en el que, dotado de prodigiosa memoria, no sólo recordaba fielmente el contenido de cuantas partituras estudiaba, sino que transcribía con la mayor facilidad al pentagrama cualquier composición que escuchara, aun cuando la audición data de lejana fecha, citándose el caso de que con solo haber oído dos veces la sinfonía de la ópera *La Esclava*, de Paccini, la arregló para piano con la más pulcra exactitud.

Como director de orquesta no tenía rival. Vivo y enérgico, no era dable un descuido cuando agitaba en sus manos la batuta. Cuéntase que dirigiendo cierto día un himno de vísperas, cayeron las cuatro voces; apercibido del conflicto, señala rápidamente á una la parte que debía cantar, después á la otra y así á las demás, logrando de este modo restablecer el orden en un instante.

Palacios, á más de ser un gran maestro, era un gran corazón. Su carácter, su sensibilidad exquisita para la música, están reflejados en la siguiente anécdota que, como las anteriores, refiere el maestro granadino D. Bernabé Ruiz en la ya citada biografía de Palacios.

Hallábase éste gravemente enemistado con D. Luis Biruega, famoso violín de la capilla de música de esta Metropolitana, hasta el extremo de no saludarse siquiera.

Un día se cantaba en la Catedral un responsorio de Reyes del *Spagnolletto*, en el que había un solo de violín que Biruega ejecutó de modo prodigioso.

Tal fué la sensación que produjeron en el ánimo del maestro Palacios aquellas delicadas melodías, que abandonando la dirección de la orquesta, cayó de rodillas á los pies del violinista, exclamando:

— ¡Usted es divino, perdóneme en lo que haya podido ofenderle! (1)
De tal manera estaban arraigados en su corazón estos sentimientos, que al entregar su alma á Dios murmuraba cantando en el delirio de la agonía la desgarradora frase *Misericordian...* de su celebrado *Miserere*.

FRANCISCO L. HIDALGO.

(Concluirá)

EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

En el Legajo 6.º hallé varias cartas de P. Francisco Suarez, escritas desde Coimbra al P. Ignacio de las Casas, haciéndole varias preguntas á cerca de los nuevos hallazgos de Granada, que muestran bien su juicio y sabiduría, y los grandes rezelos que tenía este gran varón de que fuese todo engaño. Pregúntale si en los monumentos se halla esta cláusula: *La Virgen fué preservada de pecado primero* ORIGINARIO; y dice *deseo saber si esta palabra ORIGINARIO está allí con esta propiedad, ó si se puede traducir de otra manera la palabra que le corresponde; ó si basta aquella PECADO PRIMERO*. Otras preguntas le hace sobre si se halla en las láminas ó Libros la palabra *Concilio Apostólico*, y especialmente la palabra *Concilio* y la voz *descomulgado*, y otras, que muestran su sabiduría y cono-

(1) Refiérese además del célebre músico, la anécdota que ponemos á continuación:

El inolvidable organista granadino D. Miguel Lozano, (tío de la ilustre poetisa D.ª Enriqueta Lozano de Vilchez), que entre sus grandes merecimientos tenía el de improvisar en el órgano de sublime manera, tocaba un día al alzar una deliciosa y solemne melodía en el coro de nuestra Basílica. Palacios que, arrodillado, escuchaba al maestro Lozano, se levantó de repente y con voz apasionada y entusiasta, exclamó:

— ¡Ese hombre está en el cielo!

cimiento de las voces no usadas en lo antiguo ni conocidas en los primeros siglos de la iglesia.

Allí ví varias cartas del P. Casas á varios sujetos, sobre la falsedad y mahometismo de las láminas y libros; sus representaciones contra ellas; las quejas que dió el Arzobispo á sus superiores; las satisfacciones de éstos.

Copié varias Cartas de los originales del P. Andrés de León, Clérigo Menor, sujeto docto y muy cursado en Lenguas orientales, autor de la nueva versión ó paráfrasis Chaldaicas del Viejo Testamento (que se perdió ó se ocultó en Roma quando estaba para imprimirse). Todas son escritas al Señor Arzobispo de Granada. En la de 20 de Marzo de 1618 dice á Su Ilma. de Arias Montano, que inventó *la gracia* que llamó *superior* como *persona que mostró ser poco exaltada en Theología; y así dexó passar muchas proposiciones Nestorianas en el nuevo Testamento Syriaco, que Yo (dice) enmiendo, y en el Chaldeo del viejo infinitas Thalmudistas, y que contienen impiedades grandes..... y así le dixeron á Arias Montano que rabbinizaba mucho*. Lo mismo y aun más dice en la de 13 de Febrero del mismo año, y en otras. Todas van á la letra en el Apéndice.

Estraté asimismo la correspondencia del Canónigo D. Antonio Tavares y de Francisco Barahona con el Señor Arzobispo de Granada, en todo lo perteneciente á la defensa de la doctrina y versiones de los Libros, Láminas y Pergaminos, contra las que hizo el Intérprete del Rey, Francisco Grumendi y el Arzobispo de Monte Líbano, hallado á la sazón en Madrid. Estos hablaron de los Libros y Láminas muy mal, dándolas por Mahometanas en la doctrina y estilo. Pedro de Valencia, Juan Bautista Perez; un tal Valcarzel y otro, Mendiola las impugnaron con gran nervio: y lo mismo el P. Casas, á quien por esta razón se le levantaron mil rabias y se le ocasionaron grandísimos disgustos.

Arias Montano no acabó de declararse; pero harto manifiesta en sus quatro cartas que no le olía bien la doctrina ni el estilo de los libros, láminas y pergaminos.

Tavares y Barahona eran los Agentes de su Ilma. el Señor Arzobispo en la Corte; tenían talento (especialmente Tavares), y este conocía bien sujetos y el modo de negociar. El P. Andrés de León era el interlocutor; tenía entrada en el quarto del P. Confesor Fray Luis de Aliaga, y con su compañero el P. Charles, y con el Presidente del Consejo, Inquisidor General, y otros personajes de autoridad. De las conferencias de éste con Tavares resultó que hiciesen ambos juicio de que todo el buen éxito del

negocio de Láminas y Libros (de que se calificasen ó condenasen) pendía así en Madrid como en Roma, de lo que acerca de ellos dixese el Arzobispo, así por el concepto que aquí tenía de Teólogo y versadísimo en la Lengua Arabe, como porque en *Roma había sido Intérprete*; y así en la carta de Tavares al Señor Arzobispo, de 6 de Mayo de 1618, le dice: *porque todo lo demás* (de juicios que se hagan sobre la doctrina de los libros y láminas) *en comparación de este Maronita vale menos para la Santa Sede Apostólica, donde ha sido Intérprete, y con todo se deferirá*.

Había ya este Arzobispo dado su parecer contra las láminas y libros, en voz, por escrito, declarando que su doctrina era Mahometana, y que contenían herejías; habíalo así manifestado al Señor Nuncio de Su Santidad, y era cosa muy (*sic*) haberse de retractar, especialmente por las razones ó argumentos que en Madrid pudieran hacerle los Defensores de las láminas.

Sabían Tavares, Barahona y el P. León que el Arzobispo era pobrísimo; que no tenía sino la ración del Convento de Dominicos, donde estaba hospedado (no he averiguado qual fuese de los de la Corte); y que ni un quarto tenía para papel: sabía su natural bronco, desconfiado, sospechoso y sobervio.

Trabajaron, pues, con él de que fuese á Granada, por si la vista de los libros y láminas le presentaba alguna ocasión de mudar de parecer con menos rubor que el que precisamente le había de costar su mudanza, sin algún motivo especioso ó aparente.

Escribió Tavares al Señor Arzobispo de Granada en 23 de Enero 1618, que el de Monte Líbano se hallaba apurado; y que sería bueno y conducente al intento de las láminas mandarle socorrer con algo, atento á haber entendido el de Granada estar el de Monte Líbano atrasado por sus largos viajes, etc.

Lo que el de Granada respondió á Tavares yo lo ignoro: lo que don Francisco Barahona dice á Su Ilma. en carta de 26 de Febrero 1618, es lo siguiente:

«Á Antonio de Tavares pareció le diese al Arxobispo del Líbano cien escudos. Y los busqué en oro y él mismo se los llevó. Convino dárselos luego... Veo que comienza á pintar aunque no está maduro; ni lo estará tan presto habiendo dicho ayer lo que ha dicho de estos libros. Entiendo (concluye) que buscará salida poco á poco.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).

À LA ALHAMBRA (1)

Que premie el cielo á todos los cantores
que cantaron tu fama al bendecirte.
Florezcan en tus valles nuevas flores,
yo sólo se decirte:
¡Dios te bendiga amor de mis amores.
Tanto tiempo hace ya que no te veo,
que sólo con nombrarte,
me martiriza pérfido el deseo
y en mis ensueños luminosos creo
poder de nuevo verte y adorarte!...
¡Quién tuviera el acento soberano
con que cantó tu gloria
la gran musa del bardo castellano!
Vuelve resplandeciente á mi memoria,
que en mi pecho cautiva,
jamás podré olvidarte mientras viva.
Sobre un bosque florido
tu palacio de encajes se levanta
y amante, silencioso,
desde Jesús del Valle presuroso
llega el Darro á besar tu firme planta.
El turbante de nieve
que circunda el Picacho del Veleta
refresca de tus bosques los ardores,
y un perfumado cinturón de flores,
te ciñe, te engalana, y te sujeta.
¿Quién tus glorias no sabe? ¿Quién ignora
que tu fuiste la reina de Occidente?
¡Llegándote á mirar quien no te siente!
¡Llegándote á perder quien no te llora!
Aquel grito de patria
que generoso por los aires vuela
y que en la madre patria se prolonga,
comienza en Covadonga
y termina en la Torre de la Vela.
¡Bendígate el Señor amada mía
que apareces espléndida á mis ojos
como el naciente luminar del día!

(1) Esta hermosa poesía fué escrita en el estudio del notable pintor Llaneces, quien conserva el original con grande aprecio. *Heraldo de Paris* la ha publicado por primera vez y de él la copiamos por tratarse de Paso y de la Alhambra y por las inspiradas bellezas que atesora.

¡Qué solitaria te encontré, velada,
ceñida por finísimos cendales,
llena de luz la tierra perfumada,
lleno el aire de olores virginales.
Bendígate el Señor, Granada mía,
que no caben las flores en tu suelo
y dan frutos las peñas de tu tierra
á los rayos del sol! Bendiga el cielo
la gran matriz de tu fecunda tierra.
Aun en el rojizo muro derrumbado
que antes orgullo fué de tus verjeles
se levanta, al sentirse coronado
por la mano del tiempo, de laureles?
¿Quién tus glorias no sabe? Descendida
del manto real que aprisionó tus hombros,
eres la augusta majestad caída
llorando tus tristezas entre escombros!
Desde aquellos desiertos arenales
del Africa infeliz, llegan quejidos
de amor y rabia, de esperanza y duelo,
notas vagas de cantos doloridos,
maldiciones de horrible desconsuelo!
Yo también en mis horas de amargura
con ansia te llamé desesperado,
anhelando la paz de tu frescura,
bendiciendo tu ambiente perfumado;
y al fin rendido de mi loco empeño
al dormirme soñando en tus delicias,
gozé de tus caricias
en los jardines plácidos del sueño!
¡Bendígate el Señor! Cuando bajaban
desde el cielo las sombras á los valles
y el ocaso de fuego se teñía,
vagando sin sentido me perdía
del Albaycín por las angostas calles.
Y enfrente te elevabas altanera,
ceñido el muro de floridas mallas
y el sol apresurando su carrera
se reflejaba por la vez postrera
como un joyel de fuego en tus murallas!
¡Ay tardes misteriosas! qué divinas
las tardes de mi Alhambra!
rostros de mis hermosas granadinas!
aquel dulce mirar tan soñoliento,
que lleva á otra mirada
una nota de amor iluminada

por un rayo de luz del pensamiento!
¡Qué te podré decir para cantarte
si en tí he pasado mis mejores días,
¡martirios, esperanzas y alegrías!...
¡Alejado de tí solo llorarte!
Aquellas largas horas del verano,
cuando el aire encendido da bochorno
y el sol cayendo á plano
evapora las aguas del pantano
y hay en las peñas el calor de un horno;
cuando el cielo encendido
en rojos pabellones se desgarrá
y se escucha monótono el chirrido
del penoso cantar de la cigarra:
en las pasadas horas del reposo,
cuando todo se aplana y se enmudece,
cuando ya todo es luz, cuando parece
Sierra Nevada un plano luminoso
y el agua en los remansos detenida
besa templada las marchitas flores
y calientes los gérmenes de vida
se levantan al sol germinadores,
sacude el potro el sudoroso lomo,
el aire abrasa, el horizonte ciega
y la lumbre del sol cayendo á plomo
retuesta el trigo de tu fértil vega.
¡Qué te podré decir para cantarte
si en tí he pasado mis mejores días,
¡martirios y esperanzas y alegrías!
¡Alejado de tí solo llorarte!

.
¡Cada rayo de luz tiene su llama,
cada flor su verjel y su lindero,
cada pájaro llora por su rama
y el mismo mar que con estruendo clama
busca la playa que besó primerol
¡Adiós! si con temprana alevosía
me llamara la muerte á su regazo,
aquella tierra que bendije un día
que me aprisione con eterno abrazo.
Y si lejos de tí no puedo verte,
tenga al menos el plácido consuelo
que soñando contigo y con tu cielo
me sorprenda el momento de la muerte.

MANUEL PASO.



D. Francisco Jiménez Campaña.

ESCRITORES GRANADINOS

EL P. JIMÉNEZ CAMPAÑA

Mejor que cuanto del inspirado poeta, clásico prosista y elocuente orador sagrado pudiéramos decir, satisface á sus amigos y compañeros de LA ALHAMBRA transcribir algunos párrafos del interesante artículo, que el distinguido escritor D. Julio Poveda, le dedicó en la preciosa revista *Gente Conocida* (número 19). He aquí esos párrafos:

«Autoridades en la materia dijeron hace tiempo y fué su opinión fallo reconocido por todos como justo, que el Padre Jiménez Campaña es uno de los poetas que mejor hacen en castellano el romance. Cierto. Y no se tenga este género de poesía por cosa fácil, á todos hacedera. Precisamente el romance, en mi opinión, no admite término medio; ó se hace muy bien ó resulta monótono é inaguantable. La mayoría de los hermosos romances que ha escrito y escribe el poeta de que hablo, hubiéralos firmado de buen talante, con gusto, el Duque de Rivas, que los escribió soberbios.

Sin embargo, y á despecho de algunos que afirman lo contrario, creo que el Padre Jiménez Campaña, no vale tanto, con valer mucho, como poeta, que como prosista. Tiene su prosa tal majestad, tal lozanía, tal jugo, que encanta, fascina, sugestiona, obliga á continuar lectura que cuenta tantas y poco comunes seducciones. Son sus párrafos altivos, imponentes, señoriales; como los versos, su prosa cambia de tono según la idea á que dá forma, conforme á la sensación que quiere producir, sin que por esto deje de ser el estilo, ni por brevísimo instante, su estilo propio, particular, que refleja á maravilla—¡ah, el gran escollo!...—su bien definida personalidad literaria»

«Como orador sagrado sigue la escuela genuinamente española contraria á la francesa.

»Fray Luis de Granada, el místico sublime, vilmente plagiado por ciertas mentidas reputaciones del extranjero, que en España los cultos á la moda no se cansan de elogiar, Fray Luis de Granada, digo, es el maestro, el modelo de Campaña.

»Su nota más saliente como orador es la vehemencia, esa bella cualidad de los sinceros y de los grandes que desapareció de España casi por completo, para dejar su puesto á la indiferencia y al desmayo»...

Mucho nos complace, que la opinión autorizada del distinguido crítico coincida con nuestros antiguos y modestísimos juicios acerca del Padre Jiménez Campaña, poeta de inspiración sincera y viril, cuyos romances tienen la deliciosa frescura, la lozanía y el aroma de las creaciones del pueblo poeta; prosista elegante, culto, sin afectación ni retorcidos de frase; orador de los que arrebatan y conmueven.

Una cariñosa amistad me une desde niño con este ilustre granadino; sus triunfos me impresionan como si propios fueran, y por ello prefiero copiar los elogios á hacerlos yo por mi cuenta para que nadie los crea inspirados por el afecto y no dictados por la justicia.

Uno de sus triunfos—que él no pudo presenciar,—me conmueve siempre que de él recuerdo.

Para complacer á una notable artista, solicité y obtuve de Jiménez Campaña que escribiera su primoroso monólogo *¡A Cuba! El teatro*, que estaba completamente lleno muchas noches, aplaudió con entusiasmo aquellos versos inspiradísimos.—El autor,... su estado le impedía recoger aquellos aplausos, á pesar de ser nuestra época mucho más libre que aquélla en que Calderón, Tirso, Lope, Mira de Amezcua y algún otro clérigo ó fraile, escribían comedias y dramas para el teatro...

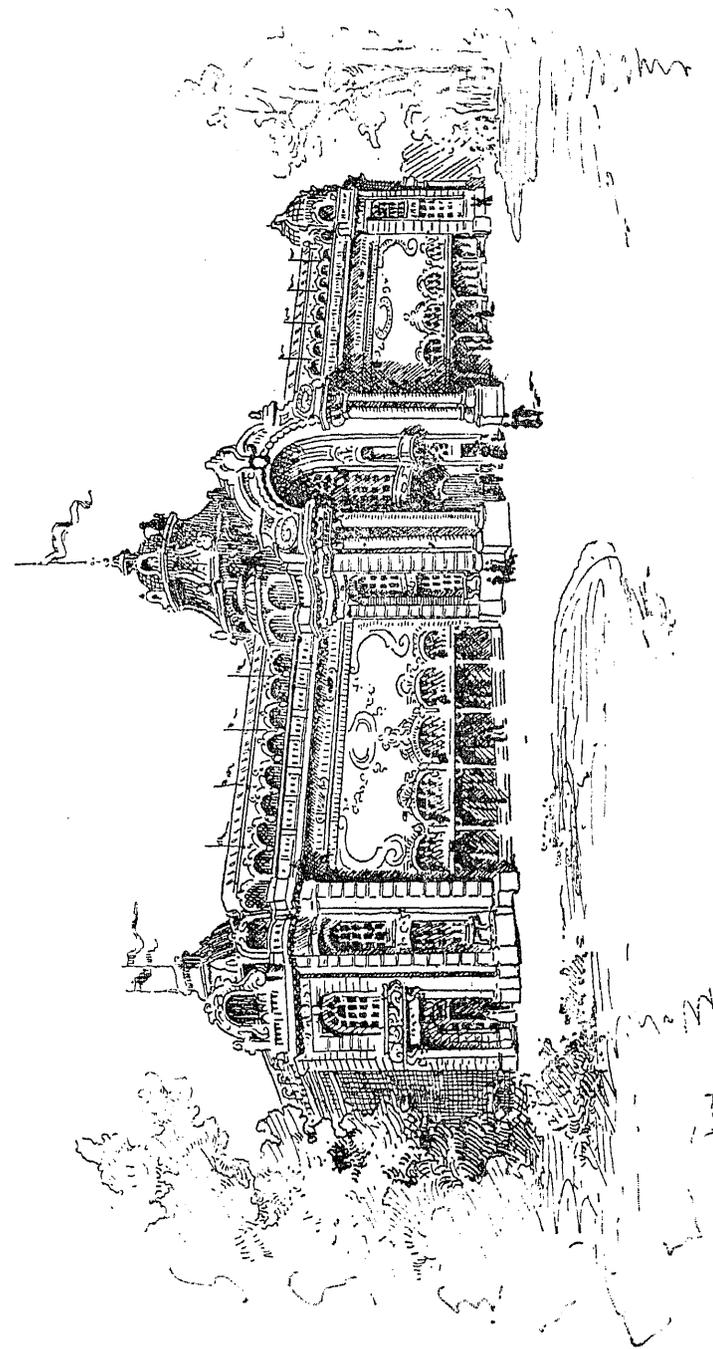
Poveda, refiere el siguiente hecho como prueba de la avasalladora elocuencia de Jiménez Campaña: «Tratábase de un pueblo de mineros, gente maleada por locas doctrinas y confusos deseos. Comprendió con qué auditorio rehacio y mal aconsejado tenía que habérselas, é hizo en el púlpito prodigios. Que no de otro modo pueden denominarse sus argumentos, que arrancaron á sus peligrosos oyentes, al terminarse la ceremonia, este dicho unánime: «Que nos hable este hombre y no hace falta Guardia civil».—V.

LAS ARTES INDUSTRIALES

EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

El Palacio del Traje

Aunque de estilo barroco, es de los más interesantes el Palacio del Traje, del que ya dí á conocer una de las puertas decoradas, modelo de la vuelta á Churriguera y Borromini. Véase la fachada del Palacio y se verá que no exagero: su arquitectura es una singular adaptación de las construcciones férreas al estilo churrigueresco.

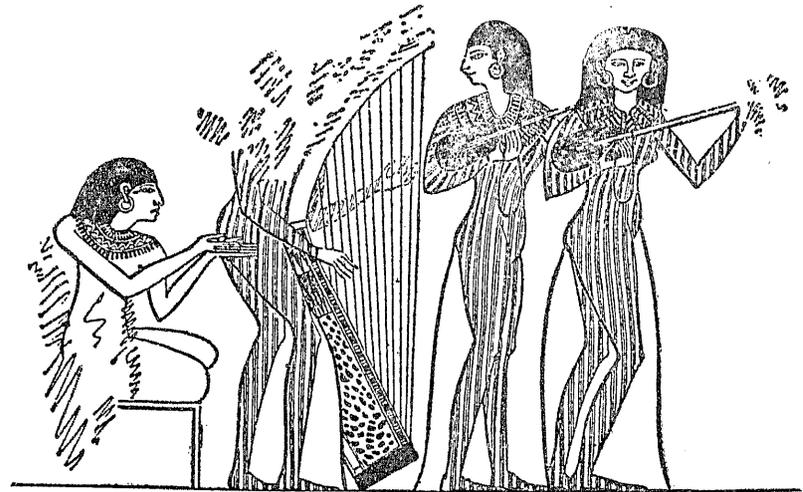


Palacio del Traje

Parece una estación de ferrocarril con pretensiones de galería exterior de palacio burgués...

Por dentro, hay que convenir que el *Palacio del Traje* encierra interesantes datos para un completo y curiosísimo estudio. No se trata de figurines pintados ni de maniquies vestidos con más ó menos propiedad; trátase de cuadros de erudición arqueológica, admirable ilustración para un tratado de indumentaria. El pintor Teófilo Thomas ha creado los cuadros: el arquitecto Charles Risler ha reconstituido los lugares en que aquellos se desarrollan.

Al través de grandes cristales, la asombrada vista del espectador vé resucitar el Egipto, la India, Grecia, Roma, Bizancio y las modernas naciones de Oriente, Occidente y América. Como ha dicho un ilustrado escritor, es un paseo de veinte siglos que damos en poco más de una hora.



La semejanza, por ejemplo, de las escenas egipcias con la interesante pintura que el grabado reproduce es tan notable, que se creería que las arruinadas construcciones que se alzaban á orillas del Nilo se han reconstruido por misterioso conjuro y que alientan y viven aquellas mujeres. Es curiosísima la colección de momias y restos de telas recogida por Mr. Gayet y que sirven de documentos auténticos de comprobación.

Las escenas romanas (Termas de Juliano, y representación en el atrio de una casa); la corte de Bizancio; los cuadros de historia mo-

derna en que no faltan modas de la época de la Revolución, del Directorio y del Imperio, por cierto de especial importancia artística, y los trajes de 1830 y siguientes hasta Sarah Bernhardt y la Rejane, son dignos de minucioso estudio.

Los bustos que representa la historia del Peinado son también primorosos.

Una de las instalaciones que mayor impresión han causado, es la del tiempo de Luis XVI. Allí hay trajes encantadores de tul rosa; de muselina bordada, cubierta con ricos encajes de Bruselas; de satín crema bordado de espigas de oro y plata; de satín verde agua con lilas bordadas sobre tul y gran adorno de aquellas flores en el descote; de tul negro con dibujos y bordados en forma de nubes y lluvia... este era delicioso y novísimo.

Nuestras mujeres se hubieran encantado en la contemplación de estas maravillas del lujo, dirigidas y acumuladas por artistas, modistos y comerciantes.

Y allá va, para terminar esta carta, una observación. Las modas de aquí, — no las exageraciones de la moda que es lo que generalmente llega tarde y mal á España, — nada tienen de extravagantes ni ridículas como muchas de las innovaciones que se introducen en la indumentaria de nuestras mujeres. Esos tremendos sombreros de floripones y trapos de colorines, se hacen aquí para enviarlos á España; ya lo saben Vdes. señoras. Aquí las damas, ó tienen sombreros negros severos y nada llamativos que se ponen con los trajes que su fortuna les permite, ó para cada vestido tienen un sombrero del mismo color que aquél.

Un sombrero de flores, por ejemplo, y un traje azul ó rojo, no los lucen aquí otras *señoras* que las concurrentes á Folies Bergere y otros sitios semejantes. Siento quitar á ustedes ciertas ilusiones, pero me creo en ese deber. No es exageración: una dama elegante de por acá se cuida ante todo de que nada, desde las medias, las enaguas, el calzado—que tiene tacones, señoras, para no dar á los pies las dimensiones y aspecto de los respectivos á un mozo de carga,—el traje y el sombrero, se diferencie en la tonalidad de los colores: es decir, no consiente llevar una falda verde con un cuerpo rojo y un sombrero de rosas de varios colorines, como yo he visto algunas en nuestra España.

Hay que cuidar mucho, señoras mías, de que no les envíen á us-

tedes los figurines de las *señoritas* de cierta clase de este París, tan despreocupado en muchas cosas y tan rigorista en la severidad del traje de las verdaderas señoras.

JORGE.

EL BAILE DE MÁSCARAS

Atmósfera de gases saturada,
Disfraces de vivísimos colores,
Y seres que embriagaron los licores
Y la danza febril, desordenada.
Inmunda bacanal, desenfrenada,
En que oficián de cínicos actores,
Enjambre de tenorios vividores
Y mujeres de vida depravada.
Murmullos y palabras vergonzantes,
Bellezas que repugnan y no incitan,
Carcajadas históricas, vibrantes,
Hermosuras en flor que se marchitan
Y dejan entre el cieno, delirantes,
Corazones sangrientos que palpitan.

M. ESCALANTE GÓMEZ.

ARTE Y LETRAS

Campoamor ha muerto; el insigne autor de las *Doloras* y los *Pequeños Poemas*; el que sin ser granadino, ni quizá haber visto á Granada, prodigó á Manuel Paso su cariño y su afecto hasta el punto de revelarlo como poeta á la nación entera, lo que constituye una deuda sagrada para con la memoria de aquél, que quizá otra ciudad más entusiasta del arte y la literatura se apresuraría á pagar.

Campoamor ha conseguido grandes éxitos con sus obras y con su famoso humorismo. Catarineau, refiere, en un buen artículo acerca del gran poeta, las siguientes frases de Campoamor y Paso:

«Y sé que al poeta de las mujeres le llevó Manolito Paso, cierta vez, un álbum, y Campoamor le preguntó:

—¿Conoce usted á la dueña?

Contestación de Paso:

—¡No la conozco más que de vista!

Réplica inmediata del humorista insigne:

—¿Pues cómo quiere usted conocer á las mujeres?»

La conversación con Campoamor era un continuado y finísimo discreteo.

Si Granada se acuerda alguna vez de Paso, acuérdesese también del que lo reveló á España; «del poeta de las almas», como ha dicho Clarín.

—Y ahora que nombramos á Paso; muy pronto se publicará un tomo de poesías, algunas inéditas, del inspirado autor de *Nieblas* y del hermoso canto *A la Alhambra* que insertamos en este número.

—El domingo último se reunió la Comisión de monumentos. El infatigable secretario Sr. Almagro Cárdenas, dió cuenta de los trabajos de investigación que practica, en nombre de la Comisión, en los derribos de la Gran Vía, en el Albayzín y en otros sitios. Se trató del próximo derribo del palacio de Ceti-Meriem,—con lo cual se aliviará el peso que atormentaba á algunas personas;—del Centenario de Alonso Cano que al fin pasará desapercibido,—como otras personas deseaban;—de las gestiones que se practican para lograr la restauración de San Jerónimo y de otros asuntos de interés.

El Greco, encontró en Rusiñol y en Sitges un grande espíritu y una población entusiasta, que en lucha con la indiferencia de la nación y el abandono de los gobiernos, lograron alzar una estatua al predecesor de Velázquez.

¿Cuándo hallará Cano un grande espíritu y una población,—que no sea la en que vió la luz,—que le haga justicia?..

—Un ingenioso escritor catalán, refiere que se han prohibido en los Estados Unidos—¡los que vencieron á España!—las reproducciones de la Venus de Milo. La prohibición, admírense, se ha fundado en la falta de brazos de la célebre escultura, falta, que según dic-tamen de una comisión técnica, puede simbolizar la supremacía de la belleza sobre el trabajo manual.

El que quiera hilar delgado que se vaya al país de los yankees.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Alma Andaluza, ya lo he dicho antes, revela á un poeta de brillante imaginación y deliciosa facilidad. Creo que Sánchez Rodríguez es muy joven y muy entusiasta de nuestra poesía genuinamente española. Esto último lo revelan sus versos, inspirados en la Musa popular. Júzguese por la muestra:

«Dime que me quieres,
que yo me lo crea:
morena del alma, dime que me quieres
aunque no me quieras».

Así dijo el mozo
destilando penas,
con los ojos tristes, con la voz de llanto,
con la boca seca.....

No creo yo, que la Musa de Andalucía inspire siempre tristezas y lágrimas; no veo el tono gris entibiando la brillantez nuestro sol, el puro azul de nuestro cielo. Nuestra Musa, la que palpita y alienta en el precioso libro de Sánchez Rodríguez, no es triste, es melancólica, serena y plácida en sus alegrías y sus pesares, recogida en sí misma, sin gallardías gitanas como algunos quieren, y sin otros aromas que el de las flores de nuestros cármenes...

Tiene razón Villaespesa en su interesante prólogo: este libro «viene á destruir una leyenda fabulosa: la leyenda andaluza de los viajeros y novelistas franceses, de los cromos alemanes y las pandere-tas inglesas»...; pero esto no quiere decir que debamos sustituir esa leyenda grotesca, con otra fúnebre, envuelta en gasas negras y en tristezas desconsoladoras...

Además, ni Sánchez Rodríguez, ni Villaespesa, ni Juan R. Jiménez (en su excelente *epilogo*), se abandonan al sentimiento de lo triste.

Ya daremos á conocer, en toda su extensión, algunas bellezas que el libro atesora. Saludemos al poeta, que promete reverdecer los laureles de nuestros más preclaros ingenios andaluces.

—La «Biblioteca moderna» acaba de publicar una preciosa novela de Picón, titulada *La vistosa*. Trataré de ella.—Véndese á 50 céntimos de peseta.

—Está en prensa el famoso drama *Electra*, de Galdós. El día 21 se pondrá á la venta en toda España.

Revistas.

Revista Contemporánea (30 Enero), publica un intencionado artículo de García Acuña titulado «La cuenta del siglo XIX», en que examina el estado de las naciones al comenzar el nuevo siglo. Al recordar la decadencia de dos imperios que fueron enormes, el español y el otomano, dice que tienen por causa *motivos históricos*, que cumplieron su misión el uno en América, Asia y en diversas partes del mundo, y el otro en Europa. Respecto del porvenir dice: «Nuestro suelo no pueden disputárnoslo otras razas que con nosotros vivieren, por la sencilla razón de que no hay más raza que la que.... arde».... «Hay que olvidarse del himno de Riego y el Trágala», añade después, y efectivamente, agregamos nosotros, los vamos olvidando piadosamente.—Además de otros trabajos, continúa publicando el estudio de Lickefett sobre el teatro de Schiller.

Revista de Extremadura (Enero).—Entre los notables trabajos que contiene el número, merecen especial mención *Citanias extremeñas* (ciudades muertas, restos de antiguas poblaciones iberianas), del Marqués de Monsalud, que cita muy interesantes y nuevas investigaciones prehistóricas é iberas. También publica esta apreciable Revista una hermosa poesía de Carolina Coronado, la poetisa aplaudida de nuestro famoso Liceo, dedicada al siglo XIX, que termina así:

¡Adiós siglo que vas! Hecho pedazos
Mi corazón en los sepuleros queda
Sin^o que pueda, aun, romper los duros lazos
Que atan mi ser á la viviente rueda.

La veu de Monserrat (Enero).—Es interesante el sumario de esta Revista. Prescindiendo de los trabajos dedicados á política y al Obispo Morgades, por su carácter regionalista, los nuevos datos acerca del célebre bandolero Rocaguinarda, del que Cervantes dijo: «tres días y tres noches estuvo D. Quijote con Roque, y si estuvieran trescientos años no le faltara que mirar y admirar en el modo de su vida» (capítulo LX), son curiosísimos y de ellos trataremos cuando termine su publicación. Como folletín publica en hojas aparte la Genealogía de los reyes de Aragón y de Navarra y condes de Barcelona, según un códice del siglo XV.

Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo. Publica un excelente número extraordinario, dedicado á conmemorar el primer aniversario de la fundación de la Sociedad arqueológica de la imperial ciudad. Prosa, versos y grabados son magníficos.—*Foventut* (números

51 y 52).—Entre otros trabajos debemos mencionar las críticas musicales de Pena y «De la idea del arte en los últimos filósofos del siglo XIX», discurso algo atrevido de Pompeyo Gener.

Album Salón (10 Febrero). Después de una ausencia de más de dos meses recibimos la grata visita del hermoso periódico ilustrado. Los retratos de Balaguer, de la princesa de Asturias y de su prometido, de Morgades y de Benlliure, y los grabados que reproducen cuadros de Agrasot, Miralles, Hernández Monjo, Tamburini, Alcázar y el jarrón de Benlliure son excelentes.

Gente Conocida (31 Enero).—Entre los hermosos grabados de este número hay que mencionar los que reproducen obras de Ferrant y Muñoz Degrain y una escultura, la Sagrada Familia, de autor desconocido que se conserva en Madrid en la iglesia de Jesús Nazareno. La parte literaria es excelente y buenas las críticas de *Lo cursi*, de Benavente, *Modas y Covadonga*.—*El Cardo* es una graciosa revista que se publica hace ya años en Madrid, fundada por nuestro paisano el Marqués de Alta Villa. Merece leerse.

Revista Gallega, continúa publicando unos notables artículos acerca de la «Derivación de las terminaciones en los nombres del romance castellano por modificación de la lengua gallega».

Y no cabe más.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Malas vísperas de Carnaval tenemos. Una abundante lluvia riega nuestras calles cuando escribo estas líneas, y sucesos de los cuales no hay que hablar en estas crónicas, han encendido la mal apagada tea de nuestras discordias religiosas.

La benéfica lluvia ha limpiado la sangre que se ha derramado en las calles. ¡Dios quiera que limpie y purifique también la atmósfera de los odios y resentimientos que respiramos hace días, para aumento de desdichas y de lágrimas en esta pobre España!...

—Como ya hace años, el Liceo ha cerrado sus salones para el Carnaval. Aquellos bailes famosísimos, de los cuales guardo recuerdos inextinguibles, desaparecieron para no volver; y cuenta, que lo que á mí me parecía por todo extremo imposible de mejorar, decían los liceistas antiguos que era un chispazo solamente de los primitivos bailes de aquella sociedad ilustre.

Fueron muy notables también los que en época anterior, allá por el año 1838 y.40 se daban en el teatro del Campillo, á los que asis-

tían, según he oído referir, distinguidas damas, la mejor sociedad granadina. Parece que esto no es exageración, juzgando por esas referencias dignas de respeto y los reglamentos y anuncios que de ellos se conservan.

Hay que advertir, que el gran mundo, como el general Córdoba hace observar en sus Memorias, demostraba entonces decidida inclinación á los disfraces, y daba rienda suelta á su afición por los bailes de máscaras, que habían estado prohibidos *absolutamente*, «durante la última época absolutista de Fernando VII».

Aquí, como en la corte, formáronse sociedades de bailes, «unos de candil y de gente de rompe y rasga», y otros, en diferentes salones, más ó menos aristocráticos. Allí, como en Granada, en los bailes á que concurría la clase media y la gente *alta*, las damas conservaban los rostros cubiertos hasta las dos ó las tres de la mañana, y en esas horas, hacíase gala de ingenio, de exquisita gracia, de atrevimiento honesto. Dice el general, refiriéndose á esas horas en un gran salón conocido con el nombre de Santa Catalina, en Madrid: «La primera parte de estos bailes, constituía, pues, en mi tiempo, una verdadera locura, un frenesí de alegría y de animación; veían los hombres descubiertos los secretos é intrigas que suponían mejor guardados; encontraban allí ocasión propicia para ardientes declaraciones y para conocer su buena ó mala fortuna, y las mujeres podían decir sin esfuerzo lo que sólo en la vida comun les es lícito demostrar con manifestaciones tímidas é indiscretas»...

Esa primera parte de los bailes, la hemos disfrutado en Granada los que no somos viejos. Aun parecen resonar en mis oídos deliciosas palabras; aun creo que aspiro aquella atmósfera saturada del perfume de las violetas, flores de que hacía derroche la Junta del Liceo en jarrones y cestos artísticos; aun me figuro oír el alegre rumor de las orquestas; de las máscaras que reían y gritaban; de las que huían asustadas del secreto que acababan de revelar...

Todo aquello, han venido á sustituirlo en los bailes de hoy máscaras de vida alegre, música lasciva á propósito para bailes chulescos, atmósfera de vino y fuertes perfumes, frases de un vocabulario que sólo puede pronunciarse en tugurios y tabernas...

—Y nada más ocurre, aparte de los celebrados triunfos jurídicos de nuestro querido colaborador Paco Seco y del buen amigo Agustín Rodríguez Aguilera, en sus defensas de los procesados por el crimen de la Zubia; que se hallan enfermos y lo sentimos muy de veras, dos ilustres colaboradores de LA ALHAMBRA, D. Juan F. Riaño y D. Antonio J. Afán de Ribera; que Laurita Ontiveros, nuestra celebrada paisana, recoge nuevos laureles en la corte, y que ha merecido elogios la Santa Casilda, expuesta en un comercio del Zacatín, escultura muy apreciable del inteligente artista granadino Sr. Ojeda.

Y hasta la próxima, que deseo escribir en completa tranquilidad.—V.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 76.

En en Albayzín, *Francisco de P. Valladar*.—Ensayo de un sistema de determinaciones, *Rafael Gago*.—Ríma, *Baltasar Martínez Durán*.—Pinturas antiguas, *F. Floris*.—El Maestro Palacios y su influencia en la música religiosa, *Francisco L. Hidalgo*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Las artes industriales en la Exposición de París. Cerámica y vidrios, *Jorge*.—La lechuza, *Afán de Ribera*.—Ó malicia ó ligereza, *Juan de Dios Vico y Bravo*.—Notas bibliográficas, *V.*.—D. Juan Facundo Riaño, *La Redacción*.—Crónica granadina, *V.*.—Advertencia.

Grabados.—Lámina suelta: Palacio de la Cerámica y la Vidriería.—Intercalado en el texto: Una instalación.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Pelvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura, Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO IV. → 28 DE FEBRERO DE 1901 ← N.º 76.
.....

EN EL ALBAYZIN

.....

¡Que hermosa estaba con su cabellera suelta, entreabiertos los labios, anhelante el seno, y la brillante mirada de sus negros ojos perdida en la inmensidad del pensamiento!...

Nunca he vuelto á verla desde aquella noche de luna, en que vagando por las moriscas calles del Albayzin, me detuvo en apartado y medroso rincón extraña melodía, que jamás he vuelto á oír tampoco, ni he logrado recordar despierto, aunque cuando sueño vibra con tenacidad, desesperante á veces, en mis oídos.

Una reja con celosía, casi cubierta de frescas rosas, abríase en aquellos muros que formaban romántica encrucijada, recuerdo de los días en que los moriscos habitaban tranquilos, por poco tiempo, sus artísticas viviendas de la antigua ciudad musulmana.

Miré por entre las menudas labores de la tallada madera, y allí, en un patio de arcadas de filigranas de yesería y columnas de mármol de tonos amarillentos; recostada en almohadones y tapices; rodeada de flores, hallábase aquella mujer, envuelta en amplia y blanca túnica que dejaba adivinar maravillas y esplendideces de la Naturaleza.

La música parecía arrobarla en sublime éxtasis, y la luna acariciaba sus labios, que, tal vez, recitaban monótona oración...

No sé cuanto tiempo permanecí en aquel sitio que nunca hé vuelto á encontrar, ni sé si todo ello fué ilusión ó realidades; pero sí se ha averiguado, que una mujer como la que ví aparece siempre que

la piqueta demoledora de estos tiempos de profanaciones artísticas, ocha por tierra alguna de aquellas primorosas casitas musulmanas.

Es el espíritu de la desventurada raza, que viene á bendecir las ruínas de su idolatrada ciudad...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ENSAYO DE UN SISTEMA DE DETERMINACIONES

II

Se establecen para su comprobación por la experiencia, las siguientes *hipótesis*, como punto de partida y á manera de primera aproximación:

1.º La latitud geográfica de Granada es de 37° y $11'$.

2.º La longitud geográfica de Granada es de 12 segundos orientales de tiempo con respecto al meridiano de Madrid.

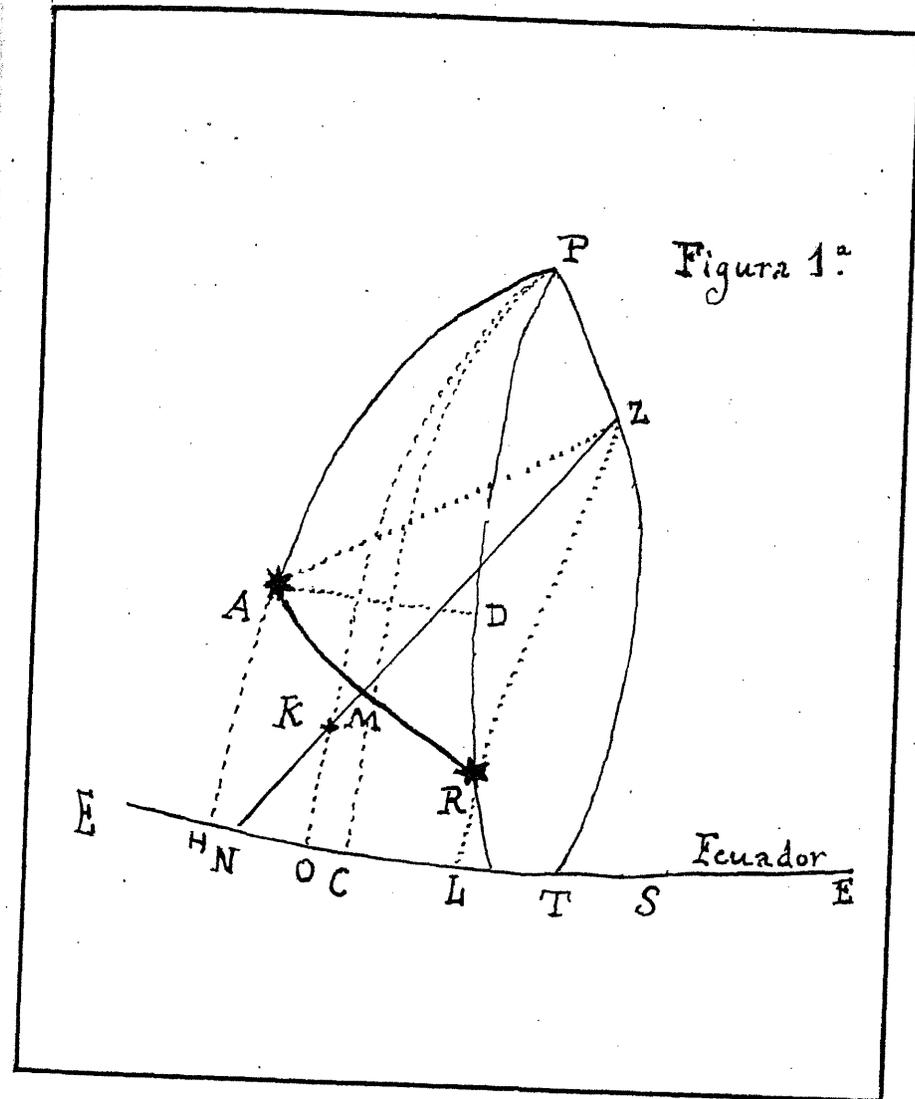
De la primera suposición se deduce que la distancia del cenit de Granada al polo boreal es de 52° y $49'$, y este es el valor del complemento de la declinación boreal de la estrella ó punto celeste que venga á colocarse en el cenit de Granada en el momento escogido para la observación.

De la segunda suposición se deduce que siendo la diferencia de meridiano de Madrid de 6° , $1'$ y $30''$ occidentales respecto del de París ó sean en tiempo 24^m y 6^s , la diferencia del meridiano de Granada con respecto al de París es, en tiempo, de 23^m y 54^s ó sean 5° , $58'$ y $30''$ en grados de círculo al occidente.

Así, pues, las coordenadas geográficas de Granada son hipotéticamente:

Longitud		Latitud
—	—	—
En tiempo	En grados	
—	—	$37^{\circ} 11' B.$
$0^h 23^m 54^s O.$	$5^{\circ} 58' 30'' O.$	

A pesar de las determinaciones de la longitud de Greenwich hechas en 1872 y 1882, se cree que aun subsiste un error que se calcula en unas 2 décimas de segundo, y en cuanto á la de Madrid, la verificada en 1893 tampoco mereció absoluta confianza al mismo Aguilar que fué el autor.



Pudiendo este ensayo practicarse en Madrid y en París, se establecerán también las coordenadas geográficas de ambas capitales De Madrid:

Longitud		Latitud
<i>En tiempo</i>	<i>En grados</i>	
		40° 24' 29," 7, (B)
0 ^h 24 ^m 6 ^s E	6° 1' 30" E	

De París;

Longitud		Latitud
<i>En tiempo</i>	<i>En grados</i>	
0		48° 50' 11," 2, B.

Como se vé las longitudes se refieren al meridiano de París, pues que las Tablas astronómicas de que en los cálculos se parte están referidas al paso de los astros por aquel meridiano, añadiendo las coordenadas de Greenwich para poder reducir los cálculos á la *longitud legal de la Europa occidental* que es la de España:

Longitud		Latitud
<i>En tiempo</i>	<i>En grados</i>	
		51° 28' 38" (B)
0 ^h 9 ^m 20," 9 (O)	2° 20' 4," 14 (O)	

Los dos primeros grupos de estrellas sólo merecen indicarse por ser de una utilidad muy eventual y dudosa, en razón á la época de revueltas atmosféricas en que se pudiera aprovechar hacia fines de Febrero y Marzo. Tal vez alguna noche podría presentarse favorable para la observación; pero lo regular será que haya muy pocas, por lo que puede ahorrarse el cálculo de las posiciones, sin que el conjunto de la experiencia se resienta de esta omisión.

Aun es también la posición del tercer grupo de Arturo y Régulo, algo insegura; pero como comprende una parte del mes de Abril, se puede de éste esperar algún resultado.

Tercer grupo de estrellas (Fig. 1.ª)

Posiciones aparentes sin la refracción para Marzo.

Ascensión recta		Arturo	Declinación
<i>En tiempo</i>	<i>En grados</i>		
14 ^h 11 ^m 11 ^s	21 2° 47' 45"		AH = 19° 41' 42" (B)
10 ^h 3 ^m 8 ^s	150° 47'	Régulo	RL = 12° 26' 40" (B)

Angulo APR medido por el arco ecuatorial L, ó sea, la diferencia de ascensiones rectas ó ángulo en el Polo P de los círculos de declinación de Arturo y Régulo, 62° 0' 45"

COMPLEMENTOS DE LAS DECLINACIONES Ó DISTANCIAS DE AMBAS ESTRELLAS AL POLO

De Arturo AP	70° 18' 18"
De Régulo PR	77° 34' 11"

Se forma el triángulo rectángulo esférico auxiliar APD por un arco de círculo máximo AD que pase por Arturo y sea perpendicular al círculo PL de declinación de Régulo. Este triángulo resuelto dará para $AD=56^{\circ} 39' 52''$, y para $DR=24^{\circ} 53' 19''$; por consiguiente en el triángulo rectángulo ADR se conocen los dos lados que comprende el ángulo recto y en el cual la hipotenusa AR representa la distancia que separa á Arturo de Régulo. Este triángulo resuelto da para $AR=60^{\circ} 54' 42''$ y para valor del ángulo $ARD=74^{\circ} 51' 35''$.

Si se prolonga el arco AR hasta su intersección S con el ecuador se habrá formado otro triángulo RLS con el arco $RL=12^{\circ} 26' 49''$ de la declinación de Régulo y el ángulo $LRS=ARD$ por opuestos por el vértice, resuelto el cual dará para valor del ángulo $RSL=19^{\circ} 30' 27''$, para el lado $LS=38^{\circ} 28' 38''$ y para $RS=40^{\circ} 12' 2''$.

El arco ecuatorial LS mide la diferencia de ascensiones rectas de los puntos L y S; la de L es la misma de Régulo= $150^{\circ} 47'$. La ascensión recta de S será la de Régulo menos el arco $LS=112^{\circ} 18' 22''$.

Si se traza un círculo máximo NZ perpendicular al arco AR en su punto medio M y por este punto se traza un arco MC perpendicular al ecuador se tendrá otro triángulo rectángulo en el cual son conocidos la hipotenusa $MS=RS + \frac{AR}{2} = 70^{\circ} 39' 33''$, y el ángulo $MSC=RSL=19^{\circ} 30' 27''$, resolviendo el cual da para el lado $MC=18^{\circ} 21' 58''$ que es la declinación boreal del punto medio M, y para $CS=69^{\circ} 34' 28''$. Este arco ecuatorial CS mide la diferencia de ascensiones rectas entre C y S. La ascensión recta de C y, por consiguiente, de M es la de S más el arco $CS=181^{\circ} 52' 50''$ en grados de círculo, y en tiempo = $12^h 27^m 31^s 3$. Ahora bien; el punto de la esfera celeste que tiene por coordenadas

Ascensión recta	Declinación boreal
—	—
$12^h 7^m 31^s 3$	$18^{\circ} 21' 58''$

es un punto desprovisto de estrellas de suficiente magnitud comprendido en la constelación de la *Cabellera de Berenice*, no muy lejos al oriente de la estrella *Denebola* de la constelación del León.

En el rectángulo NMS con el lado MS y el ángulo MSN, se determinará la hipotenusa $NS=71^{\circ} 41' 43''$ y el ángulo $MNS=71^{\circ} 38' 3''$.

En posesión del ángulo MNS se podrá determinar el cenit absoluto del lugar de observación si en el rectángulo NMC en el que se conoce MC y el ángulo $MNC=MNS$, se determina el valor de la hipotenusa $NM=18^{\circ} 23' 54''$.

Evidente es que si el ángulo MNS formado en el ecuador es mayor que el arco comprendido entre el cenit y el ecuador, el círculo máximo perpendicular en M será tangente ó cortará en dos puntos por lo menos al paralelo celeste que tiene por declinación el mismo valor de la latitud geográfica del lugar de observación.

Sea Z el cenit que se busca. El círculo máximo perpendicular en M cortará en el punto Z al paralelo celeste correspondiente á la latitud; el círculo PT de declinación que pasa por Z comprenderá el arco ZT que es la declinación boreal del punto Z igual á la latitud geográfica. Para determinarlo bastará resolver al rectángulo ZNT en el cual se conoce el ángulo $ZNT=MNS$ y el lado opuesto ZT. Resolviendo este triángulo se obtiene para valor de la hipotenusa $ZN=39^{\circ} 33' 14''$; para el de $NT=38^{\circ} 5' 22''$ y para el del ángulo $NZT=66^{\circ} 42' 14''$.

Ahora bien; $ZN - NM=21^{\circ} 9' 20''$ que es la distancia cenital del punto medio M; el complemento de este valor $68^{\circ} 50' 50''$ es, por consiguiente, su altura horizontal. En el triángulo $AMZ=RMZ$, (porque el círculo máximo perpendicular á AR en el punto medio M, es el lugar geométrico de todos los puntos de la esfera celeste equidistantes de Arturo y de Régulo), se tiene á $AM=MR=\frac{AR}{2}$ y á ZM ya determinado, y se determinará la hipotenusa $AZ=RZ=36^{\circ} 29' 38''$ distancia cenital de Arturo y Régulo cuyo complemento $53^{\circ} 30' 22''$ es la altura horizontal de ambas estrellas.

Además siendo el ángulo $AZM=58^{\circ} 27' 34''$ el ángulo formado en el cenit por los círculos azimutales de Arturo y Régulo AZR será de $116^{\circ} 55' 8''$. El azimut oriental de Arturo $NZT + AZM=125^{\circ} 9' 48''$, y el de Régulo $NZT - MZR (=AZM)=8^{\circ} 14' 40''$. De $NS=71^{\circ} 41' 43''$, restando $NT=38^{\circ} 5' 22''$, se obtendrá $ST=33^{\circ} 36' 21''$

que es el arco ecuatorial que mide la diferencia de ascensiones rectas entre S y T. Si á la ascensión de S se añade el valor ST se tendrá 145° 54' 43" ó sea 9^h 47^m 38^s, 867 en tiempo. Por último, si de LS antes obtenido se resta ST, se tendrá LT que es en Granada el valor del ángulo horario de Régulo = 4° 52' 17" ó sea 0^h 19^m 29^s, 133 en tiempo en el momento de la posición de la experiencia.

Se tiene, pues, para coordenadas celestes del punto cenital Z:

Ascensión recta		Declinación boreal
—		—
<i>En tiempo</i>	<i>En grados</i>	
—		—
9 ^h 47 ^m 38 ^s 867	= 145° 54' 43"	37° 11'

El domingo 10 de Marzo se tendrá:

Tiempo sideral á mediodía del tiempo medio en París.	23 ^h 9 ^m 50 ^s , 5
Corrección correspondiente á la longitud de Granada de 23 ^m 54 ^s occidentales.	3 ^s , 8
Tiempo sideral á las 12 ^h en Granada	23 ^h 9 ^m 54 ^s , 8
Ascensión recta de Z	9 ^h 47 ^m 38 ^s , 6
Corrección del tiempo sideral al tiempo medio.	1 ^m 37 ^s , 6
Hora del tiempo medio civil de Granada al paso de Z por su meridiano.	21 ^h 36 ^m 10 ^s
El tiempo sideral retrasando 3 ^m y 56 ^s cada día el 3 de Abril se verificará á las	19 ^h 51 ^m 59 ^s 0

El día 10 de Abril tendrá efecto 27^m 35^s 9 más temprano, y por consiguiente empezará á no ser visible la posición calculada, porque se realizará con la luz crepuscular del oscurecer.

Esta circunstancia ha apremiado á la precipitación de los cálculos por sí, á pesar de venir en estación de revueltas atmosféricas, pudiese aprovecharse la posición.

RAFAEL GAGO PALOMO.

R I M A

El presente es un suspiro,
El pasado fué una lágrima;
Y un ignorado sepulcro
Será tal vez el mañana.

Desierto campo sin flores
Es un alma solitaria:
Que es como un día sin sol
La vida sin esperanza.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

PINTURAS ANTIGUAS

Barcelona 14 Febrero

Los inteligentes artistas que forman el círculo de San Lucas, han organizado una notabilísima exposición de pinturas antiguas, cedidas al efecto por el inteligente coleccionista D. Luis Quero, ejemplos que debieran de imitarse en todas partes para facilitar el estudio y conocimiento de las obras de arte que aun se conservan en España.

Ahí en Granada sucede lo propio que aquí respecto de Museos públicos, aunque por distintas causas. Aquí hay locales espléndidos, pero faltan colecciones oficiales de importancia; ahí se conservan mal almacenados los museos de pinturas y antigüedades, y aunque el de pinturas no posea verdaderas joyas de arte, tiene suficientes cuadros para que fuera de utilidad el estudio de la discutida escuela granadina que cuenta por jefe á Alonso Cano, el insigne artista, á quien desconociéndose de modo lamentable aun no se ha hecho justicia en España. Del museo de antigüedades no hay que hablar: no tiene defensa el censurable hecho de que esas ricas colecciones arqueológicas estén en sensible abandono.

Nuestro ilustre amigo Rusiñol, recuerda siempre con indignación veheméntísima el hacinamiento en que vió las antigüedades del Museo arqueológico granadino. Aquí hay un espléndido palacio para unos cuantos objetos de arte.....

Volviendo á la Exposición del círculo de San Lucas: el conjunto es interesantísimo, variado y excelente, y merece un estudio más detenido del que yo puedo hacer con destino á mi querida ALHAMBRA.

De obras españolas, merecen especial mención un *Ecce Homo*, admirable, estilo del divino Morales; dos buenos cuadros de naturaleza muerta, de Menéndez (pintor de Carlos III); un hermoso cuadro del Viladomat; dos preciosas tablas del Renacimiento, quizá españolas, que representan *El calvario* y *Jesús y la Virgen*, y unos cuadros del Greco y de Goya, que merecen párrafo aparte.

Los del Greco son de estilo religioso, y el de mayor mérito, el que representa á San Francisco en fúnebre éxtasis ante la cabeza de un muerto. No recuerdo si se ha hablado de esta pintura antes de ahora. No he visto á Rusiñol, que tantas obras conoce del singular artista, para asesorarme de él respecto de este asunto.

Á Goya se le atribuyen cinco cuadros; del más típico, un retrato de la reina María Luisa, ha dicho el inteligente crítico Casellas: «El *amore* con que el pintor ha tratado la efigie es bien visible, tanto en el acento característico dado á la fisonomía, como en la ejecución primorosa de los detalles. Si de una parte, parece que el espíritu caricaturista de Goya se ha complacido en subrayar ciertas incidencias grotescas de la figura, de otra, hace el efecto de que se han puesto á prueba todas las habilidades del arte de pintar, para hacer aquellos prodigios de sedas, de pasamanerías y de blondas que cubren la cabeza y el cuerpo» de la interesante figura. Este cuadro tiene descuidos curiosísimos en los brazos y en las manos.—Es de admirable colorido otro retrato; el de una mujer joven desconocida.

Se exhibe una tabla de Roger Vander Weyden (1399-1464) ó el maestro Rogiero, como se le decía en España al discípulo y compañero de los Van Eyck.

Representa la tabla el *Descendimiento de la Cruz* y se ofrece á la consideración de los artistas comparada con la fotografía del *Descendimiento* del Museo de Madrid, y con un grabado de otro cuadro del mismo asunto perteneciente á la iglesia de San Pedro, en Lovaina. Madrazo, en una extensa monografía publicada en el *Museo español de antigüedades* (tomo IV, si mal no recuerdo), quiso demostrar que el «Descendimiento» original de Van der Weyden es el que se conserva en el Escorial y que el del Museo, es una copia—según V. Sr. Director nos ha hecho advertir en su *Historia del arte*, tomo

II, pág. 461.—No sé resolver esta cuestión, pero creo que comparando todos esos *Descendimientos* hay diferencias bastantes para no reputarlos como copias; y recuerdo, que ahí en Granada se conservaba en la Real Capilla otro *Descendimiento*, quizá de Van der Weyden también, y que no era igual, me parece, á estos que ahora comparamos.

Termino, mencionando otros cuadros: *El paraiso*, pintura sobre cuero, del flamenco Brueghel; un cuadro de Vanloo; una tabla gótica (siglo XV), que representa á la Virgen con su divino hijo en los brazos; una cabeza de mujer, de Guido Reni; estudios y proyectos de Tiépolo, etc., hasta el número de treinta obras de pintura.

Ya se conformarían Vdes. los granadinos, con que para solemnizar el Centenario de Alonso Cano, se organizara ahí una Exposición semejante á la que dejo ligeramente descrita, y que se compusiera de obras de aquel insigne artista y de sus discutidos discípulos.

¿A que no se hace?

F. FLORIS.

EL MAESTRO PALACIOS

Y SU INFLUENCIA EN LA MÚSICA RELIGIOSA GRANADINA

(Conclusión)

II

Toca ahora ocuparnos, para justificar por completo el título de este trabajo, de la influencia que el maestro Palacios ejerció en la música religiosa granadina.

Á fines del siglo XVIII predominaba entre nuestros compositores sagrados el más severo clasicismo, representado de una parte por las producciones del *Spagnolletto*, síntesis del gusto dominante y muy en boga por aquella época en Granada, y de otra por los famosos jerónimos RR. PP. Jiménez y Contreras, que, rigurosos preceptistas, inculcaban en sus discípulos antiguas teorías.

Pero viene Palacios á Granada y produce una verdadera revolución musical con su estilo intermedio entre clásico y libre, que, rompiendo los moldes de la forma severa y seca, usada por la inmensa mayoría de sus contemporáneos, crea un género especial en música

religiosa, más en relación con la fluidez y dulzura de la melodía.

Á esta transformación puede decirse que contribuyó notablemente el fundador de la escuela italiana, el inmortal Rossini, cuyas reformas en la lírica dramática alcanzaron al arte en general.

Palacios estudió con entusiasmo las obras del autor de *Guillermo Tell*, y encontrando los derroteros que en ellas se trazaban al arte músico en armonía con las inspiraciones de su mente, abrazó la nueva escuela y purgándola de su sabor mundano ajustó á ella sus obras; pero sin olvidar por ello, como hemos demostrado en el trascurso de este trabajo, los principios de su educación artística.

No se crea que la transición que representa la segunda época de Palacios, fué hecha á manera de violenta sacudida. No, el tránsito de un género á otro es lógico y natural, de tal modo que en el nuevo estilo no hay un cambio radical de principios; se conserva en su fondo el carácter y manera de ser esencial de la anterior escuela y sólo implica una variación de forma exigida por los adelantos del arte.

Hay además otras razones que justifican nuestro aserto. En el proceso de esta evolución existe un período intermedio, representado por las obras que Palacios escribió en sus primeros tiempos, inspiradas en las de su maestro, pero más fogosas y apasionadas, que sirviendo de eslabón entre el antiguo clasicismo y el estilo nuevo suaviza las diferencias que los separan y atenúa las violencias de la transición.

Palacios, como ya hemos dicho, no tuvo discípulos que continuaran rigurosamente las tradiciones de su escuela, de modo que su influencia, lejos de circunscribirse á un determinado grupo, es por aquella causa más amplia y general sobre los compositores granadinos que desde principios del siglo XIX han cultivado la música religiosa.

La influencia á que nos referimos la vemos reflejada de una manera clara y evidente en las obras de D. Domingo Martín, más conocido por *Dominguito*, eminente flauta, cuya pureza de estilo y sublimes inspiraciones le conquistaron el aplauso público y un renombre justo y envidiable en el mundo musical; en las del maestro Maqueda, granadino, actual director de la Capilla de música de la Catedral gaditana y uno de los más sabios compositores religiosos de la época presente; en las de D. Antonio Luján, último maestro de la Real Ca-

pillá, autor de varias producciones de singular mérito, entre ellas un *Oficio de difuntos* escrito expresamente para ser ejecutado en las suntuosas exequias que en memoria de la reina Amalia de Sajonia celebráronse á expensas de las clases militares de Granada el día 7 de Agosto de 1829 en la Iglesia del Real Monasterio de San Jerónimo; en las de Palancar, primer violín de esta Metropolitana, compositor muy aceptable y director de la orquesta del teatro Principal, la que bajo sus auspicios continuó el nombre y perfecciones que la colocaron á la cabeza de las demás de España cuando la dirigía el notable maestro D. Francisco Valladar; en las del sabio músico don Bernabé Ruiz, que á pesar de su ciencia no pudo sustraerse á las influencias de Palacios; en las del compositor D. Antonio Martín Blancas, granadino, antecesor de D. Celestino Vila en el magisterio de esta Basílica, el cual desempeñó desde 1858; en las de D. José Valladar (hijo de D. Francisco), modesto autor de varias obras muy inspiradas y de buen corte, entre las que sobresale un bello motete, verdadera filigrana musical; en las de sus demás contemporáneos, y en las de todos los que después han escrito música religiosa, á pesar de las modernas teorías y de las licencias que en la música sagrada se permiten hoy.

III

Sintetizando en breves palabras cuanto dejamos expuesto en el trascurso de este trabajo, podemos decir que el ilustre Palacios reunía en alto grado las tres cualidades indispensables á todo buen compositor de música religiosa.

Fe, inspiración y ciencia.

Fervoroso creyente, supo penetrarse de las enseñanzas que atormentan los hechos que son materia de la liturgia, medir su importancia y abrir su corazón á los elevados afectos que surgen de la contemplación de las verdades cristianas.

Rico de inspiración, llegó á expresar ideas sublimes, ora en arrebatados acentos, ora en lúgubres armonías.

Hombre de ciencia, imprimió á sus pensamientos musicales ese carácter de misticismo y elevación distintivo de la buena música sagrada, sin traspasar jamás sus justos límites, ni profanar la casa de Dios con la más sutil reminiscencia mundana.

FRANCISCO L. HIDALGO.

Granada 15 de Mayo de 1894.

EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Más claro lo dice Tavares al Señor Arzobispo en 6 de Marzo 1618. *Aquel xarabe del oro potable que se le dió (al Arzobispo del Líbano) ha dorado tan notablemente, que en esta entenderá V. S. Ilma. todo lo contrario de lo que hasta ahora ha escrito, etc.* Y en la de 13 de Marzo: *En resolución, yo entiendo que el Arzobispo de Monte Líbano está reducido y deseoso de tener ocasión con la vista de las Láminas para mudar de parecer, etc.*; y poco después: *Gran xarabe ha sido aquel del oro potable: y bien se pueden creer todos los milagros que de este nos dicen los que hacen quintas exencias, etc.* Aun mas claro en la que Tavares escribe en 20 de Marzo 1610 á cierto sujeto que no nombro: *Al Señor Arzobispo, (dice), no hay de nuevo que avisar, sino que el del Líbano está resuelto en ir á servir á Su Ilma. con buena intención y ánimo, y creed, (añade) que cuando entendiera lo contrario se conforma con el gusto y voto del Señor Arzobispo; y trata tanto de ello que se declara que el Señor Arzobispo le ha de mandar cien escudos para ir y ciento para volver; y estos doscientos se han de poner en mi mano; porque me tiene por mas confidente que al gran Turco; y que le darán para su costa en Sevilla quarenta reales, etc.* En otra de 10 de Abril 1618, dice Tavares al Señor Arzobispo de Granada: *El de Monte Líbano dice que tiene hallado una demostración para que se pruebe que los libros no son Mahometanos; y que no la hallara Santo Thomás aunque lo viera si no fuera por revelación. Sacar é imaginar tanto es solo por el servicio de V. S. Ilma.* Esto decía ya al Arzobispo de Monte Líbano antes de salir de Madrid.

Concuerta con Tavares y Barahona el P. Andrés de León, en lo que escribe al Señor Arzobispo de Granada con la misma fecha de 10 de Abril de 1618. *Consuélanme mucho essas sagradas Láminas que siendo prendas del cielo hayan padecido lo que todos sabemos.... Este Arzobispo (del Líbano) ha sido poderoso para quitar gran parte de reputación á estas Santas Láminas; luego por aquí se ha de cobrar; y para esto es más que necesario que él vaya allá; pues aun no habiendo visto esos Santuarios está ya de diferente parecer, con evidencias que yo le he hecho los dias passados con el mismo texto Sacro de la Biblia, etc.*

El mismo Señor Arzobispo D. Pedro de Castro escribe en 13 de Noviembre 1618 al P. Andrés de León lo siguiente: *El Arzobispo de Monte Líbano, muestra estar afecto á las cosas del Monte en Santa afección como los de acá; y que la conciencia le obliga á que diga la verdad; y dice que si algún tiempo fué Saulo ahora es Paulo. Pero Yo, Señor, (prosigue), holgára que esto esté en secreto, etc.*

Toda esta segunda está muy á la larga en mi apéndice, y de él se han sacado los pasages que se citan; de quien se colige quien fué el que hizo esta conversión del de Monte Líbano; y más para aprecio debió y debe hacerse de su segundo parecer contrario al primero y favorable á la doctrina de las Láminas y Libros.

Copió también en mi apéndice otras varias cartas del Padre Andrés de León al Señor Arzobispo de Granada sobre el mismo asunto, y se vé y se vió al fin que ninguna de estas cábalas prevaleció contra la verdad; pues sin embargo de tanto empeño en sostener la doctrina de los Libros y Láminas, unos y otras se prescribieron por Mahometanos por el Pontífice Inocencio XI como puede verse en Hippólito Marracci Albizi, y en el último Espurgatorio de España.

Todo esto lo saqué de la primera parte del Legajo VI de los del Sacromonte, depositados en la Real Chancillería de esta ciudad.

En la segunda parte del mismo Legajo VI, los *Apuntamientos sobre el primer Libro de San Thesifón hechos por el Arzobispo de Monte Líbano*; pero añade: *por la copia cerrada que tenía Grumendi.*

Más: *discurso* del doctor Thomás Portillo sobre San Thesifón, y sobre que San Hiscio tuvo su silla en Gibraltar que dice ser *Carteya*.

Ví asimismo la correspondencia Epistolar del doctor Bernardo Alderete con el Señor Don Pedro de Castro Arzobispo de Granada, con Don Christobal de Aibar, y con otras. Son como cien cartas escritas desde el año 1610, hasta 1621, y á excepción de una ó dos que dictó estando enfermo, todas de su mano: las más pertenecientes á las Láminas, Libros y Pergaminos de Granada. De ellas copió una ú otra á la letra, y el resto extracté con cuidado copiando todos los pasages que hablan de dichos Libros, Láminas y Pergamino; y todo está en el Apéndice.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).

LAS ARTES INDUSTRIALES

EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Cerámica y vidrios

Voy á terminar estas cartas acerca de artes industriales, dedicando la de hoy al Palacio de la Cerámica y Vidriería, en el cual, como en todas partes, las reflexiones y los recuerdos de la fama que nuestra ciudad alcanzó allá en otras épocas, han producido en mí impresión penosa y triste.

El Palacio, exteriormente, es una de tantas construcciones de extravagante estilo, como pueden observar los lectores; si no fuera por las altas cúpulas que rematan las construcciones del vestíbulo, cualquiera había de pensar al contemplar ese *palacio* que tenía ante sus ojos un almacén ó una fábrica (1).

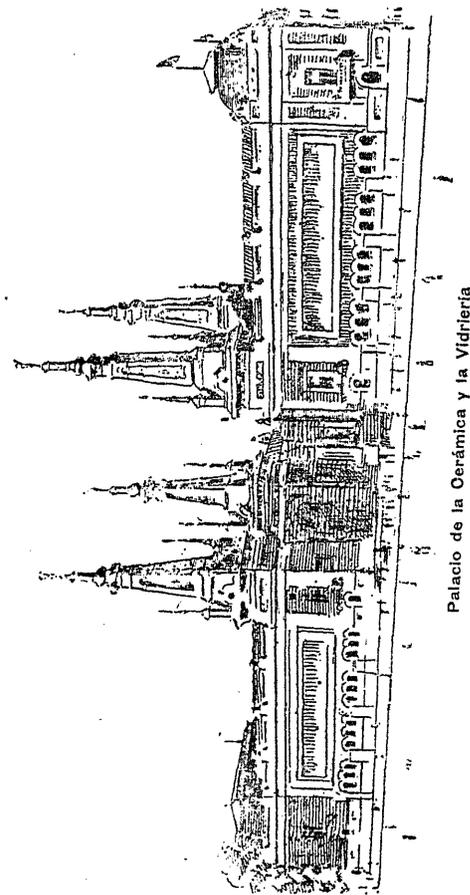
Por dentro, ya es otra cosa. Concurren Francia, Alemania, Dinamarca, Austria,... y España con poco, muy poco, aunque ello sea bueno afortunadamente.

La fábrica real de Copenhague, fundada en 1779 presenta una hermosa instalación. Allá, en los primeros tiempos, la fábrica no empleaba otros colores en sus famosas porcelanas que el blanco, el verde y el azul. De eso á los admirables y maravillosos colores de la cerámica expuesta hay un abismo que ha llenado la ciencia, constru-

(1) El ilustrado arquitecto Sr. Alvarez Capra, tratando de «La arquitectura en la Exposición», y de las dos tendencias que en los edificios se han notado: las formas impuestas por el hierro, y la representación de los estilos históricos,— dice lo siguiente acerca del Palacio de la Cerámica y la Vidriería:

«Término medio entre ambas tendencias, puede considerarse como típico, entre otros análogos, el palacio de la Cerámica y Cristalería, que es quizás el que mejor representa plásticamente en el actual certamen el edificio de Exposición más digerible al paladar que tenemos formado hasta ahora; sin embargo, su estructura aérea y ligera, el conjunto alegre de sus fachadas, sus pabellones de ángulo y sus cuatro graciosas y agudas cúpulas centrales, no pueden ocultar que en su esqueleto, en sus entrañas, llevan el hierro como material principal de construcción».

El notable artista, es demasiado transigente con el desdichado arte que en la Exposición ha imperado.



Palacio de la Cerámica y la Vidriería

yendo hornos de altísima presión, y juntando á los colores oro puro, para conseguir el rosa-grís, el aplomado-negro, los reflejos metálicos.

Las pinturas sobre esmaltes en grandes vasos, hechas por Krog, Lundberg, Rode y Fischer y las señoras Nathamelsen y Smitch, sorprenden y encantan. De Fischer es una preciosa colección de gatos blancos y grises, pintada sobre un jarrón de 50 centímetros de diámetro; de Lundberg un paisaje bellissimo en esmalte cristalizado; de Rode otro paisaje iluminado por un poético crepúsculo.



Una instalación

Aunque esta instalación es la que ha atraído, con justicia la atención de los visitantes, merece verse otra dinamarquesa, la de la fábrica de Bing y Grondalh (Copenhague), cuyas cristalizaciones sobre porcelana de tonos violáceos ó azules con reflejos, son bellísimas.

Alemania no presenta nada digno de especial mención; cultiva aún el estilo afrancesado del siglo XVIII y falta en las porcelanas personalidad artística.

Austria Hungría concurre de modo espléndido.

Lo mismo puede decirse de Francia.

La instalación de Sevres, en la que pueden admirarse estatuillas de los notables escultores Fremilt Larchar, Boucher y algún otro, es espléndida.

De Boucher es una bella figura que representa el reposo.

De Leonard, hay un grupo encantador de doce bailarinas griegas, otra figura que toca la flauta y dos que iluminan las escena con antorchas.

Sería cuento de nunca acabar si continuara señalando instalaciones, en que predomina el espíritu moderno; la ciencia prestando su concurso al arte industrial.

España en este arte, debía de representar gran papel; sus industrias cerámicas y de vidriería en las épocas romanas, árabe, y de la reconquista y sus fábricas de porcelana del siglo XVIII fueron tan famosas, que parecía lógico y natural que avanzáramos y no se viera el retroceso.

De Granada, de la ciudad en donde se fabricaron el jarrón de la Alhambra, los aliceres del palacio y las primorosas imitaciones mujeares y del renacimiento (siglos XVI y XVII), que tanto aprecian los coleccionistas, ¿qué hemos de decir?—Que al ver tanta y tanta maravilla, surgían ante mis ojos las arcáicas fabricaciones de gresera cerámica que aun se conservan en el Albayzin, y desfilaban en extraña comitiva aquellos artífices que moldean platos y vasos á la usanza de los tiempos primitivos de la invasión árabe; aquellos pintores que de degeneración en degeneración, han convertido las letras musulmanas en extrañas vírgulas; los adornos geométricos y las flores de loto en líneas inexplicables; los pájaros de estilo persa, en representaciones extravagantes de un arte que estuviera en la infancia...

Y lo extraño es, que ni el aprecio que los extranjeros demuestran por la cerámica del Albayzin, consigue iniciar un movimiento de progreso y desarrollo.

JORGE.

LA LECHUZA

Ave agorera, escucha, no te pares en el tejado aquel, cambia de puesto, que en la alta torre de la vieja casa no han de faltarte nidos ni agujeros. Detrás de los cristales en que gozas que repitan tu tétrico aleteo, hay una niña enferma, flor de un día, que se agosta por horas y momentos. Cuando ella escucha tu silbido triste se conmueve su ser, tiembla de miedo, y parece me pide tu castigo la débil frase de sus labios secos.

Vete de aquí, tú tienes los dominios en las fosas del vasto cementerio, ó entre las ramas del ciprés copudo, el del lóbrego patio del convento. Cuando el cielo está azul, y brilladores se ven en los espacios los luceros, sólo al amante ruiñeñor es dado el burlar con sus trinos el silencio. Tú en las noches obscuras, tormentosas, de lluvias, de relámpagos y truenos, posada en la veleta, puedes darnos la nota triste del helado invierno. No tienes compasión, y aquí retornas; venga un arma, venganza yo deseo, ¡más ay! abrid las puertas, que penetre, ya no puede sufrir, la niña ha muerto.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

Ó MALICIA Ó LIGEREZA

I

EN EL QUE SE DESPIERTA LA CURIOSIDAD

Brillantísimo aspecto presentaban los salones de los nobles Marqueses de Peñas altas, la noche del primero de Enero de 1894.

El resplandor de innumerables bujías colocadas en arañas y candelabros, y la demasiado elevada temperatura de que disfrutaban los convidados, merced á las estufas que ardían en cada una de las habitaciones, formaban contraste con la obscuridad y el frío que reinaban en el exterior.

Era una de esas noches, muy frecuentes durante el invierno en Granada, en las que parece que la suavidad del clima de las regiones meridionales, ha querido Dios trocarlas en un momento por las heladas del Septentrión.

Durante el día, el cielo azul y trasparente de que la ciudad goza y que es encanto de propios y extraños, se mostró cubierto de nubes plomizas que no dejaron escapar ni siquiera un rayo de sol, permaneciendo la temperatura excesivamente fría; al caer la tarde los vapores más condensados bajaron sobre la población, semeando

negros peñascos que pretendieran aplastarla, cubriendo con su fúnebre velo hasta las vertientes de la Sierra Nevada, y precipitando la conclusión del día.

Muy pronto, á los silbidos del huracán se unió el ruido que producían en los cristales las gotas de la lluvia, con las que se mezclaban copos de nieve.

Pero ni la obscuridad de la noche, ni el frío excesivo, ni lo violento de la tempestad, habían podido detener á los convidados por los Marqueses para participar de su fiesta de familia. De tiempo inmemorial venía celebrándose en aquella morada aristocrática la solemnidad del año nuevo, costumbre por otra parte muy general, y los Marqueses, conformándose con la antigua práctica, reunían anualmente á sus amigos en dicha noche, como lo hacían en la que hemos descrito.

Era ya hora bastante avanzada, y la cena, servida espléndidamente tocaba á su fin.

—Mala noche, amigo D. Eufrasio, dijo un militar joven á un caballero ya entrado en años que se hallaba á su lado.

—Malísima, contestó el interpelado. ¡Infelices de los que tengan que transitar por las calles ó sufran en sus moradas los rigores de la miseria!

De pronto á los ruidos del viento y á los de la lluvia chocando en los cristales, se unió el son argentino de una campanita.

—Las doce, dijo el Marqués de Peñas altas que con su esposa hacía los honores de la mesa; las monjas capuchinas se levantan á Matines.

—¡Pobres monjas, añadió la Marquesa, tener que dejar el lecho á estas horas y con este tiempo para ir al coro!

—¡Bah! Todo es acostumbrarse, replicó el caballero á quien habían llamado D. Eufrasio.

—Ya que echarás mucho de menos estos ratitos y tu confortable alcoba y tu mullido lecho, Conchita, dijo una joven elegantemente vestida á otra no menos lujosa que se encontraba á su lado.

—No digo que no me acordaré, contestó la llamada Conchita, precisamente la vida monástica es un sacrificio, pero con la ayuda de Dios acabaré por acostumbrarme, como dice mi papá.

—¿Pero es cosa decidida Concha? preguntó la Marquesa. ¿Nos vas por fin á dejar?

—Dentro de dos meses espero tomar el velo, contestó la aludida.

—Eso es una locura, replicó la joven que había hablado primero, V. no debía de consentirlo, D. Eufrasio.

—Libreme Dios, Aurora, contestó éste, de oponerme á las justas pretensiones de mi hija, todos hemos de tener un estado; Concha elige el de religiosa, bendito sea el Señor.

—¡Pero separarse de ella, Dios mío, y ahora que V. y su esposa, que tan delicada se haya de salud, necesitan de sus cuidados!... Vamos lo que es yo no lo consentiría, dijo la Marquesa.

—¡Señora!, contestó D. Eufrasio, ¿y no estoy separado de mis otros hijos?... Bien lo sabe V., mi Pepe siguió la carrera de las armas y estando de guarnición en Valencia se casó allí; en cuanto á mi Encarnación, cuando estábamos en Barcelona, contrajo matrimonio con un comerciante de Burgos, y lo que era natural, el pájaro voló! Ya vé V. que más separados no podemos estar. Al menos á ésta la veremos de vez en cuando, aunque sea entre rejas; mientras los otros, ellos con su familia no pueden venir, y nosotros, mi esposa con sus achaques y yo con mi edad, no estamos para viajes, de modo que sólo nos comunicamos por correo. ¡Y qué se ha de hacer, esta es la vida! Cada cual á llenar su misión donde Dios le llama.

—Pero mi querido D. Eufrasio, dijo entonces un caballero grueso que había estado comiendo silenciosamente y que, á juzgar por lo que había engullido, debía tener más desarrolladas las fuerzas digestivas que las intelectivas, querido D. Eufrasio, yo encuentro muy natural que los hijos se casen y constituyan familia para ser padres de nuevos hijos y que éstos ocupen los diferentes puestos que en la sociedad van dejando vacantes los que mueren; de esta suerte somos útiles los unos á los otros y se cumple la ley de la vida. Pero los frailes y las monjas ¿de qué sirven! Con perdón sea dicho de su ausencia, son unos solemnes holgazanes. ¿Qué utilidad reporta al cuerpo social el que ellos estén sepultados en sus conventos sin hacer más que rezar? Pues que recen y trabajen al mismo tiempo.

—La verdad es, añadió la Marquesa, que D. Serapio en parte tiene razón: bueno que dejaran los frailes; éstos predicán, confiesan y ayudan de algún modo á los demás sacerdotes; pero las monjas de clausura debieran suprimirlas, porque en verdad nada hacen. A mí, al paso que admiro esas otras monjas que cuidan enfermos, ó recogen á los niños huérfanos, ó asisten á los ancianos desvalidos, no me ins-

piran interés ninguno las que se encierran en un claustro para no hacer nada; veo en lo uno sacrificio, en lo otro indolencia.

—Gracias por la parte que me toca, dijo sonriéndose Conchita, señora Marquesa.

—¡Hé aquí por donde, señores, replicó D. Eufrasio, hemos puesto ahora á discusión y de sobremesa una de las cuestiones más debatidas hoy: la de si son útiles ó no las órdenes religiosas. Pues bien, yo el último de todos los presentes, me proclamo defensor de las pobres monjas de clausura, pues que á ellas sólo condena mi dignísima adversaria, y sostengo aquí y á la faz de todo el mundo, que todo el que afirme no sirven para nada, ó habla con malicia ó ligereza.

—¡Bien! ¡Bien por D. Eufrasio! exclamaron los convidados.

—Señora Marquesa, dijo el llamado D. Serapio, luego que hubo pasado aquella explosión de entusiasmo, V. y yo, debemos agradecer al amigo D. Eufrasio el que sin más ni más nos llame maliciosos ó ligeros.

JUAN DE DIOS VICO Y BRAVO.

(Continuará.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Con puntualidad no muy frecuente, se puso á la venta el día 15 el famoso drama de Galdós, *Electra*.—Felizmente, pasados los primeros días de efervescencia, de motines y pedradas, la crítica serena y reposada va tratando en serio de esta obra, á la que se le han dado unos alcances político-religiosos en que ni el insigne maestro soñó tal vez. Canals en *Nuestro tiempo*, González Serrano en *La Correspondencia*, Cotarelo en la *Revista Española*, Navarro Ledesma en *La Lectura*, y otros, dedican al drama preferente atención.

Cotarelo, dice que ese drama «pide para ser debidamente apreciado una serenidad de juicio inmensa, aparte las demás condiciones, exigibles en buenos principios de lógica á todo crítico trabajo». Es cierta y justa esta observación; basta para convencerse de ello las exageraciones de los que la impugnan y la opinión de Bonafoux, por ejemplo, que dice que Galdós ha hecho más con su drama en favor

de una revolución, que los jefes de los partidos avanzados con su política.

Más adelante, cuando las pasiones se hayan calmado, escribiremos algo acerca del drama, cuyas tendencias no son nuevas en las obras del insigne novelista; ejemplo, *Gloria, D.^a Perfecta* (más dura y contundente que *Electra*) y *León Roch*. Como González Serrano dice, «quizá no se pueda, hasta época más lejana, precisar la rítmica ponderación entre lo circunstancial y definitivo, que se combinan en la obra de Galdós».

—«La España editorial», ha publicado una interesante tragicomedia del inteligente y original escritor J. Martínez Ruiz, titulada *La fuerza del amor*. Precédela un prólogo ó presentación del autor en sus más íntimos y característicos aspectos, firmado por Pío Baroja, y es obra muy discreta y franca.

La tragicomedia, que rebosa erudición é idealismo, es una tremenda tragedia de amores en que un noble caballero se finge bufón para reconquistar á su amada, que la quieren casar con otro. Las notas relativas á trajes, costumbres, etc. son interesantísimas para la historia del teatro.

—*La vistosa, Las coronas y Divorcio moral*, son tres preciosas novelitas cortas del ilustre crítico Jacinto O. Picón, que componen el tomo VI de la «Biblioteca moderna» (Madrid, Miguel Poveda). Esta biblioteca ha publicado obras de Palacios Valdés, Benavente, Valera, Rueda y Pérez Galdós, y anuncia otras de los Quintero, Cavia, Clarín, Balart y Navarro Ledesma.

Revistas.

Revista de archivos, bibliotecas y museos (Noviembre 1900). Terminan en este número los estudios «Un padre nuestro desconocido», y los bronces de Vives, y continúan otros trabajos de tanto interés como el referente á la Biblioteca del Conde de Haro, por Paz y Meliá. Uno de los manuscritos que cita es una Carta árabe traducida al latín, escrita en Fez, sobre puntos de religión católica. Después de discurrir acerca de la venida del Mesías, dice: «Algunos moros e judíos dicen que tan bien pueden ellos dezir el pater noster segun su seta, como nos, los cristianos, segun nuestra ley. El obispo de Jaen, don pedro, que fué cativo en Granada por esta porfia dellos, romançó esta oracion del pater noster, por declarar que la non pue-

den decir»... La letra es del siglo XV.—En la sección de documentos, inserta dos referentes á la conquista de Málaga: una carta dirigida á los Reyes Católicos por los moros de aquella ciudad, que les piden les otorguen su seguro y rindiéndose «con todo lo que ay en» la ciudad, y otra de los Reyes accediendo á la petición.

Revista Contemporánea (15 Febrero). Continúan los notables estudios de Lickefett «El teatro de Schiller», y de Gil Maestre «La organización del trabajo».

Resumen de Arquitectura (Febrero). Termina el curiosísimo estudio técnico «La antigua Aduana de Madrid, hoy Ministerio de Hacienda».

Revista española de literatura, historia y arte (1 y 15 de Febrero). Continúa brillantemente su vida esta revista. Es de interés el estudio de Díaz de Escobar acerca de las personas citadas por Lope de Rueda en su testamento y curiosísimos los documentos, poesías y comedias que reproduce. La noticia y facsímile de una página del *Breviario* de Isabel la Católica, son preciosas.

Foventut (21 Febrero). Publica como suplemento extraordinario, ricamente impreso é ilustrado, el cuadro de costumbres catalanas del reputado artista Urgell, titulado *Por!* y dedicado á la eminente actriz Eleonora Duse.—*Mallorca* (15 Febrero). Es muy curioso el articulito «Sobre la muerte de Santo Tomás de Aquino.—*Album Salón* (16 Febrero). Hermoso número, espléndidamente ilustrado. Publica una sentida narración de Alderete, nuestro querido colaborador, que se titula «¡Abandonada!»

Gente Conocida (11 Febrero). Julio Poveda hace justicia á la joven y bellísima escritora María L. de Sagredo, que,—es verdad—«gozará pronto de una envidiable reputación literaria».—Es muy hermoso el soneto de Jiménez Campaña «El Carnaval», y precioso el cuento de Zahonero, «La Careta».—Las informaciones de la Embajada francesa y del Círculo de Bellas artes, y la revista cómica de «Electra», muy interesantes y oportunas.

Nuestro tiempo (número 2). Dirige esta notable revista el ilustre escritor Salvador Canals. En el número que acaba de publicarse nuestro colaborador y amigo Rodolfo Gil, inaugura con una *Crónica de Granada* la sección «La vida intelectual en España». El ilustrado y laborioso escritor dedica su crónica á la producción literaria en esta ciudad, de lo cual trata con excelente criterio y conocimiento.—V.

D. JUAN FACUNDO RIAÑO

Profundamente afectados al enterarnos, cuando terminábamos este número, de la triste noticia de la muerte del insigne granadino Sr. Riaño, apenas si hallamos palabras con que expresar nuestro sentimiento.

Granada, no pierde un político: uno de esos hombres que cimantan su fama en las luchas de ideas y procedimientos; pierde uno de sus hijos más ilustres, á quien debe mucho, aunque la obra por Riaño llevada á cabo no se pregonara á son de tambores y trompetas; pierde al hombre á quien se recurría siempre que en esta ciudad del arte y de las tradiciones, de los recuerdos de glorias pasadas, veíamos amenazados el arte, los recuerdos, las instituciones de enseñanza, todo lo que, en fin, se aparta de la política y sus dominios destructores.

La sólida ilustración de Riaño habíale revestido de indiscutible autoridad, y sus observaciones y sus consejos eran respetados y tenidos en cuenta, hasta el punto de que su protección á una obra de arte ó á un monumento era signo de paz y de tranquilidad.

Ya quedan pocos de los hombres de aquella brillante generación que puso muy alto el nombre de Granada en España y en el extranjero; de aquella *cuerda* famosa de la que en Madrid sólo viven Fernández Jiménez y Manuel del Palacio, y en Granada el decano de los periodistas D. Francisco J. Cobos...

LA ALHAMBRA honrábase en contar á Riaño entre sus colaboradores. El primer número de esta última época (15 de Enero de 1898) está enaltecido con la firma de tan sabio maestro.

Descubrémonos respetuosamente ante su cadáver... Reciba su ilustre viuda D.^a Emilia Gayangos y su hijo D. Juan, el testimonio de nuestro afecto y nuestra pena.

LA REDACCIÓN.

CRÓNICA GRANADINA

Pasó el Carnaval, con sus bromas pesadas, sus borracheras y sus excesos, y pasó también el domingo de Piñata que este año ha resultado con tantas máscaras é igual animación que un día cualquiera de Carnaval—vamos, por lo tanto, camino del progreso;—y aquí estamos sometidos á la Cuaresma con sus naturales consecuencias del bacalao, las espinacas y otros *alimentos* sustanciosos.

Del Carnaval queda el recuerdo de alguna aventurilla de escasa valía para los que á estas cosas se dedican, y una amarga decepción. Los hombres, en su inmensa mayoría, han preferido el disfraz de *cocotte* con todos sus arreos de guantes, calzado, medias, cabellera y hasta ciertas curvas propias del sexo bello, á los trajes masculinos. Las diatribas del *Capitán Verdades* y de Bonafoux se vienen á la imaginación, y hay que reconocer que es una mala vergüenza lo que sucede.

Para otro año, la autoridad debe de impedir, con amenaza de multa y arresto, que los hombres vistan trajes de mujeres, ya que no puede hacerse lo que ha dicho el ingenioso escritor Felipe Pérez en una de sus graciosas «revistas cómicas» de *El Liberal*,—contestando al catalán Doys y á unos buenos malagueños que querían aporrear á todos los *bebés*, machos, que salieran á la calle:

Aunque de acuerdo en la intención estoy
porque plausibles son ciertos empeños,
á Doys en algo la razón no doy
ni á aquellos decididos malagueños.

Porque el que ciertos degradados seres,
afrentando su sexo natural,
se vistan de mujeres
á mí no me parece que está mal,
pues, aunque de hombres puedan tener nombre,
nunca son dignos de vestirse de hombres.

Lo anómalo y extraño
es que usen ese traje en Carnaval
á modo de disfraz circunstancial,
pues lo mejor, para evitar engaño,
es hacer que lo lleven todo el año,
y dejen para siempre los calzones,
que tan sólo son propios de varones.
Así sabremos todos, con franqueza,
sin equivocaciones,
qué hombre, por condición ó por torpeza,
se viste—y hace bien—por la cabeza
á modo de mujer,
para que, al ver á alguno,
como lo más honrado y oportuno,
echemos á correr,
exclamando con asco y con horror:
<¡De hombres con faldas, líbranos, Señor!>

—Y nada más ocurre, aparte de que estamos en laboriosísima crisis política y que ha comenzado la temporada teatral en el teatro del Campillo. Actúa la Compañía Ortas, con las tiples Entrena y Corro.—V.

Por imposibilidad material no insertamos en este número un artículo, «Recuerdos de Carnaval», ilustrado con un interesante grupo de la Estudiantina de Medicina y otros apuntes.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas. Se publicarán números extraordinarios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un semestre en Granada.	5 pesetas.
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península.	3
Un semestre en id.	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4 francos.

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacifico.
Trece expediciones anuales á Filipinas.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

AÑO IV.

15 MARZO 1901.

NÚM. 77.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 77.

La alberca del «tío Povedano», *Afán de Ribera*.—Ensayo de un sistema de determinaciones, *Rafael Gago*.—Á Concha, *Francisco L. Hidalgo*.—Estudios sobre el adorno, *Juan Facundo Riaño*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Recuerdos de Carnaval. Estudiantes y estudiantinas, *Francisco de P. Valladar*.—Ó malicia ó ligereza, *Juan de Dios Vico y Bravo*.—La copla triste, *José Sánchez Rodríguez*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Universidad de Granada. Facultad de Medicina.—Estudiantina de 1901.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Salatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pia.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

B
88
20

AÑO IV.

⇒ 15 DE MARZO DE 1901 ⇐

N.º 77.

LA ALBERCA DEL «TÍO POVEDANO»

¡Válgame mi madrecita la Virgen del Carmen, y como picaba el sol el día 16 de Julio del año 1840!...

El progreso en los balnearios estaba aún en mantillas, y los calurosos vecinos de la siempre celeberrima Granada, tenían que contentarse con los chapuzones en las acequias al descubierto, del Genil y Dauro, ó acudir á la nunca bien ponderada y primitiva alberca del *tío Povedano*.

Situada sobre «el llano de la Cebadilla», en la calle de la Almanzora Alta, lindando con los adarves moriscos, en el sitio denominado por el vulgo «La Churra», era por aquel entonces el receptáculo más aceptable para remojar la piel, de los que no querían hacer el viaje á las costas en galera ó en caballería, para tornar á su domicilio con el rostro como negros de Angora, ó acribillados por los mosquitos, ó con alguna que otra erupción cutánea ocasionada por la fuerza de las sales marinas.

¡Y qué paraje tan especial y digno de que se conserve su memoria!

Esto sin contar dos más reducidos estanques, donde el bello sexo refrescaba sus ímpetus al aparecer las tinieblas, y otra especie de tina prolongada para los chiquillos, en el que si no había peligro de ahogarse, no escapaban sanos de una insolación al enjugarse al aire libre, después de dos horas de darse un baño perruno.

Al *mare-magnum*, como le llamaban en latín, tan en boga á mediados del siglo, y que aun hoy se conserva, se llegaba por dos caminos diferentes,

Ó por la cuesta de Gomez á la placeta de la Miga, ó por los escalones de la cuesta del Muerto, desde la plaza Nueva y calle de Santa Ana. Este era el sitio preferido por los curiales de la Real Chancillería, que estando aún en auge, producía abundantes pesos duros para que sus agregados ocupasen un lugar preferente en todos los puntos donde concurrían.

Y como á su vez eran bastante despreocupados, como hechos á manejar causas de muerte y notificar sentencias de la última pena, se reían de los remilgos de los que rodeaban por no encontrarse con los enterradores y amortajadoras que allí tenían y tienen establecido su cuartel general. Ni menos les importaba colocarse debajo del brazo el bulto con la sábana, cubierta con un amplio pañuelo de hierbas.

¡Qué de exclamaciones harían los modernos acostumbrados al lujo y comodidad de fin de siglo, viendo el corral, pues no merece otro nombre el departamento que separado y al principio de las rústicas *termas* se encontraba!

Más largo que ancho, pero cercado de elevadas tapias contra la lindera de las alberquillas, se separaba por completo de lo restante del edificio.

Larga fila de poyos de ladrillos, siempre fuera de su centro, rodeaba las paredes interiores, y un empedrado basto convertía el suelo en un verdadero martirio para los bañantes, no amortiguado con los húmedos felpudos con pretensiones de alfombra turquesa.

Así es que los bañistas se guarecían de los pedruscos en los más suaves bordes de la alberca, semejando una colección de ánimas del Purgatorio.

Un parral, no de uvas, sino de esteras bien deterioradas por el uso, cubría los sitios donde todos se desnudaban al aire libre, sufriendo los ardores caniculares, que no respetaban en los concurrentes ni edades ni categorías.

Una enorme higuera que arraigaba en la parte oriental prestaba alguna sombra, sirviendo de trapezio; de su más fornida rama colgaba una gruesa sogá, de la que se agarraban los torpes nadadores, pues en el estanque apenas se hacía pie, y menos los cortos de estatura.

En la puerta de entrada, hacía de biombo un cortinón de lona no escaso de remiendos, evitando así la exhibición de Adanes á la vista

de las personas que se dirigían á los restantes departamentos del edificio.

¡Y lo que se movía en aquellos umbrales *el tio Povedano*, durante los tres meses de Junio, Julio y Agosto!

AFÁN DE RIBERA.

(Concluirá)

ENSAYO DE UN SISTEMA DE DETERMINACIONES

III

Como la determinación de la época y momento de la posición de un grupo, depende de la de las coordenadas celestes del punto Z (fig. 1.^a), y esta determinación es el término y objeto de todo el cálculo, nada breve por cierto, según se expone y demuestra en el segundo artículo, hasta llegar á este fin, no es posible formular predicción alguna. Sin embargo, como la exposición y demostración del cálculo, sirve de tipo para los sucesivos *pares* ó grupos, siquiera éste, que puede calificarse de *teórico* no puede tener toda la aplicación en las múltiples experiencias á que se prestaría si viniese dos meses más tarde, aunque sea visible hasta hacia el 5 de Abril, parece lógico desarrollarlo en lo que tiene de común con los demás, exponiendo, con los resultados obtenidos, la construcción más inmediata para aplicar el procedimiento de observación en proyecciones verticales y horizontales. (Véase fig. 2.^a)

Angulo	Proyección horizontal	Proyecciones verticales	Valor
			0 ' "
1.º	ROA	R' O' A'	60º 54' 42"
2.º	ROM=AOM	R'OH = A' O' H	30º 50' 22"
3.º	OM	H' M' O''	68º 50' 40"
4.º	OS	H' S' O''	53º 30' 22"
5.º	OA = RO	O' A' H = O' R' H	53º 30' 22"
6.º	ROA	"	116º 55' 8"
7.º	ROM = AOM	"	58º 47' 34"
8.º	COD	C' O' D'	60º 54' 42"
9.º	RMP	"	80º 39, 14"

El 1.º y el 8.º son iguales entre sí por opuestos por el vértice, porque representan la distancia angular de las estrellas Arturo y

Régulo. El 6.º es igual al ángulo AZR de la figura 1.ª, del cual es la proyección sobre el plano horizontal astronómico. El 3.º es la altura horizontal del punto cuyas proyecciones son O, O' y O'' visto desde M; y el 4.º y el 5.º es la altura horizontal del mismo visto desde S, R y A. El 3.º corresponde á la distancia cenital ZM del punto medio M de la figura 1.ª, y el 4.º y el 5.º corresponde á las distancias cenitales de Arturo y Régulo AZ y RZ de la figura 1.ª, distancias de las cuales son los complementos. El 7.º son las prolongaciones hasta A y R desde el cenit de O de las proyecciones sobre el plano horizontal astronómico de los ángulos cenitales. AZM y RZM de la figura 1.ª El 8.º es el ángulo de las visuales á Arturo y Régulo después de cruzarse en el punto O, O' y O'' de convergencia desde los puntos A y R. El 9.º es el formado por la meridiana astronómica que pasa por el punto M, igual al ángulo MZT de la figura 1.ª

	Proyección horizontal	Proyecciones verticales	Dimensión en milímetros y cents. de mm.
<i>Líneas</i>	RA (Base)	"	2000,00
1.º	MO	"	613,78
2.º	RO = OA	"	1173,34
3.º	MO	HO'M'O''	1700,72
4.º	PQ	P'Q'	240,00
5.º		HO'HO''	1586,08
6.º	OA = S O = RO	O'A' = HO' = R'O'	1972,82
7.º	MS	"	559,56

Abstracción hecha de la refracción que, por este procedimiento, se calcula por sí misma con toda exactitud y sin necesidad de Tablas empíricas, colocado el centro de un disco graduado cuyas proyecciones horizontal y vertical son POQ y P'O'Q' de la fig. 2.ª de manera que coincida con el punto O en la forma indicada por las proyecciones, y según las distancias y ángulos expresados en los anteriores cuadros, en el momento de pasar Z al meridiano de Granada, las dos estrellas Régulo y Arturo que, por alcanzar iguales distancias cenitales, se hallan en una línea paralela, al plano horizontal astronómico ó absoluto del sitio de la observación, se verían (*visión monocular*) pasar *simultáneamente* por el centro del disco, la una desde A y la otra desde R de la fig. 2.ª Producir un doble y simultáneo eclipse central *artificial* de las dos estrellas es, pues, el objeto de la experiencia que constituye un ensayo, como ya se ha dicho,

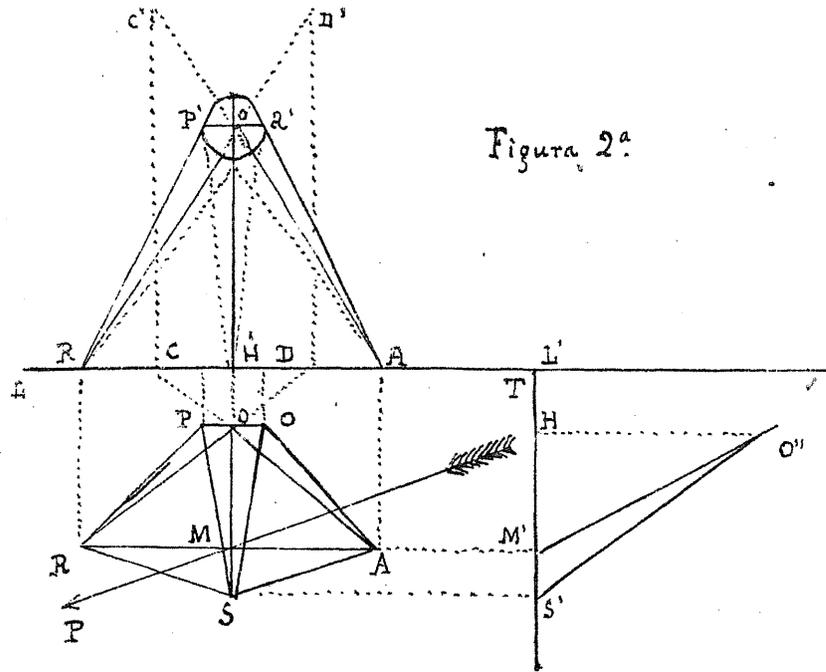


Figura 2ª

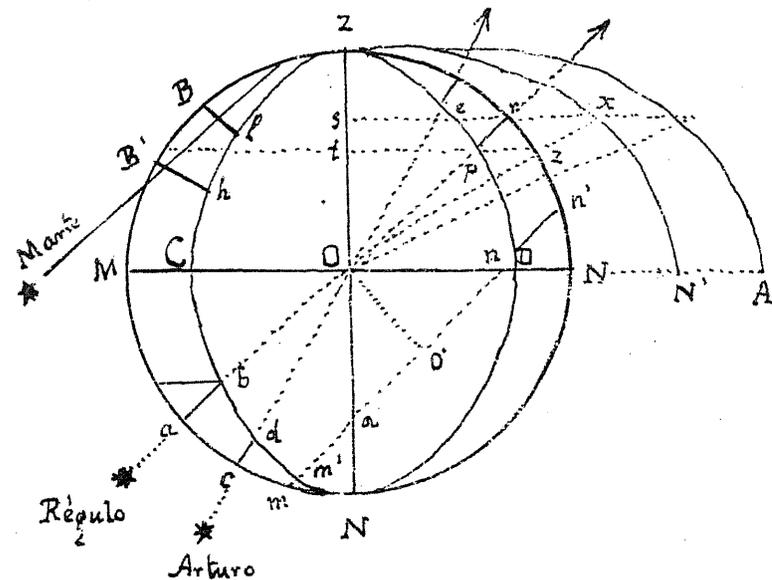


Figura 3ª

doméstico de un nuevo sistema de determinaciones *astronómicas, geográficas, geodésicas y topográficas*, el cual arranca de la determinación exacta de la vertical que debe denominarse *absoluta*.

Este disco, según la línea 4.^a de 24 centímetros de diámetro, por hallarse á una altura sobre el plano horizontal de 1586 mm. y 8 centésimas, á una distancia de S de 1972 mm. y 82 centésimas y según un ángulo de $53^{\circ} 30' 22''$, su figura aparente es una elipse con su eje mayor horizontal. Este eje es visto desde S según un ángulo de $6^{\circ} 57' 43''$, ó sean 25.066" de círculo y su eje vertical ó menor es visto bajo un ángulo de $4^{\circ} 32' 16''$ ó sean 15.136" de círculo. Si el diámetro horizontal de este disco es de 240 milímetros, su diámetro vertical *aparece* según la relación de los ejes de 144 milímetros y 9 décimas. Este *astro doméstico* que produce eclipses artificiales bajo nuestro poder, no es, por consiguiente, como la Luna ó el Sol, sino que experimenta considerables deformaciones, según desde el punto que se le mire.

Pero es que la observación del doble eclipse de la experiencia no se hace desde S, sino desde A y R, con una nueva oblicuidad según el ángulo 2.^o del cuadro, lo cual introduce, sobre la anterior, otra deformación de tal naturaleza que el diámetro horizontal que era el mayor, es visto desde A y R como el eje menor de otra elipse en la cual persiste el mismo diámetro vertical de 15.136", mientras el eje horizontal desde 25.066" ha disminuído hasta á 12.765" ó bien que será desde A y R visto bajo un ángulo de $3^{\circ} 32' 26''$ con la dimensión *aparente* de 122 milímetros. La visual al centro del disco no es la bisectriz de este ángulo; hay una diferencia: el centro está desviado 688" á la izquierda, visto desde A, y otros tantos á la derecha visto desde R respecto de la dirección de la bisectriz. En el diámetro vertical la diferencia es aun mayor, pues alcanza á 3820" por encima de la bisectriz; pero esta diferencia no afecta al ángulo horario, y aun ambas en nada dificultan la experiencia en cuestión, para la que poco importa esta *aberración de oblicuidad*. El procedimiento sólo debe dirigirse á buscar una posición conforme los datos de los anteriores cuadros, según la cual las trayectorias que desde A y R se ven describir respectivamente á Arturo y Régulo, *simultáneamente* se crucen ó en el centro ó en el diámetro vertical del disco.

Habrá, pues, necesidad de establecer los elementos de este doble eclipse.

1.º El plano del disco es perpendicular al plano vertical que pasa por M y S y por el punto medio de la distancia angular de Arturo y Régulo en el momento del eclipse central. Para colocar el disco, según esta orientación, bastará tener presente que seis minutos después de pasar Z al cenit de Granada, el más alto y el más boreal de los tres luceros del gran grupo que los pastores llaman *Los Astillejos*, ó sea la estrella ecuatorial llamada *Mintaka*, en el centro de la constelación de *Orion*, pasa casi exactamente hacia el sudoeste por el plano del disco en su orientación debida.

2.º Que dada la oblicuidad de $31^{\circ} 32' 26''$ (complemento del ángulo $7''$) del plano del disco con respecto á las visuales desde A y R y la figura elíptica aparente del disco graduado, la graduación circular del disco no corresponde á los arcos elípticos interceptados por las trayectorias de las estrellas.

Considerando la elipse como proyección ortogonal de la circunferencia, sea (fig. 3.^a) ZNN, M la circunferencia trazada sobre y con el eje mayor de la elipse ZDN, C como diámetro. Esta elipse es la figura aparente del disco graduado; pero el cálculo se llevará sobre la indicada circunferencia para la determinación del punto boreal, del ángulo de posición y de los contactos para cada eclipse estelar. La determinación del punto boreal del disco con relación á Arturo está hecha con calcular el valor del ángulo ZAP de la figura 1.^a, que es el ángulo formado por el círculo vertical que pasa por el cenit de Granada y por Arturo, y el círculo de declinación de la estrella. Este punto boreal está, pues, en B' á $53^{\circ} 27' 12''$ á la izquierda del punto cenital Z del disco, medidos sobre la circunferencia.

Como el eclipse ha de ser central, según se ha establecido por el cálculo, es decir, que la estrella tiene que recorrer un diámetro del disco, el ángulo de posición, ó sea el punto del primer contacto con el borde de la circunferencia, se hallará en un diámetro perpendicular al que pasa por el punto boreal, ó sea en c , á $216^{\circ} 32' 48''$ de Z contados sobre la circunferencia en el sentido en que marchan las agujas de un reloj. El segundo y último contacto en r , se hallará en un punto diametralmente opuesto al primero, ó sea $36^{\circ} 32' 48''$ á la derecha de Z.

La trayectoria recorrida por la estrella no es en rigor un diámetro exactamente, porque se halla en un círculo menor celeste que es el que corresponde á su declinación; pero dada la pequeñez del

arco de círculo menor que recorre en el cielo por detrás del disco; la trayectoria puede considerarse rectilínea.

Se tendrá, pues, los puntos, por decirlo así *virtuales*, de contacto c y r para la circunferencia; bastará calcular los puntos *verdaderos* de contacto d y p con el disco aparentemente elíptico.

Si se considera la elipse ZDN, C (fig. 3.^a) como la proyección ortogonal de la circunferencia ZNN, M que gira alrededor del eje vertical ZN, el punto z , y el número que en la graduación circular del disco corresponde á z , no será la medida del arco elíptico Zp ; es preciso, pues, determinar el valor del arco circular Zz para conocer el número de grados que desde A se vé señalar la estrella en el último contacto con el disco.

Para conseguir este resultado se tendrá en cuenta la relación que tienen las coordenadas de la elipse con las de las circunferencias trazadas sobre el eje mayor ó menor como diámetros. Si ON es el radio de la circunferencia trazada sobre el eje mayor ZN, de una elipse, también podrá considerarse como trazada sobre el eje menor de otra elipse cuyo semieje mayor sea ON' en la misma relación con ON que ON está con OD, es decir, como la mitad de 15.136 es á la mitad de 12.765, y en virtud de las indicadas propiedades de ambas elipses se tendrá que sx es á sr como ON' es á ON.

He aquí, pues, planteadas las fórmulas que resuelven la cuestión:

$$ON' = \frac{ON^2}{OD} \text{ y } sx = \frac{sr \cdot ON'}{ON} = sr \cdot ON'$$

teniendo en cuenta que sr está dado en función del radio ON.

$$\text{Tang. } s O x = \frac{sx}{os} \text{ y } \text{tang. } s O r = \frac{sr}{os}$$

De aquí resulta. que el ángulo $s O x = s O z = 53^{\circ} 27' 8''$ y el $s O r = 48^{\circ} 41' 8''$. Restando éste de aquél se obtendrá el ángulo $r O z$ medido por el arco $r z = 6^{\circ} 46'$. Así, pues, para que la estrella al salir por el punto p del disco lo verifique á los $36^{\circ} 32' 48''$ á la derecha del punto cenital, es preciso que el punto p esté señalado en la graduación con $43^{\circ} 18' 48''$. El ángulo de posición señalado en el disco será asimismo de $209^{\circ} 46' 48''$.

Se comprenderá que no cabe verificar esta precisión; sobraría con que, prescindiendo de minutos y segundos, puedan apreciarse en el disco graduado simplemente los grados, y si bien es inaplicable una exactitud que, acaso, no va á ser comprobada, conviene establecerla como puntos de referencia, pues habiendo de hacerse la experien-

cia por sucesivas aproximaciones, ocurrirá desde luego que la estrella no pasará en las primeras observaciones por el centro del disco.

Supóngase que la estrella entra en la elipse aparente por el grado 210 que el disco señala en aquel punto, para salir por el 80. Con los anteriores datos será fácil volver á la circunferencia que, mediante la rotación de su plano alrededor del diámetro vertical, presenta la figura elíptica, y calcular la cuerda circular para determinar muy particularmente el punto *a* de intersección de esta cuerda con el diámetro vertical, punto que por pertenecer al eje de rotación no experimenta cambio alguno, y después se rehace el giro del plano hasta volver á la elipse, según su ángulo de rotación. De este modo se obtendrá 1387" para valor de *oo'* y 2619" para la distancia del punto *a* de intersección de la cuerda al centro del disco; *m n'* siendo paralela al diámetro *cr*, los arcos comprendidos entre sus extremidades son iguales, y al valor indicado de *oo'*, corresponde un arco de 10°, de suerte que si el arco subtendido por el diámetro *cr* es igual á 180°, el subtendido por la cuerda será de 180—20=160°. Ahora el punto *r* está á los 36° de *Z*, luego el *n'* estará á 46° que, sumados á los 160, darán 206°. Así, pues, los grados que señala el disco serán los correspondientes á 206 y 46, respectivamente, de la circunferencia, y de aquí se deduce que es indiferente que el punto *Z* haya de estar en el cero ó en los 360 de la graduación del disco.

Dados, pues, los procedimientos del cálculo, bastará indicar los datos para *Régulo*:

Punto boreal.	42° 23' 16" á la izquierda de <i>Z</i> .
Angulo de posición	227° 36' 44"
2.º contacto.	47° 26' 44" á la derecha de <i>Z</i> .

Entre el cuadro de experiencias de ocultaciones y *apulses* que ofrece este grupo, dado el diámetro aparente del disco, merece citarse la que desde el 25 de Marzo hasta el 9 de Abril, un observador colocado en el punto *S*, de la figura 2.ª, vería 15 eclipses seguidos de Sol, y el 1.º y el 2.º de Abril, además del de Sol, en cada uno, otro de Luna en vísperas de su plenitud que ocurre el 4.

Puede, sin embargo, anticiparse para evitar complicaciones del cálculo, que será preferible al disco graduado trasparente combinando su empleo, una esfera de igual diámetro suspendida á la altura fijada para el disco.

RAFAEL GAGO PALOMO.

A CONCHA

Tienes de la flor la esencia,
Los dulces trinos del ave,
Del hada el contorno suave
Y del ángel la inocencia.

Y es que el Supremo Hacedor
Quiso, en su grande poder,
Que fuera mezcla tu ser
De ángel y hada, de ave y flor.

FRANCISCO L. HIDALGO.

ESTUDIOS SOBRE EL ADORNO (I)

SEÑORES:

Natural es, y propio del hombre que busca el enriquecimiento y desarrollo de las facultades de su espíritu, acogerse, ávido de emociones, debajo del amparo de la ciencia; de esa madre universal á un mismo tiempo severa y cariñosa.

Conducen á la ciencia los caminos del estudio, variados y hermosos como las flores de la primavera, y el alma se recrea á la vista de su inmensidad, y fluctúa agradablemente para escoger el que deba y pueda dirigirla al cumplimiento de sus deseos.

Yo, señores, absorto ante ese espectáculo del saber humano, he senti-

(1) «Discurso leído por D. Juan Facundo Riaño en la Academia de Bellas Artes, el día 20 de Noviembre de 1859, en el acto de su recepción».—Como homenaje á la memoria del insigne granadino,—gracias á la amabilidad del Excelentísimo Sr. Conde de las Infantas, ilustre Presidente de la Academia, y á la de sus dignos compañeros de Junta,—publicamos este notable *Discurso* que permanecía inédito en el archivo de dicha Academia, y que revela de modo bien elocuente por cierto, que Riaño, cuando la crítica y la historia del arte apenas eran conocidas en España, poseía vastísimos conocimientos, que aun hoy, después, casi de medio siglo, resultan muy modernos. El inolvidable sabio, habiase adelantado á su tiempo como puede observarse en estas páginas, que revelan admirable modestia y profundo saber.

do afición y tendencia á conocer las diferentes formas y manifestaciones de lo Bello: á buscar en el Arte el pensamiento y la vida de la humanidad reflejada en sus obras.

No eran mis fuerzas bastantes á sostener el instinto.

Apartado por la naturaleza de aspirar á conocimientos superiores á mi suficiencia, y guiado sin embargo por el influjo de mis deseos, empleaba en el estudio del arte los recursos posibles, aunque escasos, de mi ingenio, y ese trabajo, único y pobre tributo que he podido rendir á la ciencia era el colmo de todas mis ambiciones.

Vosotros, Señores, con alarde generoso, y sin atender á la pequeñez de mis méritos, me sentais hoy á vuestro lado, en puesto dignísimo: yo os ofrezco mi agradecimiento con toda la efusión del alma, que es la sola ofrenda en mí posible á tan elevada honra; porque habeis traspasado el límite de todas mis pretensiones.

Antes de levantarme hasta este sitio, pronunciaba yo vuestros nombres con respeto; porque muchos de entre vosotros, como el distinguido Señor Presidente, han conducido mis débiles pasos por el sendero de la enseñanza, otros han llegado á mis oídos rodeados con la brillante aureola de sus hechos, y todos sois dignos de homenaje, y merecedores de mi eterno cariño y simpatía.

Cumpliendo ahora con un deber respetable, voy á presentaros, apoyado en vuestra indulgencia, un ligero *Estudio sobre el Adorno*. No esperéis las galas ni las riquezas de la imaginación y del lenguaje. El asunto es vasto, y propio de otra voz más elocuente y autorizada que la mía. Yo me contentaré con seguirlo en su marcha histórica, desnudo de formas académicas, y apreciando sólo aquellas influencias más características que se presten á mi alcance: de otro modo molestaría demasiado vuestra atención abusando de mi incompetencia.

Cuando nos vemos, merced á la Providencia, enlazados con vínculo estrecho á la inmensa cadena social: cuando admiramos, extendida y organizada sobre la tierra, la suma crecida de nacionalidades, sentimos, tal vez, inclinación natural y laudable al estudio de la raza humana en su conjunto, á los hechos de su presente, y al conocimiento de su pasado.

Con este pensamiento y acompañados de la historia penetramos en la vida de pueblos y edades; examinamos la variedad de civilizaciones, y gozamos con sus empresas y sus glorias. Pero la vida de los pueblos, clara y brillante en períodos y en épocas determinadas, se obscurece y confun-

de en sus tiempos primitivos y originarios; y la huella de su existencia se pierde, y los hechos se convierten en hipótesis.

Acude la filosofía, estribada en la razón y las ciencias, á satisfacer el deseo, llenando en lo posible los vacíos que se deploran en el mundo de la historia. Considera y descompone las facultades del alma, y deduciendo consecuencias aplicables á todos los tiempos, vé, como no puede menos, que la humanidad es y ha sido una en su esencia. Penetra enseguida en el terreno de las necesidades, calcula con fundamento la vida de la familia y la formación rudimentaria de la ciudad y del pueblo, y establece por encima de todas la idea de Dios rodeada con las manifestaciones del culto.

No es posible concebir á la humanidad sin esa idea. No lo es menos, sin la necesidad de manifestarla en el tiempo y en el espacio.

Asentadas de este modo las bases de cualquiera sociedad; con el pensamiento de Dios innato en los espíritus, se apresura el hombre á significar sus creencias, y formula el canto religioso, y modela la piedra, y hace, en fin, sensibles y permanentes sus ideas por medio del arte.

El arte, grata expansión de la vida, don inapreciable de la humanidad, representa y traduce en la síntesis de sus bellezas el placer y el dolor de los pueblos.

Si examinamos uno por uno los monumentos legados por otras generaciones; si, alumbrados por la ciencia, estudiamos después con análisis razonado las teorías de todas las artes particulares; aparecen posibles á nuestro alcance los elementos constituyentes de cada obra, en la variada armonía de lo *esencial* y lo *accidental*.

Descuella entre los caracteres accidentales del arte uno con valor propio, compañero inseparable y múltiple de sus modificaciones, intérprete filósofo del sentimiento de cada época, y tal es, Señores, el adorno, asunto del presente discurso.

Pudiera decirse, y acaso con harto fundamento, que el adorno se ha manifestado siempre como reflejo espontáneo y fiel de los primeros instintos del hombre. En las épocas más remotas de la historia, y en pueblos que aun no han podido realizar grandes concepciones del espíritu, se encuentra profusamente el adorno, tosco é informe, distinguiendo á la persona. Las verdaderas creaciones del arte, fundadas en lo esencial y propio, se reducen entonces á embellecer, con débil trabajo, los mitos religiosos, caminando en las demás esferas agobiadas por el sentimiento de lo útil.

Abandona el adorno en esos tiempos de producción y de símbolo su carácter accesorio; emprende, ajeno de belleza, la representación de ideas exageradas, y encerrando en sí mismo los elementos completos de fondo y forma, se produce como obra terminada revestida de valor y existencia propia.

Pero esa expansión irreflexiva, esa espontaneidad agreste, comienza más tarde á doblarse bajo el peso de la cultura intelectual: crecen las fuerzas del espíritu, y á su luz vivísima se anima y se dilata el sentimiento de lo bello: ruedan por tierra los falsos principios, y la razón señala la senda. Entonces el adorno vive con la vida del arte, le acompaña como accidente en todas sus metamorfosis, suple y completa, con la agradable variedad de sus recursos, multitud de pensamientos artísticos tal vez insostenibles; y cuando el poderío de los tiempos ó la mano del hombre, se han ensañado trocando en menudos restos la grandeza y opulencia de otros siglos, bastan á veces ligeras muestras del adorno para llenar vacíos en el arte, y acaso para reconstruir perdidas y dudosas civilizaciones.

Debió transcurrir la infancia de la humanidad apartada de las tareas del espíritu, empleando su impulso colectivo, para vencer y acomodar al provecho común las fuerzas combinadas de la naturaleza. Debieron dominar, en el origen del mundo antiguo, el influjo y desarrollo potente de las facultades físicas estacionando la marcha de la influencia: que no de otro modo se comprenden las artes, cuando en los primeros tiempos de la historia aparecen retratando ideas independientes, inspiradas tan sólo en la materia.

JUAN FACUNDO RIAÑO.

(Se continuará.)

EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Dícese que este varón conocido por sus obras y en especial por sus *Antigüedades de España* y Africa y docto en Erudición y Lenguas, miró en un principio con poco afecto los descubrimientos de la Torre y Sacromonte; pero que después, las instancias y tal vez las razones y argumentos que le hizo el Señor D. Pedro de Castro, le hicieron inclinar ó le convencieron para que mudase de dictamen. En efecto, lo que escribió en

defensa del Pergamino acerca de la Lengua Castellana pura en que está escrita la Profesión que en él se contiene; quiero decir, acerca de una Lengua que entonces no había; pero que había de haber y habría quando el tal Pergamino se descubriese ó hiciere patente al mundo; la qual Lengua entendió y en ella escribió San Cecilio, y por eso se dice en otro parage de los monumentos Granatenses que fué *vir Litteris et Linguis preeditus*; lo que imprimió, digo, el Dr. Aldrete en este punto, muestra preocupación ó empeño ó tal vez precisión de hacerlo así, ó deseo de complacer á toda costa al Señor Arzobispo de Granada por la grande autoridad de este Prelado.

Era el Dr. Aldrete, según se reconoce por sus cartas, pusilánime y de genio condescendiente, humilde y de bastante candor. Por las mismas se echa ver que conoció tanto su yerro en lo que había escrito y que lo hubiera enmendado si le fuera posible: *su trabajo y gastos y lo que en Madrid padeció por el Pergamino* (Epíst. ad. Christ. de Aibar 18 de Noviembre 1619) y en la de 9 de Junio 1617 al mismo: *Ojalá (dice) ni el primero ni el segundo libro no hubiera salido; ni hecho otras cosas que me han hecho harto daño*; y en la de 21 de Abril del mismo año al mismo: *Mi Libro padece por ellos* (esto es, por los del Sacromonte) *y yo también*.

Reconoce asimismo quan débil es la respuesta que da á lo de la Lengua Castellana del Pergamino, en la carta que escribe al Señor Arzobispo de Granada en 25 de Junio 1610, en que dice: *Si para comprobación del Santo Pergamino y Libros, los quales como dixé, tengo por muy ciertos y verdaderos, hallara otro camino que el que traen consigo de ser todo profético; y EN QUE V. S. ILMA. ME CONFIRMA DICRIENDO LO QUE EN MI LIBRO HAY QUE UNIR Á LA LETRA Y LENGUA FUTURA; yo lo siguiera y lo dixera realmente*, y esto indica que la tal respuesta, es á saber: que San Cecilio escribió la Profecía del Pergamino en lengua que entonces no había, no fué inventado por el Doctor Aldrete, sino sugerida ó á lo menos ayudada ó confirmada por el Señor Arzobispo de Granada.

Pero no obstante todo esto permanece en su empeño, y en su carta de 24 de Diciembre 1616 á Aibar, le dice: *Empeñado me hallo en la defensa de los libros del Sacromonte. Quisiera yo ser para servir á Nuestro Señor en ellos un Serafín*. Y en la de 21 de Enero 1617: *Yo (dice) he puesto todo mi caudal en defensa de los Libros y me vá honor y reputación de lo que tengo escrito. Miro (prosigue) estas cosas con amor y afición que sacan á los hombres de su paso ordinario*; y en la de 12 de Enero 1617 al mismo Aibar: *Harto he perdido en haber dicho tanto bien*

de lo que que tanto dicen tanto mal, y me cuesta haciendas y enemigos; y sobre todo, obligación de defenderlo.

En estas cartas reconoce la gran dificultad de salvar la doctrina de los libros. En la de 19 de Agosto 1621 á Aibar, le dice: *En suma, mucho ha de costar de trabajo y estudio para vencer tantas dificultades como hay en los Libros*, etc. En la de 28 de Abril 1617, recurre á milagro y luz superior para entenderlos: *Estos Libros* (dice) *son ayunos, cilicios y oraciones. Para haberlos de traducir no basta la ciencia sino llega la del cielo*; y en la antes citada de 25 de Junio 1610, al Señor D. Pedro de Castro, refiere lo que este señor le escribía; es á saber, que *el Pergamino no se entendía todo y que había de ser por revelación lo que faltaba por declarar*. Esta es la ciencia de los Santos; los que no lo somos decimos con Horacio:

Nee Deus intersit, nisi dignus nodus Inciderit.

En otras pone los Libros en las nubes: dice que *son muy buenos y dignos, que anduvieran en todas Lenguas, para que lo fuesen en desengaño de los que por su ignorancia no lo pueden tener*. En otra al Señor Arzobispo, de 14 de Mayo 1619: *Lo que Yo he visto* (dice) *en los Libros reconozco el engaño que padecen los que lo contradicen, y si á mí no me falta la memoria de lo que he visto, las mayores dificultades que ponen podría ser que fuesen los que más acreditasen lo que hay por los Libros*. Y en el dictamen dado en 1648 al Señor Arzobispo sobre la Respuesta de este Señor á los Papeles de los Impugnadores de los Libros, Grumendi y Mendiola, dice: *He visto estos Memoriales. Son del cielo. No se alcanza esta por acá*, etc.

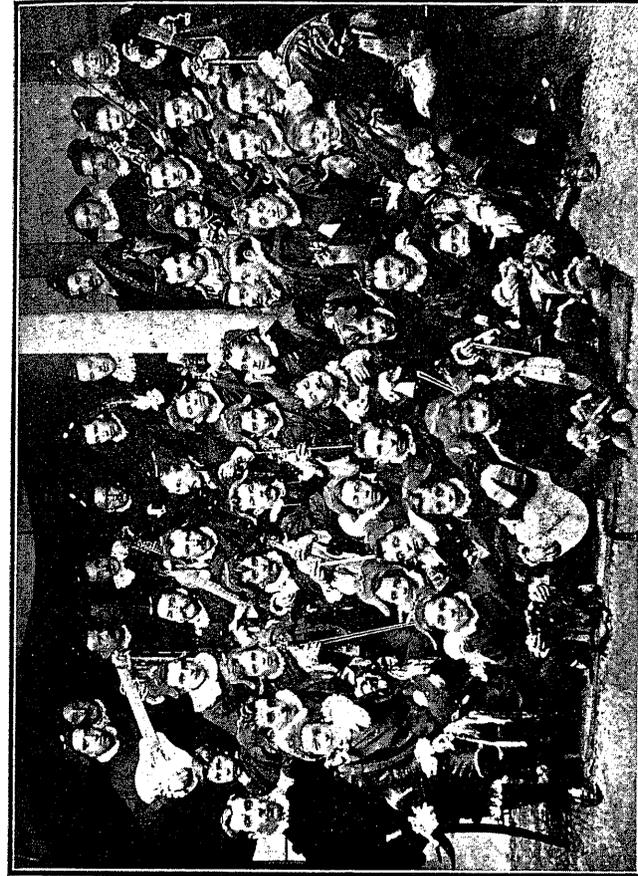
FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).

RECUERDOS DE CARNAVAL

ESTUDIANTES Y ESTUDIANTINAS

Mucho han variado los tiempos; los estudiantes de hoy, en realidad, en nada se parecen á los de aquellas épocas en que se peregrinaba para poder aprovechar los tesoros de ciencia acumulados en nuestras famosas Universidades de Salamanca, Alcalá de Henares, Granada y otras; á los de aquellas edades que de tan admirable modo describió en notabilísimo discurso el inolvidable sabio, el eminente humanista D. Manuel Cueto y



UNIVERSIDAD DE GRANADA
Facultad de Medicina. — Estudiantina de 1901

de lo que que tanto dicen tanto mal, y me cuestu haciendas y enemigos; y sobre todo, obligación de defenderlo.

En estas cartas reconoce la gran dificultad de salvar la doctrina de los libros. En la de 19 de Agosto 1621 á Aibar, le dice: *En suma, mucho ha de costar de trabajo y estudio para vencer tantas dificultades como hay en los Libros*, etc. En la de 28 de Abril 1617, recurre á milagro y luz superior para entenderlos: *Estos Libros* (dice) *son ayunos, cilicios y oraciones. Para haberlos de traducir no basta la ciencia sino llega la del cielo*; y en la antes citada de 25 de Junio 1610, al Señor D. Pedro de Castro, refiere lo que este señor le escribía; es á saber, que *el Pergamino no se entendía todo y que había de ser por revelación lo que faltaba por declarar*. Esta es la ciencia de los Santos; los que no lo somos decimos con Horacio:

Nee Deus intersit, nisi dignus nodus Inciderit.

En otras pone los Libros en las nubes: dice que *son muy buenos y dignos, que andurieran en todas Lenguas, para que lo fuesen en desengaño de los que por su ignorancia no lo pueden tener*. En otra al Señor Arzobispo, de 14 de Mayo 1619: *Lo que Yo he visto* (dice) *en los Libros reconozco el engaño que padecen los que lo contradicen, y si á mí no me falta la memoria de lo que he visto, las mayores dificultades que ponen podría ser que fuesen los que más acreditasen lo que hay por los Libros*. Y en el dictamen dado en 1648 al Señor Arzobispo sobre la Respuesta de este Señor á los Papeles de los Impugnadores de los Libros, Grumendi y Mendiola, dice: *He visto estos Memoriales. Son del cielo. No se alcanza esta por acá*, etc.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Continuará).

RECUERDOS DE CARNAVAL

ESTUDIANTES Y ESTUDIANTINAS

Mucho han variado los tiempos; los estudiantes de hoy, en realidad, en nada se parecen á los de aquellas épocas en que se peregrinaba para poder aprovechar los tesoros de ciencia acumulados en nuestras famosas Universidades de Salamanca, Alcalá de Henares, Granada y otras; á los de aquellas edades que de tan admirable modo describió en notabilísimo discurso el inolvidable sabio, el eminente humanista D. Manuel Cueto y

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



UNIVERSIDAD DE GRANADA
Facultad de Medicina. — Estudiantina de 1901

Rivero, catedrático de Madrid y Granada; á los de tiempos de que restan recuerdos, nombres insignes y destellos de antiguas costumbres universitarias que jamás debieron perderse, aunque las modernas sociedades las hubieran modificado, como ha sucedido, por ejemplo, en Alemania, donde á pesar de todo, las Universidades conservan su pristino carácter, su individualidad propia.

No vamos á hacer la apología del fuero universitario, que tantos disgustos y disturbios procuró á los tribunales y justicias en los siglos XVII y XVIII, especialmente; ni vamos á cantar las excelencias del estudiante *sopista*: del que casi de limosna lograba, después de muchos años de estudios, locuras y privaciones, titularse bachiller ó licenciado, á lo sumo, porque el título de doctor se ganaba ya en la madurez del juicio, y cuando los señores licenciados habían probado más de una vez, que el título que ostentaban no era un pedazo de papel vitela pagado muy caro, como hoy sucede, para que sirva en muchas ocasiones de adorno en las paredes de un gabinetito ó despacho: sino que representaba el comprobante de una demostración palpable y clara del saber y del estudio. Allá respondan ante el tribunal de la historia los que destruyeron la Universidad, tal como ella era en sí; allá respondan de haber hecho imposible, en estos tiempos de libertad, lo que podía hacerse entonces sin ella, que estudiara quien tuviera talento, fuese pobre ó rico, porque matrícula, grados y libros de texto, estaban al alcance de los no favorecidos por la fortuna; allá, contesten los que han inundado á España de doctores y licenciados que para comer tienen que recurrir á un destino, á las maquinaciones de la política, ó á otras cosas que jamás se compaginaron con la seriedad y la categoría que á sus hijos imponían las Universidades...

Y perdonen ustedes esta digresión para presentarles los estudiantes de Medicina de nuestra Universidad, que continuando hermosa y laudable costumbre; vistiendo el honroso traje de otras épocas y reunidos en estudiantina han recorrido las calles de Granada durante el pasado Carnaval, pidiendo para los pobres; difundiendo la alegría y la animación—que bien lo necesitábamos después de los tristes incidentes de los días anteriores—por todas partes, con graciosas canciones y brillantes músicas.

Mucho nos complace honrar nuestra Revista con el artístico grupo que en lámina suelta publicamos; figuran en él la mayor parte de la Junta organizadora, que preside el ilustrado joven D. Enrique Gómez Entralla, y la orquesta, dirigida por el inteligente aficionado—estudiante también,—D. Marcelo Usera Rodríguez.

La estudiantina había llegado á ejecutar con bastante precisión fragmentos de *Boheme*, *Cavallería Rusticana* y otras óperas, y obras originales escritas *ad hoc* por Bretón, Vila y Orense y algunas de los mismos estudiantes, como el hábil guitarrista Manzano Dafos.

El P. Jiménez Campaña, Esteva Ravassa, Hidalgo, Carretero y otros poetas dedicaron á la Estudiantina inspirados versos que se imprimieron en elegante folleto, del cual se ha hecho profusa distribución.

La Caridad, la Caridad bendita ha sido el móvil de la noble empresa llevada á cabo por los estudiantes de Medicina; la Caridad, que como ha dicho el inspirado poeta Jiménez Campaña en los sentidos versos que remitió á los estudiantes, en donde pone los ojos y fija la planta,

de las zarzas nacen flores
y de las rocas las aguas;
la lid se vuelve torneo,
las cañas se tornan lanzas;
y la espada pendenciera
y la ropilla bizarra
del estudiante endiablado
de Cómputo ó Salamanca,
en acordes armoniosos
de aragonesas rondallas,
que enjugan del sin ventura
las tristes copiosas lágrimas,
cubiertas por la bandera
de la Ciencia y de la Patria.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Ó MALICIA Ó LIGEREZA

(Continuación)

—Voy á explicar mis palabras, dijo D. Eufrasio, que no ha sido mi ánimo ofender á nadie con ellas. La cuestión cabe encerrarla dentro de dos términos, á saber: señores, ó no somos católicos, ni por consiguiente creemos en la otra vida, ó lo somos y tenemos fe en la existencia de la gloria y del infierno. Aceptando lo primero, están de más los frailes y las monjas, pero añadiré que tampoco entonces sirven de nada los militares, ni los jueces, ni ninguna de las

clases sociales, porque si nada hay más que la vida presente, la familia y la sociedad civil dejan de ser lo que son, medio de lograr nuestro fin último, para convertirse en único fin del hombre. Y siendo así, señores, las leyes y los gobiernos que nos rigen ¿no serán una traba que nos impida saciar nuestros deseos? Yo, por ejemplo, Marqués, si apetezco, codicio y considero como único bien para mí vivir en esta suntuosa morada y servirme de esta espléndida vajilla, ¿no será lástima me muera sin haber tenido este gusto? Debo, pues, arrojaros de vuestra casa y servirme de lo vuestro, porque no tengo más fin que la satisfacción de mis apetitos. Por este camino vamos al anarquismo y supongo que ninguno de ustedes querrá seguirme.

—¡Oh! No, contestaron á coro los concurrentes.

—Además, D. Eufrasio, añadió la Marquesa, bien sabe V. que mi esposo, mis hijos y yo somos católicos, y no consentiríamos tratarlos siquiera con quien hiciese gala de no serlo.

—Lo sé, señora, y me complace oír una declaración que esperaba, contestó el aludido; luego hay que desechar el primer término de la cuestión y aceptar el segundo; somos católicos, tenemos fe.

—Sí, sí, sí, replicaron todos.

Pues bien, continuó D. Eufrasio, en este caso no cabe por malicia sostener que de nada sirven las Ordenes religiosas: esto sólo podrán hacerlo los enemigos de la iglesia; pero cabe formular esa acusación por ligereza, por frivolidad, por falta de meditación en lo que decimos, como cuando nos quejamos de mal tiempo, sin comprender los beneficios que reportan tempestades como la que en estos momentos se desencadena; como cuando maldecimos al insecto que nos molesta, sin tener en cuenta que el pequeño animal es un eslabón tan necesario como los demás en la gran cadena de los seres creados que tiene en sus manos el Omnipotente.

—Pero á pesar de eso ¿dónde está la necesidad de las Ordenes religiosas, amigo D. Eufrasio? preguntó D. Serapio.

—Está, contestó el interpelado, en que aparte de los beneficios particulares que cada una de ellas produce, todas juntas constituyen un medio de conservar el equilibrio del mundo moral; ellas con el sacrificio continuado de sus individuos, colocan la expiación en uno de los platillos de la balanza, y esa expiación unida, claro es, á los méritos infinitos de Jesucristo, pues que el hombre por sí nada puede, contrarresta los desastrosos efectos del vicio y de los crímenes

que en todos los instantes se cometen, manteniendo la balanza en el fiel, é impidiendo que el desequilibrio atraiga sobre el mundo un terrible castigo con que la Justicia divina lo aniquile. Verdad es esta, amigos míos, que si la Religión no me la enseñara, yo no podría dejar de aprenderla, porque fui testigo presencial de unos hechos que prácticamente hicieron la viera y la tocara.

—¿Y se pueden saber qué hechos fueron esos, amigo D. Eufrasio? preguntó la Marquesa, cuya mujeril curiosidad acababa de despertarse.

—Es, señora, respondió el preguntado, la historia de un crimen y la de una expiación, lo que viene siendo la vida del hombre desde que Dios en el Paraíso le prometió un Redentor; la combinación de la justicia y de la misericordia, pero hechos concretos á determinados personajes, que yo tuve ocasión de conocer, por más que sean muchos los que de un modo análogo se realicen todos los días.

—Contad esa historia, contadla, dijeron todos los allí presentes.

—Si en ello no hay inconveniente, añadió el Marqués; la historia puede encerrar algún secreto.

—¡Ah! En ese caso...

—No hay secreto alguno, amigos míos, contestó D. Eufrasio. Todos los personajes de mi historia han muerto, sólo queda el espectador que soy yo. Además ninguno de ustedes conoció á los primeros; estoy, pues, pronto á darles gusto.

Y todos se dispusieron á oír la narración del respetable caballero.

JUAN DE DIOS VICO Y BRAVO.

(Continuará.)

LA COPLA TRISTE (1)

Cántame la copla
de la noche aquella;
la andaluza copla que escuché llorando
al pie de tu reja.

Cántame la triste
canción de las penas...
Que aquí, en lo más hondo, penetran sus ecos;
que rasguen las nieblas
en donde se agitan raudales de llanto,
postreros efluvios de mi dicha muerta.....
¡Flores de un sepulcro,
con raíces que al pecho se aferran!

¡Cántame la copla!...
Si tú me quisieras.....

.....
Parece mentira que ya no te acuerdes
de tus juramentos y de tus promesas.
«Cuando tú estés triste, digiste una noche,
yo con mis cantares ahogaré tus penas;
y si tú me olvidas,
dejaré sin flores todas mis macetas,
y haré una corona
para que mi madre me corone muerta.

.....
Cuando tú estés triste,
yo con esta copla calmaré tus penas.

¡Cómo era la copla?
¡Ya no la recuerdas!
Parece mentira que hayas olvidado
tu amante promesa...
Parece mentira... ¡Si tú no me quieres!.....
¡Si tú me quisieras!...

JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.

(1) Del precioso libro *Alma andaluza*, del que recientemente hemos hablado en las «Notas bibliográficas».

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Con el título *Todas las literaturas*, comienza «La España editorial», y su director el infatigable García Al-deguer, una nueva biblioteca de vulgarización de la historia universal de la literatura. Esta biblioteca se compondrá de volúmenes en 16.º, á 1 peseta en rústica y 1'50 en tela, y cada uno de ellos se referirá al estudio de una literatura; de su carácter, significación y desarrollo; de sus obras y autores más famosos.

Con rara modestia se exponen los propósitos de «La España editorial» en la cubierta del primer tomo publicado; rara modestia, en esta época en que así propios se tributan elogios altisonantes los que escriben un memorial ó unos cuantos versos cojos y mancos.

El primer tomo titúlase *Literatura sagrada* (la Biblia) y precede al estudio del antiguo y nuevo Testamento una primorosa introducción que revela bien la varia y profunda erudición de Al-deguer, uno de los hombres á quien no se hace justicia como merece.

Á *Literatura sagrada* seguirá *Literatura griega*, ya en preparación.

—*Más coplas*, se titula un precioso tomo de cantares malagueños (percheleras, trinitarias, victorianas y capuchineras), originales del inspirado poeta é infatigable historiador Narciso Díaz de Escobar. Precede á los versos un hermoso prólogo de Canalejas, y los cierra un soneto delicioso de Salvador Rueda, titulado «A la copla», que termina así:

En el pueblo andaluz, ¡copla! has nacido,
y con bordores se formó tu nido
de una guitarra en el sonoro hueco.

Algunos de los inspirados cantares los hemos publicado en esta Revista, gracias á la bondad de su autor; pero, sin embargo, trataremos del libro más despacio y reproduciremos otras de esas coplas, que tienen aroma y carácter popular.

El libro está muy bien editado en la casa de Zambrano, Málaga.

Revistas.

Boletín de Sociedade de Geographia de Lisboa (números 5, 6 y 7). Son muy notables estos números, pues insértanse en ellos una relación de los descubrimientos de Guinea, las Azores, Madera y Cabo Verde; otra

de las islas de Dyve (anónimo del siglo XVI); una rica colección de notables cartas relativas á la invasión francesa en la Península y otros estudios de importancia. — *O Archeologo português* (números 9 y 10), publica interesantes trabajos, entre ellos un *Cuestionario arqueológico* dirigido á los pueblos y ciudades lusitanas, para recoger cuantos datos se conservan relativos á historia y arqueología. No estaría demás que nuestra Comisión de monumentos, tomando por base ese estudio y el notabilísimo cuestionario de Ambrosio de Morales, en tiempo de Felipe II, formara uno, que se encargaran de contestar en toda la provincia.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (número 12). Es digno de estudio el artículo de Amador de los Ríos *Reliquias hispano-mahometanas*, con motivo de haberse descubierto en Tortosa un molde de orfebre de extraña aplicación, pues no es fácil saber la naturaleza del objeto que en el molde en cuestión se fundiera. El molde tiene forma trapezoidal: lo rodea una faja de letras cúficas que dicen bendición, ventura, felicidad, etc., «para su dueño», y en el centro hay tres rosetones cuyo estilo recuerda los adornos de la cerámica y las piedras labradas de Sierra Elvira.

Revista Ibero Americana de Ciencias Eclesiásticas (números 1 y 2). De modo espléndido comienza su vida esta Revista, que merece todo género de atenciones y de estudio. Propónese unir al Clero español, portugués y americano en comunidad de ideas y aspiraciones; dar á conocer el estado de la ciencia, la literatura y el arte, en cuanto se refiere á la Religión; obtener el establecimiento de bibliotecas populares; impedir los politiqueros y diplomacias, los insultos de periódicos y otros fines muy laudables y trascendentales. Los dos números publicados son excelentes. La Revista abre un interesante concurso con premios en metálico. — Publicase en Madrid, Mártires de Alcalá, 3.

Revista Española (número 5). Contiene dos artículos acerca de Campamor y entre los documentos y poesías inéditas que continúa dando á conocer, figuran unos intencionados versos: «con motivo de la excomunión promulgada por el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada contra los trajes, una dama granadina exclama de esta manera» (son de comienzos del siglo XIX). Son curiosísimas las noticias acerca de representaciones teatrales en el palacio del Buen Retiro en 1679, de las que resulta que los cómicos no estaban tan mal pagados como se dice. Por los ensayos y representaciones de Psiquis y Cupido, cobró la sobresaliente Francisca Bezon «que no tiene compañía», 1.500 reales; y 1.000 el músico Hidal-

go «por haber puesto la música de la *Loa* y haber asistido á los ensayos y fiesta».

Revista Contemporánea (28 Febrero). Son muy notables los estudios *El anillo del Nibelungo* de I. Chavarri, y *Don Jerónimo de Cancer*, por Díaz de Escobar.

Boletín de la Biblioteca-museo Balaguer. El número extraordinario dedicado al insigne poeta, es espléndida prueba del singular afecto que en todas partes se profesaba al inolvidable trovador.

—Y allá van en montón, por falta de espacio, otras noticias bibliográficas:

R. Berlanga, continúa en la *Revista de la Asociación artístico arqueológica barcelonesa* los estudios epigráficos referentes á Granada. El último artículo refiérese á la debatida cuestión de Elvira é Iliberis, y trae muy nuevos y firmes datos en contra de la opinión de que Iliberis estuvo en el Albayzín.—*Pel & Ploma* publica un magnífico retrato de Rusiñol dibujado por Casas y otros de Iglesias, Morera, Jordá, Gay y Apeles Mes-tres. El texto es casi todo en honor del teatro Catalán.—Los dos últimos números de *Gente Amocida* son á cual más interesante. El 25 describe el matrimonio de la Princesa de Asturias; el 26, los bailes de máscaras aristocráticos. Los fotograbados y dibujos son excelentes.—No menos elogios merecen *Album Salón* (número 85) y *La Música Ilustrada* (número 50), éste dedicado á Verdi en su mayor parte.

—El día 8 se puso á la venta la segunda edición de 5.000 ejemplares de *Electra*, de Galdós; la tercera, de otros 5.000, estará ya en las librerías; de modo, que desde el 21 de Febrero se han vendido 20.000 ejemplares y se prepara la cuarta edición.

—Nuestro querido compañero el director de *España Artística*, Ramón Pellico, publicará en breve un curiosísimo libro referente á tauromaquia, que se venderá al precio de una peseta.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Todos los centros y corporaciones granadinas, han manifestado de modo bien elocuente y severo su respetuoso afecto á la memoria del insigne granadino D. Juan Facundo Riaño, enviando á la ilustre viuda sentidos mensajes de pésame, y asistiendo á las solemnes honras fúnebres que se han verificado en la iglesia del Sagrario de esta

ciudad, á devoción de la distinguida Sra. D.^a Dolores Riaño, hermana del inolvidable D. Juan.

Han constituido todas estas manifestaciones de simpatía, uno de esos actos que honran á las ciudades que los realizan por su severidad y magnífica sencillez.

En Madrid, ha tenido el mismo carácter cuanto se ha hecho para honrar la memoria de Riaño. Nuestro colaborador y querido amigo el notable maestro Bretón, nos dice en carta de hoy: «La pérdida de Riaño ha sido muy sensible. Conocí poco al hombre para juzgarle; el sabio deja un gran vacío. Dudo que se le pueda reemplazar. Inmediatamente, de la Academia de San Fernando, le ha seguido Alvarez Capra, que habló, con motivo de la muerte de aquél en la anteúltima sesión; al leer el acta el pasado lunes y decir las palabras de Capra—ya muerto—daba frío, materialmente: ¡Esta es la vida!...»

—La Asociación de Escritores y Artistas, nos ha honrado con el siguiente oficio:

«La Asociación de Escritores y Artistas, de mi presidencia, en unión de la Prensa y de las Sociedades literarias y artísticas de Madrid, ha acordado trasladar los restos mortales de Larra, Espronceda y Rosales á sepulturas que no se encuentren expuestas, como las que actualmente los guardan, á desaparecer en término breve.

Dicha traslación, que ha de verificarse en la próxima primavera, debe constituir brillantísima solemnidad nacional, á la cual concurren los escritores y artistas, centros literarios y artísticos y los periódicos de las diversas comarcas de nuestra querida patria á quien tanto enaltecieron el famoso crítico conocido en el mundo literario por el seudónimo de *Figaro*, el glorioso poeta autor de *El Diablo Mundo* y el excelso artista cuyo cuadro el Testamento de Isabel la Católica bastaría para justificar la celebridad de la pintura española contemporánea.

Para que coadyuve al mayor esplendor de tan noble empresa el periódico de su digna dirección, acudo á Vd. rogando se adhiera á la idea y nombre Delegación que asista á la expresada ceremonia, donde han de verse representadas todas las manifestaciones de la vida intelectual de España.

Encareciéndole mucho me favorezca á la brevedad posible con su respuesta á la Secretaría de la Asociación de Escritores y Artistas (Magdalena 17), me complazco en anticiparle gracias muy expresivas enviándole el vivo testimonio de afecto de las corporaciones y periódicos en cuyo nombre tengo la señalada honra de dirigirme á Vd.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Madrid 2 de Marzo de 1901.—*El Presidente, G. NÚÑEZ DE ARCE*».

Agradeciendo tal distinción, y en cumplimiento del encargo, hemos designado para que represente á LA ALHAMBRA á nuestro cola-

borador y amigo D. Francisco de P. Cáceres Plá, distinguido escritor y académico, adhiriéndonos desde luego á tan noble proyecto.

—Mucho se habla estos días de elecciones, pureza del sufragio y otras zarandajas. Con el cambio de política y los nombramientos de altos cargos, la animación, entre los que de estas cosas tratan, es vehemente y apasionada.—¡Las elecciones!... Ya lo dijo un original político granadino en intencionados versos y casi se había convenido en que tenía razón...

Electores no han venido,
pero todos han votado.

—También se habla con calor, á pesar de que *Marzo ha vuelto el rabo* y nos está fastidiando con un frío digno de Enero,—de las fiestas del Corpus. Parece que la cosa se anima y que iremos á algo útil y provechoso.

—El semanario festivo *La Fusta*, ha publicado un buen retrato de nuestro ilustre colaborador D. Antonio J. Afán de Ribera y una nota biográfica crítica discretísima, en que se señala el carácter típico del famoso escritor y poeta granadino. Reciba Afán de Ribera y el simpático semanario mi felicitación.

—Continúa funcionando en el teatro Principal la Compañía Ortas. Hasta hoy 15 se han estrenado *Maria de los Angeles*, *El barquillero*, *La alegría de la huerta*, *El fondo del baúl* y *La balada de la luz*.

Este último estreno es de importancia por el libro de nuestro ilustre paisano Sellés, y por la música del notable maestro Amadeo Vives; pero esa obra no llega á las galerías ni á la generalidad del público que asiste á los teatros por horas. El libro, es fino, delicado; la música, digna de teatros donde haya cantantes de importancia, orquesta y coros para representar óperas.

Vives, como Granados, Morera, Gay y otros catalanes, representa una tendencia musical de verdadera importancia y que merece detenido estudio.

Se preparan los estrenos de dos obras granadinas: *La tempranica*, de Romea y Jerónimo Jiménez, y *Polvorilla*, de Fernández Shaw y Chapí.

Y nada más por hoy.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 ó más páginas ilustrando el texto, fotograbados, ya intercalados en aquél ó como láminas sueltas.

Se publicarán números extraordinarios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un semestre en Granada.	5 pesetas.
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península.	3
Un semestre en id.	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4 francos.

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corriente el último publicado.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
Trece expediciones anuales á Filipinas.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdense á los Agentes de la Compañía.

AÑO IV.

31 MARZO 1901.

NÚM. 78.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 78.

La alberca del «tío Povedano», *Afín de Ribera*.—Estudios sobre el adorno, *Juan Facundo Riaño*.—Rima, *Baltazar Martínez Duran*.—El centenario de Alonso Cano, *Francisco de P. Valladar*.—Alonso Cano, *Rafael Gago Palomo*.—Carta abierta, *Francisco de Cúceres Plá*.—Madrigal. En un álbum, *Francisco L. Hidalgo*.—Ó malicia ó ligereza, *Juan de Dios Vico y Bravo*.—La exposición de París. El escultor Rodin, *Jorge*.—La calle de la Amargura, *Francisco Jiménez Campaña*.—La estatua y el busto de Alonso Cano, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Alonso Cano. Proyecto de estatua de Pablo Loyzaga.—Rodin. Una figura del grupo «Les Bourgeois de Calais».—Intercalados en el texto: Alonso Cano. Busto de F. Morales y Croquis á la pluma, por Rodin.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.

13
87
20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO IV. ⇒ 31 DE MARZO DE 1901 ⇐ N.º 78.

LA ALBERCA DEL «TÍO POVEDANO»

(Conclusión)

Era un vejete enjuto de carnes, de carácter irascible, y tan pudoroso, por verdad ó por conveniencia, que censuraba agriamente á los parroquianos que no le alquilaban sus calzoncillos de punto, por más que al final de la temporada se convertían en costales de fane-ga y media de trigo.

Su esposa, que llamaban la «señá Anica», cuidaba de las señoras guardando las sábanas y bañadores, demostrando el mayor esmero y pulcritud, con el fin de obtener la propina al concluirse las visitas de los marchantes.

Malas lenguas, que nunca están ociosas, afirmaban que también en su voluminoso seno, pues era chiquitina y regordeta, guardaba billetes amorosos de los Abelardos al uso, para entregarlos al apretarlas el corsé á las sensibles Eloisas, que ni con el fresco de las aguas del Dauro, se les mitigaban los ardores amorosos.

Costaba una *pieza* de dos cuartos el baño de los adultos, y uno el de la gente menuda.

La Anica conservaba los productos en una media de lana, y semanalmente se verificaba el balance, bendiciendo los rayos solares que si derretían á los humanos, en cambio á ellos les allegaba los recursos para evitar las penalidades del invierno.

Y en otoño disfrutaban también de otros productos.

Los nogales, que todavía existen arraigando en los extremos del huerto, lindando al callejón que termina en el carmen del Loro, daban fruto opimo, que se recogía con grande esmero, para ven-

derlo por cientos á las familias que más en auge cultivaban las relaciones de la bañera.

Pero lo que debe consignarse en letras de molde y como recuerdo histórico, es algunas de las escenas que se desarrollaban en la alberca grande.

Las horas de concurrencia de más lustre eran las doce del día, y después de las oraciones, porque entonces no se comía á la francesa, y las gentes se acostaban temprano para levantarse lo mismo.

Especialmente la gente de curia, movían una de tomar las once, que si con los chapuzones y los azafates de bollos y saladillas que consumían, no reventaban, era porque sus estómagos estaban á prueba de bomba, así como sus bolsillos á recibir, propinas de los litigantes.

¡Qué de diabluras inventaban los que después, con la pluma detrás de la oreja, imponían tan grande respeto á los criminales más empedernidos! En notando miedo en cualquiera cofrade, al más pequeño descuido, ó de un empujón, iba á parar en medio del receptáculo, donde espurreaba más agua que una ballena, ó le hacían el *ahogaillo* subiéndose en sus hombros, á riesgo de un naufragio, y de sufrir á la salida amenazas y aun bofetones de los agraviados. Otros que eran buenos nadadores, se sumergían y obligaban á dar una *vela* á los novicios, que fiados en el protectorado de un par de calabazas totanas sujetas con vendos debajo de los sobacos, se juzgaban libres de todos los peligros acuáticos. Y cuántas veces otros peor intencionados, cortaban disimuladamente con una navajilla las ataduras de los salvavidas, y el infeliz manoteaba tragando el no claro líquido, mientras las calabazas flotaban á algunas varas de distancia.

Á los gritos acudía el «tío Povedano», que estaba en el postigo dedicado á la cobranza, y como no podía ejercer su autoridad contra personas de valimiento, se contentaba con pronunciar una arenga censurando la inoportunidad de las bromas, y terminando con el refrán «de que juegos de manos, juegos de villanos».

En vez de aplausos obtenía una estrepitosa silba, ó un rosquillo duro, que filosóficamente guardaba en el inmenso bolsillo de su chaqueta de lienzo crudo.

Y aunque su cetro era un garrote de encina, sólo lo empleaba en espantar los chicuelos que como gatos se subían á los caballetes para pedir á los señoritos las migajas de los festines.

Es tradición, lo ocurrido á un famoso pendolista que copiaba las reales provisiones de las receptorías. Le nombraban *Zampa tortas*, pues para hacer boca no se contentaba con menos de una docena. Era muy grueso, y no se ahondaba. Pero unos bañistas que sin pretensiones de buzos daban dos vueltas por debajo del agua, idearon colgarle de las piernas unos nudos corredizos de cuerdas de que pendían los botones de piedra de los cauchiles de los sumideros.

El gordo se iba á pique dando espantosos aullidos, y cuando lo sacaron á flote, tuvo que acudir un médico y recetarle un vomitivo que adquirieron en la botica de don Antonino, el cual cargó la mano á instancias del que acudió por la medicina.

Y no paró en esto el jolgorio. Cuando lo llevaban en un sillón de brazos á su casa de la cuesta del Granadillo, al pasar por el puente lo balancearon en ademán de tirarlo al río, redoblándose los alaridos y las exclamaciones.

Varias veces intentó el «tío Povedano» rellenar el suelo de la alberca para evitar peligros, pero se opusieron la inmensa mayoría de los aficionados, y así se conserva á pesar del trascurso de los años.

Tan típico se hizo su nombre, que *Poveano* denominaron y denominan á los que sucedieron á aquél, ya sin el éxito ni el producto que recogía, pues hoy es sólo refugio de gente menuda y maleante.

La famosa, limpia y bien acondicionada de D. Simeón la destruyó por completo, y lo mejor dispuesto de la acequia atrae al bello sexo, aumentados sus atractivos para la espera con el café al aire libre y los no lejanos asientos del paseo del Salón; con el claro obscuro que le prestan los copudos árboles que se conservan arraigados, como señal de mejor vegetación y de distinto esmero en conservarlos.

AFÁN DE RIBERA.



ESTUDIOS SOBRE EL ADORNO

(Continuación)

La India, aun antes del Budhismo, se levanta en la antigüedad interpretando ese influjo, con las galas y la gallardía de un pueblo primitivo, manifestando las ideas de *inmensidad* y de *fuertza* creadora por encima de la sencillez, que también se admira en sus fecundos trabajos. Sus monumentos, como producto de millones de brazos, son grandiosos en el conjunto, esmerados en los detalles, pero lejos todavía de la expresión completa de lo bello.

Recorre su adorno infinitas combinaciones sin traspasar los límites del símbolo. En el Kelatsa de Ellora, en el templo de Visuacarma, en las construcciones de Bombay y de la isla Elefantina, se encuentra una ornamentación rica y minuciosa tomada de la naturaleza orgánica; pero nunca sus asuntos encierran la unidad y concordancia de pensamiento necesarias en el arte. Los relieves con sus divinidades multiplicado el organismo, las figuras humanas hacinadas y revueltas en los frisos, los elefantes, las inscripciones inmensas y otra multitud de hechos, podrán muy bien responder á las ideas dominantes de *abundancia*, de *poderío*, de *sumisión*, mas no por eso dejan de ser aplicables y referirse á cantidad de ideas diferentes, defecto inevitable del simbolismo.

Siguieron, los Babilonios y Asirios, los Persas y otros pueblos, caminando por la misma senda, con iguales tendencias á representar ideas generales en el fondo, si bien distintas y aplicadas á su carácter en la forma.

Los restos mutilados de Nínive y de Khorsabad, sus entalles, sus pinturas, no muestran un adorno exento de extravagancias, sino informes rapsodias del natural recargadas con crecido número de letreros. En las ruinas de Persépolis y en las construcciones del Nakschi-Rustam se ostenta lo atrevido y lo gallardo en las concepciones, distinguiéndose el decorado más por el lujo y la expresión simbólica, que por el valor del pensamiento en el fondo.

Crecía y se desarrollaba en esos tiempos, en el Egipto y en la Nubia, un pueblo destinado á producir magníficas creaciones, presentando asimismo los primeros bosquejos de la *individualidad*, para romper el yugo pesado del simbolismo,

La creencia de la inmortalidad del alma, admitida por los Egipcios, aunque desfigurada con las imperfecciones de la metempsicosis, ensancho las esferas de la inteligencia y avanzó por el camino de las verdaderas concepciones del arte. Basado en estas ideas el respeto de los muertos, fué empleada la arquitectura en construir sus moradas, realizando su legítimo carácter, dependiente ya de un objeto al cual debía subordinarse la forma.

El adorno todavía siguió reproduciendo extravío y amaneramiento, si bien con tendencia creciente á limitarlos, en fuerza del nuevo giro del espíritu.

Aplicaron los Egipcios las leyes de la matemática para establecer la regularidad en la forma; mejoraron la ornamentación de la columna, llevaron á ella, con la flor del loto, elementos calcados en buenos principios, y en muchos de sus relieves y festones de geroglíficos se advierten hermosos rasgos de una inteligencia adelantada.

Separado de los pueblos antiguos, por la religión, vivía encargado de conservar y transmitir la creencia en un solo Dios, el pueblo de Israel; y, hasta hace poquísimo tiempo por desgracia, no lo han considerado capaz y susceptible de presentarse dignamente en el terreno de las artes.

El pueblo Judío, relacionado y en unión con los Asirios, Fenicios y Egipcios, emprendió notables trabajos de arquitectura; y en las épocas de David y de Salomón se crearon escuelas bastantes á producir genios que imprimiesen á sus obras el sello de la originalidad.

La observancia de los preceptos contenidos en el Exodo, los alejaba de la copia sistemática de otros adornos, excluyendo la reproducción de figuras humanas y de animales. Así es que, en una moldura, única quizá, que se conserva del templo de Salomón, en las tumbas llamadas de los Reyes, y en algunas construcciones análogas de la Tierra Santa, se demuestra la ornamentación puramente vegetal, distinguida por su carácter genuino y propio.

El principio de la individualidad espiritual reconocido por los Egipcios, se extiende con nuevas y dilatadas proporciones en los hermosos pueblos de la Grecia. Sufre el antiguo politeísmo confusión y trastorno: muchas divinidades importadas del Asia se unen al culto de los Pelasgos y Helenos, y las doctrinas filosóficas, con inmensa y distinguida copia de preceptos, alimentan y constituyen el sincretismo religioso.

El alma humana, libre de las teorías panteistas y dualistas, se distingue de la materia; gira bajo las bases de la unidad, y engendra la agra-

dable y tranquila armonía que se ostenta en los sublimes modelos del arte clásico.

No penetran en la estructura de sus monumentos las ideas independientes y exageradas; ni turban ya la suavidad y pureza de sus contornos decoraciones ajenas del sentimiento propio de lo bello.

El adorno se despliega, por la primera vez, radiante en purismo: entra como accesorio ocupando el verdadero puesto en la arquitectura: justifica con la certeza de expresión sus más insignificantes detalles, y completa la pasmosa euritmia y regularidad dominantes en el pueblo de artistas.

La belleza se refleja en sus infinitas concepciones impulsada por el aliento del genio, y asentada en los nunca movedizos fundamentos de la razón.

Adquiere la columna sus legítimas dimensiones; adoptan los capiteles forma y ornamentación perpetuas; manifiestan el triglifo y la metopa espacios decorados, y toda la naturaleza orgánica, con los encantos de la poesía, se presenta á llenar sus monumentos con el rico tesoro de inmortales relieves.

Ni un momento se separa el adorno de sus justos límites, ni se quebranta jamás la ley de la proporción y de lo hermoso; y aun se conservan despojos bastantes del Partenon, del templo de Teseo y de otros infinitos, para demostrar al mundo fuentes purísimas de inspiración y de enseñanza clásica.

Cierra y termina la historia del clasicismo en la antigüedad un pueblo educado en las batallas, idólatra ciego de la unidad política, conquistador y valiente hasta el heroísmo; que tal aparecen los hijos de la soberbia Roma, volando siempre en alas de la guerra, sin más afán que las glorias de sus conquistas.

Gimió la Grecia bajo el yugo de su pujanza: mas en vez de servir sus artes de pasto y trofeo á los Dioses del Capitolio, cubrieron con la belleza de la forma la fealdad y la desnudez de sus templos, levantándose de este modo por encima de los vencedores.

El pueblo romano dilató su esfera de inteligencia con el patrimonio científico de los vencidos, y á falta de originalidad y pensamientos propios, marcó sus obras con el sello de la grandeza.

Aun se admiran, en las orillas del Tiber, y en el Oriente de la Italia, poderosas construcciones que manifiestan la alta civilización de los romanos: aun pudiera citarse hasta qué punto la influencia de los Griegos modificó los arranques de su genio.

No vacilaron entonces en ajustar los buenos y seguros principios al adorno, ni éste dejó de producirse, en nuevos y mayores límites con el carácter vigoroso del pueblo rey. Las casas de recreo, los arcos de triunfo y algunas construcciones desusadas en lo antiguo, contribuyeron no poco á su ensanche y engrandecimiento.

Compusieron con acierto el orden corintio; revistieron muros y pavimentos con mosaicos de infinita variedad y valor; hacinaron en sus arcos y columnas de triunfo singulares relieves, y hoy se admiran en los museos, con los vasos y muebles de aquella época, la riqueza y esplendor del adorno contenido en los vastos límites del género pompeyano.

Volaron las armas romanas ansiosas de dominio por todos los confines de la tierra; dieron ellos culto y amparo á las religiones conocidas, creando un politeísmo infinito; admitieron los sistemas filosóficos de otros países, desde lo individual hasta lo ecléctico, y siguiendo el rumbo de concentración, trasplantaron á la ciudad eterna las artes y los artistas griegos, que no dejaron de resplandecer poderosamente, al producirse con el nuevo carácter de los vencedores.

Sentía, con amargura y disgusto, el pueblo de Israel la ruina y acabamiento del magnífico templo de Salomón, logrando al fin, por voluntad del Señor de los ejércitos, verlo pobremente restaurado en los tiempos de Dario.

Sonó entonces la voz del Profeta Aggeo para decir á las gentes, que la gloria de la nueva casa sería mayor que la gloria de la primera; porque el Señor les daría en ella la paz, y *vendría el deseado de todas las naciones.*

Y llegó, como era verdad, el momento supremo de la regeneración moral en Jesucristo; y el Hijo de Dios, legándonos doctrina sublime y eterna, murió en la Cruz salvando á la humanidad, después de haber inspirado á su Iglesia el sople de la vida.

Alentado el espíritu con los perpetuos y seguros premios de la bienaventuranza, creció por encima y distinguido ya de la materia quebradiza y perecedera. Pero el genio cristiano, sumergido en las catacumbas y rodeado de persecuciones, necesitó esperar la paz de la Iglesia y la caída del Imperio, para mostrar en el arte su entusiasmo naciente, con el fuego del sentimiento religioso y de inspiración poética que brillan en las creaciones del romanticismo.

En tanto que se fundamentaban las bases para sostener y crear la sociedad moderna, diferente del mundo antiguo, y al mismo tiempo de la

lucha entre ambas civilizaciones, adoptaron los cristianos de aquellos tiempos las basílicas romanas, como lugares nunca profanados por el culto de los falsos Dioses, y propios además por su estructura para satisfacer la necesidad de la Iglesia.

No tardaron los fieles en introducir modificaciones en la forma y ornamentación de la basílica, con arreglo al fondo y pensamiento cristianos.

Después de prolongar los brazos de la planta, en el sentido de la cruz latina, suplieron el arquitecónico con el arco, llevando á sus enjutas multitud de asuntos y alegorías tomadas de los Santos Evangelios y representadas por medio de bellísimos mosaicos.

JUAN FACUNDO RIAÑO.

(Se concluirá.)

RIMA

¡Cuán impotente es el hombre!
¡Oh, si como tengo el alma
El cuerpo también tuviera!
¡Si en vez de hombre fuera águila!....
Yo, cruzando los espacios,
En los cielos penetrara;
Frente al sol me pararía;
Vería el mundo á mis plantas;
Y arrancaría los astros
Para hacerte una guirnalda.

Si el Creador yo hubiese sido
Hubiese puesto, por gala,
El amor en tu sonrisa,
Y la gloria en tu mirada.
Mas esto el Creador lo hizo:
A haber yo sido él, con ansia,
Hubiera formado de ángeles,
Para tí, una corte santa;
Cefido el cielo á tu frente,
Y puesto el sol á tus plantas.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.



ALONSO CANO

Proyecto de estatua de Pablo Loyzaga

EL CENTENARIO DE ALONSO CANO

(19 MARZO)

Ya pasó la memorable fecha; ya no hay miedo de que alguien, recogiendo mi pobre iniciativa, quisiera enaltecer la memoria del grande artista, á quien Granada debe su gloria en la historia de la Pintura y la Escultura..... Ya pueden estar tranquilos los espíritus estrechos y anublados por nimias pasiones; esos para quiénes nada puede ser bueno como ellos no lo piensen, lo propongan y lo sostengan; esos para quienes hasta el genio, destello de divina Omnipotencia, necesita el *exequatur* de tan altísimos mortales.

¡Confieso que me he equivocado! Dirigía yo mi modesta voz á la ciudad que creía orgullosa de contar entre sus hijos á un artista tan grande como Alonso Cano; y si está explicado que el pueblo, en general, no sepa quién fué ese artista, como ignora la mayoría de los españoles hasta donde alcanza la gloria inmensa de Velázquez, por ejemplo, parece natural que cuantos por el arte y para el arte viven, fueran los primeros en enseñar y difundir ideas y juicios que con el arte se relacionan estrechamente.

No es muy difícil recoger opiniones, para sentar la verdad inconcusa de que la vida artística en Granada es tan penosa y mezquina, que puede reputarse como nula.

Nuestros artistas, ó emigran á otras ciudades, ó tienen que recurrir á empleos, y aun á oficios, para poder atender á lo imprescindible; de modo, que no sería cosa extraordinaria hallar un músico en un taller de artes industriales; á un pintor escribiendo alegatos, ó á un escultor que pensara muy en serio dedicar su ingenio á una empresa comercial ó de industria.

Pues bien: parece que donde esto sucede, merecería ser escuchado todo el que intentara por cualquier medio levantar la cultura artística de las clases que deban poseer esa cultura; llevarla á las clases populares, y difundir por todas partes la idea de que se puede ser muy entusiasta del progreso moderno, de que debe de haber más industriales que artistas, de que sobran abogados y faltan agricultores y tantas otras cosas como nos sabemos de memoria, sin que por todo eso nos burlemos de lo que nunca hemos debido olvidar:

de que el pueblo que se ríe ó desprecia sus artes y sus industrias no puede ser nunca grande.

Hartzembuch, decía hablando de la cultura que debe inculcarse en el niño desde su más tierna edad, que el que apedrea una estatua herirá mañana el cuerpo de un semejante; y aunque esto parezca exagerado, medítese bien y se comprenderá la grandeza y profundidad del pensamiento de aquel hombre insigne.

Preguntad quien fué Alonso Cano á los niños del pueblo que van á las escuelas y á los que reciban educación en los centros en que se enseña alguna asignatura de arte. Tal vez os quedeis sin contestación, como ocurriría probablemente si lo preguntárais á sus padres, aunque de entre ellos os dirigierais á los que de alguna industria artística se alimentan... Pues esa ignorancia, es la piedra que el pueblo arroja á la melancólica sombra que representa su glorioso pasado; esa ignorancia puede convertirse en arma peligrosa, que hiera mañana sin piedad á los que no supieron detener la piedra...

Los aniversarios ó centenarios, contribuyen en altísimo grado á difundir esa cultura de que tan necesitada está España.

«Como las altas montañas sirven de guía al viajero,—dice un inteligente escritor andaluz (1)—los aniversarios son—para los hombres y las naciones—faros que la Providencia erige para advertir un peligro ú ofrecer un asilo á las generaciones venideras.

¡Desgraciado el pueblo que no tiene un monumento, un sepulcro, una lápida, un recuerdo, en derredor del cual pueda llegar—*quiera una vez al año*—á arrojarse y á derramar una lágrima, á colocar una flor, á elevar una plegaria ó entonar un cántico de gloria!

El sentimiento que dicta los aniversarios está en la naturaleza del ser humano; y he aquí por qué se encuentran en todas las fases de la vida, en todas las categorías de la sociedad, en todos los grados de civilización, bajo todas las religiones, en todos los climas, en los tiempos antiguos como en los modernos. Los tiene el hombre y la familia, el aduar y la ciudad, la nación y la raza; se ven entre los salvajes, como en las personas ilustradas; los celebró el paganismo, como hoy los celebra la cristiandad; Grecia, Roma, la barbarie, el feudalismo los solemnizaron, como los solemnizan en nuestros días los pueblos más cultos de Europa.

La universalidad de este sentimiento y la diversidad de sus manifestaciones prueban muy á las claras que radica en lo *íntimo* de la naturaleza humana, y al bosquejar los aniversarios más notables que registra la historia, pronto se adver-

(1) D. Florencio León en un artículo titulado «Los aniversarios», publicado hace pocos días en el *Diario de Cádiz*.

tirá que los inspira el sentimiento más noble y la primera necesidad de nuestro ser, la *Justicia*.

No hay que dudar de que la pompa, la solemnidad de estas fiestas populares puede servir para medir la vitalidad de un pueblo y aun para predecir sus destinos. Son espléndidas, entusiastas, fecundas, allí donde reina la libertad; son mudas, frías, funerarias, no existen ó sólo existen oficialmente—que tanto vale—allí donde los derechos del hombre han sido confiscados por la tiranía ó hipócritamente escarnecidos por un sacrílego y cobarde fariseísmo.....

Y nada más. Ni me enoja ni me envanece mi derrota. LA ALHAMBRA pudo conmemorar el centenario y por si alguien lo calificaba de acto de soberbia tampoco lo ha hecho.

Después de todo, ¿para qué necesita el condiscípulo de Velázquez el rogado concurso de quien de buena voluntad no lo concedía? Su gloria está más alta que las miserias y pequeñeces de esta vida; y así como el Greco halló en la blanca Sitges un artista, á Rusiñol, que hizo justicia á sus altísimos méritos, Cano encontrará en otro rincón de España quien proclame esa gloria que es suya y de Granada; de Granada, cuyos granos se deshacen á impulsos del viento levantado por los enconos y las pasiones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ALONSO CANO

Deshonoraí, quod honorandum non honoratur.

Los brillantes festejos con que Madrid conmemoró la gloria de su gran Calderón, hacía un siglo totalmente olvidada, despertó en España el legítimo deseo de glorificar la memoria de sus grandes hombres.

Granada se acordó de haber sido patria de Fray Luis y de Alonso Cano; pero todo ha sido inútil: el 19 de Marzo, tercer centenario del nacimiento del Miguel Angel granadino, ha transcurrido sin que ni aun los artistas hayan dedicado una velada en honor de tan preeminente figura histórica.

No es este hecho por sí solo censurable: para los artistas de Madrid, Alonso Cano forma, si bien en primera línea, parte de una es-

cuela que tiene por cabeza á los grandes sevillanos Velázquez y Murillo, los cuales no tienen entre sí más parecido, bajo el punto de vista *pictórico*, que el haber nacido en Sevilla, mientras que los granadinos carecen de suficientes obras de arte en que estudiar al insigne compatriota.

Si dudoso es, desde luego, el juicio de Madrazo en su *Catálogo crítico*



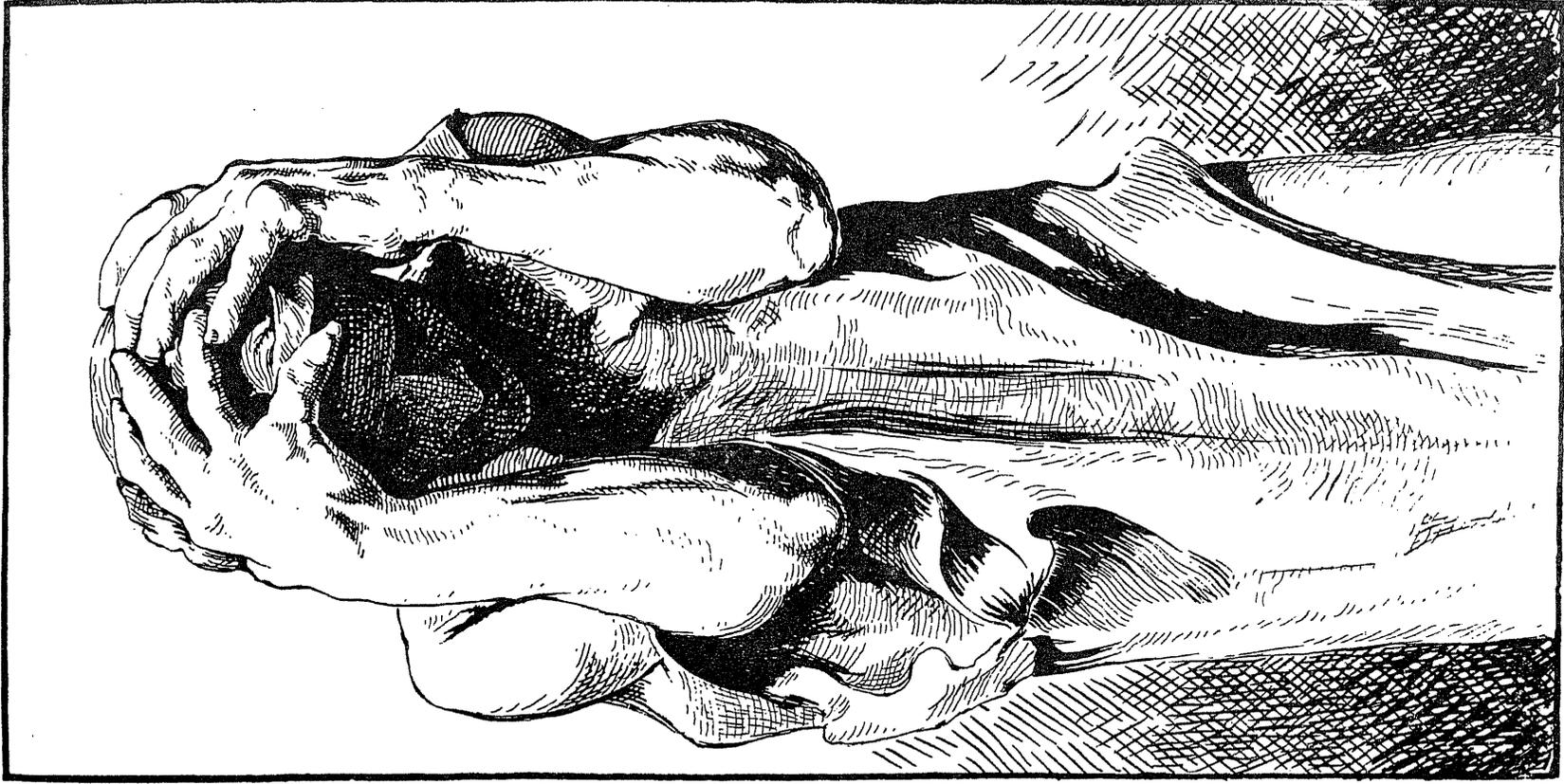
ALONSO CANO

Busto de F. Morales

del Museo del Prado, en el cual afirma que no hay razones para decidir si existe ó no una *Escuela granadina* «tan distinta de la sevillana como lo es la florentina de la veneciana», pero incluyendo en la de Sevilla obras que, por factura, colorido, composición, asunto y tendencia ideal artística, son tan diferentes como las de Murillo y Velázquez,—Alonso Cano, como escultor, no ha sido superado por ninguno otro en España. Las esculturas de Alonso Cano están animadas de nerviosa energía; Miguel Angel

dió, á su recién acabado *Moisés* un martillazo diciéndole: *Parlate*; Alonso Cano á algunas de sus esculturas no necesitó decirselo: lo están haciendo.

Camoëns murió en un hospital; pero al fin Portugal ha reivindicado su memoria. Alonso Cano, semejante á Miguel Angel hasta en su genio personal abrupto y desabrido, no ha logrado alcanzar la recompensa glorificadora que la Historia consagra á los grandes hombres; pero la campaña en pro de la celebración de un centenario en su honor, tan legítimo como inteligentemente mantenido por el señor



RODIN. — Una figura del grupo «Les Bourgeois de Calais»

Valladar, nos ha hecho ver á los granadinos que hemos incurrido en una grave falta y que el 19 de Marzo de 1901 es fecha de remordimiento, de que no nos absolverá el siglo venidero.

Y no ha lugar á exculpaciones: hace más de seis años que insistentemente se viene avisando la aproximación de esta desdichada fecha, y ni aun siquiera se ha interrogado en qué iba á consistir el centenario. No hay más que encorvar las espaldas y esperar el castigo que nos apliquen las generaciones futuras.

RAFAEL GAGO PALOMO.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

En carta afectuosa solicita usted, mi ilustrado amigo, mi pobre colaboración para conmemorar el tercer centenario del nacimiento de *Alonso Cano*, recordándome que, más de una vez ha figurado en las páginas de LA ALHAMBRA mi oscuro nombre. Quisiera corresponder debidamente, y cual se merece, á tal deferencia, pero ¿qué he de poderle ofrecer yo, profano en el Arte, aunque admirador entusiasta de cuanto con él se relaciona, que sea propio de su preciosa Revista? ¿Qué novedad puedo hallar en la accidentada vida, y producciones del desenfadado racionero, hijo de Granada, que ya no conozcan sus paisanos?

Á tristes consideraciones, sin embargo, se presta el resultado que ha tenido la hermosa iniciativa de usted, consignada en el número 3 de LA ALHAMBRA, con bastante antelación por cierto; y á pesar de que se deja entrever su desaliento, insiste usted en los números 27 y 38, *¡Vox clamantis in deserto!*, mi buen amigo, y pasaría desapercibida la próxima fecha de *19 de Marzo*, si usted con un entusiasmo y una constancia que le honra, no hiciera lo menos que puede hacer, dedicando al renombrado pintor, escultor y arquitecto un número de su citada Revista.

Nada indica en las creaciones del artista granadino, el decaimiento de las bellas artes, que ya principiaba á iniciarse. En la pintura realizó ideales concepciones en asuntos originales que hicieron visibles

las ideas más puras; la escultura brilló en manos de Alonso Cano, adquiriendo la mayor limpieza en el modelar y gran perfección en las formas, detalles todos, que nos traen á la memoria el naturalismo imperante en el siglo XVII.

Laboriosa tarea supondría enumerar todas las esculturas y lienzos que el grande artista nos ha dejado, como otras tantas pruebas de su genio, y más larga y difícil aun señalar las bellezas que en cada una se encuentran: los juicios críticos de tales producciones, hoy admiración de propios y extraños, se pueden ver consignados con alguna extensión en la recomendable obra *Sevilla pintoresca*, de persona tan competente como D. José Amador de los Ríos; á ella, pues, remitimos á nuestros lectores.

FRANCISCO DE CÁCERES PLÁ.

MADRIGAL

EN UN ÁLBUM

Niña, tus ojos azules
Son tan grandes, son tan bellos,
Que si el cielo falta un día
Podrán servirnos de cielo.

FRANCISCO L. HIDALGO.

Ó MALICIA Ó LIGEREZA

II

RETRATO DEL NARRADOR

D. Eufrasio de Vargas, de cuyos labios estaban pendientes en aquellos momentos los nobles Marqueses de Peñas Altas y todos sus contertulios, era lo que puede llamarse un caballero en toda la extensión de la palabra. Católico sincero sin afectación ni gazmoñería, su trato era franco, sencillo y agradable. Frisaba ya en los setenta años, y después de haber servido cuarenta á su patria desempeñando un elevado puesto en la magistratura, se había jubilado retirándose á concluir sus días á la ciudad de Granada, donde poseía al-

gunos bienes y de donde era oriunda su esposa, que con su hija Conchita, que en breve iba á tomar el velo de religiosa, constituía ya toda su familia, como él mismo incidentalmente nos ha indicado al decir que sus dos hijos se hallaban establecidos en otras capitales. Su ciencia corría parejas con su virtud; jamás durante el tiempo que ejerció la importante misión de administrar justicia su conducta se había separado del camino que traza la moral cristiana, y sus fallos descansaron siempre en los más sólidos fundamentos de la razón y las leyes. No es extraño, por tanto, que un hombre de semejantes condiciones tuviera entrada en las más distinguidas moradas apeteciendo su conversación cuantos le conocían, y era muy natural que la curiosidad, despertada en aquellos instantes en los que le oían, hiciera que estos aguardaran con ansia su narración, que no se hizo esperar, haciéndola de esta manera.

III

UN CRIMEN OCULTO

—Habrás de esto próximamente seis años, ¿no es verdad Conchita?

—Os referís sin duda á la muerte de la pobre Nieves, contestó su hija; sí padre mío, eso hace; el tiempo en que se casó Encarnación; aquella infeliz confeccionó sus vestidos de novia. Yo tenía en esa época dieciseis años.

—Me encontraba entonces, continuó D. Eufrasio, en Barcelona, desempeñando el cargo de Presidente de una de las Salas de su Audiencia. Por efecto del mal estado de salud de mi esposa y habiéndonos aconsejado los médicos la conveniencia de los aires puros del campo, desistimos de vivir en la ciudad y nos instalamos en una bellísima torre, como allí llaman á las fincas de recreo, cerca de un pintoresco pueblecito, por el que pasaba un tranvía, que yo utilizaba para ir y venir.

Las últimas casas del pueblo llegaban al cercado de nuestra torre y en una de ellas vivía una familia pobre y honrada, con la que no tardamos en tener y estrechar relaciones. Se componía sólo de una madre con su hija: aquella D.^a Rafaela, era una mujer á quien los sufrimientos morales habían envejecido antes de tiempo, pues no contando aún sesenta años, sus cabellos completamente blancos y las arrugas que surcaban su rostro la hacían aparecer de más edad;

además, la pobre señora tenía un padecimiento en el corazón imposible de curar y para el que, por tanto, las medicinas no podían hacer otra cosa que impedir tomara vuelos la dolencia; en cuanto á la hija, Nieves, era una muchacha de veinte años, candorosa como una paloma, viva como una ardilla y hermosa como una flor. Su historia no podía ser más sencilla. El padre de Nieves, natural de Zaragoza, en cuya ciudad vivía una hermana suya, religiosa en un convento, vino á establecerse en Barcelona, donde había ejercido no sé qué industria, pero su muerte puso fin á la felicidad de aquella honrada familia, no quedando á su esposa é hija más capital que la modesta casita donde vivían en aquel pueblo, pero cuya finca estaba gravada con una hipoteca de ocho mil pesetas, que el industrial constituyó en los últimos años de su vida y cuya muerte impidió se pagara la deuda.

Por fortuna, á Nieves, que tenía dieciocho años cuando la muerte de su padre, la había dotado la Providencia de una gran habilidad para las artes de costura y bordado, y habiendo tomado lecciones en uno de los mejores talleres de Barcelona, contaba, cuando la conocimos con numerosa parroquia, en términos de que con su trabajo tenían para vivir modestamente madre é hija, atender la primera á su enfermedad y á pagar el crecido rédito que devengaba el crédito hipotecario, constituido sobre la casa.

Más de una vez hube yo de aconsejar á D.^a Rafaela la venta de la casa, manifestándola que una vez quitado el gravamen del rédito que les agobiaba, podían vivir con más holgura, pero la buena señora contestaba invariablemente:

—Sí, tiene V. razón, Sr. D. Eufrasio, pero ¡tengo tanto cariño á mi casita! además, Nieves, como V. sabe, quiere ser monja, y si pudiéramos pagar ya tenía su dote en la finca.

Con efecto, la muchacha manifestaba deseos de irse con su tía al convento de Zaragoza, y sólo la necesidad de cuidar de su madre la retenía en el mundo.

JUAN DE DIOS VICO Y BRAVO.

(Continuará.)

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

EL ESCULTOR RODIN



Groquis á la pluma, por Rodin

Augusto Rodin, es sin duda uno de los más grandes artistas de la Francia contemporánea. La crítica de esa nación y de todos los países que se preocupan y estudian el arte lo han reconocido así, y uno de los españoles que más ha penetrado el espíritu de este certamen universal, el catalán Pere Coll, ha dicho que Rodin es sólo comparable á Miguel Angel.

Ya hace unos cuantos años que Paul Verlaine hacía comparación muy parecida, y que otros, ante las obras del gran artista, recordaban las de Donatello, Andrea Ver-

rochio, Luca Della Robia y los demás insignes escultores del Renacimiento.

Rodin ha sido objeto de animadas discusiones. La estatua de Balzac, es la más conocida y famosa de sus obras. El insigne novelista, vestido el hábito monástico, parece que mira haciendo gala del extraño compuesto de bondad, de ironía y de fiera que lo caracterizaron. Conociendo la vida del ilustre autor de tantas obras atrevidas, compréndese bien el extraordinario mérito de la creación de Rodin.

El gran artista ha ocupado con sus obras un pabellón de la «Rue de París». En el sitio de preferencia alzabase la estatua de Balzac, rodeada de obras tan notables como «El escultor y su musa», grupo

delicadísimo y poético; la «Puerta del Infierno», grandiosa creación digna de Miguel Angel, á la que Rodin ha dedicado sus desvelos y estudios más profundos desde 1889, inspirada en la obra inmortal de Dante; los bustos de Pubis de Chavannes y Octavio Mirbeau; el grupo monumental «Les Bourgeois de Calais», que representa á los patriotas vencidos por los ingleses, yendo á morir en el suplicio por no entregar las llaves de la ciudad. De esta notabilísima obra de arte, que fundida en bronce se alza desde hace pocos años en la plaza de Calais, reproduce la lámina suelta una de las figuras más principales.

Completan la instalación de Rodin, bustos, estatuas, relieves, grupos y una colección de interesantes dibujos que acusan la gran personalidad del artista. Uno de esos dibujos figura al comienzo de estas líneas.

Sin duda, Rodin es el escultor más personal de la Francia contemporánea, y sus obras, un escritor insigne lo ha dicho muy justamente, serán admiradas en otras edades como hoy lo son las de los griegos. Su arte, se ha separado de la maléfica corriente de impudor, «de la provocativa falta de ropa» á que había llegado el desnudo, y que el Director de esta Revista combatió con franca energía en el segundo tomo de su *Historia del arte*, en párrafos tan afortunados como este: «es que el arte ha dejado de ser casto y se ha hecho desvergonzado sin parar mientes en filosofías, y que el vulgo para el cual no existe el Emilio Zola analizador implacable de las podredumbres humanas, por ejemplo, no lee *L'argent*, ú otra cualquiera novela suya para estudiar psicologías ni fisiologías comparadas, ni para hacer deducciones ni exámenes filosóficos, sino exclusivamente por el goce sensual que le proporciona, como no mira, v. g., la estatua de una *cocotte* medio desnuda conceptuándola símbolo de extravíos de la vida social, sino para proporcionarse el placer de la contemplación de las perfecciones humanas, como efecto lúbrico, utilizadas por el arte».....

Artistas como Rodin merecen popularizarse en todos los países donde se sienta y se comprenda el arte verdadero.

JORGE.

La calle de la Amargura

Entre sayones y escribas
Y férreos hijos de Marte,
Que, tiranos de la tierra,
Dan su bandera á los aires,
Con paso trémulo y lento
Marcha Jesús anhelante,
Llevando sobre los hombros
La enseña de los pesares.
Coronado va de espinas,
Cruel diadema de ultrajes,
Que le ensangrientan el rostro,
Que es recreo de los ángeles.
Heridas lleva en la espalda,
Que se cierran y se abren,
Con el peso del madero,
A los nerviosos arranques.
La curiosa muchedumbre
Llena la torcida calle
Y le sigue y va pisando
Los regueros de su sangre.
No hay compasión en el pueblo,
Ni valor en los leales,
Ni pereza en los verdugos,
Ni piedad en los cobardes.
Y el Justo camina al Gólgota
Entre burlas y donaires
Y el inocente Cordero
Entre hienas y chacales;
Mientras flamea en el viento,
Cada vez más alto y grave,
Triunfador y esplendoroso
El pretoriano estandarte.
De pronto el pueblo iracundo
Con mil protestas se abre,
Como nubes de tormentas,
Que ante la luna hacen calle
Y ante Jesús aparece
Náfraga, abatida nave,
Que el puerto amigo codicia;
Su Madre, su propia Madre.
A vista del Santo Hijo

Se le secan los raudales
De lágrimas, que se esconden
Ante el dolor inefable.
Y aquel llanto de amargura,
Que de sus ojos no sale,
Como un río despeñado
Dentro de su pecho cae.
Quiere hablar y las palabras
Que del corazón le nacen,
A los golpes de la pena
Se quiebran, como cristales.
Quiere abrazarlo y los brazos
Hoy levantarse no saben.
No quiere mirarlo y mira,
Porque es abismo que atrae;
Y viendo de la hermosura
Del Hijo apenas señales,
Con el alma, que se asoma
A los ojos, dice al Mártir:
—Eres tú, Jesús?
—Yo soy.
—¿Qué nubla tu rostro?
—Sangre.
—Sangre inocente vertida.
—Es el precio de un rescate.
—Para que al mundo redimas
Con una gota es bastante.
—No es amor el que tan sólo
De la vida da una parte.
—¡Oh amor que Tú nos enseñas!
El es imán que me atrae;
Pues á tus mismos verdugos
Les perdono sus crueldades.
¿Eres Tú el Hijo nacido
Entre arrullos de los ángeles
Y cánticos de pastores
Y orientales homerajes?
¿Cómo á morir va la vida;
Y á extinguirse el sol que sale,
Y el mar, que todo lo llena,
Tan de repente á secarse?

¿Quién hizo afrenta á tu rostro,
 Que era gala de los valles,
 Y donde yo mis caricias,
 Puso iracundos ultrajes?
 ¿Quién te mesó los cabellos,
 Que fueron los manantiales,
 De donde nacía el oro,
 Cuando flotaban al aire?
 ¿Qué llevas en la cabeza?
 ¿Qué en los hombros, qué espantable
 Ni aun huelgo deja á tus labios
 Y es tu paso vacilante?
 Dame esas fieras espinas,
 Esa cruz horrible dame;
 Yo la llevaré al Calvario,
 Como una carga suave.
 —Porque en el alma la llevas,

A mí me parece grande.
 —En ella morir yo quiero
 Y ya tu martirio baste.
 —No basta á mi amor la lucha,
 Sino muero en el combate.
 ¿Morir Tú, que eres la vida?
 —Paso, mujer.

—¡Hijo!!
 —¡¡¡Madre!!!

Así se hablaban los ojos,
 Que del amor son lenguaje,
 Dándose bríos y alientos
 En medio de aquel desastre,
 Cuando vino la ola humana
 Con ímpetu audaz, salvaje,
 Que no mira á donde llega,
 Y separó á los dos Mártires.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA
 de las Escuelas Pías

LA ESTATUA Y EL BUSTO DE ALONSO CANO

El hermoso boceto de estatua del insigne pintor, escultor y arquitecto, que reproduce el grabado, es original del laureado artista granadino Pablo Loyzaga, nuestro colaborador y amigo, y fué premiado en 1897 en un certamen abierto por el Liceo de esta ciudad. Con este boceto, que es muy artístico y que resultaría en tamaño monumental de excelente efecto, ha podido llevarse á cabo la idea de erigir un monumento severo y sencillo á la memoria del grande artista. Loyzaga, en el número 5 de LA ALHAMBRA (15 de Marzo 1898) presupuestó el monumento, aproximadamente, en 17.000 pesetas: 8.000 para el pedestal, con tres relieves; 7.000 para fundición de la estatua en tamaño natural y de los relieves, y 2.000 para gastos materiales del modelado, porque el joven y entusiasta artista ofreciase á hacer el modelo para la fundición gratuitamente.

Ni aun este noble ofrecimiento, despertó interés entre los que habían decidido hacer resistencia pasiva al proyecto de celebración del Centenario.

Después de todo, hay que decir: ¡pobres gentes! ¡con qué poco satisfacen sus vanidades pueriles!...

—El severo boceto que reproduce el grabado, es obra del entendido artista, maestro de los escultores granadinos, D. Francisco Morales.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

«La España editorial» ha publicado el tomo XXXV de la Biblioteca popular de Arte. Titúlase *El arte en el siglo XIX*, y es un interesante resumen del movimiento artístico en Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Inglaterra, Suiza, Estados Unidos, Italia y España.—Ilustran el tomo 28 grabados.

A pesar de lo breve y concreto del estudio, revélanse las condiciones de crítico que posee el anónimo autor, que, como nosotros, opina que «muertos Rosales y Fortuny, quedó el cielo de nuestra pintura sin astros de primera magnitud; pero todavía hubo, durante el último tercio del siglo, artistas eminentes».... que sostuvieran el prestigio del arte español.

Revistas.

Revista ibero-americana de Ciencias eclesidásticas (número 3). Es muy hermoso é interesante el estudio que comienza el Sr. Román Torío, acerca de «Jesús y María en el Korán». Figuran también en este número trabajos tan varios y notables, como uno del insigne doctor R. Cajal, titulado «Idea general del sistema nervioso: Plan de estructura de los centros nerviosos de la serie animal».

Se ha publicado el tomo XLII del *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid*, que inserta, entre otros trabajos de grande importancia, un estudio acerca de las colonias españolas en Africa, por D. Manuel Conrotte, el cual propone que para explotar esas nuevas colonias se confie «la colonización, la administración y el gobierno político, casi en su integridad total á compañías mercantiles».—Terminase la «Descripción de Iberia», por Estrabón.

Revista Contemporánea (15 Marzo). Continúan los estudios «El anillo del Nibelungo» y «El teatro de Schiller», y entre los demás trabajos son muy curiosos «Toros en Mallorca», y «Literatura del porvenir». Se ha encargado nuevamente de la dirección de la revista nuestro ilustre amigo D. Rafael Alvarez Sereix.

La *Revista española de literatura, historia y arte* (número VI), continúa interesantísima. Comienza la publicación de poesías políticas de comienzos del siglo XIX, referentes en su mayor parte á la invasión francesa (esto me hace recordar algunos versos que conozco y que me parece no han sido muy leídos); inserta curiosos datos acerca del histrionismo en España y de representaciones en Palacio; un buen artículo necrológico acerca del ilustre Riaño y otros notables trabajos.

Resumen de arquitectura (Marzo). Terminase el interesante estudio de Cabello, «Madrid y sus arquitectos en el siglo XIX», del que resulta que Arbós y Velázquez «representan, por decirlo así, la Arquitectura moderna». Arbós es más libre y nuevo que Velázquez, que se inspira en el clasicismo, según opina el ilustrado autor del estudio. Realmente, lo que sucede es que la arquitectura contemporánea se agita en un mar de confusiones y de eclecticismos; de vaguedades é inarmonías; y el mal es que no se vé el remedio.

Foventut (números 57 y 58). Termina el interesante estudio «Enseñanzas de la historia», el Sr. Monegal, y es muy sensible que quien tantas condiciones demuestra para la crítica histórica, no se valga para sus estudios de documentos más serios que la *Historia* de Lafuente y la de Onken.—Son muy interesantes los artículos de crítica musical que en los dos números se publican.

La veu de Monserrat (Febrero), continúa la curiosísima monografía «Nous datos sobre' l celebre bandoler Perot Rocaguinarda» de que habló Cervantes en la segunda parte del *Quijote*.

El Adalid Seráfico (números 29 y 30). El primero, está dedicado al beato Diego José de Cádiz, famoso predicador capuchino, cuyo primer centenario se ha cumplido el 24 de este mes. Contiene preciosas ilustraciones. El segundo, ilustrado también, refiérese á la Semana Santa.

Gente Conocida (número 27). Cada número se hace más interesante esta Revista. La Pardo Bazán, Echegaray, el Cardenal Sánchez, la Condesa de la Viñaza y el *Sigfredo* de Wagner, sirven de asunto al cuadro. Además hay un cuento de Zahonero, una poesía de Arturo Reyes y otros trabajos muy recomendables.

Vida Moderna, titúlase una primorosa Revista que ha publicado hasta ahora tres números. Tenemos el tercero á la vista y es digno de los elogios que le tributa la prensa; ilustranlo Sawa, Ruiz Castillo, Martínez Sierra, los Quintero, Cristóbal de Castro, Blanca de los Ríos y Rafael Urbano, además de Darío, Nervo y otros americanos. Los grabados corren parejas con el texto; los relieves y esculturas de Valera y los de Cabrera y otros, son excelentes.

Pel & Ploma (número 71). El texto firmanlo, Zola, Apeles Mestres, Marquina y algún otro. Las ilustraciones son de Casas. El artículo de Zola es el prólogo de un libro publicado por el discutido novelista en 1866; el de Marquina trata de la última obra de Tolstoi.

Album Salón (número 86). Es de lo mejor que ha publicado esta Revista. Los grabados son de primer orden. Anuncia un número extraordinario de Semana Santa que promete ser muy notable.

—Se anuncia una nueva Revista ilustrada, *Paris Alegre*.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Esto del temporal es completamente irresistible. Marzo, como ha dicho nuestro ilustre poeta popular, Afán de Ribera,

ya no es rabo lo que vuelve
es un manojo de colas
de demonios que te lleven,

(con Marzo hablamos); y si Abril continúa el mismo sistema y cumple su programa será *de las aguas mil* y acabará con nosotros.

El temporal ha causado grandes daños en muchos edificios ruinosos y varios hundimientos en el Albayzin, en uno de los cuales ha perecido una pobre niña de trece años de edad.

Por cierto que los hundimientos, la muerte de la infeliz criatura y las denuncias que contra varios edificios ha formulado el arquitecto de esta ciudad, han recrudecido la campaña contra todo lo antiguo y hay quien pide que se arrase el Albayzin, sin contemplaciones artísticas de ninguna especie.

No defendemos lo viejo, esté ó no ruinoso: pero sí pedimos protección contra lo antiguo que debe de conservarse y la pedimos en desagravio de los horrores que en el moderno arte de construir se cometen y de que ya hace tiempo hemos hablado mi querido amigo Paco Seco y un servidor de ustedes.

Por cierto, que los franceses, á quien en primer lugar se deben esos horrores que los españoles copian de ellos, caen ahora en la cuenta de que por ese camino no se va á ninguna parte, y tratan de estudiar y resolver lo que ellos llaman *el arte en la calle*. Aramis, en una de sus «Crónicas de París», trata de este asunto de verdadero interés para todas ciudades.

«Refiérense estos importantes estudios—dice—á todo lo que concierne á las nuevas construcciones particulares y oficiales; á la ornamentación exterior y á las esculturas al aire libre que adornan calles y boulevards».

Quien primero dió la voz de alarma sobre estas cuestiones, fué M. Gustavo Kalin, en su libro «La estética en la calle», y al cual siguen ahora escritores, artistas y arquitectos parisienses.

La moderna manía de adornar y decorar las fachadas de los edificios, valiéndose de la escultura y á veces de la pintura, sería digna de aplauso si se dejara en sus justos límites, pero ni todos los dueños de las nuevas construcciones saben

lo que piden, ni todos los escultores lo que hacen, y de aquí ese arte antiartístico que pervierte el gusto y da á las casas apariencias visibles de ramillete de confitura.

Empezó esta moda en Bélgica, pero hoy ha invadido á París y á otras capitales.

Las viejas construcciones, dice Arséne Alexandre, que apenas se permitían tener un pórtico, unos medallones ó alguna estatua, tienen en cambio en su interior habitaciones grandes, ventiladas y en donde la luz entraba ampliamente. Las modernas, por el contrario, son mezquinas, mal distribuidas y apenas si entra en ellas otra luz que la de la puerta ó de una estrecha ventana.

Por eso los viejos parisienses, teniendo en cuenta la salubridad y el arte, encuentran más bellas las calles Brise-Miche, Simón-le Franc y Venise, que no vías modernas como Saint Germain....

Aquí, mucho más que en otras ciudades, debemos estudiar este negocio, porque si en la «Gran vía», por ejemplo, sigue edificándose como hasta aquí, no sé adonde vamos.

--Entre otros estrenos de menor importancia, merecen nombrarse *Polvorilla*, libro algo descolorido, en que se pretende describir costumbres y tipos de Granada, cosa que se consigue muy á medias. En cambio, la partitura, especialmente todo el cuadro primero que es musical, tiene verdadera importancia artística. Es música andaluza, pero fina, delicada, primorosa: desarrollada en fórmulas clásicas y con carácter de obra grande, pero sin pretensiones. Comparadas esas escenas exuberantes de color y de vida, de carácter y de espíritu, con los cuadros de *Curro Vargas* en que se quieren describir costumbres y tipos de Granada, el maestro Vives, catalán que no conoce Andalucía, resulta muy por encima de Chapí, que ha estudiado Granada, y que entre sus obras buenas, las de la época en que hacía música española y no pretendía ir por los caminos del modernismo, cuenta el poema sinfónico *La corte de Granada*.

Es curiosísimo el estudio de la moderna música catalana, representada por Morera, Vives, Granados, Gay, Sadurní y algún otro. Trataré de este asunto en otra ocasión, por ejemplo, cuando dé cuenta del estreno de *D. Lucas del Cigarral*, obra notable de Vives, que oiremos en Isabel la Católica en la temporada que se prepara para Pascua de Resurrección con la compañía del teatro circo de Parish de Madrid.

En el Principal continuará, por ahora, Orfas con aumento de compañía y muchos estrenos.

—Y nada más sino que estamos en Semana Santa (domingo de Ramos) y lloviendo.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacifico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolesees*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO IV.

15 ABRIL 1901.

NÚM. 79.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 79.

Un cuento inédito de las «Mil y una noches», *A. Almagro*.—Estudios sobre el adorno, *Juan Facundo Riaño*.—La mejor providencia, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Ó malicia ó ligereza, *Juan de Dios Vico y Bravo*.—Poesías laureadas: A las canteras, *Santiago Casanova*.—El arte y la moral, *Emilio Moreno Rosales*.—La Exposición de París: El escultor Miguel Blay, *Forge*.—La mujer y los toros, *Francisco de P. Valladar*.—Condición humana, *Felipe Pérez Capo*.—Notas bibliográficas, *V*.—Notas de arte: La Exposición nacional; La ópera española.—Crónica granadina, *V*.

Grabados.—Láminas sueltas: Las esculturas de Blay. (Dibujos á pluma hechos por el ilustre artista.) La Caridad, La Fe, La Inmortalidad y La Esperanza.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París. Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, **D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

AÑO IV.

⇒ 15 DE ABRIL DE 1901 ←

N.º 79.

UN CUENTO INÉDITO

DE LAS

MIL Y UNA NOCHES

En la edición que en 1841 hizo Bergnes de las Casas de dicha célebre colección de cuentos árabes, traducida al castellano de otra alemana directa del texto original que poco antes había dado á la estampa el renombrado arabista Gustavo Weil, nótese en un pasaje cierto descuido, cuya causa ignoramos y que en la presente ocasión nos vamos á permitir rectificar.

Dicho pasaje se encuentra en la Historia del Mercader y el Genio. Hacia el final de la misma, y cuando ya los dos ancianos han referido sus aventuras, mereciendo con su relato que el genio perdone al mercader dos tercios de la sentencia de muerte que le había impuesto, al llegar al tercer anciano, se leen estas palabras en la traducción de Weil: «El tercer anciano refirió su historia al Genio, pero no os la diré, porque no ha llegado á mi noticia, pero lo que sí sé es que fué tan superior á las anteriores por la variedad de las aventuras maravillosas que contenía, que el genio quedó pasmado; y apenas supo la conclusión, cuando dijo al tercer anciano: Te concedo el tercio de la gracia del mercader».

A pesar de las anteriores palabras, que el citado orientalista pone en boca de Chevarcada, hemos podido ver la historia del tercer anciano en la última edición árabe de las Mil y una Noches, publicada en Beirut, y de ella la traducimos. Es como sigue:

B
88
20

HISTORIA DEL TERCER ANCIANO Y DE LA MULA

Dijo el tercer anciano que llevaba la mula: Yo te contaré una historia más admirable que las otras dos, si me concedes, ¡oh genio! el otro tercio de la sangre de este mercader y le perdonas.

—Te la concederé: contestó el genio.

Dijo el anciano: ¡Oh sultán y príncipe de los genios! esta mula que aquí vez era mi esposa. En cierta ocasión tuve que hacer un viaje y me separé de ella durante un año entero. Pero habiendo tenido que abreviar mi viaje, me presenté á ella cuando no me esperaba. Incomodóse en vez de alegrarse al verme, pues deseaba estar sola, y como era maga, quiso utilizar las ciencias ocultas que poseía, en mi perjuicio. Así, pues, tan luego como me vió, levantóse, y tomando prontamente una jarrita con agua, rocióme con ella y me dijo las siguientes palabras:

—Deja esa forma y toma la de perro.

Aun no había terminado de decir esto cuando quedé convertido en perro, y, dándome un puntapié, me arrojó de casa.

Salí entonces á la calle y no cesé de andar hasta que llegué á la puerta de un carnicero, en cuya tienda entré, comenzando á comer de los huesos que allí había.

Tan luego como el dueño del establecimiento me vió, me tomó y me entró en su casa. Pero la hija del carnicero, que también era maga, al punto de verme se cubrió prontamente el rostro y dijo á su padre:

—Sin avisarme antes para que me cubra con el velo vienes á casa con un hombre (1).

—¿Y dónde está el hombre? replicó el padre.

—Ese perro es un hombre encantado por su mujer, y tengo poder para restituirlo á su primera forma.

Cuando oyó estas palabras el padre de la joven replicó á su vez:

—¡Has eso que acabas de decir, por Dios, hija mía!

Entonces ella tomó un vaso con agua, murmuró ciertas palabras, me roció con el agua un poco, y dijo: Sal de esta forma á la que

(1) Las mujeres árabes no pueden presentarse con el rostro descubierto delante de ningún hombre, como no sea pariente muy cercano.

tenías antes. Y me volvió á mi primer estado, besándole yo entonces la mano con efusión, después de lo que le dije:—Quiero que hechices á mi mujer como ella me ha hechizado á mí antes.

Accedió á mis deseos la joven y tomando un poco de agua, dijo: llévate esta poca de agua y cuando veas dormida á tu pérvida consorte, rocíale un poco, y diciéndole que torne á tal forma ella se convertirá en lo que tú desees.

Tomé, pues, el agua, entré en mi casa y encontrando dormida á mi mujer, le roció con el agua y le dije: Sal de esta forma y toma la de mula. Y en aquel momento se tornó en mula, quedando tal y como la vez, Sultán y rey de los genios.

Después, dirigiéndose á la mula le preguntó:

—¿Es cierto cuanto he dicho?

Levantó la cabeza la mula y dijo por señas: Ciertamente lleva razón en lo que acaba de decir. Esa es mi historia y lo que me ha ocurrido.

Apenas hubo terminado el tercer anciano, se movió el genio á clemencia y perdonó el último tercio de la vida del mercader.

Hasta aquí la historia del tercer anciano y de la mula, que si no es de mérito literario muy superior, al menos posee el de la novedad.

A. ALMAGRO.

ESTUDIOS SOBRE EL ADORNO

(Conclusión)

El mosaico, nacido, ó más bien propagado por los griegos, tomó incremento y perfección notable en los pueblos antiguos de la Italia oriental, según lo vemos todavía en las ruinas de Pompeya. Admitido por los cristianos de los primeros siglos, puede considerarse desde entonces como elemento principal del adorno en la arquitectura romano-bizantina, y de tal modo se extendió y crecieron sus aplicaciones, que después de producir con mérito objetos sacados del reino vegetal, y de ofrecer oportunas combinaciones lineales con el apoyo de la geometría, invadió los asuntos reservados á la pintura con trabajos de levantadas ideas en el fondo, aunque débiles y amanerados en la forma.

Aumentaron el desarrollo del adorno en la Iglesia latina los artistas venidos de Constantinopla á consecuencias del error de los Iconoclastas, y más adelante los cruzados llevaron á muchos países el gusto y la influencia del Oriente, completando con grandiosos y lucidos rasgos el decorado bizantino, parte ya necesaria de su arquitectura.

La vida pública y expansiva de los griegos, maestros del arte clásico, tenía que reflejarse en la forma de sus templos, apenas limitados con el pronaos y las inmensas galerías destinadas al pueblo, para establecer la relación y contacto entre el mundo exterior y sus divinidades.

La vida cristiana, hija de la concentración del espíritu á lo interior de la conciencia, debía manifestarse en el arte ahuyentando del sagrado recinto de sus templos los intereses mundanos y toda agitación exterior, que turbase la paz y la tranquilidad del alma entregada al sentimiento religioso. Y nació la arquitectura gótica, respirando hermosura y poesía para cumplir maravillosamente su objeto.

Cuidaron siempre los clásicos de justificar la relación de potencia á resistencia con líneas especiales en la forma de sus edificios. El arte gótico abandonando la aridez de los preceptos que se oponía al libre arranque de sus almas, se lanzó atrevido en los aires animado por la grandeza del pensamiento; y de este arranque hacia lo infinito y eterno aparecieron sus caracteres generales y particulares en el triángulo agudo y la ojiva.

El adorno, pues, afectando la dirección ascendente, y sin quebrantar la unidad de las grandes masas, se destacó en altísimo relieve laboreado hasta en sus más insignificantes detalles. El nuevo arco, decorado con las galas de la naturaleza, se estribó en esbeltas y ligerísimas columnas, que sustentaban la bóveda azul con estrellas de oro, así como para establecer el lazo y feliz unión entre el cielo y la tierra. La superficie monótona de los muros se interrumpió con vidrieras de colores, ilustradas con la divina historia del Salvador y de la Virgen, que, dando enseñanza á la muchedumbre, descomponían los rayos de luz en tintas melancólicas y suaves, para alumbrar á una atmósfera más cristiana y diferente de la del mundo. Representaron, en los contrafuertes exteriores, monstruos infernales rugiendo de no poder entrar ni prevalecer en su recinto, y llenas de inspiración se levantaron, en fin, las Iglesias góticas, desde el pensamiento de la planta hasta los menudos y vistosos encajes de sus cesterías.

Pasando ya de las razas indo-germánicas al estudio, con aplicación al arte de la raza semítica, encontramos casi de repente en la historia, ca-

minando en son de guerra, al pueblo árabe acaudillado por Mahoma.

Idólatras los árabes en sus primeros tiempos, admitieron y propagaron después el culto de un solo Dios con las doctrinas equivocadas del Corán. Conocido el principio de la redención, negada también la libertad humana, y sin nociones precisas del bien y del mal moral, cayeron, como era consiguiente, en los vicios y errores del fatalismo y del sensualismo.

El arte plástico no pudo, con las trabas y escaso auxilio de la religión; dilatar su esfera hasta tanto que los pueblos conquistados ofrecieron nuevos pensamientos, que ellos no tardaron en reproducir y modificar ventajosamente con el influjo de su carácter propio.

Velados á la Europa parte de sus monumentos; mal conocidos otros que pudieran aumentar con provecho los estudios artísticos, fuerza será limitarse á los restos de su dominación en España y en Italia.

No se alejaron mucho los árabes en la primera época de los modelos que á cada paso les presentaba la ornamentación bizantina, creciendo más su afición á reproducirlos con la amistosa alianza de las cortes de Córdoba y Constantinopla.

Á pesar de las modificaciones introducidas en la forma del arco, ya traspasando los límites del semi-círculo, ya interrumpiendo con graciosas curvas las líneas de la ojiva, no por eso abandonaron la copia del adorno de los monumentos cristianos. El capitel permaneció; las impostas conservaron la reminiscencia de los antiguos arquivadas, y el mosaico, lo mismo que en la arquitectura romano bizantina, satisfizo casi todas las exigencias del decorado, completadas con el uso crecido de las inscripciones cúficas.

Los mosaicos y las labores de relieve, imitadas del pueblo vencido durante la dinastía de los Omeyas, y que aun existen en monumentos de Tarragona, Córdoba y Toledo, empezaron en tiempo de los Almorávides á sufrir cambios y alteraciones, posibles de apreciar, entre otros ejemplos, en el alcázar de Sevilla.

La nueva gente venida del Africa comenzó poco á poco á separarse de la marcha establecida: añadió á sus arcos de herradura distintas y variadas labores de estuco, introdujo los colgantes y cupulinos rodeados de facetas, cambió el carácter cúfico de muchos letreros por el africano ó vulgar embutido de adornos, y en vez del menudo mosaico, revistió la parte inferior de los muros con grandes y vistosas planchas de alicatado.

Semejantes en la ornamentación á los edificios árabes de España, se levantaron algunos por entonces cerca de Palermo, diferentes, sin embar-

go, en la construcción y en la tendencia del arco á presentar constantemente la ojiva, dejando la forma de herradura y de semi-círculo prolongado.

Menguaba, en tanto, y se empobrecía la dominación y territorio de los moros andaluces con los fuertes ataques de los reyes de Castilla, hasta reducirlos estrechamente en el reino de Granada. Concentráronse aquí sus elementos de vida, y el arte resplandeció con potente brillo, quebrando para siempre los lazos que habían unido á su adorno con el de otros pueblos anteriores.

Las paredes de los alcázares y mezquitas se revistieron con maravillosos realces de estuco, en los cuales, así como en el pensamiento total de la ornamentación, se encuentra á la naturaleza inimitablemente sometida al modelado geométrico; los arcos, con multitud de formas y centros, sustentaron leves y caprichosas filigranas, corriendo en sus archivoltas menudas labores en forma de encaje; alternaron en los capiteles, el decorado de colgantes con el de cintas y flores, ajeno enteramente de lo antiguo; versos y leyendas religiosas rodearon y se confundieron con las hermosas planchas de estuco, ofreciendo nuevas y distintas facies los caracteres cúbicos y africanos; mostraron la fuerza del ingenio en los pavimentos y alicatados de vistosa lacería, y los techos de riquísimas y bien ordenadas ensambladuras fueron más de una vez reemplazados con los soberbios y originales colgantes de estalactitas.

La arquitectura de los moros, poco interesante bajo el punto de vista de la construcción, resume tesoros de belleza en el adorno, como reflejo de su ardiente fantasía y marcadas inclinaciones á los placeres.

Detenidos los adelantos y el curso de la inteligencia durante la edad media en odio y olvido á las creaciones del paganismo, volvieron á presentarse en Italia, al comenzar la edad moderna, trabajos en consonancia con el pasado clásico, que fueron tomando incremento y apoyo, hasta el punto de señalar en toda Europa un admirable y fundado renacimiento.

El arte asimiló todas las formas de lo antiguo á sus ideas y exigencias originales, pero al entrar las formas bajo el dominio de la nueva escuela, sufrieron modificación y enmienda general, y más aun el adorno que no alcanzó poca extensión y valimiento.

Lucieron entonces las obras arquitectónicas decoración profusa, al mismo tiempo que acomodada, y en relación con sus partes, ya que no siempre con su objeto. Viéronse capiteles compuestos de caprichosas plantas y seres fantásticos; colgaron en las estrías de sus columnas flores y frutas

con escudos y cartelas, en oposición al purismo clásico; y todos los arquivados y frisos se engalanaron con buen adorno, libre las más veces de la semejanza con los modelos griegos y romanos.

No se prolongaron, por desgracia, las glorias del renacimiento. El afán exagerado de presentar la forma modificada con nuevos y raros giros, sin cuidarse de ligarla con la idea y sentimiento del arte, hicieron precipitarse al adorno en un caos de extravagancias y desatinos, que no tiene comparación ni ejemplo en la historia de todas las decadencias.

El nuevo género barroco, con pretensiones á la belleza, sin alcanzarla jamás, se introdujo en la arquitectura quebrantando la pureza de las líneas con el abuso de las volutas y espirales, llegando sus decoraciones al terreno menos justificable por lo recargado y ampuloso.

Semejantes extravíos, con variaciones puramente convencionales, desprovistas de un fondo basado en verdad, han venido rigiendo en el arte hasta fines del siglo pasado.

El adorno del presente, participando como es natural del eclecticismo artístico, no tiene carácter propio. Todos los géneros y épocas posibles se reproducen con habilidad suma, ya reunidos y combinados, ya individualmente; dominando por fortuna el espíritu de análisis y de crítica filosófica, que, además de obstruir los caminos del error, hacen concebir la esperanza de grandes y felices creaciones en lo futuro.

He considerado, en ligero bosquejo, algunos de los caracteres generales y particulares del adorno, señalando influencias y relaciones. He intentado demostrar en la época simbólica la marcha del espíritu sometida al poderío de la naturaleza; en la clásica elevado á su misma altura con unidad y armonía, y en los tiempos románticos destacándose por encima de los lazos de la materia. He caminado en el sentido de la historia, apreciando en lo posible ideas y sentimientos.

La falta de espacio unas veces, y de suficiencia las más, me precisan sin querer, bien á pasar en silencio ó con rapidez los hechos de ciertos pueblos, bien á presentarlos escasos de atavío y de crítica.

Terminado mi trabajo, veo y siento en el alma que no es bastante á satisfacer los merecimientos de una Corporación tan ilustre: suplan mis deseos al mérito, ya que me encuentro obligado y distinguido con la honra de presentarlo á su alta consideración.

JUAN FACUNDO RIAÑO.

La mejor providencia

Me cerrastes la ventana,
porque te dije:

—Bien mío,
de reposo tengo gana
y me hace daño el rocío.
Yo confieso mi inocencia:
hoy supe, que á la mujer
es la mejor providencia
poco hablar y mucho hacer.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Continuación)

Todo esto hace verosímil que el Doctor Alderete, sujeto por otra parte piadoso y docto, no fué hombre de firmeza ni constancia; y observo que era muy diferente su estilo y aun su modo de pensar, quando hablaba con el Señor D. Pedro de Castro, que quando se explicaba con el Canónigo Aibar su amigo; si no es que la diversidad de los tiempos haga conciliable esta diversidad: en lo que yo no me he detenido porque no me importaba esto tanto.

Es cosa graciosa lo que el Doctor Alderete dice á su amigo Aibar en su carta de 3 de Agosto de 1621: *El Arzobispo* (dice) *de Monte Libano, ni copiosam incidit aurifodinam et passus est argentanginam*, etc.

Es igualmente notable la salida que da el Doctor Alderete en su carta de 9 de Agosto de 1621 al Canónigo Aibar, á la dificultad, que nace de decirse en los Libros que *Santiago el mayor murió en España*; para cuya resolución el autor de las *Vindicias católicas granatenses* se hilvana los sesos, y si bien hago memoria, sostiene que el Santo Apóstol fué herido de muerte en Gerusalén; pero que sus discípulos lo pusieron en un barco, y trajeron á España donde murió, y que allí se dice que matan á uno donde recibe la herida mortal: salida ridícula, y lo que es más contra el sagrado texto: Pero el Doc-

tor Alderete sino desata corta el nudo, diciendo: *También me hace fuerza que en la vida de Santiago he oido referir que dice que Santiago murió en España; y es Ley escrita que no habla de Santiago sino de otro, y el que el Intérprete* (del Libro) *se engañó porque hay equivocaciones; y lo que yo pienso* (que no dice lo que sea) *hay historias que lo digan de aquel tiempo; y no lo que se dice; pues los Actos de los Apóstoles parece que lo contradicen.*

Estas y otras muchas observaciones resultan de la correspondencia epistolar del Doctor Alderete con el Señor D. Pedro de Castro y otros sujetos referente á las Láminas, Libros y Pergaminos de Granada.

Sigue el referido Legajo VI, Parte 2.^a, una *Impugnación* de las Láminas y Libros, anónima desde el fol. 130 al 163 juntamente con el *Epítome* de los reparos de D. Juan Bautista Perez, y á la larga los de Pedro de Valencia; la *Defensa* y algunas anotaciones del Marqués de Estepa; la interpretación de la Profecía de San Juan hecha por Marcos Dawelli, y á fol. 199 el que llaman *Libello* del mismo escrito por los años 1638, y remitido á Roma en tiempo del Señor Urbano 8.^o fatal á los Libros y Láminas. Después siguen el *Voto y Defensa* de los Libros y Láminas hecha por el P. Marcos del Castillo, Provincial de la Compañía, y varias cartas suyas al Marqués de Estepa, y otros papeles desde el fol. 170 hasta 294, y desde este fol. á 431, *Defensa* de los Libros del P. Diego Granada, Jesuita, fol. 431. Parecer del P. Feliciano Figueroa, Jesuita, fol. 484. Otra del P. Fernando Mendoza, Jesuita, y varias cartas del mismo al Marqués de Estepa, sobre la *Comparación del Espejo* que trae San Tesifón, fol. 506. Voto del P. Raulo Shelargo, Jesuita, sobre la *Questión* *feli boni prosideant in inferux*, fol. 515. *Voto* sobre la doctrina de los Libros y respuestas á sus dificultades del P. Quintana Dueñas, Jesuita, fol. 522. Sus cartas al Marqués de Estepa y respuestas de éste; con otros trabajos muy largos del dicho Padre, hasta fol. 611 y hasta fol. 641. *Parecer* y dictamen sobre las Láminas del P. Pedro Paussebino, Jesuita á fol. 646. Del mismo sobre los códices del Alcorán á fol. 688. *Epítome* de la Apología de la Religión Católica de Juan Cantacuzeno, Emperador y después Monje llamade Joasaph en Griego. Suelta y sin foliatura. *Dictamen* del P. Fray Luis de Malta, sobre los Libros. *Fundamentum Ecclesie* y de *Essentie Dei*, fol. 699. *Cartas y papeles* del Marqués de Estepa sobre Libros y Láminas á fol. 717. *Papel* de Fray

Gerónimo de la Cruz, Monge Gerónimo, Prior del Monasterio de Madrid, para que se quitasen los Libros del sitio donde los habían depositado en la Iglesia de dicho Monasterio; y respuesta del Marqués de Estepa á fol. 841. *Papel* del Doctor Cueto sobre lo mismo, fol. 830. *Consulta* de la Junta formada para la vista de los Libros hecha á S. M. en 16 de Abril 1631, fol. 880. *Otra* de los Consejos de la Cámara é Inquisición, fol. 874. *Duplicado el papel* de Fray Gerónimo de la Cruz, y de la respuesta del Marqués de Estepa, con otros papeles del Marqués, fol. 924. *Proposiciones* notadas en la versión de los Libros hecha por el Marqués de Estepa, fol. 982. *Parecer* del Padre Fray Pedro de Jesús María, Provincial de los Mercenarios Descalzos, sobre la doctrina de los Libros dado en Febrero de 1631 á fol. 1031. *Notas* del P. Marcos del Castillo, Jesuíta, al papel que entiende fol. 1115. *Varios* papeles pertenecientes á Libros y Láminas del Marqués de Estepa y de D. Francisco Varahona, fol. 1135. *Varios* trabajos, cartas y papeles del Doctor Martín Vázquez Siruelo relativos á los Libros y Láminas del Sacromonte; y últimamente las Cartas y otros papeles del P. Fray Bartolomé de Pettorano, Franciscano Descalzo de la Provincia del Abbiuzzo, uno de los Intérpretes nombrados por la Santidad de Innocencio XI para la traducción de las Láminas y Libros.

Estos son en sustancia todos los tratados ó escritos de los Legajos, los que restituí al Señor Presidente, quien tenía prevenido un Secretario de Acuerdo, y con la llave de dicho Señor, y la que yo llevaba, que era del Señor Arzobispo, se abrió el Arca y se depositaron. Yo dí las gracias á este Señor por haverme favorecido tanto, y me despedí.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

(Se concluirá.)

Ó MALICIA Ó LIGEREZA

(Continuación)

Inútil es decir que cuanto trabajo se ofrecía en casa era encargado á Nieves, la cual con frecuencia venía á visitarnos, juntamente con su madre, y en las tardes del estío, cuando ya dejaba aquélla su labor, mientras la enferma sentada al lado nuestro, respiraba las

brisas del jardín, que tan provechosas le eran, su hija y mis chiquillas corrían, saltaban y brincaban por entre las calles de flores, demostrando con sus risas el placer que les proporcionaba su inocente distracción.

—¡Pobre Nieves! dijo Conchita, interrumpiendo á su padre.— ¡Qué angelical! ¡Qué buena, y al mismo tiempo qué jovial y qué alegre!... Y al hablar así dos lágrimas rodaron por las mejillas de la joven.

—No la llares pobre, hija mía,—replicó el anciano magistrado,— llámala feliz, llámala dichosísima.—Y la voz del noble caballero se volvió temblorosa, teniendo que hacer un esfuerzo para dominar su emoción. Cuando se hubo calmado continuó de esta suerte:

—Por aquellos días estaba próximo el vencimiento del crédito hipotecario, constituido, según me dijeron, por diez años, y ya doña Rafaela, con sus ilusiones de libertar la finca más adelante, había puesto en juego varias influencias para conseguir de D. Rufo, que era el nombre del prestamista, una prórroga de dos años. El tal D. Rufo, á quien yo no llegué á conocer, era, según me informaron, un hombre que habiéndose enriquecido con el detestable vicio de la usura, vivía como muchos otros ricos, para los que falta una pena en nuestro Código, una vida de vagancia, frívola, ociosa y regalona, entregado por completo á los vicios, á pesar, decían, de ser ya de edad madura.

Una noche, recuerdo perfectamente que era el mes de Junio, habíamos esperado, como siempre, á nuestros vecinos, pero no parecieron, ¡y cuál sería nuestra sorpresa cuando á eso de las diez de la noche, vimos llegar á D.^a Rafaela muy agitada! Nos refirió que á eso de las cuatro de la tarde Nieves había recibido un recado de su profesora en costura, diciendo que la necesitaba inmediatamente, por lo cual, y como esto había tenido lugar ya varias veces, obedeciendo siempre á trabajos extraordinarios de aquella señora, que se auxiliaba de su discípula, la había dejado ir en compañía de una niña, que servía de aprendiz á su hija, como había hecho en otras ocasiones, y con tanto más descuido, cuanto que el conductor del tranvía era hombre de confianza, que había servido en su casa en tiempo de su esposo, pero que nunca tardara Nieves en volver á su casa, regresando siempre al obscurecer, por lo que la buena señora se encontraba muy sobresaltada, Procuramos tranquilizarla con buenas

razones, y estando al cuidado del paso del tranvía que guiaba el conocido, preguntamos á éste y contestó que la señorita se había bajado con su compañera en la calle donde habitaba la profesora y él mismo pudo verla entrar en la casa. Sin embargo, como el tiempo pasaba mandé á mi criado á la dicha calle con encargo de traerse á Nieves en un carruaje y ¡y cuál sería la consternación de doña Rafaela y nuestra sorpresa, cuando al volver el sirviente nos dijo, que afirmaba la profesora no haber visto á Nieves, ni menos que ella la hubiera enviado aviso alguno en aquel día!

Por último, ya habían dado las doce de la noche, cuando un coche paró en la puerta de D.^a Rafaela: todos acudimos presintiendo una desgracia. No nos engañamos: en él venía la pobre Nieves, privada de sentido, en compañía de dos señoras y un inspector de policía. La cabeza de la desgraciada sin tocado, sus cabellos en desorden, su situación, en fin, no me dejaban duda; la pobre niña había sido víctima de uno de esos crímenes, que escapando á la acción de los tribunales, quedan sólo reservados á la Justicia de Dios.

IV

INFAMIA Y VALOR

El inspector de policía, á quien me dí á conocer como magistrado, refirió solamente, que habiéndole llamado la atención un grupo de gente que vió en la calle, se aproximó, encontrando sin sentido á aquella joven; que ya se disponía á dar órdenes para que la condujeran al hospital, cuando llegaron aquellas señoras que manifestaron conocerla y saber su domicilio, las cuales se brindaron á tomar el carruaje para conducirla en él, en lo que consintió brindándose á acompañarlas, por cuanto según las señales exteriores parecía la paciente más bien víctima de dolencia natural, que de un crimen que hiciera precisa la intervención del Juzgado. Las dos señoras, parroquianas de Nieves, corroboraron lo dicho por el inspector, y yo fingí abundar en sus ideas respecto á tratarse de accidente y no de delito, temeroso de que pudiera perjudicarse la honra de la pobre niña, haciéndola intervenir en un proceso judicial: antes deseaba conocer la verdad del suceso; luego ya veríamos de castigar á los culpables si los había.

Trasladamos á su lecho á Nieves é hice llamar inmediatamente al médico. Entretanto rociando el rostro de la enferma con agua y

haciéndola aspirar vinagre conseguimos volviera en sí. ¡Pero en qué estado Dios mío! No se daba cuenta de hallarse en su casa, ni tampoco nos conocía. De sus labios se escapaban frases incoherentes, dirigía sus ojos extraviados en derredor, dando fuertes gritos, agitaba los brazos como si quisiera repeler de sí algo terrible, y concluía dando carcajadas desgarradoras.

Cuando llegó el médico, después que la hubo reconocido, no encontró en ella fractura ni herida alguna, sino ligeras contusiones, sin duda producidas al caer desmayada; pero sin embargo, el doctor aseguró se encontraba grave bajo la influencia de una violenta fiebre cerebral.

Cuatro días estuvo la infeliz entre la vida y la muerte, sucediéndose á los delirios largos estados de sopor, de verdadero letargo; triunfó por fin su robusta naturaleza, y cuando una vez entrada en un período de convalecencia, sus facultades mentales se despejaron, entonces pudimos saber la verdad. Mis presentimientos no me habían engañado. Nieves había estado á punto de caer en un lazo hábilmente tendido y del que milagrosamente se había librado.

Hacia algún tiempo, nos dijo, que el miserable D. Rufo la pretendía, cegado por su belleza; varias veces le había dirigido billetes y ofrecídola regalos, que ella rechazaba con indignación, á la vez que ocultándolo á su madre, por temor de que ésta no la dejara venir á la ciudad, privándose así del único medio que tenían de vivir.

Aquella tarde, al entrar en casa de su maestra de costura, que habitaba un segundo piso, cuando llegó al primer descanso de la escalera, encontró una al parecer señora, vestida decentemente, que la dijo:

—D.^a Manuela no está aquí, os espera en la calle de..... y me encarga os acompañe. Nieves todavía no receló nada, creyó que su maestra iba á probar algún vestido de confección difícil, y quería, como otras veces, la ayuda de su aventajada discípula; pero cuando al salir de nuevo á la calle observó que un carruaje las esperaba y que su desconocida compañera dijo á la niña que acompañaba á Nieves: —Vete, para nada te necesitamos, la infeliz empezó á temer, pensó retirarse, oponerse á entrar en el carruaje, pero aquella mujer sin darle tiempo para nada, la impelió á subir á él, donde la siguió y el coche partió velozmente.

(Concluirá)

JUAN DE DIOS VICO Y BRAVO.

POESÍAS LAUREADAS

A LAS CANTERAS (1)

El Betis cristalino canta á Sevilla;
El Genil á la Alhambra que maravilla;
A Córdoba la bella los ruiseñores
que tienen sus atriles entre las flores:
Cantan el sol y el aura dulce poesía,
todo canta loores de Andalucía
y así como á Sevilla le canta el río,
á mi tierra le canta su mar bravío,
y las ondas azules que braman fieras
besan con sus espumas, á *las Canteras*.

Quisiera que las olas con sus murmullos,
los pardos ruiseñores con sus arrullos,
el viento que en la fronda silba canciones,
las flores con sus ricas emanaciones,
las ruinas moriscas con sus grandezas,
la campiña andaluza con sus bellezas,
me prestasen sus galas y su poesía
para cantar en versos la tierra mía.

Bajo un cielo brillante, tan azul, tanto
cual de la Virgen Pura divino manto,
aparecen irguiendo sus alminares
de bellas esmeraldas, lindos pinares.
En sus copas anidan como en palacios
las aves, que son reinas de los espacios;
lé forman los cimientos yerba ardorosa
donde agita sus alas la mariposa;
y en la tierra rojiza, cual sangre humana,
la sensible violeta crece lozana.
Todo es luz y colores: todo alegría
de lo bello y lo grande sublime orgía.
El césped da tapices entre los risos,
tapices que parecen paños moriscos;

(1) Esta poesía fué premiada en los Juegos Florales de Puerto Real, en Mayo de 1900.

y uniendo á su belleza aves y flores,
y los amores suyos á otros amores,
entre aquella hermosura tan soberana
se pasea como diosa la gaditana.

A veces, de las notas que en los pinares
forma el viento silbando, surgen cantares,
y á veces con los ayes que lanza el viento
se escucha alguna copla, que es un lamento.
Muchachos y mozelas van á porfía
cantándose sus penas ó su alegría,
y entre el gemir de un pecho que se desgarras
y la música bella de la guitarra,
van riendo los viejos y los chiquillos
al acorde gitano de los palillos
y se escucha en los bosques de *las Canteras*
ecos de sevillanas y peteneras.

Al jardín tan hermoso que Dios regala
al pueblo pintoresco, de Cádiz gala,
yo canto entusiasmado por su hermosura
portento de lo bello de la natura.

Al paisaje tan rico, donde la brisa
semeja de Dios mismo dulce sonrisa,
y en donde los perfumes del fértil suelo
y el aroma que exhala sube hasta el cielo,
llevando hacia la gloria por las esferas
las ofrendas preciosas de *las Canteras*.

SANTIAGO CASANOVA.

EL ARTE Y LA MORAL

«El arte no es, por sí solo, el distintivo de una civilización adelantada».

«La existencia humana, cuando se consagra al culto exclusivo del arte, se embellece, pero se enerva y debilita».

He aquí lo que se nos viene á la imaginación al observar sin pasión el impulso arrebatador que el arte recibe en el siglo que corremos.

Semejantes á las generaciones gentílicas, deslumbrados con algunas conquistas alcanzadas en las Ciencias físicas y con los progresos

del arte, en sus diversas manifestaciones, nos lanzamos con febril entusiasmo al culto y al goce de lo bello *actual*, de lo bello *visible*, embargando nuestras facultades hasta olvidar *el otro sentimiento* más real, si menos sensible, de lo bello *futuro*, de lo bello *definitivo* y *eterno*, que es el verdadero objetivo de nuestro ser.

Preciso es reconocerlo y confesarlo. El *goce* se ha sobrepuesto á la *fe*; el prestigio de lo *inmortal* se ha eclipsado, y el equilibrio moral en que estriba el verdadero progreso de la humanidad, vá desapareciendo de la sociedad con detrimento de su dicha.

El bienestar material seduce en verdad, contagia y embriaga, pero fugaz de suyo y perecedero, deja luego el vacío en los espíritus, en cuanto no es, ni puede ser, su alimento permanente.

La reacción hacia lo *infinito*, ó sea al sentimiento religioso, es entonces el aviso ó presentimiento de nuestro ser *inmortal*. Las civilizaciones que carecieron de él, porque su grosero culto era dirigido á Dioses que personificaban todas las pasiones humanas, tenían como embotado el sentimiento moral, y si algunas alcanzaron cierto grado de cultura y refinamiento en lo bello natural, no poseyeron el ideal de la perfección *absoluta*, que estaba reservado al divino y civilizador cristianismo.

Ese ejemplo, pues, como otros muchos de la Historia, nos revela: que cuando la existencia humana se sustenta sólo con los atractivos del arte y de los goces sensuales, vive una vida efímera y febril para caer forzosamente en un estéril escepticismo.

Grecia y Roma fueron los pueblos más cultos del mundo: el cultivo del arte llegó en ambos al punto de ser el prototipo y el modelo de las edades futuras; y, sin embargo, su civilización fué tan imperfecta en el orden moral, que veneraban como divinos á hombres que sólo se distinguían en general por una metafísica sutil y arbitraria.

Por eso decimos que el arte, aun en sus más brillantes triunfos, solo ennoblece y educa, por decirlo así, la parte exterior de nuestro espíritu, dejando en él un vacío, que la ciencia tampoco llena, si el culto del *ideal absoluto* no viene en auxilio de ambos, para la perfectibilidad y cumplimiento de nuestro ser moral.

EMILIO MORENO ROSALES.

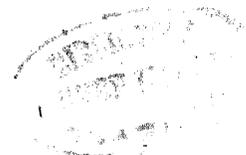
Granada y Abril 1901.

LAS ESCULTURAS DE BLAY

(Dibujos á pluma hechos por el ilustre artista)



LA CARIDAD





LA BE



LA INMORTALIDAD



LA ESPERANZA

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

EL ESCULTOR MIGUEL BLAY

Hablé á Vdes. en mi anterior de un grande artista francés, casi desconocido por esas tierras, Augusto Rodin, cuyas teorías sobre arte dejé de incluir en mis notas, por un olvido que no quiero confirmar. Decía Rodin, hablando con un ilustre crítico: Hacer arte es buscar la emoción. Cuando la encuentro, ya no toco más mis obras, queden como queden. Para mí la factura es completamente secundaria, es cuestión de tener más ó menos paciencia....—Sin embargo el que esto dice, hace verdaderas maravillas de finura de ejecución, como por ejemplo un busto de mujer que no se aparta de mis ojos desde que lo ví en el Palacio de las Bellas artes.

Pues bien, hablé de Rodin, y hoy hablaré de Miguel Blay, que además de ser un notable artista, es español, catalán, aunque hace algunos años reside en París. Para la mayor parte de los españoles, Blay es tan desconocido como Rodin, y es una lástima, porque Blay está á la altura de los grandes maestros de todas las naciones, y así lo reconoció el Jurado, concediéndole un gran premio de honor.

Blay trabaja para el extranjero; quizá no haya en España ni una de sus obras, aunque en la Exposición de 1897 presentó en Madrid el poético grupo «Hacia el ideal», que realmente no entendieron gran cosa los críticos y los que no lo son. Alcántara, por ejemplo, nos dió un curso de extrañío naturalismo, al tratar de ese grupo en sus reseñas de la Exposición, y á vueltas de llamar eminente y otras cosas al ilustre artista, le viene á decir triste, romántico y místico insustancial.

No veo la tristeza ni encuentro en su lugar todo el curso de naturalismo del amigo Alcántara, que ya habrá variado algo su juicio acerca de Blay si conoce sus últimas obras, y habrá visto que fué más allá que el autor, al explicar el símbolo de «Hacia el ideal».

Blay es joven, ilustrado, trabajador incansable y no tan influido por la escultura francesa como se supone.

Estúdiense los cuatro grupos que en dibujos originales del notable

artista, reproducen los cuatro grabados de este número, y se verá que Blay está influido, sí, pero es por el arte clásico, al que adora con pasión.

Esos grupos, se presentaron vaciados ya en bronce, pues han de decorar un monumento funerario en el famoso cementerio del *Père Lachaise*, en París.

Según Cabot Rovira, esta es la obra más estudiada y de más lenta gestación que Blay ha realizado. Obsérvense en esos grupos de qué modo tan hábil se unen la seriedad y el reposo clásico, con la intensidad expresiva de las esculturas de la Edad media. Tiene razón el mencionado crítico; constituyen esos grupos una creación tan sentida y tan personal, mejor dicho inédita por lo que respecta á la *Fe*, que se comprende el efecto producido en el Jurado y en el público.

La *Fe*, mostrando su rostro, descubriendo el manto en que le han presentado siempre envuelta, es una idea nueva y peregrina, que no sé qué pensará de ella el amigo Alcántara.

Son hermosísimos también la *Inmortalidad*, con sus dos admirables figuras abstraídas en sublime y tranquilo éxtasis, y la *Caridad*, y que palpitan la Naturaleza y el Ideal más puro y sublime.

La *Esperanza* es delicadamente poética.

Blay, presentó además de estos cuatro grupos, su muy celebrado «Los primeros fríos» (de 1895) reproducido en marmol; «Dona y flors», como él titula á una primorosa figura; «Hacia el ideal», de que antes he hablado, y tres bustos, notables retratos en mármol.

De lo que fué Exposición apenas restan recuerdos, de modo que terminaré estas cartas en mi próxima.

JORGE.

LA MUJER Y LOS TOROS

Nuevamente se ha empapado en sangre el escenario del espectáculo nacional; otra vez se ha dado el caso de que el público continúe ocupando sus asientos de la plaza, después de que un toro haya mostrado á la *afición*, á guisa de bandera de triunfo, el cuerpo destrozado y herido de uno de esos desdichados que prefieren la vida ostentosa y llena de peligros, que á nada conducen, á un trabajo honrado y tranquilo; otra vez, la mujer engalanada con traje y to-

cado que recuerda tiempos de miserias y vergüenzas, que tuvo que borrar la sangre de los patriotas de la independencia española, han vuelto á presenciar ese tremendo espectáculo en que se malgasta el valor, la fiereza, la vida de los hombres, sin que allí se luche por la realización de ninguno de los ideales que ha perseguido la Humanidad....

La mujer!...—Las que luciendo blanca mantilla, rojos claveles, ricos vestidos de brillantes colores, fueron esa tarde á la plaza de Madrid, y presenciaron la espantosa escena que con vivos colores ha descrito toda la prensa; las que vieron agitarse en el aire el ensangrentado cuerpo de un joven, momentos antes lleno de salud y vida, caer inanimado, y por un impulso de eso que los aficionados llaman *verguenza torera*, erguirse nuevamente aquel jirón de carne humana medio envuelto en sedas y oro, rojas y sucias de tierra y de sangre, para caer sin vida en los brazos de sus atribulados compañeros, ¿cómo pudieron permanecer un momento más en la plaza? ¿cómo no quedó grabada en sus imaginaciones para siempre esa tremenda escena?...

Pues no señor. Las damas y señoritas de diferentes clases sociales que asistían al espectáculo, luego que el pobre torero fué retirado al *Spoliarium*, arreglaron sus rostros y sus peinados, descompuestos un instante por la emoción pasajera de aquella desdicha; hiciéronse aire con sus abanicos, comentaron compasivamente el hecho y continuaron solazándose en tan hermosa y española fiesta!..

Como que la mujer, al decir de los entusiastas de la *fiesta nacional*, es el mejor ornamento de ese espectáculo sangriento y terrible....

No sé qué porvenir es el de esta extraña nación, que para olvidarse de la pérdida de parte de sus mermados dominios fué á divertirse el mismo día en que supo su derrota, ó al siguiente, á la plaza de toros; lo que sí sé es que de un modo eficaz puede darse un golpe de gracia á esa fiesta que nos ridiculiza ante las naciones, aunque estas finjan otra cosa; que nos hace aparecer ante el mundo como un pueblo de *vaudeville*; y ese golpe es, convencer á las mujeres de que aunque recen por la mañana y por la noche, están muy mal por la tarde en la plaza de toros. ¿A que no se convencen?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CONDICIÓN HUMANA (1)

Hace ya bastantes días
 que Juan *vuelve* á visitarme,
 y que no cesa de hablarme,
 muy bien de las obras mías.
 Hoy que he notado su afán,
 yo me pregunto:—¡Señor!
 ¿Cuál será el nuevo favor
 que tengo que hacer á Juan?

FELIPE PÉREZ CAPO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Se ha publicado el tomo segundo de la nueva biblioteca de «La España editorial», *Todas las literaturas*. Estúdiase en ese tomito la Literatura griega, dividiéndola en épocas prehomérica, homérica, ática, alejandrina, greco-romana y bizantina, y dentro de estas divisiones en poetas épicos, elegiacos, satíricos, líricos y dramáticos, filósofos, historiadores, oradores, retóricos, novelistas, etc.

En este interesante estudio, no sólo se atiende á la biografía de los sabios insignes de la antigua Grecia; el crítico, á pesar de la estrechez de los moldes en que desarrolla su obra, se revela en justas y sutiles observaciones.

«La España editorial» y su infatigable director García Aldeguer merecen entusiastas elogios.

Frustrerías titúlase el tomo VII de la Biblioteca moderna, y es original de los hermanos Quinteros, que usan en ciertos trabajos no teatrales, el pseudónimo de «El Diablo Cojuelo».

Comprende el tomo, preciosamente editado con ilustraciones del intencionado caricaturista Santana Bonilla, cinco preciosos artículos: Estreno de verano, El autor novel, Las salidas á escena, Proyecto de reglamento para los estrenos y Los trimestres. Véase con qué oportunidad y qué gracia, describen los hermanos Quintero, algunos de esos disparates, que á pesar de serlo, encarnan en la vida teatral.

(1) De un libro en preparación.

Hablan de las salidas á escena de los autores y dicen después, respecto de los cómicos:

«¿Y los mutis aplaudidos de los artistas? ¿No es cosa risible que se vaya un señor de escena con las tripas colgando, malherido de una puñalada, y porque al tiempo de retirarse hace un gran gesto ó le entra un hipo muy dramático, le obliguen á volver y vuelva á saludar ya con las tripas en su sitio y muy acaramelado y satisfecho por añadidura?».—Los Quintero opinan que se haría bien suprimiendo «toda clase de salidas».

Obra nueva.—Con el título *¡El papel vale más!* se publicará muy en breve un nuevo libro de versos de Felipe Pérez Capo, el regocijado poeta. *¡El papel vale más!* forma un elegante tomito (primero de la *Colección Rosa*) de abundante y buena lectura, al precio de 50 céntimos.

En este número insertamos una de las poesías del nuevo libro, gracias á la galante atención del autor.

Revistas.

Recibimos la grata visita de la *Revue franco-italienne et du monde latin* que se publica en Nápoles. El número 3-4 es primoroso y está muy bien ilustrado.

Saludamos con especial afecto á los ilustres escritores que con ardiente entusiasmo estudian el pasado, el presente y el porvenir de las razas latinas desde el punto de vista artístico, literario y sociológico, y les ofrecemos nuestro modestísimo concurso.

El libro *La religión ideal*, de Gourmand, no ha llegado á nuestro poder.

—El número respectivo á Enero de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, inserta, entre otros estudios notables, uno del Dr. Farinelli, titulado «Más apuntes y divagaciones bibliográficas sobre viajes y viajeros por España y Portugal». Respecto de Granada, menciónanse en estas interesantes notas el viaje de Lannoy,—ya dado á conocer por el inolvidable Riaño;—el del conde Ulrich II von Cilli; los documentos del archivo del duque de Alba acerca de la guerra de Granada y el precioso códice de Martínez *Notizia delle cose degne da vedersi e delle delizie nel regno di Granata (1524)*. El trabajo de Farinelli ha de continuar en otros números. Comienza la publicación del Catálogo de retratos que se conservan en la Biblioteca Nacional.

Revista Contemporánea (30 de Marzo). Publica un intencionado artículo del distinguido escritor granadino D. Juan García Goyena, titulado «La muerte del modernismo», en el que con motivo de examinar trabajos recientes de Dario, Ruiz Castillo, Benavente, etc., se felicita de que «el modernismo haya muerto á manos de sus propios fundadores».

Revista crítica de historia y literatura (Marzo). Son muy notables los artículos biográfico-críticos acerca del portugués Eça de Queiroz y Campoamor.—Continúa la publicación del «Cancionero popular turolense», que tiene mucho carácter. Júzguese:

Los amantes de Teruel
Murieron de sentimiento;
Yo también me moriré
Si no logro lo que intento.

Revista española de literatura, historia y arte (número 7). Continúa la publicación de los trabajos comenzados. En los «Nuevos datos acerca del histrionismo en España», léese una curiosísima «obligación de Gaspar de Porres (1592) para hacer dos autos» en Madrid, en que se describen carros, trajes, pinturas y autos para el Corpus.—En las noticias inéditas de representaciones palaciegas, toca su turno á la zarzuela de Calderón *La púrpura de la rosa*, cuya representación importó 38.055 reales.

Revista de Extremadura (Marzo). Continúa el Sr. Pacheco sus excelentes apuntes sobre geología extremeña, y D. Vicente Paredes unos datos curiosísimos acerca de los ascendientes y descendientes de Cervantes, vecinos de Illescas y Esquivias.

Jovenut; La veu de Monserrat; Lo pensament catalá, que dirige el insigne Mossen Jacinto Verdager; *La Música Ilustrada* (Marzo); *El Adalid Seráfico* de Sevilla; *Pel & Ploma* (publica hermosos dibujos de Casas y de Urrabieta Vierge); *Vida Moderna* (número 4), dedicado, casi todo, á la Semana Santa; *El Fonógrafo* de Almería, y *Medina Sebta*, dos nuevas revistas á las que deseamos felicidades y larga vida; *El Cardo; La Última Moda*, y otras muchas publicaciones de que otro día trataremos, contienen interesantes trabajos.

Entre las revistas nuevas hemos recibido *Arte Joven* (números preliminar y primero). Trataremos de esta publicación y de otras nuevas en el próximo número. Y terminamos con una gran noticia: *La Avispa*, de Madrid, regala 50.000 pesetas en efectivo al afortunado que sea designado por la Lotería Nacional. Adquieran ustedes un número de esa revista, y se enterarán de lo original de la combinación.—V.

NOTAS DE ARTE

La Exposición nacional

La apertura de la Exposición se verificará el día 25.

Ya ha quedado cerrado el plazo para la admisión de obras.

Hasta el último momento estuvieron llegando cuadros y esculturas en buen número, que recibía la comisión administrativa, presidida por el subsecretario de Instrucción pública.

En los primeros días, como ocurre siempre, las obras han ido llegando lentamente y en escaso número.

Para los envíos del extranjero se ha ampliado el plazo en cuatro días.

La mayoría de los expositores está constituida por artistas noveles de todas las regiones de España. La juventud artista trabaja más cada día, con gran emulación, y adelanta sin duda alguna. Entre sus cuadros se ven muchos de verdadero mérito.

Los cuadros de autores ilustres son menos este año que los anteriores, pero no son pocos en número, sin embargo, ni las obras que presentan dejan de hacer honor á sus firmas. Entre estos artistas figuran Sorolla, Benlliure, Querol, Garnelo, Domínguez, Bilbao, Emilio Sala, Ocón, Pinazo, Jiménez Aranda, Martínez Abades, Martínez Cubells, Viniegra, Menéndez Pidal, Marinas, Alcoverro y otros más.

No hay que decir que Granada figurará de un modo pobre, sino por las obras que se presenten, por el reducido número de ellas.

La ópera española

La «nueva asociación de compositores» se ha constituido con gran entusiasmo en Madrid (calle del Marqués de la Ensenada, 8), para fomentar la cultura musical en España; recabar la protección oficial; ensanchar la esfera de acción de la música española y contrarrestar la influencia extranjera.

Cuente la asociación con nuestro modestísimo concurso.

CRÓNICA GRANADINA

La Veu de Catalunya, El Africa, El Ferrocarril (de Almería), el *Diario de Córdoba*, y *El Defensor de Granada*, han comentado unos y han copiado otros mi artículo acerca del «Centenario de Alonso Cano». Con tal motivo prodíganse á LA ALHAMBRA frases de afecto y de cariño que de todas veras agradecemos á esas ilustradas publicaciones y á otras que, según nos dicen, han tratado también de este asunto, pero que no hemos recibido porque llevamos unos días fatales de pérdidas de periódicos y revistas.

—Se oyó el toque de Gloria, y desde entonces parecía que se iban calmando los ánimos en Motril, donde todavía humean los calcinados restos de la fábrica de Larios. Sin embargo de esa tranquilidad aparente, hay quien no cree en la paz y con terror piensa en que se repitan esas escenas de desolación, de las que tiene que resultar, como fatal consecuencia, la ruina de la bella ciudad costera.

Ya hace años, que en una simpática revista que publicaba en Motril mi amigo querido, el inspirado poeta Gaspar Esteva, escribí unos artículos acerca del problema azucarero, y por desgracia no me he equivocado en otra cosa sino en que el drama ha sido más trágico de lo que yo me imaginé. No es asunto este para tratado en esta crónica. ¡Dios ilumine á los que han de dar solución al conflicto y desarme la cólera de los unos y aumente la prudencia en los demás.

—Parece que el Círculo Católico de Obreros, reconstituido con la presidencia del inteligente capitalista é industrial, y artista y literato de afición, D. Salvador Montoro, y otros elementos de grande importancia y respetabilidad, tomará mucha importancia y trascendencia. La cuestación hecha para atender á los gastos de construcción de un edificio, instalación, enseñanzas, etc., ha pasado en muy pocos días de 62.000 pesetas.

Se cree que el edificio elegido será el Corral del Carbón. Se conservará y restaurará la portada y lo que dentro haya de valor artístico, y se dará grande impulso á las enseñanzas y á las diversiones instructivas y honestas.

Mucho nos alegrará que ese proyecto relativo al Corral del Carbón, se realice en todas sus partes. Es una verdadera pena que tan interesante edificio se vaya desmoronando lentamente y que no haya podido lograrse la adquisición por el Estado para convertirlo en Museos.

—Crímenes y desdichas; de todo ha ocurrido en la quincena. Hasta la pasión amorosa, ó como quiera llamarse lo que sientan hombres de extraña vida por las mujeres que los auxilian y los amparan, ha causado una víctima, que ha estado á punto de morir. Los efluvios primaverales. Luego viene el diablo y sopla... y siempre termina en tragedia.

—Continúa la temporada en el teatro Principal y ha comenzado en el de Isabel la Católica sus trabajos la Compañía del teatro de Parish de Madrid.

Sa han estrenado en el Principal *Sandías y melones*, variaciones sobre el mismo tema de *El santo de la Isidra* y las que le siguen,— y *La tempranica*, bellísima obra de Julián Romea y Jerónimo Jiménez.

En Isabel la Católica se estrenó la zarzuela *Las parrandas*, incolora de libro y música, aunque tiene momentos de inspiración é interés.

—Las fiestas del Corpus se van organizando bien. El cartel, de estilo modernista, es del inteligente pintor Manuel Medina y los programas no se han elegido aun.

Dícese que la Exposición de Arte la hará el Liceo en sus salones, celebrando con toda solemnidad la inauguración.

Así sea y que se anuncie pronto.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Filipinas.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdenar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO IV.

30 ABRIL 1901

Núm. 80.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 80.

La ermitica: *Leyenda granadina, Antonio J. Afán de Ribera*.—Noticias acerca de Cervantes, *Francisco de P. Valladar*.—Flor de estío, *José Sánchez Rodríguez*.—El viaje de Pérez Bayer, *Francisco Pérez Bayer*.—Ó malicia ó ligereza, *Juan de Dios Vico y Bravo*.—Rima, *Baltasar Martínez Duran*.—La Exposición de París: Carta última, *Jorge*.—Dos cómicos judaizantes, *Narciso Díaz de Escóvar*.—Alonso Cano, *J. Pérez Guerrero*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*
 Grabados.—Lámina suelta: Puente de Alejandro III.—Intercalado en el texto: Iglesia de San Julien des Menetriers.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
 Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
 antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
 calle de Mesones, 52.
 1901.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO IV.

→ 30 DE ABRIL DE 1901 ←

N.º 80.

LA HERMITICA

LEYENDA GRANADINA

I

—Pepa, Pepica, Pepona del Señor San José, ¿no sabes que está dando el sol en el Carril, y que las campanas de la iglesia tocan á misa mayor? ¿No es hora todavía de que te levantes?

La muchacha, que era una pelirrubia, alta y gruesa, tan limpia como hacendosa cuando quería, sólo sacó una falta, la de un odio terrible á levantarse temprano.

Profesaba la máxima de que la noche la hizo Dios para dormir, y el día para descansar, y como se acostumbró á la retahila de nombres y noticias de la atmósfera que su madre le participaba, no era obediente, hasta escuchar los apellidos materno y paterno, con la adición de arrojarla un cubo de agua recién cogido en el arroyo.

Era el domingo de Pascua de Resurrección, y encontró en su ventana un ramo de alelúes disciplinados con una moña pajiza en medio, sujeto con un listón verde.

¡Siempre el color de la esperanza! Ya sabía que Cayetano el sillero, se moría por sus pedazos, pero que mediaban inconvenientes casi insuperables.

Como ocurre en esta verídica historia, en las primeras decenas del siglo anterior, se acostumbraba que los hijos obedecieran á sus padres; y el muchacho, que estaba enamorado de Pepa, tenía que ponerle buena cara á la Ursula, negra como un chorizo y seca como un alambre. Ver-

dad es que no se encontraban otras manos como las suyas para la costura en blanco, y que ganaba en su taller el dinero á manos llenas.

Como la madre de Cayetano buscaba más la conveniencia que los impulsos del corazón, decía á éste:

—No te conviene aquella floja. La Ursula sí te puede ganar para un taller en lo mejor de la calle de la Alhóndiga, con tres oficiales y un gran corralón lleno de aneas y de palos y espaldares de chopo.

El muchacho suspiraba; pero acudía tres minutos casa de la costurera, yéndose después á rondar á su rubia, y á cantarle unas coplas con tanto compás y retintín, que el vecindario se asomaba aplaudiéndole.

Mas al día siguiente iban con el cuento á la Ursula, y seguían las disputas con la madre, y la notificación de que había de ser la boda durante la festividad del Corpus Christi.

Y no fué eso lo peor.

La tía Josefica, al enterarse de que la Bernarda despreciaba á su hija, aseguró darle á ésta una paliza monumental, y á su contraria arrancarla el moño, esto es, el poco que tenía, por mandona ó interesada.

Pepa, contra su costumbre, no durmió en toda la noche, y valiéndose de una aprendiz de su telar tuvo una entrevista con *la Pellejera*, gitana de las cuevas del camino del Monte, que en dar consejos en amoríos y celeras, por el dinero se entiende, no había más excelente profesora.

Escuchado el cuento, después de recibir una peseta columnaria, le dijo á Pepa:

—Tu sabrás donde vive la madre de Cayetano.

—Sí señora, en la cuesta de los Molinos.

—¿Y ha llegado á tu noticia si encima de la mesa de la sala tiene alguna imagen de santo?

—Un San Antonio, que según me afirmó Cayetano, es tan milagroso, que á su madre la concede cuanto le pide.

—Ahí le duele, mi niña de oro. Es necesario que sin enterarse nadie, ni menos tu novio, vayas á su casa cuando esté sola, y te traigas al niño que tendrá en sus brazos, guardándole envuelto en un pañuelo de seda, dentro de tu arca. Verás dentro de un par de meses lo que te ocurre. Y se marchó conviniendo en celebrar otra conferencia.

Eso de quitarle el niño al Santo y tenerlo en prisión hasta que lograra lo que le pedían, no era una novedad para Pepa, pues muchas de sus compañeras le habían referido casos iguales en su obrador.

Dispuesta á sufrir todas las consecuencias, se hizo madrugadora, es-

tando en acecho para aprovechar la ocasión de que la Bernarda fuese por carbón al puesto cercano, dejándose, cual de costumbre, la puerta de la calle entornada.

Un martes, día de rúbrica para estos hechos, entró de súbito al mirarla salir con el cenacho, y levantando el fanal se llevó al Niño Jesús, sin ser notada por alma viviente.

Y tanta seguridad tenía en el milagro, que con actividad inusitada se dedicó de noche á darle aire á la aguja, confeccionando un equipo de desposada.

Su madre se hacía cruces, pero le agradaba su cambio de conducta, y como además era público en el barrio la boda de Ursula, ya á punto de correrse las amonestaciones, no concibió ninguna sospecha.

Al leerse la primera en la iglesia, Pepa recibió un gran disgusto, y dudando de la eficacia del conjuro redobló las súplicas, y añadió más pañuelos á los en que antes estaba envuelta la figura infantil.

Al reconvenir al novio por el adelanto del ceremonial, en un momento que pudo hablarle, éste la respondió:

—Yo á todo callo por no disgustar á mi madre, que con la pérdida del niño de San Antonio está insufrible, mas la víspera del día en que quieran aprisionarme, ó me vuelvo atrás, ó siento plaza en la bandera de la Habana.

Concluía Mayo y todo iba de mal en peor para los amantes, cuando de improviso corre la noticia de que Ursula, de tanto afanarse, había pillado un tabardillo.

No valieron médicos ni medicinas, y antes del primer setenario se la llevaron las calenturas.

Si fea era viva, de muerta se quedó como un puñado de cisco.

Cayetano le dijo á su madre:—Dios la haya perdonado. Tenía todas las condiciones de santa, pero el rostro era para hacerle la cruz como al diablo.

—Ya te quedas á tus anchas con la Pepa, y aunque me dicen que se ha vuelto hacendosa, no me pasa de los dientes adentro.

—Ya te pasará, añadía refunfuñando el mozuelo, y te la comerás como si fuera de almíbar.

II

La rubia al enterarse de la muerte de su rival, descorrió en el arca una vuelta de llave y dos envoltorios de los cuatro que escondían al niño secuestrado.

Los jóvenes ya hablaban á sus anchas. Las madres, convencidas de que el verdadero mal de amor no tiene cura, tomaron el partido de tolerarlos.

En la Navidad de aquel año, se verificó en San Cecilio el casamiento, al que concurrieron gran número de vecinos á darles la enhorabuena de todo corazón.

Hubo hasta un padrino rumboso, el Sr. Manuel, dueño de cincuenta telares de chamberguilla, que por bailar un fandango con la novia, y que el esposo le cantara una coplilla en acción de gracias, echó roña entre los chiquillos, y repartió á puñados los almendrones y las peladillas. En cuanto á la bebida blanca, fué con botijas vedriadas como se repartiera, ocasionando que más de una pareja se quedara sin poder traspasar los umbrales de su habitación.

Echadas las bendiciones, Pepa se acercó á su suegra, diciéndola:

—Madre, no le pido más dote que el San Antoñico que tiene su merced sobre la cómoda. Es muy milagroso. ¡Bendito mil veces sea!

—¡Ah pícara! tú eres la que te llevastes el niño, y te has salido con la tuya. El hombre pone y Dios dispone. Ahora mismo lo agarras, y una mesa de pie de aguja, la mejor que tengo, para que lo coloques; desde hoy te quiero de veras. Y le añadió en voz baja: Lo mismo hice yo para casarme con mi Victoriano.

III

El nuevo matrimonio se mudó á la calle del Plegadero Alto.

En lo primero que se ocuparon, fué en construir un nicho, como memoria y devoción, al lado de la ventana de su dormitorio, para tener cerca la imagen y cuidar del mantenimiento de la luz.

IV

Aun hoy se conserva en la pared de una humilde vivienda del número 4 de la citada calle.

Tiene el tejadillo de material, y dentro de un marco sencillo de madera con enrejado de alambre, un pequeño farol que se enciende por las noches.

Custodia un cuadro con una estampa de San Antonio, que desdice de lo restante del atavío, lo que indica que los años y la intemperie, ó tal vez el conservarlo con más esmero, ocasionaría la variación de la efigie.

Desde el suceso que referimos, el vulgo llamó á aquel pequeño monumento con el nombre de *la Hermitica*.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

NOTICIAS ACERCA DE CERVANTES

Para satisfacer los deseos de amigos muy queridos, he revuelto algunos papeles de los archivos de Granada en busca de noticias referentes á la estancia del Príncipe de los Ingenios en esta ciudad. Parece ser, que antes ó después de haber desempeñado en Baza el humilde cargo de comisionado para recaudar rentas atrasadas (1594), según consta de documentos del Archivo de Simancas, Miguel de Cervantes Saavedra tuvo aquí igual comisión; mas es lo cierto que nada he hallado, y que los papeles donde eso conste, ó se encuentran en Simancas como están los de Baza, ó han ido á Madrid en los legajos de la antigua Contaduría de Hacienda que se custodiaban en el archivo de la Delegación, y entre los que —por cierto,— se han llevado los únicos documentos que se conservaban de los archivos de las extinguidas órdenes religiosas, etc. Todos estos legajos formarían parte del Archivo general de la nación; estarán en lo sucesivo muy bien custodiados y clasificados, pero Granada los ha perdido, y cuando alguien, para algún asunto histórico ó legal los necesite, habrá de ir á la corte, en donde, nuevamente, se pretende centralizarlo todo.

Pero dejemos este asunto y volvamos á Cervantes.

Según unas diligencias de ejecución, el insigne autor del *Quijote*, en 9 de Septiembre de 1594, era Juez ejecutor por S. M. en la ciudad de Baza, á donde fué «á tomar cuenta del valor que han tenido este presente año de 94 las rentas de tercias y alcabalas desta ciudad e de las villas y lugares de su jurisdicción e partido».

Consistía el cargo de la cuenta en 3.342,320 maravedises por el encabezamiento de Baza y de sus cuatro pueblos Cullar, Cujar, Caniles y Benamaurel, y 50.812 $\frac{1}{2}$ maravedises por las no encabezadas de Freila, Royá y Macael.

Las bajas figuraban en dos partidas, la primera de 3.268,419 maravedises por juros concedidos sobre las mismas rentas, y la segunda de 41.000 mrs., «tambien de juro por dos vidas, por salario del tesorero Alonso de España»; de modo que restando las bajas del cargo, se redujo el crédito de la Real Hacienda á 83.713 $\frac{1}{2}$ maravedises.

Autorizan las diligencias, además de Cervantes, Alonso de España, Gaspar de Tejada, Pedro de Medina, y el escribano Miguel Minguez, y resul-

ta que se entregó dicha cantidad á Cervantes en 10 de Septiembre y 550 maravedises por un día de salario.

El mismo día, Cervantes pidió al tesorero España (ó España) tesorero de aquella ciudad que luego le dé y pague 2.750 maravedises «de cinco días de salario que le reparte como á tal tesorero»; que son «dos días de la venida de Madrid y vuelta, otros dos días de la venida é vuelta de la Ciudad de Guadix á esta (Baza) y un día de ocupacion en esta Ciudad e haciendo la cuenta, y no lleva nada de la llevada del dinero»... La cantidad que reclamaba Cervantes le fué entregada el mismo día 10, según testimonio del dicho escribano.

Después, en 1603, Gaspar, el receptor de Baza, presentó, ante el Tribunal de Contaduría mayor, para su descargo, una carta de pago que le dió Cervantes y revisadas las cuentas de éste, apareció que estaba en descubierto por «dos mil seiscientos y tantos reales»; y que no había explicado la procedencia de las cantidades que había ingresado durante su comisión; y para que fuese á dar su cuenta se mandó «al Sr. Bernabé de Pedroso, Proveedor general de la Armada, le soltase de la carcel, donde estaba en Sevilla»...

A esta prisión de Cervantes se referirá un párrafo que copio, de un borrador de carta hallada por el inolvidable y querido amigo Quirós de los Ríos y que razonada con interesantes y eruditas observaciones publicó allá en 1887, dirigida al ilustre Doctor Thebussem. Dice así el párrafo:

»El señor Luis de Godoy besa las manos de mi señora doña Mencia, y está determinado de ser su servidor y devoto, assí por lo que toca á su gran merecer, como por ayudarme al padecer de mi pena. Y esto sin duda hará, con que el pobre de Cervantes, ante todas cosas, sea restaurado en su acostumbrada libertad, dexándole en el exercicio de su estudio; y que esto por todo lo debe su md. hacer, lo uno por lo que toca á la acusación que sobre ello le perná su conciencia, y lo otro porque el eçelente fruto que de su habilidad y eloqüencia se espera, goçemos; porque en otra manera, seria padecer la pena que de lo dicho y de otras muchas culpas redundarían; y para ello pide gracia, favor y açeto auxilio. Y porque sobre lo dicho es tanto lo que decir podría, que por imposible ternía poderle dar fin, çeso con que v. m. nos la haga en todo tomar por nuestra interçesora é impenetradora á mi señora doña Catalina Faxardo, porque confiamos en su exelente favor, que mediante él, seremos dignos de haber y gozar del bien que deseamos y pedimos, que es açetación de servidores».

Hay que advertir que el tal borrador de cartas no tiene encabezamiento, data ni firma que lo autorice, pero se mencionan en él personajes de im-

portancia, por ejemplo, al docto antequerano Luis de Godoy, autor de varios opúsculos y del curioso *Tractado de la Cavallería de la Gineta*, impreso en Sevilla en 1572 y en Málaga en 1600; y que la letra del manuscrito, según Quirós de los Ríos, «es (en esto no cabe duda), de la segunda mitad del siglo XVI», lo cual hace verosímil la suposición de que el Cervantes que en la carta se menciona sea el autor del *Quijote*, como sospechó el malogrado Quirós de los Ríos.

Sevilla ejerció sobre Cervantes y su padre malófica influencia. Según el curioso discurso de Rodríguez Marín, probando que Cervantes estudió en Sevilla, puesto que el padre con toda la familia trasladó desde Osuna ó Córdoba su residencia á la capital de Andalucía hacia 1562 y de seguro antes de 1564, pues en este año ya se llama vecino de Sevilla y es propietario ó subarrendador de unas casas, según consta de un contrato que se conserva;—el padre de Cervantes sufría persecución por un pleito, y al fin y á la postre tuvo que trasladarse á Madrid, quizá en 1568.

Ignórase qué ocasionó ese pleito y cómo terminara, porque el archivo de la Audiencia de Sevilla «se vendió á tanto la arroba»; pero en cambio se sabe en qué se ejerció el padre del Príncipe de los Ingenios. «Se creía —dice Rodríguez Marín,—que hubiese sido abogado, porque una vez se le llamó *licenciado* en cierto documento. No; cuál fuese su profesión, y no era ésta, consta por las dos escrituras que otorgó en Sevilla; era *médico xurujano*; entre curandero y médico de Universidad; uno de aquellos prácticos ó topiqueros á quienes, previo ligero examen, que corría á cargo del protomédico, se daba autorización para curar, no sin importantes restricciones».....

Y basta por hoy, como recuerdo del aniversario de la muerte de Cervantes; que tal vez la casualidad traiga á las manos los documentos que prueben la estancia en Granada de aquel insigne ingenio, cuyos descendientes de Esquivias, contaban entre sus antepasados al gramático Nebrija, famoso granadino (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

23 Abril 1901.

(1) Véase el interesante artículo de D. Vicente Paredes «Datos para los cervantistas», publicado en el número correspondiente á Marzo (1901) de la *Revista de Extremadura*.

FLOR DE ESTÍO

Para Francisco de P. Valladar.

Matíz que el prado arrebola;
rojos puntos de amapola
cabe el dorado trigal...
luz de poniente reflejo
que brilla en el rojo espejo
de los cielos de cristal:

Fuiste luz en sus miradas;
fuego en las tornasoladas
refulgencias de su tez,
y en su seno fuiste un beso:
rojo matíz, beso impreso
de indeleble brillantez;

rastro del goce infinito;
pregón de caricia escrito
sobre labios de carmín....
¡botón de fuego velado
con albura en el dorado
lecho de su camarín!

.....
Flor que el trigal arrebola;
rojo nimbo de amapola
que su frente coronó....
¡En un tálamo de flores,
roja flor de mis amores,
de mi lado se alejó!

José SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.

ÉL VIAJE DE PÉREZ BAYER

(Conclusión)

Voy á copiar las inscripciones que dixé haber visto en el sótano de la Real Chancillería. La primera es una columna ya publicada en las famosas estampas de las escavaciones de la Alcazaba. Dice así:

P. MANILIO. P. F. GAL
VRBANO. D. D.
MANILIA. P. F. TERTV
LLA. SOROR. HO
NORE. VSA. IM
PENSAM. REMIST

Otra hay rota por la parte superior en que se lee:

NSVLI
RENTINI. ILIBERR
D. D.

Este parece el segundo trozo de la inscripción de CORNELIAE E SEVERINA FLAMINICAE, etc.

En otro fragmento se lee:

FORI. ET. BASILICAI
BAECIIS. ET. POSTIBVS

Esta inscripción según todas sus señas, es la misma que la que está en la Alhambra por junto de la puerta de la Torre del Agua, y comienza SERPERSIVS. La qual vá copiada en su lugar. Allí dixé que no sabía acomodar palabra alguna latina á aquella voz de la segunda línea que allí acaba así:

B ICIIS. Pues esta misma voz se encuentra en la inscripción de que ahora voy tratando, pero tampoco está entera, y sólo se lee, pero muy claro en ella BAECIIS; cuyo principio tampoco sé suplir, y según la inscripción de la Torre del Agua parece que al BAECIIS precede una T y una R, y queda espacio para otra, así: TR BAECIIS. Discurra sobre esto el que leyere.

Otro fragmento se halla en el mismo sótano que dice:

S. DECRE
CA. FLOREN

Otro muy suntuoso.

NVELIO
D. F. Y. DECVRIIS
PRAEF. COHORT. L
TRIB. EQVITYM. COHO
DONATO. CORONI
CLIPES. IMAGINIB
LAVDATIONE. A. NYMEP
TEM. AB. EIS. NUMERIS. C
INFENSA. LOCO. SEP
ITEM. AB. HIEROPOLITANIS
ITEM. D. P. FLORENTINOR. ILLIB
Q. CORNELIYS. Q. F

Otra dice:

P. CORNELIO. P. F. GAL. ANVLEINO
ILIBER. PRAEF. VI.... COS. PP
PROV. AFRICAE. P... EF. TRI
PLL.... Q: LEG. PROV: NAR
BONENSIS. PROCOS.....
ETIO. LEG. VII. GEM.
AVG. PR. PR. PRO
CVR.... VIII

Ultimamente otra dice:

IS
SIG. PI
IGI. PERP
ERITA M
COLA. EX. AE
AM. EQVEST. A
VS SILVINVS. FAB
HONORE. ACC
REMISIT

Casi todas estas andan impresas en las estampas de las escavaciones de Granada.

Fuí á ver el *Soto de Roma* que dista desde sitio de Granada como dos leguas y media hazia á Poniente; y dicen que se llama así por una Torre que hay antiquísima tres quartos de legua del Real sitio, llamado la Torre de Roma. De esta Torre de Roma y del antiguo edificio del Albaycín llamado *Hexna-Román* (que siendo ambas voces arábigas, significa *Castillo*, ó *fortaleza de Granada*; y si la segunda de ellas fuese latina en su

origen, y así la voz de las que llaman Hybráles, *Hexna-Román* significará *Castrum Romanum* ó *Romanorum*, &.), — juzgaba yo algún tiempo que pueda originarse el nombre de *Granada*, puesto que eso significa *Román* en árabe y en hebreo *Rinmon*. Después he visto en la Alhambra una inscripción antigua romana con el nombre de *Natais*, Divinidad Gentílica, y en otra del siglo séptimo que la Alhambra se llamaba entonces y se llamará antes *Natívola*, y esto me hace suspender el juicio.

Visto este famoso sitio me volví á Granada, tocando de camino en el lugar de Pinos de la Puente (famoso por las Cartas del Sacristán de este nombre), donde copié la inscripción siguiente, que yo sabía estava aquí (1). Dice así:

M. VALERIYS. M. L. CISSVS
VALERIAE. M. L. PHR NI

Llegué á Granada y estuvo á visitarme el P. Fray Sebastián Sánchez, Ministro de San Antonio, sujeto docto y conocido; me dió una moneda griega de Atheas de plata con AOE, quiero decir con E *Epsilon* en lugar de H *Heta*, lo que prueba su antigüedad para con los inteligentes.

Pongo aquí dos dibujos del zócalo de la Capilla Real de Granada, una de la entrada de los Reyes Católicos con el Cardenal Mendoza en dicha ciudad; otro del Bautismo de las Moras ya convertidas de la misma; son dos relieves uno á un lado y otro á otro del frontal del Altar Mayor. Diéronme golpe el ropage del Cardenal Mendoza y el hábito de las Moras.

Estuve en el Monasterio de San Jerónimo, y ví el Sepulcro del Gran Capitán D. Gonzálo Fernández de Córdoba; está en el ángulo del Claustro que mira á Oriente, pero cerrado con llave á causa de que no se maltrate; un descendimiento de la cruz y sepultura de Christo que hay en él de madera, en que se ven siete figuras todas del natural, de bellísima escultura, pero se ignora el autor.

Fuí por la noche á la tertulia de Su Ilma. y á despedirme; hablóse del Sepulcro del Gran Capitán. Dijo Su Ilma. que era una de las cosas memorables de Granada, pero que era gran lástima que no tuviera inscripción, como es la verdad, y añadió vuelto hacia mí: *Vd. pudiera hacerla, que yo procuraré que se xinxele*. Dixe á Su Ilma. me encargaba de ello,

(1) El sacristán carta 2.^a número 21, PHR NL. No tenía yo quando la copié sus cartas á la mano para cotejarla, y así no puedo decir quien de los dos acierta: si PHR NI ó PHR L.

pero que estaba en ánimo de marcharme de Granada al día siguiente. Dixo Su Ilma. que me tomase tiempo, que me Me despedí de Su Ilma. y demás concurrentes, dando á todos las gracias por lo mucho que me honraron en todo el tiempo que estuve en esta ciudad.

Como quedé encargado de la inscripción para el sepulcro del Gran Capitán, me ocurrió el pensamiento siguiente:

EN MAGNI QVOVAM DVICIS EXVVIAS NIHIL VLTTRA MORS
RELIQVI E TANTO VVLT SVPERESSE VIRO.

Tal qual es lo escribí y dexé cerrado para que se pussiese en manos del Ilmo. Sr. Arzobispo.

FRANCISCO PÉREZ BAYER.

Nada más de Granada. De aquí pasó á Guadix y á Jaen y varios lugares de este reino. Bajó á Antequera, y por último se internó en el reino de Sevilla. Nada hay tampoco del reino de Granada que pueda interesar. La Sierra Nevada, la cita una ó dos veces, sin más que citarla.

.....

Ó MALICIA Ó LIGEREZA

(Conclusión)

Llegaron en breve á una calle desconocida para Nieves, donde su repetida compañera la hizo subir al piso principal de una casa de apariencia modesta; allí la dirigió palabras muy halagadoras diciéndola no temblara, pues que la esperaba una gran fortuna; la ofreció confites, vino y refrescos, que la pobre niña no quiso gustar, no obstante hallarse devorada por la sed, y por último la encerró en una habitación amueblada con decencia. Allí permaneció sola cerca de una hora, llorando, temblando de miedo y sin más esperanza que en Dios. «Recordé, nos decía con ingenuidad y fe sencilla, que llevaba en mi cuello una medalla de la *Purísima Concepción*, la saqué del interior de mi pecho y la coloqué al exterior, suplicando á la Santísima Virgen fuera mi escudo y mi defensa». Pasado aquel tiempo, se presentó el infame D. Rufo, quien utilizó toda clase de ruegos y de halagos para hacerla sucumbir á sus execrables proyectos, llegando hasta ofrecerla el perdón de la deuda y la cancelación de la

hipoteca; pero como la joven permaneciera firme como una roca, ciego por la pasión y por el despecho, se lanzó á ella como una hiena sobre su presa, llegando á arrancarla violentamente el chal que cubría sus hombros y el velo que envolvía su cabeza. «Entonces, nos refería Nieves temblando de pavor al recordarlo, me creí perdida, pero en aquel momento, instintivamente, mi corazón y mis labios invocaron de nuevo á la Purísima Madre de Dios, y de pronto me sentí como llena de una fuerza prodigiosa; hubiera sido capaz de estrangularlo. Rápida como un rayo di un empujón al miserable, que desprevencido cayó en tierra; su cabeza chocó contra un muelle, lo cual sin duda le produjo algún aturdimiento impidiendo se levantara inmediatamente; yo aproveché la ocasión, abrí violentamente la puerta, salvé de un salto las escaleras y me lancé á la calle. Estaba salvada. Sin embargo, temí ser perseguida y eché á correr como una loca; ya era de noche, yo no conocía aquellos sitios, los mecheros de gas y los focos eléctricos me deslumbraban, no sé por donde corrí, ni donde estuve, pero de pronto todo comenzó á girar en derredor mío, un horrible zumbido me atronaba los oídos, creí llegaba mi última hora, recuerdo que una vez más invoqué á la Santísima Virgen y luego perdí el conocimiento».

Todavía estaba Nieves en su convalecencia, cuando la casa fué vendida judicialmente. Los tribunales de Justicia tenían que permanecer cruzados de brazos ante un horrible delito frustrado, que no se podía justificar.

D.^a Rafaela, á quien una excitación febril mantuvo en pie durante la enfermedad de su hija, cayó en el lecho cuando aquélla se repuso y murió quince días después, víctima de su padecimiento exacerbado por aquellos días de amargura. En cuanto á Nieves, á pesar de su resistencia, la hicimos venir á casa permaneciendo con nosotros cuatro meses. Mi intervención en los autos judiciales hicieron le salvara mil pesetas del naufragio de su casita; con esto y la ayuda de varios amigos, á los que imploré en su favor, conseguí reunirle para su dote de religiosa. Obtuve una licencia de quince días, y mi esposa, Conchita y yo la acompañamos á Zaragoza, donde tomó el velo en el convento en que estaba su tía, apadrinándola nosotros en tan solemne acto; un año después volvimos á verla para ser padrinos de su profesión.

V

LA VÍCTIMA EXPIATORIA

Pasaron dos años; con frecuencia teníamos cartas de Nieves, en las que ponía de manifiesto la paz de que gozaba su alma y el regocijo de su corazón. Yo no había vuelto á oír hablar del infame don Rufo, cuando un día, lo recuerdo perfectamente, el día 16 de Septiembre, en el que volvió á abrirse el tribunal después de las vacaciones caniculares, los periódicos daban cuenta de un triste suceso que había tenido lugar en la tarde del día anterior. El médico forense del distrito, que acompañó al Juez instructor para la práctica de las primeras diligencias y que tuvo aquel día que concurrir á la Audiencia, nos dió á los compañeros y á mí detalles del suceso. D. Rufo, paseando aquella tarde con dos amigos suyos por una hacienda de campo que había comprado, al saltar un pequeño arroyo tuvo la desgracia de caer, con tan mala fortuna, que disparándosele un revólver que llevaba en el bolsillo, el proyectil le entró por el lado derecho del vientre, saliendo por el lado opuesto. El infeliz vivió seis horas; desde luego él mismo comprendió que moría y pidió un sacerdote, se confesó, hizo testamento, dejando su cuantiosa fortuna la mitad para unos parientes pobres, única familia que tenía, y la otra mitad para fines piadosos y benéficos, y murió al cabo de aquel tiempo dando grandes muestras de arrepentimiento. Yo adoré en secreto la Justicia y la Misericordia de Dios, y á la vez me impresionaron estas palabras con que el médico forense terminó su relato:

—Señores, dijo, soy católico y creo que Dios puede hacer milagros; pero mi credulidad no se sorprende fácilmente, ni cualquiera cosa inexplicable la creo con ligereza sobrenatural. Sin embargo, en la muerte de este hombre hallo una circunstancia que me maravilla y que no vacilaría en llamar milagrosa.

—¿Y qué es ello D. Jerónimo? le preguntamos con curiosidad.

—El que viviera seis horas después del disparo. La autopsia que he practicado del cadáver me demuestra científicamente que aquel herido debió morir en el acto, tales fueron los estragos que el proyectil causó en sus entrañas, tal la hemorragia que se prodigó en

la vísceras intestinales. ¡Ó la ciencia miente ó allí hubo algo sobrenatural!

Lo que para el médico era un enigma no lo fué en breve para mí.

Hacia dos meses no habíamos recibido carta de Nieves y estábamos un poco alarmados con este silencio, cuando una mañana llegó el correo y me entregó un pliego con el sello de Zaragoza. No era letra de la joven, y presintiendo alguna desgracia, rompí temblando el sobre; mi corazón no me engañó, la carta era de su tía participándonos la muerte de nuestra querida ahijada. «Hacia algún tiempo, nos decía, que Nieves se hallaba sin tener apetito y debilitándose gradualmente, sin que los médicos acertaran con la causa de su dolencia. En la mañana del 15 de Septiembre, tras una noche de insomnio se levantó algo febril, pero no quiso dejar de asistir al coro, recibiendo á Jesús Sacramentado con las demás religiosas. Al levantarse del comulgatorio fué acometida de un vértigo, teniendo que llevarla dos de sus hermanas á su celda, y al llegar allí le sobrevino un terrible vómito de sangre, muriendo en la tarde del mismo día».

«Si algún consuelo nos queda, añadía su parienta, de haber perdido á la angelical Sor Nieves, es el de que ha tenido la muerte de los justos. Poco antes de morir nos dijo: hace mucho tiempo ofrecí mi vida al Señor, rogándole se sirviera aceptarla, si unida á los méritos infinitos de su Pasión y á los extraordinarios de su Madre Santísima, pudiera ser útil al alma más necesitada de sacrificio. ¡Dios recibe el mío! ¡Bendito sea! Y acercando dulcemente á sus labios un Crucifijo que tenía en la mano, exhaló el último aliento, sin violencia, sin contracción alguna. ¡Después de muerta parecía dormida; estaba bellísima!»

El enigma, continuó D. Eufrasio, quedaba resuelto para mí. Las maldades de D. Rufo habían llegado á su límite, y en la tarde de aquel día, cayó como habeis oído, castigado por la espada de la Justicia de Dios. Pero en aquel momento el alma virginal de Nieves comparecía ante el Tribunal del Eterno; la víctima expiatoria hizo que la Misericordia contrapesara á la Justicia, y el Señor concedió seis horas más de vida al delincuente para que pudiera arrepentirse y salvarse.

Un momento de pausa siguió á las palabras del anciano. Conchita lloraba, todos estaban muy emocionados. De pronto, y como

la vez anterior, entre los silbidos del viento se percibió el argentino sonido de la campana de las monjas capuchinas.

—La una, dijo la marquesa, como quien dice algo por romper el silencio; las capuchinas concluyen su rezo.

—Sí, contestó D. Eufrasio, ellas, las víctimas expiatorias. En este momento en que al amparo de las sombras de la noche se cometen tantas maldades, tantas abominaciones que arman el brazo de la Justicia de Dios, las buenas religiosas con sus humildes plegarias, hacen que aquélla ceda su lugar á la Misericordia. Si como nos enseña San Pablo, es preciso cumplir en nosotros lo que falta á la Pasión de Jesucristo, la sociedad, que es un cuerpo moral, necesita de sacrificios y éstos los ofrecen los frailes y las monjas; son las víctimas expiatorias de los vicios que la misma sociedad alberga en su seno, por el abuso que hacemos de los medios de perfección que aquélla proporciona. Es más, aun los mismos hombres virtuosos, pero que han de vivir en el comercio del mundo, necesitan que se ruegue por ellos; no se reduce la vida del hombre á trabajar y gozar, necesita también orar y sufrir. Mientras los hijos de Israel combatían á los amalecitas en la llanura, Moisés oraba por aquéllos en el monte con los brazos levantados al Cielo. Hoy nosotros luchamos en el combate de la vida, los nuevos Moisés oran y sufren por nosotros. Luego, amigos míos, concluyó el respetable caballero, creo demuestra mi historia la proposición que senté y que os hizo protestar; todos los que digan que no sirven de nada las Ordenes religiosas, en general, ó las monjas en clausura, en particular, hay en ellos: *Ó malicia ó ligereza.*

JUAN DE DIOS VICO Y BRAVO.

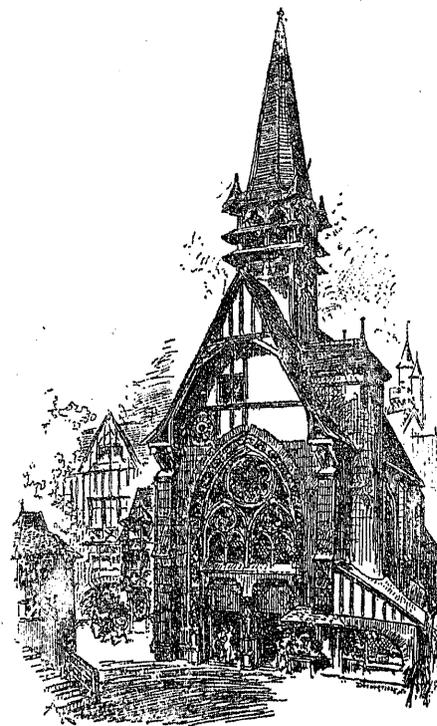
RIMA

Las estreñas me fingen tus miradas;
Las rosas de tus labios el color;
Semeja el sol tu faz; la noche oscura
copia tu corazón.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Carta última



RECUERDOS DEL PARÍS VIEJO

Iglesia de S. Julien des Menetriers

Ha dicho uno de mis buenos amigos que el París viejo tenía más aspecto de bastidores de teatro que de conjunto artístico digno de estudio. Esta severa opinión es justa: á mí se me figuraban aquellas edificaciones de épocas diferentes, agrupadas formando una ancha calle, algo así como un almacén de casitas de cartón de esas que compran los chicos, dibujadas y pintadas en papel para recortarlas y armarlas ejercitando su ingenio.

Al fin, como dijo Bonafoux en uno de sus artículos, «¡cosas para niños y naciones que, de puro viejas, vuelven á la infancia!»

Los arquitectos Robida y Benouville, hicieron los planos y el proyecto, inspirándose en un pensamiento del inteligente erudito Mr. Arthur Henlhard.

El París viejo formaba una pequeña población dividida en tres cuarteles principales, en la extensión de 6.010 metros cuadrados, próximamente. Los edificios pertenecían á las artes desarrolladas en París desde el siglo XV hasta el XVIII, y el efecto del conjunto resultaba menos interesante que vistos y examinados uno á uno los monumentos.

Uno de los más interesantes era la iglesia de Saint Julien des Menetriers—que reproduce el grabado,—y que estuvo destinado á las audicio-

nes de la música sagrada de los grandes maestros de los siglos XV, XVI y XVII.

—De la Exposición quedan como recuerdo, el monumental Puente de Alejandro III, el gran palacio de las Bellas artes y el pequeño palacio del arte francés. De estos palacios hablé ya en mis cartas anteriores. Diré algo del puente, uno de cuyos puntos de vista, quizá el más artístico, representa el grabado (lámina suelta).

El puente, propiamente dicho, está formado por un arco de triple articulación, una en la clave y otra en cada uno de los estribos, dejando una luz de 107,5 metros y su flecha es de 6,28.

Forman el conjunto del puente quince arcos de acero fundido. Apóyanse en ellos los montantes y la superficie de acero laminado.

El puente pone en comunicación directa la explanada de los Inválidos con la avenida de los Campos Elíseos.

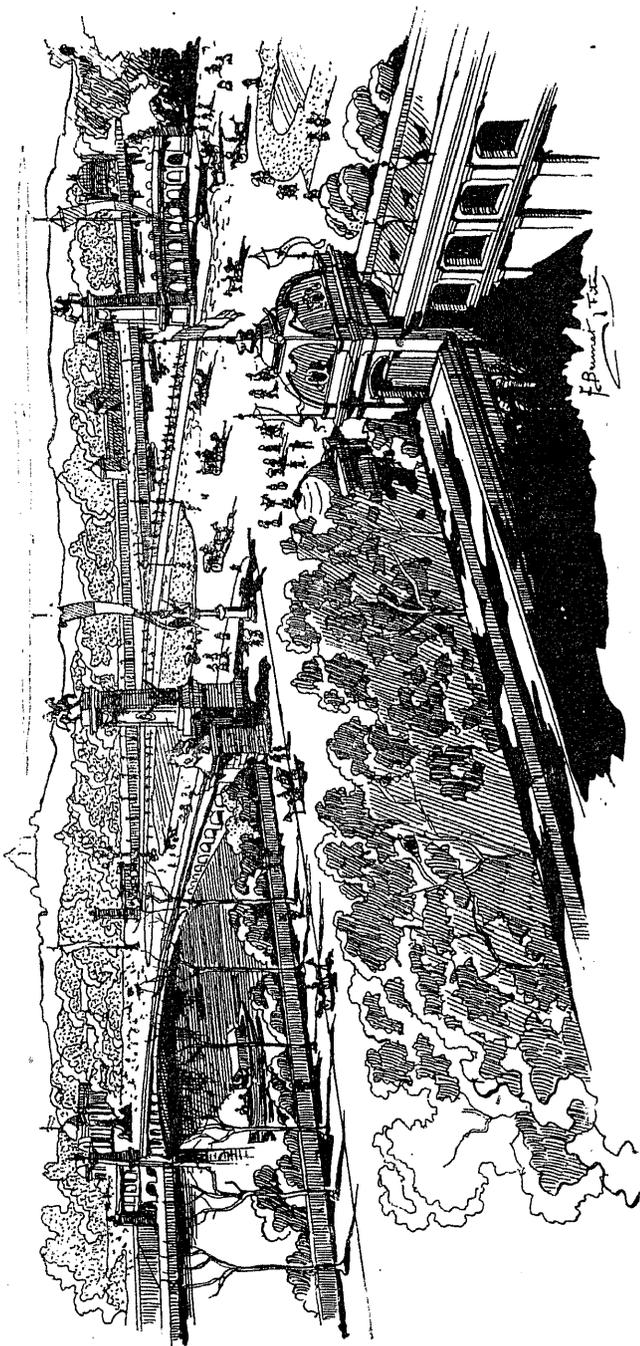
Para muchos inteligentes la única obra verdaderamente artística entre las construcciones arquitectónicas de la Exposición es el maravilloso puente, que contrasta por su grandiosidad y su severa belleza con la abigarrada puerta monumental, que quería ser de estilo hispano-árabe...

Todo pasó ya. Las dos terceras partes de los visitantes de la Exposición, se han ido á sus respectivos países sin enterarse de nada. La feria, con sus espectáculos de fantasmagoría—entre los que no hay que olvidar la Andalucía en tiempo de moros (*l'Andalousie aux temps des maures*), con su teatro para cantos y bailes, su barrio de judíos, sus reproducciones de la Giralda de Sevilla y de algún departamento más ó menos desfigurado de la Alhambra, con su *posada de Cervantes* (!) y otras cosas por el estilo que nos han ridiculizado del modo más triste,—se ha llevado la atención de millares de personas, que apenas se han enterado de las artes, las ciencias y las industrias de las naciones.

La experiencia nos ha enseñado que las Exposiciones de esta clase, al cabo y al fin, reportan escasa utilidad para la cultura é ilustración de los pueblos. El porvenir de las Exposiciones es la división, por grandes ramas, de las manifestaciones del saber y del esfuerzo humano.

Como espectáculo atraerán menos, pero los resultados serán más prácticos y decisivos.

JORGE.



PUNTE DE ALEJANDRO III

DOS CÓMICOS JUDAIZANTES

Nuestro ilustrado colaborador Sr. Díaz de Escovar, ha completado con las notas siguientes la noticia publicada en esta Revista, en un precioso artículo de Paco Seco, nuestro amigo y compañero, de que en un auto de fe celebrado en Granada salieron condenados á un año de cárcel y á vestir el hábito de penitentes, un cómico, Marcos de Espinosa y su hija Ana Jacoba. (Véase el número 73 de LA ALHAMBRA).

El trabajo del Sr. Díaz de Escovar dice así:

«El apellido Espinosa fué bastante repetido en los anales del Teatro Español durante los siglos XVII y XVIII. Actrices, autores y actores dramáticos lo usaron y enaltecieron.

Ya en 1634 era autor de compañía y representante aplaudido Juan Bautista Espinosa, que gozó de fama en los corrales de la corte. Acaso sería hermana ó hija suya la comedianta Juana de Espinosa, con la cual casó en segundas nupcias el autor Tomás Fernández Cabredo, el cual había enviudado en Junio de 1634 de Ana María de la Peña, por cuyo descanso celebró solemnes honras la Cofradía de la Virgen de la Novena.

En 1656 trabajaba en el *Coliseo* de Sevilla con la compañía de Antonio de Castro la comedianta María Espinosa, la cual se supone fué la misma que casó años antes con Rafael Arque y al enviudar contrajo matrimonio con el famoso Manuel Vallejo. Esta actriz falleció en 1670. Algún escritor la llama Manuela María, y efectivamente, con estos dos nombres figuró en 1660 en la lista del corral de la Montería de Sevilla.

Entre los Espinosas que más han figurado en la historia de nuestro Teatro, no debe omitirse el apuntador Vicente Espinosa, que vivió en el siglo XVIII. Desde Cádiz fué á la corte en Junio de 1772, ingresando en la compañía de Eusebio Ribera, donde continuó hasta su muerte, ocurrida el 10 de Junio de 1776 (1).

Como autores de obras dramáticas señalaremos en primer término á D. Juan de Espinosa Malagón y Valenzuela, que se considera andaluz, y escribió la comedia *El dichoso desdichado*, impresa en Córdoba. Otro autor dramático, también de apellido Espinosa encontramos, al cual se

(1) Estas noticias las tomamos del notable libro del Sr. Cotarelo, *D. Ramón de la Cruz*.

debe el drama *Hay culpa en que no hay delito* y el entremés *Harinas de otro costal*, que existía en la Biblioteca provincial de Cádiz.

Hemos dejado para el final dos artistas, objeto principal de este pequeño artículo. Fueron éstos Marcos de Espinosa y su hija Ana Jacoba, que vivían á principios del siglo XVII.

Marcos había nacido en el pueblo de Tabernas, hacia el año 1659. Ignoramos si desde que ingresó en el teatro se dedicó á hacer papeles de *barba*, pues sólo sabemos que, hacia el año 1722, los representaba.

Su hija Ana Jacoba de Espinosa era gaditana.

Padre ó hija trabajaban en Granada formando parte de la compañía que representaba en aquella casa de comedias, cuando el Tribunal de la Inquisición tuvo noticias de que profesaban la religión de los israelitas. Fueron presos, se les juzgó con todo rigor y se les consideró como judaizantes por los Jueces.

Llegó el 31 de Enero de 1723 y la Inquisición acordó la celebración de un auto de fe en el cual debían salir los dos cómicos condenados, tanto el padre como la hija, á un año de cárcel y á vestir el hábito de penitencia.

Después de la celebración de este auto, no hemos visto el nombre del representante Marcos de Espinosa ni de su hija Ana Jacoba en las listas de comediantes ni del Teatro de Granada, ni de ningún otro».

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

ALONSO CANO

El 19 de Marzo último hizo trescientos años que vino al mundo el genial escultor y pintor Alonso Cano, á quien no sin fundamento llaman algunos el *Miguel Angel* granadino.

Trescientos años que afirman la inmortalidad del artista y demuestran la ingratitud de sus compatriotas; trescientos años durante los cuales ni la más sencilla ofrenda ha sido depositada sobre su tumba.

Una revista muy notable de Granada, LA ALHAMBRA, trató de conmemorar el centenario dedicando al artista un solemne recuerdo, digno de su memoria. El intento se quebró bien pronto ante la indiferencia de unos y la absurda y sistemática oposición de otros.

No puedo comprender que Granada, la ciudad artística por excelencia, haya dejado pasar sin conmoverse la fecha en que nació el más ilustre de sus hijos.

Dos impresiones conservo de Alonso Cano que no se borrarán nunca de mi corazón, recibidas en peregrinaciones inolvidables á la Cartuja de Granada y al Museo de San Juan de los Reyes de Toledo.

Ellas se mantienen vivas en mis recuerdos artísticos, unidas por el nombre, aunque diferentes en la energía de la sensación. Acostumbrado á los entusiastas elogios que se tributan al San Bruno de la Cartuja, la vista de esta escultura tenía forzosamente que suspender mi juicio, pre-dispuesto á la contemplación admirativa; su presencia me produjo lo que gráficamente llaman los italianos *expectatio*, algo así como una sorpresa que sobreviene en la languidez deliciosa del sueño.

No me ocurrió lo mismo en el Museo de San Juan de los Reyes; aquí no había críticos que me impusieran su juicio, ni opiniones de maestros á quienes tuviera que respetar, y mi pensamiento, libre de trabas, empezaba á fatigarse con las ricas colecciones de numismática del Museo toledano, cuando me detuve ante un pequeño busto de mujer, casi oculto entre otras mil preciosidades artísticas.

Un cartelito colocado en la base de la escultura, decía: *Santa Teresa*. —*Alonso Cano*. Confieso, y en esto casi todos somos injustos, que si en lugar de la firma del maestro hubiera visto la de un desconocido, quizá aquella belleza pasara desapercibida á mis ojos.

Jamás la mano de un artista ha cincelado una figura de mujer tan humana y divina, al mismo tiempo, como esa Santa Teresa de Cano.

Su boca, ligeramente abierta, parecía dibujar una dulce sonrisa, tan suave como la del niño que aun no puede articular palabras; un católico hubiese creído que la santa contemplaba á Jesús en el cielo.

Como aquéllos debieron ser sus labios, pálidos, gruesos, temblorosos aún por interminables oraciones, por aquella ferviente devoción que no ha tenido semejante.

La escultura, palpitante por el color, tiene una expresión indefinible; pero el arrobamiento místico de su sonrisa, la belleza ideal de su rostro, la dulzura divina de su rezo, contrastan con el brillo de sus ojos, y la ternura atrevida de su mirada.

Aquí, Alonso Cano, tuvo quizá un momento de indecisión, y lo que no pudo evitar con el cincel, trató inútilmente de corregirlo con la paleta.

Había en aquella mirada una luz extraña, como si tratara de penetrar

en los espacios vaporosos á donde no llega el imperio de la noche; era una mirada enérgica y melancólica, impregnada de un brillo, demasiado fuerte para ser divina, y de una tristeza, demasiado ideal, para ser humana.

Salí impresionado por aquellos ojos, para mí tan enigmáticos; estaba solo, la noche comenzaba á palpar, centelleando las estrellas, ojos también de las esfinges del cielo; nubes desgarradas bañaban el espacio de claridades opalinas, y me pareció que desde muy lejos veía la mirada de dos ojos ansiosos, vehementes, llenos de pasión, humedecidos por la neurosis; el busto se había transformado; en lugar de la toca religiosa se cubría de una túnica blanca, y la cabeza estaba coronada de rosas.

Entonces comprendí la indecisión del *Miguel Angel* español; entonces se me reveló el estremecimiento de sus nervios, y la profundidad de su genio.

J. PÉREZ GUERRERO.

Hasta aquí el interesante artículo del Sr. Pérez Guerrero, joven é ilustrado periodista, que ha publicado la interesante revista madrileña *El Mundo Latino*.— La *Revista Gallega* de la Coruña, ha dedicado también, según sabemos, al centenario expresivo recuerdo, y un cariñoso elogio á LA ALHAMBRA. No ha llegado á nosotros este número, pero no por eso dejamos de agradecer á la discretísima é interesante publicación gallega su afectuoso recuerdo.

La notable *Revista española de literatura, historia y arte*, que dirige en Madrid el ilustre escritor D. Emilio Cotarelo, dedica á este asunto un artículo muy enérgico del que extractamos estos párrafos:

«Nuestro colega LA ALHAMBRA, revista granadina muy discreta y muy interesante, trae en su último número un artículo que nos ha causado una impresión penosísima. Había el Director de este periódico pensado en celebrar, el 19 de Marzo pasado, el tercer centenario de la venida al mundo del famoso escultor, hijo de la bella ciudad del Darro, y ¡vergüenza da decirlo!, hubo de quedarse completamente solo, en un proyecto en que todos hubieran granjeado no poco honor en apoyarlo.

Este fracaso inspiró al Sr. Valladar el artículo á que hemos aludido y que principia con estas tristes palabras:

No debemos proseguir copiando las melancólicas consideraciones que este desapego, esta indiferencia general por todo lo que sea español y glorioso le inspiran. Y lo peor es que esta desafección á las propias cosas no está ¡ay! compensada con el progreso, superioridad, ó siquiera igualdad en las de interés y aplicación inmediata en que sobresalen otros pue-

blos, que tampoco descuidan el culto de sus glorias pasadas considerándolas estímulo y acicate de sus esfuerzos. La decadencia es completa y general.

Las sombras de la ignorancia van espesándose en términos que no parece sino que toda España va á quedar sumida en tinieblas. ¿Quién nos devolverá la luz? ¿quién despertará una chispa siquiera del sentimiento patriótico con el que en otros tiempos hemos hecho prodigios? ¿á dónde volver los ojos que no sea obscuridad y temores?

Granada no pudo ó no quiso celebrar el centenario de Alonso Cano. D. Rafael Gago, en otro sentido artículo de la misma Revista, dice que el siglo venidero no nos absolverá de este pecado, y añade: «No hay más que encorvar las espaldas y esperar el castigo que nos apliquen las generaciones futuras».

¿Será necesario esperar tanto? ¿No podrá suceder que ese castigo fuese más inmediato y aplicado por manos ajenas?

En tanto, millares de personas que se enfadarían si se les privase del título de ilustradas, van á ver como un imbécil espera á que un toro le dé una cornada; acuden á tal teatro á saborear la última indecencia francesa ó á tal otro en que se fomenta la discordia y el odio entre hermanos.

¡Buenos estamos para Centenarios!»

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hasta el número próximo, no podemos sino acusar recibo de algunos de los libros y revistas con que nos han honrado durante la quincena. No hay espacio para más, pero en el número siguiente saldaremos esta deuda.

Libros: *Los salones de Madrid*, por Monte Cristo, lujosa y artística publicación de *El Album nacional*.—*Nociones de sociología*, por D. José España Lledó, ilustre catedrático de nuestra Universidad.—*Tratado de la humildad*, por el P. A. Rodríguez (Joyas de la Mística española, Madrid, La España editorial).—*¿Cuándo comenzó el siglo?* interesante estudio de D. Juan Pablo Blanco.—*Las leyes sociales ante el Derecho natural*, por F. Dugast (biblioteca de «La Irradiación»).—*Carne*, desconsolador cuadro dramático por Francisco A. Soler.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Pocas, poquísimas notas tengo en cartera referentes á la quincena que hoy termina. Aparte de los espectáculos que se han verificado y de los que se preparan; de las noticias que acerca de la Exposición de Madrid recibo, y de los anuncios de las fiestas del Corpus, nada más de interés

tengo apuntado, excepto la inauguración del culto en la iglesia de Santiago, antigua parroquia de esta ciudad y hoy templo adjunto al convento de las Religiosas de María Inmaculada. Se han verificado solemnes fiestas los días 28, 29 y 30, demostrándose la severa modestia y el buen gusto artístico de la Comunidad. Ya trataré de esta iglesia y de su restauración.

Las noticias que de Madrid recibo referentes á la Exposición, no son realmente desagradables para Granada. Los pocos artistas que de aquí han concurrido figuran en buen lugar, y los que aquí residen ó en esta ciudad han inspirado sus obras, han merecido elogios.

Según los datos que á la vista tengo, y que me ampliarán después, en las secciones de Arquitectura y Arte decorativo no figura nuestra ciudad. En la de Escultura hay obras de Morales Marín, el joven é inteligente artista, y en Pintura, López Mezquita presenta dos cuadros, reputándose como uno de los más notables el titulado *Cuerda de presos*, y Gómez Mir varios paisajes hermosísimos.

De los artistas residentes en Granada figuran, Alcázar Tejedor con dos cuadros, *Stella matutina* y *Los mecedores*; Muñoz Lucena, con su gran cuadro, *Las ermitas de Córdoba*; Abril, con una buena marina que se titula *Capicando*; Brugada, con dos excelentes cuadros, *Un carmen granadino* y *Una escena en la fábrica de tabacos*, y Carlos Vázquez con varios de los cuadros que conocemos por haberlos expuesto en el Salón de *El Defensor*.

En la Exposición hay mucho mediano, algo malo y bastante donde estudiar. Revélase, según el autor de las notas, un decidido empeño en caminar hacia el modernismo,—pero no el de Rusiñol, que también ha enviado varios cuadros de excelente dibujo y color poético y melancólico,—sino el de pintar como querer.

De todas maneras, la Exposición impresiona agradablemente en conjunto y en todos sus rasgos.

—Y ahora que hablamos de Exposiciones. El Liceo anunciará muy en breve una de Bellas Artes y Artes decorativas, que se instalará en sus salones. Se adjudicarán diplomas de honor y de diferentes clases, y se adquirirán cuadros con destino al Ayuntamiento y á dicha distinguida Sociedad. Según mis noticias la Exposición estará muy concurrida y se inaugurará con una espléndida fiesta.

Ya lo saben los artistas.

—De estrenos, en Isabel la Católica, *La cortijera*, obra en que Chapí apuró los retruécanos y las argucias de su última manera *modernista* (?), y *Covadonga* de Bretón, obra muy interesante, pero que por falta de libro no impresiona á los públicos, demasiado afectos al género chico y muy lejos por lo tanto de epopeyas patrióticas.

Hasta la próxima.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísimas escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO IV.

15 MAYO 1901.

NÚM. 81.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 81.

Las flores de Mayo, *Francisco de P. Valladar*.—Caracteres de las bellas artes en las diversas épocas de su historia, *José España Lledó*.—Primavera, *Francisco L. Hidalgo*.—Diferencias entre los edificios cristianos y los mahometanos, *Manuel López Domínguez*.—Hermanos!, *Manuel Alderete González*.—La Exposición de Madrid, *Don Tomás*.—Coplas, *Antonio J. Afán de Ribera*.—López Mezquita.—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Cuerda de presos.—Intercalado en el texto: López Mezquita.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

ANO IV.

→: 15 DE MAYO DE 1901 ←

N.º 81.

LAS FLORES DE MAYO ⁽¹⁾

La fiebre iba destruyendo insensiblemente aquel delicado cuerpecito. El bellissimo rostro, pálido como la cera, destacábase de entre los rizados y rubios cabellos y las revueltas y finas telas de encajes de la almohada.

Á largos intervalos, la pobre niña abría los ojos dulcísimos y buscaba afanosamente á su madre en la semioscuridad de la habitación.

—Mamá, dijo una de esas veces.

—¿Qué quieres, hija mía?

—Soñaba ahora que estaba buena; que era el mes de Mayo y que nos llevaron á una iglesia donde había un altar con muchas flores, y una señora muy hermosa, que nos sonreía y nos llamaba á tí y á mí.... Tú no querías acercarte, ni me dejabas que fuese yo hacia ella.....—Mira.... ¡la señora está aquí, junto á mi cama! ¿No la vós, mamá? Me besa y me acaricia!.... Y me dice.... ¿No la oyes?.... Me dice que tú me tienes viva en tus brazos y que ella recogió muerto á su hijo en los suyos... Y yo no quiero morirme, mamá.... ¿No se lo dices?....

¿Cómo se reza, mamá?.... Dice la señora que reces y pidas por mí; que su hijo nos perdonó á todos....

¡Dios te salve, María!... ¿No oyes qué oración tan bonita!.... Yo oí decir eso mismo á una niña, que rezaba delante de una figura muy hermosa, pero muy triste; tan triste como estás tú.... Y aquella figura tenía entre sus brazos un joven muy hermoso también, pero muerto....

(1) Fragmento de un episodio histórico.

¡Madre, contesta! ¿por qué lloras? ¿Me voy á morir?..... ¡Santa Madre de Dios!....., repite en mis oídos un eco cariñoso!..... Quiero llamarme María, y no Iris.....

Ya no te veo, madre!... Dame tu mano; bésame!.... Ya está aquí otra vez la señora..... ¡Qué buena es!..... Llena de rosas mi camita y me besa en la frente..... Son las flores del altar.....

¿Por qué no rezas madre?... Lo dice la señora.....

.....¡Santa Madre de Dios!.....

Los ojos de la niña se cerraron; frío sudor invadió todo su cuerpo y sus manos, lentamente, fueron desligándose de las de su madre.....

—La crisis ha pasado, dijo el médico; es posible la salvación.

—Pedro, arrodíllate. Los hombres podéis ser filósofos, anarquistas, cuanto queráis; pero dejadnos á las mujeres que seamos madres y que en nuestras aflicciones invoquemos á la madre de Jesús; que llevemos nuestras hijas ante el florido altar de la Virgen de Mayo con su poética alegría, y que lloremos con Ella cuando al pie de la Cruz contempló á su hijo muerto.....

¡Qué hermoso es decir en todas las tristezas, con las mujeres cristianas, ¡Madre mía!.....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CARACTERES DE LAS BELLAS ARTES

EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS DE SU HISTORIA (1)

El arte representa la idea, los sentimientos, las creencias y los deseos dominantes en la sociedad, y varía al compás que cambia el medio social. Los procedimientos de ejecución del artista, de él solo dependen, según que sea libre ú oprimido, según que se le colme de honores ó se le desprecie, resplandeciendo en sus producciones, al par de los sentimientos que le dominan, los sentimientos colectivos. En su obra contemplamos sus pasiones, sus goces, sus dolores, las transformaciones de su alma; la

(1) Reproducimos este interesante fragmento del capítulo X (Las bellas artes y las ciencias), del notable libro *Nociones de sociología*.—Véanse las «Notas bibliográficas» de este número.

ironía, el desprecio del medio social en que se agita y que no le comprende, y la piedad que le inspira la débil humanidad, que camina generalmente á ciegas.

Pena causa leer en Ariosto aquellas inspiradas estrofas dedicadas á la adulación de Alfonso de Este, Duque de Ferrara, y admiración profunda aquella delicada ironía, con la cual penetra hasta la medula, en todas las falsificaciones de la caballería que se derrumba á impulsos de la piqueta demoleadora del Renacimiento.

¿Y qué diremos de Cervantes, que en el *Don Quijote* acaba con el mundo que muere y abre las puertas al mundo que nace?

No conocemos en la historia de la literatura poetas que mejor hayan comprendido la transformación social que Ariosto y Cervantes. Los demás, ó han sentido grandes y abstractos ideales, que por ser permanentes son humanos, ó han descrito estados de conciencia que, por lo mismo que todos pueden comprender, todos admiran; ó han recordado los grandes hechos históricos, imitando con mejor ó peor fortuna la épica antigua, como Tasso en *La Jerusalén*, Camoens en *Los Lusitanos* y Ercilla en *La Araucana*.

De los poetas que han cantado ideales permanentes y eternos, el primero de todos es Dante. Menos práctico y observador que Ariosto y Cervantes, se inspiró en la gran construcción de la teología cristiana, y produjo ese poema simbólico, colosal y admirable que se llama *La Divina Comedia*. También cantaron ideales permanentes Klopstock en su *Mesías*, el P. Ojeda en su *Cristiada* y Milton en su *Paraiso Perdido*.

Después de estas consideraciones conviene indicar que el arte en Oriente se inspira en la religión, y así es teocrático el arte egipcio, el asirio, el caldeo, el babilónico y el israelita, y sus tradiciones se transmiten á los Medos y á los Persas.

Como los Arios primitivos carecían de piedra y de arcilla, pues habitaban, como es sabido, la meseta central del Asia, donde no existen esos materiales, la arquitectura, la escultura y aun la pintura tuvieron entre ellos escasa importancia. Cuando se desparramaron, emigrando en distintas direcciones, las tribus que se establecieron en Grecia dispusieron de canteras cuyas piedras emplearon, imitando primero las artes orientales, y transformándolas después, teniendo que retroceder el arte oriental hierático y simbólico ante el humanismo helénico, que todavía imprime su sello á las artes del espacio.

El genio griego comprende y domina mejor la naturaleza exterior y

levanta aquellos pórticos bajo cuyas majestuosas arcadas parece que aun resuena la cítara de Píndaro, la voz del rapsoda, que cuenta á la muchedumbre los poemas homéricos; la del histrión, que representa las tragedias de Esquilo ó las comedias de Aristófanés, y la palabra mágica de Demóstenes, que en redes invisibles de oro aprisiona los corazones y conduce al auditorio en pos de su pensamiento, como el pastor conduce el rebaño adonde le place.

Cae la Grecia y nace Roma, y el arte, de bello pasa á ser útil, y sin perder sus ideales, el romano abre para la sandalia de sus soldados las vías militares que cruzan la Europa entera, construye puentes que son la desesperación de los ingenieros modernos y que la tradición popular atribuye al diablo; lleva las aguas potables por arcadas majestuosas desde su nacimiento á las ciudades; inspira la lira satírica de Juvenal y de Persio, la fina ironía de Horacio; construye los circos gigantescos donde el pueblo se apiña para contemplar el espectáculo sangriento de las fieras que devoran cristianos y del gladiador que muere.

Cuando las profecías se cumplen y la segunda persona de la Santísima Trinidad, encarnada en María, muere en el Calvario, realizándose por modo tal la promesa que significa el arco multicolor que Jehová grabó en las nubes en señal de alianza, también el arte se transforma y reviste el aspecto del nuevo medio social.

El arte cristiano bizantino funde las tradiciones del arte de Oriente con las del heleno-romano, y huye de la desnudez en la estatuaria y en la pintura, ciñendo sus imágenes con flotantes túnicas, y coronándolas de resplandores. El arquitecto crea la ojiva, construyendo esas catedrales, poema de piedra que contemplamos extáticos y que elevan sus agujas al cielo en Colonia, Strasburgo, Milán, Sevilla, Burgos, León y Toledo.

La catedral cristiana es un puro símbolo: tiene tres naves, porque tres son las personas de la Santísima Trinidad; el crucero se inclina á la izquierda, porque Dios hecho hombre, al morir, inclinó su cabeza á la izquierda; la luz viene de arriba á través de las vidrieras multicolores, y en ella, detalles y conjunto convidan á la meditación y á los recuerdos.

Mucho se ha exagerado la importancia del arte árabe. En primer lugar, los árabes son iconoclastas, y no han podido dedicarse á la escultura y á la pintura. Las obras de este género que existen en Córdoba, Granada y Sevilla, se deben á los muzárabes, mulahadíes y á los mudejares.

En cuanto á su arquitectura, es una mezcla del bizantino y del persa, tan poco sólida como lo fué su civilización.

El arte arábigo no ha ejercido influencia social ni aun en el pueblo que lo realizó. Arte de aluvión, producido por un pueblo fundado por aluvión, nutrido en creencias de aluvión, mezcla informe del judaísmo, de la herejía pelagiana y del monoteísmo primitivo de los semitas, surgiendo de un pueblo sin imaginación, aun cuando en los comienzos de su historia tuvo una potencia expansiva sin ejemplo, pues en breve espacio desde la Meca llegó hasta los Archipiélagos Oceánicos y al interior de Africa, dominó el Imperio bizantino, convirtiendo en pesebres para sus caballos los altares de Santa Sofía, y por Occidente penetró en España, rebasó los Pirineos, llegó á Italia y se detuvo en Poitiers ante aquel hombre de hierro que se llamaba Carlos Martel, muere anémico y miserable en Marruecos y Constantinopla.

En cuanto al arte del Renacimiento, es una regresión al estilo greco romano.

José ESPAÑA LLEDÓ.

PRIMAVERA (1)

Á mi amigo D. Juan Echevarría.

Ya se alejó el invierno
Con su corte de brumas y de escarchas,
Su cielo gris, opaco y melancólico,
Sus tristes días y sus noches largas.

La gentil Primavera
Hace en el tiempo su triunfal entrada.
Le dan escolta céfiros livianos
Y mariposas de brillantes alas.

Perfumados jacintos y alielis
Su cabellera esmaltan,
Y fúlgí los claveles
Su túnica nupeial bordan de grana.

(1) Poesía premiada en los Juegos Florales celebrados por el Liceo Artístico y Literario de Granada, en Junio de 1900.

Le ofrecen régia alfombra
Lirios blancos y rosas encarnadas
Y dosel luminoso
La vaga lumbre de la aurora cándida.

Todo alienta y renace: de rumores
Se pueblan las umbrosas enramadas
Y el claro arroyo en su armoniosa lira
De cuerdas de cristal un himno canta.

Campesinos olores
El ambiente saturan y embalsaman:
Aletean las aves en los nidos,
Verdes clámides ciñen las acacias,

Y floridos naranjos
Al leve impulso de la brisa cálida,
Mueven en blandes giros
El flotante incensario de sus ramas.

De la fecunda vega granadina
Los campos de esmeralda
Se cuajan de rojizas amapolas,
Y margaritas pálidas.

Del Albaicín en los moriscos huertos
Desbórdanse las rosas de Bengala:
El ruiseñor preludia sus cantares
En los añosos bosques de la Alhambra,

Y almendros y avellanos,
Sobre el obscuro azul de las montañas,
Extienden su cendal maraviloso
De odoríficas flores nacaradas.

En un cielo ideal cuya pureza
Ni la más tenue nubecilla mancha,
El sol de Andalucía
Su viva luz esplendoroso irradia.

El haz resplandeciente de sus rayos,
Cual flamígera espada,
Rompe en jirones de la blanca Sierra
El almaizar de reluciente plata,

Y fulgura en los trémulos cristales
Del aurífero Dauro, que resbala
Entre ricos verjeles sombreados
De verde yedra y cimbreadoras palmas.

Las golondrinas de azulada pluma
Que retornan del África,
Del silencioso alcázar nazarita
En los labrados ajimeces vagan,

Y alegran con sus trinos
Las mágicas estancias
De alicatados muros,
De vaporosas cúpulas caladas,

Donde lucieron en pasados días,
Entre el rumor de la nocturna zambra,
Su gentileza los emires moros,
Y su divino rostro las sultanas.

De la feliz y alegre Primavera
En las serenas noches perfumadas,
Abre el Amor sus alas de colores
Al tibio rayo de la luna blanca.

Los rumores que surgen de las selvas
Parecen besos que en la sombra estallan:
Quizá ninfas y genios beben juntos
Del placer de la copa cincelada.

En los patios ornados de jazmines,
Al lánguido sonar de la guitarra,
Endechas amorosas
Cruzan los aires cual saeta rauda,

Y en las clásicas rejas,
Rebosando de nardos y de dalias,
Entonan los amantes
Las eternas canciones de las almas.

¡Oh gentil Primavera!
¡Oh caprichosa maga
Que en cielos y en verjeles
Luz y colores por doquier derramas!

Tu llegada ha de ser triste recuerdo
Cuando la frente cubrase de canas,
Y ante los ojos pasen como sombras
Del venturoso ayer las muertas ansias.

Mas cuán risueña, si en la mente agitanse
Las bellas ilusiones sonrosadas
Y el joven corazón palpita y vive
Para el amor, el arte y la esperanza.

FRANCISCO L. HIDALGO.

DIFERENCIAS ENTRE LOS EDIFICIOS CRISTIANOS
Y LOS MAHOMETANOS

Vano atrevimiento es el mío al poner mi pluma, tosca y desabrida, al servicio de una publicación tan selecta, cual la revista LA ALHAMBRA, en la que figuran eminentes escritores de acrisolada reputación literaria, no ya sólo en Granada, sino en toda España, donde son altamente reconocidos por sus notables trabajos.

Pero sírvame de disculpa, al menos, el amor y entusiasmo que experimento por todas aquellas publicaciones que tratan de arte.

Y sin más preámbulos, pasemos á hacer notar la diferencia entre los monumentos cristianos y mahometanos, que es el tema de este artículo.

Distínguense los edificios cristianos de los musulmanes, por muy marcados rasgos, y entre ellos por las inscripciones que los segundos ostentan sobre fajas, tanto horizontales como verticales, cuyas inscripciones se desarrollan con gran profusión, y son tan elegantes y apropiadas que más bien parecen ser motivos de ornamentación, que elementos escriturarios.

Además, los elementos de construcción en el arte árabe son muy distintos y diferentes de los del arte cristiano, pues en el primero se vé con suma frecuencia la particularidad de una columna que se coloca sobre el capitel de otra y viene á ser como una sobre columna, y otras veces es un pilar informe sin basa ni capitel, y responden á un sistema distinto de construcción, efecto principalmente del empleo casi exclusivo del arco de herradura y sus derivados. Otra particularidad digna de ser mencionada es que las portadas y ventanas aparecen con suma frecuencia ins-

critas en los tres lados de un cuadrado llamado arrabaá, como puede verse en algunas puertas y ventanales ajimezados de la mezquita cordobesa, y con especialidad en los del muro oriental, cosa que no se vé en los demás géneros de arquitectura.

En la ornamentación musulmana, se encuentran, además de las inscripciones antes citadas, los adornos de procedencia Sassanida y Persa, llamados ataurique y lacerías; los almocábares, muy parecidos á las lacerías, y el llamado ajaraca que se compone de éstas y del ataurique; también se empleó durante mucho tiempo el alicatado ó labor hecha con azulejos, que cuando se encuentra en ciertas bóvedas se llama albohaire.

Pero donde más se ha distinguido la arquitectura mahometana, ha sido en la construcción de los techos, ya los hiciesen de fábrica formando asombrosas bóvedas *estalactíticas* ó *apiñadas*, compuestas, como su nombre lo indica, de un innumerable conjunto de diminutas bóvedas de todas formas, cuyo mágico aspecto, realizado por brillantes dorados y vivos colores, presenta cierta semejanza con las conformaciones estalactíticas de las cuevas; ó ya los compusiesen solamente con la armadura, cuyos maderos llamados unos arrocabes y otros alfardas, en que están las vigas al aire y cuyas tablas ó alfagías profusamente enriquecidos con delicadas labores, constituyen vistosos plafones y ostentosos artesonados ó alfarjes con labreadas tenas ó piñas pendientes, realizados igual que las bóvedas de una brillante ornamentación policroma y costosos dorados.

De propósito no hemos citado ni uno solo de los componentes de la arquitectura cristiana, porque sobre conceptuar ocioso el nombrar elementos de una arquitectura que es de todos conocida, daría á este artículo exageradas proporciones y ocasionaría indudablemente el cansancio de los lectores.

Conste, pues, que nada hay más opuesto á la arquitectura cristiana que la arquitectura árabe ó musulmana, pues lo que en la primera es severidad, grandeza y majestad, es en la segunda voluptuosidad y gracia, puesto que guarda perfecta analogía con los deleites que promete á los sectarios del Korán, que tiene á sus creyentes en una atmósfera de concupiscencias que rebaja su Paraíso al nivel de la tierra.

MANUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

Córdoba 6 Mayo 1901.



¡HERMANOS!

Aquella primorosa casita colocada coquetonamente á la salida del pueblo y sobre un verde ribazo, que dominaba gran extensión de terreno, era preciosa en verdad.

Su fachada, cuidadosamente embadurnada de ocre, desaparecía á trechos bajo las tupidas ramas de frondosa madreSelva, que amorosamente dábanle estrecho abrazo. Sus bajas rejas y sus balconcitos de antepecho estaban pintados de blanco, y resguardábanlos de los ardores del sol unas persianas verdes que contribuían á completar el simpático aspecto de aquella morada.

Y sin embargo, cosa extraña, la casa estaba deshabitada, polvorienta y llenos de telarañas sus puertas y ventanas, y á pesar de su inmejorable situación y de lo exiguo del alquiler, nadie se decidía á vivir en ella, ni lo que es más, ni á visitarla siquiera, asegurándose muy formalmente, que después de anochecido, no pasaba un vecino del pueblo por aquellas inmediaciones que no se santiguase rápidamente, y procurase alejar sus pasos de la risueña casita.

Corría el mes de Diciembre de 188....

Un día en que el sol brillaba con más fuerza, y en que el aire dormía en sus ignoradas cavernas, el anciano cura del pueblo, acompañado de sus inseparables amigos el boticario y el alcalde, salió á dar un paseo con objeto de estirar sus piernas entumidas por una larga semana de lluvias y de vientos, y sobre todo para dar á conocer á D. Restituto, nuevo médico del Consejo Municipal, las bellezas de la aldea y sus sitios más pintorescos. Ya se había visitado el salto de agua que ponía en movimiento dos ó tres molinos; habíase admirado la frondosidad de cierto barranco poblado de seculares castaños, y aquel día correspondió dirigir los pasos hacia la coquetona casita de las persianas verdes.

Despertóse, como era natural, la curiosidad de D. Restituto por averiguar la causa de permanecer deshabitada tan preciosa casa instalada en tan bello sitio, y el buen párroco, haciendo alfombra de la mullida yerba, hizo sentar á su lado á sus acompañantes y les habló de este modo:

Hace de esto muchos años, tantos, como que hacía dos que yo había cantado mi primera misa y seis meses que estaba destinado á esta Parroquia, y sin embargo los sucesos que voy á relatar á Vdes. los tengo tan presentes como si se hubiesen desarrollado ayer mismo; tan grande fué la impresión que en mi alma produjeron.

Una mañana muy temprano, instalóse en esta casita, restaurada previamente, un matrimonio que por su gentileza llamó mucho la atención, y por sus bondades y sentimientos caritativos despertó grandes simpatías.—Él, era alto, moreno, fornido y de muy distinguidas maneras. Ella dulce, melancólica, delicada y de una belleza que más parecía traspunto del cielo que criatura terrena y perecedera. Ambos hacían ostentación de gran lujo, y á juzgar por las apariencias profesábanse mucho cariño. Veíaseles á menudo salir juntos á dar grandes paseos por los alrededores del pueblo, volviendo luego á la casa apoyada ella en el brazo del marido, y dirigiéndole miradas llenas de pasión. La voz pública atribuía les una felicidad envidiable y se les citaba como un matrimonio modelo. Decíase que pertenecían á una linajuda familia de la corte y que disgustos y ciertas enemistades políticas, habíales hecho buscar un tranquilo refugio en esta sana y poética región.

Por aquellos tiempos ardía la primera guerra civil en España. Las partidas carlistas tenían en jaque al país, y apenas pasaba día sin que se librasen sangrientos combates entre uno y otro bando, cuya victoria atribuíanse liberales y carlistas, pagando el pueblo, como siempre, los vidrios rotos.

Uno de los cabecillas más activos y de quien la voz pública contaba más horrores, era el conde X... ayudante que fué de Cabrera, y que hacía tiempo merodeaba por las inmediaciones del pueblo con su partida, cuyas avanzadas nos habían sacado *velis-nolis*, más de una vez raciones y subsidios.

Una noche habíase retrasado más que de costumbre la partida de tresillo en la tertulia del médico, su antecesor de V., D. Restituto. El tiempo era amenazador; estábamos á fines de Octubre, y el cordonazo de San Francisco azotaba que era un gusto nuestros campos. D. Eladio, que así se llamaba el morador de la pintoresca casita, emprendió el camino para su vivienda completamente solo, confiado en la buena fe de los naturales del país, y en la corta distancia que tenía que recorrer.

Cuando llegó á su casa iba completamente mojado del terrible chaparrón que caía.

La presencia de un caballo enjaezado militarmente, atado á un árbol, y una especie de fatal intuición hízole aproximarse á uno de los bajos balconcitos de antepecho, á aquel precisamente que tenemos delante,— dijo el cura extendiendo el índice de su mano derecha,— y el espectáculo que presencié le hizo rugir de espanto y de dolor.

Su esposa, su adorada Pura, encontrábase sentada en un diván del comedor, abandonada dulcemente en brazos de un desconocido que la colmaba de caricias, á las que ella no permanecía indiferente. Aquel hombre era lo que suele llamarse un real mozo; usaba rizada barba, y sus grandes ojos negros tenían singular expresión. Llevaba un extraño uniforme gris oscuro, con vivos celestes; franja dorada en el pantalón, dos entorchados en la bocamanga; faja estrecha encarnada ceñía su cintura, y cubría su cabeza una boina azul con borla larga de hilillos de oro. Altas botas de montar con espuelas, y un sable corvo de caballería, con tirantes de charol y portapliegos, completaban su militar al par que elegante atavío. Era el jefe de la fuerza carlista que hacía tiempo operaba por aquella zona.

D. Eladio, ciego de furor, separó las persianas y saltó como un tigre dentro de la habitación, cuchillo de monte en mano. Allí, aprovechando el estupor del primer momento, cayó sobre el general carlista y de un solo corte le degolló; después hundió ferozmente por dos veces el arma en el pecho de Pura. Aquello había pasado tan rápidamente, que nadie se había apercibido; á más de que las víctimas, por lo imprevisto y simultáneo de la agresión, no habían tenido tiempo de defenderse ni de exhalar un solo grito. El conde X... había muerto casi en el momento. Pura se agitaba en las convulsiones que preceden á la agonía. Alzando sus ojos, ya empañados por la muerte, alargó unos papeles á su marido y exclamó con voz entrecortada y débil:

—¡Te perdono, esposo mío! no he dejado un momento de ser honrada ni de amarte.

Ese hombre es mi hermano; mi hermano del alma á quien no veía desde mi niñez: esas cartas de mi madre que te he dado te lo probarán. Ahora, adiós, adiós hasta la eternidad....

D. Eladio, vacilante, después de leer quizá alguna de aquellas cartas, comprendió, aunque tarde, su error funesto y agregó un suicidio á un doble crimen...

Fuí llamado precipitadamente; acudí como era mi deber, y recibí de boca de D. Eladio, que aun conservaba un soplo de vida, confesión tan

explícita y tan llena de fe y remordimiento, que me hizo creer que aquellos crímenes ejecutados por una culpable precipitación y por las fatales apariencias, no arrojarían el alma del homicida en los abismos de la eterna perdición. Le absolví, *sub-conditions*, y entonces D. Eladio hizo testamento legándome la casita y sus terrenos para que con su producto aplicase sufragios, y practicase obras de caridad.

Después, á los pocos momentos, expiró.

Al día siguiente, cumplidas que fueron las prácticas judiciales, me hice cargo de los tres cadáveres, cuyos restos yacen en el cementerio del pueblo, cubiertos por una losa blanca en que se lee esta sola palabra: *¡Hermanos!...*

La exaltada imaginación de los campesinos ha creído ver después de la media noche, vagando por estos contornos, los espectros de los dos hermanos, y tras ellos el de D. Eladio, que se arrodilla y les pide perdón con voz ronca y terrible.

—Yo, por mi parte, puedo asegurar á Vdes. que he pasado á todas horas, y no he visto señales de tales aparecidos.

MIGUEL ALDERETE GONZÁLEZ.

LA EXPOSICION DE MADRID

10 Mayo 1901.

Hasta el primero de Mayo, á pesar de que se había anunciado para el 25 de Abril, no quedó abierta «materialmente» la Exposición de Bellas Artes. Es verdad que así como no era cosa muy fácil, allá en los tiempos de D. Quijote, inflar un perro, no lo es ahora muy sencilla acomodar en un palacio ruinoso y no de muy buenas condiciones que digamos, un tercio de la Guardia civil, y mil seiscientas y tantas obras entre cuadros, esculturas, grabados, proyectos de arquitectura y artes decorativas.

De todas maneras, hay que confesar, quieran ó no los que por sistema critican lo divino y lo humano, que á pesar del amontonamiento de cuadros en algunas salas, la Exposición presenta buen conjunto, y que comparada con la de otros años no puede decirse que sea mejor ni peor, sino interesante y digna de estudio, porque en ella, la juventud, hace gala de su deseo de progresar y vencer.

Desde luego que se notan extravíos hacia el modernismo, y el inmoderado afán por pintar cuadros muy grandes; que el eclecticismo domina sobre toda otra tendencia; más como ha hecho observar un crítico, ofrece esta Exposición algunas ventajas comparada con las anteriores, «si se atiende á los progresos de contados artistas y á la marcha casi imperceptible, pero real, hacia la conquista de la luz, de la naturaleza tal como la siente cada uno».

Hechas estas ligerísimas consideraciones generales, daré concreta idea de la Exposición á los ilustrados lectores de LA ALHAMBRA.

Arquitectura.—Es interesante esta sección y aun parece más concurrencida que otros años. Sobresalen el proyecto de basílica teresiana que construye en Alba de Tormes el Sr. Repullés (D. Enrique M.^o), proyecto ya premiado en la Exposición de París; un proyecto de teatro que se está edificando en Avilés, por D. Manuel del Busto; un puente con pórticos de López de Arce, y un templo eucarístico de Martí Perlá. Nótase, desde luego, lo que hace mucho tiempo que se viene observando en las obras de la arquitectura española, que como otras ramas del saber sufren la influencia francesa: el arte arquitectónico, sin ideales concretos, divagando *cual nivea maríposa*, se ha convertido, por lo que á las formas artísticas se refiere, en arte decorativo. Cornisamentos, capiteles, hasta columnas, pilastras y bóvedas no sostienen nada; son cascarones que encubren simplísimas construcciones de diversos materiales. De aquí la extravagante arquitectura de los palacios de la pasada Exposición de París y el ridículo estilo, en moda, para las fachadas de las casas, más ó menos ricas, hoy en uso en las principales ciudades de España. La columna ha vuelto á su primitivo estado de poste, en toda su antiestética tosquedad; pero á fin de que esta tosquedad no nos espante, el poste se reviste por medio del yeso y la escayola en columna gótica, románica, árabe ó del renacimiento.... Esta es una desdichada invención.

Arte decorativo.—Como derivación, en su mayor parte, de la Arquitectura, el arte decorativo, á pesar de que revela algún adelanto con relación á Exposiciones pasadas, acusa cierta pobreza que no se aviene gran cosa con el cacareado desarrollo que el último Ministro de Fomento y el primero de Instrucción pública, quisieron dar á las artes suntuarias ó decorativas. Y es natural y lógico que así suceda; las Escuelas de Bellas Artes, mal organizadas, con material pobre y escaso y profesorado compuesto de pintores y escultores excelentes, pero en general poco conocedores de los sistemas pedagógicos, eran muy deficientes como centros

de enseñanzas de arte bello; aprendíase con más ó menos trabajo á dibujar, copiando estampas litográficas, antiguos grabados y reproducciones de las grandes obras escultóricas. En algunas Escuelas había clase de colorido y de modelo vivo, y á esto y á las enseñanzas del Dibujo lineal y de adorno y algo de Modelado y vaciado, reducíanse los elementos educativos de esas Escuelas. Por obra y gracia de un Ministro, se cambió el nombre de las Escuelas de Bellas Artes por el de Escuela de Artes é Industrias; se suprimió el dibujo de figura y el de todo elemento que no sea realmente decorativo y, sin más ni menos, quedó hecha la flamante reforma. Hoy, en la mayoría de esas Escuelas, no se aprenderá ni arte ni industria; pero en cambio no se aprende tampoco el antiguo dibujo de figura, que por lo menos ha servido para que, por ejemplo, sean artistas Rosales, Fortuny y Pradilla; Benlliure y Querol.

Aparte de digresiones, en esta sección merecen elogios los muebles de la casa Amaré; las vidrieras de Maumejean, dibujadas por Arturo Mélida; un buen repujado en hierro, de Urpi; las esculturas de Alcoverro y Valmitjana; los proyectos de hierros artísticos de Labarta; imitaciones de muebles antiguos, de tapices; las decoraciones escenográficas de Amalio, los carteles de Valera, Pedrero y Blanco Coris, y alguna otra instalación.

Escultura.—Más pobre y menos trascendental que la anterior. Muchos bustos-retratos, algunos excelentes como los de Inurria y Querol y aun otros. Muchos grupos también, entre los que sobresale el de Trilles titulado *Anteo conduciendo á Dante y Virgilio al infierno*; el de Alsina, *Asusticia y fuerza*; el de Amaré, de estilo simbolista y titulado *Silencio*; *El epílogo* de Campeny; *Las tentaciones de San Antonio*, de Borrás y el delicado y sentido de Monserrat, *Nietecita*.

Hay, además, otras obras muy apreciables, pero que no descuellan ni por sus tendencias, ni su ejecución.

Pintura.—Cinco salas de la parte baja y las galerías altas del cuerpo central del Palacio, ocupan los cuadros. Un crítico de los que gozan de mayor reputación, ha dicho que «por los dedos se pueden contar las obras que de tales merecen el nombre», y que todo lo demás no pasa de la categoría de «bosquejos indecisos donde las figuras no encierran caracteres ni dicen nada interesante y grave, ó lo apuntan torpe y ridículamente, de modo que excitan la hilaridad ó la compasión».... En armonía con estas opiniones, otro crítico dice, que se observa «la ausencia de muchos preceptos que el arte exige no menospreciar, especialmente en lo que toca al dibujo y en lo que se refiere al colorido»...; que hay poca novedad en los

asuntos y manifiesta pobreza en las concepciones; y que el desnudo «carece por completo de idealidad», puesto que domina la nota sensualista; «la sensación de lo bello deja el puesto á ideas de materialismo, y por la contemplación de tales obras el deseo se aferra tenazmente á la carne».

He extractado estas dos opiniones por tratarse de críticos de diversas tendencias, que, sin embargo, coinciden en un punto muy esencial: en que sobresale lo defectuoso y antiestético, por ignorancia, y por seguir, sin saber á donde van, las corrientes del modernismo, impresionismo, etcétera, etcétera. Cuando imperaba Fortuny con sus cuadros pequeños y sus figuritas de tamaño de *bibelots*, abandonáronse los pintores en el estudio de la figura, porque siendo estas tan chiquitas no necesitaban para maldita de Dios la cosa, tener manos y pies concretamente determinados, ni mucho menos asomos de musculatura. El modernismo nos ha traído ahora otra obsesión parecida. La vaguedad exquisita, la delicada indeterminación que parece dominar en la línea de los dibujos de Casas, por ejemplo,—vaguedad é indeterminación que son aparentes y nada más, puesto que Casas es dibujante notabilísimo, y sus figuras examinadas con detención son correctísimas,—han sido una revelación para los chicos *artistas*. Con dejarse crecer los pelos, estropear un sombrero grande, no limpiar la ropa, fumar en pipa, poner la cara triste y dibujar figuras con toda ausencia de proporciones y de relieve, cátese V. hecho pintor modernista...

Hay en la sección de pintura tendencias malsanas, dentro del arte, que es preciso combatir con todas las fuerzas de la razón. Por lo demás, hállanse en la Exposición también obras muy notables, por ejemplo, las de Sorolla, entre las que sobresalen *Triste herencia*, *Encajonando pasas*, y algún otro; *Estudio*, de Texidor; los cuadros de Bilbao en que, sin embargo de su mérito, abundan las mujeres feas, á pesar de tratarse de *cigarreras* y muchachas sevillanas; los cuadros de flores y frutas de Gessa; uno de Díaz Huertas titulado *En la sala de expósitos*; otro del granadino López Mezquita, casi un niño, titulado *Cuerda de presos*, que unánimemente se le ha señalado como de lo mejor de la Exposición; el boceto de Ferrant, *La aparición de la Virgen de las Mercedes*, y otros cuadros de Moreno Carbonero, Garnelo, Muñoz Lucena, C. Plá, Zaragoza, Martínez Sierra, Alcázar Tejedor, Brugada, Vázquez, Viniegra, García Ramos, y otros muchos que sería prolijo mencionar, no pudiendo ir este artículo acompañado de dibujos.



CUERDA DE PRESOS

Cuadro de López Mezquita, premiado con Medalla de oro
(EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES)

El día 6 terminó sus trabajos de calificación el Jurado. No ha complacido á todos el fallo, pero en general parece justo y equitativo, aunque otra cosa digan los descontentos. Especialmente en pintura, ha ocasionado grandes discusiones el hecho de que resulten empates en las votaciones de los premios y de que se hicieran públicas las renunciaciones de tres jurados, los Sres. Ugarte y Ramírez, primero, y el Sr. García Sampedro, más tarde.

Los artistas premiados que corresponden á Granada, ó que son nuestros amigos, son los que siguen:

Escultura: Morales Marín, tercera medalla.—La Rocha, propuesto para mención honorífica.

Pintura: López Mezquita, medalla de oro.—Muñoz Lucena y Plá (Cecilio), consideración de primera medalla.

Vázquez, Alcázar (empate), y García Ramos, medallas de segunda.—Brugada y Alcázar (empate), consideración de segunda medalla.

Romero de Torres, tercera medalla. — Vallcorba y Palencia, consideración de tercera medalla.

Rusiñol y Abril, propuestos para condecoraciones.

En las demás secciones de la Exposición no hay ningún granadino ó amigo, según creo, que haya obtenido premio.

Como es natural, la recompensa más discutida es la de nuestro paisano López Mezquita. Cuenta unos dieciocho años de edad y ya ha alcanzado el honor más grande que puede conceder un Jurado.

¡Bien por Granada y sus artistas!

El premio de honor lo ha obtenido, con arreglo al nuevo sistema en votación de artistas, el ilustre pintor Sorolla. Es merecido.

DON TOMÁS

.....

COPLAS

Rubias y bonitas jóvenes
son fáciles de encontrar;
pero rubias con salero,
esa es la dificultad.

Morena carilavada,
pelo como el azabache
y un lunar en un carrillo,
no hay tasador que la tase.

Los ojos negros hechizan,
los azules embriagan,
mas donde están los melados,
hay que confesar que ganan.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LÓPEZ MEZQUITA



El distinguido crítico Saint Aubín, ha escrito de López Mezquita y de su cuadro *Cuerda de presos*, el relato y juicio siguiente, que no conviene dejar perder entre el torbellino que arrebató, obscurece y lleva al olvido la literatura del periodismo diario. Dice así Saint Aubín:

«Una revelación ha sido el cuadro presentado por el pollo Mezquita.

Hace poco tiempo, ayer, como quien dice, paseaba Cecilio Plá por las calles de Granada.

Un caballete de pintor, abandonado en el centro del arroyo, atrajo su atención, y se detuvo á contemplar el precioso estudio, pintado con soltura, que aparecía en su lienzo.

Esperó largo rato en la calle solitaria para conocer al autor, sin que nadie se acercara á los útiles del trabajo artístico.

Sólo en lontananza pudo descubrir un niño, que corría locamente golpeando un aro de madera.

Cuando ya la fatiga puso término á la infantil diversión del diminuto personaje, acercóse al caballete, mirando con atención la obra y el fondo que servía de modelo.

—¿Quién pinta esto?—preguntó Plá.

—Yo.

—¡Tú!... No puede ser.

—Ahora verá usted—dijo el niño, tirando el aro.

Y cogiendo la paleta, mezcló las tintas, que, con destreza y seguridad, comenzó á tender sobre el estudio.

—¿Quién es tu maestro?

—Larrocha.

—Si alguna vez vas á Madrid, yo te daré lección; toma mis señas.

—Pasados unos días iré á su estudio—contestó gravemente el rapacillo, guardando la tarjeta en el bolsillo de un pantalón que dejaba sus piernecitas al aire.

Este nene del pantalón bombacho, en Granada, es Mezquita, que con *Los presos* ha conquistado la medalla de oro en la Exposición de Madrid.

La expresión de las figuras, la firmeza en el dibujo, la entonación, la maestría de hacer no más que lo preciso en los detalles para que los personajes anden y demuestren que no ha servido de modelo un inerte maniquí, son aciertos que han llevado *Los presos* á ser una verdadera obra de arte.

En la glorietta de Bilbao ha podido verse un pintorcito, todo el año pasado, á la caída de la tarde, haciendo estudios desde un café.

Ese trabajo, completado después en el taller, se ha convertido en un triunfo para el que lo realizó.

El público y los camareros que en el citado establecimiento disputaban las mesas al joven artista, proporcionándole terribles sinsabores, dirán seguramente ahora: ¡Vaya un niño!

Adelante, Sr. Mezquita; el éxito de esta Exposición no es más que el principio de una carrera comenzada con el grado de general.

Con *Los presos* acaban los cuadros que han obtenido medallas de oro reglamentarias; pronto comenzaremos con las que han seguido en esta categoría la calificación, y tal vez, si el humor y la musa me lo permiten, podré especificar algún *por qué*.

Mezquita presenta otro cuadro de efecto completamente contrario; titúlase *La siesta*, y representa á un obrero durmiendo á la sombra de una empalizada; ésta deja pasar la luz del sol por entre las juntas de las tablas, y esa luz es la que ilumina la figura. El efecto es magnífico y digno, como el de *Cuerda de presos*, de un artista ya formado, que siente prodigiosamente el arte y que expresa esos sentimientos con habilidad suma.

La colonia granadina y muchos pintores, artistas y literatos que se han adherido, han honrado á Mezquita con un banquete, en el que Cecilio Plá, su actual maestro, y Pepe Larrocha que fué el primero, representado por su hermano Eduardo, han sido objeto de unánimes plácemes y elogios.

López Mezquita está pensionado por la Infanta Isabel.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Nociones de sociología, por el Dr. D. José España Lledó. Madrid, 1901. — Leyendo, aunque no sea más que el intencionado prólogo de esta notable obra, adviértese que se trata de un libro de polémica, ardiente y vigorosa, ocasionada por la exposición de teorías, —diametralmente opuestas á las que el Sr. España sustentó siempre en filosofía, — en cierto libro de ciencia sociológica de que es autor el famoso catedrático de la Universidad de Sevilla, D. Fernando de Castro, y por la circunstancia de haberse incluido en los estudios de la segunda enseñanza la Sociología, según las reformas del flamante ex ministro de Instrucción pública Sr. García Alix.

El propósito del Sr. España «no ha sido otro que vulgarizar la Sociología cristiana, poniéndola enfrente de la Sociología positivista», inspirándose, como es natural, teniendo en cuenta sus ideales filosóficos de siempre, «en la doctrina Tomista, principalmente tal como ha sido expuesta y vulgarizada por Taparelli en su *Tratado de Derecho Natural*».

Divídese el libro en dos partes, á las que preceden unos prolegómenos en que se expone lo que es la vida y el hombre y el concepto de la Sociología. — La primera parte trata de los principios (naturaleza de la Sociedad, de su proceso natural, de sus especies y formas constitutivas), y la segunda de los hechos. En ésta, estúdiase el concepto de la historia, sus principios motores, la Providencia, la libertad, las fuerzas de la naturaleza y la evolución histórica y social. Después, sigue el estudio de la edad de las producciones espontáneas, la de las máquinas (sociedades complicadas, las artes industriales, los transportes y los cambios, la religión, la guerra, el Estado, las bellas artes y las ciencias) y la de la hulla, el vapor y la electricidad (transformaciones de las artes instructivas, de la industria, del comercio, de las profesiones liberales y de la familia).

El fragmento que copiamos en otro lugar, corresponde al artículo único del capítulo X, en que se trata del Origen de las bellas artes, de sus caracteres en las diversas épocas de la historia, de la ciencia y de la condición social de los sabios.

Tratado de la humildad, por el P. Alonso Rodríguez, titúlase el 20 tomo de la primorosa biblioteca «Joyas de la mística española», que publica La España editorial. — Con la autoridad elocuentísima de los Santos

Padres, demuestra el P. Rodríguez «que la humildad es fundamento de todas las virtudes»; la necesidad que de ella tenemos; que ella «es medio para alcanzar la paz interior del alma y que sin ella nunca la tendremos».

Es interesantísimo, y siempre de oportunidad, el capítulo en que trata de las «razones y consideraciones humanas de que nos habemos de ayudar para ser humildes». Cierra el capítulo con esta hermosa frase de San Francisco Javier: «¡Oh, opinión y estima de los hombres, cuantos males has hecho, haces y harás»...

También ha publicado «La España editorial» otro curioso librito: *¿Cuándo comenzó el siglo?*, de D. Pedro Pablo Blanco, autor de unos artículos que insertó la *Revista Contemporánea* sosteniendo la teoría de que el siglo XX entró en 1900, y oponiéndose por lo tanto á que haya año cero, aunque se cuenten las unidades de medida — que es precisamente su opinión — partiendo siempre de un cero; y así se dice: «de cero á uno, el primer número; del uno al dos, el segundo»... etc. Como ejemplo fácil de demostrar, cita el metro, y las partes en que está dividido.

Para el Sr. Blanco, pues, «el siglo XIX finalizó al escribirse en la serie de los años el guarismo 1900, teniendo entonces principio á su vez el siglo XX»...

Las leyes sociales ante el derecho natural, titúlase el estudio del profesor F. Dugast, editado por «La Irradiación». No hay que probar que es notable este libro, pero la discusión de sus teorías filosófico-sociales, no es propio de esta Revista.

La Irradiación anuncia que ha puesto á la venta la colección de *Manuales populares*, utilísimos para las clases obreras, puesto que constituye la colección una extensa biblioteca de artes y oficios, desde la arquitectura á la equitación. — Véndese cada tomo al precio de cinco pesetas.

Carne, boceto dramático de Francisco de A. Soler, ya dije que era desconsolador. — Está dividido en dos escenas; la primera, entre la esposa y el amante que se separan despreciándose; la segunda entre la esposa y el marido. Ella, por vengarse del que la despreció, revela al marido, que está tísico, el engaño. El pobre enfermo, ruje, llora y perdona. Ella le incita para que asesine al amante, prometiéndole en cambio amarle con locura. Y él se vá á cometer el crimen, mientras ella dice con desprecio:

— «¡Imbécil!... ¡Tísico!... ¡Siempre la carne, siempre!»...

El diálogo está muy bien hablado y produce grande impresión.

— Para el próximo número dejamos *Los salones de Madrid* y el primer tomo de la *Biblioteca del artista pintor*, hermosa obra del erudito

literato y artista gaditano D. Cayetano del Toro. Las dos obras merecen detenido estudio.

Revistas.

O archeologo português (vol. V), publica un notable artículo de Vieira de Silva acerca de la Judería vieja de Lisboa, ilustrado con un interesante plano y muy eruditas notas.

Revue franco-italienne et du monde latin (Mayo). Es de interés para los que pertenecemos á la raza latina el artículo de Lucien Arnette, «Notre avenir», en el que se defiende la teoría de que los latinos deben formar «un solo pueblo».

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Abril). Publica un artículo de Jiménez Soler, acerca del supuesto origen musulmán del Justicia de Aragón. El Sr. Jiménez es contrario á esa opinión, y comienza su trabajo dando á conocer el de D. Julián Ribera, docto catedrático á quien se debe la investigación del referido origen. Entre los demás trabajos, continúa los referentes á los nuevos descubrimientos arqueológicos de Cadiz (ilustrado), el estudio acerca del Marqués de la Ensenada y otros varios.

Resumen de Arquitectura (Abril y número extraordinario). Este último, dedicado á la memoria de Alvarez Capra, es muy notable y está ilustrado con un retrato del ilustre arquitecto, y una vista del panteón en que ha sido sepultado.

La *Revista española de literatura, historia y arte* (números 8 y 9), publica como siempre notables trabajos, uno acerca de la autenticidad del «Cenón epistolario» del bachiller de Cibdareal; datos nuevos referentes á «La comedia de San Cristobal», que en Sevilla, en 1643, se intentó representar y prohibió la Inquisición, dando lugar con ello á un verdadero motín del que resultó destrozado el Corral de la Montería y rotas y maltrechas las ropas de los pobres cómicos (este artículo es de Díaz de Escobar); otro artículo curiosísimo de Cotarelo, dando á conocer una obra nueva de Lope de Rueda, el *Auto de Naval y Abigail*, y otros varios. Termina la publicación de la novela picaresca, casi desconocida, *El laxarillo de Manzanares*. Cotarelo ha hecho muy bien publicando esa novela, que Navarrete, único bibliófilo que habló de ella cuatro palabras, reputó equivocadamente como copia del *Laxarillo de Tormes*, de nuestro ilustre Hurtado de Mendoza.

Revista Contemporánea (30 de Abril). El artículo *Gibraltar* es muy interesante y digno de estudio. Publíquese en este número el notable pró-

logo del libro de España Lledó «Nociones de sociología», de que hemos hablado; un erudito artículo de nuestro colaborador Cáceres Plá, titulado «Fr. Francisco de Lorca», y otros trabajos.

En la *Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa* (número 25), termina R. Berlanga otra de sus colecciones de estudios epigráficos referentes á Granada. Trátase en este último de Iliberis y Elvira. La notable Revista trata también del Centenario de Cano y nos dedica cariñosas y entusiastas frases que le agradecemos.—En el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense, entre otros artículos, leemos uno muy curioso acerca de los Regidores realengos de Orense.—Muy interesantes la *Revista de Extremadura* y la *de Aragón*; *La ven de Monserrat, Jorventut*, que publica el notable discurso de Pí Margall en los Juegos florales de Barcelona; *Gente Conocida* (número 32), dedicado á los argentinos y á la Exposición de Bellas Artes; *Pel de Ploma*, consagrado al insigne escultor Mercié; *La Música ilustrada* (Abril) número primoroso, como el 89 de *Album Salón*; *Electra* (número 8) que avaloran ilustres firmas, el primer número de *Bibliografía española*, nueva publicación de grande interés para librerías y escritores, y otras muchas de que hablaremos en el próximo número.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Terminó la temporada en el teatro del Campillo, y está para concluir en el de Isabel la Católica.

La última novedad interesante ofrecida por la Compañía Ortas ha sido *El barbero de Sevilla*, graciosa zarzuela con primorosa música de los maestros Nieto y Jiménez, en que sobresale un delicioso prelude y parlante desarrollado sobre temas de *El barbero*, de Rossini.

En Isabel la Católica los estrenos han sido dos: *Don Lucas del Cigarral*, de Vives, y *El clavel rojo*, de Bretón.

Don Lucas, es la obra que ha labrado la reputación del discutido maestro catalán; *El clavel rojo*, una hermosa partitura digna del autor insigne de *La Dolores...* Pues, las dos corrieron la propia suerte que *Covadonga*. El público no quiere repeticiones ni molestar mucho la inteligencia, remedios heroicos para no entender jamás otra música que la del régimen italiano, con su gran guitarra por orquesta y sus melodías desarrolladas dentro de los moldes obligados.

No hay que decir que casi he estado solo en la defensa de esas obras. Pues ni me canso ni me arrepiento.

Y eso que no hay remedio, yo lo reconozco; así estamos y así estaremos. La vida es cada día más insustancial, y ¡ay del que se meta demasiado en lucubraciones de esas que se reputan de *guillarduras!*... Además de merecer la compasión de todas las gentes prácticas, se quedará sin comer, si sus padres no le han dejado capital!...

Hay que vivir en prosa; no hay otro remedio, y consolarse con que en Sevilla, por ejemplo, ha sucedido con el estreno de *Sansón y Dalila*, en el teatro de San Fernando, lo que resulta de las siguientes líneas que de un estimado periódico copiamos:

«La celebrada ópera de Saint Saëns ha llegado al fin á nuestro primer teatro, cantándose anoche por la primera vez ante escasa concurrencia, que aunque doloroso sea el decirlo, nuestro público, en la cuestión de espectáculos, y sobre todo en los líricos, está hoy á la altura de Villabrutanda y no presta atención al movimiento literario ni musical.

Basta y sobra que se anuncie un estreno, para que precisamente haya menos concurrencia en el teatro, lo contrario que ocurre en todas partes.

Anoche daba frío al ver la sala; á excepción del abono, podrían contarse los espectadores.

Sansón y Dalila es una ópera lindísima, y como todas las obras musicales, es imposible juzgar del mérito de ella por una sola audición»...

Parece escrito para Granada en noche de estreno.

—Hemos perdido un buen granadino: Pepe Ventura Traveset, el laborioso catedrático, el ilustradísimo escritor, el hábil é ingenioso polemista.

Haciéndoselo justicia—alguna vez ha de ocurrir esta novedad,—ha ascendido á catedrático numerario de la Universidad de Santiago, y allí se encuentra á estas horas con su distinguida familia.

Puede asegurarse, que muy pronto, Santiago será para él una segunda patria. Es mucha la simpatía que Pepe Ventura inspira á todos cuantos lo tratan. Reciba cariñoso recuerdo de sus compañeros de colaboración de LA ALHAMBRA.

—Pronto tendremos un gran reloj en la Catedral, gracias á la munificencia del Señor Arzobispo. La máquina es de muy moderno sistema y puede tener dos esferas.

En tanto se terminan las complicadas obras de instalación del reloj, estamos en Granada como allá en el siglo XIII, si mal no recuerdo, estaba Gerona. Había en la torre de su Catedral una campana de *senys*, en la cual dos hombres juramentados, provistos de férreos mazos, daban las horas que un reloj de arena señalaba.

—Y hasta la próxima, y perdonen el retraso ocasionado por la reproducción del cuadro de L. Mezquita, *Cuerda de presos*.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO IV.

31 MAYO 1901.

NÚM. 82.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 82.

Paisaje de crimen, *Sixto Montalegre*.—La hora moderna, *Rafael Gago Palomo*.—A Granada con motivo á la festividad del Smo. Sacramento, *Antonio J. Afán de Rivera*.—El pintor antiguo y el moderno, *Cayetano del Toro y Quartellers*.—Recuerdos de las fiestas del Corpus: Las fiestas de 1793. Autos, carros y cómicos. Opinión de un Presidente de Chancillería, *Francisco de P. Valladar*.—Himno de despedida de los alumnos de las Escuelas Pías, *Francisco Jiménez Campaña*.—Turdulia, *Enrique García Cappa*.—Juegos florales en Almería.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.* Grabados.—Lámina suelta: En la Alhambra, Dibujo de R. Marín.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO IV.

→ 31 DE MAYO DE 1901 ←

N.º 82.

PAISAJE DE CRIMEN

Era una de esas noches de invierno parisién en que la lluvia menudísima parecía mecerse en la atmósfera, impelida en mil direcciones por corrientes encontradas de aire sutilísimo. En los bulevares alejados del centro, á las doce, sólo pululan gentes de mal vivir y que para esto aprovechan la hora y el sitio. Pulpos nocturnos que se revuelven en el fango y extienden pesadamente sus tentáculos tratando de hacer presa en las sombras que pasan. Es la caza de un puñado de calderilla ó de un puñado de oro.

Entre aquellas flores ajadas, en medio de aquel ciénago, un punto brillaba espléndidamente. Era un brillantito caído en el fango, que á la luz parpadeante de una farola lanzaba destellos pálidos de sus facetas salpicadas de lodo. Era un tenue reflejo, próximo á apagarse y hundirse en el cieno bajo el pie torpe de un cualquiera.

Y pasó una chiquilla alucinante, flor rubia más digna de un invernadero que de aquel paraje solitario donde el frío le mataba. Sus dientes se entrechocaban de un modo febril. Esperaba. No pasaba un alma. Con paso menudito y ligero se alejaba entre los arboles para volver á esperar. Sus ojos azules miraban escrutadoramente y.... ¡Nada! De repente irguióse con movimiento repentino. Un bulto se apercibía á lo lejos. Era un hombre de blusa. Se adelantó hacia él y... un grito ahogó sus palabras. Él también palideció y tembló. Se miraron un momento y ambos bajaron sus rubias cabezas.

—¿Y madre?

—Buena.

—¿Adonde vás?

—A casa. Nos hemos mudado. Vengo de la imprenta.

Aquél nos «hemos mudado» hizo que de sus ojos inmensos se escaparan dos lágrimas. El viento frío de la noche secó la estela brillante que señalaran en sus mejillas. Comparóse con su hermano que venía del trabajo y que muy satisfecho iba á abrazar á su madre y á ofrecerle el jornal del día, y de buena gana hubiera marchado con él á echarse á sus pies. Pero era imposible; su madre moriría de pena, pero no de vergüenza. Luego, su hermano le hablaba con severidad y ni siquiera la sonreía, casi ni la miraba.

—¿Quieres llevarme á tomar café? dijo por fin mirándole tímidamente como si temiera una negativa.

—Cerca de aquí, porque tengo prisa.

Un momento después entraban en una de esas tabernas que en las altas horas de la noche se encuentran llenas de jóvenes flacos y pálidos, obreros que no trabajan nunca y que esperan á sus Colombinas para hacer el balance de las operaciones de la noche.

Sentados ante una mesa, él la miraba con curiosidad. Nunca había reparado en que su hermana era bonita. En aquel momento la admiró en silencio. Era porque ya no era su hermana. Después la contó que le habían aumentado el sueldo, que le quería mucho el gerente. Ella no le contó nada. Lloró dejando adivinar sus penas. Hablaron mucho y concluyeron por reír, recordando travesuras tan lejanas. Cuando todo se lo hubieron dicho, ella rodeó con su brazo el cuello del muchacho y le besó tiernamente. Él también la besó con ternura. Siguieron bebiendo sin notar el tiempo que transcurría. Se miraban y después sus labios se unían murmurándose palabras ininteligibles al oído.

Ella fué la primera que, con sobresalto, recordó á su hermanito que era muy tarde.

—¡Es verdad, vámonos!

Ya en la calle, los dos se miraron tristemente.

—¿Vás á casa de madre?

—¿Y tú?

—Yo vivo cerca de aquí. ¡Dios mío, tengo tanto frío! Acompáñame hermanito.

—¡Yo también tengo frío, un frío que me llega á los huesos!

Muy juntitos doblaron una bocacalle, después subieron trabajosa-

mente una empinada callejuela y al pasar los umbrales de un portalón de casa antigua de barrio, la obscuridad los envolvió. Se besaron de nuevo al separarse, pero ya no como antes, y tuvieron más frío, mucho más.

SIXTO MONTEALEGRE.

LA HORA MODERNA

Cualquiera que haya tenido ocasión de examinar el admirable cuadro gráfico, que se reforma cada veinticuatro horas, por el que se distribuyen, entre el personal, las funciones del movimiento en una estación de ferrocarril de alguna importancia, habrá podido deducir la necesidad de una rigurosa precisión en la medida del tiempo y de una absoluta unidad de hora para la determinación de entradas, salidas, cruzamientos y empalmes en la delicada combinación de los trenes. Así es que sin que nadie las obligara, las Compañías de ferrocarriles de un mismo país, por necesidad, se concertaron para adoptar *una hora*, es decir, un meridiano al cual subordinar las combinaciones de todo el movimiento. Para los ferrocarriles españoles, las Compañías explotadoras adoptaron el meridiano de Madrid.

La adopción de un meridiano único para toda la tierra sería el *desideratum* de todas las Compañías de ferrocarriles y navegación del mundo; pero bien pronto se notó que semejante medida ofrecía más efectos ridículos que positiva utilidad, y entonces se pensó en dividir el esferoide terrestre en 24 cascos á semejanza de los de una naranja, dirigidos de polo á polo, cada casco de *una hora* medida en el movimiento diurno del sol, ó sea de 15 grados medidos en el Ecuador, á fin de que el cambio de horas no contrastara demasiado con las costumbres de la vida social de cada país.

España adoptó la *hora de la Europa occidental* que es la que corresponde, adoptada también por Inglaterra, como era natural, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, países, sin embargo, con los cuales España no tiene fronteras. Por desgracia, las dos únicas naciones limítrofes con las que tiene que combinar sus trenes, á pesar de pertenecer á la *Europa occidental*, no la han adoptado: Francia sigue con su hora de París, y Portu-

gal con la suya de Lisboa, y España se ha encontrado aislada con su hora de Greenwich dentro de sus fronteras, y sin más ventaja que el haber adelantado sus relojes en un cuarto de hora, como aquella mujer que esperando impaciente á su amante, adelantó su reloj para que llegara más pronto.

Con la más inverosímil unanimidad, que acusa un estado lamentable de sentido común, la prensa aplaudió hasta el extremo singularísimo de pedir al Gobierno que pusiese el reloj del Ministerio de la Gobernación á *la hora moderna*, y el Ministro, acaso por no ser tildado de ignorante, accedió á la petición. Y para que pueda apreciarse cómo estos impresionismos conducen á las más ridículas situaciones, dando de esta suerte armas á la ignorancia para que se resista á más sensatas innovaciones, basta considerar que no hay un solo español, incluso el entonces Ministro de la Gobernación, que acierte á contestar á esta pregunta:

—¿Y para qué?

Allí no había discrepancia alguna con el meridiano de Madrid, pero de adoptar la hora de Greenwich, así en Madrid como en el resto de España, bastaba con obligar á las Compañías ferroviarias beneficiadas á fijar en las oficinas y estaciones un gran cartel, anunciador de la diferencia entre la hora adoptada y la local. Lo del reloj del Ministerio es el histerismo de la pedantería modernista.

Los viajeros, hoy, atribuyen á la discrepancia con las horas de las diferentes localidades las anomalías y retrasos del movimiento de los trenes, que han sido siempre la nota característica del servicio de los ferrocarriles españoles, hasta el punto de quejarse de que todas las poblaciones no señalen la misma hora.

Actualmente se está recomponiendo en Granada el reloj de su Catedral, y se oye, aun entre personas muy ilustradas, solicitar que cuando esté en funciones, señale *la hora moderna*; pero este reloj no está á merced de ningún Ministro impresionista, sino que está para señalar las horas del culto y régimen interior de nuestra gran Basílica metropolitana, y no al servicio de los ferrocarriles y de la población flotante, y caso de que se adoptase otra hora distinta de la local, que es la que debe señalar en Granada, sería la de Roma, si bien en la capital del orbe católico jamás se ha recaído en tan insensatas y ridículas exigencias.

A los usos y costumbres tradicionales de un pueblo cualquiera, no debe atentarse sino por razones de notoria utilidad ó de irrecusable beneficio moral; pero el adelantar los relojes, ya no resulta por razones de una úti-

lidad que ni aun las mismas Compañías de ferrocarriles españoles han logrado alcanzar; la reforma se ha hecho *por gusto, por pasar el rato*, por un arranque de reformismo que, con frecuencia, se dedica á estas estupideces, gastando neciamente la energía que debe destinarse á un progreso positivo, de que con semejantes arranques, y de tal manera unánimes, hay amargamente que desconfiar; antes traen al ánimo la sospecha de que esta grande y poderosa patria está destinada á entretenerse en tonterías y á dejarse conducir por los más pueriles impresionismos que revelan un estado deplorable de sólida cultura y de equilibrio intelectual. Así decía Thouvenel años antes de la guerra franco-prusiana: El éxito de *Orfeo en los Infiernos* me hace dudar del porvenir de la Francia.

En cambio, la reforma de contar de cero á 24 las horas del día, que es más útil abreviatura, venida á Europa desde Italia en 1897, excepto en las oficinas que á ella están obligadas, con ser tan sencilla empieza á caer en desuso.

Tener la hora de Greenwich es una medida digna de perpetuarse en esta desdichada nación. Por sí sola está diciendo lo desdichada que es y que será.

Porque este simple hecho revela como se entiende el progreso en España, y entendiéndolo así, no cabe dudar de que de medida en medida de este género, la harán llegar á la altura de Inglaterra.

RAFAEL GAGO PALOMO.

.....
A GRANADA

con motivo á la festividad del Smo. Sacramento

Bien hecho, patria mía:
cubre el altar de flores,
y ahoguen la voz impía
tus ecos de alegría,
tus himnos al Señor de los Señores.
Al verte engalanada
en la fiesta del Dios omnipotente,
mi lira de católico ferviente
humilde canto eleva entusiasmada.
Nunca mejor que ahora,
cuando ruge el infierno desatado

y domina el malvado,
y la verdad se cubre con mentira
para vencer su ira,
quien al Señor implora
su esfuerzo no es en vano,
cumple con sus deberes de cristiano.
El júbilo doquiera
resuena de la vega á la colina;
la fértil primavera
sus encantos esparce sobre el suelo,
y vierte luz divina
en el azul del cielo,
ese sol andaluz esplendoroso
que cuanto más se mira es más hermoso.
¿Quién á olvidar se atreve
sino un traidor aleve,
que con la cruz por ínclita bandera
la Patria es una y sola,
y vence donde quiera
y la perla morisca es española?
¿Quién de tantos bizarros caballeros
y de árabes guerreros
con las damas galantes
y en las lides gigantes,
no recuerda, no lee las hazañas
de más asombro, cuanto más extrañas?
De los reyes invictos la memoria
nadie puede borrar; llenan los mundos
sus hechos brillantísimos de gloria,
y en el sagrado libro de la historia
no hay otros más heroicos ni fecundos.
¡Fernando é Isabel! quién no se humilla
atónito al mirar tanta grandeza,
é hincando la rodilla
descubre la cabeza
ante aquella marmórea sepultura,
símbolo del honor y la bravura!
La religión de Cristo, el Sacramento,
hoy ensalcemos con la Fe en el alma;
ella tan solo volverá la calma
dándonos paz y en el hogar contento,
y unidos los piadosos corazones
imploremos de Dios las bendiciones.
Virgen de las Angustias adorada,
Vos, que ceñís del orbe la corona,

en la tierra y los cielos venerada,
y aquí para honra nuestra sois Patrona,
no apartéis, no, la celestial mirada,
siendo la protectora de Granada.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

30 Mayo.

EL PINTOR ANTIGUO Y EL MODERNO (1)

Hasta el siglo pasado bastaba al pintor con algún dibujo, alguna perspectiva, conocimiento del colorido ó sea del *arte de manchar con el color los lienzos* y estudio del desnudo, aunque no fuera anatómicamente, para poder llevar el nombre de artista. Respecto á indumentaria les era suficiente saber copiar la de la época, y para los cuadros antiguos conocer la manera de llevar una túnica ó de plegar un manto, de lo que se origina la multitud de anacronismos que se observan aun en autores de grande y merecida reputación. Y téngase en cuenta que estos limitados conocimientos suponen ya un progreso, pues se refieren á la época en que para los cuadros místicos (que eran los más frecuentes, sin duda porque eran los objetos principales de los encargos de las comunidades religiosas y los potentados), se habían abandonado ya los modelos legendarios establecidos por los bizantinos.

Pero desde el siglo pasado y sobre todo en el presente, las necesidades científicas del pintor han ido aumentando poco á poco, pero de tal manera que ya no es cosa fácil alcanzar y merecer el dictado de artista.

¿Cualquiera que sepa el dibujo y el colorido, puede llegar hoy á la altura de un Fortuny, de un Madrazo, de un Rosales, de un Plasencia, de un Pradilla?

¡Cuántos estudios y desvelos no ha exigido *La Rendición de Granada* antes que el artista preparara siquiera su lienzo! En *La Vicaría* no hay que apreciar sólo el dibujo y el color; exigió infinitamente más trabajo á su autor el estudio de la arquitectura, la indumentaria y el mobi-

(1) Fragmentos del Capitulo primero (*Preliminares*), del tomo I, de la interesante obra *Biblioteca del artista pintor*, en que el ilustrado ex Presidente de la Academia provincial de Cádiz y notable médico Sr. Toro, explica el plan y alcance de su libro.— Véanse las *Notas bibliográficas* de este número.

liario de la época. ¿Basta acaso con saber pintar una túnica y trazar los pliegues de un manto para ser autor de *La muerte de Virginia*?

Hoy por hoy son bien grandes las exigencias del público ilustrado para con los artistas. El pintor ha extendido el campo de su dominio; merece consideraciones, obtiene á menudo recompensas, pero tiene que dedicarse al estudio y poseer conocimientos generales, sin los que no puede adelantar en su arte.

Por esto entiendo que el estudio de lo que he llamado *materia pictórica* le es indispensable y por ello habré de tratarle con alguna detención.

Las aplicaciones de la pintura son múltiples. Desde colocar un edificio, ornar las habitaciones, y auxiliar al escultor en su empresa, hasta crear de por sí esas brillantes composiciones que han sido el encanto de tantas generaciones, la misión del pintor es amplísima. Tiene hoy también la tarea de escribir las más bellas páginas de la historia de la humanidad, consignando en sus lienzos ó en sus tablas ó en los muros de los museos ó de los palacios, los hechos heroicos dignos de pasar á las generaciones venideras (aunque por desgracia no con la permanencia de otras artes como la escultura y la arquitectura), y para conseguir este objeto, preciso es que el artista extienda considerablemente la esfera de sus conocimientos. Múltiples son los que necesita el pintor. Dios, el hombre y la naturaleza constituyen los asuntos, de que el artista ha de ocuparse, representándolos gráficamente en una tabla ó superficie; y con solo esta enunciación se comprende la necesidad en que se encuentra de consagrar casi toda su vida al estudio.

.....
Le son indispensables además del dibujo, del claro-oscuro, de las sombras, de la perspectiva, del colorido, la ciencia anatómica del hombre, el conocimiento de las funciones que los órganos todos, y muy especialmente los músculos, desempeñan, el detenido estudio del desnudo, el de las actitudes y expresiones, y todo esto con las diferencias que inducen la edad, el sexo, el temperamento, el género de vida y la raza á que pertenece. Indispensable es agregar para concluir el estudio del hombre, una idea lo más completa posible de la historia de la habitación, del mueble y del traje y de los usos y costumbres de los diferentes pueblos en la serie sucesiva de generaciones, así como una noción siquiera de las otras dos artes del dibujo, hermana y madre de la pintura, ó sean la escultura y la arquitectura.

Y no basta con esto. Esos fenómenos que con el nombre de meteoros,



EN LA ALHAMBRA

Dibujo de R. Marín

ya luminosos, ya acuosos, ya eléctricos, se producen en la atmósfera; las aguas terrestres y marinas; la disposición de las costas; los hundimientos y elevaciones de la tierra; los fenómenos volcánicos, etc., están llamados á jugar un papel en las obras del artista, el cual se encontraría imposibilitado de representarlas gráficamente si no las conociera.

Y si de aquí nos dirigimos á las plantas con que se alimenta el hombre, se adorna, se recrea ó de que se utiliza, y á los animales de que se sirve para su sustento, su compañía, su servicio y el disfrute de sus productos (muchos de los cuales no consiguen sino como recompensa de encarnizada lucha en la que sucumbe á veces), véase cuan larga é importante tiene que ser la parte que hemos de dedicar al conocimiento de los objetos naturales cuya representación gráfica, dirigida siempre á hacer resaltar la belleza, constituye el trabajo del pintor.

Ahora se comprenderá fácilmente la causa de haber titulado á esta obra «La biblioteca del pintor», pues realmente grande número de diferentes tratados necesita éste desflorar para adquirir la instrucción é ilustración que le son necesarias y que trato aquí de condensar.

CAYETANO DEL TORO Y QUARTIELLERS.

•••••

RECUERDOS DE LAS FIESTAS DEL CORPUS

LAS FIESTAS DE 1793

Mientras nuestros buenos vecinos los franceses andaban á la greña, haciendo funcionar la guillotina para todo el que no era patriota; *dejando cesante á la corte celestial*, como dicen en «La marsellesa», y dedicando brillantes fiestas y regocijos á la Diosa Razón, aquí en Granada celebrábase tranquilamente el Corpus, siendo comisarios el caballero venticuatro D. Juan de Mora y el Jurado D. Antonio Benavides.

El adorno de Bibarrambla era del modo siguiente: Las cuatro calles de la plaza estaban entoldadas de color azul y blanco. De unos florones lineados de oro, pendían 20 arañas con sus cuerdas carmesíes y sus borlas de seda del mismo color. Por la parte exterior, es decir dando frente á la plaza, formaban la vuelta «arcos y columnas», y de estos arcos, que eran 50, pendían igual número de faroles de cristal.

Por dentro de la galería, la empalizada (ignoramos como estaría revestida porque el diseño no se conserva en el archivo municipal), se coloca-

ron 20 espejos y seis docenas de cornucopias, la mitad de aquéllas de vara y tres cuartas y media de luna, y la otra mitad de tres cuartas; y las cornucopias, mitad de media vara de luna y otra mitad de cuarta y tercia.

Los geroglíficos ó cuadros tenían moldura de oro fino.

En el centro de la plaza se alzaba un altar de dos cuerpos, rodeado de un jardín con vistosas fuentes.

Se adornó la Plaza Nueva y el Pilar del Toro «en la forma acostumbrada».

La iluminación de la plaza, además de las arañas y faroles, consistía en hachas de cera en las columnas de las arcadas; en hachas también en los machones de la empalizada, dos luces en cada machón; en los pilastrones bajos del altar arañas; «en el sitio de la Custodia y la demás iluminación de faroles y tacillas del altar» velas de sebo ó lámparas de aceite, «para la maior Ermosura» (textual).

La velada comenzó á la oración y terminó á las doce de la noche.

El contratista tenía obligación de dar una propina al caballero teólogo, autor del pensamiento desarrollado en *versos* y *geroglíficos* del adorno de Bibarrambra; pagar á los soldados de caballería que asistieron á la procesión, si excedían de 50; pagar la compañía de Milicias y el piquete para la custodia de la Plaza; pagar las campanas y luminarias; regalar á los pintores y doradores; pagar á los alguaciles que asistían á los Sres. Comisarios durante la Octava, y las propinas de cocheros y lacayos; pagar la misa rogativa (?); dar los tacos y *menchas* para los cañones de la Alhambra; pagar á los mozos que extendían la juncia, etc., todo ello por la cantidad de 32.634 reales.

El Ayuntamiento impuso ese año, además, algunas adiciones, entre las que se leen las siguientes:

Había de costear la música de Milicias y las demás que asistieran á Bibarrambra, y en defecto de aquélla la de la Ciudad, «á cargo de Luis Gaona».

En la «cerca, jardín y demás cosas que ocurran, se ha de dar gusto á la comisión, á fin de que la funzion salga con el mayor luzimiento».

Se adjudicó la subasta á D. Sebastián de Perea, en la expresada cantidad, *quien hipotecó* como garantía de su compromiso «una casa que posee haziendo esquina á la calle de la Concepcion y del Toril,..... demarcada con el número 7 de la manzana 436»...

La escritura resulta inscripta en el Registro de hipotecas. No pueden

exigirse mayores formalidades. (*Arch. municipal: Papeles de Fiestas.*)

En los *versos* y *geroglíficos* á que antes nos hemos referido, léense verdaderas rarezas y originalidades. No hemos hallado los respectivos al año 1793, pero los de 1804, en que también era comisario D. Juan de Mora, y de los que se firma autor D. Mariano Pérez Bueno, presbítero y beneficiado de la Parroquial de San Nicolás, son originalísimos.

Titúlase el «Pensamiento», *Música eucarística del Divino Amor de Jesús Sacramentado*, y todos los versos y explicaciones, precedidos de pomposa dedicatoria al arzobispo Moreno, de la cual puede juzgarse sabiendo que termina con estas palabras «para que á su nombre queme en el Altar de la Suprema Dignidad de V. E. estos puros inciensos de su afectuosa lealtad», y de una dedicatoria,—ocupan 39 páginas en cuarto español antiguo.

La decoración exterior de la plaza figuraba 51 arcos de «la arquitectura más delicada y moderna». Sobre ellos corría la vuelta de plaza «pintada primorosamente al fresco (sic) y representaban sus países las aventuras de la historia de Don Quixote, no sin alusion á la época».

En la galería interior era donde se colocaban los geroglíficos. Ese año eran 24, pintados doce al óleo y doce al temple, siendo el pensamiento inspirado en un versículo de Ezechiel. La Custodia tenía siete radios y en ellos escrito el pentágrama y cada uno de los signos de la escala musical. He aquí la explicación y poesía de uno de los extravagantes geroglíficos:

«*Lámina XXII.*—En su lienzo se dexaba ver un Altar con Tabernáculo, y dentro del una Custodia con la Sagrada Hostia: de los dos costados del lienzo de la lámina nacían dos brazos de dos sayones, y en sus manos tenían cada qual un azote de quatro cordeles ó ramales, y en la punta de cada ramal un nudo; tenía cada azote su cabo como de madera y los ramales estaban esparcidos en figura de una corchea musical: asimismo destilaban los dichos azotes copiosas gotas de sangre, que baxaban hasta la tierra y en ella se formaban en dos arroyos: este geroglífico lo interpretaba esta letra:

Corcheas

A plante pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas: vulvums, et liyor, et plaga tunens non ets circumligata, nec cprata medicamine. (*Isaie*, cap. I. v. 6).

Octava

No hubo en su cuerpo espacio, que se note,
De cardenal exempto, y no llagado,
De el andante compás de el fuerte azote

De anudados cordeles fabricado:
Sufrió Jesús paciente este derrote,
De cuyo mal está Sacramentado:
Y para que su amor en solfa veas,
En su azote te apunta estas *Corcheas*.

No puede darse mayor cúmulo de extravagancias.

AUTOS, CARROS Y CÓMICOS

No han quedado rastros en nuestros archivos de cómo se representaron los autos sacramentales en las fiestas del Corpus. Aparte de las noticias que el *Ceremonial* de la Chancillería contiene; de la interesante relación que del manuscrito de Jorquera (Bib. Colomb. de Sevilla) resulta respecto de cómicos, pues menciona en un importante período del siglo XVII las compañías que fueron contratadas en nuestra ciudad para representar los referidos autos; de los datos recogidos por Garrido y el autor de estas líneas en sus libros acerca de *las fiestas del Corpus* y de los autos que en ella se representaban, la verdad es que no se ha hallado un documento concreto y claro que dé idea exacta de esas representaciones en Granada; que describa los carros, los trajes, aderezos y tramoyas, como resulta, por ejemplo, del documento que vamos á extractar referente á Madrid y á las fiestas de 1592.

Trátase de una escritura de obligación de Gaspar de Porres, *autor de comedias*, y Jerónimo Velázquez, su fiador, con el Ayuntamiento de la villa y corte. Porres se obligó á hacer para «la fiesta del Santísimo Sacramento deste presente año de noventa y dos, dos autos, el uno de *Job*, en que entren su figura con un gaban de damasco morado y un sombrero de tafetan y sus borceguies, quatro hijos con quatro baqueros de damasco y brocatel con sus mantos de colores con sus tocados y borceguies y un criado con una tunicela de damasco con su tocado, y los demás sirvientes que son tres pastores con sus pellicos de damasco de colores, caperuças de lo mismo y çaragüelles y camisas de caniqui blancas; tres amigos con tres tunicelas de damasco y sus mantos de tafetan y tocados y borceguies, y quatro virtudes con quatro tunicelas de tafetan con cotas y faldones y sus tocados y calçadillas; su mujer de *Job* con un mongil á

lo judaico de raso leonado con sus tocas (1); el demonio principal con una tunicela de tafetan negro, cota, faldin y calçadilla (2) y los otros tres demonios con tres ropas largas muy bien pintadas de bocas (*sic*), y una figura de Dios Padre con una tunicela de raso ó tafetan de oro y morado y una capa de tafetan blanco, y una figura de un angel como se suele vestir»...

El otro auto titulábase de *Santa Catalina*, «en que haya tres galanes vestidos á lo romano con cotas y faldones y tocados con monteras de terciopelo y raso con sus mantos y calçadillas y borceguies: la figura de Catalina con un vestido á lo romano corto de tela y tocado á lo romano; la criada tambien á lo romano de damasco ó de raso; dos senadores con dos tunicelas de damasco, y encima dos ropas de terciopelo de colores con sus tocados á lo romano ó gorras; otros dos con dos baqueros y mantos y tocados y borceguies; y una figura de Christo con un sayo baquero bordado con unas cifras que declaren la figura y el tocado ni mas ni menos, y un angel en habito de paxe de la misma manera que saliese el Christo, salvo que no ha de llevar bordado el baquero (3).—Una figura del niño Jesús con su tunicela de tafetan ó raso que tenga oro con las insignias de la pasion, y la misma figura de Christo ha de salir otra vez de resurreccion de la forma que se pinta, y una figura de la madre de Dios como se pinta la imagen del rosario vestida de damasco»...

Todo ello había de estar «á contento y satisfaccion del Señor Licenciado Alonso Nuñez de Bohorques, del Consejo de su magestad y comisarios de las cosas de esta villa y de los señores corregidor y comisarios por ella pombrados»...

Las *muestras* ó ensayos habíanse de dar veinte días antes de la fiesta, «y en cada auto ha de haçer un entremés á contento de los dichos señores y ha de representar el dicho día del Sacramento en la parte y lugar que los señores del Consejo les ordenasen y mandasen, ora sea por la mañana ora por la tarde, y de allí ha de ir á las demás partes y lugares donde el dicho señor comisario le ordenase por sus autos, sin salir del

(1) Adviértase la *propiedad* de estos trajes con relación á la indumentaria de la época á que se refiere el auto.

(2) Es curioso, que el demonio principal saliera así, de negro, con tanta modestia.

(3) Como se vé, los romanos, el Christo y el paje, no tenían que envidiar nada á *Job* y á sus compañeros respecto de propiedad en la indumentaria.

ambitu de la procesion (1), y el viernes siguiente ha de representar á esta villa en la plaza de San Salvador y de allí adonde le mandase el dicho señor comisario»...

También habla el documento de los *carros*. Los había de dar la villa «aderezados y pintados á costa della con las invenciones que fueran necesarias para las dichas representaciones y untados con sebo ó manteca para que puedan andar dicho dia por las partes que han de andar y de allí los ha de hacer sacar el dicho Gaspar de Porres y traerlos por las partes y lugares que se le ordenase y mandase, y volverlos á la dicha obreria el viernes en la noche (2), y entregallos á Pedro de la Puente obrero della, y demás desto le ha de dar la dicha villa seiscientos ducados en dineros pagados las dos partes luego, y la otra tercia parte, la mitad el dia que diere la muestra y otra mitad acabada la dicha fiesta, y le han de dar una vela para cada uno de los representantes que hicieran las dichas representaciones»...

El documento trata también de otras representaciones de autos; dice: «y demás desto han de representar en esta corte el dicho Gaspar de Porres y Rodrigo de Saavedra que tiene los otros dos carros desde el lunes de Casimodo hasta el dicho dia del Sacramento, sin que otro ningun autor pueda representar, y se ha de procurar licencia del Consejo para que representen desde el segundo dia de Pascua de Resurreccion hasta el domingo de Casimodo, y se hobligaron de hacer y que harán la dicha fiesta de la manera que dicha es sin que haya falta alguna y si alguna hubiere que á su costa se pueda hacer y haga y se busquen vestidos y personas que hagan las dichas figuras, y por lo que costase se les pueda executar», etc.... (archivo del Ayuntamiento de Madrid).

En 1590, se representaron tres autos en las fiestas del Corpus: *Nuestra Señora de Loreto, Los desposorios de Isaac y Bellocino dorado* (3).

(1) Es evidente, como consta del documento, que los carros de los autos iban en la procesión y que no se separaban de ella para las representaciones.

(2) La representación del viernes en la plaza del Salvador hacíase también en los carros, y no en tablado, como parece que en el siglo XVII se hacían en Granada, en la plaza de Bibarrambla.

(3) Del notable estudio «Nuevos datos acerca del histrionismo en España en los siglos XVI y XVII», que publica la *Revista española de literatura, historia y arte*.

OPINIÓN DE UN PRESIDENTE DE CHANCILLERÍA

«Sr. D. Josef Queipo de Llano, Corregidor de Granada etc.—Del Presidente de la R. Chancillería (en el sobre).

Muy señor mio: Siendo notorio el zelo de V. S. y del Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad en mejorar la Policia y deviéndose á su vigilancia el aseó en que se han puesto algunas Calles y Casas, me habia ocurrido podrian hacerse grandes progresos, y renovar en pocos años lo mas principal de esta Poblacion si de la considerable cantidad que se gasta todos los años en la funcion de Corpus con unos Adornos Pasajeros y de poco gusto, que se ponen en la Carrera, se pensase en ayudar á los Propietarios menos pudientes de las Casas con alguna suma para que las blanquearan y fachearan, destinando otra parte para el empiedro de las Calles, dejando un piso igual, sólido y libre de peligros para las gentes de apié, Cavallorias y Carruajes.

Contra este pensamiento se opondrán la costumbre, el interés Popular y otras razones que nunca faltan para sobstener qualquiera opinion; pero las gentes juiciosas, y aun el mismo Pueblo se desengañará de la utilidad de la propuesta quando vea que estas obras son permanentes, hermocean y ennoblezen la Ciudad dándole un nuevo aspecto en lugar de que las que se han hecho hasta aquí, y ví en el año pasado son moimentáneas, teatrales y propias para entretener los muchachos, sin que tengan entre sí orden, concierto, ni circunstancia alguna que las haga recomendables.

Agrégase á esto el perjuizio que se ocasiona al tráfico en la Plaza pública por la anticipacion con que se hacen salir de ella á los marchantes de berdura, hortalizas y frutas, removiendo los Cajones y Casillas, haciéndolos llevar á otros sitios distantes con incomodidad del Vecindario, y el daño de las Calles, y particularmente de la misma Plaza de Vivarrambla, por los muchos agugeros que se hacen en ella para encar una enorme multitud de maderos que entran en estos armadijos siendo asi, que no devia haver mas que los necesarios para sostener el Toldo, y estos pudieran entrar en Cajas fijas hechas en la misma piedra.

Todo lo referido se evitava por el medio insinuado, y si se variase de tiempo en tiempo la Carrera de la Procesion, guiándola por distintas Calles, se verificaria á breves años, la total reforma en fachadas, pisos y em-

pedrados correspondientes al exterior de los Edificios, á la amenidad con que naturaleza distinguió á Granada de los Pueblos mas famosos.

Me hago cargo que V. S. y el Ayuntamiento se verán perplejos en privar de golpe á la gente comun y á la de los Cortijos, Caserías y Lugares de la Vega, que concurren en grandes Cuadrillas á la solemnidad del dia, de las Carocas ó Adornos á que estan acostumbrados, pero esto podria suplirse con algunos Juegos de aguas en la Fuente de la Plaza de Vivarrambla y en dar á la misma Procesion algun acompañamiento de Concertadas músicas, que sirvan de obsequio al Señor, y den unas pruebas públicas de la alegría de que están posehidos nuestros corazones en tan plausible dia

Faltando estos adornos postizos es de esperar tambien que los Vecinos se esmeren en Colgar los Balcones y ventanas como lo hacen en la Corte, y en casi todos los Pueblos de España, y de este modo no se advertirá tanto la novedad.

Espongo á V. S. estas reflexiones sin otro objeto que el de desear la reforma del aspecto público en los edificios y Calles de una de las Principales Ciudades, y si se verificaran las voces de que nuestros soberanos visitasen la Andalucia, tendríamos esto adelantado, y seria una satisfacion completa para V. S. y el Ilustre Ayuntamiento, que la Ciudad estuviere aliñada, y diera alguna idea de haber sido muchos años Corte de una Nacion belicosa que por dilatados años sojuzgó á España; que con ella se arrancó enteramente de sus manos la parte de soberania que conservava en esta Peninsula y que fué el Theatre de los valerosos hechos y grandes acciones de Reyes Magnánimos, Capitanes famosos y otros Varones Ilustres que con sus azañas perpetuaron su memoria.

Ultimamente es justo manifieste á V. S. que para pasarle este oficio, tengo á la vista la oportunidad de haver un Magistrado politico que se desvela y propende á este género de obras, un Ayuntamiento docil é Ilustrado que se presta gustosamente á quanto puede redundar en beneficio de su Patria y la union y buena correspondencia que reyna entre este y otros Cuerpos; circunstancias que rara vez se reunen y conviene no desaprovechar.

Dios guarde á V. S. muchos años. Granada 29 de Enero de 1792.— B. L. M. á V. S. su atento servidor, Benito Puente».

El Ayuntamiento acordó en consecuencia «quitar las carocas y colgar la Plaza de Damasco Carmesí, y en el medio de ella hazer el Altar acostumbrado ademas de los jardines y fuentes que siempre se ha puesto y

que queda para los años subcesivos dicha colgadura custodiada en sus Arcas con quatro llaves»... (31 de Enero de 1792.)

Hacían falta para la expresada colgadura 1.836 varas de damasco y 400 varas de fleco fino del mismo color carmesí; había que traerlo de Valencia al precio de 28 reales vara, que componían 51.408 reales, y los forros de lienzo de Málaga, y valdrían unos 5.000 reales. El fleco se hacía aquí á quince reales vara (6.000 reales) y hechuras, traillas, etc., componiendo todas las partidas la suma de 73.408 reales.

Después de muchas gestiones y ajustes de cuentas, se desistió de las colgaduras y volvióse á los lienzos pintados.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.



HIMNO DE DESPEDIDA

DE LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PÍAS

CORO

Aulas santas, auroras del día,
Donde luce la ciencia, Dios,
¡Con qué amarga y risueña alegría
Los alumnos te dicen adiós!

I

Á tus fuentes, que copian el cielo,
Cual corderos sedientos venimos
Y al beber de tus linfas sentimos
En las almas nervioso vigor;
Porque el cieno no enturbia sus aguas,
Ni la adelfa su orilla envenena
Y su vívida y trémula vena
Nos conforta con dulce frescor.

II

Ancho campo de rudas batallas
Donde sólo el error tuvo miedo,
Y al mirar nuestro ardiente desnudo
Su estandarte rendiste á los pies;
Y al romperlo por siempre en jirones
Proclamose la augusta victoria,

Y hoy cubiertas las sienas de gloria
Alejarnos llorando nos ves.

III

Como banda de pájaros libres,
De tus purós recuerdos henchidos,
Vamos prestos buscando los nidos
En las sombras del plácido hogar.
Allí aguarda risueña, impaciente
Por besarnos, la madre querida,
En la frente, de lauros ceñida
Y en los ojos, que saben amar.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

TURDULIA

PROEMIO

Aunque la mayor parte de los historiadores de Granada creen que Plinio, Estrabón, y otros escritores narraron imaginariamente, exagerando en sus descripciones la civilización de los Túrdulos, raza que, hasta 1.200 años antes de J. C. poblaba el territorio de la provincia de Granada, de donde fué arrojada por los fenicios, la tradición que, como *eco del mundo primitivo*, hace llegar á nuestro conocimiento la noticia y el detalle, los datos y los antecedentes de la vida y de los hechos de los pueblos prehistóricos, afirma que la familia túrdula no participaba de los hábitos guerreros, de la vida errante, de la codiciosa rapiña y de la indolencia y vagancia de sus vecinos pueblos. La dulzura de su carácter, su amor al trabajo, sus conocimientos agrícolas y de ganadería que, si bien rudimentarios, constituían un adelantamiento gigantesco comparados con los que poseían los bastitanos y oretanos que confinaban con las tierras turduleras, engendraron con su afecto al terruño que ocupaban y á la choza en que vivían, el bienestar económico, la afición á las comodidades y el regodeo del lujo.

Constituían los túrdulos, políticamente, una república federal. Cada vallecico, cada porción de territorio limitada por un río, por una escarpadura ó por un bosque; cada pedazo de campo aislado por accidentes

geológicos, cada planicie rematada por montañas ó acabada en el mar, pertenecía á una tribu. Cada tribu tenía su jefe, que lo era el anciano en quien se reconocía mayor inteligencia y experiencia de las cosas de la vida, y este anciano, con los jefes de las otras tribus, formaban el consejo, que se reunía en el poblado de la más numerosa para dictar las leyes, ordenar la ejecución de las sentencias, declarar la guerra y aceptar ó proponer la paz; dirimir las contiendas oyendo las quejas de los querellantes y administrar la hacienda pública; repartir las tierras y distribuir las cosechas, que eran del común, imponiendo gravísimas penas, que llegaban hasta la de muerte, al detentador ú ocultadores de lo cosechado. Acumulaban en *silos* los cereales recogidos en todos los dominios de la tribu, conservándose en ellos en buen estado, aun pasando muchos años, para subvenir á las necesidades en épocas de sequía ó excaso producir de sus campos.

Los concejos eran presididos por el más anciano de los que asistían, sin más preminencia que la edad, y resolvían los negocios después de escuchar el dictamen de un ponente que se encargaba al efecto del estudio del asunto traído á conocimiento del Tribunal. Tenían marcados plazos fijos para dar á conocer las determinaciones del concejo, y, en las diferencias entre partes, se exigía que informasen ante él los propios interesados, no otros en su representación, pues tenían que, haciéndose cargo de las defensas de los agravios ó de la exposición de los agravios mismos, hombres *ad hoc*, pudieran hacerse tan hábiles que vistieran á la mentira con el ropaje de la verdad. Rechazaban, por lo tanto, á los procuradores y á los abogados.

Crearon ejércitos, no para la guerra, sino para sostener el orden y favorecer eficazmente con auxilio oportuno al necesitado; eran, pues, sus milicias una especie de policía que, á señales de alarma, acudían al suceso. No eran partidarios de ejércitos numerosos permanentes que restasen hombres á los campos ó impulso á la riqueza, por consiguiente, ni de ejército asalariado que creían costoso y malo; juzgando que, si por paga ó salario obedecía y peleaba la tropa, obedecería y pelearía por el que pagase más. Todos los hombres y todas las mujeres y todo el que pudiese manejar instrumento para ofender al enemigo, estaba obligado á pelear, y á morir, en defensa de los suyos y de sus bienes, de la patria y del hogar.

No sacrificaban los túrdulos, como los oretanos ó los celtas (1) al an-

(1) Valerio Máximo.

ciano decrepito incapaz para el peso de las armas y de la guerra, antes bien lo compadecían y lo cuidaban. En la casa del tórdulo el anciano gozaba de respeto y de consideración.

Sus armas, además de la honda, en cuyo manejo los tórdulos competían con los habitantes de las Baleares, de cuyos naturales se afirma, de aquellos tiempos, que no daban de comer á sus hijos otro alimento que aquel que tocasen con la piedra lanzada al hito, eran de hierro, que enterraban para que se endureciese. Usaban escudos, espada corta, ancha, de afilada punta, lanza y venablos. Casco fuerte en el momento de la batalla, y, ordinariamente una capucha asida ó dependiente del sayo, que era obscuro usualmente y tejido de la lana de sus ganados. De análoga fábrica era su pantalón, ceñido, ajustado á las piernas. Las mujeres, aunque sin gran arte, bordaban sus harapos y usaban collares contruídos de piezas talladas en madera ó en hueso.

El sol y la luna eran sus principales dioses.

Dos mil años antes de Jesucristo conocían los tórdulos el uso de la moneda, que era sólo de cobre, según unos autores, y también de plata, según otros.

Su industria era adelantadísima: no sólo fabricaban sus instrumentos de labranza y sus carros de transporte, y sus puentes movibles que levantaban en los días de invasión de otros pueblos para atajar su marcha, y sus cauces de riego y sus pantanos, sino que en la construcción de mobiliario del hogar no solo acudían á lo necesario, sino que atendían al lujo y á la ostentación. Eran habilísimos trabajadores del esparto y sus cuerdas y sogas y sus esteras, reunían cuantos detalles y condiciones pudieran apetecerse. El pueblo tórdulo, en fin, sin concederle la refinada civilización que en términos pomposos le suponen algunos historiadores (1) que afirman que mucho tiempo antes de la Era cristiana hacía ya 6.000 años que poseían leyes escritas en verso,—era un pueblo trabajador, hábil, industrial, inteligente, de buenas costumbres, que marchaba á la cabeza de los pueblos de aquellos días.

ENRIQUE GARCÍA CAPPA.

(Continuará).

(1) Estrabón y Polibio.

JUEGOS FLORALES EN ALMERÍA

Como recuerdo glorioso y como ejemplo digno de imitación y merecedor de aplauso, conserva el *Círculo Literario de Almería* la celebración anual de sus *Juegos Florales*.

He aquí las bases de los que han de verificarse este año:

Composiciones en verso.—TEMAS CLÁSICOS.—I. *Patria*.—Poesía con libertad de metro y rima, consagrada á la patria española.—II. *Fides*.—Poesía de asunto religioso.—III. *Amor*.—Composición dedicada á cantar este sentimiento.—IV. Poesía festiva con libertad de asunto y metro.—V. Leyenda inspirada en una tradición almeriense.—VI. Poesía lírica con libertad de asunto y metro.

Trabajos en prosa.—VII. Artículo de costumbres en forma de cuento ó novela corta.—VIII. Comedia de costumbres en un acto.—IX. Colección de apuntes para una historia de Almería en el período que comprende la anterior centuria.—X. Nuevas industrias que pueden implantarse en Almería y medios de desarrollarlas.

Todas las obras científicas y literarias que se presenten al concurso, deben ser enteramente inéditas, originales y escritas en lengua castellana y estarán señaladas con un lema. Las composiciones poéticas no excederán de 150 versos, excepto las referentes al tema 5.º, que podrán llegar á 250.

Los trabajos que opten á los premios ofrecidos, se enviarán sin firma, y en pliego cerrado, al Secretario del *Círculo*, hasta el día 10 del inmediato mes de Agosto, en cuya fecha expirará el plazo de admisión de obras.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

El fecundo é ilustre escritor granadino D. Antonio J. Afán de Ribera, constante colaborador de *LA ALHAMBRA*, acaba de publicar un precioso libro titulado «*Antiguas costumbres granadinas*».—«Ingenio perspicaz y elevadísimo, tesoros de aguda observación, acentos de fe sin mogigatería, y de patriotismo sin exageraciones, avaloran las páginas de este pequeño libro, en las que encontrará el lector, ya familiarizado, si es grana-

dino, con la musa de Afán de Ribera, el más extraordinario de los prodigios: el prodigio de la eterna juventud»...

Así dice, en el breve, oportuno y precioso prólogo que al libro de Afán de Ribera precede, el ilustrado escritor Paco Seco, y como se trata de dos queridísimos amigos y compañeros; como ni uno ni otro necesita de elogios ni cumplidos, enviámosle los más cariñosos plácemes y nuestro abrazo más afectuoso.

Biblioteca del artista pintor, titúlase la obra utilísima que ha comenzado á publicar el ilustre artista y hombre de ciencia D. Cayetano del Toro, hijo estimadísimo de Cadiz: Por los fragmentos que de los preliminares de esa obra publicamos en este número, formarán idea nuestros lectores de la importancia del libro, que viene á prestar incalculables beneficios á escultores y pintores. El estudio comprende la teoría general del arte, su historia, mitología, religión, geografía, historia natural, antropología artística, y sus derivados científicos. Merece especial elogio el autor.

La España editorial ha publicado en muy pocos días tres volúmenes de su nueva biblioteca «Todas las literaturas». Dos de ellos corresponden á la *Literatura inglesa* (desde los orígenes hasta la revolución, y desde ésta hasta nuestros días), y el tercero á la *Literatura romana*. Los tres merecen especial atención y no menos la plausible obra de vulgarización histórica y literaria que la interesante biblioteca representa.

Anúnciase la publicación de un *Diccionario de la Lengua española*, por Viada, y la de un libro en español y en francés titulado *Hierros artísticos*, ilustrado con magníficas láminas y original del inteligente crítico D. Luis Labarta.

Revistas.

Boletín de la R. Sociedad geográfica. Entre otros trabajos contiene uno de especial interés acerca del Perú y su comercio con España (extracto de la memoria consular de 1900).

Revista Contemporánea (15 de Mayo). Comienza el estudio de la Exposición de Bellas artes, el ilustrado crítico Federico Buesa, y en una erudita introducción trata de anuar las opiniones de modernistas y críticos apegados á lo antiguo, si bien deja entrever su condescendencia para con los primeros. Perdóneme que no esté conforme con ciertas apreciaciones. Los pintores antiguos no es que buscaban las dificultades de factura en el dibujo, es que creían que se puede pintar con más ó menos franqueza y

vigor, imitar mejor ó peor los efectos de la luz de la naturaleza, pero que es inadmisibile que un pintor que lo vea todo tal como esa naturaleza lo representa en el color, no lo sepa dibujar. Las censuras al modernismo disminuirían de sensible modo, si las pinceladas duras y los efectos de luz, se asentaran sobre líneas puras y exactas. Buesa hace un expresivo elogio de nuestro paisano López Mezquita.

Revista española de Literatura, Historia y Arte (15 Mayo). Entre otros trabajos curiosísimos publica una carta inédita de Lope de Vega, dirigida tal vez al poeta sevillano D. Diego Félix de Quijada y Riquelme. Toda ella es primorosa, pero el siguiente párrafo es muy notable: «Señor Don Diego, yo estoy desengañado, viejo, aunque brioso, que es lo que todos los que lo son dizen; no pretendo ni amo, ni aborrezco, ni se me dá que lleve la cátedra Guzmán, Mendoza Toledo ó el Sofí: diez libros, dos flores, tres imágenes, los muchachos, de mis casamientos reliquias inexcusables, son mi vida. Procuro dos ollas para cada día y una mortaja para todo el año. Amo (á) quien sabe virtud solamente: claro está que amo á V. m.; todo es bueno, todo es santo».

Bibliografía española (número 2). Inserta el programa y reglamento del cuarto Congreso internacional de editores que se celebrará en Leipzig, del 10 al 13 de Junio. Una de las cuestiones que ha de discutirse es la siguiente: «Derechos de autor y derechos de edición». No hay que decir que á España no se le nombra en ninguno de esos documentos.

Gente Conocida (21 Mayo). Luis Pardo hace una ligera crónica de la Exposición y de los premios, concluyendo la advertencia preliminar con estas intencionadas palabras: «Y entre tanto, por el aro con que jugaba Mezquita mientras abandonaba su caballete en las desiertas calles de Granada, hacemos pasar á otros artistas expositores, con premio y sin premio, que merezcan atención». Es precioso el artículo ilustrado por R. Marín (el autor del dibujo de este número de LA ALHAMBRA), «La alameda de Osuna». El retrato del rey D. Alfonso XIII, por L. Herreros de Tejada, es muy interesante.

Ha comenzado una nueva publicación: el *Boletín Arqueológico* de Tarragona, en que colabora nuestro paisano y amigo Angel del Arco, director de aquel Museo. Deseamos larga vida á tan estimada Revista.

Pel & Ploma. Hermoso número el del 15 de Mayo, conmemorativo del tercer año de publicación. El cuadro de toros de R. Casas, sus retratos de Labaste, Querol é Injalbert, el relieve de Querol y el texto de Marquina, Milá y otros, son preciosos. Y no hay sitio para más.—V.

CRÓNICA GRANADINA

¡Buena quincena hemos tenido! Como que ha habido de todo; hasta terremoto é incendio, pereciendo en este último una anciana señora...

Apartemos la vista de cosas tan tristes, y pensemos en que las fiestas están próximas; en que el tiempo se presenta delicioso y magnífico y en que ya se ven por esas calles forasteros, y forasteras muy guapas, por cierto.

—De espectáculos, vamos á estar bastante bien, aunque falta el de mayores atractivos: las fiestas del Palacio de Carlos V. Este año no oiremos á la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por el ilustre Bretón; y cuente que unos y otros han facilitado los medios de lograr los deseos de los aficionados, pero ante el temor de que continuaran los rigores de la temperatura, nadie se ha atrevido á organizar tan hermosa fiesta.

Y la luna se está burlando de nosotros, pues después de las lluvias y el frío, ha salido ella á disipar las nubes y ha templado la atmósfera, como si *mismamente*, irradiara calor de su pálida luz...

Nos tenemos que conformar con oír las óperas y operetas que canta la Compañía Giovannini, con las *Voladoras* del teatro Alhambra y las *ecuyeres* y equilibristas del Circo Colón; todo lo cual, juntamente con tres cinematógrafos y otros espectáculos, comenzará á funcionar muy en breve.

Dícese también, que el celebrado tenor Biel, cantará cuatro ó cinco noches con la Compañía Giovannini. Así sea.

—Nuestro Ayuntamiento, á propuesta del concejal D. Luis Rico, que pronunció al efecto un elocuente discurso, ha tomado el acuerdo, digno de elogios que no regateamos en nada, de adquirir una copia del celebrado cuadro de López Mezquita *Cuerda de presos*, para que sea colocado en el Salón de sesiones.

También se colocará allí muy en breve un hermoso retrato de Castelar, pintado por el inteligente artista Sr. Gómez Moreno. Bueno es que la Corporación municipal consagre algo de atención y de dinero al arte y á la literatura.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rfo de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacifico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO IV

15 JUNIO 1901

NUM. 83

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NUMERO 83

Para Mañá Mendel Vallido.—Un Alivo maravilloso. *Francisco Cáceres Pla*.—El Salón de Salón. *Turdulía, Enrique García Cappa*.—Juana. *Marcelo Díaz de Escovar*.—Exposición de este año. Recuerdos. *V.*—Leopoldo Alas (Clarín). *La Redacción*.—Arte moderno. *Santiago Rusiñol, Francisco de P. Vallador*.—Los pájaros y los hombres. *Antonio J. Afán de Rivera*.—Notas bibliográficas. *V.*—Crónica granadina. *P.*—Grabados.—Lámina suelta: *Santiago Rusiñol*.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Artista. *Lotion Blanch Leigh*. Perfumieris jabones de *Mdme. Blanche Leigh*, de París. Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLABAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección: Jesús y María, 6, en la Librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.—Semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un semestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de *Paulino Ventura Traveset*
antes Vda. & H. de *P. V. Sabatel*
Calle de Mesones, 52
1901

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO IV. ⇒ 15 DE JUNIO DE 1901 <← N.º 83.

PRISCA.

(Continuación) (1)

Las fuertes emociones de la famosa noche en que don Juan Celano tuvo la grata sorpresa de ver perpetuada su raza con el doble alumbramiento de doña Angeles, causaron en Prisca tan honda impresión, que la sobrevino á los pocos días del suceso una extraña debilidad, precursora de cierta fiebre lenta, si no de diagnóstico grave, de marcha anómala y rebelde.

Quedóse la incauta encogida y deslumbrada, así como al que de repente le arrastran á presenciar algo portentoso é inesperado de que apenas se da cuenta. Esta continua preocupación trajo consigo la más absoluta inapetencia, y á los tres ó cuatro días los bochornos y dolores de cabeza, hijos de la debilidad, el aumento de temperatura en todo el cuerpo, la flacidez de los miembros y la natural imposibilidad de moverse de la cama.

Enterados por el señor Ramón de lo que sucedía, bajaron presurosos el tío Vicente y su mujer, acompañados de Frasquito el tontico, el cual, sabedor de la enfermedad de su hermana, sintió vehementes deseos de verla.

Juan Pedro anunció por boca de los abuelos su visita, si la enfermedad lo merecía. Las faenas andaban retrasadas, las sementeras

(1) Véase el número 67 de LA ALHAMBRA, correspondiente al 15 de Octubre del año pasado.

viciosas y en riesgo de «cerrarse» haciendo imposible la escarda, el tiempo turbulento y amenazador: las mismas disculpas de siempre cuando se trataba de que abandonara sus quehaceres.

Celano, que durante la enfermedad de la muchacha había compartido los pocos ratos que tenía libres, atendiendo de una á otra cama á los precisos menesteres de la señora y de la doméstica, reveló en su interés hacia ésta que apreciaba sus buenos sentimientos. Reconocía, á fuer de leal, en medio de las ocupaciones que le embargaban, las raras cualidades de la honrada y celosa niña, acreedora, ahora que la ocasión se presentaba, á recibir el premio de sus excelentes procederés. D. Juan no era malo ni ingrato y comprendía que sin la decidida voluntad de Prisca, durante los últimos sucesos, el agua, empleando una frase vulgar, que á menudo le llegó al cuello, hubiera rebotado de la coronilla. El quedar obligado á las mercedes recibidas, es distintivo de las personas caballerosas y honradas, y nunca como ahora podía justificarse cualquier muestra de liberalidad y desinterés.

No fueron, pues, de extrañar los elogios que prodigó á la joven en presencia de los abuelos, concluyendo por asegurarles, con la mano colocada sobre el corazón y con cierta grave prosopopeya, que mientras la enfermedad no pasara á mayores, no tolerarían en manera alguna, ni él ni la señora, la salida de la muchacha. «Todo menos que eso: en momentos aciagos y difíciles la hemos tenido á nuestro lado... no vamos, por hallarse enferma, á desampararla. ¡Buena estaría! El mismo facultativo que asiste á mi esposa, todavía temosilla y delicada,—concluyó diciendo—cuidará de la niña. Nada echará de menos, estaremos en un todo á lo que disponga el físico, y malo ha de ser que no consigamos curarla pronto... ¿Por qué hemos de figurarnos que esto sea nada malo?»

Después de tan caritativas frases, invitó á la «señá» Micaela á quedarse allí para cuidar de su nieta y juntamente de la dirección de la casa, abandonada y manga por hombro, desde que doña Angeles cayó en cama, hacía ya cerca de dos semanas.

Lo que pasara don Juan en este tiempo, sólo Dios lo sabía. Desfilaron como numerosa cohorte por el piso criadas de todas edades, estados y condiciones, sin poderlas catequizar ni reducir. Si es de amas de cría se perdía la cuenta. El mucho trabajo que ofrecía el revuelto hogar de Celano, la enfermedad de su esposa, los dos

rorros, la tristeza y la penuria, en suma, que se respiraban por doquiera las espantaban de consuno. Las nodrizas, en particular, apenas se abocaban con los dos gigantescos mamoncillos, apretaban el ceño, huyendo despavoridas de la cuna, como si hubieran visto al diablo en persona. Otras veces prorrumpián descaradamente, con lujo inusitado de frases ordinarias, en mil denuestos y desvergüenzas, concluyendo por aconsejar al autor del milagro, que se encargase de la cría la madre que la había echado al mundo.

Tales y tantas desventuras obligaron á don Juan, para que su prole no sufriera las consecuencias del egoísmo procaz de las desalmadas hembras, á adoptar una resolución de que más adelante se hablará.

La señá Micaela oía condolidada al amo de la casa, sintiendo, como si se tratara de cosa propia, sus agobios de padre, y con deseos, á ser posible, de prestarle ayuda y socorro en sus trabajos. Guardó silencio breve rato, pero convencida de la inutilidad de sus buenos propósitos, dijo poco más ó menos, protestando de la veracidad de sus palabras, que no le era posible, y era cierto, dejar abandonada su casa, donde nadie más que ella, desde la salida de su niña, podía hacer frente al montón de faenas en que se ocupaba de día y de noche... De no ser así, acudiría á socorrer al caballero con alma y vida, ofreciéndose, si mal viniera, hasta á servirlo de balde. Bien sabían todos su deseo de complacer al que la buscaba. «Lo que mi boca expresa me sale de adentro,—concluyó la anciana, golpeándose el pecho.—Pudiera yo dejar á otra mis obligaciones y aquí me tenían sus mercedes dispuesta á lo que fuera menester».

En vista de tan sinceras y discretas razones, hubo que desistir y pensar en otra cualquiera que se encargara temporalmente de la casa. Desde que Prisca cayó mala, no había parecido don Juan por la oficina. Tira acá y allá pensaron en la tía Ojanca, la cual, aunque algo descarada y gruñona, serviría mientras se hallaba mejor acomodo.

El tío Vicente, formal como pocos, y enemigo de responsabilidades futuras, creyó conveniente insinuar al amo, para su gobierno, que la tal Ojanca tenía el defecto, entre otros pecadillos, de gustarle un poco la bebida... Fuera de esto, y para salir del paso, podía echarse mano de ella, fiel y honradota á su manera é incapaz de abusar de la desgracia ajena.

Celano vió el cielo abierto ante la posibilidad de encontrar quien le librara de un compromiso que hasta ponía en riesgo su reputación de asiduo y puntual empleado. Se contentó, pues, con sonreír bondadoso al escuchar la indicación del abuelo, insistiendo, sin vacilar, en la conveniencia de que la aludida bajase, aquel mismo día á ser posible, para tomar posesión de su cargo.

Lo relatado anteriormente tenía lugar en el cuartucho que ocupaba Prisca, situado en un ángulo del corredor. Como apenas llegaba la luz de afuera, se evitaron los abuelos la mala impresión que de fijo les hubiera producido la vista, nada tranquilizadora, de la querida niña, chupada de cara; ojerosa, con la palidez seráfica de una muerta. La enferma también se esforzó lo que pudo mientras duró la visita; no quería, bajo ningún concepto, que la creyesen de cuidado y se empeñaran, contra viento y marea, en trasladarla al cortijillo. El anuncio de que la tía Ojanca sería en breve su asistente y compañera, la llenó de júbilo. Corrían malos vientos para su asunto según noticias. La misma tía Ojanca la había hecho días atrás terribles revelaciones. La familia de Manolillo parecía, al fin, ablandarse. La hermana mayor de éste, la bobalicona Emilia, tuvo el desparpajo de pasear públicamente con la Elisa, carretera arriba y abajo, cogidas del brazo un domingo por la tarde, en que como es sabido, todos los vecinos se hallan en sus puertas, tomando el fresco ó divagando de un lado á otro. Desde entonces podían haber ocurrido mayores desventuras, porque la noticia ya era algo rancia. Ahora con la venida de su fiel amiga y confidente, se hartaría de preguntar, y según fuese lo que oyera, formaría sus juicios, tratando de arrancar de cuajo las pocas ilusiones que le quedaban: el darles ya pábulo, con la que se venía encima, sería la mayor de las necesidades.

* * *

En medio de los diversos cuidados que mantenían en prudente reserva la conversación, pasadas las primeras efusiones, se oyó gran ruido al exterior, seguido de un fuerte pelotazo, que dando sobre la puerta la abrió de par en par.

Cuasi á la vez pasó los umbrales, triscando y disparada como una flecha, una hermosa cabra de cuernos retorcidos y garbosos, seguida de su correspondiente pastor que cayado en ristre y honda enhiesta la seguía.

Todos volvieron la cabeza, entre asombrados y medrosos, dando con esto pie á que don Juan se creyese obligado á dar ciertas explicaciones, necesarias á la vez para que el lector se entere de la idea peregrina, según apuntamos renglones atrás, que había salvado á Celano y á su doble descendencia de prolijos é irremediables males.

A los pocos días del alumbramiento, encontrándose el afortunado padre embargado de pena al contemplar la hermosa cría, falta del preciso sustento, metiéndose los puños por la boca y llorando á porfía, sin permitir chupar de un repleto biberón que el conturbado don Juan pasaba de uno á otro infántico, con ejemplar paciencia, acertó á llegar cierto compañero de oficina, llamado Astudillo, amigo antiguo de Celano, y con el cual se había encontrado repetidas veces, en diversos negociados y poblaciones. Era el tal burocrata gaditano, y á embustero, descarado y pretencioso pocos le ganaban. Se creía hombre de mucho talento, capaz por su inagotable facundia é inventiva de salvar las más críticas situaciones. Enterado de los acerbos cuidados de su colega y de los pasos dados en balde al intento de buscar ama que se encargara de los pequeñuelos, empezó por motejar á éste de necio y apocado, inhábil para resolver nada de provecho y predestinado por la suerte á dejarse ahogar en un vaso de agua. Mandóle incontinenti, de modo que no admitía espera, que saliese en busca de una cabra, sufrida é insustituible nodriza, con cuya leal cooperación se acabarían las penas, los mamoncillos satisfacerían la apremiante necesidad que los traía tan inquietos, y Celano comprendería que era un mentecato al no haber consultado antes con Astudillo, lo que hubiera debido hacerse en aquel apremiante conflicto. Como ejemplo fehaciente de la bondad y veracidad de sus indicaciones, citó á Rómulo y Remo, egregios fundadores de Roma, los cuales aun todavía robustecían más su consejo, porque según noticias, no fué cabra sino loba, la que los amamantó y sacó adelante. Citó además á innumerables amigos y conocidos suyos de menos categoría y notoriedad que los anteriores, que se valieron de igual medio de nutrición; y sobre todo se citó asimismo, criado en menos de un año á la ubérrima ubre de una dócil cabrita. ¡Y de qué manera! La dentición fué para Astudillo como arrojar una saliva; no necesitó de calas, ni de emplastos ni ayudas de ninguna especie; se vió limpio de ajorre y libre de retortijones y calambres; en fin, que no había más que hablar, bastante y sobrado tenía con lo expuesto:

si luego á los chiquillos les sucedía algo se debería al punible descuido de no haberle hecho á él caso.

D. Juan, que escuchaba á su amigo con tanta boca abierta, acabó por encontrar la idea admirable. Es verdad que tampoco le quedaba otro recurso. Los niños tenían cada instante peor humor, lloraban hasta desgañitarse horas enteras, y lo mismo el biberón que cualquier ligero alimento de los que es costumbre suministrar á los recién nacidos, era para ellos insuficiente.

Convenía desquitar el tiempo perdido. Dieron sin levantar mano los primeros pasos necesarios, bajo la dirección del experto Astudillo. Se interesó asimismo la ayuda del portero de la oficina, previo permiso del señor Jefe. Cumplió el modesto empleado su cometido á maravilla: al día siguiente, antes de la hora de oficina, se presentó en la habitación de Celano, precediendo á una hermosa cabra á la cual acompañaba, para que nada faltase, el zagal encargado de su custodia y pastoreo.

El piso tomó desde entonces el aspecto enmarañado y feraz de bien poblada dehesa. De los pestillos y pasadores de puertas y ventanas, pendían haces de ramón y manojos de yerbas. Las huellas inequívocas de que la bestiezueta se hallaba bien sustentada se veían por doquiera. Olfá á establo desde la calle; los vecinos y compañeros de casa, llenos de cuidado, preguntaban la causa de aquellos miasmas; cuando por parte de tarde salsa «Toñico» con su mesnada de careo, acera arriba y abajo, le asediaban los chiquillos ganosos de ver cerca al animalito, hasta que perdido ya el miedo y establecida la amistad, daban al aire pañuelos y guiñapos y convertían en academia taurina la vía pública, con daño manifiesto de los pacíficos transeuntes.

Conviene advertir, si hemos de dar cumplida explicación á ciertos desmoches, que acaso causaran extrañeza al honrado lector, poco amigo de invenciones é hipérboles, cuando de hechos acaecidos se trata, que «Toñico» era un pastor de cuerpo entero, traído de la sierra, donde apacentaba, en unión de otros del oficio, una hermosa punta de ganado.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

UN OLIVO MARAVILLOSO (1)

Á D. Francisco Cánovas Cobeño

Antiguamente, no se conocía ninguna flor en los campos que no tuviera misteriosa relación con las hadas, ni casi ningún árbol que careciese de terroríficas leyendas y de un protector sobrenatural; en el día, por desgracia, han desaparecido tan poéticas creencias, y sólo nos queda la tradición de ellas, como una página iluminada, en la cual, los signos de varias edades, se hallan amontonados. En las más antiguas mitologías, hallamos árboles sagrados, algunos de los cuales han seguido siendo venerados así, bastante tiempo, sin embargo de conocerse un dogma más puro. No hay, pues, parte alguna del mundo, en la que, por un pueblo y en una época determinada, no hayan sido considerados los árboles como objetos de un culto directo, ó formando el templo, bajo cuya sombra, eran adoradas otras divinidades más remotas.

Uno de estos es el *olivo*, cuya vida es difícil de determinar. La ciencia heráldica, en su lenguaje emblemático simboliza en sus hojas la idea de paz y de triunfo ó victoria.

Si este árbol no tuviese tantos enemigos que alteran su desarrollo, cuarteán su corteza, atacan la médula, secan la madera y viven de sus hojas y fruto; si los hielos y el calor, alternando, no variaran el curso de la savia y condiciones vitales, el olivo sería imperecedero por su tronco, pues por las raíces su vida se prolonga muchos siglos.

No puede Lorca enorgullecerse, cual los habitantes de Cádiar, que vienen cuidando á porfía y enseñando al forastero viejísimo olivo á cuya sombra, dice la tradición, fué coronado Aben Humeya por rey de los moriscos; ni cual los hijos de Vizcaya con su venerable árbol de Guernica; ni como los naturales de Pontevedra con su famoso roble de Santa Margarita, que representa antiguas y venerandas instituciones forales, que lo consideran y contemplan como una reliquia; ni cual los de Yuste con su añoso y corpulento nogal, tenido en gran veneración histórica, y del que no hay viajero que no se lleve algunas hojas como recuerdo de su visita

(1) Del interesante libro, recientemente publicado, *Tradiciones Lorquinas*.— Véanse las «Notas Bibliográficas».

al monasterio, última mansión del emperador Carlos V; ni cual Granada con su ciprés de la Sultana y su laurel de la Reina, que traen á la memoria poéticos recuerdos de la mujer de Boabdil y de D.^a Isabel de Solís; ni cual Madrid, en fin, con su melancólico ciprés del Retiro, en el paseo de las Estatuas, árbol que creció, según dice la leyenda, regado por las lágrimas que la esposa de Felipe IV, Isabel de Borbón, derramara por la pérdida del cáustico y desdichado Conde de Villamediana. No parece sino que cierta ley fatal se encarga de hacer desaparecer de nuestra querida ciudad de Lorca, todo aquello que conserva de tradicional y legendario, pues aquí también se conservaba una antiquísima olivera, según claramente se manifiesta por los datos que hemos venido reuniendo, y que ahora publicamos por vez primera (1).

Era muy propio del carácter árabe, el consagrarse al cultivo de toda especie de árboles y flores, y por ello adelantaron tanto en este ramo de las ciencias naturales, que sus libros y sus métodos son aún seguidos en esta región y encomiados por los sabios de todos los países. Díganlo si no los tratados de Agricultura de Abu Zaccaría, que ocupan hoy un lugar preferente en las librerías de los agrónomos, y la huerta de toda esta provincia, donde continúan rigiéndose por las excelentes prácticas y maravillosa legislación de riegos que nos legaron aquellas razas, á quienes un exagerado fanatismo y la odiosidad que recae siempre sobre el vencido, califican de bárbaras, aún en nuestros días.

Estos autores árabes nos hablan de la antigua *Torre del Aceituno*, y del sitio pintoresco en que estuvo ésta situada, en la capital de Granada.

Siguiendo fielmente al arabista Sr. Simonet, quien á su vez hizo un precioso estudio de este monumento, consignaremos que, desde remota edad, los cristianos de la antigua Iliberis erigieron en la cumbre del Albaicín, un templo que logró subsistir durante los primeros cinco siglos de la dominación sarracena.

A que lo respetase la morisma, debieron contribuir los prodigios que allí se verificaban y los beneficios que cristianos y musulimes recibían del

(1) «Hace algunos años que se cultivaban más olivos en Lorca, pero este cultivo, entregado á las prácticas rutinarias de los que lo *entendían*, ha sido todo lo malo que podía desearse, hasta el punto de haber obligado á los propietarios de olivares á arrancarlos y vender la leña por lo escasamente que daban la cosecha» (1). De la *Memoria* de la Exposición regional, que en 1863 celebró la Sociedad Económica lorquina.

Cielo, por medio de una fuente y de un olivo maravilloso, que había en el recinto de aquel santuario; á este olivo, pues, debió aquel templo el nombre de *Iglesia del olivo* (*Canisat ax Zeituna*), con que le conocieron los árabes.

Abu Hamid el Andalusi, que escribía en 1162, dice: «que en las cercanías de Granada hay un templo, y en su entrada una fuente y un olivo, adonde la gente se dirige en determinado día del año; en tal día, al salir el sol, la fuente arroja gran cantidad de agua y aparecen en el árbol las flores, cuajando luego las aceitunas, que van engordando y ennegreciendo durante el día. Los concurrentes toman, cuanto pueden, de aquellas aceitunas y de aquella agua, guardando ambas para remedios».

Acerca del olivo prodigioso y de su situación, otro autor arábigo, cuyo nombre desconocemos, que escribió un tratado de Geografía, que conservaba manuscrito el arabista D. Pascual Gayangos, añade lo siguiente: «En este monte está el olivo de quien dice el vulgo que florece, cuaja y sazona sus frutos en el mismo día; yo he contemplado este olivo, que está cerca del castillo llamado Sacro, y se compone de dos ramas, al pie de un edificio elevado, y pude ver este dicho aceituno en el día de la Ancara (1), en cuyo día se reúne mucha gente á su alrededor, y en él ví granos de aceitunas como las que hay en toda la tierra en el mencionado día, sin más diferencia que, al elevarse el sol, estaban verdes, al mediodía se pusieron blanquecinas y á media tarde, apareció en ellas un poco de rubicundez, en cuyo estado la gente las arrebató á porfía, y si las hubiesen dejado estar hasta el fin del día, acaso se hubiesen puesto negras».

Este autor anónimo afirma terminantemente que el tal olivo estaba cerca del collado y castillo de Monte-Sacro. Además, Abu Hamid lo pone en las cercanías de Granada y junto á una fuente. Ni vale que se alegue, como se ha alegado, que el aceituno prodigioso estaba en Segura de la Sierra, provincia de Jaen, y según el célebre geógrafo Ahmed-ben-Omar-Alodzri, en su obra referente á los caminos y provincias de la península, *se hallaba en Lorca* (2).

Opinamos, con el citado Sr. Simonet, que los autores referidos tienen

(1) O sea, la fiesta de San Juan Bautista, á 24 de Junio, fiesta que celebran á la sazón cristianos y musulmanes, y aún la celebran los moros de Africa. (Nota del Sr. Simonet, como todos los detalles que indicamos en el texto).

(2) En Lorca, en la diputación del Río, paraje de Lerna, existe la finca conocida por la *Hacienda de la Olivera*, que sin duda debe su nombre por una magnífica, que revela gran antigüedad, situada en el centro de la propiedad. Olivos

razón, pues lo mismo en Granada, que en Segura y en Lorca, hubo otros tantos olivos maravillosos, vástagos del famoso de San Torcuato, en Guadix, en quien solía verificarse semejante prodigio, aunque no en el día de San Juan, sino en el del santo apostólico, según consta por respetables documentos (1).

Desde allí, la piedad de los devotos de San Torcuato fácilmente pudo trasportar vástagos de aquel maravilloso olivo, á la cumbre de San Miguel el Alto, próxima á la puerta de Guadix, y á los pueblos de Segura y Lorca, no muy desviados de aquella ciudad, y puede creerse piadosamente, que Dios quiso premiar á aquellos devotos, concediendo á las ramas trasplantadas por ellos la misma virtud y un prodigio semejante al que se verificaba en Guadix, sobre el sepulcro del varón apostólico.

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

EL PASEO DEL SALÓN

Es curiosísima la siguiente poesía, que no sabemos esté impresa, ni que sea conocida, según creo, de otras personas que aquellas á quienes un distinguido literato y artista, que posee otra copia, la haya comunicado.

Refiérese el documento á las obras que se hicieron en el Salón desde 1823 y á la disposición de haber cerrado para el paso de coches los paseos laterales; las damas granadinas pretendían entrar con sus carruajes en esos laterales, y el Ayuntamiento no accedió, construyendo unos jardines en el sitio que hoy ocupan los paseos de coches.

Esta disposición fué muy censurada de unos y aplaudida por buen nú-

notables también por su antigüedad pueden verse en el sitio conocido por *Torravilla*, propiedad hoy de los herederos de D. Luis Sastre; los plantados en la explanada del Calvario, también acusan bastantes años.

En un pleito que hace bastante tiempo sostuvo esta ciudad con el pueblo de Mula, sobre cuestión de límites, pleito que llegó á imprimirse por la mucha extensión de las pruebas y alegatos aducidos, se habla repetidamente de la *célebre olivera del moro*, cuya situación no sabemos precisar en la actualidad. ¿A cual de estos ejemplares podrán referirse los autores árabes que indicamos en el texto, al señalar á Lorca como uno de los puntos en que se encontraba el prodigioso olivo?

(1) P. Florez. *España sagrada*, tomo III, pág. 396.

mero de personas que no se avenían á sufrir las molestias que el paso de carruajes, por el enlace de la vía pública con el nuevo paseo comenzado por Sebastiani (1810) y continuado por Campos Molina (1814 á 1820), había de causar á los paseantes de á pie. Algún chusco, que aquí los hubo siempre, y antes muy ingeniosos y ocurrentes, hizo el romance en cuestión, al que preceden las siguientes palabras explicativas:

Memorial que presentó al Rey N. S. la Señora Vizcondesa de Rias, en nombre de las Señoras de la Ciudad de Granada, en el año de 1825.

La noble, distinguida y elevada
Vizcondesa de Rias, hoy postergada
á vuestros Reales pies, Señor, se atreve
con el respeto y sumisión que debe
á implorar la justicia de un agravio
que proferir no puede humano labio:
No soy sola, Señor, la que molesta
vuestra real atención; pues en aquesta
humilde exposición que os dirigimos,
somos muchas, Señor, las que pedimos,
que en contra de la envidia y la malicia
se digne por piedad hacer Justicia.
Es el caso, Señor, (aquí es el cuento),
que el mui noble y leal Ayuntamiento
de esta ilustre Ciudad, mandó se hiciese
(sin pararse en el costo que tubiese)
un suntuoso y magnífico Paseo
que al público sirviese de recreo:
y como destinado á su servicio,
pues solo reportaba el beneficio
que á su comodidad le resultara,
fuerza debiera ser que lo pagara.
Y así para cubrir gastos tan sumnos
fué forzoso imponer sobre consumos
un aumento pequeño, que cargado
en la libra de Carne y de Pescado
sufraga con exceso, según creo,
para atender á los gastos del Paseo.
Hace cerca de un año se ha empezado
y ia casi en el día está acabado.
Si el hacerme molesta no temiese
justo era, Señor, que describiese
tanta belleza y perfección tan suma;
mas esto será objeto de otra pluma.
Se puede asegurar que en esta parte,
Naturaleza porfía con el Arte:
bellos Jardines, Arboles y Flores,
con magníficas Fuentes saltadores,
y en medio un gran Salón tan despejado
que puede competir con el del Prado.
Entre este y los Jardines laterales
dos alamedas hay también iguales
cuyo uso ser debiera á lo que vemos
á las que como yo Coche tenemos.
Mas no sucede así; y es cosa rara

que la Ciudad en esto no pensara:
antes por el contrario, nos alejan
y un pequeño terreno solo dejan
contiguo á los jardines de recreo,
do apenas disfrutamos del Paseo.
Que es tanto más extraño si advertimos
que al Paseo y Salón no concurrimos;
y la que esta razón no haya servido
para darnos el sitio preferido,
la atención era justo se emplease
debida á nuestro Sexo y nuestra clase,
consultando primero, como es justo,
nuestra comodidad y nuestro gusto.
Aun más razones alegar pudiera
si el hacerme molesta no temiera:
diré, aunque la modestia se resista,
que al público privar de nuestra vista
(aquí, Señor, se ofende mi recato)
es privar al Paseo de su Ornato.
Y aun me atrevo á decir con arrogancia,
que tanto la hermosura y la elegancia,
por más que el necio Vulgo nos imputa,
cuanto más cerca está más se disfruta.
Varias son las instancias que hemos hecho
para manifestar nuestro derecho,
á que el Ayuntamiento ha contestado
de un modo tan impropio y desusado
que el summo desconsuelo en que nos deja
es el que da motivo á nuestra queja.
Dirá en primer lugar (mas neciamente)
que nuestra exposición es imprudente,
y como al interés común opuesta
no merece siquiera ni aun respuesta:
y que cuantas razones alegamos
inútiles serán por más que hagamos;
pues desde el principio se ha pensado
que á la gente de apié sea destinado.
Y en fin, si del Salón gozar queremos,
fuerza deberá ser nos apeemos;
siendo además ridículo y extraño
que no hayamos pensado en todo un año,
que habrá durado la obra del Paseo
en hacer manifiesto este deseo,
tanto más reparable, si se mira
que en contra del bien público conspira.
Ha llegado, Señor, hasta tal punto
el encono y tesón que en este asunto
todo el Ayuntamiento ha demostrado,
que no contento con haber negado
nuestra solicitud, aun nos ofende
y aun á personalidades se descende.
Y lo que en este caso más me admira
es ser yo el objeto de su ira.
Yo que en punto de trenes y equipajes,
Modas, Vestidos, gorros y carruajes,
soy en esta Ciudad siempre admirada,
y de las de más tono consultada;

yo, que lograr creyendo mi deseo
de lucirlo cual siempre en el Paseo,
siempre llevada de esta golosina
hice pintar de Verde mi Berlina...
y cuando mi esperanza casi llega
la entrada del Paseo se me niega.
¡Que es aquesto, Señor, que me sucede!
¿Será posible que se quede
sin exemplar castigo, como es justo
quien así contradice nuestro gusto?
¡Miserable situación! ¡Miserable vida!
Pues me hallo Viuda, triste y desvalida,
sin un Marido, en fin, que si viviera
ultraje semejante no sufriera;
con no poca razón decir escucho,
¡la sombra de un Marido vale mucho!
Pues no hallo más apoyo en mis urgencias
que el Doctor que me asiste en mis Dolencias.
Por lo tanto, Señor, y penetrado
Vuestra Real Majestad de nuestro estado,
y que en tal situación mísera y triste
tan notoria Justicia nos asiste,=
A vuestra Majestad le suplicamos
los que esta exposición aquí firmamos,
haga entender á aqueste Ayuntamiento
el summo desagrado y descontento
que le causa tan tenaz porfía
contra nuestra Justicia y gerarquía,
mandándole según se solicita
que á los coches la entrada se permita,
bien sea en el Salón, si así quisieran
ó en las calles contiguas que refieran.
Y que para evitar contestaciones
que en esta y semejantes ocasiones
puedan por etiqueta suscitarse,
por punto general deba observarse:
Do quiera haya de coches concurrencia
deban tener siempre preferencia,
y que evite también en adelante
el dar lugar á queja semejante:
que en ello la Justicia se interesa
y el honor de esta humilde Vizcondesa.

Decreto de Su Majestad

Después de bien leída y meditada
aquesta exposición, en que ultrajada
está mi Autoridad por atropellos
que harto frecuentes son sin yo sabellos;
y deseando cortar abusos tales
que origen fatal son de muchos males,
que, al paso que un rigor severo exigen
mi ánimo paternal también afligen=
Todo aquesto teniéndolo presente,
en mandar he venido lo siguiente:
Cosa es palpable, clara y demostrada
que el noble Ayuntamiento de Granada

se excedió de sus límites y fuero faltando á lo Cortés y Caballero á Damas de tal clase y gerarquía con tan injusta y necia tropelía; pues mediando una cosa tan sagrada el público interés no importa nada. Es pues mi voluntad y mi deseo tengan entrada franca en el Paseo bien ya sea de día, ó bien de noche las bestias de las Damas; bien en coche Berlina ó Carretela, según quieran, que es mi real voluntad que se prefieran; y para que jamás haya ignorancia en guardar de mis leyes la observancia, quiero que se publique por un bando que esta es mi voluntad, y así lo mando».

TURDULIA

I

En tierras de Granada, á poco trecho de las últimas casas del Albaicín, en el cerro de los Diablos ó del Aceituno, hoy de San Miguel, comenzaban las propiedades de la tribu de Hispalo, que se extendían á la izquierda por tierras del actual cortijuelo de Casablanca, y cruzando el camino de San Antonio por la extremidad declive del barranco donde brota la *minica*, nacimiento de agua riquísima así llamado, llegaban por filo de lo entrellano y bordeando la pendiente á la vista del cerro nombrado la *gollilla* y á los criaderos de barro del tejlar de Cartuja, poseyendo las tierras de los actuales caseríos de las Monjas y de las Torres. Limitaba por este lado el territorio de Hispalo el río Beiro, y, ascendiendo por su margen derecha, aguas arriba, á la vista del camino que hoy conduce á Alfacar, á muy alto, allá al origen del río en las estribaciones de la sierra. Por el lado opuesto y descendiendo desde el monte de San Miguel, casi por donde actualmente corre la muralla, hasta bajar al camino del Sacro Monte y barranco de los naranjos y río Darro, que por esta parte, y á dilatada altura como pasaba en el Beiro, remataba el término de los Hispalos.

Campos de excaso producir; páramos sin matas y tierras de pastos, vallecicos risueños donde el verdor de las siembras y de los árboles contrastan con la aridez que los limita. Paratas horizontales que agradecen el cultivo y dan con exceso lo que cuesta su laboreo. Huertecillos en que los frutales y las flores viven regalada y frondosa existencia, obsequiando

con sus frutos y aromas los sentidos de sus poseedores, alternan con pendientes pedregosas en que es raro el arraigo de un tomillo ó una atocha.

A la infecundidad del suelo que beneficiaban correspondía la pobreza de sus colonos. Pocos ganados y mal alimentados por la escasez de pastos; reducidas cosechas por la cortedad del terreno de sembradura, por la mala calidad de su naturaleza y por la falta de aguas que fecundizasen las siembras, traían apareada la limitación del número de almas de esta tribu, que mermada por las enfermedades que hacían sucumbir gran número de los nacidos de ella, sufrían continuamente restas de vivos que emigraban á tierras más agradecidas á las caricias del laboreo.

Más de una vez, Hispalo, el inteligente anciano jefe de esta posición del rico pueblo túrdulo, había expuesto á sus hijos sus ensueños, por así decirlo, de emigración á otros horizontes, vendiendo sus tierrecillas, sus ganados y su casita, para adquirir allá en lo llano, en la vega, suelo que más gratificase el sudor con que sus hijos lo regaban. Pero Turdulia, su hija única, enamorada de su hogar, satisfecha con su pobreza, no necesitando los lujosos adornos que otras mujeres empleaban para hacerse agradables, por su belleza extraordinaria, se oponía, sino manifestando oposición á los proyectos de su padre, bañando en tristeza sus ojos hermosísimos, que era lo mismo que hacer renunciar al viejo de sus propósitos por tenaz que fuese el empeño, que su alma con más tenacidad y con empeño más grande se mostraba dispuesta á deleitar á su hija, que era su amor más grande, su interés más alto y su deseo más vehemente.

Y no era que Turdulia imaginase oponerse á su padre: era que amaba tanto el hogar donde naciera, que sentía angustias y tristezas infinitas al pensar en el abandono de los parajes donde vivió todos los momentos de su vida. Niña de sensibilidad exquisita, de intuición poética, soñadora, veía claro que era difícil encontrar en otra parte del mundo las bellezas que atesoraba la hacienda de su familia. Era pobre en verdad, y menguado y mezquino el producto que rindiera, ¡pero era tan pródiga en belleza la hacendeja!... ¡Era tan linda su casita! Ni tan grande que asustase de noche con sus extensas sombras, ni tan chica que la caldease el sol al envolverla en sus rayos estivales... ¡Y tan bien situada!... Asomándose al barranco donde asentaba para descubrirlo, y gozando de alto á abajo, con su plazoleta á la entrada, cubierta toda ella por el frondosísimo ramaje de gigantesca encina, á cuya sombra están los poyos donde Turdulia, arrobada en la contemplación del crepúsculo vespertino, espera á las noches de luna. Con aquellas ventanas por donde introducen sus ramas los

almendros. Tan cerca de la fuente de aquella agua fresquísimas, transparente, deliciosa, que brota del tabuco, del socavón que Hispalo y sus hermanos fraguaron en el cerro, donde llena tan sin trabajo sus vasijas y bajan á beber las palomas. Con aquel hogar tan sin humo que es causa de la blancura de sus tabiques, que no amarillean ni se ennegrecen como en las otras casas que ella conoce. Con su espacioso gallinero y su patio emparrado y sus puertas independientes al corral y al granero, que dejan incólume la limpieza de sus bajos aun en los días de tragín y de faena en el pajar ó en los trojes. No habrá hogar, piensa Turdulia, tan á su gusto edificado en ninguna parte del mundo..... ¡y tratar de abandonarlo!... Por eso empaña la tristeza la luz de sus ojos cuando sus hermanos ó su padre discurren un cambio de residencia. Por eso Hispalo desiste de la mudanza, por la tristeza que asoma á los ojos de su Turdulia. La joven nació allí. Con los ojos cerrados pudiera recorrer el perímetro, no muy extenso, pero sí muy accidentado de la finca. Ella sabe de memoria cual es la parra que da uvas más dulces, cual es el almendro que produce mejor fruto, cual es la parata donde el sol da á su salida y el pino donde se ven sus últimos destellos al ponerse. No la convencerá nadie; ni aun ese deseo que el corazón humano siente por lo desconocido, de que la mudanza de labor sea ventajosa ni agradable, ni que pudiera ofrecer la que adquiriesen la hermosura de la que dejaban. Cada vez que se toca en su presencia la cuestión de mudanza, Turdulia cierra los ojos; y á ejemplo del pintor ó el fotógrafo que elige cuidadosamente el punto de donde deba tomar el paisaje, ella, mentalmente, se sitúa al comienzo de la vereda que conduce á su hogar, y desde allí vé con el alma los primos que le ofrece el barranco donde habita.

ENRIQUE GARCÍA CAPPÀ.

(Se concluirá.)

ÍNTIMA

Mintieron los que te odiaban,
 los que te quisieron más,
 unos, por hacer el bien,
 otros, por hacer el mal.

Ahora mentiremos ambos
 para vengarnos de todo;
 para que gocen los unos,
 para que sufran los otros.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA EXPOSICIÓN DE ÉSTE AÑO

I

RECUERDOS

No es la primera vez que el glorioso nombre del Liceo de Granada se une á la celebración de la fiesta de las artes. La culta Sociedad ha organizado exposiciones interesantísimas, y el Liceo primitivo, que estuvo instalado en el Colegio Miguel, convertido en artístico palacio por el notable arquitecto D. Salvador Amador, inauguró su vida el 18 de Noviembre de 1839 con una solemne fiesta literaria y artística, y una *Exposición de pintura, escultura y arquitectura*, primera que se celebró en Granada.

Figuraron en ella óleos, pasteles y acuarelas de las señoritas Carmen y Soledad Enriquez; miniaturas de la señorita Aurora del Pulgar y de su hermano D. Cristobal; aguadas y dibujos al lápiz de las señoritas María de la Luz Moreno, Angeles y Josefa Abarrátegui y Carlota García; un retrato de D. Manuel Ojeda Manti, hecho por el después ilustre literato D. Luis Fernández Guerra, de quien se presagiaba entonces que llegaría á ser un artista «cuyo nombre recordará Granada con orgullo»; notables miniaturas del gran retratista D. Cecilio Corro, muerto tristemente en Granada hace más de veinte años, después de haber sido uno de los miniaturistas más famosos y elogiados de España; cuadros de los Sres. Ramos, Llop, Sánchez Flores, Parejo (D. José), Trevijano y Buenvecino, casi todos aficionados, y seis países del artista sevillano D. Antonio Cortés, «llenos de vida y ejecutados con ligereza y gracia», según un cronista de la fiesta.

Los asuntos de los cuadros revelan perfectamente la época á que corresponden: los había que representaban Sibilas, Venus, y otras figuras mitológicas; copias de Grevedon y Murillo; una escena amorosa entre Abelardo y Eloisa; una cabeza de pontífice griego; un retrato del celebrado torero Francisco Montes (este retrato era obra de una aristocrática señorita) y muchos paisajes y retratos.

Las obras de escultura entrañan mayor seriedad artística. El gran escultor D. Manuel González, ya entonces anciano, exhibió un Cristo en la Cruz y un grupo de cabezas de ángeles (relieve esculpido en mármol de

Macael); D. José Vilchez (malagueño), un gran relieve en yeso; D. José Marín, un San Pedro en oración (estatua de barro), y una reducción á escala de la fuente de los Leones de D. Manuel de Salas, *profesor de albañilería*, como el distinguido artista se titulaba y á quien se deben las mejores restauraciones que á comienzos del siglo XIX se hicieron en los arabescos de la Alhambra.

La sección de arquitectura era muy importante también. Los jóvenes arquitectos D. Juan Puguairé, D. Salvador Amador y D. Francisco Enriquez, presentaron proyectos y planos de monumentos, mercados y otros edificios, entre los que atraían la atención un proyecto de palacio de las Ciencias y las Artes, obra de Puguairé y otro de un Liceo artístico y literario, original de Enriquez. Entre diversos apuntes arqueológicos, sobresalían los de antigüedades romanas halladas en Baeza, cortijo de las Virgenes, Zuheros y otros sitios, obra del que después llegó á ser insigne literato y anticuario D. Aureliano Fernández-Guerra.

Esta fué, en breve resumen, la primera Exposición que se verificó en Granada; el origen de aquella Sociedad famosa en la que, en admirable armonía aparecen unidas todas las clases sociales granadinas, ya lo dijo en pocas palabras el jefe político de nuestra ciudad D. José M.^a Cambronero, en elocuente discurso: «La juventud se reunía como por instinto para la publicación de un periódico: las artes abatidas buscaban algún desahogo, alguna protección: la belleza deseaba un teatro donde brillaran sus gracias y su habilidad para el canto y la poesía: otros buscaban distracción honrosa, ocupación ilustrada. Todo, señores está aquí; y este sitio será ya el centro del saber, de la elegancia y de los honestos recreos del pueblo granadino»... Todo aquello pasó; vengamos á la realidad de hoy. — V.

LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

Al cerrar este número nos trae el telégrafo la triste ó impensada noticia de la muerte del ilustre crítico ó implacable satírico *Clarín*.

Apasionado é injusto á veces, fustigó á amigos y enemigos; quizá, como le dijo hace poco tiempo Ramiro de Maestu, no quiso ver el espíritu nuevo de nuestra literatura contemporánea «estudiado tan admirablemente por el genial Unamuno—que iba á deshacer los viejos moldes del idioma



SANTIAGO RUSIÑOL

castellano»; quizá haya contribuido con sus durísimas críticas á que prosperen las literaturas en dialectos casi olvidados, pero es cierto también, como dice González Serrano, que «Clarín ha agitado el mundo de las ideas, ha contribuido á enriquecer la cultura patria, ha dado carta de naturaleza á novedades que otros importaran en copia servil, y, sobre todo, ha luchado por un hondo sentir y un más alto pensar».....

¡Paz á los muertos! El día de la muerte del insigne crítico, es día de luto para la literatura patria!...

LA REDACCIÓN.

EL ARTE MODERNO

SANTIAGO RUSIÑOL

Ya hace años que Santiago Rusiñol y Ramón Casas, expusieron en Barcelona una colección de apuntes de París, de Monjuich, de Sitges y de la comarca catalana, con algunos otros de la famosa fiesta nacional. Barcelona, entonces, caminaba en cuestión de artes por los mismos senderos que en lo demás de la península y apenas si había allí, como en Madrid y en Sevilla, quien por la lectura de revistas extranjeras estuviese al corriente de *modernismos*, *prerafaelismos* y otros *ismos*, ni de las teorías estéticas de Ruskin, Carlyle y otros filósofos modernos.

Rusiñol y Casas, por su talento y su ilustración; por sus continuados viajes á París y á otras poblaciones extranjeras; por su afición al estudio, estaban penetrados de las nuevas teorías artísticas, y con fe y decisión acometieron la empresa de darlas á conocer en Barcelona, y la no menos valiente de formar un núcleo de jóvenes que con ellos sostuvieran la campaña. El primer choque fué tremendo; aun más detonante que cuando el genial artista expuso en Granada, hace cuatro años, parte de esa bella colección de cuadros que se titula «Jardines de España» y que ha recorrido triunfalmente París, Madrid, Barcelona y otras ciudades. Entendiéronlo, sin embargo, algunos ilustres pintores, el inolvidable crítico Pepe Ixart, el crítico y erudito escritor Casellas y otros artistas, literatos y aficionados; *La Vanguardia*, el simpático diario barcelonés, puso á disposición de Rusiñol y sus amigos, todos los elementos de que dispone y los que no se convencían ante los espirituales y sinceros lienzos de Rusiñol, ren-

díanse ante sus originales escritos; ante las interesantes observaciones críticas y filosóficas contenidas en sus notables libros *Desde el molino*, que recuerda las famosas expediciones de la «bohemia» literaria y artística y de nuestra «cuerda» inolvidable; *Impresiones de arte* y *Oracions*, especialmente.

Después, la moda ha venido á hacer lo que no ha hecho el convencimiento; el *modernismo* ha invadido las esferas artísticas barcelonesas y el estilo peculiar de Rusiñol, clasificado de *modernista*, bien ó mal, tiene quien lo defienda, aunque todavía hay quien por lo bajo diga, como aquí dijeron algunos, que la pintura por ese camino va á la destrucción.

Y sin embargo, Rusiñol no es *modernista* en el sentido que actualmente se da á esa palabra. Basta para convencerse de ello estudiar sus cuadros y las teorías de arte, que sin pretensiones de dogmatizar, resultan de sus libros.

Es asunto de interés y cierta novedad, y pido á los lectores me acompañen en esta agradable excursión por las obras del autor del admirable poema dramático *El jardín abandonado*; jardín que es nada menos que el muy romántico y poético del palacio de Viznar, residencia temporal á principios del siglo XIX de los arzobispos de Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS PÁJAROS Y LOS HOMBRES

Pechi rojo, pechi rojo,
que en el manzano florido,
cazando larvas é insectos
mantienes á tus hijillos.
¡Cómo la oruga se ahuyenta
viendo colgado tu nido,
y el árbol ya te agradece
guardes su fruto amarillo!...
Yo te pongo por ejemplo
cuando viene mi marido:
él se burla y me amenaza
con espantarte de un tiro.
— Bizcochos, pide mi Rosa;
y responde desabrido,
— para aguardiente es mejor
que al cabo nos presta bríos,

Pechi-rojo, lo que sufro
al mirarte tan solícito.
Los pájaros y los hombres,
en amar son bien distintos.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Tradiciones Lorquinas, titúlase el interesante libro publicado recientemente por nuestro ilustrado colaborador y buen amigo D. Francisco Cáceres Plá; y hay que decir que no se trata de tradiciones y leyendas, sino de eruditas investigaciones históricas en que resultan de manifiesto el saber y la cultura del autor; que no han de considerarse de otro modo el estudio heráldico «El escudo de armas de Lorca», y los curiosísimos «apéndices», por ejemplo.

Algunos de los estudios que el libro comprende los conocen ya los lectores de LA ALHAMBRA; hemos honrado las páginas de nuestra Revista publicando «La novia de Serón», «La batalla de los Alporchones», «Boabdil en Lorca», «La hazaña de Pérez Monte», «El Cristo de Cope» y alguno más, y en este número reproducimos «Un olivo maravilloso», que á Granada se refiere.

En todo el libro puede observarse la estrecha unión que siempre hubo entre Lorca y Granada, hasta el punto de que en recuerdo de la entrada de los Reyes Católicos en nuestra ciudad, «á las tres de la tarde de todos los viernes, da tres campanadas la campana mayor de la Colegial de San Patricio», de Lorca.

Precede al libro un buen escrito prólogo del ilustre periodista D. Juan P. Criado, y lo cierra un interesante artículo de D. J. M. Campoy.

—El incansable Secretario de la Asociación de Escritores y Artistas, D. José del Castillo y Soriano, nuestro buen amigo, acaba de publicar un utilísimo libro titulado *Manual legislativo de la Propiedad literaria y artística*, de verdadera importancia para los autores, editores, empresarios de teatros, abogados, etc.; en fin, para cuantos tienen precisión de conocer el derecho escrito sobre la propiedad intelectual.

El estudio crítico é histórico de la legislación es digno de literato y abogado tan ilustrado y distinguido como el Sr. Castillo, y la legislación

nacional y extranjera y sus comentarios completísimos, así como la nota bibliográfica, que demuestra lo mucho que acerca de este asunto se ha escrito en otras naciones y cómo aquí hemos descuidado asunto tan importante.

Recomendamos muy especialmente este libro.

— *Literatura india* titúlase el tomo VI de la preciosa biblioteca «Todas las literaturas», que publica la siempre digna de elogio «España editorial». Divídese el estudio de la literatura india en tres partes: el sanskritismo en la literatura religiosa y la profana; el budismo y traducciones de himnos, entre los que hay bellezas de primer orden; por ejemplo, el himno en que se describe «El espíritu supremo», y al que corresponden estos fragmentos: «La muerte y la inmortalidad no existían. Nada era signo anunciador del día y de la noche. Él solo respiraba sin producir aliento alguno, encerrado en sí mismo. Sólo él existía. Al principio, las tinieblas envueltas en tinieblas se encontraban. El agua no tuvo movimiento. Todo existía confundido. El Ser reposaba en el seno de este caos, y el gran todo nació por fuerza de su piedad»...

— Extractado del discutido libro de Flammarión «El fin del mundo», la Biblioteca de «La Irradiación», ha publicado un curiosísimo folleto titulado *Creencias en el fin del mundo á través de las edades*.

La misma casa editorial ha puesto á la venta la última obra de Flammarión *Lo desconocido, y El mundo antes de la creación del hombre*.

Revistas.

El *Boletín da Sociedade de Geographia de Lisboa*, nos remite los números 8 y 9 y el conmemorativo del 25 aniversario de la fundación de la Sociedad. En los dos primeros, insértanse un estudio acerca del noble guerrero Antonio da Silveira, y otro referente al descubrimiento de las islas Azores y *les portulans* (cartas de marear), por cierto muy notable y erudito. El número conmemorativo es magnífico y está ricamente ilustrado.

Revue franco-italienne et du monde latin (Junio-Julio). Además de una crítica referente al poema de Teófilo Braga, *Il dogma della morte* (la concepción teológica del Egipto), y de otros trabajos muy importantes, publica la simpática Revista el comienzo de un estudio crítico de J. Pérez Guerrero, titulado *España Contemporánea*. — Agradecemos á la Revista el cariñoso saludo que nos dirige.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Mayo). Comienza á publicar una colección de cartas originales del Gran Capitán y de otras perso-

nas, dirigidas éstas al ilustre caudillo. La primera refiérese á las campañas de Italia.

Revista Contemporánea (30 Mayo). Continúa publicando el estudio de «La Exposición de Bellas artes».

La Revista *Bibliográfica española* (16 Junio), aumenta en interés y en importancia. Trata de la formación de un «Catálogo de la librería española», y dirígese á los autores, editores y libreros, los cuales pueden hacer consultas, etc., al ponente de la Comisión D. R. Hernández Barrios, calle de Fernández y González, número 15, Madrid.

Gente Conocida (números 34 y 35). El primero está dedicado especialmente al Congreso naval, al arte decorativo en la Exposición y á la Exposición de pequeñas industrias. El segundo trae un curioso estudio del monumento á Alfonso XII y crónicas ilustradas de las carreras de caballos y de las fiestas de León. También publica el retrato de Casilda de Antón, autora del drama *En conciencia* y bellísima mujer. Por cierto que impresionan los *cantares* inéditos, que de la preciosa escritora publica el colega. Júzgnese por la muestra:

No quiero que sepa
que me estoy muriendo,
que no se lo digan, no sea que lo maten
los remordimientos.

En estos cuatro versos hay un alma, alma delicadísima y tierna; espíritu vibrante, pero caracterizadamente femenino.

Album Salón (1.º Junio). Publica hermosos cuadros de Galofré, Llovera, Tamburini, Marqués (el de este afamado artista es un tipo granadino), y Cecilio Plá. La colección de retratos, en colores, del genial artista Leopoldo Frégoli, es notable.

Revista de Aragón (Junio). Termina Codera sus «Rectificaciones á la Historia árabe pirenáica» con motivo de la obra «Origen del reino de Navarra y del condado de Aragón», por Mr. Jaurgain.

No hay espacio para más notas acerca de revistas y periódicos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Con el triste motivo del fallecimiento del Vizconde de Irueste, acaecido en la torre de la Justicia de la Alhambra, ha recibido Granada la visita del Conde de Romanones, hermano de aquel ilustre aristócrata, y Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes; visita tan rápida y de tan tristes recuerdos para el Consejero de la Corona, que,—¡Dios nos lo per-

done! —pero se nos figura que poco aprovechará tal visita á esta ciudad, bien necesitada de justicia.

Llegó el Ministro en el tren mixto del día 13 y salió de Granada en el correo del 15. Aunque el Conde ha estado otra vez aquí ¿qué concepto justo, reposado y tranquilo puede haber formado de cuanto, en diez ó doce horas, pasó ante sus ojos como las cintas impresionadas de un cinematógrafo?

El Ministro no puede llevar en su imaginación otra cosa que el buen deseo que le anima en beneficio de nuestra ciudad, y que de buena gana le reconocemos, por que no ha tenido tiempo, desgraciadamente, para otra cosa. El Conde es ante todo hombre sincero y de recto juicio; entiende los asuntos que su Ministerio comprende; les tiene verdadero cariño, y creemos que estudiando sus impresiones y recuerdos, formará el concepto exacto de las necesidades de Granada, por lo que á Instrucción y Bellas artes se refiere.

Las Academias y la Comisión central de Monumentos pudiéranle ayudar en ese estudio. Por aquellas Academias duermen el sueño del olvido importantes proyectos de restauración del palacio árabe, desde uno primoroso para completar los zócalos de azulejos, hasta el de la reconstrucción del techo de la sala de la Barca: el techo que según un docto académico debía de contratarse por subasta (!); por aquellas Academias estarán planos y memorias, que pueden coadyuvar espléndidamente al estudio que el Ministro emprenda, —porque suponemos que nada debe de ocupar la atención de un Ministro, tratándose de monumentos granadinos, tanto como lo que se refiera al Palacio árabe, único en el mundo; conjunto de maravillas y perfecciones del arte hispano-árabe, discutido y calumniado —cosa extraña, —hasta por los mismos arabistas y los que de aficionados á orientalistas, por lo menos, presumen.

En la empresa difícil que todo esto supone, es preciso para sustraerse á prejuicios y distingos, una gran fuerza de voluntad, y tiempo; ¿tendrá uno y otra el Conde de Romanones? Dios lo haga en beneficio de la Alhambra, contra la cual se dirigen, de cuando en cuando inexplicables dardos, que disparan no sabemos que misteriosas esfinges.

—Pablo Loyzaga, el joven y notable escultor, ha conseguido un hermoso triunfo: el Jurado le ha concedido el *premio de honor* en la Exposición de este año. Ya trataremos de la estatua y del artista en el lugar oportuno; entretanto, reciba la felicitación sincera de sus amigos de LA ALHAMBRA.

—Tan sólo *Blanco y Negro* y *Sol y Sombra* han dedicado artículos é ilustraciones á las fiestas de Granada, especialmente. La popular revista taurina prepara aun otro número con las crónicas y fotograbados de las corridas de las fiestas.

Le deseamos buena suerte.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales a Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual a Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Tres expediciones anuales a Filipinas.

Una expedición mensual a Camerún.

Ses expediciones anuales a Fernando Poo.

Las expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación a Argel y Trípoli.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, dirigirse a los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto a mandarlos gratuitamente a las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway House, Earl's Court, Londres W, Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdenar el anuncio, no es cierto en absoluto este desden. Que son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísima escala.—Empresa anunciadora, *Los Tiroleses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 84

Fisica. *Motas Méndez Vellaco*.—Lorenzo Ferrer Maldonado y el paso del Noroeste.
 El genio. *Luis Aguilar Suarez*.—La colegiata de Sax. *José Ventura Travieso*.—
 Bandas. *Enrique García Caspa*.—La Cuenda granadina. *Francisco de P. Valladar*.—
 Pájaro árabe en el Convento de Zafra. *A.*—La Exposición de este año. Recuerdos. El Liceo
 moderno. *P.*—En un Álbum. *Antonio J. Afán de Ribera*.—Notas bibliográficas. *V.*—
 Crónica granadina. *V.*
 Grabados.—Lámina suelta. Pájaro árabe en el Convento de Zafra. Dibujo de R. Arceyo.
 Imprentados en el texto: D. Manuel del Palacio y el «Centro artístico».

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y ar-
 tes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Powder, Lotion, Blanch, Leigh, Parfumeria, Jabones de Mdma. Blanche Leigh, de
 París. Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes, Catechov, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Dirección, Jesús y María, 6, en la librería de Sahatol y en **La Enciclopedia**.
 Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id., 1 pt.—Un trimestre en la pe-
 nínsula, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Travieso,
 antes Vda. e H. de P. V. Sahatol,
 calle de Méndez, 32.
 B. G.

 LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO IV. ⇒ 30 DE JUNIO DE 1901 ⇐ N.º 84.
.....

PRISCA.

(Continuación)

La estrecha escena, campo actual de sus proezas y escarceos, le cohibió al principio. Creyóse casi en prisiones, falta de aire y de espacio en que ejercitar su inconstante actividad juvenil; pero tomado el terreno, poco á poco, empezaron desde luego á resurgir sus antiguas mañas, aprendidas y practicadas á campo libre. Recordaba la criatura los mil recursos coercitivos de voces, silbidos y pedradas con que se hacía respetar del arisco ganado, y sentía la nostalgia de la libertad perdida. Es perfectamente explicable lo que sucedió. Por instinto, sin malicia, casi sin darse cuenta de ello, empezó por desceñirse la enroscada honda, que llevaba á la cintura y á lanzar, á diestro y siniestro, peladillas de arroyo, de que con antelación se surtía en la calle, amén de los cascotes y residuos esparcidos acá y acullá en toda la casa, producto de anteriores fechorías.

Celano, lleno de ternísima alegría al ver resuelto el problema del sustento de su prole, todo lo hallaba bien y á su gusto. Nada le importaba que al escaso mobiliario se lo llevara la trampa, con tal que sus hijos mamaran á destajo y los cuidados de la oficina no sufrieran detrimento por su causa.

Imbuido de estas ideas no se alarmó ni mostró extrañeza al presenciar la irrupción bárbara de la nodriza y su guardian en el cuartucho de Prisca. Es más, desde que el tío Vicente le ofreció con gran forma-

lidad que la tía Ojanca dormiría allí aquella misma noche, no le cabía el gozo en el cuerpo y no encontró palabras con que motejar al muchacho su inconsideración. Se hallaba días antes, á pesar de su calma habitual, cargado de estampas, rendido de vigiliás y ajetreos y hasta en camino de perder su colocación por la falta de asistencia, cuasi diaria, al despacho. ¿Quién pensaba ahora por tan poca cosa en disgustarse?

Al llegar el momento de despedirse los abuelos, que acortaron de propósito la visita temerosos de molestar á don Juan, se deshizo éste en cumplimientos y finuras, no permitiendo que abandonaran la casa sin convidarlos á una copita y sin que pasaran á la alcoba á dar la enhorabuena á doña Angeles. De camino admirarían la rara fecundidad de la señora. «Vengan, vengan ustedes les decía mostrándoles el camino,—no habrán visto jamás cosa de más provecho... De haber dado tiempo,—añadió poseído de verdadera pena—hubieran ustedes autorizado con su presencia el bautizo... La penuria de Jacintito nos tenía atados de pies y manos... como que parecía que el angelito mío iba á volar al cielo. Mi compañero Astudillo y el portero de la oficina fueron los testigos: lo preciso y nada más. Sirvió de padrino el subteniente á quien tocó la guardia aquella noche en la Intendencia... A última hora, Astudillo que era el designado para el padrino, se hizo atrás, pretextando mil majaderías y no había de quien echar mano... Sin don Nicolás, el portero, ya saben ustedes, que tuvo la feliz idea de recurrir al caballero oficial, y sin la buena educación de éste que no puso el menor obstáculo á pesar de que se comprometía abandonando la guardia, siquiera fuera por cinco minutos, nos hallamos á la hora crítica en un verdadero apuro. En fin que todo se arregló y el día y hora que la señora se alivie desquitaremos lo perdido... No es cosa de no festejar suceso tan próspero... Desde ahora están ustedes invitados sin excusa ni pretexto alguno. Prisca es para nosotros como de la familia... no pueden figurarse lo que esa niña vale y lo mucho que la estimamos en la casa... y á ustedes también. ¡Pues no faltaba más!»

* * *

La tía Ojanca hizo su entrada triunfal en el piso aquella misma tarde, según ofrecieron los abuelos.

Respingona y valerosa conocía lo necesarios que eran sus servicios en la ocasión presente y hacía gala, sin rebozo, de su audacia y desparpajo habituales.

«Se ha portado don Vicente como un caballero»—dijo Celano, lleno de satisfacción, al anunciar á Prisca desde la puerta del cuarto la llegada de su amiga.

La vieja lo inspeccionó todo, dando zancadas, á la manera de cabo furriel que pasa revista, despotricándose á su gusto en los juicios y observaciones que se le ocurrían, viendo la incuria y el desorden que imperaba en la casa. Propuso, para sanear el aire, tirar cubos de agua por el suelo, lo mismo que se hace en las cubiertas de los barcos. Al correr el líquido en abundancia, arrastraría por puertas y balcones la cochambre que todo lo invadía. Quiso después, sin más preámbulos, levantar á doña Angeles de la cama, á fin de mudarla de camisa y chapona y á la vez mullir los colchones. En qué apuros se vió Celano hasta conseguir disuadir á la vieja de que aún no era ocasión de emprender tan radicales reformas.

Se avino, en definitiva, de mala gana y á regañadientes, pero todavía duraban los comentarios y las razones en apoyo de la bondad de sus procedimientos, cuando á solas con Prisca, retirado don Juan á sus habitaciones, quedaron las dos amigas en paraje y sazón de hablar lo que les entrase en gana.

Peroraba la vieja sin orden ni concierto; compadecía á su niña por hallarse metida de hoz y de coz en aquel muladar, y se proponía, desde la mañana siguiente, sin más consultas y avisos hacer muchas cosas de las que luego el señor Celano se alegraría. Prisca le seguía la corriente, dejándola murmurar á sus anchas, hasta que agotado el tema pudiera ella sonsacarla y traer la conversación al auto de sus asuntos. Tragaba saliva, fingía extremada atención y espía el momento oportuno de dar el tornillazo al discurso.

Después de varios subterfugios y rodeos, traída la cuestión batallona á discusión, no fué menester más. No era la Ojanca dura de entrañas y harto sabía del pie que cojeaba la enfermiza.

«El tratar de tus asuntos me encocora, hija del alma,—rompió sin más preámbulos, mientras chupaba un cigarrillo de matalauva, «melecina» de que hacía uso alguna vez entre personas de confianza.—A los hombres los hacen las mujeres... Cuantos que parecían diablos del infierno pasaron de golpe á ser buenos esposos y buenos padres

de familia. Un palmito «agraciao» y una «conduta» regular hacen verdaderos milagros... Manolillo contigo «hubiea» «sfo» la mapa de los hombres, mientras que ahora, mal toro lo corra, «colao» de patas con los Piparras, no le arriendo la ganancia...

—Pero ¿qué ha sucedido de nuevo? interrumpió Prisca sentándose en la cama.—Pinta V. las cosas de un modo que se le ponen á una los pelos de punta nada más que de oirla.—«Pus» que no se te ponga «naica» que «pa» el caso «toico» sigue lo mismo...

—Acabe y vamos al grano—saltó la joven haciendo palmas.

—Al grano voy, paloma, que no soy ningún costal... Me encuentro «cansaica» y falta de sueño y lo que piden mis huesos es descansar «pa» mañana seguir con la *estrá* adelante, jerre que jerre...

—Venga de ahí; por aburrida que se halle no será tanto que no pueda contarme alguna cosita... Ya ve, estoy desvelada y hace usted un favor grande-acompañándome á pasar el rato.

—Zalamera; el trato con el señorío te ha «aguzao» el entendimiento... La que no te conozca que te compre... En fin oye de golpe y porrazo lo que hay. No conviene sacar las cosas de quicio... un día de vida es vida. Ya conoces las alzas y bajas de este maldito negocio, ¿á qué repetir los argumentos? La familia de «Manolico», sábelo de una vez, después de muchas tareas, ha «concluío» por blandearse y doblar la cabeza. El galán ha «pasao» antes lo suyo... Temporás de arder lo «mismico» que la lumbre, siempre á las vueltas de la Elisa; días á poco de aturrullos, monos y salías de pavana, que pregonaban más claro que la luz los *achares* y «bichornos» del pobrete... El niño no es tan mandria como muchos se figuran. Así las cosas, en estas «subias» y en estas «bajás», se dijo en el Pago que el tío Piparra había hecho un buen negocio comprando una punta de borregos en tanto ú cuanto, «pa» luego á los pocos días venderlos, aprovechando la «subía» de la carne... Lo menos ocho mil «riales» se había «metío» el «probetico» en el bolsillo de una mano á otra... Por lo menos eso aseguran «toicos»... quizá no sea tanto... yo me lavo las manos. Tu «Manolico», que nunca ha «dejao» de *chinchar* más ú menos con el demonio de su casamiento, aprovechó la ocasión, conociendo la «cubicia» de la tía Cayetana, su «mae», capaz por el dinero de cualquier cosa...

—Vamos andando, tengamos caridad con el prójimo—interrumpió Prisca, no porque le disgustaran los juicios de la vieja, sino más

bien por calentar el horno y moverla á hablar y á espontanearse.

—Calla tú, «escuchimisá», si sabré yo lo que me digo. Desde que se extendió la noticia del negocio de los borregos, se allanaron las montañas y «tó» fueron tortas y pan «pintao»... Hubo quien escuchó á la madre aconsejar á su «niñico» que no dejase á la Piparra ni á tres tirones. Por lo visto la «probetica» se había «olvidao» del asunto del hijo del «percuraor»... Con los años se pierde «toico»... la memoria y la vergüenza inclusive. Sea de ello lo que se fuere, la que iba á ser tu «cuñaica», la *pajilucia* de la Mercedes, se hizo la «encontraiza» con la Elisa, hablaron largo y tendido, se dieron la mar de besos y abrazos y desde entonces raro es el día de fiesta que no perdían el son entrambas dando «güeltas» y «regüeltas», camino arriba, camino abajo. ¡Ya ves tú, la Elisa con Mercedes del brazo, lo «mismico» que si «jueran» las mejores amigas del mundo!... El galán, que según te decía, ha «tenío» sus «duas» y oscilaciones se volvió á calentar y á ponerse en paraje; el tío «Miguelón», que no «tie» otros ojos que los de su mujer, se hizo unas natas y acabó por tomar cartas en el juego, dándose por «enterao» del caso con su futuro consuegro. El Piparra le oyó con gusto... como que había «encontrao» entre aquellos gansos lo que buscaba; tomaron juntos unas copas, y la tía Pirula, la del puesto, asegura, que allí «mismico» quedaron «convenios» y «ultimaos» los pormenores de la cosa, y hasta señalaron plazo fijo al bodorrio...

—No sería tanto,—insinuó la enferma en su afán de hacer vomitar á la vieja todo cuanto supiera y más.

—Anda y que te corra un toro... «paece» que has «nacío» ayer. ¿Qué me vas á decir á mí? Oye el final del cuento que ahora entra lo «güeno». Como el hombre propone y Dios dispone, el viernes de la semana «pasá» se hallaban casa de la Pirula, bebiendo vino, varios «mocicos» del Pago, entre ellos el Cuarta, que si tuviera de «bonico» lo que tiene de «lenguaraz», «pa» qué quería mayor suerte. Hablaban de la Elisa y de Manolico, y «mía» tú que cosa, no se aperci bieron de que había «entrao» el Piparra. Al principio éste no dijo «naica», pero «encuantico» él oyó algo que le llegaba «jondo», descargó el vaso que tenía en la mano sobre la cabeza del «desonrible», causándole una «chifarrá» por la que á poco más se le salen los sesos... Se armó la bronca padre; voces, corrias, portazos... ¡Qué se yo! Al Cuarta se lo llevaron á su casa con la chola «lastimá» y á los pocos

instantes, como «puñao» de moscas, no «queaba» allí un cristiano «pa» un remedio...

—¿Y qué más y qué más?

—¡«Aontoavía» «quíés» más!... «pus» escucha el resto, que ya falta poco. El tío José el de las Vacas, alcalde de barrio «perpeuto» en aquel cotarro, acudió á la propia cama del «herío» á preguntarle por «tos» «laos», lo más ú lo menos de lo que había «pasao»... lo malo fué que el «mocico» se encerró en campiña y no pudieron sacarle del cuerpo una palabra. Afirmaba «mu» formal y «comedio» que cierta clase de asuntos los deben arreglar los hombres sin intervención de la justicia ni de «naide». El tío José se cansó en balde, pregunta va pregunta viene, y en vista de que «tós» se coscaban y hacían los *longuis* sin querer dar luz sobre la «custión», bajó al día siguiente á la ciudad y dió parte de lo «sucedío».

Y ahora entra lo gordo: la justicia con «to» su «poer» tampoco consiguió averiguar un palote; porque el muchacho se curaba en su casa deprisa y corriendo, valiéndose de relaciones «paique» no le llevaran al «hespital», y «aluego» en presencia del juez se hacía el lila fingiéndose «insimismao» y suspenso... «No entiendo á «usiría»... He «dao» un trompicón y del golpe he «perdíó» la memoria... Me duele mucho la cabeza, etc., etc.» Menos cuando no se encrespaba y decía con «toas» sus letras que no le daba la «rial» gana de contestar... Por último, que tuvieron que dejarlo en paz; pero como aquellos «condenaos» «paecen» avispas, que acuden en montón cuando se las maltrata, armaron la gran marimorena entre la familia del Cuarta y sus amigos. El tío Piparra con su buena nariz, olió la chamusquina y achacando no sé qué, se ha «díó» al Cortijo de su hermano Benito, allá en el quinto infierno, llevándose consigo á la Elisa... Desde entonces, «niñilla», la del humo. Según las gentes algo ha de llover «toavía» hasta que el «pae» y la niña «güervan» por su casa. El Piparra es listo y ha hecho lo que cualquier hombre prudente y que «tie» que perder hubiera hecho en su caso: poner tierra por medio y aguardar á que cambien los aires; que el tiempo «to» lo apaga. Figúrate tú que noches «pasás» le hicieron una descarga «cerrá» á la puerta de su casa, que si le cogen á él ó alguno de los suyos lo hacen polvo. No hay un palmo de tabla que no esté «señalao» con los plomos. Si llega á ser verano, que «toico» está de par en par, no «quea» un Piparra «pa» un remedio».

Prisca oía á su amiga con los ojos muy abiertos y sin perder palabra. No sabía si alegrarse ó entristecerse; como que lo que menos esperaba eran aquellas novedades extraordinarias y terribles.

«Malo es lo que V. dice—prorrumpió no queriendo que se enfriara la vieja, que apenas cortó el hilo empezó á dar lentas cabezadas; —mas por las señas se ha «parao» el golpe y las relaciones habrán quedado en suspenso; y lo que es de la próxima boda no hablemos.

—Claro está que «to» se ha «queao» en el aire: cualquiera pensaba ahora en arrullos y ternezas, cuando los vecinos trataban de matarse,—argulló la vieja, restregándose los ojos.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

LORENZO FERRER MALDONADO

Y EL PAÑO DEL NOROESTE

El discutido marino Maldonado fué paisano nuestro y esta circunstancia, no muy conocida, da interés á las noticias siguientes que de un notable estudio del ilustre escritor Novo y Colsón, extractamos.

En el archivo del Duque del Infantado, consérvase un documento que está encabezado así: «Relacion del descubrimiento del estrecho de Anian, que hize yo el capitan Lorenzo Ferrer Maldonado el año 1588, en la cual está la idea de la Navegación y la disposicion del sitio y el modo de fortalecerle y asimismo las utilidades de esta Navegacion, y los daños que de no hacerla se siguen»... El capitán trata extensamente el asunto, incluso desde el aspecto de guerra marítima, y describe minuciosamente el viaje, saliendo de España por Lisboa, y las tierras que se desarrollan á uno y otro lado del estrecho de Anian, «que es de 15 leguas de largo». Dice que uno de los días que tuvieron ancladas las embarcaciones en un puerto á la boca del estrecho, «vino por allí una nave grande de 800 toneladas, de la parte del mar del Sur»;... que pelearon y después los que la dirigían les dieron cosas de las que traían por carga y mercancía, «semejantes á las de China, como son brocados, sedas, porcelanas, plumas, cajones, piedras, perlas y oro; y esta gente pareció ser Ansiáticos»;... que para entenderse con ellos les «fué forzoso hablar latín los que lo sabían» (!), y que

decían venir de una ciudad muy grande y que le parece nombraban Ro-
ba, en la Tartaria.

Maldonado aconseja un viaje, con tres navíos armados con 18 piezas de
artillería, 200 mosquetes, 150 arcabuces, y picas, pólvora, plomo, cuerda,
bombas, artificios de fuego, balas de artillería, etc., la dotación correspon-
diente y las provisiones necesarias, importando todos los gastos 47.077
ducados.

Esta relación ha sido muy discutida en pro y en contra. Entre los de-
fensores de ella, debe de citarse á Mr. Buache, Geógrafo mayor de Su
Majestad Cristianísima, que en 31 de Noviembre de 1790, leyó á la Aca-
demia de Ciencias de París una extensa memoria. El estrecho de Anian,
«no puede ser el de Béring», dice Mr. Buache, «luego hay otro estre-
cho».....

Hay en los archivos españoles excelentes refutaciones de esa memoria
francesa, y un examen histórico-crítico de ella debido al insigne escritor
D. Martín Fernández de Navarrete.

De este notable documento, se deduce que Maldonado aprovechó para
su relación las noticias del célebre hidrógrafo Andrés de Poza, y las del
maestro Pedro de Siria.

Digamos ahora quien era Maldonado, según un manuscrito del Archi-
vo de Indias, hallado por Fernández de Navarrete. Por este documento
consta, «que en la villa de Estepa, en 9 de Abril de 1600, se hizo cabeza
de proceso contra un hombre forastero, que había sido puesto en la cárcel
de orden del marqués de dicha villa. Llamábase Pedro Maldonado, y era
vecino de Granada, y natural de Guadix. Había buscado á solas al mar-
qués para darle con gran misterio una carta sin firma ni fecha que quería
dar á entender le escribía un religioso y que la llevaba su hermano don
Francisco, hombre prudente y reservado para tratar verbalmente lo que
conviniere». Tratábase de pleitos y él se ofrecía á dar los títulos que fal-
tasen. «En la misma carta había como por muestras tres renglones y
parte de otro escrito de letra á lo antiguo, muy maravillosa y á propósito
para los títulos y escrituras ofrecidas. Supo todo esto la sala del Crimen
de Granada; hizo llevar el proceso y el preso; tomósele á éste la confesión
y en ella dijo era cuñado de Lorenzo Ferrer, casado con D.^a Juana Ferrer,
su hermana; que él le dió dicha carta para que la llevase al marqués en
secreto, sin decirle lo que contenía; pero éste declaró muy al contrario, y
que cuando le habló Pedro Maldonado fué en conformidad al contenido
de la carta, diciéndole que harían los títulos de nuevo. Finalmente, ave-

riguado todo, declaró el preso ser la forma de la letra de su cuñado, aun-
que no conocía la de estilo antiguo. Hubo testigos de Granada que decla-
raron contra Lorenzo Ferrer, y dijeron lo tenían por hombre de grande
ingenio, que había compuesto un libro muy curioso, que sabía muchas
lenguas, y cantar, pintar y levantar figuras; que era muy retórico, latino
y astrólogo, y que la letra de dicha carta se parecía á la suya; añadieron
otras cosas particulares contra él de escrituras falsas; y, por fin, que se
ausentó luego que supo que habían preso á su cuñado en Estepa»..... El
cuñado sufrió tormento y fué desterrado de Granada. Lorenzo volvió á
Guadix y dióse orden de prenderlo, pero no pudo ser habido.

La certeza de estos hechos la confirma el mismo Ferrer Maldonado,
cuando en un documento de 1615, referente á sus descubrimientos de la
aguja fija y de la longitud en el mar, pidió al rey se sobreseyera la causa
que se le seguía en Granada.

Silva Figueroa, en su libro *Comentarios de la embajada* que de parte
del Rey de España D. Felipe III hizo al Rey Jaabas de Persia el año
1618, habla de Ferrer Maldonado y de sus pretendidos descubrimientos;
dice que lo conoció en Madrid en 1609, que dió muchos diseños del es-
trecho famoso de Anian; que fué escuchado y admitido; que decía «que
él solo sabía del secreto para descifrar la clavícula de Salomón, con lo
cual se venía á alcanzar el verdadero lápiz, nunca jamás enteramente
hallado de los alquimistas en tantos siglos», y que convertía en oro los
más bajos metales... «Este alquimista desapareció y se fué ocultamente,
sucediéndole mejor que á otros de su profesión, que han pagado con la
vida sus embustes»...

Tal fué el capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, y, como la mayor parte
de los embaucadores, consiguió, cuando pidió al rey se sobreseyera su
causa de Guadix, que se escribiera una carta al Presidente de Granada
diciendo, «que durante el tiempo que se ocupase (el Lorenzo) en las expe-
riencias que S. M. tiene resuelto que haga se podrá sobreseer contra él
en este caso, siendo como es tan antiguo y retardado»...—X.

EL GENIO

Espíritu inmortal, tuya es la nota de amor y fe que los pesares calma: tuya la dulce inspiración que brota en la tranquila soledad del alma.

Eres de gloria manantial fecundo; sus fulgores te da la inteligencia; y en los campos y gérmenes del mundo recoges los prodigios de la ciencia.

Cruzas la inmensidad; en los espacios de grandeza y poder, cumples tu anhelo, y elevas los magníficos palacios que tocan con sus cúpulas el cielo.

Símbolo de conquistas fué tu aurora; vences y nunca tu poder se humilla, y enciendes esa luz fascinadora que aun más allá de la existencia brilla.

Eres la hermosa flor del pensamiento; de pureza y virtud raudal bendito, en auras de altivez tomas aliento y llevas tu ideal á lo infinito.

Con tu nobleza y majestad cautivas; y ofreces, en las cumbres de la fama, del placer las hermosas perspectivas; del honor el inmenso panorama.

Difunden tu esplendor faros brillantes de esperanza y de luz, y Dios te ayuda; mientras miles de seres van errantes por los negros abismos de la duda.

Tú vives del pasado entre las ruinas, y en la lucha social eres atleta. Pintor de las edades, tu combinas los colores del mundo en tu paleta.

Joya de excelstitud, fragante vaso del ámbar que la mente saborea, tu eres numen, aroma del Parnaso que hace al hombre gigante de la idea.

Abriendo al triunfo del honor camino y con tu noble inspiración que alienta, arrojó, á las corrientes del destino, Gutemberg los prodigios de la imprenta.

Das al héroe la fuerza que avasalla: y es tuyo el gloriosísimo estandarte que tremoló, en los campos de batalla, con Cesar, Alejandro y Bonaparte.

Por tí ruedan las máquinas potentes; y en lucha, por la ciencia engrandecida, imán, vapor y eléctricas corrientes, señalan los progresos de la vida.

Tu acoges los impulsos generosos; se abren por tí los senos productores, y beben, en raudales deliciosos, tu inspiración, ilustres pensadores.

Tus héroes polvo de altivez levantan; de orgullo y de grandeza es el trofeo, y Edison y Marconi se agigantan en las flotantes olas del deseo.

Y en triunfos y en prodigios condensando gloria y placer, conquistan voluntades: van, con flores y perlas, enlazando el curso y progresión de las edades.

Entre aromas, aplausos y ovaciones, los sentimientos de bondad elevan... ¡Qué hermoso el porvenir, si sus creaciones amor y dicha y esperanzas llevan!

Mas... ¡qué tristes, qué impuros los afanes, cuánto el dolor, qué agudas las espinas, si dejan, los violentos huracanes, recuerdos de impiedad, sombras y ruinas!

Ayes de angustia, pavoroso estruendo, desmanes, todo, y lágrimas augura, borra las huellas del placer, abriendo surcos de adversidad, la desventura.

Vagan espectros de ambición y enojo; se oyen rugidos de venganza y guerra, y voraz, en los campos del despojo, se revuelve el leopardo de Inglaterra.

Y el encanto del bien se desvanece; reina el terror, y el déspota iracundo, maldad tegiendo y protección, ofrece el protocolo de la paz del mundo!!

¿Tal vez la honrosa dignidad estalla?
¿Mandan brisas de amor á los hogares esos buques cargados de metralla que el imperio disputan de los mares?

¿Es la fuerza del número que oprime?
¿Es odio, es vanidad, es egoísmo?

¿Ó es de los menos el valor sublime
que responde al deber y al patriotismo?

¿Es Goliath que recibe en el combate
de la honda de David golpe de muerte?
¿La justicia de Dios que alza y abate
en las luchas del débil contra el fuerte?

¡Cómo entrever la realidad ó el sueño,
si obcecado y tenaz el poderoso
envilece y humilla, y el pequeño
emula, en sus proezas, al coloso!

Luis AGUILERA SUAREZ.

(Concluirá)

LA COLEGIATA DE SAR

Entre los templos que debe visitar el arqueólogo que pase por Santiago de Compostela, merece preferente atención la Colegiata de Sar, parroquia situada en una especie de arrabal junto al río de este nombre y cuya construcción se hace remontar al siglo XII.

Este bellissimo ejemplar del arte románico consta de tres naves terminadas en otros tantos ábsides, más ancha y grande la central á semejanza de las iglesias toledanas, ventanas exteriores con moldurones y ajedrezados en dichas cabezas de las naves, cuyos medios puntos descansan en típicos capiteles variadísimos y sendos fustes, decoración que se repite en los muros laterales del templo, y columnas esbeltas que obedecen al mismo estilo arquitectónico. La fachada, que es del mismo orden, remata en preciosa espadaña de dos campanas. Entre las mutilaciones que ha sufrido tan importante monumento, declarado nacional no ha muchos años, es la principal el haberse abrigado los costados de la fábrica, en época no lejana, con pesados machones, á manera de arbotantes, que desfigurán la esbeltez de la obra, para contrarrestar el desplome de las naves en sentido exterior; esto ha inutilizado los preciosos ventanales que en la actualidad sólo sirven de mero adorno interior. Divididas están las opiniones de los inteligentes sobre el desplome, en sentido de fuga, que presentan los muros laterales y columnas interiores, que alcanzan cerca de medio metro desde la cornisa al pie de los robustos pilares: unos creen, fundados en la buena conservación de los sillares y en la rectitud y simetría de la abertura de las columnas, que fué un alarde del arquitecto,

á semejanza de la torre de Pisa ó la de Zaragoza; otros, por el contrario, afirman que el terreno ha sufrido una depresión caprichosamente regular que motivó el calzamento lateral y el acuñar con nuevas claves la bóveda central, no explicando satisfactoriamente la perfecta irregularidad parabólica de los embocinados laterales. Sea de ello lo que quiera, que con el monumento á la vista se queda el visitante perplejo y sin saber qué opinar, es lo cierto que la Colegiata es de lo más curioso que puede verse y admirarse, por lo que llamo la atención de los aficionados al arte. Tanto la portada como el interior ha sufrido un relleno lamentable: la gradería exterior se ha perdido y las losas y un metro de pilares y fustes yacen enterradas quitando ligereza al conjunto. Un párroco inteligentísimo fallecido ha pocos años y á cuyas instancias y reclamaciones se confió el templo á la salvaguardia de la Comisión de Monumentos, mandó hacer, con motivo de la visita que á él hizo D. Alfonso XII, una excavación en forma de alberquilla al pie de uno de los pilares, así como de metro y medio, para descubrir el pavimento primitivo, así como desenterró la gradería de la portada, pero la obra se llenó de agua, efecto sin duda de haber subido el lecho del próximo río, por lo que fué necesario volver á enterrar la escalinata para habilitar el local al culto divino y tapar con tablas el foso abierto en el interior; contratiempo que es muy de lamentar, pues, de no haber surgido tan grave inconveniente, el celoso párroco hubiera hecho la obra á expensas de las limosnas de los fieles, procedimiento de que ya usó para descubrir el interior del templo, bárbaramente encalado. Las ventanas de los ábsides laterales están obstruídas con pesados retablos de un churriguerismo decadente, y el del centro también lo está con otro no menos feo y amazacotado, para cuya colocación se mutilaron las columnitas adosadas á los muros, las cuales separaban las sillas de los monjes que estaban dispuestas adosadas en hemiciclo y en cuyo centro se alzaría el primitivo altar. Lindero al precioso templo existe un claustro del que se conserva el ala próxima á la nave, que es de lo más bello que puede concebirse, y que consiste en un zócalo corrido sobre el que se alzan de trecho en trecho preciosas columnas pareadas que sustentan variados y caprichosos capiteles románicos, sobre los que descansa la arcada, á semejanza de los existentes en Burgos y otras provincias; los otros tres costados son de un grosero modernismo que pone grima mirarlos al lado de tan preciosa labor. Por último, tanto en aquella parte del claustro como en las naves laterales de la iglesia, se alzan sencillos sarcófagos con esculturas yacentes de prelados y abades, hechas en la piedra

arenisca de la localidad y adornados con hermosas inscripciones lapidarias, que son del mejor efecto. ¡Lástima grande que ya por las malas condiciones de luz del templo, cuyos primitivos rosetones han desaparecido, ya por la incuria de los llamados á divulgar estas joyas arquitectónicas, no haya podido hallar fotografías que acompañasen estas cuatro líneas, para ilustración de tan interesante página del arte románico-español! (1).

José VENTURA TRAVESET.

Santiago 28 de Junio de 1901.

TURDULIA

(Continuación)

Todavía, si dejando á las espaldas la ermita de San Miguel el alto, dando frente al trozo de paredón construído en la falda del *Cerro Gordo*, para servir de blanco á los tiradores del ejército, que hasta ha pocos años se utilizaban de él, tomáis una vereda que allí mismo arranca y trabajosamente se dirige monte arriba hasta vencer, por una hondonada entre dos cumbres, la espesura del paraje, y llegáis á contemplar deleitándoos, al dominar la cresta del montículo, el pago denominado *Cuevas del Rabel*, podréis haceros cargo de la poética belleza del terruño de Hispalo. No es Turdulia ya la que ve mentalmente. Son los ojos del que visita aquellos lugares los que no se cansan de mirar hermosuras que pregonan idilios, que emanan contento, engriendo y regocijando el espíritu....

La vereda que afanosamente trepásteis, os conduce ahora, descendiendo entrellana, á la casa cortijo. A medida que andais, al iros hundiendo en la hondonada, el cerro que dominábais al comenzar el descenso, va creciendo á tal punto que cuando acordais sus crestas están tan altas que parecen ya inaccesibles... Tan elevadas son las mesetas de otros cerros situados frente al que pisáis; y entre unas y otras montañas está encaja-

(1) Nuestro querido amigo y compañero, nos envía con este interesante artículo unos ligeros croquis que por no demorar más la publicación de este número no insertamos.

do el territorio que habitó Turdulia, hoy llamado las *Cuevas del Rabel*. Distantes, separados los montes de uno y otro lado por sus cumbres, se unen por su base, y para llegar á unirse por abajo van aproximándose de tan caprichosa manera desde arriba, que no existe, en toda la extensión de su horizonte, una porción de terreno igual á otro. Cortaduras tajadas, donde sólo se sostiene alguna alcaparronera sembrada allí por el viento que juguetea con sus tallos al pasar, alternan con vallecicos entrelanos y horizontales donde arraiga y prospera todo cultivo. Barrancos casi cubiertos por las zarzas; calvas, peladuras de terreno pedregoso en que solo se dan romeros, tomillos y retamas, realzan la belleza, como lunar en rostro hichecero, de las tierras sembradas por las vides y sombreadas por las higueras y por los olivos. La encina y el almendro; el nogal y el azufaifo; los perales y los manzanos no desdeñan su contacto y vecindad con los almecees y el olmo que orgullosos sostienen en sus horquillas las rastras de las parras. Un mechón de cañaveral allá, contrasta, con su movilidad al viento y su murmurar con la brisa, con la pesadez y la quietud y el silencio de los nopales próximos. La morera y los pinos, los robles y los nísperos bordean los tajos, dan sombra á las orillas y rematan las alturas adornando el paraje con sus formas y verdes distintos, y lozanos ó enteros, lujuriosos de follaje ó endebles y raquíuticos hacen su papel en el cuadro que extasiados contemplamos, llevando al par que regocijo á los sentidos, calma al espíritu, que no puede susstraerse á la poesía que emana de aquéllos, remedio seguro á las borrascas del alma.

Turdulia ha pisado mil veces, desde los primeros pasos de su vida, cada pie del terreno de su campo. Empozó y regó con sus manos; sembró muchas veces y acompañó á su padre á la siembra ó trasplante, á la poda ó recolección del fruto de cada uno de aquellos árboles que la dieron toda su vida; con sus leñas, calor en el invierno; con su sombra, frescura en el verano. Ella les guarda gratitud, ella los quiere y los mima, y después de sus hermanos y de su padre, amor de sus amores, tiene afecto á sus plantas como á seres dignos de enamoramiento. Quizás las quiere tanto como á sus pájaros, quizá las ame más....

¡Cuántas veces, oponiéndose al hacha de su padre, indultó las ramas y libró al árbol de la tala ó de la corta! Que ella no distinguió nunca, ni quiso enterarse, del daño que la sombra pudo hacer al sembrado. Si la emigración se decidiese,—piensa Turdulia,—tendría ella que despedirse de sus árboles y abrazarse á su tronco y llorar á su pie: que irse y de-

jarlos allí es acción que la entristece. Llevaría consigo sus ruiseñores y sus palomas, pero ¿y sus árboles?... No, no debe abandonarlos; ella vencerá á Hispalo. ¡En la savia de aquellos troncos circula su alegría!... Y llega la siembra, pasando el tiempo, y ya no se piensa más que en las labores que el campo exige y se ceja en los propósitos de traslación á otras zonas hasta la nueva cosecha que, por escasa, no compensando el trabajo que costó, pone otra vez sobre el deseo el ansia de terrenos más fértiles. Pero nuevamente la tristeza de Turdulia hace desistir á sus hermanos y á su padre del propósito; que, después de todo, ellos aman también aquella tierra, que no pueden llamar ingrata, pues les da todo, absolutamente todo cuanto puede dar; ¡y no es ingrato el que en compensación de favores recibidos da cuanto puede!... Ellos aman también su predio, y así el desistimiento de la mudanza, el dar gusto á la hija y á la hermana es más fácil y hacedero, y más llano el conformarse con su pobreza y con su trabajo de menguado producto.

ENRIQUE GARCÍA CAPPÀ.

(Continuará.)

LA CUERDA GRANADINA

Á D. Manuel del Palacio
(Fenómeno), en la redacción de
«Gente vieja».



Perdóneme si, desde la obscuridad de mi modestia, me atrevo á dirigirme á V.; pero como nada pido para esta ALHAMBRA,—recuerdo, aunque modestísimo también, de aquella *Alhambra* órgano del famoso Liceo,—sino que solicito solamente fijar su atención sobre un punto importantísimo de

la historia de la cultura granadina; de ese período en que Vdes. los ilustres hombres de la *cuerva* lo representan todo: el ingenio, el saber, la gracia, el arte, aun la ciencia,—esta situación me infunde cierta valentía, y allá voy con mi memorial, confiado en sus bondades y en el afecto que á Granada profesó V. siempre.

Casi todos los *nudos* de la *cuerva*, fueron Vdes. á apretarse nueva y estrechamente en Madrid; quedaron aquí, si mal no recuerdo, el inolvidable restaurador de la Alhambra Rafael Contreras; el ignorado y notable pintor Eduardo García, á quien no se ha hecho justicia; el modestísimo artista Antonio Marín; el sutil humorista Pablo Jiménez Torres, cuyo ingenio y fina gracia debió ser patrimonio de la literatura festiva; el distinguido músico y original artista Rodríguez Murciano, y el notable literato y periodista Cobos (D. Francisco J.), único que vive de todos aquellos hombres de recuerdo imperecedero.

De los que fueron á Madrid, tan solo V. y el insigne Alarcón—salvo error que estoy pronto á enmendar,—han dedicado trabajos á la *cuerva*; V. un primoroso libro de poesías; Alarcón referencias tan deliciosas como las que contiene el hermoso artículo en que se describe una noche de Navidad; ahora bien, ¿no cree V. que Granada y su memorable *cuerva* merecen muchas páginas escritas por V. en *Gente Vieja*, esa simpática revista hecha expreso para enseñarnos *vejeces* á los que no hemos tenido... *la fortuna*—lo conceptuaría como tal—de haber nacido en aquella época dichosa de Moreno Nieto, Castro y Serrano, Riaño, Pérez Cossio, Alarcón, Fernández y González, Mariano Vázquez, Pepe Salvador, Arrambide, Pablo el ruso, Sorokiz, Ronconi y tantos otros que ya no viven por desgracia de las letras y las artes españolas?

De toda la *cuerva*, cuyas «fazañas» he oído embelesado referir á Riaño, Contreras, Pablo Jiménez y Rodríguez Murciano, quedan V. y Fernández Jiménez, en Madrid, y Cobos, en Granada. Usted por sus condiciones de escritor y de poeta, es el llamado á recoger todos los recuerdos que constituyen la historia de Vdes. y la de un período entero de la cultura granadina, como antes he dicho. *Gente Vieja*, ¿no ha de insertar con entusiasmo el relato de esas deliciosas *vejeces*?

No porque el solicitante sea para usted un modestísimo y desconocido emborronador de cuartillas, entusiasta de la *cuerva*, y de aquella y de otras épocas de inextinguible memoria para Granada, he de creer que no atenderá mi ruego. Recuérdenos V. en sus versos, siempre intencionados hermosos y fáciles, aquellos tiempos en que *Ivon* estrenaba sus dramas; Vázquez y Entrala componían música y eran el encanto de las reuniones en Granada; Riaño comenzaba sus estudios de arqueología y artes, ayudado por *Ivon* y Jiménez Serrano; Casielles componía pianos y preparaba las cerillas fosfóricas que habían de hacer popular su nombre después; Alarcón escribía un periódico de batalla y Fernández González su *Martín*

Gil, y todos Vdes. derrochaban á raudales su gracia y su ingenio, causando el asombro de hombres tan insignes como Moreno Nieto, á quien la *cuerda* por unanimidad apellidó el *maestrico*.—Y no cansa á V. con más charla inútil su entusiasta admirador

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

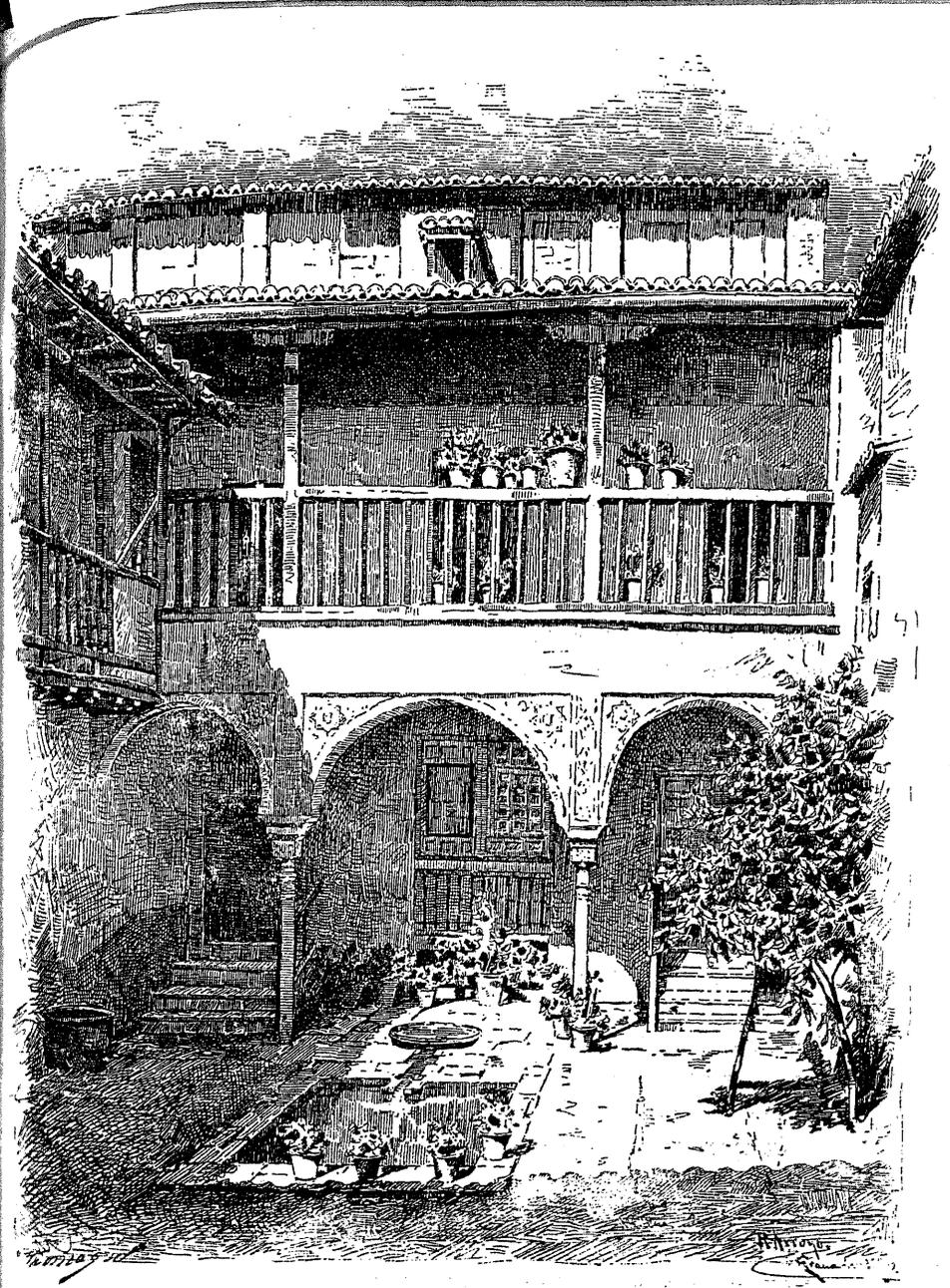
PATIO ÁRABE EN EL CONVENTO DE ZAFRA

El convento de Zafra, fundado por el famoso secretario de los Reyes Católicos, conserva entre otros preciados restos árabes dos patios, el principal y en otro situado al extremo N. O. que perteneció á una casa árabe incluida en el edificio, y que es el que reproduce el grabado (lámina suelta).

Ofrécense en dicho patio como objetos dignos de atención, á más de la fuente de blanco alabastro que vierte sus aguas en preciosa alberquita, las galerías de los extremos y algún que otro detalle en que nos fijaremos señaladamente.

Los arcos de la galería que da frente á la entrada, son de forma semi-circular, festoneados en los bordes y con estrías en su grueso ó intrados. Sus enjutas se hallan desprovistas de todo adorno y, por ligeros vestigios que conservan, se ha intentado restaurar recientemente su primitivo ornato, que consistía en estrellas colocadas en sus centros. Las del arco central eran de ocho radios y en su área contenían una combinación de curvas entrelazadas en forma de flor y en torno de una pequeña cruz. Las de los arcos laterales, algo más reducidas, pero de parecido dibujo, estaban contenidas en una especie de rosa de ocho pétalos. Estos arcos se sostienen en columnas con collarines y preciosos capiteles cúbicos adornados de hojas y lazos y con primorosas conchitas en los centros de cada una de sus caras.

Completaremos estas noticias dando á conocer las dimensiones del patio, que son: seis metros cincuenta centímetros de latitud, por diez metros de longitud; sin incluir los cenadores, cuyo fondo es de un metro cincuenta centímetros. La alberquita tiene de largo dos metros cincuenta centímetros y dos metros de ancho, hallándose en el centro del patio próximamente, y surtiéndose de una gran fuente circular que tiene de diámetro un metro, y se halla colocada bajo el arco central de la galería.—A.



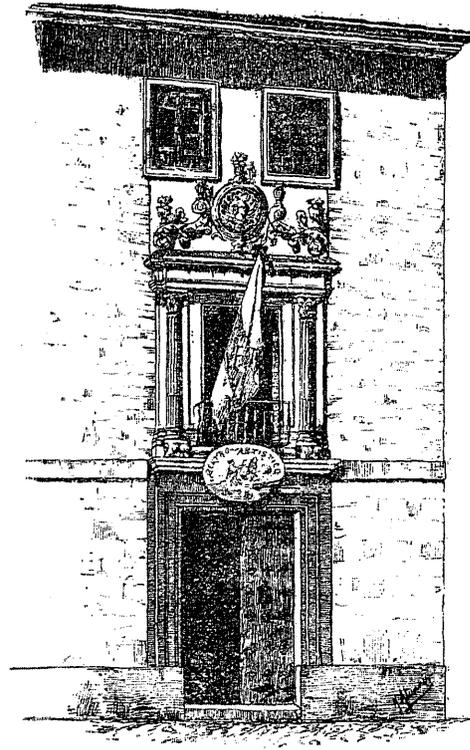
Patio árabe en el Convento de Zafra

Dibujo de R. Arroyo.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

Recuerdos.—El Liceo moderno.

No han quedado rastros del edificio que ocupó el Liceo de la calle de la Duquesa, á que en el anterior artículo nos hemos referido; del de Santo Domingo tampoco quedan vestigios, pues una parte del local fué destruido y la otra está tan modificada que no es fácil averiguar en las cudras y dependencias de hoy, dónde estuvieron los salones en que resonaron las obras musicales ejecutadas por tan grandes artistas como Litiz, Tamberlick, Power, Romea y Matilde Diez, y aficionados como Custodio Arbós y Martirio Arroyo; donde estuvo colocada la gloriosa tribuna en que hablaron Moreno Nieto, Alarcón, Amado Salazar, Manuel Rodríguez Bolívar y otros oradores y poetas insignes.



El «Centro artístico»

Pero si de esos Liceos no quedan sino recuerdos, la casa en que otra Sociedad ilustre, el Centro artístico, celebró sus mejores Exposiciones (la número 20 de la cuesta de Cuchilleros, que reproduce el grabado), consérvese en excelente estado, aunque el Centro, por una ley fatal que mata en Granada las más hermosas iniciativas y los más entusiastas proyectos, no viva hoy, después de haber arrastrado penosa existencia desde

que murió el inolvidable Valentín Barrecheguren, á quien el Centro debió la vida muchos años.

Y hablemos de la Exposición del pasado mes. El Liceo, ocupa desde que tuvo que abandonar los salones que por R. O. se le cedieron en el ex convento de Santo Domingo, el salón de descanso del teatro del Campillo y las galerías que adheridas á aquel edificio ha construído.

El elegante vestíbulo y la valiente escalera, obra muy digna de mención del notable arquitecto municipal D. Modesto Cendoya, se han adornado con buen gusto y arte, combinando las estatuas con plantas decorativas y preciosas flores.

En el salón principal se han instalado los cuadros y las esculturas; en el saloncito de entrada la arquitectura, las artes industriales y una preciosa colección de acuarelas.

El conjunto de la Exposición es muy interesante y digno de estudio; tanto, como que en el centenar de obras pictóricas, sin opción á premio, figuran cuadros de Goya, Parladé, Checa, Alcázar Tejedor, Moreno Moreno, Ricardo Madrazo, López Mezquita y Tomás Martín; y entre las esculturas, sin opción á premio también, una prodigiosa cabeza de niño, de Mariano Benlliure.

Las obras de pintura han pasado de 100; las de escultura, han sido 11; las de arquitectura, 1, y las de artes industriales, 14.

Se celebró solemnemente la sesión de apertura, leyéndose un hermoso discurso del ilustrado Presidente del Liceo D. Francisco Blanco Constan, Catedrático de Derecho.

Hay que decir, lealmente, que la Exposición de este año, debida á los entusiasmos de la Junta del Liceo, y en particular á la voluntad inquebrantable, á la actividad y especial conocimiento y buen gusto del notable artista Sr. Alcázar Tejedor, Presidente de la Sección de Artes, ha recordado las mejores que en Granada se han celebrado.

Terminaré en el próximo artículo.—V.

EN UN ALBUM

Lleváis el nombre de una flor, que siempre
tuvo mis simpatías,
por blanca como el copo de la nieve,
por modesta y por linda.
Y se que la ganáis en hermosura;
la fama así lo afirma.
Siento no conoceros, pero juzgo
verdades las noticias:
que á mí llega el rumor de los que tienen
de miraros la dicha,
que exclaman á una voz: es sol brillante
«la bella Margarita».

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Literatura alemana titúlase el séptimo tomo de la primorosa biblioteca «Todas las literaturas», que publica «La España editorial».—El estudio, que es muy interesante, comprende desde los tiempos más antiguos hasta el florecimiento de la literatura en la época actual, presentando en concreta síntesis á los adversarios del Romanticismo, y el primero á Enrique Heine, el que «sin piedad y sin fe, se burla de toda creencia, desdeña la amistad y ridiculiza las cosas más elevadas y santas, lo mismo que las más vulgares é indecentes», hasta que volvió á la religión; á los hombres de la joven Alemania; á los grandes poetas; al conde de Schack, el autor de la conocida obra *Poesía y Arte de los árabes en España*, despiadadamente censurada por nuestros sabios, tan sólo porque se cree que Schack no sabía árabe y tomó de traducciones francesas, inglesas y alemanas, los materiales para su obra; á historiadores tan ilustres como Dunker, Mommsen, Curtius y otros, y á los grandes filósofos modernos como Nietzsche, muerto el pasado año.—«La España» prepara otros tomos de gran interés.

El mundo antes de la creación del hombre. Se ha puesto á la venta el primero de los seis libros que constituyen la notable obra de Flammarion. El primer libro, además de la biografía del gran «poeta del cielo», contiene tres capítulos: los primeros días de la tierra, formación del sistema solar y nacimiento de la tierra. Está el libro ilustrado con interesantes dibujos.

«La Irradiación», anuncia además una curiosísima colección de folletos á diez centimos de peseta. El primero *La grafología*, se ha publicado ya y enseña á conocer las tendencias é inclinaciones de un individuo por el simple exámen de sus escritos.

La «Biblioteca Moderna» ha puesto á la venta el octavo tomo, *Horas de sol*, primorosa novela corta de G. Martínez Sierra, dedicada al gran artista Agustín Querol. La obra es sencilla, frágil, según el autor dice: «vilano campestre que una ráfaga de aire levanta y dispersa»...; pero aunque en la acción no intervienen muchos personajes ni se desarrollan turbulentas pasiones, los amores de Hortensia y Carlos, de la aristocrática niña y el señorito de aldea, nacido al calor de la naturaleza exuberante y risueña representada por Paquita y Cecilio, y que destruyen las aceradas palabras de la carta de una amiga; el final de esos amores, trágico en su vulgar naturalidad, despiadado y humano, revelan al observador profundo, al literato de imaginación esplendente y de brillante estilo. *Horas de sol* es una hermosa página de la realidad; y como realidad, conjunto de carcajadas y de lágrimas, de luz y de tinieblas.

El *Romance de la Sta. Cruz del Molino*, por nuestro ilustrado colaborador D. Santiago Casanova, cronista de Puerto Real, es el primero de la colección de romances históricos que proyecta publicar el inspirado poeta y entendido crítico y literato.—Refiere éste la leyenda histórica de la Cruz; leyenda de amores y de amor á la patria, y que ocurrió en la memorable lucha de los españoles contra los franceses á comienzos del siglo XIX. Veinte hombres hicieron frente á tres mil franceses tras los frágiles muros del molino, y al penetrar en éste los soldados de Napoleón hallaron el cadáver, abrazado á una bandera, del capitán Mendoza, último de los defensores de la *fortaleza*, y el de su amada.

El folleto está muy bien editado en Cádiz, imprenta de Álvarez.

De revistas y periódicos hablaré en el próximo número.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La Comisión de Monumentos, presidida por el académico de número de la Real de la Historia D. Francisco Guillén Robles, docto arabista y erudito historiador que ha venido á residir en Granada como jefe de la Biblioteca de la Universidad, ha celebrado sesión precisamente cuando escribo estas líneas.—Parece que la Comisión intenta una buena campaña en favor de nuestras antigüedades y monumentos, y que el Sr. Guillén Robles, que es malagueño é hijo de esta Universidad famosa, tiene grandes alientos y buena voluntad.

Mucho hay que hacer en Granada. Las antigüedades de propiedad particular, que eran muchísimas, van desapareciendo lentamente, para que, aparte de excepciones muy honrosas, se vendan esos tesoros de arte á los museos, extranjeros en particular. Para muchas gentes, es cosa muy divertida burlarse de lo antiguo y de las pocas personas que lo antiguo defienden; y mucho tiene que hacer la Comisión si ha de inculcar en los ánimos aun de personas de carrera y de entendimiento y cultura—al parecer,—que esos restos arqueológicos, los papeles viejos, esos *peñones* (como decía un famoso concejal) que se guardan en los Museos, son documentos para el estudio de la historia de los pueblos en sus diversas épocas.

De todo tiene la culpa el sistema de enseñanza que en España usamos: enseñárase al niño en la escuela á venerar á Dios, á la Patria, al Arte, la Ciencia, la Familia y la Sociedad, y no habría tantos que de Dios se burlasen aparentando que lo reverencian, porque así, hipócritamente se labran el falso pedestal de su fama; quien de la Patria renegase conspirando en contra de ella; quien del Arte hiciera comercio lucrativo para fines bastardos ó motivo de chacota y menosprecio; quien á la Familia y á la Sociedad las mirara despreciativamente como instituciones pasadas de moda y lanzadas fuera del organismo *modernista* en que pensamos vivir.

Así, con nuestro hermoso sistema de enseñanza, hacemos precisamente lo contrario de los antiguos dómynes; *la letra con sangre entra*, decían ellos, y á golpes, cuando la persuasión no bastaba, acometían la educación de las gentes; la letra no sirve para nada, decimos nosotros, y hay cada hombre culto por esos mundos de Dios, que ya ni con el agua del Jordán se lavarían de sus tremendos pecados de faltas al sentido común.

—Otra vez se vuelve á pedir, con mucha razón, el arreglo de la expla-

nada de los Mártires, queriéndola convertir en una especie de mirador. Es excelente el proyecto; pero, ¡por Dios! pierdan Vdes. el nombrecito de *balcón del Paraíso!* No hay que poner mote.

—Ha fallecido un notable artista: el escultor y catedrático de la Escuela de Artes é Industrias D. Antonio Moltó y Such, autor, entre otras obras muy notables, de la estatua yacente del general Narváez, que en la vecina ciudad de Loja cubre los restos del famoso militar y político. Descanse en paz el anciano artista.

—Nuestro ilustre colaborador Sr. Afán de Ribera, lamentase en su preciosa leyenda *La casa de la Ninfa*, que se haya borrado el medallón, que con una figura de mujer muy hermosa decoraba la fachada de la casa número 15 de la calle del Cañuelo del Zacatín. Es inútil la lamentación; precisamente en esa época se ha borrado también una elegante fachada de la Carrera de Darro y otras varias, y se deja que se descascare la de la casa de la Plaza Larga que tenía interesantes pinturas de toros, toreros, soldados y paisanos.

La Gran Vía ha inculcado el poco respeto á las antigüedades; ha caído tanto y tan bueno allí, ante el desprecio de los encargados de respetarlo, que es general la creencia de que en ninguna parte hay nada digno de ser conservado.

—Actualmente se está demoliendo la casa en que nació el insigne Fernández Guerra. La lápida conmemorativa la recogerá el Ayuntamiento que la mandó colocar. Esa casa formaba parte de la morada solariega de los duques de Noblejas; pero como si na!a; ¡si hemos de ver muy pronto caer en pedazos el palacio de Seti Meriem; la casa patrimonial de los Granada Venegas, antiguos reyes é infantes de Granada y Almería, vendida por un mísero puñado pesetas! — *¡Sempre la vile moneta!*...

—Se celebró la última verbena de Junio, la de los Santos Pedro y Pablo, muy famosa en el siglo XVII, así como la fiesta del Santo. Aun en el siglo XIX, en un curioso impreso titulado *Fiestas de corte..... que guarda la Real Chancillería*, «para el miércoles 29 de Junio de 1808, dice: «Este día por la tarde va su Excelencia el Señor Presidente á la Carrera de Darro»; aun en esa época iba la música del Ayuntamiento á amenizar el paseo, tocando... no sabemos qué, desde el mirador de la ciudad, hoy casa de descanso para las burras del Sacromonte. ¡Cómo cambian los tiempos!—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales a Cuba y México, una del Norte y otra del Mediterraneo.

Una expedición mensual a Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacifico.

Trece expediciones anuales a Filipinas.

Una expedición mensual a Canarias.

Seis expediciones anuales a Fernando Poo.

150 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación a Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acudase a los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Holbeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto a mandarlos gratuitamente a las personas que no pueden procurárselos. Diríjase al Holbeke's Institute, Kenway House, Earl's Court, Londres W, Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdenar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. Que son el escaparate y la muestra suso, anuncios en pequenísima escala!—Empresa anunciadora, *Los Troleses, Romanones, 7 y 9, entresuelos.*



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 85.

Praca, *Matías Méndez Vellido*.—Valor técnico y estético de la arquitectura hispano-visigoda, *Manuel López Domínguez*.—El genio, *Luis Aguilera Suárez*.—Su primer amor, S. C.—En un álbum, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Turdúlia, *Enrique García Cappa*.—La Exposición de este año: La pintura, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—El museo arqueológico.

Grabados.—Láminas sueltas: La Exposición de este año. Un ángulo del Salón, y «Santa Cecilia», Escultura de Pablo Loyzaga.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. A. H. de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1901.

 LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO IV. →: 15 DE JULIO DE 1901 ← N.º 85.
.....

PRISCA.

(Continuación)

—Manuel ¿qué piensa de todo esto?

—¿Lo sabes tú? «pus» lo «mismico» me «succe» á mí. El niño, que siempre fué cacho, huraño y de pocas «entendeeras», «paece» que se ha «queao» «muo»... Trabaja el día que le «paece»... otros no se le ve el pelo desde por la mañana. Los que le tratan de cerca aseguran que no es ni su sombra en punto á «cubicia» y hombría de bien. No huye, como antaño, de las tabernas y garitos: allá pierde también el tiempo como cada hijo de su madre; al paso que vamos pronto será un granuja más entre la cáfila de «perdíos» que «tós» conocemos. Me «paece», me «paece», que desde que en mal hora concluyó contigo y empalmó con la Elisa, cambió de hábitos y de «conduta», ya te lo decía antes. En cuanto á lo que discurre ahora, «naica» me consta, «ca» hombre es un mundo, cualquiera puede adivinar los ajenos pensamientos á no ser el de lo alto... No sería yo, sin embargo, quien asegurara que los quereles de «Manolico» á la Piparra no han «sufrió» detrimento. Á «media» que pierden la vergüenza abren los «mocicos» «ca» ojo como una taza; tu hombre es formalón y sencillo, pero no tonto de capirote.....

—Cualquiera cosa es mejor,—saltó Prisca,—que firmar con nuestra propia mano la sentencia que ha de hacernos infelices «toica» la vida. Fuera la Elisa otra clase de mujer y yo no despegaría los la-

B
88
20

bios... En este pícaro mundo hay muchas cosas en que pensar y los pobres no debemos encariñarnos con nada... Lo que no puedo consentir ¡Virgen Santísima! es que luego se rían las gentes de mi Manuel, bueno á carta cabal, digan lo que quieran. Casado como Dios manda, pase, aunque no fuera conmigo; pero de esto á servir de broma á todo bicho viviente, hay mucha distancia. Mire V.,—añadió muy excitada y violenta á causa de la fiebre,—á mí por la verdad me matan... Manuel ya no me querrá, lo cual no quita que yo hable de él como se merece. Si de la noche á la mañana se ha «maleao» y vuelto al revés, se debe á que habiendo nacido el uno para el otro, anda lejos de mi vera, lleno de dudas, «aturdíó» y sin conciencia. Dios nos reunió y la maldita desgracia mía lo ha «echao» todo á rodar... No tengo queja alguna con Manuel, quizá yo sola me tenga la culpa, por más que bien claros estaban los apuros de mi casa. En esto es en lo que pudo estar ciego é injusto... yo nunca hubiera dudado de sus palabras. Esa pícara ceguera no se la perdono. ¡Creerme loca y novelera es lo último! Por lo demás á nadie le importa lo que halla pasado entre los dos. Son cosas mías y no gusto de dar un cuarto al pregonero. Valiera más que cada cual se metiera en sus cosas y dejara el mundo correr. Si yo no me quejo; dejarlo que haga su gusto y no volverlo loco con tanta habladuría. ¿No le parece á V. que digo bien?»

La Ojanca contestó con un estentóreo ronquido á la interpelación de su amiga. Los trabajos del día y lo avanzado de la hora acabaron por rendirla, y no obstante sus buenos deseos no pudo seguir el hilo de la conversación, que tuvo Prisca que dar por concluída bien á su pesar.

XX

En los días siguientes la presencia de la Ojanca fué de gran consuelo para Prisca, que no desperdiciaba ocasión de interrogar á su amiga, preparándole el camino, metiéndole los dedos, sonsacándola con maña, hasta hacerle decir todo lo que sabía ó se murmuraba de público, acerca de Manolillo y sus asendereadas relaciones.

Entre el espeso enjambre de chismes y cuentos, de opiniones y pareceres algo sacaba en limpio que le servía de consuelo. Manuel no era feliz; eso cualquiera lo adivinaba. El Piparra, la Elisa y todos sus allegados adulaban en competencia al mozo, para aunar al amor

y al deseo el engatuso é incentivo de la lisonja; lo cual no evitaba que éste anduviera disgustado y arisco. Hasta su familia había transigido; nada faltaba al parecer á la dicha de los amantes, pues el Piparra, á fuer de decente y caballero, puso como condición á su paternal consentimiento que la parentela de Manuel depusiera su injustificada actitud; y, sin embargo, el pobre mancebo estaba cambiado, no era el de «enantes» ni en lo físico ni en lo moral. Aquella eterna propensión al trabajo y al ahorro, aquel deseo de agenciar é ir á más en bien de su Prisca y de la prole que ambos se proponían reunir, muestra palmaria de felicidad y bendecido amor, trocose por arte del diablo en desaliento y pereza. Algo grave sucedía allá adentro; algún intríngulis perturbaba la conciencia del bien amado, robándole la tranquilidad y volviéndole otro.

Estos presentimientos y resquicios, que tras muchas vueltas y revueltas acabó Prisca por interpretar á su favor, la sirvieron más que las medicinas. Pronto recobró la salud y las fuerzas; se halló, como por ensalmo, casi bien del todo, cosa que no dejó de producir la extrañeza. Creía de buena fe, días antes, que no dejaría el lecho sino era para que la trasladasen al cementerio. Una mañana, sin aguardar á razones, se la vió aparecer vestida á la hora del almuerzo. Celano se hizo cruces, y loco de contento corrió, abandonando la mesa, á dar cuenta á la señora de la grata nueva. Prisca le siguió, consiguiendo la señalada merced de recibir de doña Angeles la primera lánguida sonrisa que le habían visto hacer desde que cayó en cama. Á poco volvió la espalda y se le oyó respirar pausada y tranquila. La verdad es, dicho sea sin ofender á nadie, que la señora preocupada con sus enfermedades y dolamas apenas recordaba los males ajenos. Los mellicitos, en cambio, descompuestos y alborotados protestaban á su manera de la pachorra de su mamá, llorando á competencia, tanto que aun siendo temprano decidieron emprender desde luego la difícil maniobra de darles de mamar. Reunidos todos los de la casa pusieron manos á la obra. Don Juan sujetaba la cabra por el testuz, pensando á menudo para sus adentros en que no sería más huraño el lobo de que hablaba Astudillo, que aquel dichoso animalito, decidido por las señas á no dejarse amansar y reducir. Los muchachos rodaban por el suelo. Medio desnudos, sucios y oscuros de piel parecían dos patagones. Eran de ver los no siempre felices ensayos. La Ojanca y el zagal, encargados de empinar á los

niñitos y de llevarlos de un lado á otro, siguiendo los inquietos movimientos de la cabra, juraban como carreteros. Á lo mejor la bestia se les escapaba y don Juan salía de montería en busca de la pieza. Nuevas tentativas, nuevos esfuerzos y tirones para á poco volver á las andadas. La Ojanca aseguraba que debían llevar á todos los de la casa á presidio por tener muertos de hambre y llenos de cardenales á dos inocentes criaturas, que no habían hecho daño á nadie. Celano movía la cabeza y no replicaba. Uno de los pequeños defendía la vida con admirable tesón: extendía el hociquito, apenas oía ruido, y tuviera ó no tuviera en que emplearse sorbía los vientos, cuando no hallaba otra cosa; su compañero, más debilitado y espantadizo no sabía apenas coger la ubre ó lo hacía como distraído y sin fundamento.

Prisca, suspensa y compungida, no encontraba términos adecuados con que expresar su admiración. Celebró al principio la idea de los señores, si bien no llegó á convencerse de que los chiquillos se quedasen satisfechos y á gusto con el decantado régimen cabrino; así por lo menos le parecía según las barracadas, cuasi perennes, que daban los angelitos.

Después de varias tentativas, en que Jacintito llevó la peor parte, sin duda por su descaecimiento y debilidad, tuvieron que abandonar la faena tornando cada cual á su cuidado. Prisca echó sobre sí la obra magna de empezar á barrer, fregar y medio ordenar el piso. La empresa requería varios días: nada ocupaba su sitio, la broza y los desperdicios obstruían el paso y había que pasar á brincos de un lado á otro.

Aunque engolfada en sus tareas, pensaba cada instante en los mellizos, sobre todo en el más mortecino y delicadito; jurara ella, sin duda alguna, que el niño tenía hambre, y esto le producía gran inquietud y pena. No tenía genio de ver sufrir á nadie. Inventaba cualquier cosa para correr á la alcoba y detenerse un rato delante de la cama donde dormían juntos los presuntos señoritos de la casa.

Atendiendo gustosa las órdenes de don Juan se encargó de suministrar á la cría la gacha de sémola y el jarabe, que á modo de alimento supletorio venía á completar el famoso régimen. Desde este momento, justo es confesarlo, se encontraron las víctimas expiatorias de Astudillo, mejor asistidas, y las ropas, pañales y envoltorios en relativo estado de limpieza.

Á pesar de los asiduos cuidados de la joven, el pequeño Jacintito perdía fuerzas por momentos. Muchas noches se quedaba Prisca sentada en su silla, hasta la madrugada, sin desviar los ojos del enfermito, velando su agitado sueño. Respiraba con trabajo, movía la cabeza lleno de angustia y tenía las manecillas extendidas y rígidas.

En una de aquéllas, después de haber sonado las «Animas», oyó llamar á la puerta del piso. Lo desacostumbrado de la hora llamó su atención y la apartó momentáneamente de su cuidado. El niño no podía estar más débil: apenas si respiraba, inmóvil y exangüe. ¿Quién sería á tales horas? Allí no iban nunca visitas. Recordó de improviso, entre el vago elaborar de sus ideas, entorpecidas por la modorra, que el amo al retirarse de la mesa después de comer, dejó encargado que hicieran pasar á su despacho, sin demora, á unos señores que irían á buscarlo. Trascorrido un rato después de sonar la campanilla y de llamar el amo á la tía Ojanca, abrieron la puerta. Llegó hasta la alcoba ruido de pisadas y la voz hombruna y sonora del señor Gaspar el tercenista, que mientras atravesaba el pasillo, seguido de otros individuos que le acompañaban, interrogaba á la vieja sobre el extraño caso de hallarla en aquel sitio.

Todo esto fué muy ligero.

El cuarto que don Juan llamaba su despacho, distaba poco de la puerta de entrada, y casi á la vez de aplicar la joven el oído, llena de asombro, salió á escena el amo invitando á pasar adelante á los recién llegados.

No era Prisca curiosa, pero la visita de Gaspar la intrigó de tal manera, que levantándose con cuidado y andando de puntillas, salió en busca de su amiga. Acaso ella se hubiera equivocado, efecto de la debilidad que sentía en la cabeza y del sueño que muchas veces la sobrecogía. Nunca en la casa le había oído mentar, ni le parecía tampoco verosímil que el amo fuese su amigo, estando el uno y el otro dedicados á ocupaciones que en nada se relacionaban.

Y sin embargo el mismo señor Gaspar en cuerpo y alma se hallaba encerrado con el señor, en unión del tío Lampa, labrador también del pago y otro caballero bien portado á quien la Ojanca no conocía más que de vista, por encontrarlo de tarde en tarde, cuando se le antojaba visitar la finca llamada del Pinarejo, de la que creía que el tal era dueño.

Muchos fueron los comentarios que sugirieron á las dos mujeres la imprevista audiencia. La Ojanca, que no se paraba en barras, pretendió escuchar, aplicando el oído á la puerta, lo que dentro del despacho se discutía. Nada logró sacar en limpio de la animada plática que llegaba hasta ella. Gaspar llevaba la voz cantante, el tío Lampa asentía con repetición á las afirmaciones del orador, y de cuando en cuando la voz del dueño del Pinarejo terciaba en el debate en forma mesurada y menos expresiva. Lo malo era, que á pesar de hablar en castellano no entendió la vieja una palabra del asunto. Á Prisca le sucedió lo propio, cuando poseída de invencible curiosidad, también quiso probar fortuna. De no echarse á inventar, lo que aquellos «arrastraos» platicaban tenía más de jerga incomprendible que de otra cosa. Cifras, recuento de años, ofrecimientos, protestas y aspavientos, de todo esto se pescaba algo desde afuera, pero intermitente, sin hilación.

La muchacha no tuvo descaro bastante para presentarse á la hora de salir la visita. Creía que le iban á conocer en la cara su vergonzoso atisbo desde la puerta. La vieja, menos mirada y corta de genio se deshizo en cumplimientos é indirectas mientras alumbraba escalera abajo, sin conseguir siquiera que le dieran las buenas noches; tan locuaces, encrespados y poseídos de sus asuntos se mostraban los tres misteriosos personajes.

* *

No pasaron muchos días sin que llegara lo que Prisca venía temiendo desde que se encargó del cuidado de los niños. La salud de uno de los pequeñuelos descaecía por momentos. Fueron necesarios muchos avisos é indirectas para que don Juan se decidiese á llamar de nuevo al médico á fin de que reanudara sus visitas, interrumpidas porque la señora empezó á dejar la cama algunos ratitos y á establecer su vida ordinaria.

Volvió, en efecto, puso mala cara y vaticinó una desgracia, si Dios, con su infinito poder, no hacía un milagro. Criticó encubiertamente y con ciertas salvedades el género de lactancia que se empleaba con los mellizos, y si no lo condenó en absoluto, fué debido sin duda á la excesiva lozanía de Angelito, el cual como contraste y caso peregrino de perplejidad, rebosaba salud y contento. Apenas

se le veían los ojos, y su cuerpo parecía confeccionado de anillos sobrepuestos de grasa, formando maciza espiral. Insistió de pasada, y sin cargar mucho la mano en lo util que sería, á la perdida salud del niño, buscar una mujer, que dentro ó fuera de la casa amamantase á la criatura; esto, de no resignarse á que volase al cielo á formar parte activa de los coros angélicos.

Se perdieron aun tres ó cuatro días en proyectos y cábalas. Á doña Angeles nada le parecía bien; sentada al lado de la cama había reanudado sus modorras, remitiéndolo todo á lo que decidieran los demás, á reserva, por de contado, de ponerle faltas y de arreciar en sus lamentaciones.

Consiguió don Juan, tras reiteradas y laboriosas gestiones, hallar lo que buscaba, pero el enfermito no tuvo ya fuerzas para coger el pecho, y la misma noche de llegar la nodriza, dormitando Prisca al lado de la cama, le vió palidecer sin violencia, hacer pucheritos que no promovían ruido, y concluir por quedarse quieto con los labios entreabiertos. Se inclinó llena de cuidado, llegó á rozar con su cara la del niño y apenas logró percibir el débil quejido que acusaba la vida medio extinta del pobrecito. El ama dormía echada en un rincón; la señora y el amo hacía mucho rato también que estaban entregados al descanso, y la pobre muchacha, medio muerta de miedo, extendía las manos en actitud de súplica, como queriendo detener, siquiera hasta que fuera claro, la inocente almita del niño.

La Ojanca no pernoctaba ya en la casa, si bien daba sus vueltas, casi á diario, para lo que fuera menester, siguiendo en esto las instrucciones de don Juan que así lo dispuso. Prisca notaba la falta de su amiga, siempre animosa y despreocupada, mientras discurría la forma y manera de avisar á los amos el funesto desenlace. Empezó por zarandear á la flamante nodriza, que se hizo cruces al considerar lo poco que sirvieran sus buenas aptitudes, y más aun tratándose de una leche como la suya, que no se cataría otra mejor ni buscada con un candil.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

VALOR TÉCNICO Y ESTÉTICO DE LA ARQUITECTURA HISPANO-VISIGODA

Antes de entrar en materia, séanos lícito y permitido hacer constar que la historia de la arquitectura cristiana en nuestra nación, se puede decir que comienza poco después del bautismo del emperador Constantino, y aunque es de presumir que hubiera algunas iglesias y edificios religiosos de la época preconstantiniana, son tan insignificantes los restos que de ellas nos quedan, algún que otro capitel, algún pedazo de friso ó imposta, que todo no es bastante para formar una idea aproximada de aquella tan remota arquitectura.

Sábase, sí, de algunas iglesias que se labraron en Mérida, en las que según los cronistas se encomiaba la suntuosidad, riqueza y hermosura que se emplearon en su edificación; también en Córdoba, según nos dice San Eulogio en su Memorial de los Santos, había varias basílicas dedicadas á San Zoilo, San Salvador, y los tres santos Fausto, Juanuario, Marcial y otros, como también se cita otra iglesia que había á mediados del siglo VI, bajo la advocación de San Zoilo, que fué profanada por los soldados de Agila cuando combatían á Athanagilo, y también se habla de otras iglesias que había en Sevilla, Cartagena, Ecija, Andújar, Toledo, Astorga y otras, pero de las cuales apenas han quedado los más leves vestigios.

Entrando, pues, en el fondo de este artículo debemos de sentar la base de que para conocer el valor técnico de este género de arquitectura, propio tan solo de nuestra península, debemos de estudiar primero el problema de la planta de la iglesia, y luego la disposición ó distribución del edificio.

Cuatro ó cinco edificios se conocen que conservan, con leves alteraciones, las formas primitivas, y son: la iglesia de San Juan de Baños, la de San Román de Hornija, la de San Millán de Suso, la de Wamba y la de San Miguel de Escalada.

No se separan las fábricas visigodas en su disposición de la ley general de las construcciones litúrgicas cristianas, así es que se desarrollan siguiendo la forma oblonga ó rectangular, dividiéndose el área del edifi-

cio en una nave central con su bema colocado al fondo del ábside, á dos colaterales que rematan en el testero, con otros dos recintos correspondientes al Diacónicum y al gazofilacium, mientras que paralelo al imafronte, se extiende el pórtico que sirve de vestíbulo al Santuario. Esta sería la estructura de los antiguos templos de Córdoba, entre los que mencionaremos el de San Aniceto, y los de San Cipriano, San Ginés y Santa Olalla, citados por San Eulogio, y el de los mártires Fausto, Juanuario y Marcial, y el de San Félix que algunos creen sea la parroquia de San Andrés.

Éntrase, pues, á la basílica por un pórtico que precede al imafronte; hállese enseguida la nave principal con sus colaterales destinadas á uno y otro sexo; al final de la primera se encuentra el bema ó sacrarium, con dos cámaras contiguas á derecha é izquierda destinadas á los utensilios del culto y á las ofrendas hechas por los fieles, puesto que en la primitiva iglesia no se conocía lo que ahora llamamos Sacristía. Revestíase el sacerdote en el bema, y en cuanto á los vasos sagrados, conservábalos aquél en su domicilio, en el Diacónicum, ó en las credencias abiertas en las paredes laterales del sacrarium.

Nada sabemos respecto del atrio, ó sea del local que servía para las abluciones, y el cual se interponía entre el cuerpo principal del santuario y el pórtico ó *narthex*; puede que algunas iglesias lo adoptasen.

El problema de la orientación es de gran importancia en el círculo de la arqueología cristiana, pues es sabido que las iglesias Oriental y Romana no estuvieron de acuerdo en este punto.

Y si nos fijamos en las construcciones religiosas de los paganos, vemos que estos orientan sus templos de O. E., de modo que la *cella* donde se conserva el simulacro de la divinidad se halla situada al Occidente, y la entrada al edificio al Oriente.

Según dice Martigny, cambiaron los cristianos la orientación, situando el ábside en el lado opuesto, es decir en el testero oriental del edificio. Unidos los muros de la *cella* solamente, comunicaban con la naos, ó nave central por su parte anterior; el ábside por el contrario rasgó el muro á la altura conveniente é introdujo por la hendidura el ardiente rayo que el sol derramaba sobre la mesa del altar.

No intentamos explicar el hecho penetrando en los dominios de la exégesis religiosa, basta sólo el consignarlo. Vuelto el sacerdote de espaldas, realizaba un acto litúrgico teniendo ante sí la estrecha fenestra, por donde recibía la luz diurna que disipaba las tinieblas de la noche. Sacerdote y

y grey miraban al Oriente á la luz, al astro padre del día cuya potencia vivificadora fecundaba la naturaleza y la inteligencia.

En cuanto á la fenestra que llamaremos litúrgica, la tenían todas las iglesias primitivas de Asturias, y es más que probable que también la tuviesen nuestras primitivas iglesias cordobesas.

En lo referente á la exornación, creemos que los templos del período visigodo adoptaron la ornamentación de las artes Sassanidas y Persa, pues aun cuando no queden templos de aquellas épocas tan remotas, por las descripciones de las crónicas, se sabe que cubrían las paredes con ricos mármoles, jaspes y pórfidos, alternándolas con pinturas y con inscripciones tomadas del antiguo y nuevo testamento, mientras que los suelos se decoraban con brillantes mosaicos, y las pinturas con brillantes colores y resaltos de talla.

Á más de Córdoba, Astorga, Sevilla, Mérida, Cómpluto, Tuy, León, Cartagena, Segovia, Orense, Rivas del Sil, Itálica, Barcelona, Zaragoza y otras muchas ciudades de España, son testimonio de que á pesar de las luchas en que ardía nuestra patria, prosperaban las artes y se levantaban soberbios edificios, cuya descripción hecha por los antiguos nos admira.

El arte visigodo era un arte típico y característico, y á nuestro juicio abarcaba del bizantino y del latino los distintos elementos que lo constituyen.

En Toledo existen algunos restos y trozos de los edificios de la dominación visigoda.

D. Manuel Assas en su *Álbum artístico de la ciudad de Toledo*, presenta el diseño de 18 capiteles y otros ornatos arquitectónicos del estilo latino, y nos demuestra con sus abservaciones que deben de pertenecer á los siglos IV, V, VI y VII, es decir desde la conversión de Constantino á la invasión sarracena, en cuyos detalles artísticos puede apreciarse el elemento romano modificado por los godos; también parecidos á los de Toledo existen capiteles en Avilés de Asturias, San Román de Hormiga, Clunia, Itálica y Mérida, y muchos de la colosal y soberbia mezquita cordobesa.

En Venta de Baños, hay una iglesia construída por Recesvinto, llamada de San Juan Bautista, que es el monumento más completo y caracterizado que se conserva de la arquitectura visigoda.

Conste, pues, que la arquitectura visigoda tenía rasgos que la enaltecían y la elevaban sobre la arquitectura bizantina, la románica y la latina. ¡Lástima grande que de aquellos templos de nuestra ciudad de Córdoba,

que tanto nos elogia San Eulogio y el abad Sansón, no haya quedado ni la más leve reliquia; tal fué el furor y el estrago que causó en ellos la última persecución sarracénica.

Córdoba, Julio 1901.

MANUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

EL GENIO

(Conclusión)

Mientras la fama del gigante crece,
al choque inmenso de la fuerza ruda,
ó la bella ilusión se desvanece,
vive el alma en atmósfera de duda.

¡Quién sabe si es la flor que se deshoja
por el terrible vendaval deshecha,
ó es la mina cargada donde arroja
la poderosa indignación su mecha!

¿Son pocos, es delirio, es arrogancia?
Quizá no puedan sacudir el yugo;
y acaso, con prodigios de constancia,
rompa el mártir los hierros del verdugo.

Odios y horrores la impiedad evoca;
sangre lleva en sus aguas la corriente...
¡Cómo, sin base de poder, la roca
ha de torcer el curso del torrente!

¡Ved si la hermosa libertad seduce!
Cuando el débil quebranta su cadena
y sus honrosos triunfos reproduce,
de plácemes la atmósfera se llena.

¡Bendita la explosión, si, en los momentos
de orgullo y vanidad y sangre y lodo,
toman cauces de honor los sufrimientos,
salvan los diques y lo inundan todo!

Honran siempre lealtad y resistencia,
cuando, solo y al borde del abismo,
alza el deber la voz de independencia
y es desesperación del heroísmo.

Así el esfuerzo nacional difunde
nobleza, patria, libertad y vida;
es lava que del cráter se desprende;
pólvora por la fuerza comprimida.

¿Qué anhela el invasor en su despecho?
¿Son semillas de bien las que reparte?
¿Cumple los altos fines del derecho?
¿Qué lema, el de su bélico estandarte?

¿Es promesa de amor, es desagravio?
¿Por qué entonces cadáveres apila?
¿Los rumbos toma de la paz de Octavio
ó de las hordas bárbaras de Atila?

¡Pobre Transvaal, á combatir se lanza
y dulce aroma de ilusión lo alienta;
pensando que es, en horas de bonanza,
más grato el sol después de la tormenta.

Hoy se agita en atmósfera de muerte;
fáltanle fuerzas, voluntad le sobra:
feliz, sí, en los albores de la suerte,
hijos y patria y dignidad recobra.

No más esclavitud: tal vez convierta
sus guerreros en héroes invencibles.
Cuando el orgullo nacional despierta,
la bandera de honor vence imposibles.

Se agigantan los ánimos, y toma
el patrio ardor, en tan supremo instante,
vuelo inmortal. ¡No siempre la paloma
presa ha de ser del águila rapante!

¡Bien haya el pueblo que altivez respira
y defiende su hogar: Dios lo proteja;
mientras el mundo su valor admira
y entre la lava del volcán lo dejal...

Bien haya, si es el signo de victoria,
en esa lucha de dolor profundo,
simbólico recuerdo de la historia,
en las gloriosas páginas del mundo.

Tú, Genio, que las ciencias engrandeces
y sondas los abismos del misterio,
sí al bien y al mal y á la virtud te ofreces,
hijo de la creación, ¿cuál es tu imperio?

Vierte luz en los ámbitos sociales
y disipa las nieblas del espanto;
no lleves tus copiosos manantiales
con rumbos de ambición, de sangre y llanto.

Aura es de goces tu misión suprema
si con alas de amor tiendes el vuelo:
sé del trabajo y de la paz emblema
y no la esfinge del terror y el duelo.

Si condenas las luchas del encono
y la vida con perlas brillantadas,
y las grandezas del honor en trono
de bienestar y de honradez levantas;

Si lejos vives del furor que aterra,
y en tu campo feraz tienen acceso,

en vez de los horrores de la guerra,
dignidad y virtud, ciencia y progreso;

Si no riegas con sangre la victoria
y en triunfo cruzas procelosos mares,
sin llevar, en tus vértigos de gloria,
luto y desolación á los hogares;

Si de ambición no duermes al arrullo,
ni enciendes el volcán de las pasiones,
ni das en los delirios de tu orgullo
armas de destrucción á las naciones;

Si de bien y de amor, tus ideales,
unen la humanidad con lazo estrecho,
y elevas, en grandiosos pedestales,
la razón, la justicia y el derecho,

Y si, en puras y altísimas regiones,
de la paz con las glorias te recreas
y alejas el fragor de los cañones.....
¡¡Genio del porvenir, bendito seas!!

LUIS AGUILERA SUÁREZ.

SU PRIMER AMOR

Á mi estimado amigo, M. G. F.

Jamás hubiese llegado para Miguel uno de esos momentos verdaderamente supremos de su vida; aquel momento en que sus miradas habían de contemplar de cerca el ser de sus delicias, objeto de sus encantos; aquel rostro en que había de inspirar su verdadero amor, ese amor que como él decía en la formalidad de su carácter, debe ser exclusivo, después de los primeros amores que por deber de todo ser racional tiene contraídos.

Exclusivo; es decir, limitado á su objeto, no dividido en porciones que repartidas por igual ó sin igualdad contentaran diversos corazones que asintiesen á la fracción con la mejor buena fe, cosa que á menudo se observa en la mayoría de los amorosos fraccionistas y de que tan enemigo llegó á ser nuestro Miguel.

Compañero mío de estudios y amigo verdadero con el que compartía mis bienes y contratiempos, observéle en momentos de expansión contemplando aquel ser, de quien decía, era predestinado para él y que por esta razón, necesariamente, llegaría el día en que los dos formaran ese todo que

partes llamadas á formarle habían de asociarse, al modo de como la fuerza y la materia, por leyes constantes, forman ese cúmulo complejo de combinaciones que nos ofrece la realidad.

No usaba Miguel los miles de aparatos y ceremonias de que los más se valen para alcanzar el objeto de sus propósitos. La naturalidad en todo y la verdad por norma eran patentes en sus actos, unido á aquel su sentimiento que revelaba un corazón no partido; un corazón que amaba en verdad y sin oscilaciones de ningún género.

Á causa probablemente de mi carácter, yo pasaba como algo conocedor del sexo débil,—al que dicen que es tan difícil conocer,—quizás porque me agradara estudiar sus caracteres más predominantes, á veces casi estadísticamente, á tiempo que hacer la cuenta del término medio de la clase de aquellos caracteres, á la manera, poco más ó menos, de como un meteorólogo observador hace el estudio de la temperatura media en una región determinada.

Miguel, aparte de las no pocas horas que dedicaba al estudio en el que sobresalía uniformemente, nunca interrumpido por la intranquilidad que en cualquiera otro que no fuera él hubiera producido con cierto fundamento lo que un tercero le anunciara, dándoselas de profeta, de «que la espada del santo de su nombre se volvería contra él», —creía ver *en todas y cada una* y sobre todo en su *ideal*, el tipo fiel del mismo, el ángel puro que ama solo con amor de espíritu, la que no fracciona sus cariños, la fidelidad en alto grado, y en una palabra: el reflejo de la condensación de todas las virtudes, ese reflejo que él ya entrevió desde muy pequeño, basamentado en la sublime palabra *amor*, pero amor puro; no ese otro amor que como dice el tierno y amante Aparisi no es más que apetito; nace en el hombre de las impurezas de su sangre y no pasa de la epidermis de la mujer codiciada.

Y así, que nuestro Miguel, colocado en dicho tan sano y puro ambiente, que no respiró otro, consagró sus especiales miradas á aquella que llamaba ángel,—aunque no fuera tal su nombre;— que la amara con delirio y que decididamente correspondiera á quien con él había correspondido en formas y palabras.

Tiempo había trascurrido á todo esto, y Miguel siempre en las suyas. Con gran satisfacción me comunicaba á veces sus alegrías, trocadas más tarde en profundas penas y congojas. ¡Qué dulce era el dulce nombre de María para él, y con cuánta satisfacción le pronunciaba veces y veces!

¡Qué horizonte tan bello le anunciaba, y cuántas horas de alegría, cariño y amor le predecía!...

Juntos habíamos salido cierta tarde los dos á dar un paseo por los hermosos jardines de la ciudad de los cármenes, cuyos árboles desnudos imprimían cierto carácter fantástico á la naturaleza; allí nos sentamos unos momentos á tiempo que discutíamos de física; á poco nos levantamos, y un fresco viento nos hizo volver á la ciudad, donde en una de las revueltas de las calles más próximas, nos despedimos hasta la noche.

Pensé encontrarle como siempre; más no le hallé. No podíamos entonces beber el acostumbrado café. Calle tras calle fueron andadas por mí á pesar de lo muy obscuro de la noche, que casi me impedía distinguir las personas. A una de éstas me pareció divisar en lo más denso de las sombras de una encrucijada. Su paso era lento, en el aire parecía algo á quien yo buscaba, aunque lo embozado que se hallaba en su capa no permitía la salida de dudas. Opté por pronunciar su nombre, cuando ya de cerca estaba y, ¡oh realidad! era él mismo. Extrañóme algo su deficiente y desacostumbrado modo de hablar, sus pasos vacilantes y dudosos, su poco acierto en la conversación; invítéle entonces á tomar un café que aceptó á fuerza de ruegos, y cuando las luces ya pudieron alumbrar su rostro y yo distinguírle, pude apreciar con asombro le palidez de aquél y la tristeza que á él asomaba.

Entonces me dí cuenta de todo, y comprendí perfectamente lo que ante mí se desarrollaba, al mismo tiempo que meditaba allá en lo recóndito de mis pensamientos, la gran extensión que separaba á Miguel de conocer de lo que yo no pude vencerle nunca, por la natural y razonable creencia en él de asegurar fuese imposible haya seres que dividiesen su corazón como lo dividió aquélla en quien puso sus miradas y á quien creía ángel.

Miguel sigue ya mi conducta.

Hace lo posible por no recordar su primer amor; mas á pesar de todo, cada vez que por casualidad asoma á mis labios el nombre de María, obsérvole hacer lo posible por vencer su pesar y evitar ante mí lo patente de sus lágrimas.

¡Qué cúmulo de consideraciones surgen á mi mente desde entonces! ¡Y cuánto pudiera enseñar la precedente historia, una vez comprendido el fondo de la misma!

S. C.

EN UN ALBUM

La belleza es de aplaudir,
la gracia es lozana flor,
pero en mi humilde sentir
el talento es lo mejor.
Yo que siempre lo respeto,
comprendo cuando te escucho
que lo reunes completo;
conténtate, vales mucho.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

TURDULIA

(Continuación)

II

Auronio, el primogénito de Hispalo, va á enlazarse con Oretania, la hermosa hija de Atlas, el trabajador en metales de la tribu. Atlas posee grandes cantidades de *pedra del cielo*, como llamaban al hierro meteórico que es el que labraban los túrdulos. Atlas es forjador de armas, que las pule y las afila y las bruñe en las piedras que él conoce y que elige en las canteras y en los ríos. Es constructor de instrumentos de labranza, y quizá el que fabricase alguno de los que guarda nuestro museo arqueológico procedentes de Fuentetójar y Alamedilla, de la provincia de Granada, á los que se atribuye una antigüedad de dos mil años antes de Jesucristo.

Atlas no tiene rival en su arte en muchas jornadas á la redonda. Nadie conoce como él, sino es su hijo Erilo, los secretos de la fabricación de objetos de metal. Tiene oficiales, sí, que le ayuden, que el trabajo es mucho: pero el forjado del hierro y su endurecimiento y templado, solo él, ó ayudado de su hijo, lo ejecuta y realiza. Si no tuviera á su Erilo, tendría que enseñar á otros sus procedimientos, que ya no es mozo y las fuerzas escasean y la muerte acecha; pero teniéndole á él, que, incansable, desde el amanecer hasta que el sol se acaba, está dispuesto al esfuerzo, que eje-

cuta sonriente, no necesita instruir á nadie en las delicadezas de su industria, que, conociéndolas, pudiese aventajarle mañana y compartir con él.

Atlas sabe los días y las horas que debe estar enterrado el hierro que quiere endurecer sin temparlo. Él conoce la diferente dureza que adquieren las armas que construye, si caldeadas al *rojo cereza* ó al *rojo blanco* las sumerge en diversos líquidos que él compone, y cuyas fórmulas guarda cuidadosamente. Atlas combina metales; fabrica como nadie el hogar de sus forjas y el tiro de sus hornos, y si no es capaz, como el famoso escultor griego Aristónedes, de amalgamar los bronce de manera que ofrezcan el color de los distintos matices de la fisonomía, como aquél hizo en Tebas con su famosa estatua Atamas, cuyo rostro poseía el tinte que cubre las mejillas al sentir la vergüenza,—conoce cuanto supieran los pelasgos ó aborígenes griegos, enseñados á su vez por las colonias egipcias, referente á secretos, y recursos y medios necesarios al herrero de aquellas edades. Su amado Erilo sabe cuanto sabe Atlas y quizá algo nuevo; que ingenioso, sagaz y aficionado al arte de su padre, ensaya y discurre y modifica procedimientos y métodos y herramientas que constituyen evidente progreso de su industria. Erilo graba ya y adorna y pavona sus espadas y puñales y sus hierros de lanza. Erilo ha discurrido reemplazar la pieza de madera de encina del aradó por la roja metálica; y sierras de mano y hachas; piochas y azadones y otras herramientas, van saliendo de su taller cada vez más acomodadas al uso que se destinan. Y no sólo en hierros de laboreo y en armas emplea su esfuerzo, que laminando á martillo el cobre, y moldeándolo con arte, construye vasijas estafiadas por dentro y piezas de hierro á menaje de cocina destinadas. Por esto Atlas no ve en Erilo su hijo bien amado solamente; vé en él al socio inteligente continuador de sus obras; el que sostendrá su industria cuando la vejez paralice sus brazos; cuando sus manos temblorosas no puedan con el mazo que ha de castigar el yunque. Atlas puede morir tranquilo en cuanto al porvenir de su hijo; que su honradez, su inteligencia y su afición al taller aseguran su bienestar.... Tampoco le desvela el mañana de su hija: que pronto verá á Oretania unida en matrimonio al hijo de Hispalo; y tiene decidido darla labor extensa en terrenos fértiles adquiridos ya, que piensa ampliar con tierras linderas que comprará á plazos, que ha de pagar con la ayuda de Erilo, que no ceja en animar á su padre á dotar á su hermana, hasta con las ganancias futuras.—Empeñémosnos, padre, dice Erilo; que el trabajo no me rinde, y deseo que mi hermana, al dejar nues-

tra casa, salga de ella convencida de que mucho la amamos. Dice mi madre, prosigue el mozo, que Auronio es digno de tu hija, y las madres rara vez se equivocan. Demos á Oretania cuanto poseemos y cuanto podemos pagar después y nos fien: que ella se establezca con abundancia, sin zozobra, con lujo, que yo nada necesito. Me gusta nuestra industria; sientó amor al trabajo, y éste produce,... demos, padre, á Oretania cuanto tenemos, y, ¡todo cuanto nos presten!.....

Así habla Erilo á su padre cuando departen del casamiento de Oretania: así lo dice á su madre; que llena de gozo intensísimo y de placer escucha á su hijo, cuyo interés por su hermana y desinterés por su parte la derriten en lágrimas dulcísimas por el bien de Oretania y por el bien de Erilo; ¡que no han de dejar los dioses de bendecir á su hijo y de colmarlo de bienes!

ENRIQUE GARCÍA CAPPA.

(Continuará.)

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

LA PINTURA

En verdad, la sección de Pintura de la pasada Exposición ha dejado que desear, considerándola desde el punto de vista de lo trascendente para la vida del arte en Granada. Ninguna de las tendencias que conmueven hoy el arte pictórico se han manifestado este año en las obras expuestas; la vaguedad más absoluta reina en toda la sección, contribuyendo á afirmar la presencia de obras maestras, algunas de antigüedad respetable y que responden á estilos y maneras ya pasadas de moda, y á los que quizá haya que volver para remedio de males y afianzamiento de ideales artísticos concretos.

No es que haya imperado el *cuadro de género*, famoso, es que hasta ese recurso extremo ha faltado. Paisajes y más paisajes; algunos estudios de figura y retratos, y muy poco nuevo, tan poco, que en esa denominación no puede incluirse otra cosa que uno de los estudios de López Mezquita, el número 80, que parece precursor del notable cuadro *Cuerda de presos*, y una especie de boceto á que no se ha prestado la atención que merece, *Una carga de caballería* (número 15), del joven aficionado D. Antonio



LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO
SANTA CECILIA.—Escultura de Pablo Loyzaga

Orejuela; cuadro en que por lo menos el autor se separa del convencionalismo de siempre, revelando al propio tiempo intención, color y conocimiento, aunque no cultivado, de la perspectiva.

Desde luego, las obras que más han atraído la atención, por lo que á pintura respecta, son el *Idilio* de Muñoz Lucena (número 73); *Moros*, de Bertuchi (número 10); *Desamparada*, de González Santos (número 4); *La Pintura y la Poesía*, de Alcázar Tejedor (número 56); *Amanecer*, de Vergara (número 46), y *Una napolitana*, de Adolfo Lozano (número 82).

Idilio, es una obra de maestro, no cabe duda; pero el que ha dibujado y pintado ese lienzo vale mucho más, llega mucho más alto en cuadros de ese género, y á buen seguro que no me dejarían mentir ciertas obras del autor, aun circunscribiéndonos á las que ha pintado aquí, por ejemplo, *Las lavanderas*, que proporcionó á Muñoz Lucena, uno de sus más legítimos triunfos. El Jurado ha tenido en discusión *Idilio* y la escultura *Santa Cecilia* de Loyzaga para el premio de honor. Aunque venció la escultura, se ha hecho público el fallo para mayor satisfacción de Muñoz Lucena.

El cuadro de Bertuchi *Moros*, es muy digno de estudio, por el color, el carácter y el ambiente. El niño se va convirtiendo en notable artista y hay que deplorar, en la conversión, que así como en color, en intención, en sobriedad y valentía, Bertuchi está hecho un maestro, el cuadro acuse algunos descuidos de dibujo impropios de quien de modo tan admirable vé y siente la luz. Las arcadas de la galería, por ejemplo, en cuanto á dibujo, parecen obra de otro artista y no del que ha sabido dar transparencia al típico toldo que libra del sol la moruna calle. No es afán de señalar defectos; es advertencia al que demuestra aptitudes tan espléndidas y verdaderas como Mariano Bertuchi.

González Santos, el distinguido artista sevillano, preséntase este año en más amplios horizontes artísticos, con su cuadro *Desamparada*. Hay sentimiento y expresión, colorido vigoroso y buena manera en la ejecución; esto es innegable. La figura de la madre es muy interesante y simpática, más la niña, con su cara de inocente desconocimiento de la desgracia que á su madre gume en el desconuelo, pudiera ser hermoso contraste,—creo que el autor persiguió esa idea—y no está á la altura de las circunstancias y méritos de la obra, ni por el dibujo, ni por la expresión de la figura. Como el cuadro resulta muy simpático y el colorido de excelente efecto, ha sido de los que más atraían la atención del público.

La Pintura y la Poesía, es un cuadro de gran tamaño, de ejecución

cuidada, de color brillante y vigoroso y de estilo serio.— Parece más bien aplicable á la Pintura decorativa, y honra la firma del distinguido artista Alcázar Tejedor.

Amanecer, es un adelanto y una revelación, en su joven autor Vergara. Se trata de un paisaje de tonalidad gris, de melancolía modernista y de ejecución cuidada ó inteligente. Mayor efecto haría, si el árbol que está en primer término no se retorciera tanto: no es conveniente, aun cuando se copie del natural, fijarse en los fenómenos de la naturaleza, mucho menos si éstos son deformes y nada simpáticos.

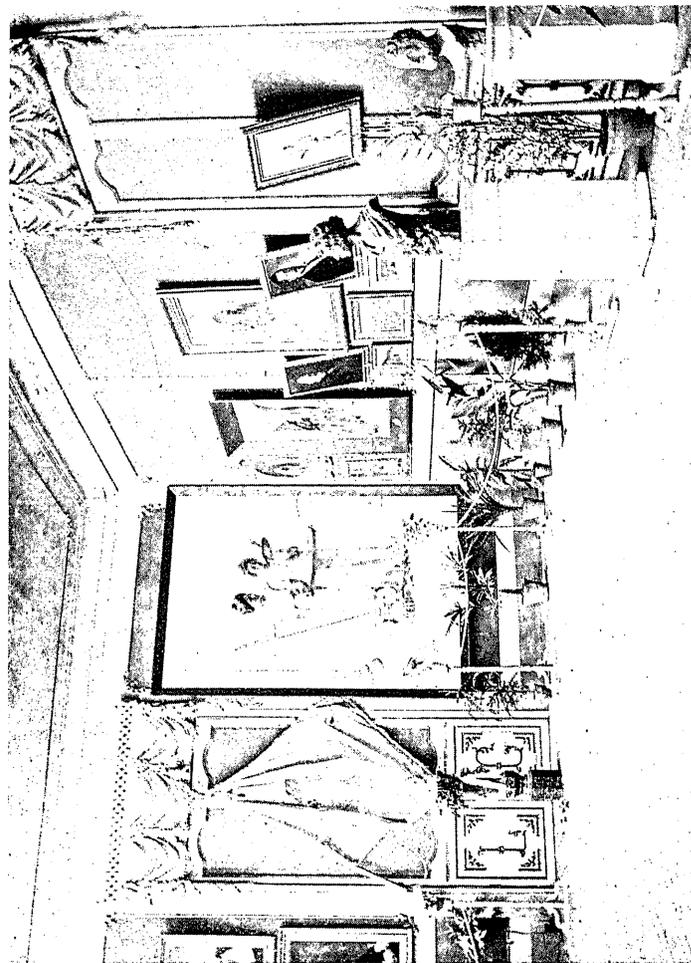
Lozano, el distinguido artista, presenta un lienzo primoroso, *Una napolitana*, de correcto dibujo, castizo color y ejecución á lo estilo antiguo. ¿Es que el artista se ha arrepentido de la dirección que imprimió á su personalidad artística? No sé; pero es lo cierto que aunque este cuadro es obra de maestro, no recuerda aquellas deliciosas manchas de color de sus cuadritos de género, ni el arte grande y sobrio de *Santa Teresa*, que tan alto colocó el nombre del joven y notabilísimo artista.

Y hablemos de algunas obras notables, que por no aspirar á premios unas y por estar algo escondidas otras, no han producido todo el efecto que debieran.

Han figurado en el concurso, aunque sin opción á premio, las obras siguientes: Una acuarela de Goya, que posee el inteligente arquitecto Sr. Monserrat; dos estudios de Ricardo Madrazo; un excelente retrato de Palmaroli; un agua tinta de Checa; un hermoso cuadro de Parladé; un retrato excelente, de D. José Moreno y Moreno; un gracioso cuadro de género, del notable y malogrado artista granadino Juan Guzmán; un buen retrato de Castelar hecho por encargo del Ayuntamiento de Granada, de D. Manuel Gómez Moreno; unas deliciosas acuarelas de Tomás Martín, el notable artista granadino, y varios estudios de Medina, Hernández, Muñoz Vega, Parcja (Manuel), Mariño, Loyzaga, Ruiz S. Morales y algunos otros.

Una discretísima artista extranjera, Mlle. Sofía Egorof (de S. Petersburgo), ha representado al bello sexo en el certamen, enviando cuatro cuadros muy interesantes: dos buenas cabezas de estudio y dos estudios de figura no menos dignos de mención. Los mejores de los cuatro son una cabeza de señora anciana y el *Pescador napolitano*.

Entre las demás obras, merecen singular estima todas las premiadas que no he mencionado antes. He aquí la lista de premios concedidos en Pintura;



LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO
UN ÁNGULO DEL SALÓN

Diplomas de 1.ª clase: D. Tomás Muñoz Luceña y D. Mariano Bertuchi.

Consideración de diploma de 1.ª clase: Doña Sofía Egorof y D. Adolfo Lozano Sidro.

Diplomas de 2.ª clase: D. Francisco Vergara, D. Felipe Gil Gallango, Arizmen-
di (D. J. J.), D. Manuel González Santos y D. Francisco Brigas.

Diplomas de 3.ª clase: D. Francisco Barbero Muñoz, D. Salvador Vinuesa, don
Juan Moreno Agrela, D. Manuel Ruiz Morales, D. José Hernández Gómez, don
Juan Vivaldi, D. Antonio Arnau Peña y D. A. Aguilar.

Mención honorífica: D. Manuel Villalobos, D. Manuel Navarro, D. José María
Piñar, D. Luis Palomares Gómez, D. Emeraldó Pérez, D. Eduardo González y
D. Gonzalo Fernández de Azua.

El modernismo, en esta Exposición, ha resultado con una representa-
ción modestísima; tan solo un cuadro, el número 22, de D. Serafín Ocón,
de Madrid, pertenece, más ó menos razonablemente al discutido estilo
hace algún tiempo en moda. En realidad, aquello es tan modernista, que
aun los defensores más ardientes encontraríanse perplejos ante aquel cielo
extraño, y aquella pradera de verde limón, sin un accidente más ó menos
insignificante.

En 1899, manifestóse aquí una dirección interesante hacia el modernis-
mo impresionista; Pepe Ruiz Almodóvar, Rodríguez Acosta y Mezquita,
especialmente, parecían influídos por esas corrientes; después, ninguno
de esos artistas reside entre nosotros y se llevaron el estilo y la influen-
cia; por cierto que ninguno de ellos ha perseverado en esas direcciones.
—Paréceme que Granada, con su exuberancia de luz, su alegre campí-
ña en donde las tonalidades de los verdes agotan todos los recursos de la
paleta más colorista; con su poética y sencilla grandeza, se presta muy
poco para inspirar á impresionistas y modernistas. Solamente Rusiñol, el
gran místico de la pintura y del arte moderno, ha hallado entre tanto
color, carcajadas y alegría, lo verdaderamente melancólico y triste de
nuestra Granada: los jardines abandonados, en los cuales, á decir verdad,
nadie había parado mientes.....

Termino, lamentando que estén alejados de nuestras Exposiciones ar-
tistas tan apreciables como Larrocha, Isidoro Marín, Gómez Mir, Sánchez
Gerona, Zuloaga y Tovar, y aun muchos jóvenes que el pasado año y los
anteriores demostraron excelente deseo.

Latorre no pudo terminar dos hermosos bodegones de que hablaré en
otro lugar del periódico.

Y nada más, sino que en el siguiente artículo, por que en este me ex-
tendí demasiado, trataré de Escultura y Artes industriales.—V,

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

O arqueologo portuguez, inaugura el año 1901 publicando un estudio curiosísimo acerca de la legislación de la industria de los tejidos en el siglo XV, de interés para las artes suntuarias españolas, por lo que esas leyes se refieren á los «pannos de Castilla» y su reventa en aquel reino; otro referente al insigne arqueólogo Hübner y algunos más.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (núm. 6). Es precioso el artículo de Bonilla, «Etimología de *Pícaro*», para auxiliar la investigación de los orígenes de nuestra novela. En opinión del autor, «*pícaro* es, por su raíz y por su significación de origen enteramente musulmán», y cita las palabras que siguen: *bikáron*, madrugador; *bocáron*, mentira; *buycara*, el que emigra de lugar en lugar, el que desea reunir bienes; *bacara*, ensanchar, abrir, cortar. Al cortador de bolsas se le llamaba «sicatero», según dice Lope de Rueda en el «Paso de los ladrones». — Las reproducciones de los retratos antiguos del duque de Alba y Arias Montano, son muy notables.

Resumen de Arquitectura (Junio). Casi todo el número está dedicado á la Catedral de León; son preciosas las ilustraciones y dignos de ser leídos los artículos del erudito arquitecto Repullés y Vargas. El estudio de Lamperez acerca de Santo Domingo de Silos, en Soria, es también muy nuevo é importante. Merece especial consideración esta revista, por la inteligente atención con que se dedica á la arqueología arquitectónica.

Revista Contemporánea (30 Junio). Buen artículo el de D. Silverio Moreno contra «Modernismo y modernistas», aunque un tanto exagerado en las apreciaciones.

Revista Española de Literatura, Historia y Arte (15 Junio). Continúa el notable estudio de Cotarelo acerca del «Centon epistolario» y su autenticidad histórica. — Entre los documentos que se estudian en el artículo «Nuevos datos acerca del histrionismo», aparece una «obligación de Domingo Hernández, mesonero en el mesón de las comedias de la ciudad de Granada, de pagar á Fernán Sánchez de Vargas, autor de comedias, vecino de Madrid, 200 reales que le ha prestado». 31 de Enero de 1612. — Es de interés el trabajo de Mérida acerca de «Aldabones y clavos de puertas de los siglos XV y XVI», aunque nada dice de los famosos herrajes de las casas mudejares granadinas, que aun ofrecen interés para un interesante estudio.

Revista de Extremadura (Junio). Continúa el estudio de los poetas placentinos contemporáneos de Lope de Vega. Es bastante completa la nota biográfico-crítica del Comendador Ovando, á quien Roselly de Lor-

gues calumnia en su *Historia* de Cristóbal Colón por enaltecer al genovés insigne.

Revista de Aragón (Julio). Son muy dignos de atención los artículos «La cuestión de Marruecos», de J. Ribera, y «El peñón de Gibraltar». Los dos se inspiran en sano y patriótico criterio.

Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica barcelonesa (Julio-Agosto). Es interesante el estudio acerca de Hübner, firmado por R. Berlanga, que acompañó al célebre arqueólogo en 1886 en su viaje á Granada, habitando la torre de la Justicia. La nota bibliográfica es de importancia, pues parece comprender todas las obras de Hübner.

Pel & Ploma (Junio). La simpática Revista ha introducido grandes reformas y novedades, incluso la oportuna variación de tamaño. Excelentes artículos de Verdaguier, Marquina, Noguera, Oller, Apeles Mestres y otros, y notables grabados de Casas, Sorolla, Picasso y Pichot. Da á conocer al joven artista malagueño Pablo R. Picasso, que en Barcelona habita y profesa, y exageradamente por cierto, las teorías modernistas. Pero ¿por qué no serán los modernistas como Casas y Rusiñol? Las reproducciones de dos notables cuadros de Pichot, nuestro amigo, son hermosas.

La Veu del Monserrat (25 Junio). Es interesante y de importancia el artículo de Vilaplana *Recorts de la dominació árabe en la comarca de Leyda*. Con excelente criterio y sin el prejuicio acostumbrado de querer rechazar cuanto tenga conexión con los musulmanes españoles, se examinan los antecedentes históricos y los restos que en la comarca de Lérida se conservan. Lo verdaderamente notable del caso es la unión del estilo gótico con el árabe. Generalmente, los adornos góticos se desarrollan dentro de trazas árabes. Trataremos con más detención este asunto.

El Adalid Seráfico (15 Julio). La preciosa Revista sevillana está publicando unas cartas muy notables del sabio Obispo de Guadix, dirigidas «á las religiosas».

Gente Conocida (30 Junio). Dedicar un artículo, muy bien ilustrado, á nuestro distinguido colaborador, el inteligente pintor, literato y arqueólogo cordobés Enrique Romero de Torres. Son preciosas las actualidades «Tiro nacional», «Madrid-Club» y «Las Cortes», con notables ilustraciones.

Album Salón (1.º Julio). Uno de los mejores números que han llegado á esta Redacción, porque la hermosa Revista se pierde casi siempre. El cuadro de Brugada es bellísimo y uno de los más admirables grabados en colores que hemos visto. Entre los cuadros de la Exposición de Madrid es muy hermoso el de Muñoz Lucena. La alegoría modernista del Corpus notabilísima. Eso es modernismo. Es precioso también el cuadro de Utrillo.

—Y nada más, si no que es digno de conservarse el magnífico número de *La Veu de Catalunya*, dando á conocer sus nuevas maquinarias y procedimientos. — V.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO

En la última sesión celebrada por la Comisión de Monumentos, que ahora da muestras de actividad y de vida, se leyó la importante proposición que sigue:

«Los infrascriptos académicos, en vista de las malas condiciones que ofrece el actual local donde se halla instalada la Secretaría de esta Comisión de Monumentos Históricas y Artísticas, y el Museo Provincial de Antigüedades, ó sea el Arqueológico; teniendo además en cuenta la falta de estabilidad de este mismo local que expone á la Comisión á cambiar de domicilio cuando menos se piense, se permiten proponer como medio de evitar estos inconvenientes, que se adopte el siguiente acuerdo:

1.º Invitar á la Reformadora Granadina á que ceda un solar en el que se pueda construir un edificio á propósito para residencia de la Comisión é instalación del Museo arqueológico.

2.º Formar un proyecto y presupuesto de tal edificio, en cuya construcción se utilizarían los restos de ornamentación y arcos árabes de casas moriscas, techos mudejares, etc. que hoy existen sin colocación en el Museo, así como también el artesonado mudejar de la Casa de la Inquisición, contando para ello con los recursos extraordinarios que se arbitren.

3.º Que para realizar estas obras se invite á contribuir á la Excelentísima Diputación, al Ayuntamiento de la capital, y á cuantas personas por su posición y recursos estén en condiciones de ayudar á este proyecto, verdaderamente útil y patriótico. — *Granada 29 de Mayo 1901.* — ANTONIO ALMAGRO. — FRANCISCO DE P. VALLADAR.»

Ya el Ayuntamiento acordó hace algún tiempo algo parecido, de modo que conviene unir ambas generosas iniciativas, y que pronto, muy pronto, nuestro Museo arqueológico, que tiene excepcional importancia, quede dignamente instalado y pueda estudiarse cuanto en él se conserva.

El Ayuntamiento, tal vez, cedería terrenos en el Triunfo, lo cual haría más práctica y fácil la realización de ese interesante proyecto.

CINTURA electro
médica Véase el prospecto adjunto



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway House, Earl's Court, Londres W., Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desden. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequesimísima escala?—Empresa anunciadora, *Las Titolises*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 86.

Friska, *Matias Mendez Vellido*. — Elvira y Granada, según el Edrisi. — Tudulia, *Burque García Cuppa*. — La primera misa en la aldea, *Antonio J. Afán de Rivera*. — La Exposición de este año: Escultura. — Arquitectura. — Artes industriales, *K*. — Destrucción de Cádiz, *R. el Marul-Ben-Garuto*. — Rima, *Baltasar Martínez Dáran*. — Notas bibliográficas, *V*. — Ramón Noguera, *La Redacción*.

Grabados. — Lámina suelta: «Bebé» (busto en escayola), Mariano Benlliure. — Intercalado en el texto: Pablo Loyzaga.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion, Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas. — Un mes en id. 1 pta. — Un trimestre en la península, 3 ptas. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. A. H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.

1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



AÑO IV.

→ 31 DE JULIO DE 1901 ←

N.º 86.

PRISCA.

(Continuación)

Puestas de acuerdo decidieron dar la noticia con los debidos reparos y miramientos á la señora. No era cosa tampoco de entrar dos mocitas en la habitación del señor. Este púdico reparo del ama de cría, mujer hecha y derecha y de más historia pública que Espartero, cohibió á Prisca dispuesta desde luego á entendedérselas con el amo, aunque no fuese más que por ganar tiempo. Y llevaba razón, doña Ángeles después de oír la embajada, con los ojos cerrados, volvió la espalda gimoteando. Pasado un buen rato indicó, cuasi por señas que se avisara á don Juan, cabeza de turco y yunque de herrero, sobre el que descargaban en definitiva todos los golpes.

El buen hombre, fuertemente acatarrado á la sazón, dormía como un bendito. Empezó por estornudar con el estruendo de un cañonazo, apenas volvió al estado de vigilia, tosió, carrespeó, se oprimió la cabeza con las manos, hasta que, repuesto y asesorado, llegó á darse cuenta exacta de la desgracia. Procedió luego á vestirse con gran pachorra, cuando salieron las mujeres, empleando lo que restaba de noche en dar extrañas vueltas de una á otra habitación, menos cuando no se sentaba hecho un ovillo á emplearse á destajo en su tarea favorita de roerse las uñas con incansable afán.

Al llegar la mañana consiguió Celano cambiar algunas palabras con su mujer, cosa que no pudo lograr mientras no fué día claro. Fosca é impenetrable se hizo la sorda las dos ó tres veces que su esposo trató de entablar conversación con ella.

Anticipada la hora de la compra, se despachó don Juan de almuero y tomó la puerta, deseoso de arreglar con tiempo lo necesario para el entierro del malogrado vástago. No quería tampoco faltar á la oficina; habían sido tantas las rabonas á que diera lugar la dolencia de su mujer, que ya no se atrevía á afrontar nuevamente las iras del jefe, poco escrupuloso en cuanto al trabajo oficinesco, si bien inexorable y activo en la puntual asistencia al despacho.

Al llegar la tarde apareció don Juan en su casa con un pequeño cajón de madera de chopo oculto bajo la capa.

Había dado aviso de la desgracia á Astudillo y á otros dos ó tres amigos de la oficina. Les invitó también al entierro, conviniendo de antemano la hora, á lo cual se prestaron todos con la mejor voluntad.

El portero de la dependencia, licenciado del cuerpo de carabineros y con cerca de tres duros y medio de años, sería el encargado de llevar el féretro. Como se trataba de una criatura que no llegaba á dos meses, asintió al servicio el antiguo veterano, si bien para encarecerlo mostró las manos plagadas de sabañones. Puestos de acuerdo respiró ya Celano á gusto, acatando desde luego la voluntad inapelable del Todopoderoso.

La cita fué á las cinco y media. Corría el mes de Abril y las tardes eran largas, lo cual no evitaba, aunque rezara el almanaque primavera, que la temperatura dejara mucho que desear. A cada instante vomitaban las nubes chorros de agua con honores de parciales diluvios. Precedía á las turbonadas un viento de mil demonios. Llegada la hora de arrancar ni parecía Astudillo ni ninguno de los convidados. El señor Nicolás Cuartero, comprometido á la obra de misericordia de enterrar al muerto, enseñaba los dedos engarrotados y grietosos, cada uno del tamaño de un embutido. El respeto á don Juan le contenía, pero el menos listo notara sin esfuerzo la que-mazón y disgusto de que se hallaba poseído. En efecto; aquellas falanges rubicundas y costrosas movían á compasión; pero antes que nada se imponía el respeto al superior y el fiel cumplimiento de lo ofrecido. Cogió, pues, el ataúd á guisa de violín ó paraguas cerrado, saliendo del piso refunfuñando. Tras él iban Prisca y la tía Ojanca, encargadas de ir á la zaga, por lo que pudiera suceder, á falta de más lucido duelo.

Formaban los tres extraño séquito. La tarde, entre unas y otras,

empezaba á declinar, y tomaron al principio á buen paso el camino del cementerio. Cruzaron calles y plazas, hasta ganar la ribera del río que atraviesa la ciudad noble y famosa de nuestro relato. Limitada por los edificios y el pretil del río, se extendía sinuosa la larga carrera, cuasi sin gente, debido á lo desapacible de la tarde. El señor Nicolás levantaba á menudo la cabeza como si midiera la distancia. Al poco trecho, paró los pies y dijo en términos rotundos y enérgicos que no podía seguir adelante. «Ya es imprudencia y desvergüenza meterme con mis años y servicios en estas grescas... ¡A mí, que me duele el alma de alternar con lo más lucido del ejército español! ¿Quién se figurarán que soy yo? Esta gentuza de empleados es capaz de todo... Lo que hay es que de los viejos todos abusan porque los ven solos y desvalidos»...

En vista de la actitud resuelta del anciano, Prisca miró á la Ojanca, algo bebida á aquellas horas, como sucedía siempre que venía de la calle, y penetrada de la necesidad de adoptar alguna salvadora resolución, que pusiera término al conflicto, tomó de manos del señor Nicolás el cajoncito con gran esmero y cuidado, convencida de lo poco ó nada que se podía esperar del par de estafermos que la acompañaban.

* * *

Todavía la Ojanca y el señor Nicolás lucharon un rato con el impetuoso viento, requiriendo capa y mantón. Y cuenta que la pañosa de éste recordaba las del «apostolado» del Lavatorio. Distráidos en la crítica acerba de todos los señores en general y de la familia Celano en particular, descuidaban las manos con riesgo de quedarse sin abrigo.

Puestos de nuevo en marcha, cruzaron un puente, tropezando á poco con la abrupta cuesta que tenían que trepar. Recrudecido el disgusto con la formidable perspectiva, torcieron casi instintivamente del lado de un ventorro, emplazado á mano derecha, en el mismo ingreso de la empinada ruta. Sin previa consulta y sin vacilar pasaron los umbrales, dispuestos á beberse medio jarro de la Tierra, cosa muy saludable y puesta en razón. La joven, que les precedía buen trecho, no quiso aceptar el convite que le hicieron, á pesar de que la Ojanca se llevaba la mano extendida á la boca en signo elocuente y picaresco. Dábale pena dejar á Jacintito en el sue-

lo, haciendo compañía á media caja vacía, apoyada en el quicio de la puerta del tabernucho, como señal inequívoca de que la idea del Sr. Nicolás y de su improvisada aparquera, no era libro nuevo ni cosa extraordinaria en aquellas alturas, para los que por dura necesidad ó por obra de afecto ó agradecimiento frecuentaban tales parajes.

Prisca se resignó á seguir subiendo sola poco á poco. La ascensión se hacía larga y trabajosa aun siendo leve la carga. El camino describía curvas rápidas é inesperadas, así es que muy pronto perdió de vista el ventorro y dejó de percibir el ruido que partía del interior de la casa. Cada vez se mostraba más escabroso el maldito costarrón, agravando el cansancio la impresión penosa que dominaba á la joven. La luz llegaba amortiguada, con intervalos y parpadeos cada vez que las nubes apiñadas y borrascosas se rompían, dejando el paso franco á los rayos del sol poniente. La violencia del aire arrancaba chinios y piedrezuelas de los escarpados cortes, que caían rebotando á los mismos pies de la turbada niña. Sus compañeros mientras no parecían, y hubo un momento en que sintió vehementes deseos de tirar la carga y salir corriendo en su busca. Subía los ojos queriendo distraerse y cambiar de ideas, y las raigambres de los almeces, los retorcidos álamos, los nopales de ingertadas pencas, le parecían colosales monstruos aferrados al muro, dispuestos á hacer presa en lo que primero hallaran á mano. Tuvo que recordar que era una mujer hecha y derecha, criada en el campo, habituada á recorrer sendas y vericuetos. ¿Á qué respondían sus vanos y pueriles temores? Además de que no estaba allí por su gusto, sino en cumplimiento de un deber y de una buena obra. Ya atendería Dios á que nada le sucediera. Nadie debe vacilar en servir á su prójimo, ni menos arrepentirse de sentir sus trabajos y desventuras. Fuera vergonzoso retroceder, confesándose vencida. ¡Adelante!

Á pesar de estas caritativas y prudentes reflexiones, llamó dos ó tres veces á la Ojanca, queriendo asimismo engañarse, afectando una seguridad y un valor de que en nada participaba. Acabó por salir corriendo cuesta arriba, dispuesta á jugarse la vida si menester era. Todo menos volver las espaldas.

Cuando menos lo esperaba, ensancho el camino, aumentó la claridad y vino á darse casi de manos á boca con un viejo guarda de consumos, altón y bizarro. Paseaba de un lado á otro soplándose los dedos, dando patadas contra el suelo.

Prisca vió el cielo abierto, saludó cariñosa al desconocido, creyéndole baluarte seguro de inmunidad puesto en aquel sitio por la Providencia, para librar á las tímidas y medrosas doncellas de miedos y reparos, y recobró la tranquilidad perdida. Contestó el hombre, urbano y francote, no andando reacio en trabar conversación. Preguntó á la joven qué le tocaba el difunto, de donde era ella, si no sentía el frío, y por último por qué no se arredraba de subir sola en su solo cabo por sitios de mala sombra, frecuentados á veces por gentes vagas y «suspechosas». Prisca satisfizo la curiosidad del simpático custodio, añadiendo, sin duda para acabarse de captar su protección, que el miedo la había sobrecogido, faltándole poco momentos antes para dar voces de socorro. «Sin la buena suerte de encontrar á V., cualquiera es capaz de seguir adelante, conforme se va poniendo el tiempo y con la poca luz que ya queda».

Esta espontánea declaración, por la cual se reconocía la fuerza y jurisdicción del viejo, le halagó sobre manera. «Vaya mujer, que no hay motivo para tanto... Delante de tí, sin ir más lejos, suben lo menos veinte personas, acompañando el cadáver de un labrador de la ribera. Y mira tú, con poco que hubieras acelerado el paso, les pisas de juro los talones».

Al escuchar que se trataba de sitio tan conocido, abrió Prisca mucho los ojos, preguntando cuidadosa á su improvisado amigo, si sabía quién era el muerto, y cuando aquél le replicaba con cierta sorna, que de tomar él á pechos el nombre y calidad de todos los difuntos que «pasaban» por su garita, para qué quería más cuidado, aparecieron á lo lejos el señor Nicolás y la tía Ojanca, que subían pacíficamente departiendo en bonísima harmonía.

«Niña ni que fueras un águila... á poco más te encaramas en el Campo santo».

Todavía perdieron un rato antes de proseguir su camino. Resultó que el antiguo veterano era gran amigote y compañero del empleado en el resguardo. No se podían dejar de cumplir, sin mengua de la decencia y la buena educación, los más rudimentarios deberes de urbanidad, dándose de paso las mutuas explicaciones necesarias y bastantes á justificar el encuentro de entrambos en sitio tan desusado y solitario.

El señor Nicolás deploró de todas veras que lo inhospitalario del paraje no permitiese festejar la buena vista del modo que es regla y

costumbre entre buenos camaradas. La «convidá» quedó aplazada para mejor ocasión y se despidieron al fin.

Mientras departían los dos ancianos, y la tía Ojanca se dejaba caer medio derrengada en un alturón que formaba el terreno, empezaron á asaltar á nuestra heroína, ya libre de miedos y molestas zozobras al verse rodeada de gente amiga, mil sutiles supuestos que desde hacía algún tiempo bullían en su cabeza. Sus pláticas con la Ojanca, la misteriosa y extraña visita de Gaspar, los disgustos y trifulcas del barrio, el difunto que momentos antes condujeran por allí y que según el guarda procedía de allende la ribera; es decir de la propia vecindad y conocimiento de la joven, ya eran cosas de poner en cuidado á cualquiera.

Con tan extraños elementos, barajados de mil formas diversas, construía Prisca fantásticos y encantados castillos, de tan sutil traza algunos, que apenas levantados, se venían al suelo. No hacía nada que entre los ardores de la fiebre sentía escapársele la vida y borrársele la luz de los ojos, y ahora sin causa ni motivo volvían á renacer curiosidades, anhelos y deseos de que creía hallarse curada del todo. La ocasión no era la mejor, pero en medio de tantas molestias y tristuras hubiera corrido batiendo palmas á través de las huertas y de las viñas que bordeaban el camino. Casi le daban remordimientos de su voluble discurrir. ¿Qué motivos tenía para alegrarse? Aun suponiendo que ella se saliera con la suya y sacara su casa adelante, nada se conseguiría. Si Manolillo era testarudo, ella lo era más... Capaz fuera de casarse con la Elisa sólo por salirse con la suya y por darle á ella en la cabeza... ¡Ea que no debo alegrarme! Y mientras, nubes de hojillas blancas y moradas, que arrastraba el viento en confusos remolinos; la envolvían, haciéndole cosquillas, obligándola á sonreír mal de su grado... Si hubiera tenido Manuel más aguante... Quizá hablando de par en par, el mozo bajara los humos y se aviniera á tener aguante. Que esto... que esotro... que lo demás allá...

La cuesta, derecha como una vela á cuyo término se veía la gran mole de edificio, término del laborioso viaje emprendido, no se ganaba nunca. Prisca deseosa de acabar pronto sacaba fuerzas de flaqueza. No hacía caso del aire, ni de la fatiga que le producía el peso de la caja y el cuidado prolijo de la falda, ahuecada y pronta cada instante á subírsele á la cabeza...

Y el campo santo firme en sus trece, macizo y lejano, como si tuviera empeño en burlarse de ellos, manteniéndose siempre á igual distancia.

* * *

Franquearon por último la puerta, después de perder un buen rato en las habitaciones del Conserje, con el cual se espontaneó de nuevo el señor Cuartero.

Las primeras estrellas empezaban á brillar entre los desgarrones de las nubes, impelidas hacia Levante por el maldito soplete que no cesaba un punto de molestar.

Prisca miraba asombrada á todos lados. Solo una vez, siendo muy niña, la llevó la abuela á aquel mismo sitio, para que viera el hoyo donde su hija Antonia, la madre de Prisca, estaba enterrada. Habían transcurrido después tantos años, que no quedaban en su memoria más que vagas imágenes de algo que le llamó mucho la atención.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

ELVIRA Y GRANADA, SEGÚN EL EDRISI

El incansable y erudito orientalista é historiador D. Antonio Blázquez, ha publicado,—por cierto haciendo gala de modestia que le honra,—una interesante traducción de la *Descripción de España* por Abú-Abd-Alla-Mohamed-al-Edrisi, libro mal y poco conocido y de muy grande interés, puesto que en él se describe el mundo tal cual se conocía en el siglo XII.

Conde, Dozy, Goeje, Riaño, Simonet y otros orientalistas, han dado á conocer fragmentos más ó menos importantes del libro del Edrisi, pero como el Sr. Blázquez dice, recordando que su ilustre maestro, el Sr. Saavedra, pensó en publicar una traducción del mencionado libro,—son escasos los ejemplares de la traducción de Conde, y además necesita rectificarse como las de Jaubert, de Dozy y de Goeje.

El Sr. Blázquez ha traducido cuanto se refiere á España, omitiendo lo referente á la costa africana.

He aquí los fragmentos que á Elvira, Granada y su provincia se refieren:

1910
BIBLIOTECA
MUSEO

«Después —de la provincia de Osuna— la provincia de las Alpujarras, cuya villa más importante es Jaén, y que cuenta además de un gran número de castillos, más de seiscientas aldeas que cultivan la sedería.

.....» Después hacia el mediodía, la provincia de Elvira, donde están Granada, Guadix, Almuñecar y otros muchos castillo y villas.

» Después la provincia de Farmera ó Paramera, que limita con la de las Alpujarras. Comprende la villa de Baeza, el castillo de Tiscar, que está en un lugar muy áspero, y otros lugares fortificados de que después nos ocuparemos».....

Continúa describiendo á España, y termina este capítulo (el primero) con estas palabras: «Tales son las diversas provincias de España, país que en su conjunto recibe el nombre de Andalucía».

En el capítulo IV, tratando de los caminos y las poblaciones de Almería moderna y las Alpujarras, dice:

«Desde Acha á Belixena (Torre de Melicena), aldea poblada sobre la costa, 20 millas.

Desde allí á Marsá al Ferro (Castel de Ferro), pequeño puerto que parece un estanque, 12 millas.

Desde allí á Baterna, pueblo donde se encuentra una mina de mercurio, metal que tiene aquí una calidad superior, 6 millas.

Desde allí, á Salobreña, pueblo, 12 millas.

Desde allí, á Almuñecar, sobre el mar, 8 millas. Esta última villa es de mediana extensión, pero bonita. Se pescan allí muchos pescados y se recogen muchos frutos.

En medio de esta villa hay un edificio cuadrado que parece una columna: ancho en su base y estrecho en su parte superior. Existen en dos de sus lados acanaladuras, y estas dos canales se reúnen y se prolongan hacia arriba. Hacia el ángulo formado por uno de estos lados, existe un gran estanque escavado en el terreno y destinado á recibir las aguas conducidas desde cerca de una milla de distancia por un acueducto, compuesto de arcadas numerosas construídas con piedras muy duras. Los hombres instruídos de Almuñecar; dicen que el agua subía otras veces hasta la cúspide del obelisco y descendía en seguida por el lado opuesto, donde había un pequeño molino. Sobre una montaña que domina el mar, se encuentran todavía vestigios, pero nadie conoce su destino antiguo.

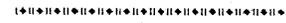
De Almuñecar á Granada, por tierra, 40 millas.

Desde Almuñecar, siguiendo la costa, al pueblo de Xet, 12 millas. Este pueblo produce pasas de una belleza y de un tamaño notable, son de color

rojo y de gusto agridulce. Se expiden desde allí á toda España, y son conocidas con el nombre de pasas de Xet.

Desde aquí á Torrox, sobre la costa, 12 millas; y continúa mencionando el castillo de María Belliz (Torre del Mar), y otros pueblos hasta llegar á Málaga «población magnífica, cabal, una ciudad en toda la extensión de la palabra», y vuelve á mencionar á Almería, como arranque de un viaje de dicha villa á Granada de Elvira, para el cual hay que caminar «6 millas para llegar á Pechina, villa que ha sido antes que Almería la capital de la provincia (1), pero sus habitantes se han trasladado á Almería, y por tanto, sólo quedan las ruinas y la mezquita catedral, que está aislada»... Describe la fortaleza de Alhama y sus aguas termales; «de Pechina al barrio de Beni Abdus, 6 millas. De allí á Mondújar, lugar donde hay un hospital para viajeros que vienen de Almería, 6 millas. (La distancia entre Almería y Mondújar, es una jornada corta.) El fuerte de Mondújar está construído sobre una colina cuya tierra es de color rojo, y por cuyas inmediaciones corre un río. El hospital ó posada está en la villa, pudiéndose allí comprar pan, pescado y toda clase de frutos, según la estación».

(Concluirá)



TURDULIA

(Continuación)

III

Presto llega el día aquel en que, reunidas las familias de Atlas y de Hispalo, van á visitar y á disponer la nueva casa: la casa de Oretania. A la salida del sol cierran sus viviendas una y otra familia, y caminan hacia el sitio convenido á juntarse. Cada grupo expresa un sentimiento: los de Atlas, satisfacción, y avanzan deprisa; los de Hispalo tristeza, y caminan despacio, como si temiesen llegar. Y es que Hispalo, aun empeñándose, como sus tierras producen poco, no da mucho á su hijo, y esto le affige; y es que Atlas, como mucho gana, no da poco á su hija, y esto le regocija..... Por fin se encuentran: ¡qué hermosa está Oretania!;... más que sus galas, que lleva con soltura, realza su belleza el carmín que tiñe

(1) Cuando Ibn Bancal visitaba la provincia, ya era Almería la capital. (Simonet. Descripción: pág. 98.)—Es necesario desconfiar de su traducción y extracto. (Nota de Blázquez.)

su rostro; es la que va á desposarse; es la reina de la fiesta, y esto la ruboriza y la impresiona.... Turdulia no es menos bella, pero es más tierna su hermosura, es más dulce. Oretania le aventaja en corpulencia, en fuerza, en esplendidez; es una belleza sonriente, alegre; de carácter vivo, locuaz, ligero. Atrae y enamora y divierte su conversación, su risa, su ingenuidad; arrastra tras sí Oretania con sus encantos; Turdulia, por el contrario, contiene. No es regocijo ni fiesta la impresión que produce Turdulia; es respeto que cohibe, es admiración que enmudece. Hacen sus ojos bajar la mirada del mozo más resuelto, y llevándose en pos de sí las almas, parece que amordaza los deseos....

Juntas, y á la cabeza del grupo, cuchichean Oretania y Turdulia. Rodeando á Erilo van los hijos de Hispalo. Detrás, y dando el centro á la esposa de Atlas, caminan éste y aquél....

Por la pendiente abajo, siguiendo casi los pasos de la actual cuesta de San Antonio, ganan el llano, y avanzan, dejando atrás el río Beiro, por tierras feracísimas, hasta llegar al Genil, á cuya vista sitúa la casa que Atlas ha comprado á su hija. Grande, fuerte, airosa, alegre es la vivienda; su distribución precisa, meditada. Sus limpias y ventiladas habitaciones convidan á su disfrute y servicio. Hay que alabar sus graneros, su pajar, sus tinados, sus corrales.... ¡Qué llana y qué pulimentada es la piedra en que han de moler á mano el trigo; qué bien situadas se encuentran aquellas que, caldeadas, han de servir para cocer la harina!.... un taladro profundísimo en la tierra, allí, en la puerta del cortijo, da agua fresquísimas en verano y templada en invierno, que hay que sacar á brazo. Junto al brocal se halla la pila en que, vaciando muchas veces el cubo, abreva el ganado. Frente á la entrada de la casa está la era, donde ha separarse la semilla de la paja, rodeada de frutales, que parece que allí viven de milagro, protegidos por ella; que en tierras de mucho producir la sombra de los árboles se entiende que roba grano.... La granja es rica, extensa, llana, pero sin árboles, piensa Turdulia, y sin agua corriente; sin accidentes y hermosuras que sobran allá en su barranco... Productora será la finca, pero.... ¡es tan uniforme su llanura!... Valdrá más, mucho más que sus paratas, pero... Turdulia no la cambiaría por ellas; que le parece no ha de respirarse bien en un campo sin árboles!... ¿Dónde anidarán aquí los pájaros y se posarán las mariposas?... Hermosa y buena; bellísima es Oretania, discurre Turdulia, hará dichoso á mi hermano, pero me parece que Auronio habrá de suspirar, en medio de su dicha, por sus parras y sus higueras, por sus encinas y sus almendros!....

Mientras los hombres examinan las tierras hasta los confines de la hacienda, escudriñan la casa Oretania y Turdulia; y los vasares y las alacenas y los rincones gozan arreglos en sus cacharros y en sus adornos; disponen los manjares, ordenan la vajilla, y esperan, luego, á sus deudos, sentadas puerta adentro en el umbral de la casa... Hablan y se franquean y se conciertan, pero no de aquello que más ansían; que Oretania hablaría de Auronio, y Turdulia hablaría de Erilo: de Erilo, que sin saber por qué, no se aparta de su memoria....

Vuelven del campo Atlas y Erilo, y sus hijos ó Hispalo, y se sientan á la mesa: á la derecha de Hispalo, Oretania, y Auronio, su primogénito á la izquierda. En el mismo orden coloca Atlas á Turdulia y á Erilo. La esposa de Atlas ocupa una cabecera de la mesa, y apretados indistintamente se acomodan los otros hijos de Hispalo. Puesto Hispalo de pie, antes de comenzar la comida, da gracias al sol que con sus rayos madura las espigas y á la luna que manda el rocío que refresca los campos, y habla luego de lo que Auronio aporta á la sociedad conyugal... Él dotará con semillas las trojes del cortijo que bastarán á la siembra y al consumo hasta nueva cosecha; traerá animales de labranza y leñas para el hogar, abonos para las tierras, aperos de labor, moneda para jornales,.... y convienen el día del matrimonio.... Al comenzar la noche, tornan á sus hogares, y se recogen al lecho y al sueño; ¡pero no todos duermen! Oretania, cerrados los ojos, vela barajando en su mente mil ideas que su situación delata. Enamoradísima, próxima á contraer nupcias que son para ella arcanos de ventura, piensa en los cuidados de la vida que va á comenzar; en las responsabilidades de la esposa: ¡quizá en los dolores y dulzuras de la madre!.... Turdulia tampoco duerme; siente desasosiego, y algo como de angustia y de opresión en el pecho. Piensa en Erilo y en por qué en el camino volvería tantas veces á mirarlo; repite, y suenan bien en su alma, las palabras de Erilo, cuando, al darla unas florecillas azules que cogió en la alameda, la dijo, ¡no hallé en este campo flores más hermosas!... ¿Me amaré Erilo?.... El día, ya no lejano, en que ha de casarse Auronio, ¡le verá de nuevo!....

Tampoco Erilo duerme, como en él es costumbre; apenas cae en el lecho, piensa, y le mortifica el pensarlo, si sería demasiado generoso con su hermana. Él animó á su padre y lo empujó con sus ruegos á empeñarse en deudas para dotar con esplendidez á Oretania, y ahora, hasta pagar lo que deben, hay que oponerse al corazón; y ¡tardarán tanto en satisfacer lo que adeudan!... ¡Qué hermosa es Turdulia!... Oretania, su

hermana, no puede ser más bella, ¡y le supera Turdulia!... Mi madre, ya no es niña, discurre, y casada Oretania, necesita ayuda y necesita afectos;.... ¿quién sabe?... ¡Quieran los dioses que aun no brote en Turdulia el amor!... Con nuevos brazos sumados á su industria él podría ganar más y pagar más presto lo que debieran.... ¿no es más joven Oretania y va ya á desposarse?...

ENRIQUE GARCÍA CAPPA.

(Continuará.)

La primera misa en la aldea



Tan sonora y tan alegre como pequeña campana; bien anuncias que es domingo repicando desde el alba. Apenas los tintes rojos suceden á los de plata, y se aparece la Aurora por detrás de la montaña, los pastores que madrugan y los mozos de labranza y las hembras hacendosas y las viejas desveladas, en grupos van á la iglesia que está en medio de la plaza, y entremezcladas ocupan escalerillas y bancas.

El templo es pobre y sencillo; sus paredes blanqueadas ostentan con «el vía-crucis» unas borrosas estampas. En los lados hay dos nichos aunque capillas los llaman, y un Jesús y un San Antonio, son las efigies de entrambas. A la última la adornan unos milagros de plata: excusado es añadir que las mozueltas los mandan. Pero en el altar mayor como un tesoro se guarda, una Virgen, que devotos Madre y Patrona la aclaman. Al fondo existe la pila en tosca piedra labrada, y una imagen del Bautista el Sacramento señala. Cuando algún vecino quiere tener «la pila colgada», pone con todo primor sus colchas la sacristana, y como ninguno olvida el que allí se bautizara, aquel humilde rincón lo miran cual cosa santa. En la torre, que parece por su factura una jaula, el travieso del monago *el último* da, y se baja,

no sin tirarle una china á la tía Sebastiana que lo delató al alcalde, porque en su habar lo pillara. Después, á la sacristía le pone la puerta franca, y sale á encender dos velas armado «de punta en caña». Al acercarse el truhán del Santísimo á la lámpara, por encender el cerillo un par de mantillas mancha. Aparece el señor cura á quien respetan y aman, que lleva cuarenta años de ser el padre de almas, y apenas si ya no pueden remendarle la sotana, pues reparte entre los pobres su corta hacienda y su paga. Dice la misa ligera, (la Mayor, será más larga), y al darles la bendición, en muchos ojos hay lágrimas. Porque inefables consuelos da la religión cristiana, y con sus gratos misterios los corazones se ensanchan. Al salir, radiante brilla del sol la primera ráfaga, como gratitud del cielo á los que de Dios se amparan. Y con placentero rostro á sus faenas se marchan,

y esquilas y campanillas sus ecos al aire lanzan; y el horno á cocer empieza y entran en turno las masas, y los portales se limpian y los rostros se acicalan. Y el gallo que dió el alerta á media noche en las tapias, al ver que todos se mueven, busca su comida y calla. Y dedican al Creador puros himnos de alabanzas, los mortales con sus voces, con sus aromas las plantas. ¡Campos que lucís en Mayo de Abril las lluvias pausadas, cómo se mecen las flores al impulso de las auras! Los labradores ya abrigan una risueña esperanza, que del verdor de los trigos recias espigas se aguardan. Avecillas vocingleras, bien la Primavera cantan, formando el nido de amores del árbol entre las ramas. ¡Cómo liban en las rosas mariposillas pintadas! Su ventura me conmueve, huyan de enemiga escarcha. Campanita de la aldea, toca á la misa temprana; primero se alabe á Dios, después los dones que manda.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

Escultura.—Arquitectura.—Artes industriales

Como hace tres años, la Escultura, á pesar de que cuente con pocas obras, ha superado á las demás secciones de la Exposición. Desde Navas Parejo, joven, casi un niño, que se revela como un artista de vigorosa imaginación, hasta Loyzaga, el genial escultor que presenta una estatua de maestro, que en buena lid ha conseguido el premio de honor, las once obras que la sección comprende son interesantísimas y dignas de que las Corporaciones se fijen y comprendan que aquí hay un plantel de escultores que es preciso proteger y cuidar con cariño y entusiasmo.

La *Santa Cecilia* de Loyzaga (número 4),—véase uno de los grabados



Pablo Loyzaga

del número anterior,—trae á mi memoria una frase feliz del inolvidable crítico andaluz Tubino, al hablar de nuestro insigne Alonso Cano. Decía Tubino que Cano era «griego en el sentir lo bello plástico», y que columbraba «el ideal cristiano, sin embargo».—Pues bien; Loyzaga, en esta obra, manifiéstase sobrio y severo en la creación de la estatua, recordándonos la sencillez y la grandeza clásica, é inspirado, espiritual, columbrando «el ideal cristiano», en la sublime expresión, en el delicioso éxtasis en que ha conseguido representar á la Santa. Muy pocas esculturas modernas, revelan espíritu

celestial como la Santa Cecilia; muy pocas se acercan tanto como esa á las vírgenes y á las santas del gran Alonso Cano y de sus discípulos los Moras y los Menas.

Bien puede asegurarse, que si los artistas hallaran siempre para sus esculturas religiosas el momento sublime de expresión, de éxtasis, que Loyzaga columbró pensando en el ideal cristiano, no se hubieran produ-



«Bebé» (busto en escayola).

MARIANO BENLLIURE

cido en el arte andaluz las grandes conmociones de escuela; porque en tanto que para unos la escultura debe de ser realista y nada más, para otros, y éstos son los que piensan y sienten en los justos límites el arte verdadero, la escultura puede ser clásica é ideal, con Cano; y hasta modernista con el francés Rodin ó con el catalán Blay.

Navas Parejo es granadino, y á juzgar por el sensible adelanto que se nota en sus obras desde el año pasado á este, debemos saludar en él á un buen artista, de los que piensan y sienten con virilidad y energía. Su *Cabeza de estudio* (número 2),—véanse los fotograbados del número anterior,—con la que ha ganado en reñida votación un diploma de primera clase, es notable y merece estudio. Es de un realismo puro, pero sin exageraciones modernistas. La materia predomina al espíritu en aquella graciosa cabeza de muchacha, pero así es el modelo que se ha estudiado y el estudio del modelo y no la idealización de él es lo que pretendía el joven artista.

Es mucho más sentida que correcta la escultura de Morales Marín, *Ya te salvé yo* (número 1). La mujer que amamanta al niño es muy hermosa, salvo algún error que bien puede achacarse al vaciado, y el niño tiene la placidez y la tranquilidad de la inocencia. Es una obra interesante que bien merecía la corrección de las imperfecciones de que hablé.

La *Divette*, busto (número 8), de D. J. Delgado, de Granada, es obra también muy apreciable. Tiene carácter y gracia, y su autor, á quien no conozco, manifiesta gran desenvoltura y conocimiento.

Las demás obras son: dos bustos de caballero, de Navas; unos excelentes retratos, unos bustos retratos, y un relieve «Camino del Zoco», que dimos á conocer el pasado año (tomo III, pág. 428), de Lozaga, y el primer de la Exposición: la cabecita de bebé (número 7), enviada por Benlliure, sin opción á premio, á su buen amigo Alcázar Tejedor, y que reproduce uno de los fotograbados de este número.

El busto es notabilísimo, de realidad tan admirable, que parece primoroso vaciado de deliciosa cabeza de carne y hueso. Ante esa bellísima obra de arte han permanecido horas enteras nuestros artistas y *amateurs*. De Benlliure, ¿qué he de decir? Juzgado está, como sus obras. El ilustre artista valenciano supera en ese busto de niño, á otro de niño también y precioso por cierto, que presentó en Madrid en la Exposición nacional de 1898.

En arquitectura, sólo hubo un expositor: D. Manuel Aguirre, que presentó un apreciable proyecto de edificio para Tiro Nacional.

En Artes industriales mi desencanto ha sido muy grande, no porque no sea bueno lo presentado, sino por la escasez de expositores; júzguese: Dos de ebanistería, uno de pintura decorativa, otro de pintura sobre vitela y otro de cerámica. Además, el Sr. Galbien, de Málaga, ha exhibido un interesante «*Tratado de Dibujo práctico geométrico y lineal aplicado á las Artes y á la Industria*», obra muy oportuna, dada la nueva organización que á las antiguas Escuelas de Bellas Artes se ha dado.

Entendía yo, que habiéndose sacrificado las Bellas Artes y la enseñanza de señoritas en nuestra Escuela provincial, para la mejor organización de la nueva enseñanza de Artes é Industrias, los efectos habían de tocarse inmediatamente, y en las Exposiciones, por ejemplo, sino objetos, por que el hacerlos ó fabricarlos no se enseña en estas Escuelas de artes y oficios de sistema novísimo, por lo menos, proyectos de muebles, decoraciones murales, tallas, incrustaciones, objetos de metalistería y orfebrería, de cerámica, etc., etc., ó siquiera de ornamentación de algo de ello, habíamos de ver como producto inmediato de la enseñanza en los obreros dedicados á las industrias artísticas; pero no me equivoqué al examinar la reforma planteada por Gamazo y enriquecida y ampliada por el trastornador de nuestras miserables enseñanzas oficiales, por el gran García Alix: la reforma de las Escuelas de Bellas Artes ha servido para dos cosas esenciales: para que no haya enseñanza de Bellas Artes propiamente dichas y para que todo lo que constituían éstas, según el sistema antiguo, malo y deficiente desde luego, se emplee en dar mayor amplitud á la cátedra de *Dibujo aplicado á las artes y á la fabricación* que había en todas las Escuelas, y que es lo que en puridad se enseña hoy; de modo que la reforma ha resultado barata y útil: pero tenemos Escuelas de Artes é Industrias ni más ni menos que si fuéramos portugueses, y aplicáramos á las artes el sistema de contabilidad de los caballos, los reis, etc.

Volvamos á la Exposición y que Dios perdone á García Alix el daño que ha producido á toda la enseñanza.

El inteligente artista Sr. Fajardo y sus operarios, han hecho la instalación más numerosa é importante de esta sección. Lo mejor de todo ello, son los dos siales góticos y un arcón del mismo estilo. Están muy bien compuestos y tallados, pero es preciso que se vayan dejando descansar las armas de los Reyes Católicos, las águilas del Emperador y otros elementos obligados de la ornamentación de los muebles que se hacen en Granada. Estúdiense nuestros mudéjar y plateresco, que en esos dos estilos ó géneros hallarán los artistas hermosos y nuevos elementos decorativos.

Muy bien dibujado y colorido el boceto de telón corto del inteligente escenógrafo Sr. López Huertas, y eso que ha tenido que luchar con lo exótico del estilo (anglo sajón del siglo XVII), que tuvo la mala idea de elegir.

El vargueño de López Aguilar, muy interesante, y preciosa la vitela de abanico pintada por Alcázar Tejedor.

Lo más importante de la sección es la muestra de cerámica granadina que exhibe D. Manuel Morales, un inteligente industrial del morisco barrio de los alfahareros. Creo de tanto interés esta manifestación artística, que trataré de ella en el próximo número.

Y nada más, sino que para el año 1902, proyéctase — ¡Dios haga que se realice! — una Exposición regional de artes industrias, etc. — V.

DESTRUCCIÓN DE CÁDIZ (1)

La opinión pública en Inglaterra se alarmó al recibir la noticia de la derrota de su ejército en Algeciras, después de haber recibido la referente á la ocupación del Egipto por los rusos. No faltaron oradores de la *oposición de S. M.*, que señalaran á los ministros, el mal camino emprendido, ni Lores más ó menos honorables que demostrasen la necesidad de imponerse en todas partes para no ver la ruina del imperio. «La fuerza de las cosas, decían, empujaba á ensanchar más y más el *dominio* y había de ser, *Greater Britain* ó sucumbir». «Pronto tendrá el mundo noticias del poderío inglés, añadían los ministros, y tanto peor para los pueblos débiles que pretendan interceptar el camino de su grandeza». El comentario de estas palabras ministeriales, fué la presentación ante Cádiz, de doce acorazados de línea, con seis cruceros, cuatro torpederos y otros buques auxiliares, en la mañana del 1.º de Junio de 1904.

Intimaron la rendición, y el pago de un millón de libras esterlinas, ó el bombardeo á las 24 horas. La plaza contestó negativamente y durante aquel día salieron cincuenta mil personal, quedando sólo las que podían

(1) Capítulo del original é interesante libro *La última guerra* (crónica del siglo XX), ensayo histórico leído el 12 de Octubre de 1902 en la Universidad de la Alhambra, con motivo del V Centenario del descubrimiento de América. — Véanse las «Notas bibliográficas».

combatir. La colonia extranjera, se embarcó en varios buques de diversas naciones, no sin protestar de los daños que sufrieran sus propiedades.

Todos los gaditanos recordaban un nombre: ¡Peral! «Si le hubieran auxiliado, si le hubieran facilitado medios, tendría Cádiz media docena de submarinos perfeccionados, como los tienen en Tolón, donde empezaron por copiar á Peral. Pero España fué ingrata; sus gobernantes iniecos, sus sabios envidiosos ó necios, y entre todos le quitaron la vida.

Había en Cádiz algunos torpedos dirigibles, y unos malos barcos artillados, en los caños de la Carraca; pero para defender la ciudad sólo se contaba con los cañones de los fuertes, insuficientes contra la poderosa artillería enemiga.

Uno de los fanáticos del malogrado marino, que había ayudado, como mecánico, en los experimentos, solicitó y obtuvo de la Junta de defensa el alistar en unas horas el viejo submarino.

La mayoría se encogió de hombros, pero no faltaron entusiastas entre los obreros del arsenal, que se pusieron á la obra. Mientras unos arreglaban los aparatos interiores, medianamente conservados, otros remendaban la chapa del forro, y el 2 de madrugada, al abrigo de uno de los caños, flotaba *El Peral* dando al aire la mitad de su caparazón; acto seguido se rellenó la capacidad interior con algodón pólvora, del almacén de torpedos, y se abarrotaron algunos miles de kilogramos de este poderoso explosivo; de seguida, se admitió lastre hasta dejar solamente visible la torrecilla, y habiéndose cerciorado que la hélice funcionaría, aunque el aparato de profundidades no se supo arreglar, convínose en que marcharía á flor de agua, á nivel constante y sin que nadie lo tripulara.

—Peral lo guiará desde el otro mundo,—dijo un obrero aficionado al espiritismo.

Nadie sonrió; todos estaban pensativos, dirigiendo iracundas miradas á los barcos ingleses que en aquel momento se acoderaban frente á los fuertes; y aplazada la salida para la noche, se empleó el día en conectar la energía eléctrica y en cargar los acumuladores.

Desde las diez de la mañana los grandes acorazados enfilaban las baterías de tierra, mientras los cruceros bombardeaban la ciudad, no sin recibir unos y otros certeros disparos, que pusieron á dos buques fuera combate; los de menor porte, acercándose á los muelles, se complacían en destruir los hermosos edificios de la antigua Gades, ¡la moderna *tacita de plata*, de las hijas de Andalucía!

Sin embargo alguno de los barcos recibió su castigo. Un torpedo diri-

gible, salido de una estación oculta, echó á pique á un magnífico crucero de 8.000 toneladas; pero por la tarde la mayor parte de los cañones españoles estaban desmontados, la ciudad ardía por cien partes, y Puntales y Santa Catalina eran montones de escombros.

En cuanto á pérdidas de vidas, eran iguales por ambos lados; los gaditanos se habían acostumbrado á los fuegos curvos, y advirtiéndolo que el ruido era superior al daño, y que los destrozos materiales, con ser muchos, no iban acompañados de hecatombes humanas, acabaron por *tomarle el pelo* á los proyectiles.

Mientras el paisanaje apagaba los incendios, la guarnición y los milicianos, esperaban emboscados el desembarco de los ingleses, para ensartarlos en las bayonetas; pero en ninguna parte las bajas eran considerables, con excepción de los sirvientes de las piezas en batería, que murieron bravamente al pie de sus cañones.

Durante el día los ingleses no hicieron caso del Arsenal, pero al anochecer, se aproximaron muchos buques á la Carraca, y comenzaron á bombardear los astilleros, los talleres, y los barcos allí albergados, cuya artillería era ineficaz contra tan poderoso ataque.

Desde las primeras horas de la noche, empezó á arder todo aquello, y los ingleses saludaban con *¡hurras!* las hogueras que levantaban en aquel establecimiento, antiguo rival de los arsenales británicos.

Dos incidentes caracterizaron el combate nocturno. Un frustrado desembarco de las tripulaciones inglesas, obligadas á reembarcarse por el fuego de la fusilería española, dejando centenares de muertos y llevándose miles de heridos, y una proeza de *El Peral* que, como el Cid después de muerto, sembró el terror entre los enemigos.

La mitad de la escuadra se había acercado al Arsenal, convencidos los ingleses de que la artillería de los barcos y de las baterías nada podía contra sus corazas: tal vez querían contemplar de más cerca, la destrucción de aquellos soberbios astilleros.

El viento cambió á las diez, soplando del Noroeste, y aquél fué el instante aprovechado por el grupo de *peralistas* para amarrar el timón del submarino, enfilando á tanteo la escuadra contraria: dieron marcha al motor, y el barco empezó á moverse sobre una sola amarra, orientándose hacia el enemigo. Entonces recubrieron la torrecilla con un pequeño bote invertido, y cortaron la amarra del *artefacto*, que salió del caño hacia la escuadra inglesa.

—Los disparadores automáticos están graduados á veinticinco minu-

tos,—dijo el que hacía de director.—Mirad los relojes, y veremos perecer á esos malditos.

Durante aquel intervalo el bombardeo seguía con toda intensidad; muchas bombas pasaban sobre las cabezas del grupo de fanáticos impertérritos, y otras estallaban en las cercanías.

Los incendios iluminaban la tierra y parte del mar, y á los fognazos de los acorazados, veían los del grupo, alejarse como llevado por la marea, al esquife volcado.

También los de la escuadra vieron aquel objeto, como otros muchos que flotaban en la bahía, pero no les mereció la atención que les causaba cualquier barrica ó barquichuelo flotante; y así fué á detenerse contra la red de un acorazado de 18.000 toneladas, el cual giró al poco rato sobre sí mismo, y los dos mil kilogramos de algodón pólvora, vinieron á quedar entre dos de los más poderosos buques enemigos.

Al momento prefijado, el grito de ¡Viva España! lanzado por los mecánicos del arsenal, fué ahogado por una explosión formidable.

Cuando las masas de agua y de fuego se calmaron, había un gran hueco en la línea enemiga; dos de los acorazados más soberbios se hundían, hechos añicos, en el mar.

El almirante transmitió nuevas órdenes: la escuadra singló para Gibraltar, y á los pocos días, tomaba su revancha apoderándose, *diplomáticamente*, de la plaza de Tánger.

R. EL MARUL-BEN-GARNATA.

R I M A

Fuiste flor y en los campos fuiste aroma;
Fuiste fuente y rumor fuiste en los valles;
Fuiste estrella y luz fuiste en los espacios;
Fuiste pájaro y voz fuiste en los árboles.

Fuiste aura y fuiste esencia en el ambiente;
Fuiste nube y color fuiste en los aires;
Fuiste aurora y fulgor fuiste en los cielos;
Ahora que eres mujer eres un ángel.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN,

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Tres tomos de la primorosa biblioteca «Todas las literaturas», hemos recibido; los referentes á las literaturas *judaicas*, *polaca* y *arábigo-española*. Entre paréntesis diremos que se ha extraviado, sabe Dios donde, el que se refiere á *La literatura portuguesa*. Los tres, y especialmente los dos primeros, tienen interés vehementísimo.

El estudio de la literatura judaica, enlazada largo tiempo con la española, está dividido en tres grandes períodos que comprenden la época de la nacionalidad del pueblo judío (thalmudismo y massoretismo) y otro que se refiere á las escuelas judaicas que trajeron á España su vasta cultura. Como apéndice, inclúyese un concreto pero interesante cuadro de los estudios hebraicos, especialmente en los dos últimos siglos.

La *Literatura polaca* divídese en siete períodos, desde las leyendas casi mitológicas, hasta que en el siglo X se hizo Polonia cristiana,—leyendas poéticas en que figuran sus reyes populares, sus héroes y su heroína Wanda,—y desde ese siglo hasta nuestros días. El «siglo de oro» es el XVI, con su famosa Universidad de Cracovia. El movimiento romántico y patriótico causado por la pérdida de la independencia, y la literatura contemporánea merecen sincero elogio por lo interesante y breve del estudio.

El incógnito autor de estos libros ha revelado sus grandes aptitudes y conocimientos en el precioso tomo dedicado á la *Literatura arábigo española*. El resumen es muy interesante, pero como termina en Aben-Jaldun (siglo XIV), se impone la publicación de otro estudio acerca de los estudios arábigos, especialmente en España, en que figuren los mozárabes, mudéjares y moriscos y los arabistas posteriores hasta nuestros días.

Esbozos al temple, titúlase un precioso tomito de artículos originales de nuestro compañero y colaborador Miguel Escalante Gómez, inspirado poeta y literato. Casi todos son estudios biográficos, figurando entre las personalidades á que los artículos se refieren el inolvidable erudito Adolfo de Castro, el poeta Melchor de Palau y los Marqueses de Campo Hermoso, nuestros paisanos. Tiene mucho color y verdad el artículo de Málaga.—Escalante prepara otro libro, *Caras y caretas*.

Es curiosísimo el tomito *Los secretos de la alquimia* perteneciente á la

biblioteca de la Irradiación. Baste decir que hay la siguiente receta para fabricar *oro puro*:

Azufre vivo.	4 onzas
Salitre	4 »
Sal de nitro.	4 »

Con todo esto pulverizado y *asado* á fuego lento, y sal amoníaco, azufre en aceite y azogue y «una moneda de oro»... «obtendrás un oro muy excelente».—Y es probado.

Al cerrar el número llega á mis manos, con cariñosa dedicatoria, el interesante libro *La última guerra (crónica del siglo XX)*, por R. el Marul, morisco pseudónimo que mal engubre los prestigios ó ilustración de un buen granadino y original pensador y literato.

Más adelante hemos copiado uno de los capítulos más notables del libro, *Destrucción de Cádiz*, y en el próximo número daremos cuenta con alguna extensión del fin y alcance de la severa crónica de los acontecimientos que han de ocurrir.

Misérias de la vida conyugal y *Los pecados de la juventud*, son los títulos, respectivamente, de los tomos X y XI de la importante Biblioteca de Autores Célebres que con extraordinario éxito viene publicando en la Corte el conocido editor y compañero nuestro en la prensa Sr. López del Arco.

Misérias de la vida conyugal, es una de las obras más interesantes de Honorato de Balzac, maestro del naturalismo en el arte de la novela, que ha compendiado en tal libro todas las delicadezas de su profundo espíritu observador, estudiando y consiguiendo reflejar las contrariedades y *misérias* que de ordinario ocurren en el matrimonio. Bien puede decirse que es esta una obra de palpitante y permanente interés que se leerá siempre con gusto.

Los pecados de la juventud, son una emocionante narración, donde se evidencia todo el ingenio de otro maestro francés, Emilio Souvestre. Esta novela es de las que se leen sin interrupción; de tal manera interesa.

Como las demás obras de esta importante Biblioteca, *Misérias de la vida conyugal* y *Los pecados de la juventud*, forman lujosos volúmenes de 200 páginas, con elegantes cubiertas al cromo, y se venden al precio de 0'75 pesetas.

Continúa publicándose con éxito la interesante novela *La cara de Dios*, y se pondrá á la venta uno de estos días en dicha casa editorial el último libro de «Clarín», titulado *Siglo pasado*.

Revistas.

Revista crítica de historia y literatura (Junio). Continúa la publicación de documentos referentes al Conde de Cabarrús y al Dr. Salvá, y muy eruditas notas sobre los últimos libros publicados. Anuncia dos libros de interés para la historia de Granada: *The moriscos of Spain, Their Conversion and Expulsion*, de H. Ch. Lea, Filadelfia, y *Los moriscos españoles y su expulsión*, por Boronat, con prólogo de Danvila.

Bibliografía española (Julio 16). Inserta las actas de la 4.^a sesión del Congreso internacional de editores de Leipsig. La Sección A. (Propiedad literaria) presídela el conocido editor de Madrid, D. Enrique Bailly-Bailliere.

Gente Vieja (30 Julio). Esta celebrada Revista continúa publicando interesantes trabajos. La «Epístola» de M. del Palacio al marqués de Heredia acerca de tiempos pasados, parece ser el comienzo de las agradables vejeces que ha de contarnos el inspirado poeta.

Boletín de la R. Academia de Buenas letras de Barcelona (Enero á Junio). Es una hermosa Revista que recuerda la también muy notable de *Ciencias históricas* que en Barcelona se publicaba. Le deseamos larga y próspera vida.

Pel & Ploma (Julio). Buena parte del número viene dedicado al pintor y escritor J. Torres García, al poeta Pijoan y al escritor Pedro Moles. Todos son modernistas, pero Torres García lo es más; sus cuadros pertenecen al más exagerado estilo. Es notable el estudio ilustrado de seis retratos hallados en momias egipcias. Las reproducciones de cuadros y retratos de Casas son admirables, así como la de una *marina* de Más y Fondevila.

Juventut (número 76). El distinguido crítico de artes Joaquín Pena, comienza á tratar de un famoso concurso de decoraciones, convocado y resuelto, sabe Dios cómo, en el Liceo de Barcelona. En todas partes cuecen habas.

La Veu de Monserrat (26 Julio). Es de mucho interés arqueológico el estudio «Colocación de las Santas Reliquias en los altares», del Sr. Guídiol y Cunill.

—Con mucho gusto saludamos, y establecemos el cambio, á las nuevas revistas *Cataluña*, que se publica en Buenos Aires, y á *La Patria de Zorrilla*, de Valladolid.

Gente Conocida (número 40). Cada número que se publica avalora aún más el mérito de esta artística Revista. Un estudio de Zahonero acerca de Sánchez Román, del que dijo el ilustre Cristino Martos en profecía que se ha cumplido, que sería «un eminente jurisconsulto»; interesantes in-

formaciones ilustradas de Panticosa, Pozuelo y Puenteviezgo; un artístico retrato de la Prétel y un precioso artículo hablando de la hermosa artista, muchos retratos y buenos artículos; tal es el número.

Arte y Letras (número 30). Es una de las revistas más populares, buenas y baratas.

Llegó á esta Redacción, por fin, un número de *Álbum Salón*, el 94, que contiene buenas reproducciones de cuadros de Sala, Baixeras, Plá, Ferrant, Sáenz, García Ramos, Beruete, Francés, García y Mencia, Vivó, Alcalá Galiano, Brugada y Richart, casi todos de la pasada Exposición de Madrid. Es muy bella la alegoría modernista del mes de Julio.

—Con verdadero afecto recibimos la visita de un periódico en el que vemos algo más que al estimado compañero. Trátase de *El Heraldo Español*, que publica y dirige en Caracas nuestro paisano y querido amigo Manuel León. *El Heraldo* desempeña en aquellas lejanas tierras de la América española, la hermosa misión de borrar diferencias entre los venezolanos y España y aunar intereses que nos serían á todos muy provechosos. Reciba el querido amigo un fuerte abrazo.

RAMÓN NOGUERA

Traidora enfermedad, oculta tras la espesa celada de lo que conceptuábamos todos como rarezas de hombre de genio, ha cortado inopinadamente la vida del ilustre músico granadino, Ramón Noguera, nuestro buen amigo y colaborador.

Joven todavía, con portentoso saber musical, con ilustración general vastísima, como convenía á quien poseía altos títulos universitarios ganados en honrosa carrera, Ramón Noguera ocupaba un alto puesto, especialmente en el arte músico, puesto en que habíale consolidado sus triunfos en Madrid, y los elogios unánimes de la crítica artística.

El Ayuntamiento, la Academia provincial de Bellas Artes, el Liceo, los que á la música prestan ferviente culto y los que de ella dependen, todos deben de coabyuvar á enaltecer el nombre de ese granadino ilustre, más merecedor de aprecio y de gloria que los políticos, sobre quienes se extienden sin tasa ni reparos, laureles, elogios y altisonantes lamentaciones.

LA ALHAMBRA se descubre respetuosamente ante el cadáver del ilustre músico y pide á Dios descanso y paz, allá en el cielo, para el inolvidable amigo.

LA REDACCIÓN.

CINTURA electro
médica Véase el prospecto adjunto



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúñase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W, Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?— Empresa anunciadora, *Los Tiroleses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 87.

Paseo Matutino. Menéndez Pelayo — Evora y Granada según el Eclesi. — Cantares. *Castilla de León del Ombre*. — Bohemia. *Sixto Montalvo*. — Del agua mansa. (Leyenda granadina). *Antonio J. Alca de Ribera*. — Laalle de Anton. *V. Rima. Francisco*. — Turquia. *Evaristo García-Casta*. — El patronato del Gran Capitán en la iglesia de San Jerónimo. *V.* — José García Ramos. *M. Escalera. Gómez*. — Notas bibliográficas. *F.* — Impresiones artísticas. *M. Realizaciones*. — Crónicas granadinas. *V.* — Granada. — Lámina suelta: Retrato de Castilla de Anton del Ombre.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes se suscribe en **La Enciclopedia**.

Pavos, Lotion Blanch Leigh, Perfumaria Japones de Mme. Blanche Leigh, de Paris — Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Dirección, Jesús y María, 6, en la Alameda de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas. — Un mes en id. 1,10 — Un trimestre en la península, 3 ptas. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. L.R. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. & H. de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



AÑO IV.

⇒ 15 DE AGOSTO DE 1901

◀ N.º 87.

PRISCA.

(Continuación)

Mientras cruzaban el primer patio, rodeado de sobrepuestos nichos, y se divisaba ya cerca la fantástica decoración de cruces, sarcófagos y mausoleos, emplazados á granel en un amplio cercado que seguía, el señor Nicolás, liberalote y un tantico volterianesco, se permitía ciertas jocosas comparaciones muy del gusto de la tía Ojanca. «Vean ustedes, vean ustedes, ni en la botica de la Compañía se hallan mejor colocadas y designadas las medicinas. El dinero mantiene á los ricos separados de los pobres hasta después de muertos... Sin duda tratarán de evitar los malos olores colocándose á respectable distancia. ¡Mal rayo! Lo que tiene es que el tiempo, que no reconoce jerarquías ni se para en pelillos, más tarde ó más temprano, pero sin que haya marra, confunde á altos y bajos y los hace amigos sin que se le ocurra ya protestar á ninguno»...

Llegaron á poco á un gran anchurón, sembrado de humildes sepulturas. Excavaciones y zanjas dificultaban el paso por doquiera. Blanqueaban los restos humanos revueltos con los escombros. Sólo la pobre cruz y el empedrado de piedrezuelas, indicaban la existencia de los restos allí depositados. La hora crepuscular y lo triste del sitio se prestaban poco á las bromas. Se disipaba á ratos la cerrazón, deshaciéndose en caprichosos jirones; volaban los murciélagos, y las nacientes sombras envolvían los objetos en desmayada opacidad fría y confusa. Parecía que la Naturaleza se apagaba y sucumbía también en aquel sitio espantoso. Contrastaba allá en lo alto la luz acarmi-

13
87
20

nada y suave del crepúsculo, que aun teñía de delicados arreboles las enhiestas cimas nevadas de la sierra. Gravitaba sobre el ánimo, con fuerza poderosa, cierta molesta pesadumbre de la que sin duda más ó menos todos participaban. El señor Nicolás guardó silencio de repente; á la Ojanca se le ocurrió pedir á Dios por tanto «probetico» como había tirado por aquellos suelos, y Prisca temblorosa de piernas y azorada hacía pucheros.

Desde la entrada les seguía un hombre con un azadón en la mano, pronto á ejercer su oficio en el paraje que le indicaran.

Como nadie se daba por aludido y seguían avanzando maquinalmente, entró decidido en una de las muchas fosas de diversos tamaños que había prevenidas de antemano,

El frío arreciaba. Bastaron breves momentos al hombre para remover la sepultura, y hecho esto extendió las manos en ademán de recibir el cajoncillo. Prisca miró á sus compañeros, que no cesaban de soplarse los dedos y de dar patadas en el suelo, y como nada decían alargó llorando hilo á hilo el humilde embalaje. Le parecía inhumano lo que iban á ejecutar. Volvía los ojos con espanto á cada golpe de tierra que caía sobre la pobre criaturita, compungida y suplicante, en actitud de pedir misericordia.

Angustiada y absorta en estos cuidados no paró mientes en un grupo numeroso que se dirigía hacia la puerta, después de dar cristiana sepultura al cadáver á que hizo referencia el guarda de consumos. Algunos de los que lo componían se apartaron de sus compañeros movidos por la curiosidad. Llegaron en el momento en que Prisca se deshacía en amargo lloro. Los más se dieron por satisfechos y siguieron adelante. Dos que llegaron después avanzaron más aún, ganosos de ver lo que llamaba la atención de los demás. Las desigualdades del terreno los mantenía en paraje elevado. Prisca y los suyos no reparaban en el fisgoneo, preocupados cada cual en sus propios asuntos.

En esto oyó la joven una voz conocida que metía prisa, y alzando la vista en aquella dirección se halló casi de manos á boca con Gaspar y Manolillo. Todo fué instantáneo: el mozo, apenas conoció á las mujeres, dió un tornillazo atrás y se retiró de prisa y corriendo, seguido á poco del tercenista que por lo visto no quiso quedarse solo. Contestó éste á voces á las preguntas de la Ojanca alusivas al nombre del muerto que les había llevado allí en son de duelo con tan

perra horilla, y nada más; uno y otro tenían tanta prisa, por las señas, que ni sus pisadas se oían á los pocos instantes.

Si el cielo se abriera de golpe y porrazo y en lugar de ángeles y serafines empezara á vomitar diablos espantosos, no le causara mayor sorpresa á la doncella que el encuentro inesperado. Hubiera querido meterse cien varas bajo tierra y aun le hubiera dado vergüenza. La Ojanca adivinó, con seguro instinto mujeril, que urgía echarlo á broma en evitación de un soponcio ó de un mal de corazón: como que la palidez de la mocita se veía en lo obscuro. Se acercó á la cuitada, la abrazó cariñosa y así, poco á poco, con dulzuras extrañas en aquel marimacho, procuró conducirla hacia la puerta. Ya nada quedaba que hacer; cada cual á su oficio: los muertos á descansar y los vivos á seguir navegando y pasando trabajos...

«Cuesta abajo las piedras ruedan», afirmaba el señor Nicolás, dándose humos de guapo, moviendo los brazos militarmente y con manifiesta alegría, no se sabe si por haber dado feliz cima á la empresa con menor trabajo del que él se figuraba, ó si era porque husmeaba el vaso de vino que pensaba tirarse al cuerpo, en cuanto hubiera donde.

Prisca, cogida del brazo de la Ojanca se dejaba guiar, sin darse cuenta bien á bien de lo que sucedía á su alrededor. Había momentos que entre el silencio de la noche le parecía oír rumor lejano de animada conversación, con más de tonante altercado que de tranquila plática. Jurara que era la voz de su Manuel y la bronca y descarada de Gaspar. ¿Qué tratarían? ¿Qué pensaría Manolillo de aquello?... Sin darse cuenta alargaba la cabeza y aceleraba el paso... pero nada, al ruido lejano seguían luego prolongadas calmas, durante las cuales sólo imperaba el murmullo del aire que movía con fuerza la oscura masa de árboles del bosque.

¡Lo que Prisca hubiera dado por traspasar la distancia y meter su cabecita entre los dos, no es para dicho! Por extraña evocación y como pueril deseo de su mente excitada, recordaba ahora cierto cuento de su abuela en que figuraba un genio activo y generoso, fecundo en recursos é inventivas y tan ingravido y sutil por añadidura, que adoptaba, sin esfuerzo alguno, la forma y especie que era de su agrado y mejor convenía á sus intenciones y propósitos... ¡Si ella fuera árbitra de esa preciosa virtud, otra cosa sería!

XXI

La contribución de consumos, á pesar de llevar muchos años de ejercicio en la ya remota fecha de nuestra fidelísima historia, aun daba margen á serios disgustos y agarradas, sin duda por lo odioso, molesto y depresivo que se hace el cobro del tan lucrativo como discutido impuesto.

Las fincas que se hallaban situadas en el radio y extrarradio de la población, de no acomodarse á una fórmula de arreglo ó ajuste previo con la Administración ó sus subrogados, tenían por fuerza que soportar molestias é intromisiones sin cuento, casi insoportables, dada la calaña del personal empleado en todas las épocas en el cobro del arbitrio.

En demarcaciones ó pagos en que había espíritu de solidaridad y compañerismo, se optaba siempre por el ajuste, concertándose una cantidad total de tributación, que luego era repartida equitativamente, según la calidad y positivos medios de fortuna de los consumidores. En el fondo resultaba esto un reparto gremial, cuando puesto al habla los interesados, tira acá, tira allá, convenían en definitiva lo que había de abonar cada quisque al principio de cada mes. El sistema traía sus disgustos intestinos y gran copia de murmuraciones y brusquedades, como siempre que se trata de aflojar la mosca; pero de cualquier modo que fuera resultaba lo mejor, ya que todos se conocían á fondo y no podían mutuamente engañarse. No habían llegado las personas al grado de informalidad y perfidia de que hoy hacen las más descarado alarde, y se procuraba, casi siempre, colocarse en un justo medio. Se optaba, pues, por el reparto en la forma indicada porque nada se perdía.

En el año de nuestra historia, Gaspar, el tío Lampa y otros notables del distrito fueron los encargados de concertar con la Hacienda la cuota general de tributación, algo más estirada, según pretendía el fisco, que la anterior. La pícara novedad trajo consigo viajes sin cuento á las oficinas, gasto de saliva y de calzado y la mar de influencias é intermediaciones puestas en juego. Lo comisión oía á diario que la subida se imponía y no había otro camino que pagar y callar. Salían de allí refunfuñando y casi perdidas las esperanzas; mas al llegar la noche, cuando reunidos en junta plena los interesa-

dos, cada cual tocaba su pito, volvían á encenderse los ánimos y á proponerse nuevos argumentos y recursos, que eran llevados á la práctica al día siguiente por los señores encargados de la gestión.

Celano, aunque empleado de modesta y de excasa representación, solía danzar en estos apaños y tracamandanas en lo que tenían de provechoso y lucrativo para los de la casa; quiero decir para los mangoneadores del asunto, que tomaban su pellizquito, en mayor ó menor escala, según su categoría. Hombre callado y prudente sabía oír, sin alterarse, todo lo que querían representarle, con estoicismo y paciencia ejemplares, aprovechando el cansancio y la natural bondad del contribuyente para volver á insistir una y mil veces sobre lo que en la oficina tenían ya prejuzgado. Los cargos y retrónicas de Gaspar y sus compañeros no le hacían mella; lo mismo escuchaba un argumento serio que una supina barbaridad; firme en sus trece nada le conmovía, semejante á roca formidable dispuesta á sufrir los mayores embates. Nada le apartaba de su camino ni nada le sacaba de su paso; así resultaba insustituible en este linaje de asuntos.

La visita del tercenista y sus colegas, que tanto dió que pensar á Prisca y á la tía Ojanca, se debió á las mil citas que en la oficina, en la calle y en todas partes se celebraban por aquellos días. No se perdió el tiempo la noche de referencia; convenidas las líneas generales, se halló, al fin, la deseada fórmula, que más ó menos á gusto de los paganos, dispuestos de antemano á encontrarlo todo excesivo, puso feliz término á la que parecía inacabable contienda. Reunidos á la siguiente noche en el café se cerró el trato con las formalidades debidas, quedando á última hora la comisión muy satisfecha y contenta. Celano rayó á gran altura como diplomático y hombre de recursos, tanto que Gaspar en una segunda convidada que se acordó ya en la calle, y que tuvo debido cumplimiento en el primer puesto de bebidas que toparon en el camino, ofreció al señor Jefe del ramo y á todo el personal de la oficina, valiéndose de don Juan, un hermoso ternero de dos yerbas, muy á propósito para celebrar á sus expensas un gran día de campo, á base de aderezarlo en sabroso estofado y rociarlo con excelente vino de la Mancha, el cual también sería de cuenta de la gente del Pago, rumbosa y agradecida hasta dejárselo de sobra, cuando llegaba el caso. Esto ya tenía precedente; pocos años atrás había correspondido la comisión de labradores y propietarios, á las consideraciones de los empleados del «ramo» in-

vitándoles á merendar en las avellaneras. Lo mismo la malicia humana que la prensa periódica no andaba entonces tan despierta á caza de noticias ó de torcidas interpretaciones. Además de que la fiesta se hacía á cencerros tapados y sólo los de la casa participaban del gaje. En cuanto al señor Intendente y demás alto personal no se daban tampoco por aludidos.

Los obligados á ganar el pan, sentados y á la sombra, bajo la vigilante férula de un jefe, casi siempre exigente y duro si del puntual servicio de la oficina se trata, estiman lo indecible un día de sol á campo abierto, con que solazarse y refrigerar las fuerzas extenuadas y faltas de ejercicio con las horas mortales de oficina.

Concurrían otras poderosas razones que mantenían en vilo el interés de la dependencia de consumos, los días que precedieron al designado para la fiesta. Gaspar, el tío Lampa y otros principales fautores de la comisión que representaban al Pago, especificaron debidamente lo que corría de su cuenta y riesgo. El becerro de marras, el pan y el vino: no podían comprometerse á más, luego todo eran hablaturías; porque conviene advertir que la mayor parte de los ribereños y afincados en aquellos alrededores, contribuían con su dinero sin participar por eso de la fiesta. Había, pues, que amoldarse á las circunstancias y tener paciencia. De unirse al personal de la oficina y á sus respectivas familias mucha gente, no una ternera, sino una corrida entera de Miura fuera menester.

De cualquier modo, el gran día que se preparaba merecía tomarlo muy en serio. Ocho antes empezaron á tratarse planes y presupuestos. También dió mucho que hacer la confección de la lista en que figuraban las personas que debían concurrir. La filiación detallada acusaba cifras horrendas: á los diez ó doce del negociado, se unían sus correspondientes familias, bastantes numerosas casi todas. Luego muchos que se presentaban á última hora ó se pegaban por el camino, haciéndose los contradictizos. Y venga ajustar cuentas y echar cálculos. Alguno que recordaba la pasada gira, denunciaba, ahora que era tiempo de evitarlo, terribles abusos. Acordaron, en definitiva hacer un reparto de cincuenta escudos. La ternera, aun siendo crecida y regalona, si no mentían las señas, el pan y el vino no constituían otra cosa que los fundamentos del banquete; había mil cosas apetitosas de que no se podía ni se debía prescindir. Los solteros y los naturalmente gastosos recetaban más que un médico á la moda

y no se saciaban con nada; en cambio había muchos que con la ternera, el pan y el vino tenían bastante y aun sobrado. Tira y afloja acordaron, por último, después de serios altercados y discusiones violentísimas, comprar doce carniceras y media de pescada, un ciento de naranjas y tres quesos manchegos de buen tamaño. El café sería cuenta del segundo jefe, que estaba casado en segundas nupcias con la hija de un abacero, y el tabaco lo regalaría el Guarda almacén de efectos estancados, algo pariente de aquél y que deseó ser de la partida, á trueque de no satisfacer cuota. Como del vino, renglón principalísimo, no había que hablar y se tenía confianza en Gaspar y sus representados, empezó desde luego el período ejecutivo.

La dependencia ofreció aquellos días aspecto desusado de actividad. Iban los empleados de un lado á otro, cambiando noticias é impresiones y haciendo cuentas con los dedos. Si el jefe estaba delante se transmitían notas los de mesas contiguas, para que así llegase á conocimiento de todos cualquier útil advertencia. A un tal Lupiáñez, alpujarreño, recientemente colocado de auxiliar, le cargaron, por vía de novatada, la obligación de freir la merluza. El hombre á más del trabajo de hornilla se avino á no interesar nada por el aceite; lo cual equivalía al convite de la toma de posesión. Surgieron con esto bromitas transparentes y pullas intencionadas, elogiando todos la guapeza de Lupiáñez é intercalando algunos (Astudillo con especial ensañamiento) que Celano, agraciado por la suerte y por su mujer, convertido de golpe y porrazo en padre de dos hermosas criaturas, no había tenido siquiera la atención de convidar á sus colegas con un mal café.

En vano invocó don Juan la enfermedad de su señora y la reciente desgracia que les había privado del más mono de sus mellicitos. Todas las razones se juzgaron destituidas de fundamento y la sentencia quedó ejecutoriada. Sólo faltaba indicar en lo que había de consistir el obsequio. Para hacer más llevadero el cuidado tuvo Astudillo una feliz revelación: en lugar de cuatro dulces y alfeñiques de escasísima substancia, regalaría Celano, como postre y remate de la merienda, la porción necesaria de pestiños rebosados con miel de abeja, entremés casero de fácil condimento y de no gran dispendio. No se podía hacer más en beneficio y descargo del amigo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará)

ELVIRA Y GRANADA, SEGÚN EL EDRISI

(Conclusión)

«Desde allí—Mondújar—se llega á Hamma Ugjar, y después á los baños de Uexitan, después á Marchena, lugar situado en la confluencia de dos ríos y fortaleza perfectamente construída y poblada y en muy buena posición. Después á la aldea de Boloduy; después á Hins-al-Cocer, fuerte muy sólido que domina la entrada de un desfiladero por el cual es necesario pasar; después á Khandac-Febeire; después á Rataba; después á Abla, donde hay estación; después al fuerte de Fiñana; después al Çonçal, aldea; después al principio del llano de Abla, que tiene 12 millas de ancho, sin curvatura ni desigualdad. El viajero deja á su izquierda la cadena de montañas llamada Solair de la Nieve, al pie de la cual se encuentran varios lugares fortificados, tales como Ferreira, fuerte conocido por sus nueces, que el terreno produce en cantidad extraordinaria, abriéndose sin que se tenga necesidad de partirlas, y en ninguna parte se encuentran mejores. Otra fortaleza de estos montes es Dólar, cuyos alrededores producen excelentes peras; una sola de estas peras pesa algunas veces una libra de Andalucía, comunmente pesan media libra de éstas, y son de un gusto exquisito.

Desde la extremidad de la llanura de Abla se llega á Khandac-Ach, y de allí á Wadi-Ach (Guadix), villa de mediana extensión ceñida por murallas, en la cual se regaría mucho; está provista de agua en abundancia, y hay un arroyo que jamás se seca; después á Diezma, arrabal donde hay una posada; después á ar-Rataba; después á Afraferida; después á Ued; estas aldeas están próximas y situadas á 8 millas de Granada.

Guadix es el punto de reunión de muchos caminos.

El viajero que, por ejemplo, quiere ir desde allí á Baza, asciende al monte Acin, pasa á la aldea de Ubeda Farwa y llega á Baza después de haber caminado 30 millas.

Esta última villa es de mediana extensión, agradablemente situada, floreciente y bien poblada; se encuentra rodeada de fuertes murallas y posee un bazar y muy buenos y soberbios edificios. Se hace allí comercio y hay fábricas de diversos géneros. No lejos de allí está el castillo de Tiscar, que por su altura, por la solidez de su fortificación, la bondad de su suelo

y la pureza del aire, es preferible á todos los fuertes de España. No es posible subir á él más que por dos puentes distantes entre sí 12 millas, y por senderos extraordinariamente estrechos; en la cumbre de las montañas hay rebaños y campos cultivados y perfectamente regados, de suerte que el castillo es tan notable por sus recursos como por su ventajosa posición.

De Guadix á Jaén se cuentan dos jornadas cortas».

Después describe Jaén, en cuya jurisdicción, dice, había «más de 3.000 alquerías donde se crían gusanos de seda». Trata de Baeza, Ubeda, Jódar «de donde el quilate llamado Jodarí toma su nombre», y Quesada. Desde allí á Jaén se cuentan dos jornadas. A Guadix, 2 jornadas. Y á Granada, 2 jornadas. Y de Guadix á Granada, 40 millas.

«Granada fué fundada en la época en que los grandes señores de España se hicieron independientes (principios del siglo XI). La capital de la provincia era antes Elvira, cuyos habitantes emigraron y se establecieron en Granada. El que hizo de ella una villa, fortificándola, rodeándola de muros y construyó su castillo (1), fué Abú-Zeneta, al cual sucedió Badis, su hijo. Este acabó las construcciones comenzadas y el establecimiento de la población que todavía subsiste. Esta villa está atravesada por un río llamado Darro. En medio corre el río de la Nieve, que se llama Genil y que tiene su origen en la cadena de montañas llamada Solair ó montañas de la Nieve. Esta cadena se extiende en el espacio de dos jornadas; su altura es muy considerable y las nieves la cubren perfectamente. Guadix y Granada están al Norte de estas montañas, y la parte de montañas que se extiende hacia el Sur, puede ser vista desde el mar á una distancia de cerca de 100 millas».....

«De Granada á Almuñecar, sobre el mar, se cuentan 40 millas.—De Granada á Loja, siguiendo el río, 25 millas. De Almuñecar á Málaga, 80 millas».

..... «De Málaga á Granada, 80 millas».

Y aquí termina lo que se refiere á Elvira, á Granada y á su antigua Cora.

(1) Estas palabras del Edrisi, tan concretas y breves, destruyen de una pluma todas las historias de fenicios y romanos, respecto de Granada. Sería muy curioso averiguar á qué castillo se refiere el famoso geógrafo musulmán.

CANTARES

Piensa mucho lo que dices
y no digas lo que piensas,
que no tendrás un amigo
como tu propia conciencia.

Yo no se si te aborrezco,
pero debiera matarte
y soy el que está muriendo.

¿Por qué, virgencita mía,
por qué tengo tan presente
todo lo que me decías?

Aunque te cases con otra,
no dejarás de acordarte
de lo mucho que te quise,
de lo mal que lo pagaste.

En la balanza divina
mucho más pesa una lágrima
que un ciento de letanías.

Cierra madre la ventana
para no ver más la calle
que tanto me paseaba.

El día en que me haya muerto,
mucho más que mi cariño
te dirá el remordimiento.

El cariño no se presta
ni se compra ni se vende;
es el cariño una flor
que nace sin que la siembren.

No te olvides de mi encargo...!
Si alguna vez te lo encuentras
dile que lo he perdonado.

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

BOHEMIA

Sobre esto que no se ha definido aun bien, se han llenado muchos volúmenes y éstos han llenado de tonterías muchas cabezas con cabellos largos y sin sustancia gris, generalmente. Acabo de leer un párrafo de «Sensaciones de París y de Madrid», del brillante é ingenioso Gómez Carrillo, que se refiere precisamente al asunto. Lo he devorado para ver si esclarecía mis ideas sobre la bohemia y... ¡nada! Carrillo, después de citar una frase de Anatole France:— «...antes de asegurar que una cosa es excelente ú horrible, conviene á veces conocerla»,—continúa mariposeando sobre los diversos autores que nos hablaron de los distintos bohemios: Balzac, Murger, Charles Hugo, Nerval, Fremy, Delocan... ¡qué se yo! para venir á deducir que la bohemia es todo y no es nada; que tan bohemio es el literato que nos presenta Alfredo de Vigny vendiendo su pluma á un rico que firma sus trabajos, como el millonario de Charles Hugo ó cualquiera de los jóvenes artistas de Murger.

Pero yo creo que el bohemio existe ó no existe, es ó no es. El dejarse crecer el pelo y hacer malos versos y andar dando sablazos á los conocidos no se llama bohemio; aun á pesar del mismo Gómez Carrillo, eso se llama, holgazanería. El bohemio nace y es inconsciente. El bohemio es aquel que abandonado, en el caos humano, gana las necesidades del día con su trabajo ó su arte honrada é independientemente, sin preocuparse del mañana y sin patrón que regularice su vida y horas fijas.

Todo lo demás es engañarse á sí mismo, tontamente y pretender engañar á los demás estúpidamente.

Y terminé mi artículo recordando una frase cómica que me propinaron en cierta ocasión.

Hace algún tiempo, una señorita sevillana que diríase modelo del taller de los Taboadas, me reconoció en una reunión con esta frase:

—¡Ah! ¡Cuanto gusto señor Montealegre! Usted tan *bohémico*, eh?

SIXTO MONTEALEGRE.

París 31 Julio 1901.

DEL AGUA MANSA...

LEYENDA GRANADINA

I

Aún dormía la Sebastiana, y ya Carmelita, la más preciosa mozueta de la placeta de San Miguel el bajo en Granada, hechos los rizos y peripuesta, estaba en el portal de su domicilio figurando que barría la acera.

Es preciso confesarlo. Las muchachas que tienen novio siempre están desveladas esperando que los primeros rayos del sol despierten á sus adoradores. La niña era un dechado de gracia y donosura. No muy alta, pero bien formada, de pelo castaño, cutis sonrosado, dicharachera y viva como una centella.

Con casa propia, pues su abuela, con quien vivía, siendo los únicos moradores de ella, la heredó de un señor de alto rango, á quien sirviera en su juventud, sin perder nunca su protección, ni la entrada por la salida, en su casi palacio de la cuesta de Gomez, disfrutando, además del legado, un socorro de seis reales diarios durante los días de su vida, pasando después á su nieta en premio de haber acompañado á una de las hijas del magnate en sus juegos infantiles. Así es, que las dos mujeres gozaban de un bienestar relativo, pero el diablo cuando se desocupa se entretiene en fomentar discordias femeniles, y metió la garra, y desde entonces no hubo paz ni sosiego entre ellas.

Bien se comprenderá que el amor tenía la culpa. Y allí se llevaba la cuenta por partida doble.

Uno de los pretendientes lo era el hijo único de una acomodada viuda, propietaria de un buen cortijo, y con su tienda de efectos de cáñamo enfrente de la Alhóndiga Zaida.

Esto ocurría á mediados del siglo anterior.

Idolatraba en su hijo; lo había librado de quintas á dinero, sin querer alegar excepción alguna, por más que muchos lo reputaban por simple. No le obligaba á el trabajo, y apenas si aprendió á leer y escribir y las cuatro reglas.

En cambio su figura era notabilísima. Rubio como las candelas, rosadas las mejillas y rizado el cabello, hacía cuando chico de San Juan

en las procesiones del Corpus y se lo comían á besos las devotas del Bautista.

Tan corto de genio, que todos se extrañaban de que se hubiera declarado á la Carmela, aunque el runrún de las comadres envidiosas era de que se había verificado «al revés del mundo»: ella pedirle compromiso á él. Pero ante la certidumbre del noviazgo, se doblaba la cabeza.

Juanico, que así se llamaba, se desvivía, en lo que estaba á sus alcan- ces, por Carmela, siendo muy bien correspondido.

El otro pretendiente era el reverso de la medalla. Un sargentazo de carabineros, con tres quince, unos bigotazos enormes, un olor al tabaco cuyo contrabando perseguía, y alguna que otra tufarada á aguardiente, como medicamento contra las malas noches y madrugadas intempestivas de su ejercicio.

Gozaba de toda la protección de la abuela y del odio africano de la nieta.

Una vez, disputando entrambas, le dijo la Carmela:

—Cátese usted con él, ya que tanto le agrada.

—Tunanta—le replicó,—¿cuánto más vale que ese niño de dulce?

Si Carmela hubiese sabido que en sus verdes años la Sebastiana se desvivía en mirando unos galones, la pulla que le suelta no la aguanta ni un toro jarameño.

El sargento iba de tertulia cuando estaba franco de servicio, más la Carmela se ocultaba, y la abuela hacía de juez y parte en el pleito amoroso.

El militar, harto de desaires, juró y perjuró que cortaría las orejas á su rival; y la niña, cuando lo supo, hizo también su juramento de que, con las tijeras que le colgaban de la cintura, le daría once puñaladas dobles en el mismísimo pescuezo.

Tampoco eran tortas y pan pintado en casa de Juanillo.

Su madre anhelaba por nuera á una hija del colono de su heredad, muy tratera y busca vidas, pero más hombruna de lo que podía formar las ilusiones del chiquillo.

Una tarde que se le ocurrió á éste coger unas ciruelas, al encontrarse en medio del árbol, le dió miedo, y no se atrevía á bajarse. La Luisota se puso la ropa entre las piernas, subió al tronco, se echó á cuestras al que- rubín, y lo puso en la plazoleta, lanzando estrepitosas carcajadas.

¿Creeréis que Juanico agradeció el auxilio? Al contrario; dijo que olía á cebolla cruda, y que le había causado muchos cardenales en la cintura al apretarle con sus manazas, tan negras y huesosas.

¡Digo! Cuando Carmelita tenía unos dedos como canuteros de plata, y unas muñecas tan gorditas y revolondas como pelladas de manteca.

De forma, que en ambos domicilios estallaban unas guerras civiles insostenibles.

II

El día á que nos referimos al principio de esta narración, apenas Carmelita hubo soltado la escoba apareció por «el carril de la Lona», á quien con tanto anhelo se esperaba.

Antes de llegar al crucifijo de piedra procuraba ocultarse, pero la niña le hizo señas, y entonces se acercó siempre receloso.

—Eres tonto, bien me lo dicen. ¿Quién te mandó venir á deshora á mover aquel escándalo?

—¿Y yo qué hice, vida de mi alma? Porque canté

«El sereno toca el pito,
Y yo toco á tus cristales,
Él avisa á los ladrones,
Y yo despierto á tu madre»

se asomó ésta, diciéndome:

—No tengo más armas de fuego que las tenazas, y ahí te las arrojo á ver si te achicharran.

¿Soy yo algún hombre malo para que así me desprecien?

Yo, qué me atrevo á tirarme de cabeza en ese «Algibe del Rey», si me privan de verte y de adorarte.

Carmela se sonrió tan satisfecha, y tirándole un pellizco, le respondió:

—Despábilate, sé hombre; yo no he de querer más que á tí.

—¡Qué desgraciado soy! Esa copla, causa de mi disgusto, me la enseñó el contra maestro, que es un maestrizo en eso de noviazgos y casorios.

—Juanico, sábetete que en esto del cariño, más valen los aprendices que los maestros.

—Y mi madre, que ya no me deja salir de noche, porque le han dicho que ese sargento me va á moler los huesos. Yo que nunca le he perdido el respeto á nadie. Me voy á echar al cuello el más grueso de los cordeles de mi tienda.

Carmela se desesperaba al oír las resoluciones de Juanico.

—Y eso que mi madre me quiere mucho. Pero Luisona y el tío Felipe siempre le van con chismes. No la puedo ver. La otra tarde se cayó la



CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

burra en la acequia, y pudo con el animal y con la carga, cuando yo esperaba que se hubieran ahogado. Es una gigante.

Una tos seca de la Sebastiana cortó el diálogo.

—Vete, que ya despierta.

—Pues mira, pase lo que pase, yo me he de casar contigo. Me voy á poner el escapulario que me colgaban en las procesiones, y ya veremos quien lleva el gato al agua.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Se concluirá.)

CASILDA DE ANTÓN

Es hermosa: el retrato que publicamos, honrando LA ALHAMBRA, lo demuestra de modo evidente; tiene alma de poeta y de artista; los cantares inéditos con que galantemente accede á ser colaboradora de esta revista, lo dicen mejor que los elogios que pudiéramos dedicarla; que además de todo esto posee clarísimo talento y fino espíritu de observación y de crítica revélase en los párrafos que siguen, copiados de la notable carta-prólogo que precede á su discutido drama *En conciencia*, carta en que además de explicarse el alcance y desarrollo de su obra y lo que sucedió la noche del estreno, se juzga de discretísima manera el drama *Electra*, de Pérez Galdós. He aquí lo que dice la Srta. de Antón:

«Habitado durante ochenta noches consecutivas de delirante entusiasmo (el público) á contemplar en escena en la figura de Pantoja al monstruo de la reacción, en una obra que se desenlaza por medio de un fantasma, escogido por su autor para resolver el problema, ese público no podía acoger mi obra con agrado.

»Desde el momento en que el público admitía como lógico en *Electra* que la protagonista debía casarse con Máximo, no obstante la afirmación real y positiva de Pantoja, que ella admite como un hecho, de que aquél era su hermano, sin más afirmación que la de que en un instante de alucinación esa *cherseuse* neurasténica cree oír la voz de un fantasma, de una nueva Doña Inés, en el momento ese mi obra está fracasada. Por que *Electra*, al escaparse del convento con Máximo, comete el más repugnante de los crímenes, el incesto, puesto que en el siglo veinte, en una obra revolucionaria en la que se hace la propaganda de la ciencia en contra de la fe, no es posible admitir lógicamente la realidad de los

aparecidos, la intervención de los fantasmas y la verdad de las almas en pena.

» Estrenar una obra en el teatro Español después de *Electra*, en tales condiciones, era pretender navegar en un torrente; aquel público acostumbrado á las emociones eléctricas, no podía gustar de las emociones plácidas.....»

No tenemos espacio hoy para estudiar el drama de nuestra bella colaboradora, «obra de lógica, de verdad, de realidad, absolutamente humana», como ella misma dice en la citada carta-prólogo; lo haremos en uno de los próximos números, circunscribiendo estas líneas á la presentación de la hermosa escritora á nuestros lectores y al saludo afectuoso y entusiasta que los de casa dirigimos á la delicadísima poetisa y sutil pensadora; á la valiente dramaturga y á la hermosa mujer, por que Casilda de Antón, ya lo hemos dicho: es mujer siempre; en sus escritos, especialmente en sus versos, «hay un alma, alma delicadísima y tierna; espíritu vibrante, pero caracterizadamente femenino».

Esta cualidad nos la hace aun más simpática; por que nada hay tan repugnante como la poeta, la sabia ó la literata hombruna.—V.

RIMA

De tus ojos la cándida mirada
Con el sol la comparo, Rosalía;
¿Quién puede resistir la llamarada
Que sin cesar despiden noche y día?

¿Quién puede al sol mirar de frente á frente?
Aun nadie lo ha mirado,
Que del fúlgido sol la llama ardiente
Ciego dejara al que mirase osado.

Por eso si te miro con anhelo
No te extrañe, por Dios, que con sonrojos
Los ojos deslumbrado baje al suelo.
Es que ciega la lumbre de tus ojos.

FRANCISCO L. HIDALGO.

TURDULIA

(Continuación)

IV

Reunidos están en la casa de Atlas la parentela de Hispalo y los amigos de la una y de la otra familia; es la noche del plenilunio de Enero, en que va á celebrarse el matrimonio de Auronio y Oretania. Día venturoso es el elegido; de siempre es tradición en la tribu que es dichosa la unión realizada en tal tiempo. ¡No hay presagio siniestro! Aquel día en que Hispalo pidió para su hijo la mano de Oretania, no encontró en su camino mujer desgredada, ni mujer en cinta, ni hombre tuerto, ni gato, ni liebre, ni culebra, ni objeto alguno de mal agüero; al contrario, vió araña y palomo y cigarra y cabra; aun escuchó el ruido del trueno lejano..... (1). ¿Por qué entonces, la preocupación y la tristeza se ve en los semblantes?.....

La tribu de Hispalo está impura. Los dioses la castigan con mortales dolencias que van acabándola. La mitad, tal vez, de sus vidas, las segó ya la enfermedad, y no se satisface, ¡que prosigue su horrible faena!..... Faltan á la ceremonia muchos convidados; pero no esperan más: que ya la diosa de la noche ha recorrido la mitad de su ruta y no han de detenerse á que la termine.

Salen al campo, al llano; guiados por las teas encendidas que llevan las vírgenes que acompañan á Oretania, recorren la distancia. Postrados luego en tierra, alzan los cánticos á la divinidad que ahuyenta las sombras de la noche, que vela el sueño, que es reina de estrellas y de luceros; cánticos de tiernas, sentidísimas estrofas compuestos por los túrdulos para la ceremonia nupcial.

«Ampara á mi hija y protégela, ¡oh Lunal, dice el padre, tú que conduces al paso el carro que te pasea por los cielos para que tu presencia en nuestro horizonte sea más duradera. Tú, dulce antorcha, que velas tu luz con gasas nacaradas para que puedan nuestros ojos gozarte sin daño, ¡ampárala!.....

(1) Supersticiones del pueblo Túrdulo.

Tú, amada del Sol, cuyos fulgores son reflejo de los rayos que el rey del universo envía, del otro lado del mundo, á besar tu frente, ¡protégela!.....

Tú, que con tu luz, por las rendijas de la ventana penetras en la alcoba de mi hija, mírala vacía y ve mi desconsuelo. ¡Ya no tengo hija!...

Era mi Oretania la luz de mis ojos; era mi delicia y mi sosiego. Su pureza era mi vida y su vida mi gloria, ¡y ya no tengo hija!.....

¡Luna!, tú que proteges con tu poder infinito á los que en tu plenilunio de Enero se desposan, protege á mi hija, ¡ampárala!.....

Su pecho ya no es mío: todo el afecto que en él vive es de otro hombre, ¡no de su padre!..... Ya no alegrará mi casa con su risa; sus risas y su alegría no son ya de su padre, ¡son de otro hombre!

Bendeciré su unión, y desde aquí, á su nuevo hogar, iré con ella, pero dejándola en el lecho, tornaré á mi casa; pero tornaré sin ella, ¡tornaré solo!.....

¡Y qué obscura estará mi casa, y qué triste, sin mi hija!..... ¡Agonizaré en su ausencia, que morir es vivir sin mi Oretania!... ¡Estaba unida á mí como la yedra al tronco!... Su ausencia secará mi alma; y árbol sin hojas, esperaré que el hacha del tiempo me derribe, ¡que ya la primavera no vendrá para mí!.....

¡Ampárala, reina de los cielos; ampárala y protégela!... y cuando de noche alumbres su cabeza, dila al oído ¡que nadie la amó como su padre!...

Calla Atlas, y después, juntando con sus manos las manos de Auronio y de Oretania, los bendice y los bendice Hispalo, mientras cantan las vírgenes que acompañan á Oretania: «libra de mal á la desposada, reina de la noche, protectora dulcísima de los amores castos; ¡libra de mal á la desposada!.....

«Ella sintió en su pecho amores por Auronio; Auronio correspondió á su afecto; fuiste tú, Luna hermosa, protectora de sus amores; que en noches alumbradas por tí sus labios se ofrecieron amor perdurable, ¡amor eterno!... ¡Ampárala, hoy que su amor llega á la cima del amor puro, al matrimonio!.....

¡Sé testigo, Luna bienhechora, de su dicha! ¡Sé testigo, luna bondadosa, de su bien! ¡No permitas que se nuble su contento!..... No den tiempo á la pena á que en su pecho anide!; ¡no consientas que se eclipse su ventura!.....

«La vida tiene espinas en su camino»... La vida da más hieles que miel... Alumbra tú su marcha, astro dulcísimo, para que las espinas no

penetren sus carnes; para que la hiel no acibare su existencia..... ¡Que la miel no se aparte de sus labios!.....

¡Protege, tú, su seno, de luna bendecida!..... Ampara su rebaño; alumbrá sus deberes; escuda su virtud..... ¡Protégela!..... ¡Protégela!

ENRIQUE GARCÍA CAPPÁ.

(Continuará.)

EL PATRONATO DEL GRAN CAPITÁN

EN LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

Como recuerdo de la pasada grandeza del artístico templo de San Jerónimo, extractamos de la titulación del patronato de los duques de Sessa en la capilla mayor de dicha iglesia, los datos siguientes:

Por cédula real de D. Carlos emperador y rey de Alemania y D.^a Juana, su madre, como sucesores de los Católicos reyes D. Fernando y doña Isabel, fundadores del patronazgo del monasterio del Señor San Jerónimo de la ciudad de Granada, dieron «gracia y facultad á la ilustre señora doña María Manrique, duquesa de Terranova, viuda de aquel insigne caudillo, para que «de voluntad y consentimiento» del Prior y Convento del dicho Monasterio de San Jerónimo, pudiera dicha D.^a María «ó los herederos y sucesores del dicho Gran Capitán» y los de ella, acabar de reedificar la capilla mayor del referido monasterio y pasar el cuerpo del Gran Capitán desde la iglesia de San Francisco, donde estaba depositado á la de San Jerónimo, y sepultarle en la capilla mayor de él; «la qual podais dexar y dotar en ella—dice la cédula,— las memorias que á vos bien visto fuere; pues Nos vos hazemos merced della como patronos que somos del dicho monasterio como dicho es; y queremos y mandamos y es nuestra merced y voluntad que agora ni en ningun tiempo para siempre jamás se entierre ni pueda enterrar en la dicha capilla otra persona alguna de ninguna condición y estado, preeminencia ó calidad»..... eescepto la Duquesa. En la dicha cédula, dada en Valladolid en 27 de Marzo de 1523, se menciona y reconoce la obligación que contrajo la señora Duquesa de hacer y acabar la dicha capilla y los ornamentos y otras cosas de memorias y dotaciones.

En cumplimiento de la cédula referida, en 15 de Abril de 1525, el contador de la Duquesa señor Juan Franco, debidamente autorizado,

convino con el Prior y frailes del Monasterio ciertos capítulos, entre los que resultan que se concedió derecho de enterramiento á los hijos y sucesores de los Duques; que en las vigiliass y responsos asistan los frailes con cirios encendidos sobre las sepulturas y que la donación de dineros hecha por la señora Duquesa fuera para dote de la Capilla, Capellanías, Missas, Aniversarios, vigiliass, fiestas religiosas y memorias y por el trabajo de los ministros.

Este convenio fué confirmado y ratificado en 29 de Agosto de 1553 por el Duque de Sessa, nieto y heredero de la D.^a María Manrique, fundadora del Patronato.

Todo ese patronato, todas las riquezas acumuladas por los Duques de Sessa y de Terranova en el artístico templo que guarda las cenizas de su nobilísimo ascendiente, ha desaparecido, y en lugar de las vigiliass, honras y misas que continuamente allí se celebraban, hoy, sólo se conserva el jubileo anual que costean de su peculio propio los señores Tello, que ningún parentesco tienen con el héroe de Garellano.—V.

JOSÉ GARCÍA RAMOS

«Mi querido maestro: Sirva de presentación ésta al periodista gaditano D. Manuel Escalante Gómez.»

Así decía la tarjeta que se dignó darme para hacer una visita al ilustre pintor hispalense, mi querido amigo el notable vate Pepe Velilla.

De casa del poeta trasladéme al estudio del artista, y tras el consabido ¿se puede? pasé al estudio del más andaluz de todos los pintores.

La impresión primera fué agradabilísima; hablamos mucho, y principalmente de su arte, procurando apartar con finísimo ingenio todo concepto que fuera elogio para él, á su entender inmerecido, en mi sentir justo, pues es indiscutible que uno de los que han dado más realce á Sevilla, en lo que al arte respecta, ha sido él con sus obras magistrales, en las que domina siempre el colorismo y sabor de la tierra.

Llamó mi atención un gran lienzo que estaba á mi frente, y García Ramos, que tal vez adivinó que tenía gran curiosidad por saber hasta los más insignificantes detalles, antes de que pudiese dirigirle una sola pregunta, me dijo:

—Ése ha sido el último que he hecho: en Madrid ha estado expuesto últimamente, habiéndolo titulado *¡Cuánto tarda!*

Efectivamente, el rostro de la muchacha demostraba bien á las claras su terrible impaciencia al notar la *tardanza* de su novio.

El colorido del cuadro es magistral, siendo la nota que en él descuella con más vigor la luz, que caracteriza todas las producciones de este genio.

— ¡Venga usted! — me dijo, llevándome á un ángulo del salón, que ocultaba un hermoso tapiz.

Y mostróme el trabajo que por entonces le absorbía, que era una cabeza de mujer, en la que no se sabía qué admirar más, si la valentía de las luces ó el marcado sabor andaluz que resplandecía en la obra.

Sobre un diván se hallaba la modelo, que ante nuestra aparición se refugió rápidamente en una habitación contigua; pero, á pesar de su ligereza pude apreciar que el parecido era exactísimo.

Después me estuvo enseñando la colección *Sevilla*, escenas de la tierra hechas á la sepia, trabajo que había empezado hacía muy poco tiempo.

Tuve la inmerecida honra de que á uno de aquellos trozos arrancados de la vida real pusiese título, y dije el que me pareció más apropiado: *Esperando la Cruz*.

Citar sus cuadros más notables resultaría empresa muy comprometida, y entiendo que nadie se atreverá á realizarlo, porque, si magnífico es un cuadro, espléndido es otro, y podría incurrir el que tal cosa intentara en un delito de omisión penable artísticamente.

Andalucía, madre de tantos y tan notables artistas, cuenta en José García Ramos uno de sus más predilectos.

Puede decirse que asume todas esas maravillosas cualidades que adornan á los pintores de la escuela andaluza, los cuales, dejándose de filosofías germánicas que dentro del arte encajan poco, excepción hecha de la especialidad ornamentista, se limitan á reproducir la naturaleza espléndida y chillona que hiere sus ojos, la alegría que rebosa cuanto en la tierra aquella nace, el sol que tuesta las viñas de Jerez, la luz, los aromas y las flores que como en ninguna otra parte del mundo brotan en el pensil que aún parece conservar el aliento de las razas moras que lo poblaron de encantos comparables á ningunos otros.

El nombre de García Ramos figura en lugar preferente de las páginas de la historia del arte, y su personalidad honra á la tierra que le vió nacer, que ve aumentado con aquél la larga lista de eminencias que dentro de todos los terrenos ha producido la tierra privilegiada de María Santísima.

La obra de García Ramos es ya popular en toda España, y no hay quien, por profano que sea en las cosas del arte, deje de reconocer en él á un maestro de cuerpo entero.

M. ESCALANTE GÓMEZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

No es posible dar cuenta de los libros y revistas que tenemos en lectura. Júzguese por la enumeración de lo más saliente:

Libros: *Siglo pasado*, de «Clarín»; *Literatura portuguesa y Literatura cristiana*, de «La España Editorial»; *Novelas cortas y La primer batalla*, de Guillén-Sotelo; *Personas, personajes y personillas*, del Dr. Tirteafuera, en el que hay semblanzas tan intencionadas como la que principia

Me parece *pelma* y *posma*
el Sr. D. Joaquín Osma; ..

este Sr. Osma, es un famoso ex subsecretario, que hasta presume de arqueólogo.

Revistas: *Revue franco italienne*, *Bulletin historique du diocèse de Lyon*, *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, *Resumen de Arquitectura*, *Bibliografía española*, *Gente vieja*, *Boletín de la R. Academia de Buenas letras de Barcelona*, *Revista de Extremadura*, *Revista de Aragón*, *Boletín arqueológico de Tarragona*, *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, *La patria de Zorrilla*, *Juventut*, *Gente conocida*, *Album Salón*, *La música ilustrada*, *Arte y letras* y otras muchas; y cuenta con las pérdidas, que ya pasan de castaño obscuro y de todos los colores del iris.

Termino saludando cariñosamente á *Málaga moderna*, preciosa revista semanal que ha publicado tres interesantes números. La dirige nuestro estimado colaborador Sánchez Rodríguez, joven é inspiradísimo poeta, y escriben nuestros amigos y colaboradores también, Díaz de Escovar, González Anaya, Villaspesa, y otros. — V.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

En esta villa y corte se acaba de levantar un nuevo templo al arte. El Teatro Lírico, que es el nombre del nuevo coliseo, va á realizar una hermosa campaña, según se dice. Óperas españolas; letra española, música española, cantantes españoles.

Obras de Ramos Carrión, Dicenta, hermanos Quinteros, Flores García y Briones, Cavestany, Fernández Shaw, Sinesio Delgado, Saco del Valle

y otros; música de Chapí, Bretón, Villa; Serrano, Brull, Manrique de Lara, etc.

Hora es ya de que prueben esos señores su indudable valer en obras de más empeño que en las insulsas y grotescas del género chico: aunque dentro de éste mucho se podía hacer, como lo demuestra *La Balada de la luz*, *La buena sombra*, *La barcarola*, *La buena ventura* y otras. Pero para esto se había de luchar con el público que está contagiado de la *retruccomanía* de algunos autores, y llevaría mucho tiempo. Hay que ir más deprisa. En la evolución se invertirán años, y hay que *revolucionar* para llegar antes. Y para esto, lo mejor es luchar desde otro campo.

Vayan á él, los que sientan fuerzas para la lucha. No digan, luego, que no hay palenque. La ocasión no puede ser más propicia.

M. RODRÍGUEZ.

Madrid y Agosto, 1901.

CRÓNICA GRANADINA

Ya hace tiempo que nada digo á ustedes de los acontecimientos que se suceden en Granada, pocos ó muchos. La abundancia de originales y la balumba de libros y revistas que siempre tengo sobre mi mesa me lo impiden; pero de hoy no pasa, aunque quite espacio á las notas de bibliografía, de que departa un rato con ustedes acerca de asuntos granadinos ó con Granada relacionados.

El conde de Romanones no nos olvida. Ya tiene en estudio varios proyectos referentes á la Alhambra, muy en particular el de restauración del vestíbulo y sala de la Barca; y en el sabio plan de reorganización de los Institutos, crea para nuestra Ciudad varios organismos muy interesantes: estudios de Agricultura, de Industria y de Comercio; estudios elementales de Bellas Artes, y una Escuela superior de Artes industriales, en que se darán las siguientes enseñanzas: (Primer año): Estudios especiales de Dibujo ornamental y Composición decorativa. Modelado y vaciado de figura y adorno. Nociones de Perspectiva. Historia de las Artes industriales, principalmente en España. Aplicaciones industriales de la Fotografía. — (Segundo año): Metalistería: Grabado, cincelado y repujado. Cerrajería artística, Rejería y Orfebrería. Cerámica y Vidriería artística. Carpintería artística: Mobiliario; talla en madera, dorado y estofado, etc. Tejidos artísticos.

Los estudios elementales comprenden estas asignaturas: Lengua castellana, Aritmética, Francés, Concepto é historia de las artes, Dibujo geométrico, ornamental y arquitectónico, Modelado y vaciado, Composi-

ción decorativa, Geometría, Dibujo de figura, topográfico é industrial, Caligrafía y Topografía, todo ello distribuido en dos cursos.

En el preámbulo del Real Decreto, el Ministro, entre muy atinadas é interesantes observaciones, dice modestamente que ha procurado corregir «la defectuosa organización actual de las Escuelas de Artes é Industrias», asunto precisamente de que he tratado recientemente en *LA ALHAMBRA* al terminar la crónica de la pasada Exposición. No he negado nunca oportunidad á la reforma de las Escuelas de Bellas Artes, mas siempre sostuve, en el minucioso estudio que de aquélla hice en *El Defensor de Granada* y en escritos posteriores, que esa reforma no respondía á nada práctico ni útil, mucho más aquí en Granada, que con el mejor deseo, sin duda, se eligió del plan de reforma lo menos apropiado al carácter artístico de nuestra ciudad, suprimiendo todo lo que hoy, con excelente sentido, nos restituye en los estudios elementales, el señor conde de Romanones. Trataré más ampliamente de la obra del Ministro.

—Por un error, se dejó fuera de los moldes en el último número de *LA ALHAMBRA*, el letrero que daba á entender que el precioso dibujo que ilustra la inspirada poesía de Afán de Ribera *La primera misa en la aldea*, es original de la distinguida é inspirada artista granadina Amparo Pareja. Conste así y también el sentimiento que nos produjo el error involuntario.

—*Gente vieja*, nos ha dispensado el honor de transcribir en sus páginas la carta que hace poco dirigimos al notable poeta Manuel del Palacio, acerca de la «Cuerda granadina». Esto quiere decir, y lo agradecemos vivamente, que ni el inspirado poeta, ni la simpática revista, han echado en saco roto nuestras indicaciones.

—Málaga ha organizado una buena Exposición, en la cual hay una interesante sección de Bellas Artes y Artes industriales, acerca de las cuales hemos recibido interesantes notas que publicaremos en el número próximo.

—Otro muerto ilustre: el notable arqueólogo, historiador y literato D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. No era granadino, pero aquí se educó y aquí tuvo siempre deudos y amigos. Descanse en paz el sabio hijo de nuestra hermana Almería.

—Y termino estas notas con una noticia. La Comisión de Monumentos históricos, que felizmente renace á la vida del arte, gracias á las iniciativas de su ilustre presidente Sr. Guillén Robles, ha elegido *LA ALHAMBRA* para publicar las memorias de la Comisión y los trabajos de sus ilustrados miembros. En Septiembre, Dios mediante, comenzaremos la grata reforma, aumentando páginas y fotogrados á nuestra modesta revista que agradece el singular honor que se la dispensa. Hay ya en preparación trabajos de Almagro Cárdenas, Ruiz Vela, Góngora, Contreras, Villa-Real y otros señores.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales a Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Meditarráneo.

Una expedición mensual a Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales a Filipinas.

Una expedición mensual a Canarias.

Siete expediciones anuales a Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación a Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase a los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebecke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto a mandarlos gratuitamente a las personas que no pueden procurárselos. Diríjase al Hollebecke's Institute, Kenway House, Earl's Court, Londres W, Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fluyen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. Que son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeníssima escala.—Empresa anunciadora, *Los Tiradores*, Remanones 7 y 9, entresuelos.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 88.

Prisca, *Matias Minder Vellido*. — El palacio de Seti Meriem, *Francisco de P. Valladar*. — Estrellas fijas, *José Sánchez Rodríguez*. — Del agua mansa, *Antonio J. Afán de Ribera*. — Celos, *Sisto Monteclegre*. — Turdulia, *Enrique García Cappa*. — La Exposición de Málaga, *Al-Garnathi*. — Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*. — Notas Bibliográficas, *V. Crónica granadina, V.*

Grabados. — Láminas sueltas: Palacio de Seti Meriem. (Casa número 32 de la calle de la Cárcel Baja). Pintores notables malagueños: D. José Moreno Carbonero.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 ptas. — Un mes en id. 1 pta. — Un trimestre en la península, 3 ptas. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Travaset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mexones, 52.

1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



AÑO IV.

→ 31 DE AGOSTO DE 1901 ←

N.º 88.

PRISCA.

(Continuación)

* * *

Los días que precedieron al gran festival, todo fueron secretos y cabildeos. Entraban los muchachos de los empleados acompañados de las domésticas, y corriendo hacia el bufete de sus respectivos papás, evacuaban citas y encomiendas en voz baja, que á poco daban lugar á que Zutano ó Perengano abandonase su trabajo y consultara el caso con alguno de los organizadores principales. Surgieron compromisos á porrillo. «Que la hija de Hermosilla tenía novio y no podía concurrir sin él.» Esto nada hubiera tenido de particular, resignándose á pagar el nuevo convidado la cuota correspondiente: uno más ó menos podía pasar, sobre todo aportando su parte al fondo común. Pero lo grave del caso era que Hermosilla, bien hallado con las relaciones de su niña, no quería en modo alguno que se molestase al novio pidiéndole dinero ni cosa que lo valiera, ni tampoco imponerse el sacrificio de llevarlo á su costa. Renunciaba mejor á ir, exigiendo asaz descompuesto y mohino la devolución de sus intereses, lo cual ya era en extremo difícil á la altura á que habían llegado las cosas y á que la mayor parte de los fondos se hallaban convertidos en especie. Esta pícara contrariedad ocupó casi un día entero de oficina. El señor Nicolás Cuartero, que andaba dando vueltas de uno á otro lado, pidió permiso para exponer una idea que se le había ocurrido. A pesar de sus modestas funciones de portero, por sus años y su antigüedad en la casa, gozaba de ciertas franquicias, y fué sin dificultad invitado á decirle. «Todo se

B
88
27

allana—exclamó el buen hombre, cuadrándose sobre sus pies y afectando cierto aire de orgullosa superioridad, sin duda por su feliz descubrimiento—con que ese señor, á quien no tengo el gusto de conocer, abone sólo medio derecho. Así se complace al señor Herмосilla, merecedor aquí de grandes respetos, y el nuevo convidado tendrá que agradecer también la merced que se le hace; porque luego, el día de la fiesta, nadie irá á contarle los bocados y con media entrada... quiero decir por medio derecho, disfrutará lo mismo que cualquiera otro.»

Á todos pareció bien la resolución dada al asunto: Herмосilla era empleado de cierta categoría y no convenía disgustarlo. Aun se defendió el tal largo rato, dirigiendo miradas sañudas al portero, que algo corrido se dirigía hacia la puerta encogiéndose de hombros. En resolución, que el Jefe intervino y Herмосilla tuvo al fin que ceder, confesando en su despecho que la nueva contribución se le pegaba á él á las costillas... No quería molestar poco ni mucho á un cumplido caballero con el que no tenía confianza bastante para eso.

Siguieron en los días sucesivos lloviendo los compromisos. Había varios en caso análogo al de Herмосilla. Tenían parientes y allegados forasteros en casa, en razón á hallarse próximas las fiestas del *Corpus Christi* y *Feria Real de gamados* y no era cosa de andar con tapujos ni de prescindir de ellos.

Casi estuvo á punto de fracasar la fiesta al tratar algunos de sumar á la partida personas con las que no tenían vínculo legal de parentesco, á pesar de tenerlo muy estrecho bajo otros aspectos. En este particular se mostraron inexorables los más sesudos y timoratos, no por vanos escrúpulos de los que se hubiera podido prescindir entre hombres solos, pero iban señoras y no parecía decente ni regular confundir lastimosamente las clases. Se contaba además con el señor Jefe del ramo y acaso con el señor Tesorero, gran amigote del anterior y teniente coronel retirado. De no tener un hijo grave en el provincial de Córdoba, donde servía en calidad de subteniente, de fijo no hubiera faltado, dada su decidida afición al campo y el espíritu de compañerismo que le animaba. Con todo, así lo anunció solemnemente el señor Jefe al personal de su dependencia; si las noticias de aquí al día señalado eran mejores no faltaría tan preclaro y respetable caballero, según se lo tenía ofrecido.

Sería cuento de nunca acabar seguir al hilo las mil peripecias que precedieron al esperado día de cuchipanda.

Llegó al fin, como todo llega en este mundo, y amaneció claro, radiante y perfumado. Corría el mes de Junio, en que ya las tormentas han amainado, y la primavera ostentaba sus mejores y más flamantes galas en plena renascencia y fecundidad.

Notábase desde muy de mañana inusitado movimiento en los portalillos y tenderetes donde se alquilaban borricos para la ascensión á la histórica Abadía, colocada en lugar eminente de la ribera. Açordada la hora y bien puntualizado el lugar de la fiesta, cada cual subiría como le diese la gana, según sus exigencias y el número y calidad de su respectiva familia. Las vituallas fueron porteadas en un mulo de gran corpulencia, con su mozo correspondiente, y bajo la inspección ambos del Sr. Nicolás Cuartero. El oficial primero de la oficina y Herмосilla, que eran fachendosos y cuando se trataba de hacer visible su categoría, no se andaban con melindres, alquilaron una galera, en la cual, acompañados de sus mujeres é hijos, descollaban los referidos, saludando con majestad y cierto aire de bondadosa compasión á los que hallaban al paso. Algunos, para despertar envidias, subían en trepidantes tartanillas, dando brincos y meneando la cabeza como si padecieran de perlesía. Otros de edad avanzada ó de numerosa prole cabalgaban sobre borriquillas de mala muerte ó pasaban las de Velilla al llegar el momento de organizar el servicio de bagajes, pues siendo una sola la montura y muchos los aspirantes á cabalgar sobre ella, no había medios humanos de contentar á todos.

El mayor número de caballeros y señoras ascendían del brazo de sus respectivas costillas y tirando con la mano que les quedaba libre del rosario de muchachos, siempre embobados, caprichosos y distraídos.

No faltó quien prefiriera las umbrías del río á riesgo de mojarse los pies, antes de afrontar el sol de justicia que caía á plomo sobre el camino.

La elección de sitio no podía ser en verdad más acertada. A uno y otro lado del barranco, que venían los expedicionarios faldeando casi desde que salieron de sus casas, se veían preciosos jardinillos, tablas feracísimas de sembradío pobladas de hortaliza y de árboles llenos de fruta. Las avellaneras se extendían gran trecho descen-

diendo en suave pendiente hasta tocar los riscos de la orilla y asomar sus cimbrantes cabezas sobre el cauce estrecho y misterioso del río.

Una preciosa huertecilla, que traía en arrendamiento Gaspar desde el año de la nanica, era el punto de reunión. Allí se estaba, sin género de duda, ricamente y había para todos los gustos: sendas y vericuetos medio ocultos por la revuelta urdimbre de las parras, enlazadas de uno á otro lado; paratas graciosas de exuberante hortaliza; bosques de moreras y nogales, refrescados de continuo por sutiles arroyuelos que serpeaban entre la tupida grama; placecillas y eras de deliciosas perspectivas; cortes medrosos del terreno, al lado de rinconcillos abrigados como escondrijos de hadas; ni de encargo se hubiera hallado sitio más á propósito para dejar correr las horas, recreando los ojos, oliendo á gloria y en la grata compañía de buenos y antiguos camaradas.

Gaspar, con la ropa de los días de fiesta y muy contento, recibía á los que llegaban y les ofrecía con orgullo su casa, que por aquel día se hallaba á la disposición omnimoda de sus amigos. Los más celebraban la llegada y el cortés ofrecimiento tomando unas copas en el despacho vecino: no era cosa de entrar desde la puerta pidiendo vino, ni tampoco motivo las apariencias sociales para dejarse morir de sed. El tercenista libaba con todos y cada vez se mostraba más explícito y generoso. La alegría entraba de prisa, auxiliada por los tragos reiterados y la belleza incomparable del paisaje.

En un amplio y llano cantero de verde, ya segado, se descargaron las provisiones, cerca de las grandes fogatas improvisadas, donde hervían á más y mejor dos sartenes de tamaño desmesurado, llenas de tasajos de carne, hasta los mismos bordes. La Ojanca andaba por allí auxiliando á la señá María, directora nata de la parte culinaria del festival, como ama y señora de la casa.

La blandura del piso y el olor penetrante de la yerba cortada, invitaban á sentarse y hasta á echarse de lomos sobre el mullido tapiz. Sin necesidad de previas formalidades, señoras y caballeros deponían la etiqueta y fraternizaban á maravilla. Como allí no había riesgo y no se podía estar mejor, propuso alguno pasar la noche mirando las estrellas, en amable coloquio con las señoras. Parecía breve el día para gozar, según ocurre siempre que se está contento. Había además tantas ganas de divertirse, que probablemente se

pondría el sol sin dar tiempo á los mil propósitos que bullían en las cabezas.

Empezaron, sin dilación, los más bullangueros á improvisar juegos y variados recreos. Las muchachas azuzaban á los pollos de la partida, á fin de que pusiesen en contribución su gracia é inventiva. Predominó el baile entre todos los pasatiempos. El novio de la hija de Hermosilla, llevaba oculto, tapado con el redingote, un harmóniflauta de su propiedad. Hombre formal y avezado al ejercicio de la música, porque había sido músico de contrata en sus mocedades, tomó la cosa á pecho y no se daba punto de reposo. Sin duda querría demostrar su pericia y los méritos sobrados que le adornaban para concurrir á la fiesta, no se diga por medio derecho, sino hasta retribuído y agasajado encima. Al son de los desatentados gruñidos de organillo se pusieron las parejas en movimiento, como si no llevaran allí otra misión.

Los muchachos de la partida, que formaban nutrida región, se entregaron á los juegos de su edad, con el ardor propio de la inexperta juventud. En el salto de la comba se ejercitaban los más creditos; otros, según sus instintos é inclinaciones, hacían el ejercicio de fusil, provistos de cañas y palitroques, ó removían la tierra levantando montículos de arenas, para luego horadarlos abriendo minas y socavones. Los había también aficionados á las obras hidráulicas y apenas vieron el agua se dedicaron á fertilizar los terrenos, trazando cecuelas y levantando presas.

La gente mayor iba ocupando el haza, departiendo alegremente en grupos y tertulias, según sus anteriores relaciones ó el grado de instintiva simpatía que despertaba aquel primer encuentro. Había entre los convidados muchos que no se conocían ni de vista.

Las damiselas y lechuguinos, no se cansaban de arrastrar los pies sobre el rastrojo, entregados á las delicias de Terpsicore. Los que ya no podían más, conversaban cogidos del brazo, en actitudes académicas á guisa de coristas de ópera en escena palatina. Presumían otros de forzudos y curtidos en ciertos viriles ejercicios, y no se daban punto de reposo ya esgrimiendo los bastones á modo de sable, ya luchando á brazo partido, ya agarrotándose los dedos ó probando los pulsos: hasta intentaban á trepar á los árboles, ante la admiración de las señoras y las frases de elogio y admiración de los menos resueltos ó más pusilánimes.

La libertad era absoluta; el calor y los traguetes subrepticios mareaban la cabeza; el día empezaba bien, á juzgar por las señas.

Gaspar daba el ejemplo, en cuanto á alegría y franqueza, mostrándose bromista y decidor. No desdeñaba ningún convite y llevaba trasegadas infinitas copas. Sudaba á mares y cada cinco minutos se veía obligado á desaguar, para poder seguir ingiriendo líquido. Tenía aquella debilidad, según confesó á los que le preguntaban la causa de tantas idas y venidas; pero no por eso se achicaba, oficiaba de primer actor y comensal; no quería en modo alguno ceder su puesto á nadie. Reía á carcajadas, piropeaba á las señoras á espaldas de la señá María, embargada con los guisotes, corría de un lado á otro, haciendo los honores de la casa, siempre con la copa en la mano y la lengua en movimiento. Deseaba que quedase memoria de quien era Gaspar cuando llegaba el caso de obsequiar á sus amigos y de mostrarse agradecido con las personas que lo merecían.

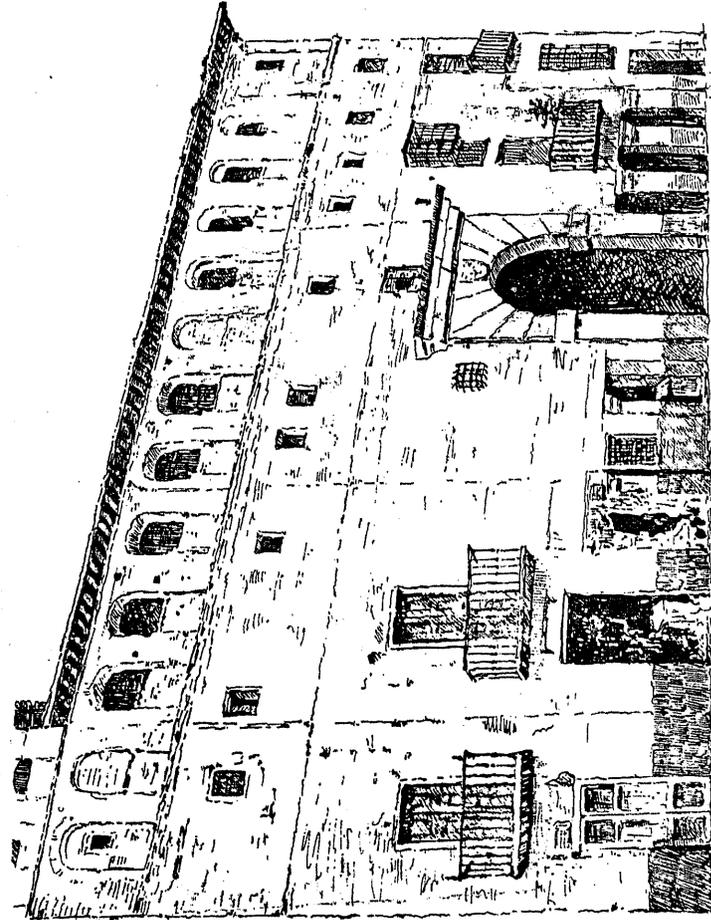
Desde las primeras horas de la tarde empezaron esas intimidades y efusiones, que sintetizan el colmo de la fraternidad y el contento.

Como el *sirupi* era de libre consumo y Gaspar y el tío Lampa, que formaban la comisión encargada de atender á los convidados, daban el ejemplo, no hay para que insistir en la libertad y franqueza con que señoras y caballeros visitaban, cada momento, el orondo pellejo de vino, atasajado sobre una mesa. La tía Ojanca, encargada del despacho, apenas daba abasto á las solicitudes. Mantenía la boca de la odre sujeta con la mano y así aflojaba ó comprimía cuando los vasos rebosaban. Los dicharachos, empujones y retozos se sucedían sin interrupción cada vez que acudían los devotos á la querencia, extendido el brazo, demandando piedad por Dios y todos los Santos. La corambre, estirada y turgente, se iba aflojando por momentos.

«Señores, que yo soy cristiana vieja y me hicieron las entrañas con jarabe de parras. No se olviden sus mercedes de esta «probetica» vieja que tan á gusto les sirve».

Los mismos que recibían el líquido, movidos de la justicia y equidad de las quejas, ofrecían de beber á la Ojanca, acallando por el pronto el frecuente pioteo.

Tampoco el Sr. Nicolás Cuartero se dormía. Girando como un moscón en torno de la mesa, acudía presuroso en auxilio de su ami-



PALACIO DE SETI MERIEM.
(Casa número 32 de la calle de la Cárcel Baja.)

ga, cada vez que se veía atosigada por el enjambre de consumidores y pedía á gritos que la dejaran en paz.

Las cabezas iban falseando. De seguir la «juerga» con igual decisión é intensidad, más de uno realizaría el pensamiento de pasar allí la noche, estudiando astronomía.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará)

.....

EL PALACIO DE SETI MERIEM ⁽¹⁾

VI.

La obra toca á su terminación. Los obreros de la Gran vía destruyen la señorial morada de los Granada-Venegas, hoy Marqueses de Campotéjar en España, y Pallavicini y Grimaldi en Italia, en tanto que algunos individuos de la Comisión de monumentos, auxiliados por otros obreros, investigan los mutilados rostros del palacio, entre las censuras y las cuchufletas de los que se ríen de todo lo que es arte, y la indiferencia más absoluta de los descendientes de los Alnayares, que para librarse de trabajos y cuidados vendieron por un puñado de liras la casa de sus mayores, que ni aun siquiera han visto.

Ilustramos estas notas con un croquis de la fachada de la casa (número 32 de la calle de la Cárcel Baja) y un plano de la edificación árabe, en torno de la cual se hicieron las modernas construcciones, muchas veces reformadas. El analista Jorquera, al describir la calle de la Cárcel, dice que también adornan esta vía (la primera de las cuatro que llamaban entonces las *acostumbradas*, por ser las de mayor concurso y comercio), «algunas casas principales de Caballeros nobles, que son los Granadas» (capítulo 7.º tomo I de los *Anales*.)

(1) Véanse los números 28, 32, 41, 71 y 73 de esta revista.—Hemos tratado en estos artículos de antecedentes históricos y descriptivos, en el primero y segundo, haciendo notar que las desmembraciones del primitivo palacio parecen obedecer á conveniencias de familia, puesto que una casa, según el catastro del siglo XVIII pertenecía al Vizconde de Rías y otra desde fines del siglo XVI á los marqueses de Casablanca, descendientes éstos de D. Luis Maza de Lizana,— esposos de nobles hembras de la familia Granada-Venegas. En el 3.º hemos ampliado los datos y las investigaciones y en el 4.º y 5.º se ha relatado la dramática historia del enlace de los Venegas con los Granada.

En el tomo III, refiriéndose á sucesos ocurridos en 1588, dice que el día del Corpus, 17 Junio, «andando visitando las calles como es costumbre, una persona del Real Acuerdo, lo fué agora el Señor licenciado don García de Medrano, del Consejo de Su Majestad y un alcalde de corte en esta Real Chancillería y vido colgados unos doseles en las casas de D. Pedro de Granada y Venegas en la calle de la Cárcel, en cuyas colgaduras estaban los escudos y coroneles de las Armas desta real casa las quales fueron mandado descolgar por el Señor Alcalde, de lo qual se alborotaron don Alonso Venegas de Granada y todos sus hijos y muchos cavalleros devdos y amigos, de suerte que se entendió que mataran al dicho Alcalde y abiendoles apaciguado los tribunales y otras personas, este día se partió á la corte el dicho don Alonso a quejarse á su majestad de aqueste agravio en contra de su nobleza y sangre y de sus grandes preheminiencias y mercedes y privilegios de los Reyes Católicos y del emperador Carlos quinto, que le escribía á su abuelo deste noble cavallero llamándole de primo, como se hallan en cartas que están aun oy en los archivos de la nobilísima casa.....»

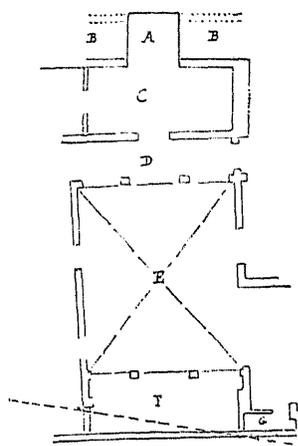
Suscitóse en este motivo un gran pleito, y atendiéndose «á la nobleza y grandes servicios desta Real Casa de Granada fué dado por libre el dicho Don Alonso y condenado el dicho señor alcalde, y queriendo Su Majestad premiar á este noble cavallero.....» hizole comendador de Santiago (mayo 1590), cuyas insignias le pusieron en Madrid con asistencia de toda la Corte.

Citamos este curioso incidente, que según Jorquera pudo ocasionar «un repentino alboroto», en demostración de la importancia del edificio y de sus dueños, allá en el siglo XV.

El Catastro del siglo XVIII, la describe así: «Otra casa en dicha Parroquia del Sagrario y calle de la Carzel, con quarto baxo, principal y segundo, terzero y quarto. Tiene doze varas de frente y nueve de fondo, linda con casas del cura del Sagrario y con otras del dueño.» Gana 1116 reales al año.

Incorporadas á ésta, y del propio Marqués de Campotéjar, había otra con veinte varas de frente y setenta de fondo (en estas probablemente estaría incluida la edificación árabe y la que hizo esquina á la calle del Colegio Eclesiástico y que pertenecía entonces al Vizconde de Rías, deudo del Marqués. Ya en esa época se habían segregado del antiguo palacio las casas de la calle del Colegio Eclesiástico, que pertenecieran á los marqueses de Casablanca y Heredia.

Del estudio de lo que se conserva todavía y de lo que se ha demolido, puede decirse que el cuerpo de edificación musulmana que comprende el plano, era el más próximo á las antiguas contrucciones que daban á la



que se llamó después de la Reconquista parece demostrarlo. La escalera G y el muro donde está inscripta, son de construcción árabe. Aún conserva la escalera una de las aspilleras por donde penetraba la luz.

Es muy interesante también tener presente que la edificación á que correspondiera el arco hallado en la casa que fué colegio de Jesús Nazareno (véanse los artículos II y III de esta colección), tenía muy semejante emplazamiento al de la señalada en el plano, estando separadas por el jardín actual, que en aquellos tiempos debió de ser magnífico y prolongarse hasta

la margen del Darro, por que el primitivo Zacatín no llegaba hasta lo que después se llamó Plaza Nueva.

Expliquemos brevemente el plano, para continuar con mayor suma de datos en el número próximo.

En mi *Guía de Granada*, impresa en 1890, describí así lo que es hoy objeto de detenido estudio: «El segundo patio de la casa, es el que tiene interés artístico. Una arcada sostenida por dos pilares dá paso á un cenador y éste á una sala con dos alcobas y un cuerpo saliente, frente á la puerta de ingreso»... (pág. 234).

He aquí la correspondencia del plano de hoy, con estas primeras investigaciones de mi *Guía*:

- A. Mirador (cuerpo saliente).
- BB. Construcciones adosadas al mirador A.
- C. Sala.
- D. Claustro.
- E. Patio.
- F. Claustro y sala.
- G. Escalera primitiva.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ESTRELLAS FIJAS

Ven y contempla el cielo de la noche;
asómate á la reja
que tapiza de flores y ramajes
la rica esplendidez de tus macetas,
y oculta, ven y mira
entre las hojas que rizadas tiemblan,
para burlar pesquisas de galanes
que buscan niñas como tú de bellas:
baluarte á su pasión serán las flores,
si sus capullos con la noche cierran;
golosina de amor, si es que pregonan
las caricias que guardan si las besas.

Mira el cielo estrellado que nos cubre
con su túnica egregia:
Es el cielo andaluz; oscuro el fondo
donde asoma el fulgor de lo que encierra.
Lo mismo que las hijas de este cielo,
esas mujeres de pupilas negras
que matan al mirar, y sin embargo
en sus miradas llevan
átomos brillantísimos
de los fulgores de una vida interna:
vida es el fuego que al luchar producen
cariños y rencores y vehemencias.

Abandona el blanquísimo bordado
que al roce de tu mano se avergüenza,
y asómate y verás, mientras extiendiendo
tu oscura y prolongada cabellera,
que se parece al cielo de esta noche,
cuando jazmines de sus hilos cuelgas.

¿Ves cuanta luz en diminutos focos
se esparcen en la ancha esfera?
Cada una es el afán de dos amantes;
cada amor una estrella.
Y como amor del cielo suspendido
resplandece la nuestra,
más pura y más brillante que las otras,

quizás porque de Dios esté más cerca:
Dose! de la ventana que cobija
entre tanta pasión tanta firmeza.
¡Cuántos en esta noche,
con los halagos de la brisa fresca...
Cuántos, la imagen de su amor contemplan;
cuántos amantes mirarán su estrella!

La luna vá á salir; el firmamento
donde esas llamas del amor flamean,
cambia el negro vestido que lo cubre
por el que el alba con su luz le presta.

Poco á poco eclipsándose
van los fulgores de la dicha ajena;
espejo del cariño que los forma
son imponentes en la lucha enérgica:
sólo uno es invencible, el de mi gloria;
el que vimos brillar la noche aquella
en que canté mis gratas ilusiones,
amante trovador, junto á tu reja.

Si mañana el destino
me separa de tí, no tengas pena;
yo haré brillar el luminoso espacio
mientras dure la ausencia.
Cuando llegue la noche,
entre las sombras de tu oculta reja,
mira hacia arriba donde está el lucero
de nuestro amor enseña.
Yo le estaré mirando,
porque él me seguirá leguas y leguas,
y como en un espejo
los dos nos miraremos en la estrella.

JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.

DEL AGUA MANSA...

III

Transcurrieron dos meses. El sargento, amenazando y al acecho. Juan y Carmela, en busca de ocasiones para hablarse.
Una noche en que las nubes entoldaban el firmamento, el fachenda

del carabiniero quiso dar una serenata á la joven á ver si ablandada su corazón de bronce.

También Juanillo pudo convencer á su contra maestre de que le acompañara, y escapándose por el postigo, fueron á rondar á la placeta. Ocultos en la callejuela del «Gallo de Viento» escuchaban la música, rabiando de coraje.

Al sargento se le ocurrió esta copla:

«Quiere, niña, á un militar,
espejo de los valientes,
que los paisanos no sirven
ni de escuchar cuando llueve».

El chico no pudo contenerse, y con una voz aguda y sonora, sin necesidad de acompañamiento, cantó:

«Cuando cantas en el campo,
yo no sé cómo te apañas,
que cantan mejor que tú
los grillos y las chicharras».

—Ese ha de ser el boqui-rubio—exclamó el carabiniero.—Vamos á darle una lección de solfa. Y tirando del sable, y lo mismo sus compinches, se entraron en el sitio donde sonara el cantar.

Juan y su acompañante echaron á correr como exhalaciones, pero en el Arco de las Monjas le alcanzó en las espaldas un sablazo de plano que á poco lo derriba en tierra.

Al verse en la Plaza Nueva, Juan afirmó á su amigo que, ó se volvía valiente ó se ausentaba para el Nuevo Mundo.

En esta resolución se afirmó más y más cuando á la mañana siguiente Carmela, de muy mal humor, le refirió las fanfarronadas del militar, y el regaño de su madre, que concluyó con esta sentencia:

—No te casaré sino con uno que sea hombre, y de los de pelo en pecho.

—¡Que no soy hombre!—repetía Juanico saltándosele las lágrimas.—Mira, Carmela—le añadió,—indica á tu madre, que es la protectora de ese salvaje, que no te asomará nunca á la ventana á hablar con hombres que traen para guardarles una reata de matones. Yo estudiaré lo que me incumbe, y te aseguro que vas á ser la esposa de otro Cid Campeador.

La mocita, al oírlo tan resuelto, cesó en su enfado, jurándose que antes, después y siempre no querría en el mundo más que á su Juanico,

y que tenía una zafa llena de agua no muy limpia para bautizar al de los bigotes si volvía á canturrear bajo de sus balcones.

Y dicho y hecho. La niña censuró la conducta del militar en conversación con su abuela, la que al bajar á la compra lo puso en pico del aludido.

—¡Conque, solo! Al fin del mundo he ido y voy por una cara morena, y por darle gusto á una persona de las circunstancias que á usted, doña Sebastiana, adornan.

Se añade que entraron en una taberna de *las de cortinillas*, y con una taza de té con aguardiente, se comieron una docena de pestiños.

IV

Era la noche del domingo.

Juan estuvo pensativo toda la semana.

Su madre no se daba cuenta de la formalidad y aplomo del muchacho.

Sin querer que lo acompañara su amigo, y sí que le facilitara la salida á deshora, Juan tomó por toda arma ofensiva y defensiva una porra, formada de un renuevo de almez, que le regalara su cortijero.

—¡Que no soy hombre!—murmuraba para sí.—Las hormigas son, y vuelven el pico si las pisan.

Llegó á San Miguel el Bajo.

Carmela, al divisarlo, abrió la ventana.

Este le dijo callandito:

—No te asustes, y observa lo que ocurra.

Y se ocultó en el pórtico de la iglesia.

A poco apareció el sargento, pisando como un caballo frisón y silbando más que un mirlo en un olivar.

De pronto, una piedra javalina vino á darle en salva sea la parte; que, si es en una espinilla, tiene que marcharse al cuartel de los Inválidos.

Dió un quejido de dolor, exclamando:

—¿Quién es el cobarde que así se aprovecha de la oscuridad?

Juanico, que se había provisto de otros proyectiles semejantes, le envió el segundo, derrivándole la gorrilla; y en seguida, acercándosele sin más distingos, le aplicó la porra en los hombros, y, al oponer el sable al arma rústica, se lo partió en dos pedazos.

¡Qué pisotones! ¡qué bofetadas!

El chicuelo se había convertido en un nuevo David. Si no acuden las dos mujeres, lo remata.

La vieja no volvía de su asombro ante aquella hazaña.

El sargento huyó avergonzado, llevándose los restos de su inútil herramienta, y antes que acudiesen vecinos á enterarse de su fracaso.

Juan interpeló á la Sebastiana.

—¿No soy hombre? Ya ha visto usted que sí; y para continuar pareciéndoselo, ahora mismo me llevo á Carmela, para que se coloque en el mostrador de mi tienda, y voy á ser tan trabajador, que cada vez que memire haré una docena de alpargates.

Carmela no entendía de chiquitas. Subió á ponerse un pañuelo, dispuesta á seguir al novio.

La abuela pilló una tranca, y ya iba á moverse otra pelotera cuando, jadeantes, aparecieron por la esquina de la calle de Oidores la madre de Juan y el contraamaestre.

Como buen amigo, y temeroso de que le ocurriera algún fracaso, enteró de todo á la maestra, que ya se ablandaba, y más al avisarle que la Luisona se quedaría coja, de resultas de haberse herido un pie al partir con un hacha el tronco de un álamo de la linde.

Los recién llegados entraron en el dintel, diciendo estas palabras:

—Cásate, Juanico; yo lo consiento. Si la cara es el espejo del alma, tu Carmela es un ángel, y como tú eres un serafín, vamos á estar en la gloria. Te alabo el gusto, y por dineros no se quede. Y en cuanto á ese valentón que te persigue, probará mis uñas.

—Madre, castillos más altos vinieron al suelo. La porra que usted guardaba para asustarme, ya ha hecho de las suyas. No volverá á ponerse delante de mí...

Apareció la aurora por lo alto de Sierra Nevada.

Las mujeres se abrazaron después de tantas emociones, y los hombres marcharon á comprar buñuelos y rosolí, como agasajo de la mañana.

En cuanto al carabinero, cada vez que un importuno camarada le traía á mientes su derrota, respondía, mosqueándose y con un temblor involuntario:

—«Del agua mansa... nos libre Dios».

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

CELOS

El sol, antes de hundirse en el Océano, rojo cual una bola de fuego, ni hería la vista ni el mar reflejaba sus tintes rojos. Descendió lentamente, tocó la línea en donde concluye el mar y empieza el cielo, y desapareció solemnemente sin majestuosidad. Una claridad pálida quedó en su ausencia. Algunas nubecillas vagaban acá y allá formando y deformando figuras á capricho del observador.

En la extensa terraza del Casino, se discutía estrepitosamente, se refa á carcajadas y de vez en cuando vibraba un piano apagando los otros ruidos.

En una mesa se habían reunido unos cuantos artistas melencólicos y hablaban con animación.

—Ese caso es muy frecuente. ¡Bah! Modelos «honradísimos» que se dejan convencer al segundo día..... Historia peregrina es la que os voy á contar si me permitís.....

—¡Sí! ¡sí! dijeron á coro los tres y se acercaron aun más al pequeño velador, donde cuatro copas de ajeno recibían gota á gota el agua que había de transformarle de topacio en esmeralda.

—Cuando mi primer cuadro fué premiado, vivía en un cuartito muy pequeño y muy alto, con una muchacha de cabellera rubia y ojos azules, de azul de aurora napolitana. Luisa.

—¡Pero esa fué tu mujer! ¿no?

—Sí. Yo, lo confieso, no había tenido nunca amores; la quería como hermana y amante, que á mi modo de ver es el ideal; la quería con amor vehemente y sin egoismos. Cuando regresaba del taller de un amigo que me prestaba su modelo—yo estaba muy pobre—ella me recibía ofreciéndome sus labios y saltando como una gatita joven.

Terminé mi cuadro *Crysis*, obtuve primer premio y no encontrando comprador, quise pagarme el lujo de adornar nuestro nido con él, siquiera unos días. Lo traje á casa, le busqué su *cimaise* en un testero, y cuando me volví hácia ella con una sonrisa de triunfo, para gozarme en su admiración, me llevé chasco. Miraba al cuadro con entrecejo algo fruncido y me dijo sacando el labio inferior:—«¡No está mal!» Después

me preguntó con indiferencia si íbamos á comer. Yo me cegué de despecho. Sin decirle una palabra, con decisión, cogí el sombrero y saltando un portazo. No sé cuanto tiempo vagué á través de rostros sin expresión y ante escaparates radiantes de luz. «¡No, no viviré más con ella!» me dije; «una mujer que me adora, pero que no me estima»;—pero luego recordé una frase de no sé quién: «Las flores no tienen talento» y aquello me consoló. Resolví volver al cuarto, resignado ante aquel defecto de la Naturaleza.

Subí lentamente las escaleras pensando lo que había de decirle que excusase mi escapatoria, cuando noté que en el cuarto aún había luz á pesar de lo avanzado de la hora.

Con curiosidad llegué de puntillas á la puerta y miré por el ojo de la cerradura. Completamente desnuda, con el pelo suelto y un espejo en la mano, había adoptado la misma posición que la virgen de mi cuadro, y miraba alternativamente á éste y al espejo, y empujando siempre hacia delante su labio inferior, concluyó por sonreír, triste y desdeñosa.... Entonces comprendí todo. ¡Aquel gesto no había sido de indiferencia, ni aquél ni éste, ambos eran de despecho, de celos!

—¡Ah! exclamaron á un tiempo los amigos.

—Sí, y entonces me convencí que no necesitaba ir afuera á buscar modelo. Lo tenía en casa.

SIXTO MONTEALEGRE.

París, Agosto 1901.

TURDULIA

(Continuación)

Ya es muy tarde. Ha traspuesto la luna las cumbres que acaban el horizonte. Han cantado los gallos y la *estrella del pastor* anuncia la proximidad del día, cuando Atlas, Hispalo y sus amigos retornan á sus hogares. Lamentan por el camino, apenados y entristecidos, los estragos que un hábito ponzoñoso llegado á la tribu produce en sus moradores. Pocos días hace que apareció la epidemia y ya se cuentan por cientos las víctimas que produjo. No hay cumbre, ni vericuetto, ni altura donde no hayan visto cadáveres, colocados allí por sus hijos ó hermanos ó amigos,

á esperar que las aves vayan transportando sus cuerpos á los cielos (1).

Se hace necesario, discurre Hispalo, visitar los hogares y llevar socorro al indigente enfermo. Son muchas las familias faltas de pan. Cunde mucho la enfermedad y hay que ayudar al que necesite auxilio... Atlas acompañará á Hispalo; ¡que no puede escuchar sin angustias el sufrimiento del prójimo su pecho generoso!... Mientras así departen Hispalo y sus amigos, la gente moza cuchichea y se divierte... Turdulia y Erilo cayeron juntos desde la casa de su hermana. Sin el propósito de marchar unidos, no se separan un punto en el camino. Al comienzo enmudecen; que Erilo no acierta á decir nada, ó se turba al decirlo y calla, y á Turdulia le satisface el silencio; que siente hondo y el sentimiento verdadero no es locuaz. Andando, Erilo que escuchaba á su padre hablar de la dolencia que acaba á sus hermanos, se atreve, y pregunta á Turdulia: ¿si me invadiese el mal que acorre, me sentirías, Turdulia?... y Turdulia, que no sabe fingir, se detiene, y mira á Erilo como apenada y medrosa, y contesta: «Por los dioses, Erilo, no enfermes tú, ¡enferme yo primero!»... Oye Erilo á Turdulia con tal gozo y produce en su alma emoción tan intensa y tan dulce lo que expresa la voz y la actitud de ella, que rompe el dique que detiene su lengua y dice y cuenta á la niña sus angustias, sus anhelos, sus penas y su amor desde el día venturoso en que vieron sus ojos su hermosura...

¡Qué corta les ha parecido la distancia!... Van á separarse ya; pero sus almas quedan unidas para siempre por la atracción dulcísima del amor más puro...

V

Atlas é Hispalo dan principio á su visita á los enfermos; el primer hogar á que acuden agotaría sus energías, para proseguir su obra bendita, sino les acicatease el sentimiento del deber, que hay escenas que anadan con su inmensa pesadumbre de dolor. En un rincón de la estancia en que penetran, sobre míseros lechos, y á medias cubiertos por harapos, reposan dos cadáveres. En el rincón lejano, de espaldas á los muertos, por no ver aquel cuadro que espanta, se agrupan confundidos tres rapaces, que aterrados, temerosos, sin osar á moverse, ni á gritar siquiera

(1) Creían los Túrdules que el cuervo, valiéndose de sus potentes alas, conducía á los muertos á los cielos.—Por ello transportaban los cadáveres á campos solitarios y á sitios elevados y los abandonaban allí á las aves.

pidiendo socorro, lloran su desventura con acentos que desgarran el pecho... Son de corta edad y huérfanos de madre. Su hermana mayor, que de madre les servía, cayó enferma: su padre, por atenderla y cuidarla, dejó de salir al campo... A ellos, les daba de comer y consolaba, les dormía y velaba su sueño... ¡Pero cayó á su vez en cama hace apenas dos lunas!... En ese tiempo, casi no cesó de apremiarlos á que le diesen agua; ¡debía sentir una sed inextinguible!... Se cubrió su semblante de un tinte negruzco; se hundieron sus ojos; se apagó su voz... Se agitaba y revolvió fatigoso en el lecho... Deliraba, y solo para beber y para quejarse despegabá los labios... Esta madrugada, mientras ellos se abrazaban unos á otros creyendo morir de miedo, el padre cesó de agitarse y se quedó como su hermana estaba ya desde el día antes, dormido... ¡ó muerto!... Este relato, entrecortado por el llanto, hace á Hispalo el más espigadillo de los huérfanos, que es una niña vivaracha, inteligente y bella, á pesar de sus descuidados vestidos, su suciedad y su miseria...

No pierden el tiempo Hispalo y Atlas: socorren centenares de necesitados, visitan infinitas cabañas y recogen niños sin padre y ganados sin dueño. Trasladan los cadáveres; cuecen y condimentan alimentos y confeccionan brebajes que reparten al sano y llevan al enfermo, y comienzan, ayudados de los más animosos, á quemar las viviendas donde más destrozos hizo la peste, para purificar el suelo y el ambiente...

Ni aun los más ancianos de la tribu recuerdan nada parecido al azote que actualmente les castiga. Piden á sus dioses piedad, y no son escuchados; ¡qué días más luctuosos amanecen cada vez!... El hálito epidémico va restando el escaso guarismo ya de los que viven, y el desaliento rinde á los que luchaban todavía animosos, á la inactividad del llanto y al estuporoso dolor...

Un frío violento que no bastan á templar cuantos abrigos acumula Turdulia sobre su cuerpo, acomete á un hijo de Hispalo. Se queja de laxitud primero; de dolor en la frente luego, y de ansias y angustias mortales después. Le acuden vómitos que comienzan por ser de sustancias amarillo verdosas y subsiguen por serlo como achocolatadas y negruzcas... Se enrojecen sus ojos como la amapola; tose y escupe sangre; su piel se cubre de manchas amoratadas; divaga su cerebro y su voz va apagándose. Un sudor copiosísimo, que tiñe las ropas del lecho cual si transpirase sangre, alarma vivamente á Turdulia, que, sin saber qué hacerse, pide á los dioses con ansias infinitas el regreso de su padre... Prepara con zumo de uvas verdes y agua fresquísimas un brebaje que endulza con la miel

de sus colmenas, y lo da á beber á su hermano que lo apura con ansia y parece lo tranquiliza y le hace bien... La atribulada niña no puede contener el llanto: habla á su hermano inquiriendo sus deseos y solo obtiene contestaciones monosilábicas ó incoherentes... ¡y no llega Hispalo, ni vuelven sus hermanos y va á ponerse el sol!... Turdulia registra desde sus ventanas las veredas y caminos que conducen á su vivienda por si descubre á alguno de sus deudos que retorna, y vuelve al lado de su enfermo cada vez más desalentada y más medrosa... Llega la noche, y con ella la muerte de su hermano, que, en rápido empeoramiento; respirando como si el aire de su pecho batallase con algo que se opusiera á su paso en la garganta, y arrojando sanguinolenta espuma por la boca, fija sus ojos abiertos en mirada que da espanto, y cesando de alentar, muere... Turdulia desolada, llena de horror, corre á la puerta como loca y da en brazos de Hispalo que llegaba... ¡Pobre padre!... Su caridad le mantuvo alejado de su hijo; mientras daba consuelo á los extraños, allá en su hogar trabajaba el destino produciéndole el desconuelo más horrible que puede sufrir un padre... ¡Pobre Hispalo!... ¡Cuántos dolores han de lacerar aún su corazón!...

ENRIQUE GARCÍA CAPPÁ.

(Concluirá.)

LA EXPOSICIÓN DE MÁLAGA

I

No puede negarse: Málaga ha hecho un esfuerzo nobilísimo y en muy poco tiempo ha organizado una interesante Exposición de Agricultura, Industria, Comercio y Bellas Artes, consiguiendo no sólo que concurren bastantes expositores al concurso, sino que se construya un local adecuado, dividido en pabellones, para instalar las diferentes secciones de la Exposición.

Que ni ésta ni aquéllos son lo que debieran de ser, en realidad, ya lo sabemos; pero que contrastan el buen deseo, el patriotismo, el desinterés, el amor á la tierra que en Málaga alienta, con la indiferencia total que hacia todo lo que Granada produce ó puede producir sienten los granadinos, también es indudable. Y menos mal, cuando en Granada se tradu-

cen solo en indiferencia glacial los sentimientos de los más hacia cualquier manifestación propia de carácter artístico, industrial, etc.; la mayor parte de las veces lo que sucede es que la indiferencia deja paso á algo peor: á la oposición sistemática, á la condenación de lo que se hace y de los que lo hacen, que para nuestra hermosa, pero siempre desdichada ciudad, parece que se ha dicho y escrito el famoso axioma de que nadie es profeta en su tierra.

Granada cuenta con grandes elementos para organizar una Exposición provincial ó regional; se ha acariciado ese proyecto muchas veces, pero siempre ha muerto en flor, como murieron las hermosas iniciativas para celebrar dignamente el Centenario de la Reconquista y del Descubrimiento de América, en 1892, y el del nacimiento del singular artista Alonso Cano, en 1901.

El hermoso ejemplo del notable artista Moreno Carbonero, á quien Granada ya hace muchos años premió uno de sus primeros cuadros de importancia (*Pelando la para*, en 1876, con medalla de plata), es de los que merecen todo género de elogios.— Con especial actividad, con entusiasmo verdadero, ha trabajado para organizar la Exposición, y muy especialmente la sección de Arte retrospectivo. El ilustre autor del famoso cuadro de historia *La conversión del duque de Gandía*, y del novísimo cuadro inspirado en la aventura de los molinos de viento de D. Quijote, renunció hasta el honor de ser jurado; tan sólo aspiraba á trabajar para el mejor éxito de la Exposición.

La Exposición, vista en conjunto, no puede conceptuarse nada más que como un loable ensayo. Desde el punto de vista arquitectónico deja mucho que desear. La portada es muy grande, quizá de estilo severo y noble, pero no tiene carácter y más parece arco de triunfo que entrada á un certamen del ingenio y del estudio.

La única construcción importante que en el recinto hay es el salón destinado á las Bellas Artes, y es también defectuoso por sus reducidas y mezquinas dimensiones.

Para no disgustar á los malagueños hay que decir que las noches en la Exposición son deliciosas y *frescas*. Convengamos en uno y otro requisito y terminemos, para hablar en la próxima carta de los cuadros, esculturas y demás obras del pabellón de Bellas Artes.

AL-GARNATHI.

Málaga, Agosto 1901.



PINTORES NOTABLES MALAGUEÑOS.

D. JOSÉ MORENO CARBONERO.

CANTARES

No hay rosas como las rosas
que tienes en tus macetas,
reciben luz de tus ojos
y con tu llanto se riegan!

Desde que vivo olvidado
tengo al aire por amigo,
pues él recoge mis quejas
y se lleva mis suspiros.

Llevo un reloj en mi pecho
que me va enseñando al fin
á ir ganando poco á poco
todo el tiempo que perdí.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Con razón lamentábamos la pérdida del tomo *Literatura portuguesa*. «La España editorial» ha tenido la bondad de repetir el envío, distinción que le agradecemos, y nos ha complacido en extremo la lectura. La introducción, y la primera, segunda y tercera época están repletas de sana crítica. En resumen, es este uno de los tomos más interesantes de la primorosa biblioteca «Todas las literaturas».

El último tomo publicado es el primero de la *Literatura cristiana*, y comprende los siglos I al V. El tema es vastísimo y tan complejo que es necesario para abarcarlo la laboriosidad incansable y la sólida cultura del modesto é inteligente autor de esos estudios. El estudio de la literatura cristiana, apenas tocado en las historias, — como en la advertencia que precede al tomo, se hace notar, — es del mayor interés, aun dentro del te-

reño puramente literario para el estudio, del concepto y del desarrollo de la literatura universal.

«Literatura y Arte», es una de las casas editoriales españolas á quienes más debe la cultura general de nuestro país. Publica cuatro interesantes colecciones de libros: la de *autores célebres*, á 75 céntimos tomo, en la cual figuran Zola, Tolstoy, Belot, France, Muset, Sienkiewicz, Daudet, Maupassant, Coppee, Catule Mendes, Sudermann, Pain, Karr, Balzac y Souvestre, hasta la fecha; la de *obras varias*, que hasta ahora comprende «Las tentaciones de San Antonio», de Flaubert; «El cantar de los cantares», de Renán, y «La cara de Dios»; la de *autores españoles*, á que corresponde el libro de Clarín de que vamos á escribir cuatro líneas y la de obras de López del Arco, el distinguido literato y periodista.

Títulase el libro de Clarín *Siglo pasado*, por ser cosas de «otro tiempo», del otro siglo, y resulta una hermosa colección de trabajos críticos, última labor del discutido y malogrado autor de *La regenta*; tan última, que ni aun pudo escribir el prólogo ni corregir las pruebas de los originales, á los cuales acompañaba para el editor una carta de la que el prologuista D. Juan Alfonso Valdés transcribe este párrafo: «Ya tengo título para el libro—*Siglo pasado*,—por ser cosa de otro tiempo, el *otro* siglo. Esto me dará tema para el prólogo».

Clarín coleccionó once de sus más notables escritos de crítica, y aun de sátira fina y punzante, y con efectos, en ellos se evocan personajes y hechos muy importantes del *otro* siglo. Uno de los mejores trabajos es el titulado «Renán», que como dice Clarín, «para las masas de la mayor parte de los países latinos era ante todo el heresiarca moderno, el enemigo de la Iglesia», y la obra de que todo el mundo habla para condenarla aun sin conocerla, la que mayor fama y escándalo dió á su nombre *La vida de Jesús*.—Clarín, con su erudición de siempre, demuestra que Renán nunca negó á Dios, y entre otros párrafos y frases del gran orientalista—aspecto de Renán aun no estudiado ni comprendido y que interesa mucho á la historia, como algunas veces hemos hecho notar—cita esta hermosa y categórica declaración: «Padre celestial, yo te agradezco la vida».....

Todos los artículos son muy notables, pero las *Cartas á Hamlet* y *El teatro en barbecho*, son magníficas páginas de historia crítica de la literatura contemporánea. Claro es que se sienten en todo el libro los fustazos de la sátira, y que hay en él sus arañazos para D.^a Emilia y demás compañeros de las monomanías satíricas del gran crítico, pero también por

todas aquellas páginas, hay frases y pensamientos tan admirables y justos como éste que copiamos al azar: «Á Cervantes le pasa con los extranjeros lo que le sucedería á Wagner... si hubiera que conocerle por las compañías de ópera de la legua»...

El libro, lujosamente impreso, véndese al precio de tres pesetas.

Química celeste es un interesante libro de Flammarion que acaba de publicar *La Irradiación*, y que comprende todo lo que se refiere al análisis espectral de la luz de los astros, examinando las teorías de los sabios contemporáneos. Flammarion sostiene una tesis más tranquilizadora que las de sus compañeros, los que nos amenazan con el fin del mundo, por enfriamiento del sol y demás causas más ó menos conocidas. Es notabilísimo el análisis de las estrellas, las nebulosas, el sol y la luna.

Se anuncian nuevas obras del famoso astrónomo: *Los universos lejanos*, *Los bólidos* y *los uranolitos* y *Viaje por el cielo*.

Revistas.

El *Bulletin historique du diocèse de Lyon* (Mayo—Junio). Con especial gusto aceptamos el cambio con este notable boletín, que recomendamos á nuestro clero como modelo digno de imitarse en las diócesis españolas.

Revue franco-italienne (Agosto). El distinguido escritor español señor Madueño, publica en castellano un interesante artículo titulado *La raza latina*, pidiendo la federación de todos los países latinos, fundándose en que nuestra raza aún no ha cumplido su misión histórica. Inserta una nota biográfica y un artístico retrato de la hermosa escritora Concepción Jimeno de Flaquer.

Revista crítica de historia y literatura (Julio). Entre otros trabajos es digna de conocerse la colección de documentos inéditos relativos á la guerra de la Independencia, que conservaba en su poder el general Castaños.

Resumen de Arquitectura (Agosto). Es de especial interés el estudio de Lamperez, *Notas sobre algunos monumentos de la arquitectura cristiana española*, que comienza con la basílica de San Vicente, en Avila. El inteligente arquitecto refiérese á otro estudio más amplio sobre los monumentos de Avila (*La basílica de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta*, por Repullés y Vargas), que la Revista ofrece publicar en tomo separado, como segunda edición, pues la primera tiene fecha de 1894.

Ambos trabajos son de especial interés para la historia crítica de la arquitectura hispano-cristiana.

Boletín Arqueológico de Tarragona (Mayo y Junio). Termina nuestro paisano Angel del Arco su estudio acerca del *maestro Juan latino*. Es de interés el artículo *Fiestas en Tarragona durante el siglo XVII* dedicadas á San Ignacio de Loyola y á San Francisco Javier.

Y no hay espacio para más.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Pues no ocurre nada, con perdón sea dicho. El calor vuelve á sofocarnos después que *pasó la tormenta*, como dicen en una famosa zarzuela, y esto ha servido de pretexto para que si quedaban aquí algunos rezagados tomen las maletas y se vayan muy deprisa, tanto como el ferrocarril lo permita, hacia Málaga, sitio en que como dice nuestro corresponsal en la ciudad vecina, hemos convenido, por dar gusto á los malagueños, en que hace un fresco admirable.

Las investigaciones en el palacio de Seti Meriem continúan, habiéndose hallado, como tuvimos la fortuna de indicar, los elementos más principales de la galería, sala y mirador del piso alto. Hay labores muy interesantes y aun nuevas, y se han encontrado restos de azulejos. Las inscripciones, según el informe de nuestro ilustrado amigo el secretario de la Comisión de Monumentos, no son de interés histórico ni literario; se reducen á sentencias religiosas y elogios á Dios y al Profeta.

También se llevan á cabo investigaciones en el centro del patio, en busca de la fuente ó alberca que quizá hubo allí.

Y nada más por hoy.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísima escala?— Empresa anunciadora, *Los Tiratases*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 89.

Prisca, *Matías Méndez Vellido*.—Pensamientos, *Casilda de Antón del Olmet*.—
Ramón Noguera, *E. Martínez Rücker*.—Recuerdos de la dominación árabe en la
comarca de Lérida, *Joaquín Vilaplana*.—El canto de las chirimías, *José Ventura
Traveset*.—Rimas, *Francisco L. Hidalgo*.—Turdulia, *Enrique García Cappa*.—
Los parlós, *Antonio J. Afán de Ribera*.—La Virgen de las Angustias, *Francisco
de P. Valladar*.—De Heine, *Narciso Díaz de Escovar*.—España Lledó, V.—Notas
bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Lámina suelta: D. José España Lledó.—Intercalados en el texto:
Ventana y rosetón de Santa María de Castellón de Farfafia (provincia de Lérida),
y El canto de las chirimías.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras
y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh,
de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Oató-
licos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre
en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.

13
88
20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO IV. → 15 DE SEPTIEMBRE DE 1901 ← N.º 89.

PRISCA.

(Continuación)

*
* *

Sobre las tres de la tarde sonó una cuerna en el camino, señal convenida de antemano para anunciar la llegada del Jefe del negociado, que solo ó acompañado del señor Tesorero y de su señora, ofreció solemnemente asomar por allí la cabeza á la hora de merendar. Presurosos corrieron todos á la puerta de entrada. Alguien tuvo la buena idea de convertir la recepción en triunfo. Aprovechando el rato que tardó la calesa en los zigzag de la carretera, se ataron pañuelos y delantales á los bastones, y muchas señoras y chiquillos, por no quedarse atrás, se asociaron también al general regocijo, utilizando cualquier clase de guiñapo que hallaron á mano. La cuestión era salir todos formando lucido cortejo, agitando las flámulas é improvisadas banderitas en el aire, procurando por cualquier medio armar ruido.

Como el camino que traían desarrollaba en su decurso vueltas y curvas muy pronunciadas, hubo tiempo de organizar el improvisado homenaje. Al asomar los expedicionarios al inmediato visillo, no faltaba uno entre los empleados de todas categorías, que seguido de su familia no diera público testimonio de adhesión y entusiasmo á los superiores.

Á derecha y á izquierda de la carretera se extendía la procesión, sin dejar un punto de vitorear y dar alaridos.

Los vecinos de la ribera acudían en gran número movidos por la curiosidad; hasta en los cortijillos y cásorios distantes se veían grupos coronando las lomas ó descendiendo á la carrera á presenciar de cerca aquella estupenda solemnidad.

Pronto circuló la voz de que el Jefe no venía solo. El señor Tesorero y su señora le acompañaban. Descendió ésta la primera del vehículo, apenas se detuvo la mulilla, y á continuación los demás. Al señor Cajero, lisiado de una pierna, y grueso y torpe por añadidura, lo bajaron medio en peso, auxiliando á la esposa en la prolija tarea los más inmediatos al coche. El Jefe de contribuciones apareció el último, sonriendo afable y cariñoso. Parecía un sacristán ó mayordomo de casa grande, grueso, lampiño y simpático. Hasta hubiera sido guapo, sin la descomunal dentadura amarillenta y desigual, que siempre en descubierto y á la luz venía á afeár la ordinaria corrección de un semblante más de hombre de campo ó arrimado á trabajos manuales, que de empleado de cierto fuste. Hacía al hablar con las señoras mohines muy caprichosos, sin duda para encubrir en parte con los labios la formidable osamenta. Saludó con gallarda apostura al público, desde el estribo, descendiendo, cumplido este deber de cortesía, con cierto señoril empaque. Confundido con sus huestes pidió noticias detalladas del programa de la fiesta, y con mayor interés si cabe del menú preparado. Mientras la teniente coronela se deshacía en cumplidos, explicando á los que la interrogaban sobre el estado del enfermo, la causa de haberse decidido á acompañarles, después de los cuidados y sustos del día anterior... Aquella misma mañana se recibieron noticias tranquilizadoras: su hijo querido estaba mejor; las fiebres que le consumían cesaron desde que tomó cierta famosa pócima: todo hacía esperar que pronto abandonara la cama. Tan bueno era lo contenido en la epístola, que la alegría les sacó de quicio y no hallaron medio más oportuno para festejar las prósperas novedades, que enviar recado al señor de Magallón, anunciándole la mejoría y la resolución adoptada de acompañarle, si aun era hora y quería tomarse la molestia de ir por ellos.

Á medida que hablaba la señora y se propagaba la noticia, arreciaba otra vez el ruido. Hurras, felicitaciones, besos de las damas conocidas ó más autorizadas, apretones de manos: hasta lágrimas de ternura vertió alguno en obsequio al amado ausente, á pesar de no conocerlo ni de vista.

La improvisada y jubilosa manifestación agradó mucho á los recién llegados, especialmente al Tesorero que saludaba á diestro y siniestro, tomando la cosa en serio, á guisa de general en día de gran parada.

Atenuado el primer entusiasmo, cansados ya de armar estrépito, recordaron los que tenían más hambre que ya era hora de ir pensando en comer. Contaban con tiempo de sobra, y entre noche y día no había pared, pero el ejercicio desacostumbrado, el madrugón, el aire del campo y lo parco del desayuno de muchos que no quisieron desflorar sus buenas disposiciones gastronómicas, en espera de lo que vendría después, impulsaba á un núcleo, nada despreciable, á pedir á grito herido que se pensara seriamente en hacer por la vida.

Las campanas de los conventos y la «gorda» de la Catedral, rato hacía que sonaban á lo lejos, anunciando rezos y ceremonias de antiquísima tradición. Debían ser poco más de las tres.

Hecho el recuento de convidados, sólo faltaban don Juan Celano y su familia. Á causa del estado de doña Angeles habían decidido subir en calesa, y como sólo se contaba con una, que después de dar mil viajes tuvo todavía que subir al señor Magallón y sus amigos, no pudo ir á recoger á nuestro hombre á la hora convenida. La cita estaba acordada para las doce, eran ya las tantas; urgía desquitar el tiempo perdido y apenas descendieron al suelo los primates administrativos, arreó el conductor, cuestas abajo, como alma que lleva el diablo.

Dada la impaciencia que empezaba á manifestarse, la falta de Celano no parecía obstáculo formal para suspender el programa. La distancia, además no era mucha; mientras se preparaba el banquete tendrían tiempo sobrado de llegar, y más viniendo en pies ajenos.

Pusieron manos á la obra. Empezaron los oficiosos y directores encargados del servicio á extender blancos manteles sobre la mulleda yerba. Precedida de muchos guasones que tarareaban la marcha real, apareció la Ojanca en escena envuelta en el tufillo azulado que despedía una hermosa fuente rameada de Fajalauza, con honores de lebrillo, llena del bien oliente estofado de ternera. En varias mesillas preparadas de antemano, comían, formando grupos las personas de más edad y las que por su categoría y puesto en el escalafón, merecían tan señalado privilegio.

Hay que confesar que la licencia y el desbarajuste empezaban

francamente á insinuarse en los varios grupos, condenados á comer de pie, á lo militar, ó sentados en el santo suelo, á guisa de mahometanos. Cada vez que circulaban los encargados del servicio, portando manjares ó vasos de vino, el que los cogía al paso, cobraba su diezmo, alargando los dedos hacia la tajada que llamara su atención y despertara su codicia: con la bebida sucedía lo propio; nunca llegaban las copas llenas á su destino, sin sufrir recias acometidas.

Volaban los huesos y los cuzcurros de pan por el aire, reían como estúpidos otros que escuchaban las gracias de un compañero, gritaban los chiquillos metiéndose entre las piernas ó pidiendo cosas de que nadie se enteraba. Los pisotones y encontronazos se daban ó recibían sin disgusto ni protexa alguna.

Engullían señoras y caballeros en amable fraternidad, haciéndose mútuos obsequios. El alcohol empezaba á ejercer soberano imperio. Gritos, risotadas, piruetas, caídas, contorsiones, pechugazos; bahola graciosa y desbordada alegría que daban á la fiesta inusitado movimiento y confusión, rayano en los últimos ápices de lo razonable y conveniente.

En esta sazón arribó al palenque don Juan Celano y su esposa doña Angeles. Seguales de cerca Prisca, que conducía al rorro en los brazos. Detrás, un mozo de la huerta, sujetaba con ambas manos el lebrillo de corruscantes pestiños, encargados á don Juan en la oficina, por vía de obsequio ó adehala, como recuerdo de sus prosperidades domésticas.

Apenas si nadie reparó en la apreciable familia. Los más frescos rodearon al mozuelo portador del agasajo; en cuanto á los demás cada cual engolfado en lo suyo no estaba en disposición de percartarse ni atender con vanos cumplidos á los recién llegados.

Las dificultades para dar un paso crecían por momentos. Todos de pie braceaban y hablaban á la vez sin entenderse. Empezaban las señoras más timoratas y las madres de familia á esquivar el trato de ciertos calaveras, que no podían explicarse sin acercarse demasiado, menos cuando no daban de bruces, colocando las manos pecedoras donde caían. Formaron rancho aparte el mayor número de las damas y los que se hallaban más frescos, pero sin perder de vista al elemento bullicioso, con cuyos extremos y locuras se entretenían. Pugnaba alguna por tomar iglesia, intentando ganar el grupo de los formales, sin conseguir romper el apretado cerco de hombres co-

gidos de la mano, dando vueltas, girando en vertiginosa carrera.

La intervención del señor Jefe, con que amenazaban las mujeres á los más audaces, surtía por el pronto sus efectos. Á poco volvían todos al retozo y al juego con nuevo ardor. Por respetos bien entendidos ó por gozar de mayor libertad, la mesa en que el Jefe comía á dos carrillos, acompañado del Cajero, el Guarda almacén de efectos estancados, y las mujeres de los dos últimos, se hallaban emplazadas algo distantes de la turbamulta, entre unos arbolillos acopados y juntos, que no permitían poco ni mucho la entrada del sol. La señora de Mambrú, que era la del Cajero, no podía recibir el calor directo en la cabeza sin riesgo de coger un tabardillo. Ahora, con la enfermedad del chico, tenía la sangre en movimiento y desde que llegó al campo se procuró por todos atender al cuidado de doña Dorotea, vizcaina de nacimiento, si bien educada en un pueblo, cabeza de partido, de la provincia de Valladolid, donde conoció y trató á don Gonzálo Mambrú, jefe del destacamento que guarnecía la plaza. Todavía la guerra carlista de los siete años daba que hacer, y aunque en la provincia no los había, los notables del pueblo miraban al oficial como la más sólida garantía de sus vidas y haciendas. D. Gonzalo estaba ya viudo por aquel entonces, tenía además un polluelo de dieciseis años en un colegio militar; pero todavía con pujos de conquistador gustaba de mirar las buenas mozas con aire de perdona vidas.

Los amores de doña Dorotea y don Gonzálo fueron sonados. Vivía el señor Comandante de la plaza frente á la hermosa vizcaina, mozuela antaño de muchos atractivos. Bastaron pocos meses, no sólo para que logran ambos estrecha inteligencia, sino para que luego, al llegar la hora de salir don Gonzalo destacado á otro pueblo, se perdiera de vista á Doroteita, con gran escándalo del pueblo y la absoluta repulsa y olvido de la tía que se había encargado de su educación al morir los padres de la sojuzgada doncella. Dígase, en honor á la verdad, que los años borraron la memoria de tamañas ligerezas. D. Gonzalo cumplió gallardamente, casándose como Dios manda, cuando ya era capitán, encontrando lo mismo antes que después en su compañera, leal y cariñosa correspondencia. Buena prueba fué la última reciente enfermedad de su hijastro, durante la cual, la señora, que no había logrado propia sucesión, estuvo á punto de volverse loca al ver la pena y abatimiento de su digno esposo.

XXII

Los que se jactaban de conocer á Gaspar se hacían cruces cuando le ofan. Pedía cuartillas y medias cuartillas de vino, terminado el repuesto de la corambre, afirmando que todo aquello corría á su cargo. Ni que estuviera hidrópico. Estaba resuelto á rendir y entregar á los más bizarros. Quería él que cuando entrase en la Intendencia, desde la guardia de la puerta hasta el más alto empleado, salieran presurosos á recibirlo en palmas, como memoria del día que estaban echando á perros.

La «señá» María no le perdía de vista, porque el hombre á lo tonto prefería el trato de las damas al de los caballeros, cosa que hacía malditísima gracia á la corrida moza, pronta contra viento y marea, á defender la prioridad de sus derechos en cualquier terreno. El tercenista en medio de sus alegrías no le quitaba ojo, pues sabía de ciencia cierta como las gastaba, y que puesta en el resbaladero era capaz de cualquier barbaridad. Hay genios malditos, tratándose de «infundios» y celeras, que no tienen agarradero ni compostura en lo humano; no se ha conocido hembra de circunstancias que no desbarre en tocando á ese registro: ó matarlas ó dejarlas en paz.

La turba de curiosos de la vecindad, desperdigada al principio y colocada á honesta distancia en los sitios estratégicos que dominaban la escena, se había ido poco á poco aproximando, movida de la natural curiosidad y con el deseo de ver de cerca la fiesta. Los más amigos de Gaspar y de otros notables del Pago, que figuraban en ella, traspasaron pronto las lindes, confundiendo, sin trabajo, en el general bullicio; otros menos entrometidos ó más tímidos miraban embobados la envidiable alegría que reinaba por doquiera.

Manuel fisgoneaba con varios mozuelos, desde el lado allá del río, muy estrecho por aquel paraje. Conocía con anticipación la que se preparaba, y hasta colegía por insinuaciones de Gaspar, que su antigua novia pudiera ser de la partida.

Cuando regresaban del cementerio la tarde de marras, se despostró el mozo de lo lindo, dando lugar con sus reticencias y malos dichos á que el tercenista le parara los pies y le recordara que tenía madre y hermanas y debía ser comedido, aunque no fuera más que por eso, en sus supuestos y palabras. «Las mocitas en particular, me-

recen ciertos respetos, sobre todo cuando no hay razón para formar juicios temerarios... No te niego yo que falten «enreos» en el mundo en «tós» los «estaos» de la vida; pero ¡caramba! al hablar de Prisca es menester antes enjuagarse la boca con agua de rosas... Ya querías tu parecerle en un zancajo á la hija de Juan Pedro... y hago punto, que al fin y á la postre á mí me tiene sin cuidado el asunto».

Mucho más hubiera querido oír Manuel aun á trueque de sufrir molestas comparaciones. Zahería á la muchacha porque no hallaba mejor pretexto á mano para encauzar la conversación; tanto era así que los elogios de Gaspar le sonaban bien en el oído y no se atrevía á replicar. Éste, contra su costumbre, se mostraba poco expansivo, rumiaba medias palabras y luego cambiaba de golpe de tema, saliendo por los cerros de Ubeda, y más cuando adivinó el propósito de irlo sonsacando. Concluyó por refunfuñar, de pésima gana, que el niño á quien daban sepultura era hijo de un empleado de contribuciones muy amigo suyo, á quien servía la Prisca en unión de la Ojanca, cosa que él ignoraba á pesar de haber visto á la vieja cierta noche que fué en comisión á la casa del señor Celano.

Trataron después, ya con mayor tranquilidad y reposo, del feliz término que habían logrado las negociaciones del ajuste y del campo que serviría de corona y remate al discutido asunto.

Manuel conservaba estas historias en la memoria, sospechó con fundamento que el amo de Prisca sería de la partida, y allá fué á regañadientes, poseído de una invencible comezón que le traía medio loco, desde la tarde que se topó en el Campo Santo de manos á boca con la dichosa «niñica». Tan solo y apocado se hallaba, que no tuvo fuerzas que oponer á los consejos de la vanidad, en pugna siempre con los deseos de su alma. Había momentos en que sentía la presencia de algo extraño y terrorífico á punto de venirse encima y aplastarlo. Con la ausencia de la Elisa, pasado el infernal deslumbramiento, veía casi en los mismos pies el abismo á que se dirigía con insana debilidad y miseria: hasta mal de su grado daba la razón á Prisca por haber roto cuentas con él y puesto tierra por medio. Aparte de las razones que pudiera tener, fundadas en pequeñeces de que en raras ocasiones prescinden las mujeres, resultaba, claro como el sol, que la muchacha había acertado. Buena carga echa sobre sí la que apechuga con un perezoso incapaz de nada bueno.

(Se continuará)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

PENSAMIENTOS

Tan necio es el que habla siempre, como el que calla siempre; como también es el avaro como el derrochador.

El ingenio es el hermano más joven del talento.

El consejo es casi siempre la limosna del egoísmo.

La adulación es la debilidad del fuerte y la fortaleza del débil.

El corazón tiene sus leyes que no están consignadas todavía en ningún código.

El pensamiento del misántropo es como la mariposa, que siempre va buscando el fuego que ha de consumirlo.

El amor es como la luna que todo lo ilumina y lo poetiza.

Si la conciencia es una voz divina, debe haber muchos sordos en el mundo.

El amor en nuestras almas es como la limosna en casa del pobre.

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

RAMÓN NOGUERA

¡Con qué aterradora rapidez vánse, para no volver, los más notables músicos de nuestra región! Ayer el veterano Ocón, hoy el ilustre granadino, el genial compositor, el amigo del alma cuyo nombre encabeza estas líneas, trazadas, no con la vana pretensión de juzgar su labor artística, sino con la de rendir un tributo de sentimiento y de admiración hacia el infortunado autor de «Los Gnomos», «La Rendición» y el «Suspiro», bellísimos á inspirados poemas, verdaderos cuadros de marcado sabor oriental, dignos ciertamente de alcanzar mayor popularidad, éxitos tan justos como los que obtuvieron en la patria chica.

Erudito, observador, entusiasta por el arte, supo recoger y propagar sabias doctrinas, enseñando en sus artículos, — llenos de tecnicismo, — que la música no es tan solo un placer del momento, sino que su tradición y progreso contribuyen poderosamente á regularizar el espíritu humano.

Crítico imparcial, amigo del verdadero talento, apreciaba á los hombres

superiores que en distintas épocas brillaron en el mundo del arte, defendiendo lo bello ó anatematizando lo erróneo, con la fe y el ardor de un alma que cree en la Providencia y en la razón humana, con el sano juicio de privilegiado cerebro.

Á sus «Confesiones musicales» — que tuvo la bondad de darnos á conocer y que por desgracia se hallan inéditas, — debemos las más íntimas y profundas satisfacciones de nuestra vida intelectual.

Si grandes eran los merecimientos de Noguera, fuera del pentagrama, dentro de él acrecentábanse por la solidez de su técnica, la corrección de la factura y originalidad de sus melodías. — En el *Andante elegiaco* á la memoria de Ganivet, — última obra que nos envió, — se descubren todas las cualidades que le son propias; ideas elevadas, pureza de estilo, un tinte de soñadora melancolía que hace conmover á los más indiferentes. Es el postrer adiós á un alma que abandona la tierra buscando en el cielo un vago ideal, una patria perdida.

Nunca tuvimos ocasión de conocerle personalmente. Lo que pertenece á todos, el ser exterior, su obra en fin, nos revelaron siempre la extrema distinción de su alma. A sus talentos y envidiable cultura, unía una excesiva modestia, única culpable de que sus composiciones no se hayan divulgado. Jamás intentó publicarlas.

Soñaba con fundar una *alianza ofensiva-defensiva* entre los autores de provincias postergados por los maestros de la corte, y en este sentido nos escribía en diferentes ocasiones lleno de entusiasmo, no por dar á conocer sus propios méritos, sino para patentizar los ajenos ayudando á los que, como él, viven obscurecidos. Este rasgo fotografiaba la generosidad de su corazón.

¡Pobre Noguera! Ya que en vida no alcanzó los lauros á que era acreedor, al menos Dios le ha otorgado el consuelo de dormir el último sueño en la hermosa ciudad que le vió nacer y á la que él profesaba entrañable afecto.

Granada debe sentirse orgullosa de custodiar la tumba del notable músico, tumba que no es tan sólo lugar de destrucción que encierra tristes despojos de la materia orgánica, sino arca inspiradora que para siempre guarda sublimes pensamientos.

E. MARTÍNEZ RÜCKER.

Agosto 1901.

RECUERDOS DE LA DOMINACIÓN ÁRABE

EN LA COMARCA DE LÉRIDA (1)

Así como el simun borra las huellas de las caravanas que siguen las rutas del Sahara, y á veces sepulta entre sus turbias ráfagas á los infelices caminantes del desierto, de los cuales se descubren después las blancas osamentas roídas de buitres y chacales; así el tiempo, con sus ráfagas de años y de siglos, borra el paso de los diferentes pueblos que han sido dueños del mundo, y sólo sabemos algo de ellos por los monumentos que nos legaron, aunque lleguen hasta nosotros tan destruídos por los hombres, que muchas veces hacen de chacales y de buitres. Se nos ocurre esto al pensar en los escasos monumentos árabes existentes en España, á pesar del tiempo relativamente largo que en todo ó en parte estuvo esta nación en poder de los mahometanos. Lo avanzado de su civilización, las costumbres sedentarias que adoptaron luego de posesionados de la península, y la misma historia, nos asegura que los árabes cubrieron el suelo español de edificaciones de todas clases para sus usos religiosos y civiles, abundando los monumentos dotados de verdadera belleza; pero si consideramos su modo de construir tan diferente del que emplearon los romanos, ya que usaron las más de las veces pequeños sillares trabados por materiales de poca consistencia, mezclados á veces con maderas y faginas, el uso frecuente del yeso y la diferencia entre la religión de los árabes y la de los españoles, habremos encontrado seguramente algunas de las principales causas de la desaparición de los monumentos arábigos en nuestro suelo.

Si lo dicho es aplicable á la España meridional, no reza en lo que se refiere á Cataluña, al menos en su mayor parte, ya que fué muy breve el tiempo que estuvo en poder de los árabes, á excepción de las regiones del Ebro y del Segre.

En efecto, desde los años 712 á 713 en que los ejércitos de Muza y Tarik terminaron la conquista de la península ibérica, hasta 801 en que Ludovico Pio reconquistó á Barcelona después de memorable sitio, no llega á transcurrir un siglo; y ya antes, en los últimos años del siglo VIII, un

ejército franco-aquitano cruza los Pirineos, gracias á la complicidad del jefe moro Balhul, y después de rescatar á Gerona, Vich, Manresa y otras ciudades, llega hasta el Segre y se apodera de Lérida. Poco tiempo durará, sin embargo, la ocupación de Ilerda por los franco-aquitanos, pues en 797 el Emir El'Hakem la recobra, continuando en poder de los árabes hasta 1149, año en que fueron definitivamente expulsados por Ramón Berenguer IV. Tenemos, pues, que Lérida y la mayor parte de las poblaciones de orillas del Segre desde Balaguer, y del Ebro hasta más abajo de Tortosa, fueron dominadas por los sectarios del Corán durante unos 336 años. Del poderío de los Wualíes de Lérida, nos darán fe algunas efemérides sacadas de la historia de los árabes españoles.

Por los años de 864, el Wualí Abdelmelik, abraza la causa de Hafsun, que en las montañas de Huesca se había rebelado contra el Emir de Córdoba. Hafsun se hizo dueño de Lérida. Poco después pereció Abdelmelik, luchando con Almondír, hijo del Emir Mohamed, quedando otra vez Lérida sujeta al rey de Córdoba.

El conde Borrell de Barcelona (murió en 1018) llega en sus conquistas hasta el Segre, sin lograr acercarse á Lérida ni á Balaguer.

Suleiman Ben-Hud, wali de Lérida, alzóse con el Emirato de Zaragoza después de sobornar á Abdallah ben Hasam, que asesinó á su primo el Emir tadjibita Yahia.

Sitiada Fraga por Alfonso el batallador, acude en su auxilio Aben Ganya, walí de Lérida que con 10.000 almoravides de refuerzo derrota á los aragoneses, pereciendo en la batalla el rey Alfonso (1134).

Lérida fué, por lo tanto, el último baluarte de los muslines en el Nordeste de España, pues ya en 1065, Sancho Ramírez, sucesor de Ramiro I de Aragón, conquistó á Barbastro con la ayuda de su suegro el conde Armengol de Urgel, que perdió la vida en la empresa. Poco después, el mismo Sancho Ramírez ganó á Monzón (1086).

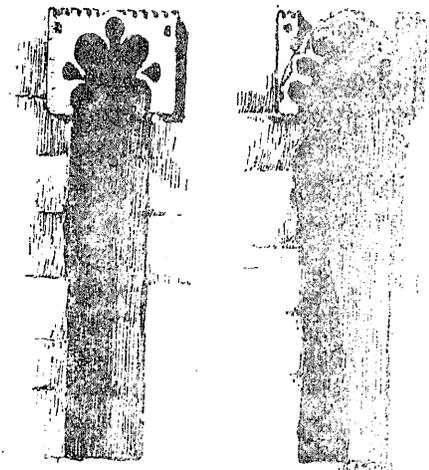
Ya Toledo había caído en poder de Alfonso VI de Castilla en 1085; Zaragoza rendíase en 1118 al batallador Alfonso, como Mequinenza en 1133, y hasta 1149 cuando ya habían sucumbido al empuje de las armas catalanas Tortosa y la misma villa de Fraga, no capituló el último Wualí de Lérida con Ramón Berenguer IV, que junto con el conde de Urgel limpió también de moros las villas de Alguaire, Almenar y demás pueblos de la cuenca del Segriá.

Es evidente, pues, que si en alguna parte de Cataluña han de encontrarse vestigios de la civilización arábiga, ha de ser en las orillas del

(1) Véase la «Crónica granadina» de este número.

Ebro, y más que ninguna parte, en la región de Lérida. Más de una vez he creído reconocer entre los actuales pobladores de esta región á muchos descendientes de los Islamitas. Altos y nervudos los hombres, salientes los pómulos y morenos de tez, negros los cabellos, y de rasgados ojos las mujeres, recuerdan perfectamente el tipo árabe. El pañuelo que los hombres del campo atan alrededor de la cabeza, lo mismo que los aragoneses y valencianos, ¿qué es sino el turbante de los moros, si bien ménos voluminoso que el de éstos? Su misma alimentación, extraordinariamente sobria, compuesta generalmente de pan duro y alguna fruta, con agua por toda bebida, muchas veces, ¿no se asemeja á las frugales comidas de los moradores del desierto? En cuanto á lo moral, el carácter taciturno y poco asequible á la amistad, cierto dejo de tristeza y una suerte de abandono ó fatalidad que dominan á los campesinos del país de que tratamos, ¿no son por ventura cualidades que todos los autores que se han ocupado del pueblo árabe, consideran como dominantes de su carácter?

Ocupémonos ahora de los monumentos. Si exceptuamos los pretendidos baños árabes de un convento de Gerona, que muchos niegan que sean tales (los suponen muchos más modernos), y el pedazo de mármol esculpido (figurando una falsa ventana), empotrado en una pared del claustro de la catedral de Tarragona y torpemente calificado de Mihrab por algunos autores, yo no sé que exista otro monumento edificado por los moros en Cataluña. He leído también que en la iglesia de San Salvador de Balaguer existen restos de una mezquita, noticia que no he podido comprobar. A falta de monumentos directos, hay que estudiar las influencias que en los templos cristianos posteriores se hallan



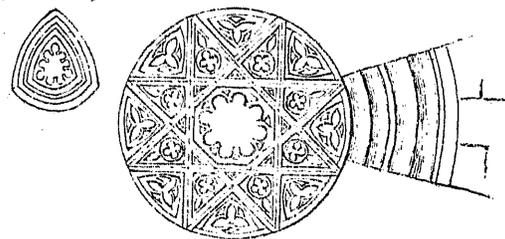
(Figura 1)

marcadas. Cuestión es esta que ha sido muy poco investigada hasta hoy, pues á más de lo que he podido observar personalmente en la comarca de Lérida, y de las arquerías y ojos calados de marcadísimo carácter árabe

del claustro de Tarragona, bien conocidos de todo el mundo, he tenido ocasión de ver en Aragón algunos edificios mudéjares tan notables como la iglesia de Alagón, cuyo interior está cubierto de hermoso ataurique, y que no creo que haya llamado la atención de ninguna persona inteligente.

En los interesantes edificios ojivales de la comarca de Lérida, desde luego llama la atención la abundancia de arcos angrelados, tanto en arcaadas de ingreso como en ventanas y arquerías ornamentales. Esto es á mi modo de ver influencia morisca, pues aunque en estilo ojival se usaron algunas veces, no fué con la frecuencia del estilo árabe. Lo dicho puede observarse en las iglesias de Lérida, Almenar, Tèrmens y Castelló de Farfaña.

En la antigua Seo de Lérida, la huella del arte morisco es marcadísima, además de algún capitel, y otros fragmentos de escultura existentes



(Figura 2)

en el Museo provincial, en ios nichos (fig. 1) de la fachada oriental del crucero. Estos dos nichos, de proporciones elegantísimas, están excavados en el tímpano de la portada de carácter románico. En el sillar

que remata el de la izquierda, creemos descubrir el característico Arrabáa que encuadra el arco de muchas portadas árabes. Esta portada es del siglo XIII, cuando debía ser muy vivo aun el recuerdo de los moros en Lérida.

Notabilísimos son también, en el sentido morisco, los dos rosetones iguales (fig. 2) de Santa María de Castellón de Farfaña, pues si bien se nota, el hermoso calado de piedra que los forma, está constituido por un armazón del más puro gusto árabe, cuyos huecos completan calados de estilo ojival. En efecto, la combinación geométrica de ángulos iguales, cuyos lados se cruzan formando una estrella de ocho puntos, es un motivo usadísimo en toda clase de ornamentaciones moriscas.

Joaquín VILAPLANA.

(Concluirá.)

EL CANTO DE LAS CHIRIMÍAS

De niño oí contar muchas veces que en nuestra Catedral de Granada se tocaban las chirimías, con trompas y fagotes, en ciertas solemnidades, y posteriormente confirmé esta tradición de labios de los mismos músicos de la Capilla granadina. Al llegar recientemente á Santiago de Compostela, quedé agradablemente sorprendido oyendo en la Catedral el trío de estos instrumentos, felizmente conservado hasta el día, y ejecutado durante los descansillos de las procesiones claustrales en que *hay botafumeiro*. Esta melodía es, según el parecer del Sr. Soler, inteligente Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral Compostelana, de fines del siglo XVII ó principios del XVIII. Con el objeto de que conozca el género la actual generación que no alcanzó el típico instrumento y no se pierda este curioso dato de la historia del arte litúrgico-musical, así como por lo que pudiera tener relación con las chirimías en la Catedral de Granada, pedí y obtuve galantemente copia del Sr. Soler, que me agradecerán los amantes del arte. Dice así á la letra la anotación obtenida:



José VENTURA TRAVESET.

Santiago 30 Agosto 1901.

RIMAS

Á una madre

Cese ya tu pesar y tu quebranto,
Que si un hijo el Señor te llevó al cielo
Hoy te da otro en amoroso anhelo,
Que con sus besos secará tu llanto.

Á una bella

Siento frío en el alma cuando pienso
Que ha de llegar un día, no lejano,
En que tu cuerpo, de bellezas nido,
Pasto será de fétidos gusanos.

FRANCISCO L. HIDALGO.

TURDULIA

(Conclusión)

VI

Hispalo y Turdulia viven, si vivir es llorar á todas horas sin consuelo. Nadie más queda ya de aquella familia que pueda arrebatarse la muerte. Aquellas vidas espléndidas; aquellos mozos saludables, robustos, fuertes, encanto y alegría y amor de Hispalo, se acabaron como se acabó su esperanza. ¡Pobre anciano!... En pocos días ha perdido sus fuerzas, se ha encorvado su cuerpo y han cegado sus ojos!... Sentado á la puerta de su casa, ni se queja ni se mueve; que su amargura ciñe y anula su actividad como si un peso superior á su esfuerzo aplastase su voluntad y sus sensaciones. Sin otro porvenir que las lágrimas, desea sólo seguir pronto á sus hijos á la muerte: ¡sin ellos, su alma no puede subsistir aquí en la tierra!...

Turdulia, su hija amada, no consigue con sus besos y sus caricias alentar al anciano. Atlas y Erilo que visitan á Hispalo, rara vez logran sacarlo unos instantes del mutismo y la indiferencia estuporosa en que

lo sumiera su desgracia. Todo es indiferente á Hispalo; ni labores, ni siembras, ni negocio alguno despierta su cerebro, que lo embarga y lo ocupa todo el dolor... ¡La pena lo hirió de muerte al robarle á sus hijos!... ¡Su pan y su descanso es el llanto, y las lágrimas su vigilia y su sueño!... También el sentimiento en el bellissimo rostro de Turdulia marcó su expresión. Pálida como una muerta, contraída la frente y apretados los labios, fijos y como cansados los ojos, que parecen ganar en brillantez y en luz lo que perdieran en movilidad, de mirar grave, apesadumbrado, la tristeza que delatan ha espiritualizado la hermosura de la niña en tales proporciones, que más parece que belleza humana y terrenal, celestial y divina; ¡diríase que emana de su ser algo que conmueve, seduce y esclaviza!...

Turdulia no llora solo la muerte de sus hermanos, que ya es motivo para infinitas lágrimas; llora sin consuelo por su amadísimo padre herido mortalmente por el dolor. Quisiera con su sangre aliviar al enfermo, que casi indiferente escucha sus halagos y acepta sus caricias. Ve cercano el fin de su padre y no se desespera y no enloquece porque la sostiene Eri-lo. Él la ayuda á trasladar á Hispalo de una á otra parte; que el anciano no tiene fuerzas para moverse, ni ella con todas las suyas es capaz á moverlo... Él atiende á su hacienda, y él la acompaña cuantas horas puede hurtar al trabajo y al descanso y al sueño.... Ya habló Eri-lo á su padre de su amor á Turdulia, y lo aprobó su padre; y lo animó á proseguir en su empeño nobilísimo de atender á Hispalo en su desgracia...

VII

Había de ser martes, día tenebroso y frío además de nefasto, aquél en que se acabase la tribu de Turdulia; en que los campos de los de Hispalo se talasen; en que los hogares túrdulos desapareciesen al incendio, y sus habitantes al hierro, y sus ganados y sus riquezas á la rapiña y al robo. De las montañas y de los elevados valles del término de Guadix, han descendido los *Accitanos*, moradores de las estribaciones de las sierras, pueblo más de bandidos que de pastores, que engreídos por las riquezas y con los bienes de los túrdulos, que confinan con sus guaridas, han determinado desposeerlos de ellas, y gozar de su bienestar, invadiendo sus campos y acabándolos á cuchillo.

Escenas de infortunio, de desolación y de muerte por todas partes se suceden. Defiéndense los túrdulos con virilidad y heroísmo, pero sucumben al número. Irritados los invasores por una resistencia que no pensa-

ron encontrar, ni respetan ni perdonan y arrasan cuanto encuentran, y devastan, deshonrando, rindiendo, incendiando y matando... Atlas y Eri-lo pelearon con valor indomable. Rendidas á golpes del enemigo las puertas de su casa, la lucha es dentro de ella tan formidable que no parece aquel lugar defendido por hombres, sino por cíclopes forjadores del rayo.....

No contaba el invasor cobarde con esfuerzo tan gigante y retrocede vencido: acostumbrados Eri-lo y Atlas á domeñar el hierro, adquirieron sus brazos la fortaleza del metal que trabajaban. Con los mismos mazos que les sirvieran para forjar las piedras de su industria se defienden; y cada golpe que con ellos alcanzan destroza un enemigo. Pero éstos son muchos; nuevos combatientes rempazan á los muertos, y al fin derriban á Atlas, malherido, y lo arrastran fuera. Lucha Eri-lo desesperado, loco, por llegar á su padre, y lo consigue con titánico esfuerzo; pero llega tarde: que el noble Atlas se agita en convulsión agónica colgado por el cuello á uno de aquellos árboles que él plantó por su mano en la puerta de su vivienda.....

Eri-lo contempla á su padre un instante, y cae exánime; ¡quizá más herido por el dolor que por los golpes de sus enemigos!...

¿Qué fué de Turdulia?... ¿Padeció afrenta en su pureza de los devastadores de su tribu?... ¿Acabó su existencia en aquel día luctuosísimo?..... ¿Sufrió esclavitud?... ¡Sólo Dios lo sabe!...

ENRIQUE GARCÍA CAPPA.

LOS NARDOS

Hoy al abrirse los nardos,
los pones en el cabello,
y completando el adorno
una varita en tu pecho.
Lo sucedido á las flores
con admiración contemplo;
marchitas las de lo alto:
más lozanas las de enmedio.
Claramente se demuestra
que un volcán es tu cerebro,
y para exacto contraste
que es tu corazón de hielo.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Un sublime misterio envuelve el origen de la devoción que Granada profesa á la Virgen de las Angustias. Los Reyes Católicos, á pesar de que traían en artístico carro la gótica imagen que en la Catedral se venera con la advocación de Nuestra Señora de la Antigua (conserva la escultura dos grandes anillas de hierro para sujetarla al carro, según era costumbre), inculcaron en los granadinos esa devoción, haciéndose retratar en interesantes cuadros, arrodillados á los pies de la Virgen, que contempla con apenado semblante el martirizado cuerpo de Jesús. Descansa el cuerpo, sin vida, del Hijo de Dios, en el regazo de su divina Madre, y de la boca del Rey salen estas palabras, que explican el origen de la devoción de los Reyes: «*Per mortem filii tui delectet me labor tuus*»...

Hay quien afirma, que la piadosa Isabel, en los tristes días de inmensa pena que la muerte de su hijo Don Juan le produjo, fué la que comparando su dolor con el de la Virgen María, cuando después del Descendimiento pudo esta Señora estrechar entre sus brazos el inanimado cuerpo de su Divino Hijo,—pidiendo fortaleza á la que es consuelo de los pecadores, díjole:—«Por las *angustias* que sentísteis, Madre mía, amparadme en mi dolor»...

Es verosímil y lógica esta versión, y cierto el hecho de que los Reyes, no solo hicieran pintar esos cuadros, sino que en un anejo de una parroquia de la ciudad, mandaron colocar una de esas tablas.

Cuando murieron los Reyes, perdióse un tanto la devoción; pero á mediados del siglo XVI se constituyó la Hermandad, y algunos años más tarde apareció la Imagen que hoy se venera, que estaba no enterrada ni oculta como la mayor parte de las Vírgenes y los Cristos de los tiempos en que los musulmanes imperaron en España, sino guardada en unos cajones de madera que trajeron desde Toledo á Granada misteriosos emisarios; éstos desaparecieron al día siguiente de haber depositado la imagen en el lugar que hoy ocupa el camarín.

Enlázanse con esta aparición varias piadosas tradiciones, y una muy dramática que sirvió al inolvidable granadino é inteligente literato don

Francisco de Paula Entrala, para escribir, allá por los años de 1871 ó 1872, su drama en un acto *La Virgen de las Angustias*.

Supónese la acción á mediados del siglo XVI.—Hace diez años que ha desaparecido de su hogar un muchacho temerario y altivo. Espérale siempre amante y fiel una hermosa joven huérfana, á quien recogiera cuando niña, el padre de aquél.

Cuando principia la obra, es *terror de Granada* un don Lope de Castro, una especie de Tenorio, que no respeta á nadie y que ha jurado robar á la joven, si ella buenamente no le escucha y corresponde á su amor.

Entra D. Lope en la casa de su perseguida, y cuando estudia el modo de lograr su intento aparecen los misteriosos mercaderes de Toledo de que la tradición piadosa habla. Uno de ellos es el altivo hijo del dueño de la casa, el otro su escudero. Vuelve aquél redimido á buscar el perdón de su padre y el amor de la hermosa niña.

Es escultor y ha tallado la imagen de la Virgen para entregarla á la Hermandad, y cuando la felicidad parece que va á huir otra vez en la casa, tanto tiempo lugar de lágrimas y penas, D. Lope se interpone entre aquellos seres, maniata al padre, se apodera de la hermosa prometida del escultor, é insulta á éste para hacerle reñir con él.

Van á cruzarse los aceros. Una inspiración divina arroja la espada de las manos del escultor, y aparece la Virgen entre nubes y grupos de ángeles.

D. Lope, que ha blasfemado poniendo en duda el amparo de la Madre de los pecadores, dobla la rodilla ante la hermosa aparición.

El escultor rechaza la honra de figurar como autor de la portentosa escultura, diciendo,

que la imagen de María
obra de Dios debe ser.....

y queda envuelto en piadoso misterio el origen de la imagen y robustecida la tradición de los mercaderes ó emisarios de Toledo.

Sea cual fuere el origen de la devoción á la Virgen de las Angustias; sea quien sea el afortunado escultor que tallara la divina faz de la imagen, es lo cierto que apenas hallaréis granadinos que en sus tribulaciones no vuelvan sus ojos á esa Virgen, dirigiéndole las inspiradas palabras de la Católica Isabel.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Granada 13 Septiembre 1901.

DE HEINE

Caminan silenciosas las estrellas
no se siente un rumor, no se oye un roce,
¡procurad que la tierra no despierte!
¡se ha dormido en los brazos de la noche!

Las selvas mudas vigilando quedan,
prudente centinela es cada hoja,
y el monte al dormitar silencio pide
extendiendo sus brazos en la sombra.

¿Mas quien llama? Sonido muy lejano
consigue despertar los corazones;
¿es la voz dulce de mi dulce amada
ó es el trino de alegres ruiseñores?

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ESPAÑA LLEDÓ

¡La amistad, el deber, el respeto!... Todo acaba, generalmente, cuando la criatura exhala el postrer suspiro y no deja en la tierra persona que infunda temor ó esperanza de favorecer á quien le adule.

España Lledó fué alcalde, vicepresidente de la Comisión provincial, diputado á Cortes, catedrático de Universidad y de Instituto, orador, político, abogado, literato,—que se yo cuantas cosas más;—tuvo verdadera personalidad por sus méritos reales, y aun por las extravagancias de su carácter, que le hicieron aparecer muchas veces como político sin consecuencia y católico discutible, cuando fué en Granada el más ardiente defensor de la filosofía tomista: el que en realidad restauró aquí el estudio de las teorías portentosas del Angel de las Escuelas,—y habiendo sido tantas cosas, teniendo personalidad y mérito verdadero, su muerte casi ha pasado desapercibida y no se ha levantado una voz amiga en cualquiera corporación popular para dar eso que nada cuesta; unos cuantos renglones de pésame oficial y unos elogios ajustados al patrón!...



D. JOSÉ ESPAÑA LLEDÓ

¡Pobre España! ¡Qué decepción tan grande sufriría, si viera lo sucedido después de su muerte!—Para mayor olvido de sus méritos, su cadáver reposa allá en Madrid, lejos de sus padres y de las dos hijas que con intervalo de un mes han muerto aquí recientemente. Es verdad, que España, por uno de esos hechos inexplicables, pero inconcusos, no siempre supo escoger la amistad de los buenos de entre la escoria de las adulaciones y el servilismo de los que se humillan para conseguir un pedazo de pan blanco ó moreno, ó rojo de vergüenza, que de todos colores lo hay en este pícaro mundo.

Muy cerca de veinte obras deja escritas y publicadas casi todas; de una de ellas hemos dado cuenta recientemente en LA ALHAMBRA, y aun transcrito un fragmento muy notable por las teorías que acerca de los caracteres de las bellas artes, en las diversas épocas de su historia, se exponen. Todas ellas, excepto una de las primeras, son libros de enseñanza, en los que hay mucho que aprender, aunque sean más bien escritos de polémica que estudios didácticos.

El libro literario á que antes nos hemos referido es de los suyos que menos se conocen. Titúlase *Páginas de mi cartera*, y es una colección de preciosos artículos referentes á historia y filosofía amena y á viajes, además de varias interesantes y cómicas historietas, impreso en Granada en 1884.

Cuando los apasionamientos se deshagan y se olviden los errores del hombre ante los méritos del ingenio y del talento, se hará justicia á la memoria de Pepe España, á quien Dios haya acogido en el cielo.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Nuestro buen amigo el distinguido literato Sr. Guillén Sotelo, nos ha favorecido con un ejemplar de cada una de sus obras *La primer batalla* y *Novelas cortas*; aquélla, interesante historia de los amores de un joven, casi un niño, que sucumbe en las luchas de la vida, como el soldado que cae para siempre en la primer batalla; éstas, animadas narraciones que revelan muy bien las condiciones excelentes del autor para novelista. El Sr. Guillén, que ahora reside entre nosotros, prepara la publicación de

otras prosas y de versos, porque es también poeta intencionado y fácil.

Literatura italiana se titula el último tomo publicado por «La España editorial», á su colección *Todas las literaturas*. El estudio comprende, desde la caída del imperio romano hasta nuestros días, dándose una concreta pero justa idea de todo. Véase, por ejemplo, con qué acierto se retrata en unas cuantas líneas al famoso Gabriel d' Anunzio, que tiene sorbido el seso á la mayoría de la juventud literaria de muchas naciones: «Este poeta y novelista italiano (dice) vió la luz primera á bordo de un barco en el mar Adriático. Artista complejo, caprichoso y mudable, se le ha visto pasar en sus novelas, por lo menos, desde un sensualismo violento y enfermizo, *Il Piacere*, *L' Innocente*, *Il trionfo della Monte*, á un simbolismo místico, donde el amor de la belleza se reviste de una especie de grandeza religiosa, las *Vergini delle Rocce*, la *Graxia* y *L' Annunziatione*».

Se ha publicado en Tarrasa la interesante *Memoria* acerca de la *Utilidad é importancia de las vías de comunicación*, escrita por el malogrado Dr. D. Manuel Soler y Camillo, y premiada por el Ateneo de aquella ciudad. Estúdiase en la memoria el importante problema desde todos los puntos de vista, ilustrándose las atinadas observaciones con cuadros estadísticos y datos y noticias de valía, para venir á demostrar que «un pueblo que no tenga vías de comunicación, es como un río que se le ciegue el cauce».

El reputado literato D. Lorenzo D' Ayot, ha publicado un folletito titulado «El partido romerista», al cual pertenece el autor, admirador entusiasta de Romero Robledo. El Sr. D' Ayot dice muchas verdades, que no caben en nuestra revista, alejada de todas luchas políticas; para él el triunfo de Romero está muy cercano, y propone «la publicación de un gran diario como nunca se ha publicado hasta el presente».

Galdós prepara la cuarta serie de *Episodios nacionales*, que constará de otros diez volúmenes. Allá en Santander, en «San Quintín», planea el maestro su nueva obra que se enlazará con las bodas de Isabel II para continuar la historia de las revoluciones y motines, conspiraciones y guerras que trajeron al fin la *Gloriosa* y el destronamiento de la Reina. Dos tomos se dedican á la guerra de África; uno al levantamiento de San Carlos de la Rápita, otros á la revolución de Julio, á O' Donnell, Prim y Sor Patrocinio, y otro á la cuestión religiosa. La serie termina con los sucesos de 1868.

Galdós prepara también un drama, del cual nada se sabe, y la traducción del *Otelo* de Shakespeare.

El primer tomo de los *Episodios* se publicará á mediados de Diciembre.

Revistas.

El *Boletín de la R. Sociedad geográfica*, publica en su último número un interesante estudio titulado «El problema de la China», de D. Fernando de Antón del Olmet, hermano de nuestra bellísima colaboradora seño-

rita Casilda. Precede el estudio, que el autor llama modestamente ensayo, un prólogo de D. Rafael M. de Labra, quien califica de *toque de atención* la notable obra de vulgarización del Sr. Antón, que ha desempeñado la secretaría de la Legación española en Pekín, y que con inteligencia y verdadera modestia y laboriosidad ha estudiado la sociedad china, los problemas del momento, en sus relaciones con otros países y con España, y la misión que ésta debe de cumplir en el Celeste Imperio; misión de paz, solamente, puesto que debe desistirse de todo empeño de colonización conquistadora, al no poseer como antes los grandes archipiélagos del Extremo Oriente. El estudio del Sr. Antón es muy digno de elogio.

Bibliografía Española (Septiembre). Termina la crónica del Congreso de editores de Leipzig.

Revue franco-italienne (Septiembre).—Perez Guerrero continúa su estudio de «España contemporánea». En este número habla de los poetas: de Campoamor, Núñez de Arce, Manuel del Palacio, Balart, Ferrari, Reina, Rueda y Grilo. En la *Chronique des lettres latines*, da noticia de un libro italiano muy curioso. *Il cervello della donosa*, por Gemma Ferrugia, en que no se pretende el primer lugar de la sociedad para la mujer.

Revue Moderne (número 156). Publica dos interesantes artículos ilustrados acerca de esculturas y objetos de arte cristiano, procedentes de las casas de Barcelona de Tomás Picás y Vallmitjana.

Boletín de la Comisión de monumentos de Orense (Mayo y Junio). Son muy notables los estudios «Orense, la iglesia y la ciudad», y «Estudios protohistóricos: Las mámoas». Estos monumentos de Galicia son los que se conocen generalmente por dólmenes y túmulos. En las últimamente descubiertas se han hallado armas é instrumentos de piedra y algunos restos de vasijas de barro con señales de haber sido hechas al torno.

Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa (Septiembre-Octubre). Publica Rodríguez Berlanga, el prólogo, epílogo é índices de sus notables *Estudios epigráficos* de tanto interés para Granada. Forman el apéndice interesantes Sincronismos de los fastos de la Hispania anteoromana, de los de Iúberis y de los de Granada», para la más fácil inteligencia de la marcha progresiva de los acontecimientos que los estudios comprenden. Comiénzase en este número la publicación de un trabajo titulado «La junta de Girona en sus relaciones con la de Cataluña en 1808 y 1809», que suponemos ha de tener interés para la historia de nuestro insigne paisano Alvarez de Castro.

Galicia histórica, es una hermosa revista que ha comenzado á publicarse en Santiago, dirigida por el notable arqueólogo Sr. Lopez Ferreiro. El primer número es magnífico, y entre los trabajos de carácter nuevo que inserta, merece notarse el titulado *Algunas notas acerca de la representación de gaiteros en los monumentos de Galicia*. Establecemos muy honrados el cambio y saludamos con verdadero afecto á la nueva publicación.

Es muy notable el número extraordinario de *El Adalid Seráfico* dedi-

cado al Bto. Diego José de Cádiz. Se ha hecho una tirada especial para la venta. Su precio, un real en la administración de dicha revista, en Sevilla.

Y no hay espacio más que para decir que quedan sobre la mesa magníficos números de *Album Salón, Pel & Ploma; Gente Conocida, Málaga Moderna, Arte y Letras, Joventut, La Veu de Monserrat, Revista de Extremadura* y otras varias.— V.

CRÓNICA GRANADINA

En sitio preferente de este número publicamos un interesante estudio titulado *Recuerdos de la dominación árabe en la comarca de Lérida*. Su autor, el inteligente arqueólogo de Vich, Sr. Vilaplana, nos ha honrado con su colaboración remitiéndonos este trabajo, de bastante trascendencia para la historia del arte hispano-musulmán, del que se publicó ha pocos días una traducción catalana en la preciosa revista *La veu de Monserrat*. Entonces llamamos la atención acerca de lo notable del caso que allí se advierte: de la unión del estilo gótico con el árabe, y prometimos tratar de este asunto. Así lo haremos, luego que se publique la terminación del estudio del Sr. Vilaplana á quien enviamos nuestra felicitación más cariñosa.

—El eminente maestro Bretón, colaborador y amigo cariñoso de esta revista, ha sido designado para ocupar la Comisaría regia del Conservatorio de Música y Declamación; es decir, para dirigir esa Escuela, de donde pueden salir notabilísimos artistas. Creemos la elección muy acertada y enviamos un estrecho abrazo al gran artista, á quien empieza á hacerse justicia.

—Por tratarse de un asunto en el que, quien estas líneas escribe, interviene de modo muy directo, no hemos consagrado especial atención á los conciertos que desde Julio vienen celebrándose con gran éxito en los jardines del Hotel Siete Suelos. Un sexteto aumentado, compuesto de jóvenes y excelentes profesores, interpreta, con acierto y excelente gusto, artísticas obras clásicas, de estilo español y de todos géneros. Allí se han oído las severas y hermosas melodías de Beethoven y Mozar, de Mendelssohn y Field; las frases grandilocuentes de Wagner; los modernismos de Grieg y de Schumann; las hermosas y sentidas melodías españolas de No-guera, Albeniz, Martínez Rucker y otros; los apasionados conceptos de Mascagni en *Cavallería rusticana* y las sublimes melodías de Bellini.

El público compónese en su mayoría de damas distinguidas para que los atractivos de estas fiestas artísticas sean mayores.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto esté desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 90.

Prisca, *Matías Méndez Vellido*.—El palacio de Seti Meriem, *Francisco de P. Valladar*.—Otoño, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El Chacho, *Juan Guillén Sotelo*.—Recuerdos de la dominación árabe en la comarca de Lérida, *Joaquín Vilaplana*.—El beso del Apóstol, *G. Núñez de Prado*.—La juventud, *Adolfo Rodríguez*.—La Exposición de Málaga, *Al-Garnathi*.—Notas bibliográficas, *F. Cáceres Plá*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados.—Lámina suelta: Palacio de Seti Meriem. Claustro alto y bajo del patio.—Intercalados en el texto: Llave árabe y tres del artículo «Recuerdos de la dominación árabe en la comarca de Lérida».

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Loción Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



13
88
20

AÑO IV. ➔ 30 DE SEPTIEMBRE DE 1901 ⚡ N.º 90.

PRISCA.

(Continuación)

En resolución: tejiendo y destejiendo, ya cae ya levanta, andaba Manolillo en esos períodos de transición y lucha que enardecen y abaten á la vez; pedía su conciencia á gritos arrepentimiento y olvido de lo pasado, cambio de costumbres, regeneración absoluta: con ella vendría la paz del espíritu y la envidiable tranquilidad de otros días...

Llegó el día de la viaraza. Claro era que entre tanto señorito empleado y tanto séquito de madamas, estaría el amo de Prisca. Gaspar mismo había insinuado su principal intervención en el asunto del ajuste. No quiso Manuel á última hora mostrarse corto ni pusilánime. No tenía para qué ocultarse. ¿Qué le importaba Prisca ni toda su casta? Iba como tantos otros á meter las narices, dispuesto á demostrar, si el caso lo requería, que buena ó mala, tuerta ó derecha le tenía sin cuidado la hipócrita y desleal, ocupada á última hora en el ruin oficio de llevar niños muertos á deshora al cementerio... Sabe Dios quien habría echado al mundo aquella pobre criatura que él mismo había visto cubrir de tierra...

Al pronto no conseguía darse cuenta de nada. Llena el haza de señoras y caballeros, revueltos y en perenne movimiento, aquello era cuento de nunca acabar. La sobremesa correspondía á la abundancia del banquete. Compacta fila de mirones rodeaba la fiesta, dificultando aún más la empresa de dedicarse á buscar algo que pudiera interesar al curioso observador. El sitio, si bien hermoso y

despejado, no podía contener la gente que allí se agolpaba. Debían tener música, porque aunque nada se oía, la danza no cesaba un punto, menos cuando quedaban las parejas sin abandonar la postura imposibilitadas de moverse, faltas de la necesaria libertad en los movimientos.

Refunfuñando, de mala gana, atraído por la novedad y casi en andas, cruzó Manuel un estrecho puentecillo que le separaba del jolgorio, confundiendo á poco con los espectadores, cada vez más apiñados y curiosos.

El mancebo, huraño y contrariado de hallarse entre tanta gente, se hacía todo ojos, si bien procurando ocultarse y pasar desapercibido. Era cosa de perder la cabeza en la tremenda batahola. Había cantores de afición que se desgañitaban con las manos colocadas en el pecho en actitud escénica y declamatoria. Otros decían versos ó contaban chascarros picantes á los que querían oírles. Un chusco, encaramado en un árbol, fingía elocuente sermón, revestido de blanca camisa á modo de sobrepelliz. En rincón algo separado el auxiliar de la provincia de Cáceres, á quien llamaban sus colegas el Choricero, descubría cierta sucia y frecuente habilidad, que repetía cuantas veces era invitado; los puercos que le rodeaban se destornillaban de risa, mientras volvían la cara á otro lado tapándose las narices. Muchos, apoyados en los troncos ó amagados en los ribazos, luchaban con los horrores de la digestión. Los pacíficos y amantes de la Naturaleza emprendían cortos paseos, echándose las de graves y formales; pero duraba poco la excursión y tornaban á la bulla por no apartarse mucho de la familia, y á causa también de las libaciones y finezas, que no era cosa de desperdiciar. Bien podía hermanarse en tan fausto momento el amor á los bellos panoramas con el de los buenos tragos, servidos aún con largueza en el propio lugar de la fiesta.

Gaspar, duro y resistente, no se daba punto de reposo, acudiendo de uno á otro lado, charla que charla sin cesar, incansable, galante, decididor.

Llenaría un libro, curioso para la ciencia práctica y de observación hoy tan en boga, el examen gradual y circunstanciado de los diversos aspectos de la influencia alcohólica en un individuo azeado á la broma, de gran poder y aguante.

Parecía el tal remozado, no cedía ni ocultaba la cara. Fuera del

ligero temblor de las piernas y del enrojecimiento exagerado del semblante, nada revelaba en su persona el cansancio. Todavía se jactaba de pregonarlo así, tenía alientos sobrados para mantenerse las tuestas al más guapo.

Lo que chocaba á los que conocían su flaco y el celo con que atendía siempre á la defensa de «sus legítimos intereses», era el afán immoderado de mandar traer vino á su costa, apenas le avisaban que corría riesgo la integridad de la enorme botá que había venido á sustituir á la corambre, ya exhausta y abandonada. Gaspar presumía de rico y gastaba fachenda y orgullo; pero de esto á gastar su dinero sin los debidos cálculos y miramientos había mucha distancia. Lo convenido con los del Pago no llegaba á tanto; claro era que todo aquel derroche corría de cuenta del tercenista... y bueno estaba el hombre para correrse si en ello no le iba formal provecho.

Sea lo que fuera, el jacarandoso patrono seguía recetando, obsequioso y pródigo, con alardes del más solícito interés y del más tierno afecto hacia los que le favorecían, aceptando sus brindes, en prueba de eterna amistad y cordial afecto.

Al llegar la tarde, cuando el sol se perdió de vista y el valle quedó sumido en lánguido crepúsculo, precursor de la noche vecina, por influencia extraña ó por natural agotamiento, cayó nuestro hombre en esas lagrimosas ternuras de los borrachos, durante las cuales lloran hilo á hilo, poseídos de insólito desconsuelo.

En sus errabundos giros dió en seguir las huellas de Prisca, ocupada con el cuidado del niño. Á presencia de don Juan y de doña Angeles, afectado y trémulo, empezó á ensartar inacabable panegírico, dirigido á ponderar las excepcionales virtudes de la hija de Juan Pedro, infelice y «probetica» más que las ánimas benditas, y «güena» hasta el heroísmo. «La echo á pelear con la mejor de su sexo... y esto no lo digo yo solo, sino «toico» el que la conoce».

La muchacha sorprendida trataba de esquivar el bulto, ocultándose tras de sus amos; pero nada conseguía ante la tenacidad molesta de Gaspar, que como lebrél de caza en demanda de una pista, la ostigaba y perseguía, copa en mano, deseoso de beber á su salud. D. Juan, algo alarmado, se apresuró á coger al pequeño, no fuera á sufrir el inocente desmoches de ajenas incontenencias, recibiendo por el pronto á deshora un bautismo de vino. «Si señores,—seguida el tercenista, picado de la monomanía retórica y oratoria, dirigién-

dose al grupo de mujeres que se iba formando.—No todo ha de ser malo en este pícaro mundo... Si cualquiera de sus mercedes supiera la mitad de lo que sé yo, comprenderían sin trabajo mis entusiasmos y quereles».

Más parecía la aludida reo que protagonista de nada digno de mención. «Señor Gaspar, por Dios Santo,—murmuraba por lo bajo hecha un lfo.—Vea V. lo que dice; no gaste bromas conmigo que no me meto con nadie»...

«Á cada cual lo suyo,—continuaba poseído del vértigo, cada vez más desbochado é irreflexivo.—¿Dónde hay una mocita que en visperas de casarse deje «planta» al novio por pechar con trabajos y fatigas?... Es verdad que mediaba su padre, el tonto más honrado del mundo... De fijo que es el único del Pago que está en estos momentos «agarrao» al trabajo y no aquí metiendo las narices, á ver lo que se pesca... Apuesto una onza al que quiera: de pasar lista, no faltaría otro que Juan Pedro... ¡Si conoceré yo mi gentel... Hay un señor Ramón por medio, «enterao» de «toico» que no me dejará mentir. Él es «repetío» y mascón, pero formal y buen hombre también... Sirvieron juntos y conoce á fondo á la ingratora que no quiere beber en mi copa á la salud de un «escastao» con quien antaño tuvo sus cuentas... ¿Digo algo?»

En estas acudió la «señá» María, la cual juzgando por la muestra que su hombre había ya roto el secreto que se obligó á guardar con la muchacha, explicó á satisfacción lo que pudieran tener de oscuros ciertos conceptos. Dió nombres propios, entró en pelos y señales de la escena del mercado, cuando en fecha remota la Prisca acompañada del señor Ramón acudió á Gaspar pidiéndole dinero prestado para librar á Juan Pedro de la vergüenza de ser lanzado del cortijillo; en suma, que la mujer se despotricó de lo lindo, ganosa de desahogar su pecho de la molesta carga que gravita sobre todas las hembras, enteradas de algo que se les veda callar. La Ojanca vino también de refuerzo á elevar hasta las nubes las bondades y sacrificios de su niña, llamada en su día, según opinión de la vieja, á ocupar un puesto en los altares, entre los santos de más campanillas. «Si no tuviera la cabeza «trastorná»,—añadió balanceándose como un junco, y haciendo ridículas contorsiones,—les contaría á sus mercedes lo que ha hecho Prisca en obsequio á sus amos, «desinteresá» y noblemente, sólo por amor de Dios y del prójimo... Ellos á

fuer de caballeros que son y de prosapia y «concencia» lo dirán»...

Cundía á todo esto el entusiasmo. Lo que empezó de broma iba tomando proporciones colosales. El grueso de la reunión no se hallaba en paraje de oír historias y proezas, pero no por eso se sentían menos generosos, arrebatados de la férvida admiración de que hacían gala y derroche los iniciados. Los jefes, ya dispuestos á tomar la vuelta de la ciudad, acudieron á las voces, alargando la cabeza y pidiendo informes, con deseos de enterarse de lo que pasaba y de conocer á la joven, objeto de tantas alabanzas. Como reguero de pólvora se propagaba la efusión y el vivaz conato de enaltecer á la desconocida heroína. Había quien presumiendo de erudito la comparaba con Judit y doña Mariana Pineda.

* *

Celano, con su rorro á cuestras, seguía las peripecias del inesperado caso, pensando en lo difícil y costoso de preparar una ovación, como alguna á que él contribuyera, rascándose el bolsillo, durante su vida de empleado, y en la espontánea y verdadera de la que ahora salía al paso á su doméstica.

No conocía á la chica bajo el aspecto de hija sublime y ejemplar; bajo el de criada de servicio ya era otra cosa y no andaba corto en reconocer, que sin la muchacha, acaso en aquellos momentos estarían todos á la cuarta pregunta, ó por lo menos él sin destino y doña Angeles y la cría comidos de gusanos. Excelente ocasión de recompensar á la joven sin gran dispendio para el esquilado bolsillo de un empleado de pocos recursos. Los momentos eran solemnes; hay circunstancias en que puede sacarse dinero sin gran trabajo; casi se divisa, cerniéndose en los aires, el tremendo «sable», amenazando todas las cabezas y enfilando especialmente los bolsillos. De que sirve rodar tanto, sino para saber manejarse; no convenía dejar el horno sin leña...

Corrió, impulsado de su buen natural, al grupo de señoras, capitaneado por doña Dorotea y otras notables de la reunión, corroborando, mientras mostraba al hijito de sus entrañas, las buenas prendas de las que con tanta justicia aclamaban: «Yo que la he tenido cerca sé lo que es... Ahora al oír á don Gaspar y al hacerme cargo de estos nuevos primores, confieso humildemente que ignoraba lo mejor y de más substancia... Los padres son hechura de Dios sobre

la tierra y el honrarlos y hasta el sacrificarnos por ellos, la primera de nuestras obligaciones... ¡Da tanto que hacer un hijo!—añadía mirando con enternecimiento al suyo que empezaba á desperezarse.— Si fuera ocasión, mi señora doña Dorotea, de entrar en detalles, oirían ustedes cosas que les llenaran de asombro... Otra vez será y yo tendré mucho gusto en referirles lo que he sufrido por esto que ahora tengo en los brazos»... Y así continuó ensartando elogios, envueltos en muy cuerdas reflexiones, insinuando mañoso el benéfico pensamiento de perpetuar día tan señalado y feliz con algo caritativo y humanitario que redundase en provecho y honor del prójimo. «Todos debemos mucho á la Providencia,—afirmaba Celano, mientras se bajaba á recoger los pañales y demás guiñapitos del infante, que á causa de tanto meneo se le habían escurrido y estaban revueltos en el suelo.—Vd. misma, ilustre y hermosa señora, ha estado en un tris que no sufra un rudo quebranto, en cuyo caso no hubiera podido honrarnos con su presencia y lloraría á estas horas la pérdida de un hijo, ya criado y hasta puesto en obligaciones...

—Dice V. bien,—contestó la dama interpelada limpiándose los ojos.—No es mi hijo, el de mi Gonzálo, según naturaleza, pero le quiero más que si lo fuese. Recogílo jovencito y solo me falta haberlo parido... Fuera de esto he sido para él paño de lágrimas y tapadera de diablurillas y calaveradas»...

Celano, bien enfilada la puntería, concluyó por soltar la andanada en la casi seguridad de salir victorioso. «Debemos patrocinar y dotar á esta honrada y virtuosísima joven... Será desde hoy, si ustedes quieren, «la hija adoptiva de la Administración pública». Así podrá satisfacer sus legítimas aspiraciones y unirse al hombre á quien ama». Entonado y trémulo parecía cantar una saeta al disparar el trueno gordo, sin duda para mover á piedad á sus oyentes.

Las señoras hallaron la idea generosa y aplaudieron sin reserva. El señor de Magallón y don Gonzálo, asintieron de buena voluntad. Transmitieron sus órdenes y aconsejando al mismo tiempo la premura en levantar el campo, depositaron el primer óbolo en el chambergo, extendido de antemano á modo de vasinilla de ánimas, por uno de los más zaragateros. Así quedó iniciada la colecta. Caían las monedas en abundancia. El vino suele ser expansivo y filantrópico. Animaban los pródigos á los más tacaños, ganosos de doblar fondo y quitarse de en medio; ponían otros en compromiso el amor propio

de los que querían lucirse en presencia de las bellas; gruñían muchos por la mala sombra de aquella inesperada contribución...

El pueblo soberano, que en número considerable se había ido entrometiendo entre los convidados, sino dinero, porque casi ninguno le tenía, vitoreaba y aplaudía á los buenos caballeros. Juan Pedro merecía que el cielo hiciera un milagro en su favor. Anciano valeroso y sin fortuna, jamás molestó ni ofendió á nadie; antes bien, á pesar de su pobreza, sirvió de buena gana á quien reclamara sus auxilios, alto ó bajo, rico ó miserable, siempre y á cualquier hora del día ó de la noche.

Á todo esto Prisca, buscaba refugio entre un grupo de árboles, aguantando con la cabeza morra, el diluvio de piropos y alabanzas de los que la rodeaban y oprimían.

La señora doña Dorotea, que á más de buena y muy religiosa, rebotaba de contento por la notable mejoría del querido ausente, creyó feliz inspiración de los cielos el asunto de proteger de algún modo á tan buena hija. Seguía, pues, de cerca la recaudación, no acabara el asunto como morondanga de negros. La cosa marchaba á pedir de boca; ninguno quería quedarse atrás en el generoso pugilato. Los que aún tenían frescura y cierta autoridad, aconsejaban y encauzaban á la vez á chicos y grandes hacia la placeta del Cortijo. La noche había casi cerrado y era lo más fácil y sencillo que alguno perdiera tierra y diera con su cuerpo en un barranco ó en el propio río.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará)

EL PALACIO DE SETIMERIEM ⁽¹⁾

VII

Siguiendo las indicaciones del plano publicado en el anterior artículo, debemos describir, aunque á la ligera, las edificaciones descubiertas.

A.—*Mirador* (cuerpo saliente).—La planta baja de esta torre es uno de los restos que merece mayor atención y estudio. El pavimento del pa-

(1) Véase el número 88 de esta revista.

tio, del claustro, de la sala y del mirador se han alterado; esto es incuestionable, y aun sucedería además lo que en el mirador de Lindaraja de la Alhambra: que para llegar al cuerpo saliente había que subir dos ó más escalones. Así lo demuestran la altura en que hoy vemos colocadas las ventanas laterales y las ménsulas de la ventana central. No es posible admitir, dentro de las geométricas proporciones de la arquitectura y del ornato árabe que todos esos huecos estuvieran colgados como hoy resultan. Las celosías de las ventanas laterales, en mi opinión, son posteriores á la construcción primitiva, en la que hubieran sido un verdadero despropósito artístico.

Hay que advertir, que no es esta sola la alteración, relativamente antigua, que en el cuerpo de palacio hemos de encontrar. Ya trataremos de ellas en los lugares oportunos.

El mirador alto, que es una de las construcciones descubiertas, no tiene grande interés arqueológico. Las ventanas laterales se han perdido al convertirlas en puertas para dar paso á las habitaciones adosadas al mirador (véanse las letras B B del plano), y el arco central, regularmente conservado, no tiene inscripciones de interés arqueológico (la faja que bordea el arco contiene una inscripción piadosa, repetida) ni labores de gran novedad.

De los techos, consérvase en Generalife parte del del mirador bajo, que es de lazo y muy primoroso. Del de arriba ningún resto queda.

Según me dicen, en el machón de la izquierda del arco que daba ingreso al mirador,—arco del cual nada resta,—había una estrecha escalera inscrita en el grueso del mismo machón, la cual fué preciso macizar para seguridad de las modernas edificaciones.

C.—*Sala*.—En la saleta baja consérvase uno de los alhamíes, el de la derecha; el de la izquierda está destruído. Las enjutas del arco, muy sencillas, están adornadas con estrellas. La arcada de la sala es muy elegante. En los centros de los adornos de las enjutas vése el escudo de Alhamar, que usaban también los Alnayares.

De la sala superior, se han descubierto parte de los arcos de ingreso, muy interesantes; algunos azulejos que formaban el suelo de los nichos del grueso de los arcos—azulejos que son resueltamente de fabricación mudejar, lo cual demuestra las alteraciones á que ya me he referido,—y algunos restos de labores.

Todo ello estaba cubierto con yeso y blanqueado encima.

D.—*Claustro*.—Han aparecido las enjutas de los arcos laterales exte-



PALACIO DE SETI MERIEM

CLAUSTRO ALTO Y BAJO DEL PATIO

teriores del claustro bajo; en cambio, nada se ha hallado del arco central. Esas enjutas demuestran de modo evidente la alteración del pavimento del patio y del de las construcciones á que sirve de ingreso.

La portada de la sala, se ha enriquecido con algunos rasgos más de los que se conocían.

La planta alta del claustro se ha descubierto íntegra (véase el grabado). En las enjutas, muy elegantes y sencillas, véanse las estrellas adornadas con inscripciones piadosas en caracteres cúficos.

Algo debe de estudiarse en esas tres arcadas, antes que la piqueta demolidora las destruya. Ningún resto de yesería acusa la construcción de un antepecho de material; en cambio, por bajo de la terminación de la labor de las arcadas, véanse, adheridos á la construcción primitiva, algunos trozos de madera vieja de pino, restos quizá de un barandal de madera ó del enlace de una celosía, como las colocadas en el patio de los Arrayanes de la Alhambra.

E.— *Patio*.— Ningún resultado han producido las excavaciones en busca de la alberca ó fuente. Esto robustece más la teoría que he sostenido de la alteración del pavimento.

F.— *Claustro y sala*.— Hay tal confusión en este testero del patio; resultan tan extraordinarias las dimensiones de los pocos restos que hasta ahora se han descubierto, que reservo mi juicio para el artículo siguiente, luego que el derribo nos revele algunos datos más. Por lo que hasta ahora resulta, puede asegurarse que las alturas de las arcadas eran diferentes á las del otro testero.

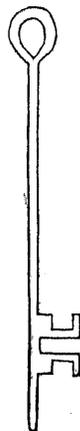
G.— *Escalera primitiva*.— Aun no ha comenzado la demolición y nada se puede estudiar en este resto interesante del edificio.

Objetos hallados.— Al demoler parte de un muro antiguo ha aparecido la artística llave árabe que reproduce el grabado. Es indudablemente contemporánea del edificio primitivo.

También se ha encontrado un fragmento perteneciente á un gran jarrón árabe. Es blanco y verde y presenta el rasgo interesante de que la greca que rodeaba la parte más ancha del jarrón está abierta en relieve.

Se han hallado también dos pedazos de una lápida sepulcral árabe con caracteres africanos primorosamente esculpidos. La lápida fué cortada, para hacer con los pedazos la repisa de un pilar (!).....

Terminaré en el próximo artículo.



OTOÑO

«Estación» de las tristezas,
la de las nubes plumizas,
la de amarillentos pámpanos,
la de las hojas marchitas.
La de vientos y huracanes,
la de las lluvias continuas,
la de las fiestas de muertos,
la del enfermo temida...,
y sin embargo, te aguardan
para con mano solícita,
sembrar en la madre tierra
nuevos gérmenes de vida.
Y aunque el rigor del invierno
al labrador mortifica,
el sol de la primavera
sus esperanzas realiza.
Otoño, aquí te saluda
con débil eco mi lira;
ahora nacen las violetas,
y eso á tí me reconcilia.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EL CHACHO

Comenzó su vida *artística* en el frontón de su pueblo natal, y cierto gran *pelotari* retirado que le vió jugar, profetizó las portentosas facultades del mozuelo. Sus *boleas* eran limpias, suaves, elegantes; su *revés*, como el yunque, potente y seguro; sus *dejadas* prodigios de vista y de oportunidad; sus *dos paredes* rápidas como el pensamiento. El viejo *pelotari* enseñó y protegió al que comenzaba, y pronto la *fiesta alegre* contó un nuevo primer espada sobre el asfalto de las *canchas*.

Nunca se supo quien le apodó el *Chacho*; el mote le cuadrada; su cabello rubio como el oro, el color sonrosado de sus mejillas y el rojo cereza de sus labios, la limpidez de sus ojos azules y la serenidad de su frente espaciosa, le daban todo el carácter del niño que alborea en la vida; su

cuerpo robusto y ágil, blanco como el azahar, era el pedestal de aquella cabeza inteligente y simpática, en cuyos labios, como antesala del alma, se dibujaba siempre una sonrisa franca, sencilla, con todos los seductores atractivos de la inocencia y todas las profundas alegrías del amor propio satisfecho.

Y no había afeminamiento en su continente delicado; era un cuerpo de Apolo con vigores de atleta, dentro del que existía un alma cuyas hojas estaban en blanco.

Aquel niño crecía en los instantes de la lucha; un pliegue vertical, señal de energía, cruzaba su frente, y su brazo de hierro, al mover la cesta, parecía llevar á la pelota y comunicar á los espectadores el entusiasmo rebosante de sus ojos, azules como el horizonte que cobija el valle florido que le vió nacer.

Caminando así las cosas, llegó en poco tiempo á ser reputado como *de-lantero* invencible, aclamado, festejado; el *Chacho* fué el héroe de los frontones en todas las ciudades españolas en que se cultiva el noble juego de la vieja Euskaria. En medio de los triunfos, su alma permanecía igual que al salir del caserío guipuzcoano que le vió nacer: noble, sencilla, sin repliegues ni penumbras, creyendo quizá que el mundo era un gran frontón y la fortuna una pelota que él tenía siempre al alcance de la cesta de su suerte.

En las almas cuyas hojas están en blanco, la primera impresión es la que decide. Si la simiente es buena, germina y fructifica. Si es mala, también crece y se desarrolla; la tierra, á más de fértil es virgen, y hace crecer lozana la planta sin parar mientes en si es trigo ó es cizaña.

La cizaña debió brotar y tomar desarrollo en el corazón del *Chacho*. Su carácter reservado nunca comunicó al exterior aquello de que se llenaba su alma, pero la alegría de sus ojos comenzó á tener más fondo que antes, sus palabras dejaron la ingenuidad para tomar la intención y resguardarse en el disimulo, descuidó prácticas religiosas que antes fomentaba con fervor de niño, y en su vida había horas, días, semanas enteras, que eran un misterio. Extremó su coquetería en su indumentaria, enriqueció con alhajas sus dedos y sus corbatas, y alguien que conocía el mundo, al notarle una vez cierto olor á heliotropo que era reminiscencia de un perfume más que perfume llevado, pensó que en todo aquello había una mujer; él fué siempre el *pelotari* predilecto del bello sexo. ¡Quién sabe si algún ejemplar femenino le demostraba prácticamente la preferencia!

Súbitamente, el *Chacho* comenzó á perder en fuerzas físicas lo que ganaba en profundidad su mirada y en intención su palabra; triunfó en las *canchas* por inteligencia, acudió á los recursos del arte, pero terminaba los partidos agotado; los últimos tantos eran fatigosos, y el mocetón de hierro con cabeza de niño, parecía irse aniquilando lentamente, perdida ya la sonrisa franca y constante de otro tiempo. Su vida privada se hizo impenetrable; tuvo ausencias de meses en que nadie supo donde residía; lo que ganaba no le produjo ahorros como en el tiempo viejo; contrajo deudas, y en su rostro juvenil, aquella arruga vertical de su frente, señal de energía, se trocó por los pliegues horizontales que da el dolor.

Entonces sus contrarios redoblaron sus esfuerzos, entonces la lucha, en la que él fué siempre el favorito de la fortuna, se hizo más igual, y el *Chacho* perdió *partidos* que meses antes ganaba con el más débil zagüero, dejando á sus contrarios en treinta tantos.

Llegó un verano, y en San Sebastián se anunció un partido, de los *de poder á poder*, para un objeto benéfico; esperábase del *Chacho* el triunfo y la suerte, y las facultades parecieron ayudarle como en las mejores tardes de su vida. Las ovaciones se sucedían, y el entusiasmo era creciente. Los contrarios hicieron un esfuerzo supremo, y encarnados y azules se igualaron á cuarenta y nueve. La ansiedad llegó al límite, las miradas estaban fijas en los delanteros, un Hércules bilbaino y el niño prodigioso que volvió aquella tarde por su renombre.

El tanto decisivo se riñó como se debía; cincuenta y siete pelotazos llevó la pared; hubo *rasas* prodigiosas, *reveses* titánicos, *boleas* que parecían dibujos y como corolario de todo ello palmas, aclamaciones, rugidos de entusiasmo, murmullos de admiración.

En el único palco entresuelo que estaba desocupado entraron en aquel momento una mujer y un hombre; ella, verdadera estatua griega modelada en carne humana, con cara de ángel y corazón de hiena; él, buen mozo, arrogante y despreocupado, que arrastraba por garitos y burdeles un apellido glorioso en la historia patria; el frontón entero reparó en aquel alarde de cinismo que la impudicia de una mujer y el descaro de un hombre le ofrecían, y un cuchicheo poderoso dominó el interés del partido.

El *Chacho* cogía la pelota en su cesta; el delantero contrario estaba en el cuadro 9, el zagüero en el 14; la *dejada* maestra se imponía, pero la mirada triunfante del pelotari se detuvo en el palco consabido, palideció, crispado por el dolor, su rostro, tembló su cuerpo y la pelota, esca-

pándose de la cesta, cayó al suelo. Los contrarios se apuntaron el último tanto.

Por una mujer se perdió Troya, por otra se enfriaron las relaciones de un gran emperador y un gran santo.... Ahora, lector amigo, tú verás si opinas que las veleidades de una mujer coqueta y los delirios de una pasión malsana, fueron la causa de la decadencia, del hundimiento de aquel niño con cara de ángel que tantas veces aplaudiste en los frontones y que en el noble sport de la vieja Euskaria se llamó el *Chacho*.

JUAN GUILLÉN SOTELO.

RECUERDOS DE LA DOMINACIÓN ÁRABE

EN LA COMARCA DE LÉRIDA

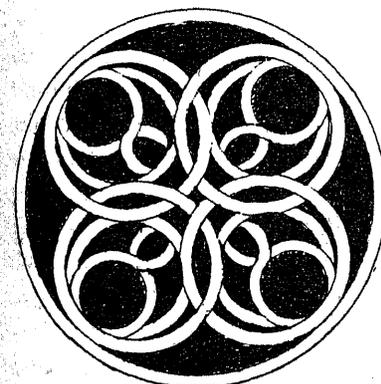
(Conclusión)

Todo el mundo recuerda los famosos ochavos morunos procedentes de la indemnización de la guerra de África del 1860, que en el reverso, ostentaban una estrella del todo idéntica á la de estos rosetones (1). La iglesia

que además de estos rosetones tiene la rarísima ventana triangular de lados curvos que aparece en la figura 2.^a, fué edificada á mediados del siglo XIV, según consta en el acta de su consagración, por lo que se vé la persistencia del recuerdo morisco entre los arquitectos de esta tierra.

A este propósito, es también digna de mención la ventana circular de la fachada de la iglesia de la Portella en el Segriá (fig. 3). Esta ventana á pesar de pertenecer al último período

del estilo ojival (últimos del siglo XV ó principios del XVI), tiene con sus círculos entrelazados, bastantes reminiscencias arábicas, á lo



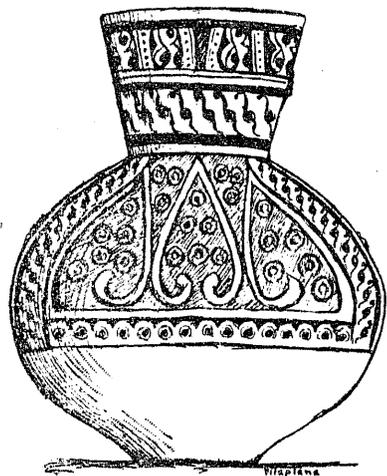
(Figura 3)

(1) Esta iglesia de Castellón de Farfaña que además de lo notado acerca de nuestro objeto, contiene detalles y altares de piedra del más puro estilo ojival, está en estado poco menos que ruinoso, y si no se acude á su reparación en tiempo oportuno, desaparecerá tal joya del arte catalán, sin que haya sido apenas conocida.

menos yo no recuerdo haber visto nada parecido en edificios góticos.

Digamos ahora algo sobre la cerámica. En mis excursiones por el Segriá, tuve ocasión de visitar las ruinas del pueblo denominado Las Casas, no lejos de Corbins, que al igual que el de Ratera fueron destruidos en la guerra de Sucesión, y me llamó la atención el gran número de fragmentos de cerámica de reflejos metálicos que entre los escombros aparecían, de tal manera, que parece que estos artefactos cuya fabricación ejercieron los moriscos, eran los de uso común entre los habitantes de aquel pueblo.

En una excavación para los fundamentos de una casa en Corbins, pueblo situado en una eminencia cerca de la confluencia del Legre con el Noguera Ribagorzana, se descubrió el jarro que reproducimos (fig. 4) que á mi modo de ver es ejemplar único en Cataluña, pues si no es producto directo de manufactura árabe durante la ocupación, no será muy posterior, pues que por la forma y por el color del esmalte, parece poderse atribuir á los alfareros moros de Lérida. Es de barro rojizo, mide unos 20 centímetros de alto y está esmaltado de verde con perfiles negros. Cerca del mismo pueblo, y precisamente en el *Conditorium* de un sepulcro romano



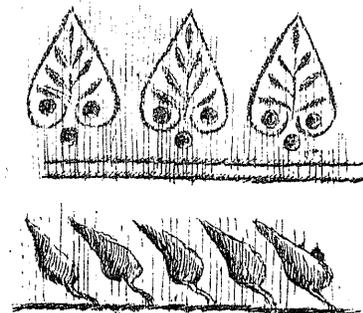
(Figura 4)

no (1), hemos encontrado también varios fragmentos de cerámica común con esmalte verde, algunos con dibujo rehundido (fig. 5), y en otros más ó menos relevados.

La Onomástica nos proporcionará también abundantes datos sobre la estancia de los mahometanos en la comarca de Lérida. Mirando el mapa de Cataluña, veremos alrededor de la capital varios pueblos cuyos nombres empiezan en Al, algunos que sin empezar así son de carácter completamente arábigo. Ejemplo de los primeros son Alcarraz, Albatarrach,

(1) Del descubrimiento de este sepulcro nos ocupamos en el número de Enero-Febrero de 1901 de la «Revista de la Asociación artístico-arqueológica de Barcelona».

Alaneus, Almacelles, Alcoletje, Alpícat, Algnaire, Albesa, Almenar y Alfarrás, y de los segundos, Fraga, Benavent, Ibar, Masalcoreix y algún otro. En Lérida misma hay la calle de «Tras casa Almanzora». ¿Podría tener este nombre algo que ver con el célebre Almanzor (El Mansur ó el victorioso) que en sus correrías por Cataluña se hubiera detenido más ó menos en Lérida? Con el vocabulario árabe en la mano, vamos á intentar



(Figura 5)

la etimología de algunos de los pueblos citados. Hay que tener en cuenta que la sílaba Al representa el artículo en principio de palabras: así es evidente que Almenar, significa El Alminar ó minarata, pues en árabe es Almanara.

Alcoletje podría descomponerse así, Al-Kaled-djebb. Kaled, es nombre de persona, y djebb significa Cisterna; así sería la Cisterna de Kaled.

Albesa puede proceder de Al-bestan que significa El jardín. Esto no sería inverosímil porque la huerta de Albesa á orillas del Noguera ribagorzana, es famosa por su frondosidad, de modo que más que huerta es verdadero jardín.

Benavent; Ben hijo y Avent es nombre de persona, por lo tanto significa: *Lugar, propiedad del hijo de Avent*, según el modo usual de nombrar á una persona que tienen los árabes. Así podría poner algunas otras que tengo buscadas, pero como en esto soy completamente lego, me temo de que alguno pudiera recordarme aquello de quien más habla, más yerra.

Para terminar, voy á decir algo de la acequia de Lérida, que seguramente es obra de los árabes. Esta acequia que lleva las aguas del Noguera ribagorzana desde más arriba de Andauí, hasta más abajo de Alcarraz, en su largo recorrido, lleva la fertilidad á toda la huerta de Lérida, á cuya ciudad surte de agua potable, además de regar todo el Segriá.

De un privilegio otorgado por Pedro I en 1213, se deduce que en tiempo de la reconquista de Lérida en 1149, existían ya el azud y la mina de la toma de aguas de esta acequia, y probablemente entonces, se prolongó hasta Alcarraz. Dado el estado de lo que podríamos llamar Ingeniería en los primeros siglos de la Edad Media, es por todos conceptos admirable el trazado de esta acequia. Sin necesidad de acueductos ni puentes, con sólo un perfecto estudio de los niveles, llevaron los moros,

por medio de hábiles rodeos, las aguas del Noguera hasta alturas que á simple vista parece imposible. Los trazos principales y los canalizos de riego, sabiamente distribuidos, no dejan un palmo de tierra de labor en seco en el espacio de muchos kilómetros.

Y aquí damos por ahora fin á este trabajo, sin perjuicio de volver á escribir en este campo, donde queda todavía abundante mies.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich, Junio de 1901.

EL BESO DEL APÓSTOL

SONETO

La conciencia se envuelve en negra bruma
Que oculta al astro de bondad divina;
Trócase el templo de la fe en ruina
Que con su peso al corazón abruma.

El alma es lago de envidiosa espuma
Que viviendo engendra la traición mezquina,
Y entonces, con un beso se asesina
A todo un Dios, por miserable suma.

El apóstol traidor fué nuestro hermano
Y es su delito vil nuestro delito.
Por mucho que hoy padezcas, ser humano,

Sufre y esconde del dolor el grito
Y para consolarte, vé en tu mano
El precio del Creador de lo Infinito.

G. NÚÑEZ DE PRADO.

LA JUVENTUD

Para E. Gómez Carrillo.

Espacio algo extenso poblado de numerosos arbolitos y pequeñas y preciosas plantas, que, por su colocación, dejan señaladas las arenadas calles por donde pasean los que ávidos de recrear su vista, solázanse en la contemplación de las aromáticas flores y los exóticos arbustos que gracias al cuidado y asiduidad del jardinero, toman las más caprichosas formas y direcciones. En el centro del jardín, precioso estanque en el que el agua cristalina se vé agitada por infinidad de pececillos de variados colores, que mueven sus cuerpos con agilidad asombrosa.

¡Todo risueño, encantador, bellissimo! Pero falta el cuidado y el riego, y las plantas mueren; fuerte viento arranca las hojas secas de los árboles y arrastrándolas, ensucia y casi borra las calles de arena; infantil mano mueve y encenaga las aguas del estanque y hace huir á los trémulos peces.....

¡Tal es la juventud, y nada hay que tenga con ella mayor semejanza!

Extenso es el campo de las esperanzas en el que brotan preciosas y alhagadoras ilusiones que dejan indicada la florida senda por donde pasea la imaginación, contemplando con éxtasis las preciosas flores que adornan el porvenir, guiadas y tratadas con esmero por la virtud, la inocencia y la educación; luego vé retratarse su imagen en el cristalino lago de un alma tranquila, agitada levemente por los alegres ó inocentes recuerdos de la infancia.....

¡Nada más encantador que esa edad de esperanza! Pero la lucha social hace perder el cuidado, y las ilusiones tórnanse mustias y descoloridas; el viento de las pasiones arranca las secas hojas de los deseos y ensucia la senda antes florida del porvenir, y la traidora garra de *torpe cizaña* revuelve y enloda la tranquilidad del alma que se conmueve, haciendo huir los trémulos recuerdos de otros tiempos.....

ADOLFO RODRÍGUEZ.

Granada, 1901.

LA EXPOSICIÓN DE MÁLAGA

II

Hay que convenir en que tienen razón los que se quejan. El Jurado, del que se separaron Moreno Carbonero y otros distinguidos artistas, no ha hecho verdadera justicia á los pintores que han concurrido á la Exposición. Las primeras medallas se han dado con un original criterio; viendo algunos tarjetones de premio, cualquiera creería que el Jurado caminaba por la difícil senda del modernismo, pero bien pronto se desvanece esta idea y se adquiere el convencimiento de que no hubo criterio fijo y de que los señores se equivocaron de modo lastimoso.

Ciento noventa y tres obras resultan en el Catálogo entre cuadros, dibujos, proyectos de arquitectura y escultura, y soy franco, aparte de las obras de los maestros presentadas fuera de concurso, como es natural, lo único que me ha satisfecho por completo es el *Cristo en la Cruz* (número 182), hermosa escultura de los hermanos Casasola.

Se han presentado en Málaga muchos de los cuadros que figuraron en la Exposición del Liceo granadino el próximo Corpus. Por cierto que algunos de ellos han obtenido aquí, sin razón que lo justifique, mayores recompensas que las que se les otorgaron en Granada. Sirva de ejemplo «Una cañi» del sevillano Arismendi, que tiene aquí primera medalla nada menos.

Entre las obras buenas que están fuera de concurso, merece consideración un notable retrato del médico granadino Sr. Linares. El autor, señor Nogales, ha sido objeto de unánimes elogios.

Y créanme Vdes.; aparte de las obras que no aspiran á premio, nada más hallaríamos de qué escribir. Hago punto por lo que á mí toca y admito como mío el siguiente juicio crítico del dictamen del Jurado, que produjo por cierto una verdadera confusión:

«El Jurado de Bellas Artes rompió la marcha en el camino de las recompensas y ya ha dictado su fallo: á última hora se han abstenido Moreno Carbonero, Denis y Ruiz Guerrero, quedando Garnert, Vivó, Bermúdez, Fernández Alvarado y Ferrandiz; todos cinco muy amigos, correligionarios y algunos, creo, parientes futuros.

Y dieron la primera medalla á Murillo Carreras, por su cuadro de los tres monaguillos: dos que se burlan del tercero, al que le han colgado del roquete un muñeco verde, mientras apaga una lámpara de una capilla, asunto cómico-religioso, si es que cabe esta calificación; tanto las figuras como el fondo están bien dibujados y el colorido es justo y agradable.

La segunda la han otorgado á Jaraba, por uno de sus retratos.

La tercera á Grarite, por su cuadro de flores (un grupo de rosas).

La cuarta á Boigas, por uno de sus tres paisajes.

La quinta á Capulino Jáuregui, por su cuadrito de la fuente de Reding, y la sexta á la Srta. María Rafael, por su cuadro del cofrecito de los rosarios.

Estas tres primeras medallas se han dado á obritas de principiantes, discípulos de los Jurados, y postergando obras de verdadero empeño y dificultades, de artistas ya probados y reconocidos, pero es lo que se habrá dicho el Jurado ó jurados: para eso son discípulos nuestros, pues para animarlos ó... para inutilizarlos. Así ha sucedido á otro principiante en la Exposición última, á quien dieron una primera medalla por una mancha, que se ha dedicado á la mancha y va resultando manchego como el egregio caminante de Cervantes, dedicándose á enderezar entuertos para que el mundo crea que no hay más artista que él.

En escultura: primera medalla á Antonio Casasola, único que ha concurrido con un Cristo de tamaño natural, vaciado en yeso, obra que no carece de mérito, pero sin lucha, por no haberse presentado más que un medallón en barro con el retrato de un amigo de García Carreras.

En acuarelas: primera medalla á un dibujo á la pluma de Galbien, postergando obras al pastel de Jaraba y Millán Ferriz, que reúnen la circunstancia del dibujo y el color y que verdaderamente para estas obras son las primeras; lo cual nada tiene de particular, porque aquí el Jurado no concede importancia al trabajo á la aguada; ejemplo de ello se dió también en la anterior Exposición, declarando desierta ¡una segunda medalla! en un certamen en donde había muchas de mérito verdadero.

Y es que, aquí en Málaga, son acuarelistas probados Martínez de la Vega y José Denis, pero éstos se retraen de ser jurados y, aun de cultivar el género, lo cual no obsta para que particularmente no manifiesten su opinión contraria á la corriente generalizada.

En arte decorativo han dado primera medalla á Navarrete y Murillo, por pequeños trabajos sin relación con el gran arte decorativo, y á los Sres. Martín y Leal, por su instalación de rotulación en cristales que decoran la entrada del Salón de Bellas Artes.

Y por último, en Arquitectura primera medalla al croquis ó plano ligeramente hecho de la sala de Exposición y portada de la misma, por Leopoldo Guerrero, único trabajo de importancia que creo se ha presentado en este certamen provincial, trabajo que ha resultado, bajo el punto de vista principal, de escasa elevación é inclinación de la techumbre ó cubierta, y por tanto, sin luz, más que metro y medio encima del zócalo, defecto capitalísimo en una sala, cuya primera condición es la de que tengan luz suficiente todas las obras».

Después de estas justas apreciaciones no podrán tomarse como exageradas las palabras con que comienzo esta carta.

Sobre todo, allá se las compongan con el fallo los interesados.

AL-GARNATHI.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Monografía de la villa de Vélez Rubio y su comarca, por D. Juan Rubio de la Serna. Barcelona, 1901.

La reciente aparición de este trabajo, breve en páginas, pues no excede de 120, pero abundante en doctrina, en crítica, en rasgos hermosamente trazados, viene á aumentar nuestra literatura regional, pues no solamente se ocupa su autor de Vélez-Rubio, sino de las demás villas y lugares que formaban el Marquesado de los Vélez, todo ello perteneciente al antiguo reino de Granada.

Aun el más escrupuloso en trabajos de esta índole, poco ó nada tendrá que objetar al terminar la lectura de esta Monografía, pues ya el autor se adelanta á ello, cuando escribe, «que merced al impulso que han recibido los estudios históricos y á la afición cada día más extendida y creciente por los descubrimientos arqueológicos y epigráficos, se han hallado y hecho del dominio público, en obras meritísimas y hasta monumentales, nuevos elementos que aclarando los horizontes de aquellas ciencias, permiten profundizar en los tiempos más remotos»...

La parte primera del excelente estudio que nos ocupa se titula *Protoprehistoria y Arqueología*, y aun los menos aficionados á estas materias, áridas en sí, encontrarán en ella, como de una manera científica y razonada, fundado en lo que dejamos transcrito, sin nada de conjeturas ni de hipótesis aventuradas, sino por restos y descubrimientos, hechos por el autor mismo (1), pruébese cómo en la comarca de Vélez-Rubio han existido

El Sr. Rubio de la Serna, en la zona que estudia, ha encontrado variedad de fósiles, hachas, cráneos del tipo de dolicocefalo de Cro-Magnon, y otros preciados objetos prehistóricos que describe, recordándonos todo ello las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, del Sr. Góngora.

tido también los aborígenes ó gentes que habitaron primitivamente el S. E. de nuestra Península; con tal claridad está expuesta esta primera parte de la *Monografía*, que la consideramos como la mejor y más acabada, y en su autor conocimientos nada comunes en aquellas primitivas ramas de la Historia.

En la segunda parte, se ocupa el Sr. Rubio del territorio de Vélez, como comprendido en la Bastetania, en sus confines orientales con la Deitania, de los pueblos marcados en el itinerario de Antonino Pío, por lo que respecta á aquella región, y del paso por ella de cartagineses, romanos, pueblos del Norte, probando todo ello con textos y citas de competentes historiadores y notas aclaratorias que revisten la mayor erudición. Hecha de mano maestra resulta la descripción del hermoso panorama que se descubre desde el pintoresco Cabezo de la Jará (*rogum Scipionis*).

Rápidamente, pero con exacto conocimiento, se ocupa después de la dominación de los árabes y de sus atrevidas excursiones por el interior de los pueblos levantinos. Sobre la expulsión de los moriscos hallamos preciosos datos que recomendamos á los aficionados á tales estudios, y que no podemos extractar, pues además de que sería abusar de la bondad del director de LA ALHAMBRA, quitaríamos su verdadero sabor á los documentos que aporta el Sr. Rubio.

Concluye este señor haciendo oportunas consideraciones acerca del cambio favorable que su pueblo experimentara en el trascurso de un medio siglo, desde su entrega al rey católico, haciéndonos ver también de paso la importancia que adquiriera Vélez después de la expulsión, y las diversas vicisitudes porque ha pasado esta villa en los tiempos modernos, hasta el momento actual.

Avaloran esta *Monografía*, lujosamente editada en Barcelona, donde el autor reside hace años, curiosos apéndices y efemérides, una vista panorámica de Vélez Rubio (doble hoja) y fotografados de objetos prehistóricos.

A grandes rasgos queda reseñada la última obra del Sr. Rubio de la Serna, toda ella escrita en prosa correcta, en estilo sobrio y elegante; obra, repetimos, que reviste bastante interés para los amantes á tales estudios, y sobre todo para toda esta región.

Nuestra sincera felicitación al erudito correspondiente en Barcelona, de la R. Academia de la Historia.

F. CÁCERES PLÁ

Revistas.

Boletín da Sociedade de Geografia de Lisboa. Números 10 á 12. Inserta una notable monografía acerca de la célebre catedral de Goa, que termina con acertadas ideas acerca del arte cristiano, de las cuales extractamos las que siguen: «Los tiempos presentes serán capaces, no lo dudamos, de producir una Catedral; en ese trabajo se hallarán combinaciones ingeniosas, profundo estudio, sabias investigaciones de modelos, pero al cabo sólo tendremos un templo sin inspiración propia, producto de imitaciones; un templo que nada dice al alma, á la fe, á la piedad; un

templo, en fin, que puede servir de teatro ó de circo. Y es que la arquitectura religiosa, como todas las artes creadoras, vive de inspiración y de fe. La arquitectura de los tiempos antiguos, especialmente la de la edad media, es la arquitectura del genio... «Los sabios actuales son muy filósofos para sentir la inspiración: ellos no harán una Catedral, un cimborrio, una torre, un peristilo verdaderamente cristiano. Serán elegantes ó serán severos; serán antiguos ó serán modernos; serán clásicos, serán puros, serán todo, excepto poetas, excepto grandes hombres, excepto cristianos»!.....

La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Agosto-Septiembre), publica entre notables trabajos, un estudio biográfico-bibliográfico de Fr. Pedro Murillo, catedrático de la Universidad de Granada en el siglo XVIII, nacido en Laujar (Almería), por nuestro paisano y amigo D. Angel del Arco, director del Museo arqueológico de Tarragona. Es también muy interesante el estudio de D. Nicolás Tenorio, *Algunas noticias de Menardo Ungut y Lanzalao Polono*, dos famosos impresores alemanes que se establecieron en Sevilla en tiempos de los Reyes Católicos, alzándose contra el acuerdo de los jurados sevillanos que para servir á los Reyes en la última campaña contra Granada con 6.000 peones y 500 caballos, hicieron un reparto entre el vecindario, correspondiendo á los impresores un espingardero,—porque los dichos alemanes gozaban de grandes privilegios.

Siluetas contemporáneas (cuaderno 51). Esta importante publicación, inserta entre las biografías de este cuaderno la de nuestro constante colaborador Afán de Ribera, de quien dice entre otras muchas verdades, que «nadie como él ha sabido interpretar el alma andaluza. Los usos, hábitos, tradiciones, etc., etc., que aquel país de hadas, que tantos elementos de belleza encierra, los ha descrito por manera admirable el Sr. Afán de Ribera en libros pletóricos de imágenes reveladoras de una fantasía verdaderamente oriental»...

Boletín de la Sociedad arqueológica de Toledo (número 8). Es primorosa esta publicación y las Comisiones de monumentos y las Sociedades arqueológicas debieran adoptarla por modelo de sus boletines y revistas.

Boletín Arqueológico de Tarragona (número 4). Es muy interesante para la historia de la pintura española el artículo «Tres pintores de Cornudella».

Revista de Extremadura (Agosto). Es cada vez más digno de estudio el notable trabajo «Supersticiones extremeñas». En este número háblase de prodigiosos encantamientos.

La Veu de Monserrat (Agosto). Continúa publicándose el curiosísimo estudio «Colocación de las santas reliquias en los altares».

Bibliografía española (Octubre). Inserta dos trabajos de interés: «Los derechos de aduanas y el libro», y «Tratado de propiedad intelectual» entre España y Francia.

Pel & Ploma (Agosto). Son de interés los estudios «El arte en Berlín»

y «La Exposición Pan-Americana», éste muy bien ilustrado. Son curiosos de veras los dibujos modernistas del pintor balear Roberto Domingo, y muy hermosos los del notable pintor y dibujante Ramón Casas.

Juventut (número 85). Los artículos de Pena, «Bayreuth Munich» son de importancia para el estudio de Wagner, su música y su teatro.

El Cojo Ilustrado es una hermosa revista quincenal que se publica en Caracas (Venezuela). El último número tiene buen número de páginas y grabados dedicados al ministro que fué de España en aquella república, D. Agustín González del Campillo. Da á conocer esta revista muy buenos paisajes de Victoriano Vicente Gil, y una escultura excelente de Pérez Mujica; dos artista de allá, que sienten el arte á la española.

Gente Conocida (número 45). Continúan las preciosas crónicas de viajes veraniegos. La poesía á la Virgen de las Mercedes, de nuestro colaborador y querido amigo el P. Jiménez Campaña, es inspiradísima.

Arte y Letras. El número dedicado á Asturias, honra á la dirección de la popular revista. Como nota de delicadísima poesía popular de aquella simpática región, copiamos los versos de una canción que con música se inserta en ese número. Dice así:

—Anlla un perro, madre
junto á la puerta;
cuando despunte el día
ya estaré muerta!...

—Si ya vas mejorando,
no digas eso!...

—¡Madre mía del alma
dame otro beso!...

Album Salón (número 98). Continúa publicando las reproducciones de los cuadros de la última Exposición nacional. La alegoría de Septiembre es bellísima y muy buenos los demás grabados. El próximo número (Dios haga que llegue á esta Redacción), estará dedicado á Modesto Urgell, el notable pintor y autor dramático.

Málaga Moderna (número VIII). Mucho nos alegra que prospere esta simpática revista. Colaboran en el último número, Díaz de Escobar, Arturo Reyes, Calixto Martín, Salvador Rueda, González Anaya, Sánchez Rodríguez y Saenz y Saenz.—V.

CRÓNICA GRANADINA

No sé por qué inexplicable asociación de ideas, vino anoche á mi imaginación el recuerdo de las sangrientas jornadas de la revolución de Septiembre de 1868. Hallábame en la Plaza Nueva, y en un momento se representaron á mi vista las escenas de sangre y muerte que por casualidad presencié y que quedaron grabadas en mi memoria de casi niño.

La Plaza Nueva no era entonces lo que es hoy; el Zacatín, estrecho y

tortuoso, prolongaba sus dos aceras, de las que quedan aún rasgos en las casas que hoy se conservan junto á la hondonada de la Gran Vía, por una parte, y en las que se enlazan con el almacén de Benavente, por la otra. El río estaba descubierto por los Tintes, y sobre la bóveda, erguíase aun la casa donde estaba instalado el Café de la Estrella, centro más de una vez de convenios y tratos para intentonas revolucionarias.

Allí en la Plaza Nueva, amparados con los estrechos muros del Café de la Estrella, fuéronse reuniendo los hombres de la Revolución; allí dieron el grito de ¡Viva la libertad!, y allí rechazaron los débiles ataques de las tropas leales al Gobierno, mandadas por un general interino en el mando: hombre de escasa resolución y que á esta circunstancia debiera días después ser felicitado por no tener que lamentarse grande efusión de sangre...

Sin embargo, murieron algunos y resultaron heridos varios paisanos y militares, la mayor parte de aquéllos inocentes, que por lo general siempre sucede lo propio y pagan justos por pecadores.

Allí en la Plaza Nueva, sin tener nada que ver con la política, sino por una de sus extrañas genialidades, hizo proezas de valor aquel originalísimo granadino amigo de todo el mundo, Carlos Gerona, hijo de militar ilustre, hombre de gran cultura y saber, atleta temible, tirador consumado de todas armas, y uno de los hombres más extravagantes de nuestra tierra.

De regreso de una broma entre amigos y muchachas alegres, se halló en la Plaza Nueva rodeado de gentes armadas que gritaban y corrían de un lado para otro proclamando todas las libertades y condenando las tiranías, y sin más explicaciones ni distingos, fué á su casa, requirió un tremendo trabuco, y allí estuvo hasta la madrugada combatiendo por la libertad, sin que nadie se lo agradeciera ni lo buscara.

¡Pobre Carlos! Si estuviera en Granada su íntimo amigo, el impenitente bohemio Emilio Luque, agregaría á estos recuerdos otros muchos más interesantes; que él por razón de edad y de amistad más estrecha había intimado mucho con Gerona!...

Cuando los resplandores del sol naciente mostraron en su realidad tristísima los estragos de la tarde y la noche pasada, Carlos se fué á su casa apenado y pesaroso y jamás se le oyó invocar en parte alguna, como otros lo hacían hasta por certificados oficiales, «que había estado en la Plaza Nueva»...

Después de todo tenía razón. En los días siguientes al del triunfo de la libertad, se pregonaban las mercancías anteponiéndolas el grito de ¡viva Prím!, y no pasaron dos meses sin que los españoles comenzaran á abominar de Serrano, Prím y Topete!—;Para qué decir que había estado en la Plaza Nueva!—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolezes*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 91.

Prisco, *Matías Méndez Vellido*. — El modo menor, *E. Martínez Rucker*. — Fragmento, *E. de Bustamante*. — Granada y el estudio del paisaje, *V.* — Aldabones de la puerta del perdón en la mezquita de Córdoba, *Manuel López Domínguez*. — El te, *Antonio J. Afán de Rivera*. — Con motivo de un drama, *Francisco de P. Valladar*. — Malagueñas, *Narciso Díaz de Escovar*. — Notas bibliográficas, *V.* — Impresiones artísticas, *M. Rodríguez*. — Crónica granadina, *V.*

Grabados. — Lámina suelta: Retratos notables, (Dioniskos Theotokopoulos el Griego).

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Felvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicas, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
 Un semestre en Granada, 5,60 pesetas. — Un mes en id. 1 pta. — Un trimestre en la península, 3 pías. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
 antes Vda. & H. de P. V. Sabatel,
 Calle de Mesones, 62.
 1901.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO IV. → 15 DE OCTUBRE DE 1901 ← N.º 91.

PRISCA.

(Continuación)

Llovían mientras las pesetas isabelinas de nuevo cuño, los escudos y hasta los sonoros napoleones y duros de á veinte. Los que no tenían dinero en el bolsillo, quedaban apalabrados para el día siguiente. Allí nadie se escapaba sin pagar su diesmo. Tocó el turno á su vez al señor Gaspar. Corrió la noticia despertando general interés; todos le rodearon. «Ahora se vá á ver aquí lo gordo»... «¿Qué hará el amo de las cargas en este trance?» —decían los de la ribera «Ocasión pintada se le ofrece de devolver á Juan Pedro algo de lo mucho que ha «sacao» al prójimo con los préstamos y gabelas», —murmuraba el Cuarta, dirigiendo la palabra á varios mozuelos que le acompañaban. «Venga de ahí, señor guapo» —chillaban las hembras echándose encima para no perder nada de la curiosa escena. «Séparse quien es Callejas» —gritaban otros mirando de un golpe la cara, las manos y los bolsillos del envidiado creso... No aguardaron en balde, habían tocado la cuerda sensible del hombre, el caso era deslumbrar á aquellos belitres, costara lo que costara. Los humos de la vanidad satisfecha, bajaron los del vino á los talones, y Gaspar, sereno y ahuecado, sacó de la faja, con aire de triunfo y señoril arranque, una gran bolsa verde de malla, asegurada en sus extremos con plateadas anillas... Dejóla ver un rato, y por último extrajo de sus sonoros rincones, cinco lucientes pesos, los cuales deslizó en el sombrero uno á uno con singular guapeza y arrogancia. «Y ahora, señoras mías, ofrezco aquí, en presencia de ustedes, que seré el pa-

drino de la boda si se acaban ciertas diferencias y arremata esto como son mis deseos.» «¡Hurra!» «¡Viva mil años!!» «¡¡Viva Gaspar!!!» Sonaba por doquiera atronando los oídos.

La «señá» María, á fuer de buena y compasiva que era, entusiasmada con la «partía» de su hombre, sintió hervir su sangre de hembra querenciosa, y no pudiendo dominarse, le echó los brazos al cuello, con peligro de ahogarlo. Rodaba el sombrero del festejado, manoteaba, bufaba de angustia entre la nube de carne y de flecos de pañuelo. La tía Ojanca lloraba á gritos como si hubiera ocurrido una desgracia. «¡Bendita sea la Virgen de las Angustias y el Arcángel San Miguel, que han «permitio» á esta «probetica» vieja ver la gloria de Dios en la tierra!» «¡Que Dios «sus» bendiga á «toicos» y os libre de mal...!»

Á muchos bullangueros se les ocurrió, pensando en el recibimiento hecho á los Jefes, que la fiesta concluyera con algo triunfal y magnífico en honor de la heroína. Nadie para el caso la conocía, pero no importaba ya que todos se hacían lenguas en su obsequio.

Los más no llegaron á enterarse á derechas de lo que había ejecutado la preclara doncella, lo cual no evitó que se agitaran como energúmenos encomiando las virtudes de los hijos del pueblo en general, escarnecidos y vilipendiados por los grandes y los poderosos. La época era adecuada á estos escarceos patrióticos y lo mismo en los libros que en los dos ó tres periódicos que circulaban en la ciudad por aquellos años, se derrochaba á porfía humanitarismo democrático y fraternidad de boquilla.

En un abrir y cerrar de ojos trageron una silla, y á tirones, quiebras que no, sin que le valieran esfuerzos ni resistencias, ante el movimiento unánime de las masas, se vió Prisca encaramada en el aire, expuesta á las miradas del pueblo, como rey godo elevado sobre el pavés en señal de soberanía y acatamiento.

La muchacha pugnaba en vano por arrojar de su improvisado trono. Á derechas no sabía lo que pasaba. Medio desvanecida, con los ojos sin luz, agradecía desde el fondo de su alma la fineza y caridad que tanto la enaltecía, si bien juzgaba excesivo el estropicio y la galimatía: las cosas en su punto. Obsequiaránla los señores cuanto les entrase en gana, pero sin aspavientos ni ruidos. ¡Cualquiera podía frenar ya aquel torrente desbordado!... De no agarrarse á puñados de las pelambres que cogía más á mano la hubieran tirado al suelo...

La confusión llegaba á su colmo: voces roncadas, himnos fogosos y ensordecedores, brazos en alto con follajes y sombreros, criaturas que lloraban de susto, madres atribuladas que llamaban á sus perdidos hijos, actitudes frenéticas, señoras que protestaban al ser empujadas, risas extemporáneas y burlonas, caídas imprevistas que arrastraban á varios curdas cogidos de la mano... Volvieron á aparecer las banderitas. Hasta el propio don Juan Celano perdió la gravedad; satisfecho de su obra, contagiado del universal regocijo y admiración, presa de súbito y nunca sentido ardimiento, depositó el niño en la falda de doña Angeles, y apoderándose del mantucuelo que envolvía á la criatura, púsole en el bastón y se unió presuroso y decidido á las turbas que aclamaban á Prisca...

* * *

Manolillo esquivando el bulto seguía las peripecias del triunfo, no acertando á comprender la verdadera significación de aquello, que lo mismo pudiera ser broma pesada que deificación unánime y halagüeña.

Desde que divisó á la joven anduvo á las vueltas, procurando no ser notado. Dado lo abrupto y fértil del terreno pudo lograr su objeto, si bien se retiró algún trecho del lugar de la fiesta.

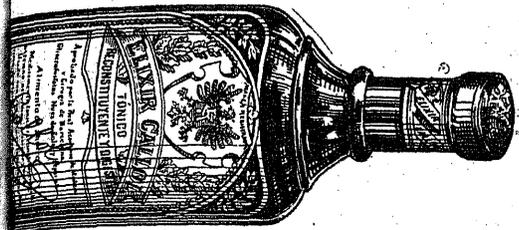
Llamaban su atención los gritos en que bien claramente percibía el nombre de Prisca. Volvió á aproximarse á la bulla con ciertas precauciones. Las sombras empezaban á borrar la clara visión de los objetos, no permitiendo apreciar lo que sucedía á cierta distancia. Como nadie permanecía quieto en su puesto, se mareaba el mozo al querer seguir los movimientos y giros de tanta persona en perenne agitación. Si sólo se trataba de una broma á costa de la muchacha, ya era pesada é inconveniente. La algarada proseguía cada vez con mayores extremos. ¡Cosa más rara! Bien podía tanto desocupado y bribón entretenerse con la madre que lo había parido. Una cosa es que nada tuviera con la que quiso antaño, y otra que nadie la tomara por juguete. Si tenía razón para despreciarla y hasta para darle un mojicón si venía á mano, aquellos silvantes se guardarían muy bien de fastidiarla mucho, so pena de exponerse á un serio disgusto. Mientras discurría de esta suerte, avanzaba mal de su grado, sin apenas darse cuenta de que ya le rodeaban por todos lados personas que no conocía en su mayor parte.

Desde que se fué la Elisa y pudo desaturdirse, estaba disgustado de sí mismo y con un humor de mil diablos. Aquel día, sin ir más lejos, deseaba pegarla con alguien. De buena gana hubiera dado de bofetadas á cualquiera de los señoritos que escandalizaban á troche y moche. Si sobrevenia una gran desgracia mejor que mejor; así concluiría su vida en el presidio, sitio donde vienen á dar los desesperados y los que tienen el mundo por vaina. Más tarde ó más temprano, con la Elisa ó sin ella, las cosas iban por mal camino y no podían concluir en bien. ¿Qué le importaba ya la vida? Entre todos se la habían envenenado, trocando nativas cualidades y honradas inclinaciones, en ruines miserias y vicios.

Empezaba, acosado por la angustia y aturdido por el ruido, á perder la cabeza. Iba de un lado á otro empujado y confundido, sin hallar fuerzas ni voluntad para despegarse de allí.

Prisca, puesta en andas y arrastrada por numeroso grupo, empezaba á subir con gran trabajo el camino que conducía á la casa. Los más la escoltaban, vociferando y dando zapatetas. Manuel oía decir á su lado en un corro de señoras: «¡Qué alhaja de niña!» «¡Qué prenda!» «Todo lo que se haga por una buena hija es poco...» Y luego añadía otra: «Con los vientos que hoy corren parece mentira.... ¡Buenas están las jóvenes del día!»

Varios señores que cogidos del brazo tomaban también la cuesta, á prudente distancia de la caterva, trataban de lo mismo; es decir, ensartaban piropos y bendiciones, que Manuel oía sin estar soñando y le sonaban bien. «Solamente entre las clases tenidas por viles,—decía Astudillo, pues él era el preopinante, encarándose con sus compañeros,—se observan ejemplos de abnegación y ternura como este que ahora admiramos... El pueblo, el heroico pueblo es lo único sano que resta de esta gran nación. La compañía de milicianos que yo mandaba en Cádiz, antes de ser repuesto últimamente, y que tan eximios servicios prestó á la ciudad, serviría de demostración á mis palabras...» Conocido el flaco del orador por sus amigos, trataron éstos de encauzar la conversación, temiendo oír de nuevo, lo que ya sabían de memoria... «¡Ah! esta muchacha, esta Prisca,—proseguía Astudillo impertérrito sin querer abandonar el tema,—es una heroína de la libertad y del cariño á sus padres... Me daría de cabezadas, señores míos, al considerar ahora que he estado muchas veces al lado de esa niña, sin llegar nunca á figurarme lo que tenía cerca...



INTERESANTE SU LECTURA Á LAS FAMILIAS

Elixir Callioi

TÓNICO GENERAL DEL ORGANISMO

RECONSTITUYENTE natural y DIGESTIVO de primer orden

FR E M E D I O E F I C A Z

CONTRA LA

DEBILIDAD NERVIOSA Ó NEURASTENIA

EN TODAS SUS MANIFESTACIONES

USADO ADEMÁS CON GRAN ÉXITO en el RAQUITISMO ó CRECIMIENTO DEFECTUOSO DE LOS NIÑOS en las DISPEPSIAS ó DIFICULTAD



Medicamento aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona
 RECOMENDADO POR TODA LA CLASE MEDICA

benando pues una ojeada sobre la composición se comprende bien que los medicamentos de que está formado se completan siempre y así lo manifesté en la Comunicación que respecto á este específico dirigí á la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en 30 de Junio de 1897. Además la pureza de sus componentes y la exquisita pulcritud con que está elaborado son una garantía para el médico que desee estudiar la acción terapéutica simultánea de las sustancias de que consta este ELIXIR y para el enfermo que toma en cada caso lo que necesita para su completa curación.

Enfermedades en que está indicado el ELIXIR CALLO

Numerosos son los casos en que se ha empleado este ELIXIR con éxito verdadero y así lo demuestra el creciente favor que le han dispensado en poco tiempo la clase médica y el público en general.

Voy á citar á continuación algunos casos en que su empleo ha producido brillantes resultados.

En la **Neurastenia ó debilidad nerviosa por agotamiento**, enfermedad propia de todas aquellas personas *extenuadas por excesos de todas clases*, y principalmente por *abuso de trabajo intelectual*, produce este ELIXIR efectos admirables. Los dolores profundos de cabeza, fatiga, insomnios, dolores medulares, desarreglos gástricos y demás padecimientos que consumen poco á poco al enfermo y terminan en el abatimiento, impotencia general, desaparecen al poco tiempo con el uso de este específico notándose ya desde las primeras tomas un aumento de fuerzas y de agilidad que ponen rápidamente al enfermo en estado de completa curación. Por eso deben tomarlo todas aquellas personas nerviosas é impresionables cuyo organismo está *desequilibrado* y sujeto á tan variadas sensaciones que el individuo pasa rápidamente de la *excitación nerviosa más exasperada* al *abatimiento, melancolía y decaimiento general*.

Por otra parte, muchas señoras que por causa de su delicada sensibilidad, sienten de continuo mareos, desvanecimientos nerviosos y debilidad, que comprometen á menudo su salud.

En la **espermatorrea**, acompañada de dolores medulares, cefaleas, flojedad de piernas y malestar general, esta medicina produce efectos maravillosos.

En la **impotencia**, ya á causa de una *vejez prematura ó de excesos*, se siente desde las primeras tomas un rejuvenecimiento muy acentuado.

En la **obesidad** y en la **diabetis**, véanse desaparecer la flojedad de piernas y el desfallecimiento tan propios de los enfermos aquejados de estas dolencias.

En la **Albuminuria fosfátúrica**, acompañada de fatiga intelectual y debilidad muscular, desaparece una y otra así como los dolores lumbares tan característicos de esta enfermedad.

DÓSIS: Una cucharada grande al final de cada comida, pudiendo tomarse ya sola ó bien mezclada con una cantidad igual de un infuso de manzanilla ó de anís.

Curra también este ELIXIR la **Dispépsia ó pereza de digerir**, enfermedad muy ligada á la **Neurastenia** y consecuencia muchas veces de ella. La **Dispépsia** ocasiona en el enfermo trastornos de diferentes clases como *vómitos, diarreas, angustia, sudores fríos, soñolencia* después de las comidas y una *tenston y abollamiento de estómago* tan grandes, que el individuo se vé obligado á aflojar sus vestiduras con el objeto de evitar la comprensión que estas ejercen sobre el indicado órgano. Sin más que considerar la composición de este ELIXIR se podrá ver lo indicado que está para combatir esta enfermedad, pues además de *fortalecer el estómago, facilita la digestión y tonifica el sistema nervioso*, factor muy importante y que deben tener en cuenta todas aquellas personas que experimentan los horrores de una mala digestión.

ayremos lo siguiente:
En 30 de Junio de 1897 se presentaron á la Real Academia de Medicina y Cirugía de esta ciudad seis frascos de este ELIXIR para que procediera á su análisis y una comunicación en la que se exponía el fundamento científico de su fórmula.

CACIA, ACCIÓN RÁPIDA Y GUSTO AGRADABLE.

La falta de espacio nos impide insertar estos dictámenes, algunos de ellos muy notables y si únicamente tenemos en nuestro poder dictámenes y opiniones de reputados facultativos que, en los casos arriba citados, recomiendan á sus clientes este ELIXIR, prefiriéndolo á otros medicamentos similares por su Efi-

DÓSIS: En estos casos puede tomarse una cucharada mediana al principio de cada comida.

Además en las **convalecencias de enfermedades agudas** son muchos los facultativos que recomiendan este **ELIXIR**, pues estimula rápidamente el organismo recobrando el estómago su fuerza digestiva, el sistema nervioso la **excitabilidad** que le es propia y el sistema muscular su **energía contráctil**.
Teniendo en cuenta pues que **este preparado**, es á la vez tónico, reconstituyente y digestivo, hay algunos prácticos que lo prescriben hasta en casos de **enfermedades incurables por consunción**, pues con el uso del mismo, obtienen estos enfermos un **alivio positivo** que favorece el cumplimiento de todas las funciones propias de su delicado organismo. En general puede decirse que el **ELIXIR CALLOL** es el **MEDICAMENTO DE LOS DEBILES** y por lo mismo puede usarse con éxito en todos aquellos casos en que se necesite un estímulo para **alentar y sostener la vida del individuo**.

pero es pasajero ya que muy pronto cesan los dolores.

En el **Requitismo ó crecimiento defectuoso**, son también muy patentes los efectos de este **ELIXIR** y por eso muchos facultativos lo prescriben para combatir esta enfermedad. La **deformación de los huesos, el mal humor, vómitos, diarreas y mareos** que experimenta el niño se desvanecen poco á poco con el uso de nuestra medicación, continuando su empleo adquiere el hueso **densidad y elasticidad**, y la fibra muscular **fuerza y robustez**; se suprimen desde luego las **diarreas** camina el niño con más facilidad, creciendo desarrollo de enfermedades infecciosas. La **DÓSIS** a que debe emplearse en estos casos ha de ser muy pequeña, **(una cucharadita de café al principio de cada comida)** y su sabor agradable le hace preferible al aceite de hígado de bacalao al que sustituye con ventaja.

En la **Anemia ó pobreza de sangre** se han observado también efectos muy notables con el uso de este **ELIXIR**. La falta de apetito y repugnancia de los alimentos, las neuralgias, desarreglos nerviosos y palpitaciones del corazón cesan muy pronto; **augmenta** desde luego **el apetito**, notándose mayor energía en la circulación de la sangre y una sensación especial de bienestar que alienta al enfermo y le convence de la eficacia de este medicamento. Todo cuanto hemos dicho respecto á la **anemia** es aplicable á la **clorosis** que no es más que la **anemia del bello sexo** acompañada de **palidez y demacración del rostro, vértigos, desarreglos mentales**. El uso continuado de este **ELIXIR** ocasiona cambios muy notables en el organismo, pues recobra poco á poco el rostro su color natural, desaparece la melancolía tan propia de esta enfermedad, cálmase los dolores de la menstruación, regularizándose estas periódicamente y se modifica de tal modo el estado general de la enferma que de **táctica y triste** tórnase **alegre y losana** notándose muy pronto el benéfico influjo que esta medicación ejerce sobre la nutrición general.

DÓSIS. Una cucharada mediana al principio de cada comida. De 2 á 3 al día.

Y cuidado que es difícil, casi imposible, que á mí se me escape ninguna. Es verdad, dígame en mi descargo, que nunca cambiamos una sola palabra; pero con todo, tratándose de un hombre de mi experiencia, es raro que en mis visitas casa de Celano, no haya adivinado, siquiera fuera por el olor, con quien me las había.»

D. Juan que escuchaba las palabras de su amigo, robusteció la tesis, gritando á la vez á los que se alejaban con la muchacha sobre los hombros, que no la dejaran caer por San Carojulián bendito.

Manolillo empezaba á temblar como un azogado y á no ser dueño de sí. Allí se respiraba un ambiente de triunfo y respeto, que acabó por infundirle miedo... ¿Qué más? á pocos pasos de donde él se hallaba, conducían á la que iba á ser su mujer de la propia manera que á una imagen excelsa. Sólo el ruin corazón del mancebo se resistía, á pesar de las advertencias de personas sensatas que le empujaban siempre del lado de la humilde doncella. Además el runrún público nunca le daba la razón si por acaso protestaba y decía entre amigos sus dudas y temores acerca de la hija de Juan Pedro, desde el punto y hora que dejó la casa paterna. Insinuaba el mayor número causas muy diferentes á las móviles de vanidad y mero capricho que el requemado mozo se empeñaba en sacar á relucir... De fijo había gato encerrado. Prisca, buena y trabajadora cual ninguna, no iba á perder el juicio de la noche á la mañana... Las pocas veces que Manuel llegó á verla, desde la ruptura de su compromiso con ella, parecía un *guillopo*... mal vestida, tristonza, flacucha. ¿Si habría estado equivocado en sus juicios y procederese? ¿Vendrían de Prisca las treguas y respiros otorgados al colono, cuando ya todos lo juzgaban hombre al agua?... Ciertas palabras de Gaspar la tarde del encuentro en el cementerio, tenían á Manuel preocupado desde entonces. Algo también empezaba á susurrarse al ver al tercenista ir y venir al cortijillo más de lo acostumbrado. ¿Querría Gaspar cobrarse en honra la protección que otorgaba á su viejo amigo? ¿Estaría en inteligencia secreta y amorosa con Prisca?... «Eso no,—rugió por lo bajo el mal pensado, clavándose las uñas en el pecho con movimiento convulsivo y febril,—ella no es mujer de tales mañas: será lo que se quiera, pero... eso, nunca.»

Arrepentido de la mezquindad de sus ideas, casi lloraba, sosteniendo terca lucha su natural bondadoso, con lo que entendía y reputaba como desaires y desatenciones á su persona. Concluyó, mareado

Sustancias de que se compone el ELIXIR CALLOL

Este **ELIXIR**, preparado con medicamentos químicamente puros, constituye un verdadero **Alimento de ahorro**; es agradable al paladar y completamente transparente. Reune en su composición **todos los materiales** que son necesarios para combatir la **debilidad general del organismo**, sea cualquiera su causa, y es además rápido en sus efectos de modo que desde las primeras tomas se observa una mejora muy acentuada.

Consta en primer lugar de **glicerofosfatos**, sustancias perfectamente asimilables y que proporcionan al organismo, según opinión de los químicos más eminentes, el **fósforo** en una forma que pudiéramos llamar **viviente** y por eso la Terapéutica Moderna se vale de ellos, siempre que es necesario estimular la nutrición y actividad general del organismo. He asociado además á este **ELIXIR** la **Nuez de Kola**, planta originaria del

África Central, cuyas aplicaciones son muy numerosas ya que son muchas sus virtudes medicinales. La **Kola** regulariza los **movimientos del corazón**, normalizando la **circulación de la sangre**; aumenta la **fuerza muscular**, excitando las **fibras motoras del organismo**; entona el **sistema nervioso**, en virtud de una **acción** hasta hoy desconocida; favorece la **secreción de los jugos gástricos**, y por último, es un **medicamento antidiarréico por excelencia** y **antiséptico intestinal** de primera fuerza.

La **Pepsina**, sustancia que también contiene este **ELIXIR**, es un **fermento gástrico** cuya acción como **agente digestivo** es muy notable porque **facilita la digestión** á las personas de **estómago delicado**, que unas veces ó arrojan los alimentos ó los digieren mal. Además, asociada en este **ELIXIR** á los **glicerofosfatos** y á la **Kola**, contribuye á la mejor asimilación de estos medicamentos.

del todo, por considerar injusto y bajo su conato en deshonrar á la pobre niña á quien debió tantas atenciones y cuidados en otro tiempo... Vislumbró, cual si de repente recobrara la razón tras larga crisis, resplandores de bondad y sacrificio en torno de Prisca... Quería arrancarse del alma aquella visión... resoplaba, gemía, apurando á sorbos asfixiantes la amargura del remordimiento, el punzante despecho del que reconoce tarde sus propias violencias y errores. Su terquedad y sus insanas preocupaciones, habían sin duda lacerado el corazón de la mujer que más quería en el mundo... necesitaba rehabilitarse en el acto, si no prefería aquella misma noche ahorcarse de un olivo. A la soberbia que otras veces le cegaba, cuando le argüía la conciencia ó alguien le llevaba la contraria, sucedía de pronto compasión honda y tierna, amor seguro y confiado, ansias vehementes de reconciliación y paz. Sin darse cuenta de nada, haciendo tabla rasa de miramientos y respetos humanos, avanzó co-deando y repartiendo empujones hasta la pelota de gente que se agrupaba en torno de la joven, la cual, entregada ya á discreción, se dejaba conducir con los ojos cerrados.

Llegó en fuerza de puños á tocar la falda de su vestido, en la que hizo presa formidable, semejante á rendido náufrago á quien sobreviene inesperado socorro, cuando ya no puede más... Respiró á gusto, lloró de alegría, sin tratar de ocultarlo y con la mano que le quedaba libre, extendida, quería decir por señas algo que los convulsos labios se negaban á pronunciar... Rompió tras grandes esfuerzos y con todas las veras de su alma: «¡Prisca! ¡Prisca! soy yo... ¡Tanto he cambiado que no me conoces?...»

La vida entera parecía escapársele en aquel grito, que resonó dominando el tumulto.

La conducta del mancebo produjo desconcierto y verdadero temor. Creyeron los más inmediatos que se trataba de armar bronca, y empezaron á dar voces y á correr en todas direcciones. Hubo un momento de rebullicio y confusión; el camino que llevaban, apenas si era suficiente á contener la desbandada. La muchacha perdió el equilibrio, y se la vió vacilar en su trono; los que la llevaban trataron de volver sobre sus pasos, en la inteligencia de que el peligro venía de la parte del camino; en fin, que no le ha sido posible al narrador comprobar con exactitud lo que allí sucediera, aunque sí es cierto, y en esto no hay discrepancias ni dudas porque muchos lo

vieron, que la joven se halló sin saber de qué manera, y sin que nadie tratara de evitarlo, en brazos de Manuel. Añaden, los que estaban más serenos ó más inmediatos, que la chica, sobrecogida de temor ó acaso por hallarse á gusto, no acertó por el pronto á des- acirse de los amantes lazos que la oprimían, dando lugar á que sonaran varios ruidosos besos, y á que la gente, repuesta de la ingrata sorpresa, se fuera de nuevo acercando persuadida de que no se trataba de quimera, sino de amor y satisfacción cumplida, según las señas.

Pronto corrió la voz: aquel intrépido ganapán que había osado interrumpir la fiesta, el causante del susto y de la tremolina á quien miraban todos desde lejos con cierto respeto, pues alguno que probó la fuerza de sus puños aconsejaba la mayor prudencia, era ni más ni menos que el mismísimo novio de la muchacha, que volvía ahora contrito y arrepentido á hacer públicas paces con ella...

La tranquilidad imperó sobre los ánimos, renaciendo á poco la alegría interrumpida. Se manifestó la reacción brusca que sucede á las grandes crisis conjuradas. Nuevos motivos de júbilo, nuevos plácemes, nuevas risas y jolgorios surgieron como por ensalmo... Señoras y caballeros compitiendo en energía y decisión, pidieron vino en abundancia: no era cosa de retirarse llorando después de lo sucedido, ni de dejar de brindar por la dicha de los simpáticos amantes, á quienes en breve iluminaría con sus rosados rayos la antorcha inextinguible de Himeneo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará)

•••••

EL MODO MENOR

Tiene éste un carácter de tristeza y languidez, debido á la depresión de las notas modales y á los tres semitonos (*si-do, mi-fa, sol sostenido-la*), los cuales dan á la melodía un tinte esencialmente melancólico.

Todos los artistas que han estudiado á los grandes compositores de Alemania, saben la inclinación de Mendelssohn por el modo menor. En él dejó escritas dos sinfonías, una overtura, una sonata y un concierto para violín, dos para piano, una serenata, cinco cuartetos, dos tríos, diez y seis de sus *Lieder*, fantasías, caprichos, pero... ¿á qué continuar? En la

mayor parte de la fecunda labor del creador de las «Romanzas sin palabras», puede comprobarse esta irresistible tendencia.

Harto conocida es también en el mundo del arte, la nota saliente que caracteriza la música de Chopín; nota sentimental, extremadamente melancólica, con la que el ilustre pianista polaco supo transformar el piano otorgándole un elemento de que carecía entre sus contemporáneos Herz y Talberg: la sensibilidad.

Para aquellas organizaciones vulgares á quienes la música es un simple placer fisiológico del oído, Chopín tendrá siempre un defecto: el haber llorado con exceso.

No fueron tan solo Mendelssohn y Chopín los compositores que,—buscando notas conmovedoras que vibrasen dolorosamente á través de sus melodías,—han sentido marcada predilección por el modo menor. En los más notables músicos, hasta en el mismo Beethoven—genio universal y completo que responde á todas las pasiones,—se deja sentir su influencia. Examinando la creación beethoveniana, puede observarse la inspiración que anima cuantas obras dejó escritas el soberano sinfonista en el mencionado modo, y muy especialmente en el tono de *do menor*.

Así como la tonalidad de *re* era simpática á Händel y Mozart, Beethoven prefería la menor, en la que concibió su quinta sinfonía, que es sin disputa la más bella de todas. El *adagio*—perteneciente al segundo estilo del autor,—encierra una melancolía extraordinaria. Los efectos armónicos de esta elegía sublime y la persistencia de la frase melódica, producen al escucharlo una impresión indescriptible. El mismo tono ha inspirado á Beethoven además: «Variaciones» para piano, tres sonatas (una de ellas «la patética»), el concierto op: 37, una sonata para violín dedicada al emperador Alejandro, el trío op: 1, número 3 y el cuarteto para instrumentos de cuerda op: 18, obras todas de rara perfección como ideas y como factura.

Uno de los apóstoles de la llamada escuela del porvenir, el gran armónista alemán Roberto Schumann, revela en varias de sus originales producciones, su temperamento melancólico.

Intentar hacer mención de todos los maestros que han escrito sometidos á la influencia del modo menor, sería cuestión interminable; Heller, Schubert, Glinka, Hiller y cien más pudieran citarse. Entre los contemporáneos, Eduardo Grieg, verdadero poeta de la música, ocupa un lugar preeminente. Como compositor lírico desciende de Schumann y pertenece á la escuela llamada impresionista. Su predilección por los tonos menores



RETRATOS NOTABLES.—UN CABALLERO
(Domenikos Theotokopoulos—el Greco)

es marcadísima; la nota triste domina en sus cabezas, lo mismo que en la literatura y en el carácter de su país. Al escuchar las «Melodías elegiacas» ó el segundo número de la *Suite* «Peer Gynt» (Muerte de Ase), se admira al maestro del ritmo y de la armonía, relevante personalidad de la escuela romántica moderna.

No cabe definir aquí esa dulce tristeza que llamamos melancolía. Si manifiesta un estado patológico, lo han *padecido* buen número de ilustres compositores; si es indicio de una facultad superior, ¡cuántos artistas — verdaderos líricos de la música — se revelaron bajo la avasalladora influencia de tan poética afección!

En esa música que germina en las diversas razas y que expresa maravillosamente la índole de cada pueblo, palpitan igualmente tiernos acentos, notas saturadas del sentimentalismo que presta el modo menor; melodías que arrancan del corazón, cantos de aquéllos que gimen, lágrimas que brotan de la tierra como un divino consuelo...

Lo mismo en las antiguas baladas escandinavas, condensadas entre las brumas del norte, que en las candentes *soleares* que se forjaron bajo los rayos del sol meridional, el imperio del sonido ejerce su misterioso poder y el alma humana encuentra en ellas un medio seguro y espontáneo de expresar sus dolores.

E. MARTÍNEZ RÜCKER.

Septiembre 1901.

FRAGMENTO (1)

Desde que abandoné de mi Granada
los frescos y amenísimos verjeles
que holló mi planta alegre y descuidada;
sus macizos de rosas y claveles
que la hacen el jardín de Andalucía;
sus mirtos, sus acacias, sus laureles;
aquella deliciosa algarabía
que el ruiseñor entona en los jardines
saludando feliz al nuevo día;
el aire que embalsaman los jazmines,
aquel aire tan puro y trasparente
que un día respiraron los muslines;

(1) De las *Cartas alicantinas*, inéditas, dirigidas por el autor á sus amigos de Granada en 1889.

el susurrar de la morisca fuente
que gota á gota sin cesar derrama
el líquido caudal que dentro siente;
desde que abandoné la pura llama
del sol que en mi niñez me prestó abrigo
y por el que mi pecho siempre clama;
desde entonces, á solas yo conmigo,
lágrimas vierto que del alma salen,
y maldigo mi suerte y me maldigo.

Los tonos de ese cielo, ¡cuánto valen!...
¡Qué hermosa es mi ciudad, y qué tristeza
sienten, ausentes de ella, los que salen
para no volver más!... En mi cabeza
se agolpan los recuerdos á millones
que pronto al traste dan con mi firmeza,
tal cúculo formando de visiones
que maceran mi espíritu abatido,
que ya no vivo más que de ilusiones
soñando la ciudad en que he nacido...

E. DE BUSTAMANTE.

GRANADA Y EL ESTUDIO DEL PAISAJE

El notable artista D. Juan Espina y Capo, dirige á nuestro colaborador y amigo D. Francisco Seco de Lucena una interesante carta, condenando la rutina artística que lleva á los pintores españoles á estudiar paisaje en Roma y pidiendo que sea Granada la ciudad que se elija para ese estudio.

He aquí algunos fragmentos de esa interesante misiva:

«Pensar amigo mío, que en España tenemos entre sus distintas regiones esa Andalucía cuya capital artística es Granada, esa ciudad que V. tiene la dicha de habitar, esa joya que la naturaleza nos regaló para consuelo de nuestras penas; pensar esto y ver alejarse á los paisajistas de la madre patria, sino produjera hondísima pena, produciría risa.

Alejarse de la maestra por excelencia, alejarse de esa tierra granadina, rica en cuantos modelos pueda soñar el alma artista, es tanto como haber perdido el sentido artístico y el amor patrio.

Granada con sus nieblas y sus tristezas, con su sol y luz abrasadores que la cambian de dulce y melancólica, en soberbia y brillante como un

raudal de piedras preciosas; Granada que nos asombra con la grandiosidad de su Sierra Nevada y nos subyuga con su tranquila vega, sembrada de esmeralda engarzada por medio de aquellos arroyuelos y cauces en cuyo fondo corre el hilo de plata que las aprisiona; Granada que nos conmueve, que nos cobija en sus cármenes, que evoca en nuestro espíritu la poesía de aquellos tiempos ideales de la Alhambra y del Albaycín, es digna de que se la atienda, de que se la estudie y de que se la glorifique por los artistas.

La paleta, educada ante tantas maravillas, sin duda vendría dispuesta á interpretar los aspectos todos, todas las manifestaciones de forma, color y luz de la tierra.

La paleta granadina sería lo que quisiera ser; sería y sobria, risueña y rica en tonalidades, variada en línea hasta dominar desde la quebrada que forma la espléndida crestería de su Sierra, hasta la severa horizontal que allá en sus lejanías se confunde con el cielo.

Realista en las horas en que el sol pasa por su cenit, nos llama al recogimiento propio del idealismo en el arte, cuando sus campanas hacen llegar á nuestro corazón el sentimiento incomprensible, la emoción estética de la tarde.

Todo está allí, ante ella no caben discusiones ni discreteos de escuela; es el arte mismo, que hiere la fibra del artista sin dejarle pensar ni distinguir.

¿A qué conduce, pues, esta manía de marchar á la Ciudad Eterna, en la que desde luego se impone el arte utilitario más que en otra cualquier ciudad del mundo?

Granada es hoy más, ó tan conocida como Roma, y el que como yo sea observador, estará convencido de que desde que los españoles pintamos mirando hacia el extranjero, nuestra personalidad ha desaparecido y nuestra pintura no tiene nacionalidad conocida, tenemos algo de cada uno de los ajenos y por consecuencia nada propio.

La pintura sin carácter nacional y sin personalidad, no es ocupación propia del género masculino.

¡Qué contraste más tristísimo y lastimoso resulta el de ver las exposiciones, el arte en fin, alemán, inglés, ó francés y compararle con el nuestro!

En ellos, ni una nota de color ni un asunto ajeno á su patria ó á su historia; sus obras son un pedazo de su territorio, un trozo de su alma, una ráfaga del ambiente que les dió vida, entusiasmo y patriotismo.

En nosotros... ¡Necedad incomprensible! todo esclavitud, todo tendencias italianizadas, afrancesadas, siempre tendiendo al ridículo de la comedia más burda, como si por esos mundos se pudiera ya engañar á nadie.

Hora es ya de que los que pensamos en español batallemos porque esas rutinas desaparezcan, empezando porque el nuevo pensionado por la pintura de paisaje lo esté en Granada; representación tiene esa hermosa capital en el Senado, en el Congreso, prensa tiene allí y aquí, y por último no la falta influencia ni en el Gobierno, ni en la aristocracia; cambiemos ese reglamento hoy en lo que á este caso concreto se refiere, mañana para todos los casos, y sentemos así la primera piedra para construir sobre ella el verdadero arte nacional: ni Velázquez ni Murillo necesitaron de estos extremos, de estos estranjerismos para conquistar la inmortalidad.»

El Sr. Espina excita á nuestro colega *El Defensor* á que levante esta bandera. Creemos que ha de hacerlo, y por nuestra parte ofrecemos nuestro modesto pero entusiasta concurso. Fortuny, el gran artista, pensaba de ese modo, hasta el punto de que le sorprendió la muerte cuando preparaba su traslación completa á esta ciudad.

El Sr. Espina, que ofrece seguir tratando de este asunto, hace las siguientes atinadas observaciones al terminar su carta:

«No se me oculta que la lucha que hay que sostener para lograr la regeneración de nuestro país es titánica y tratándose de Bellas Artes casi imposible; que los que conocen el remedio y están llamados á administrarle, aman demasiado al egoísmo, y que los vulgares, apenas si se enteran de lo que tienen entre las manos, pero tampoco desconozco esa raza de los gladiadores esforzados é incansables á los que, ni los desengaños, ni las privaciones, ni los ataques francamente dirigidos ó vilmente asediados rinden, ni siquiera conmueven á aquéllos cuyo espíritu y fortaleza surge de su propia ruina, á aquéllos, en fin, que miran y aprecian las cosas en su propia grandeza, tomando á los hombres como medios de realizarla, á ellos me dirijo, de ellos lo espero todo.»

Lucharemos, pues, con entusiasmo y buena voluntad.—V.

ALDABONES DE LA PUERTA DEL PERDÓN

EN LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

No hacemos una breve descripción del arte mudejar, porque dada nuestra insignificancia, nunca podríamos aproximarnos siquiera á nuestro excelente amigo don Francisco de P. Valladar, que tan brillantemente lo describe en su magnífica obra «Historia del Arte».

Mas séanos lícito manifestar que los árabes descollaron sobre los pueblos orientales y occidentales, no ya sólo en la arquitectura, sino también en las artes industriales, tales como la cerámica, la cristalería artística, el mosaico, la ebanistería, damasquinería ó taracea, orfebrería, joyería y cinceladura.

El arte mudejar no es más ni menos que una degeneración del arte árabe, puesto que sabiendo que los mudejares eran los moros que vivían como vasallos en las poblaciones de los cristianos, claro y evidente es que predominando en estos artistas los recuerdos y tradiciones pasadas, el arte que desarrollaban estaría influido por aquéllas.

De todas las puertas que dan acceso á nuestra mezquita es la más notable la Puerta del Perdón, que á más de sus dimensiones colosales y su exornación espléndida y fastuosa, llama sobre sí la atención por la belleza de su forma, por la elegancia del conjunto, por la riqueza de sus labores y por la esmerada factura de los soberbios y hermosísimos aldabones, que son primores del arte, y que con seguridad no hay otros en España que se les asemejen siquiera.

Y no se crea que hay la más leve exageración en los elogios que rendimos, tanto á las puertas, como á los aldabones, compuestas las primeras de multitud de chapas de cobre, orladas por una faja sobre un fondo granulado que hace resaltar más la exornación del conjunto.

Las hojas de esta puerta, hemos dicho antes y ahora lo aclaramos, que se hallan exornadas de artesoncillos de bronce en figuras de exágonos irregulares, que forman una artística é ingeniosa labor, y en algunos se observa una cruz con una letra gótica entre cada uno de sus brazos, que dice «Deus», y en otros unos caracteres arábigos repetidos, que traducidos dicen: «el imperio es de Dios, todo es suyo». Los grandes aldabones, que

tienen quizás más de tres cuartas de longitud, están formados de una cinta enlazada con florones en medio, y en ella se lee una inscripción que dice: «Benedictus Dominus Deus Israel».

El magnífico arco que hay sobre esta puerta de forma de ojiva tñmida, tendrá próximamente de 8 á 9 metros de elevación; adviértese entre los tableros ó artesoncillos, una cartela con el rótulo; fueron reparadas en 1739.

Obedeciendo á las influencias artísticas de aquel singular estilo que resultaba de la amalgama del arte oriental con el occidental, y que se denomina con el característico nombre de mudejar, bien puede asegurarse que la artística y suntuosa puerta del Perdón, es una de las joyas más preciadas del arte mudejar, que con la Capilla Real edificada como aquélla por D. Enrique de Trastámara, ó sea D. Enrique II, ponen el arte mudejar cordobés á mayor altura quizás que el de Sevilla y el de Toledo, como lo demostraríamos con otras varias edificaciones que existen en Córdoba de este mismo carácter.

MANUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

Córdoba 26 Septiembre 1901.

EL TÉ

I

«El té, viniendo del imperio chino se encontró con la salvia en el camino.»

Estos versos de la tan conocida fábula española, demuestran claramente la procedencia del arbusto de que vamos á ocuparnos, y cuyo uso dice Mr. Honssay, en un notable artículo que tenemos á la vista, se halla establecido desde tiempos antiguos en el Japón, la India, la Arabia, la Tartaria y hasta en la misma Persia.

El motivo de su conocimiento en Europa, también nos lo indican los anteriores renglones poéticos, pues efectivamente á ese cambio de plantas se debe su venida al continente.

Descubierto el cabo de Buena Esperanza, hacia la mitad del siglo XVII, ó ratificado el descubrimiento que siglo y medio antes hizo Bartolomé Díaz, las primeras marinas del Occidente aprendieron el camino de las Indias, cerrado desde la aparición del Islamismo.

La Compañía de las Indias Holandesas, constituida en el año de 1602, tuvo noticia de que los chinos y japoneses con quienes sostenían relaciones comerciales, extraían su bebida ordinaria de un arbusto de aquellos países, y una embarcación de los atrevidos navieros fué la que hizo la primera importación de té á las playas francesas.

Siguiendo su sistema mercantil, ensayaron si gustaría á esos naturales una planta europea que la Escuela médica de Salerno alababa como un específico infalible contra gran número de afecciones morbosas.

Les vendieron un fuerte cargamento de salvia, que cobraron en té, en la proporción de tres libras de esta última sustancia, por una de la primera, obteniendo la inmensa ganancia de treinta hasta cien francos, que costaba en París, por ocho ó diez sueldos, valor de la hoja europea. Así aprovisionaron á Francia para largos años, en razón de lo poco que consumía. El gusto de la salvia no duró en China, al contrario del del té, que fué creciendo en el Occidente.

Esta bebida quedó por largo tiempo circunscrita á las mesas de las clases ricas, y puede decirse que la época fatal del cólera fué la que determinó un progreso sensible en su consumo.

Al principio, sólo se conocía el té verde, hoy se aprecia mucho el negro y se sostiene por sus admiradores, que pueden hacer competencia al café y al chocolate. Lo hay también de hoja, de caracolillo y de otra porción de variedades.

Fuerza es confesar que en España no es muy crecido el círculo de sus adeptos, al contrario que en Inglaterra, donde el consumo que se hace es incalculable. El número de tazas con succulentas pastas, para aquellos gastrónomos britanos exceden de toda ponderación, pues la mayor parte de las horas empleadas en largos banquetes, el té y los vinos generosos hacen el mejor papel, hasta que los comensales terminan bajo la mesa, sin duda para ocultar su pesada elaboración estomacal.

Nuestra aristocracia, olvidando el viejo refrán castellano, «el pan, pan, y el vino, vino», ha dado alguna que otra vez en la manía de celebrar tés danzants, mezclando lo inglés y lo francés, y concluyendo por no ser ni una cosa ni otra, como acontece con todas las importaciones extranjeras muy difíciles de aclimatar.

Esto mismo sucede con el arbusto que produce el té. Indígena, como hemos dicho, de la China, crece espontáneamente en muchas de sus provincias, y en las análogas del Japón, que gozan de iguales condiciones que su país natal.

Según Bernard, de quien tomamos algunos datos curiosos, el nombre de té, en lengua mandarina tcha, y en japonesa tsjaa, procede del dialecto popular usado en la provincia de Jo-kién, donde se cultiva en la mayor abundancia.

La influencia benéfica de este atemperante sobre la digestión es tan reconocida, que no hay persona á quien no favorezca más ó menos en la elaboración de los alimentos. Las gentes sobrias, pocas veces necesitan del uso del té; pero los voraces la tienen indispensablemente, pues con él engullen sin peligro gran cantidad de alimentos, tomándolo, no con placer, sino con menos inconvenientes que cualquiera otra bebida; es más, no sólo debe considerársele como excitante, sino que también se recomienda como sustancia alimenticia.

II

Todos creen saber el modo de preparar una buena taza de té. Pues no es así: puede decirse que solo los chinos son los que saborean el verdadero gusto de esta planta. Aunque no se tome más que en infusión y parezca sencilla la manera de ejecutarla, se necesitan los exquisitos cuidados que vamos á describir, para que el sutilísimo y delicado aroma no se pierda, y que un grado distinto de calor, ó un agua más ó menos pura no altere su gusto natural.

Es, pues, necesario verter primero el agua hirviendo en la tetera para escaldarla, repitiendo igual operación en las tazas para que se caliente bien, y después de escurrida aquélla, se arroja el té en su fondo. Cuando el agua está de nuevo bien hirviendo, se la vuelca en la vasija hasta que cubre algunas pulgadas de hojas. Después se debe cerrar herméticamente dejando la infusión seis ú ocho minutos, y sólo pasados éstos, se toma en las tazas que ya tendrán la azúcar, á la que algunos añaden refinado ú crema fría que no esté hervida.

Calculan los inteligentes, que se necesitan ocho gramos de té para dos tazas, doce para cuatro, y treinta para doce, siendo mezclados el verde y el negro.

El llamado así, y sobre todo el pekoe ó el ponchang, tienen las hojas más largas, crecen mucho en el agua, y llenan la vasija sin hacer por su ligereza una buena infusión, por lo que necesitan doble cantidad. Por el contrario, las del verde son más pesadas, más compactas, y un mismo volumen aumenta el doble del otro, siendo necesario disminuir, proporcionalmente la dosis. Del mayor grado de calor, pureza y dulzura del

agua que se emplee, depende la finura y aroma de esta bebida, pues con agua tibia ni se desarrolla, ni es más que una infusión pálida y sin sabor.

III

Ya hemos dicho que nadie como los hijos del celeste Imperio saben preparar el té. Usan unas precauciones tan pueriles, unos cuidados tan exquisitos, que los creeríamos fútiles, si los resultados no correspondieran con exceso. En primer lugar, la vasija que se destina á este uso, no la destinan jamás á ninguno otro, y así logran que no se impregne de ninguna clase de olores á que es tan propenso, como ocurre en nuestras cocinas, que en un mismo perol se cuecen la tila, la flor de malva y otra multitud de yerbas; en segundo, procuran que el agua, aunque muy caliente, no se pase al fuego, para que no tome un gusto terroso que se comunica al líquido; y en tercero, escoger los metales para las teteras, prefiriendo siempre las de plata, porque conservan mucho el aroma que se desprende de la ebullición.

Otra de sus precauciones es evitar que en la habitación donde se guarda el té, existan odoríficos, y que las cajas para conservar las hojas sean de plomo ó bien de lata, las que aromatizan, vertiendo en ellas una infusión bien cargada. Aprender, pues, bodegoneros de esta parte del mundo que llamáis civilizado, y que en vuestros vapores y ferrocarriles apenas fregais los platos donde se sirven los manjares!...

IV

¡Tazas de china, tazas de porcelana! oímos decir por todas partes elogiando estos objetos, y así es, pues las que para el uso de esta bebida se fabrican en aquella parte del Asia, son de mi gusto y de una riqueza admirables. ¡Quién no se apasiona por el té al contemplar una taza como la que buscaba el héroe del cuento de Kausman, que trae á la memoria una chinita de ojos torcidos, pero picantes, cubierta de seda y plumas y tomando con sus finos y pálidos labios un sorbo de este licor de los dioses, mientras el grave mandarín, de botón rojo ó celeste, fuma el veneno del opio, soñando el número de cabezas que ha de cortar á los invasores europeos!

El té, ¿quién no lo bendice después de un cólico? ¿quién no lo propina á una señorita nerviosa como calmante tras de una riña de celos con el galán?... Privadle de té con doble alcohol á un aprensivo del cólera morbo, y lo tendreis cadáver en seguida.

De sus cualidades alimenticias responde el biberón en que mezclado con leche alimenta al párvulo privado del seno maternal, mientras que las sopas claras de té son aceptadas por el más débil estómago, de cuya oficina corpórea está nombrado, según toda la farmacopea, primero y entendido auxiliar.

Tampoco su líquido mancha, y esta es una recomendabilísima cualidad, pues ha evitado en los banquetes más de un compromiso á los finos galanes, que al quebrar la vasija que llevaban para obsequiar á su dama, han regado el pulido traje destruyendo el brillo del almidón y dándoles el disgusto del siglo. ¡Como que por aquello de que «quien rompe paga», les era necesario regalarlas un vestido nuevo, que equivale á un ojo de la cara en las presentes circunstancias!

No solo existe el té en hojas, sino que también hay rosas y rosales así llamados. Pero no temamos obscurezcan á las de Alejandría; sus grandes flores de amarillo color y levemente enrojecidas, son inodoras, y sólo colocadas en la cabeza de una morena de cabellera de ébano, es como únicamente nos inspiraría para poderla dedicar el siguiente popular canto con que se terminan estos desaliñados renglones:

«No quiero tomar café,
que el café me quita el sueño;
sólo quiero tomar té
que en tomando té, me duermo».

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

CON MOTIVO DE UN DRAMA

Cartas á la Srta. D.^a Casilda de Antón del Olmet

I

Distinguida amiga: Soy el más modesto—pero quizá el más franco y libre de prejuicios, puesto que solamente por cartas tengo el honor de contarme entre sus amigos y admiradores,—de los que aconsejan á V. el desquite de la grosería incalificable cometida contra su obra *En conciencia*, estrenada en deplorables condiciones en Abril de este año en el Teatro Español de esa villa y corte, y receptáculo en que encuentran cañida las malas pasiones, las pequeñeces ruines, que creemos, aquí en

provincias, que son patrimonio exclusivo de nuestras fratricidas luchas por la existencia.

Si al grupo de *reventadores* se les hubiese preguntado el por qué de su protesta, la razón de sus rugidos, manotazos y dentelladas contra una débil mujer, hubieran contestado en términos muy parecidos á la pregunta de aquellos patriotas de 1868, que en una capital andaluza quemaban en la plaza del Ayuntamiento los retratos de Isabel II y de algún otro rey y personaje que no podían ser destronados porque la muerte los amparaba con su fúnebre manto, y no hallando combustibles para la hoguera en que se habían consumido los cuadros y algunas coronas y emblemas monárquicos, recordaron que un grupo de estudiantes había gritado ¡abajo el plan de estudios!,—y muy orondos y satisfechos, preguntaron en grandes voces á sus compañeros, los que habían arrojado desde los balcones los retratos y los símbolos de la monarquía:

—Pero, ¿no echais ese plan de estudios?...

Hace seis años, presencié en el Teatro Real una ignominiosa escena: los *reventadores*, por servir tal vez bastardos intereses y emulaciones de artistas, rechazaron y anularon á una joven que cantaba bien, que tenía hermosa voz y que manifestaba entusiasmo y verdadero deseo de ganar las malhadadas coronas de espinas con apariencia de laureles y flores, que el teatro ofrece á los que ante sus altares van á sacrificar sus talentos y sus ingenios. Ni aun recuerdo el nombre y apellido de aquella artista, que tuvo el valor de cantar toda la ópera,—y cuenta que no era de las más cortas—con la esperanza, sin duda, de que los que protestaran en el primer acto contra la injustificada agresión, terminarían por imponerse á los alborotadores. No fué así; el *hidalgo* pueblo español, como V. dice en el notable prólogo de su obra, «faltó á todas las consideraciones debidas á la mujer indefensa», y entregó la artista, sino con desprecio con marcada indiferencia, á las iras, quizá pagadas espléndidamente, de ese grupo «amasado con las sobras de la sociedad alta y baja, y rociado con hiel», á que V. se refiere, y mucho más temible que aquellos inocentes *Chorizos* y *Polacos* de la segunda mitad del siglo XVIII, con su trinitario el P. Polaco y todo.

Realmente, no hay nada más extraño y difícil que el público de los teatros. Compónese en su mayoría de indiferentes á quienes nadie puede conmover, ni autores ni actores; de críticos espontáneos que realzan ó deprimen según las simpatías que le merezca la obra ó el artista; de seres atrabiliarios defensores de un ideal que nunca se define y que oscila en-

tre todas las épocas y todos los gustos, según la apasionada opinión del que lo sustenta; de gentes de buena fe que van al teatro á llorar ó á reír, según el espectáculo, y que se incomodan si el programa no se cumple; de un grupo importante zahurdero, irreflexivo, apasionado, cruel, que se vá de buena gana con el que sabe dirigirlo y que hunde ó levanta una obra ó un artista, si hay personas,—*reventadores ó aplaudidores*— que se propongan utilizar tan espléndido y abonado campo de experimentación.

Pero ¿y los espectadores entusiastas, justos y comedidos, defensores del débil, etc.,—me preguntarán los que conozcan poco el teatro por dentro?—Esos espectadores no forman grupo concreto ni definido, por desgracia; pueden hallarse entre los indiferentes, entre los irreflexivos y apasionados, entre los de buena fe, aun entre los atrabiliarios y los críticos, si la obra ó el artista, por casualidad, han encajado en los estrechos moldes que aquella noche han llevado á la representación.

En el teatro *e tutto convenzionale*, ha dicho más ó menos así, un personaje muy conocido y celebrado en el «género chico»; y esos convencionalismos están en la escena y en el público, en la obra y en los artistas, en los trajes y en las decoraciones, en la palabra cantada y en la hablada, en la orquesta y en el coro, en los comparsas y en las bailarinas. La misma realidad, lo que sucede en la plaza ó en el hogar, desarrollado dentro del espacio formado por las decoraciones, alumbrado por el gas ó la electricidad, visto sobre el tablado, adquirirá inmediatamente los caracteres del más estudiado convencionalismo, si uno de los actores se presentara, por ejemplo, con un sombrero pasado ridículamente de moda, si se cayera una silla, ó un espectador dijera una frase intencionada, si un artista se equivocara ó tropezara y cayera... La imitación de la realidad, la realidad misma, están al arbitrio de un chusco ó un mal intencionado. Tras él se irán los zahurderos y crueles sin intención mala quizá, pero con irreflexión perniciosa, y poco á poco, hasta en los indiferentes brotarán raudales de risa ante las lágrimas y el terror del que sirve de blanco á la grosería y falta de caballerosidad de esa masa anónima que se llama público.

Yo he visto siendo niño, en un teatro muy famoso, caer en escena, presa de un síncope tremendo, á una de las primeras características de España. Un señorito, creyó de buen tono decir que era fea la actriz y reírse de ella en cuanto salía al palco escénico; la risa de aquél fué corriendo de fila en fila de butacas; se convirtió más tarde en bastonazos, y en seguida en un pateo respetable, ante el que los indiferentes se opusieron

al principio y se resignaron después; el grupo de la zahurda se fundió en seguida, sin saber ni aun de lo que se trataba, con los señoritos de las risas, y celebraron con sonoras carcajadas el desmayo de aquella señora y los valientes denuetos que un actor y el marido de la actriz, dirigían á los espectadores....

Ló increíble, lo verdaderamente absurdo, es que la autoridad obligó al actor á que diera una satisfacción por escrito, y de palabra, al *respectable* público....

Después de esto, ¿puede extrañar que los espectadores que coreaban con vivas, gritos y mueras los efectismos de *Electra*, no gustaran de los diálogos de *En Conciencia*?—Aun debe V. de estar agradecida porque la autoridad no la llevó á la prevención por haber excitado las pasiones del público. Continuaré.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

.....

MALAGUENAS

Por unir á los amantes
no debes pasar fatigas;
¡si les sale mal, maldicen;
si les sale bien, olvidan!

Probé lo dulce, lo amargo
y entre grandes amarguras,
como la de verme pobre
no pude encontrar ninguna.

Coqueta que á querer llega,
es un monarca que abdica
ó un general que se entrega.

Es sensible el egoísmo,
que el corazón donde nace
lo deja seco y marchito.

Malvada, no te temía
y ahora hipócrita te temo,
¡antes lo esperaba todo!
¡ahora no sé lo que espero!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El país de los sueños, Páginas de Granada, titúlase un interesante libro que ha publicado con una actividad por cierto poco frecuente tratándose de libros granadinos, nuestro amigo estimado y distinguido compañero Rodolfo Gil. Todo el libro está dedicado á esta ciudad, por la que demuestra grande entusiasmo. La dedicatoria, en sonoros y sentidos versos, termina así:

Déjame que descanse entre tus brazos
mientras el corazón preso en los lazos
queda de este país de mis ensueños.

De todo habla Rodolfo Gil en su obra: de la mujer, de la luz y el cielo, de la Sierra, de la Vega, de las calles, de las fiestas, de los monumentos, de los paisajes y panoramas; del carácter de la población, del arte y de la literatura; de los que escriben, piensan, pintan y hablan. Realmente, el libro de Gil dá una completa y sintética idea de nuestra ciudad, de su carácter y costumbres.

— Nuestro ilustre colaborador y querido amigo R. P. Francisco Jiménez Campaña, nos ha favorecido con un ejemplar del *Panegírico de San Agustín*, que ha pronunciado en el Escorial este año, en la fiesta del Glorioso santo doctor. Honra y muy alta es la otorgada por los hijos de San Agustín, encargando el sermón de la fiesta más insigne de la orden á nuestro paisano el P. Jiménez Campaña. Este, por su parte, ha correspondido de admirable modo á la fineza, y el *Panegírico* del Aguila de Hipona ha merecido los más entusiastas elogios y que el Monasterio agustino del Escorial lo imprima á sus expensas.

— El Sr. Gallardo y Guzmán, distinguido literato y artista cordobés y estimado amigo y colaborador, ha publicado cuatro interesantes novelas cortas: *Apuntes para un drama, De jardinera á duquesa, Casinetto y Errores sociales*. Especialmente la primera es muy dramática y tiene excelentes condiciones para haber construído una obra de más amplitud y empeño. Por cierto que guardo entre mis papeles, con grande estima, una curiosísima carta, que por discreción no he publicado, en la que el Sr. Gallardo Guzmán me cuenta los disgustos y sinsabores que el intento de publicación de *Apuntes para un drama* le produjo, porque había quien conceptuaba el asunto como inmorall...

— El *discurso* de apertura de año académico en nuestra Universidad, es obra del inteligente y distinguido catedrático de la Facultad de Medicina D. Antonio Velázquez de Castro, nuestro querido amigo. El tema desarrollado en la notable oración académica es interesantísimo: «La energía cerebral creadora y sus condiciones de desarrollo», y como es natural, tratándose de persona de tal cultura é ilustración, el discurso rebusca erudición y saber, y abarca no solo el campo de la ciencia, sino el

del arte, al estudiar el genio como resultante de aquella energía.— Velázquez de Castro niega que en la Poesía y la Música, en la Pintura, Escultura y Arquitectura quepa la creación genial. «El artista, dice, no ha hecho nunca más que imitar; realista ó idealista, cuanto es le sirve de modelo; su talento estriba en reproducirlo tan fielmente que cause el verlo la misma emoción que el natural...» Una excepción reconoce, sin embargo, en favor de la Arquitectura, arte que «ha copiado menos de la naturaleza» y en que «son posibles los genios... tal vez por relacionarse de manera tan íntima con la Física y las Matemáticas». No hay que decir, por lo tanto, cual es la teoría sustentada por mi antiguo amigo respecto del genio. «El genio, dice, necesita la mayor suma de conocimientos humanos, es la resultante de la conexión de imágenes diversas: de Matemáticas, Física, Agricultura, Dibujo, etc., para una máquina trilladora, por ejemplo...»

Hay que agregar que Velázquez de Castro no es solamente un científico; le conocí, aunque yo era muy niño, poeta, escritor literario, pintor y entusiasta aficionado al teatro; de modo que su criterio, hoy más apegado á la ciencia que al arte, en el arte se ha desarrollado y en él se formó y consolidó.—V.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

Madrid ha vuelto de nuevo á la normalidad. Esta normalidad á que me refiero no es la política tantas veces interrumpida, á veces por genialidades ó miedos de los gobernantes, sino á la normalidad de la vida en general. Los primeros fríos del otoño arrancaron de las playas, cual á las hojas secas el viento, los últimos y rezagados veraneantes, quienes después de un trimestre de holganza y devaneos vuelven satisfechos y orondos y con reservas de fuerzas físicas y morales para dedicarse con nuevo empuje y bríos á su vida ordinaria; éstos á proseguir su interrumpida labor de trabajo; aquéllos á continuar su azarosa y corrosiva vida de fiestas y orgías; pocos, dispuestos á seguir *la escondida senda* que dijo el poeta.

Esta vuelta á la normalidad, como diría un escritor político, tiene un aspecto notablemente simpático y agradable. La agitación nerviosa que se advierte en todos los órdenes de la actividad, se nota más intensamente en lo que se refiere á la vida intelectual. Los estudiantes vuelven más animosos y sanos, con propósitos que enfría luego el fino soplo del Guadarrama, y que de realizarse, sólo en parte, cambiarían el Madrid de la bacanal en nuevo Atenas; las empresas teatrales reclutan el personal artístico más caro y estimable. Casi todos los teatros abren sus puertas después de reformar, según anuncian pomposamente, todos los aspectos del local; los autores más ó menos cómicos se agitan con inusitada movilidad, visitando las direcciones artísticas para *colar* sus exquisitas producciones (según propio juicio); todo es vida, fuerza y... lástima que al fin no sea verdad tanta belleza.

Hasta ahora, y circunscribiendo el asunto al teatro, la realidad ha amargado un poco la esperanza, aunque afortunadamente la decepción ha sido muy relativa. Van estrenadas obras de dos escritores notables: «La Gobernadora», de Benavente, y el «Jilguero Chico», de Adolfo Luna. Del primero esperábase más de lo que en su nueva obra ha hecho, pues aparte de sus frases cáusticas y de sus ingeniosos recursos escénicos, no aparecen en la obra tipos humanos, ni pasiones reales, siendo todo ello artificio, maestro sí, pero falso, en el argumento de «La Gobernadora».

Y del «Jilguero Chico» de Luna, puede decirse otro tanto. El temperamento artístico de este escritor, sus notas en la prensa, vibrantes, sentidas, nerviosas, hacían presumir que en el teatro haría labor más fina, más delicada y más nueva, arrancando á la realidad tipos y escenas más bellos.

Pero no ha sido así, desgraciadamente, aunque otra cosa digan *los de tanda* en la crítica periodística.

M. RODRÍGUEZ.

Madrid y Octubre 1901.

CRÓNICA GRANADINA

Las ferias desfallecen y pierden su animación y su caracter, y el otoño éntrase lentamente expulsando las últimas reliquias del verano.

¡Hojas secas, flores mustias, y anuncios de miserias y lágrimas, tremendo patrimonio del invierno!... Para que el cuadro sea más desolador, el problema de los consumos excita la atención de toda España, y por lo tanto aquí también se preparan *mitings* y protestas.

¡Pobre nación la nuestra! Cuando deshecho su patrimonio colonial en los últimos jirones, debieran de dedicarse todos, gobiernos y gobernados, á restañar la sangre de abiertas heridas y hacer patria, que buena falta nos hace, salimos á motín por día, y ya son las huelgas, las trañías, las cuestiones religiosas, los casamientos reales, los consumos, cualquier cosa la que ocasiona que los mauser se vuelvan contra el pueblo, y los merma-dos barcos que España tiene naveguen de un puerto para otro asustando á españoles...

No parece sino que hemos perdido el juicio, ó que estamos en los años que precedieron á la ruina del imperio visigótico español ó á la destrucción del reino nazarita en Granada, después de las luchas entre padres, hijos, hermanos y tíos. ¿Será maldición la que tiene España de no estar tranquila jamás?—El cielo haga que corran mejores vientos en la próxima quincena.—V.

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Callol, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales a Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual a Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales a Filipinas.

Una expedición mensual a Canarias.

Seis expediciones anuales a Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación a Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase a los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto a mandarlos gratuitamente a las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes tujan desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequetísima escala?— Empresa anunciadora, *Los Tirroleses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 92.

Prisca, *Matías Méndez Vellido*.—Fernando Enríquez el Pequeñi, *M. Garrido Alenza*.—La fuente del Avellano, *Rafael Gago Palomo*.—Cantares tristes, *Casilda de Antón del Olmet*.—Con motivo de un drama, *Francisco de P. Valladar*.—No tanto indiferentismo, *José Campos Espadas*.—A Pedro de Espinosa. Soneto, *Baltasar Martínez Dúran*.—Los monumentos históricos y la enseñanza.—Ramón Casas, *V.*—Épitaños, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Lámina suelta: Un dibujo de R. Casas.—Insercalados en el texto: Dos de la Fuente del Avellano.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumeria Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.

 LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO IV. → 31 DE OCTUBRE DE 1901 ← N.º 92.
.....

PRISCA.

(Continuación)

XXIII

Poco más de un mes había trascurrido desde la celeberrima jira de la ribera.

Prisca aplazó indefinidamente la vuelta á su casa, hasta que los señores de Celano hallasen criada nueva, con el juicio y capacidad necesarios para encargarse, no sólo del servicio doméstico sino además del cuidado del niño y de su lactancia.

La empresa era delicada, no se hallaba persona idónea de quien echar mano, viniendo á aumentar las dificultades del asunto la actitud de Manuel, que cuando bajaba, por parte de noche, á pelar la pava, exigía cada instante el cumplimiento de antiguas promesas hoy ratificadas. De aquí las dudas y perplejidades de don Juan, que no quería, á fuer de hombre de conciencia, perjudicar á la muchacha en su porvenir. ¿Quién garantizaba que el diablo no viniese otra vez á meter la pezuña y luego apareciesen como responsables del desmoche los que habían impedido la unión de los tiernos amantes?.... Lo primero es lo primero: una criada regular se hace del mango de una escoba; no así un novio que venga derecho y con los papeles debajo del brazo.

Desde que sellaron las paces Prisca y Manolillo, todo marchaba á maravilla. Recobró éste, sin esfuerzo, sus honradas costumbres; volvió al trabajo con el brío del que desea ganar el tiempo perdido; se

retiró de golpe de la taberna y de la encrucijada de la Ermita, especie de mentidero ó casinillo rural al aire libre, donde los desocupados y viciosos del Pago solían pasar las horas muertas fumando y dándole á la sin hueso.

Á los pocos días del cambio de vida, aplacadas sus ansias y en posesión de sí mismo, acabó por mirar lo pasado con el tedio y vergüenza de un bochornoso paréntesis, que convenía dar al olvido. Gracias á Dios despertó á tiempo de la atroz pesadilla, y como hombre de voluntad y de energías hizo cruz y raya desechando importunas memorias. Curado de presente y apercebido para el porvenir, bueno estaba lo bueno; porque es sabido que los hijos de los hombres de bien, perdiendo se enseñan. El amor de Prisca y la dulce influencia de sus consejos curaron, sin médico ni recetas, cualquier rebelde rasguño, aun empeñado en escocer y molestar. Renació el hombre de provecho, duro en la faena, incansable, agenciador, ganoso de conquistar su puesto entre los mejores. Era otra vez, en suma, regenerado y feliz, el mozuelo animoso y sano que conocimos antaño, cuando ya andaba al caer con la hija del tío Juan Pedro.

Los señores de Celano, en especial el melifluo don Juan, consideraron á su doméstica al igual de cosa propia en esta última etapa de su servidumbre. La muchacha correspondía á las atenciones de que era objeto y más ahora que veía á sus amos empeñados en protegerla. Añadió á los cuidados ordinarios de la casa otros muy recomendables y atinados, que se impuso motupropio, atenta á facilitar el ingreso de la criada que había de sustituirla lo antes posible. Sin Prisca, acaso don Juan, doña Angeles y la lucida prolongación de su casta, tuvieran que servirse á sí mismos. Lo que destrastó, aseó y arregló la joven, no es para dicho á la ligera. Trabajaba ahora con mayor desparpajo y alegría. Dominado su natural encogimiento, como quien espera recobrar pronto la libertad y toca casi con la mano una felicidad soñada que se mete por las puertas, cuando menos se aguarda, puso mano segura en muchas reformas de gran utilidad, disfrute y conveniencia. Hizo oídos de mercader á los pujos y reparos de doña Angeles, alentada por el señor que se mostraba satisfecho y complacido y hasta osaba animarla cuando su mujer nó estaba presente. A la experta doncella debió el tierno infante la vida, y los mayores el no despreciable beneficio de dormir en lecho cómodo y curioso. Entre mil disposiciones discretas adoptó la de

hacer bajar la cabra y el zagal á la cuadrilla aneja á la portería, no permitiéndoles la entrada en el piso más del tiempo necesario para llenar su ministerio; tiró sin escrúpulos al arroyo lo mucho inútil que almacenaba la casa; obligó al amo á mandar blanquear desde el retrete á la sala de recibo; se compusieron las sillas inútiles y la mesa del comedor que estaba coja é inservible; nada se escapó á su cuidado, y el piso concluyó por estar decente; cada cosa en su sitio en orden y buen servicio, y los amos mejor asistidos y tratados.

Nuestra protagonista llevaba á completo término tanta saludable reforma, sin ayuda ni cooperación extraña. La Ojanca que en circunstancias normales le hubiera servido de auxiliar, cayó enferma de cuidado con una pertinaz disentería, de la que aun se estaba curando en el hospital. La mucha bebida, el prolongado tragín y hasta acaso los buenos bocados del día del campo, provocarían el mal agrarrado á la pobra vieja con tan malísima intención, que hubo momentos de figurarse los que la asistían que la cosa no tenía remedio. Se equivocaron como tantas veces. No estarían sus días contados. Sea lo que se fuera, el hecho es, que no estuvo en muchas semanas en disposición de trabajar ni de moverse de la cama. Prisca la visitaba los domingos y jueves, procurando no acercarse nunca á su amiga con las manos vacías. No hay que decir lo mucho que consolaba á la Ojanca la asistencia cariñosa de su niña y la fruición con que paladeaba los bizcochitos de San Carlos ó la carne de membrillo, ligeros alimentos que no le estaban vedados. Bien hubiera querido ella algo de más sustancia y de más facil deglución, pero la Hermana de la Caridad, encargada de la sala, no lo permitía.

Manolillo, puntual y animoso como en sus buenos tiempos, bajaba á diario á sus amorosas pláticas con la que pronto sería su mujer. Ahora la cosa iba de veras. Muchas noches franqueaba la puerta, autorizado por don Juan, imponiéndose éste la obligación, cuando así sucedía, de dar sus vueltas por la cocina, sitio independiente donde hablaban los novios, sin meter lengua en paladar.

En cuanto el galán tomó el terreno, empezó con bullas y mareos á exigir el cumplimiento inmediato de añejos pactos, colocados otra vez sobre el tapete. Ya era ocasión de volver al cortijillo.. los amos debían tener paciencia y no empreñar al prójimo; que buscaran ellos su vida, como mejor pudieran, ya que tarde ó temprano habrían de componérselas sin la muchacha... Había, sin embargo, graves razo-

nes que aconsejaban la mayor prudencia y á guardar ciertos miramientos, D. Juan perseveraba en la buena obra iniciada en pro de su doméstica, y no parecía cuerdo atosigarlo ni menos tirar los tratos á rodar.

Á la cantidad, no despreciable, ya recaudada, procuraba añadir el buen hombre, con maña y constancia, la gestión laboriosísima de mantener viva la solemne promesa de patrocinar la boda. Mucho le servía en su empresa la cooperación de doña Dorotea, piadosa dama que trocó en voto al Altísimo por la mejoría de su hijastro, lo que acaso hubiera quedado en simple broma. Se dedicó en cuerpo y alma al asunto, removiendo obstáculos, comprometiendo á unos y otros; y sobre todo recordando á su marido cada día el deseo laudable que la animaba de perpetuar la gracia recibida, ayudando incondicionalmente á la muchacha: Dios se lo daría á todos por otro lado.

No faltaron, merced á la poderosa influencia, regalos muy decentes y alguna suma en dinero con que algún rezagado salió del paso: así la novia la emplearía á su antojo, invirtiéndola en lo que más necesitara.

«Hambre que espera hartura no es hambre»,—solía decir Prisca bromeando al despedir á Manuel en el quicio de la puerta, cuando le veía lacio y apurado con tanta dilación. El mal avenido galán se daba á todos los diablos, hasta que, dulcemente impelido por su novia, se alejaba calle abajo, volviendo la cabeza y dando tropezones.

*
* *

Un incidente inesperado, que pudo ser verdadera desgracia, vino á acelerar la ya acordada vuelta de Prisca al lado de su familia. Ya faltaban, en verdad, pocos días, pero la mala vista y las débiles piernas de la «señá» Micaela, redujeron considerablemente el plazo. El dios protector de los enamorados debió andar en el ajo. Sucedió que la pobre abuela tuvo la desgracia de dar un recalcón, que le hizo ver las estrellas y del que quedó inutilizada por algún tiempo para todo trabajo activo.

Las mieses, ya segadas, se oreaban acá y acullá extendidas sobre la tierra. Toda vigilancia era poca; las fincas abiertas y en descampado tienen esa falta. Dijéralo el tío Vicente, que armado de punta en blanco apenas dormía, ganoso de custodiar la hacienda de su yer-

no, abandonada á la ventura porque no había otro remedio. El cortijillo además, necesitaba de una mujer en disposición de asistir á los menesteres caseros. Raro era el día que no había peones de la calle, los hombres no se podían poner á guisar, y en cuanto á Frasquito, tanto valía allí su presencia como la carabina de Ambrosio.

Celano bajó la cabeza y se avino, resignado con su suerte, á que la simpar doméstica saliera del piso y tornara al hogar paterno.

El señor Ramón fué el encargado de la conducción y custodia de la niña. No quería ésta habladurías de vecindad ni chismorreos. Las gentes son muy malas y arman un caramillo en el filo de una espada. Ya que los de su casa no podían bajar por ella, iría con el cegato, hombre de indiscutible conciencia y de edad propecta. Manuel que tuviera paciencia, no faltaría pronto ocasión de verse y hablarse á troche y moche: ¿para qué quería la joven escolta? Por estos poderosos motivos, el leal amigo sustituyó á la familia con celo y hasta con sus ribetes de orgullo por la confianza que en él se hacía.

Manolillo se resignó sin chistar, dando la razón á su amada de cuyas palabras y consejos rara vez difería. Tomó empero la precaución, á la hora convenida, de colocarse en lugar alto y visible á fin de avisar por señas á los que esperaban en el cortijillo. Hecha la musaraña convenida, que consistía en mover el sombrero arriba y abajo, se dirigieron todos al camino, mientras el vigía bajaba trocando á reunirse á la comitiva.

Acompañaban al colono sus futuros consuegros, detrás, á cierta respetable distancia, la «señá» Micaela apoyada en el brazo del tío Vicente, cerrando la marcha Frasquito que por nada ni por nadie salía de su paso. La Mercedes y otras tres hermanas del novio, en unión de otros vecinos enteradas de la novedad, acudieron en el momento crítico. La «señá» Cayetana, aceleraba el paso sin soltar la manga de su consorte el señor Nicanor. Emulaban ahora en adhesión y entusiasmo á los más leales, no se sabe si alentados por las buenas disposiciones de su hijo ó si por las noticias autorizadas que corrían de que la niña tornaba al antiguo redil con el riñón bien cubierto.

El señor Ramón caminaba al estribo de la gentil doncella, puesta á mujeriegas sobre la mullida albarda de una bestiezueta. Á los pocos pasos un zagalón de poca edad, conducía del diestro otra caballería menor, cargada con la impedimenta. No permitió el galante escu-

dero que Prisca subiese las cuestas á pie, ni que apareciese entre los suyos sin los debidos respetos y ringorranos.

Parecía nuestra protagonista más alta y formada. Vestía á la señoril usanza un traje color de guinda, adornado de volantes desde la cintura á los pies, regalo de doña Dorotea. Coloradilla, alegre y expresiva, saludó á los circunstantes, empleando con todos y cada uno las manifestaciones y adecuados términos que el caso requería. El interior regocijo y satisfacción que la embargaban, se veía claro en sus menores movimientos: ya no parecía tan encogida y pusilánime, el trato de las gentes la había despabilado.

Pasadas las efusiones y besuqueos de costumbre, ayudó Manuel al señor Ramón á descargar la jumenta portadora del equipo, bajo la fiscalizadora mirada de la «señá» Cayetana que no separaba los ojos del baul y los bultos en que aquél consistía. Apenas concluyó la tarea, tomó la palabra el honrado rodrigón, visiblemente atragantado, exponiendo, como mejor pudo, su deseo formal de apadrinar la boda, en el supuesto de que los señores de las oficinas de Hacienda no podrían hacerlo de mancomún, y tendrían que delegar en alguno para que los representase. Desembolsó acto continuo, deseoso al parecer de despachar pronto, un viejo estuche de gran tamaño, sujeto con balduque amarillo, del que hizo entrega solemne á Prisca. Contenía estimadas preseas de muy rancia fecha, guardadas como oro en paño por el señor Ramón. Perteneían nada menos que á su abuela materna, que disfrutó durante su vida de buena posición.

Apenas concluyó de hablar, volvió las espaldas, sin aguardar á razones ni menos para oír las gracias y plácemes á que se había hecho acreedor por los muchos beneficios otorgados á la señorita de la casa. Conviene advertir, que el leal y fidelísimo amigo, afirmó á Gaspar y á la «señá» María en un momento de expansión y ternura en que celebraba fuera de sí la formalidad y recato de su protegida, que ésta y no otra sería su universal heredera el día en que Dios le llamara á juicio. Excusado es declarar que en cuanto la «señá» María se abocó con alguno de la familia de Juan Pedro, le faltó tiempo para dar la buena noticia, no obstante el sigilo que se le encargara.

El regreso de la doncella trajo la alegría á la casa. Los abuelos, cayéndoseles la baba, contemplaban largos ratos á la querida niña, acribillándola á preguntas, colmándola de cuidados y de tiernas caricias; como que les parecía sueño tenerla allí al alcance de la mano.

Del galán nada hay que decir, emburruchado y temoso sentía vértigos y mareos lejos de su Prisca; de no aplicar pronto remedio á sus cuitas iba á volverse loco ó acaso á espichar. No sería la primera vez que un hombre enamorado se muriera de pena por una mujer. Acudía á sus obligaciones galantes al cerrar la noche, primero es la obligación que la devoción, y sin trabajar no se come; pero aguzando el ingenio encontraba modo y manera, sin mengua notable de sus ocupaciones, de entenderse con su novia. Trepaba para ello á los cerros que dominaban el valle, entonaba vigorosas canturias, daba potentes silbidos que se oían desde una legua, la cosa era llamar la atención de la mozuela, también despierta y celosa, como avecilla encariñada á quien la pasión trae inquieta. La proximidad de las mútuas heredades facilitaba mucho los inocentes escarceos. Cada cigarro, cada descanso del ganado, cada bajada á la fuente, servía de ocasión al mozo; y venga correr arriba y abajo hasta que llegaba á sus oídos el eco lejano de la voz de Prisca, que contestaba á su endecha ó bien agitaba las manos en señal de alegre correspondencia y saludo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará)

FERNANDO ENRIQUEZ EL PEQUEÑÍ (1)

Bermúdez de Pedraza, incluye á Enriquez el Pequeñí en su lista de los primeros veinticuatro regidores del Ayuntamiento de Granada, nombrándolo equivocadamente Francisco. Durán lo omite en la suya, y el manuscrito *Libro de Recevimientos*, tampoco lo menciona.

Mahomed el Pequeñí, que así se llamaba, como uno de los del *mexuar* ó del consejo real de Boabdil, intervino en las capitulaciones para la rendición de Granada (2). Cadí y Almotacen en tiempo de moros, conservó estos oficios en el brevísimo período mudejar de la historia granadina. En el *Título de la ciudad*, aparece propuesto el segundo, de los indicados

(1) Fragmento del notable estudio inédito *Primeros regidores de Granada—Apuntes para la historia del municipio granadino*, dedicado al Ayuntamiento de esta Ciudad.

(2) Lafuente Alcántara, *Hist. de Granada*, tomo IV, pág. 128.

para estar en el regimiento, como el legado mudejar de la ciudad, y además, para el oficio de mofí, en el que como queda dicho, fué nombrado (1).

A los seis años de haberse rendido Granada, cuando después de haberse pregonado por mandato del arzobispo, «que todos los que truxeran á vender á esta cibdad cualesquier cosas para cristianos, que hagan plaza como está hordenado é mandado (2); cuando acentuando la iniciada tendencia de ir apartando á los cristianos de los mudejares, fué pregonada en 22 de Marzo de 1498, en las plazas de Bibarrambra, Bibataubin y de la Alcazaba, en los Cambios, en el Realejo y en la calle de Elvira, la orden del mismo arzobispo, de que los cristianos no vendiesen vino á los moros, ni les arrendasen sus casas ó palacios para sus bodas, ni se bañasen en sus baños, ni comiesen las aves por ellos degolladas, ni las cristianas pariesen con parteras moras, pudiendo haberlas cristianas, bajo pena de 1000 maravedis y de estar veinte días en la cadena; el cual ordenamiento, á los reyes atribuído, se pregonó diciendo: «que el arzobispo defiende todo lo susodicho en virtud de obediencia, so pena de excomunión» (3). Cuando estas tendencias de apartamiento de razas, tomaron cuerpo y se dispuso hacer una alhóndiga zayda para los moros y otra para los cristianos, Mahomad el Pequeñí, resulta todavía ejerciendo sus oficios de cadí y almotacen, no de la ciudad sino de los suyos.

«Este día, dicese en el acta capitular del miércoles 27 de Junio de 1498, el reverendísimo y magnífico señor arzobispo de Granada, é con su señoría el licenciado Andrés Calderón, corregidor de Granada, é Hernando de Zafra, secretario de sus Altezas, é Pedro Carrillo, é el bachiller de Guadalupe, é Pedro de Zafra, é Luis de Valdivia, regidores; é con ellos Mahomad el Pequeñí, cadí mayor de los moros, é almohacen. Andando á visitar é ver las calles desta dicha cibdad, para las ensanchar é adobar para la buena venida del rey é de la reyna, nuestros señores. Visto, que sus Altezas por sus cartas é mandamientos, habian mandado que se hiciese alhóndiga zayda de cristianos apartada de los moros, donde se vendiesen los mantenimientos tocantes á ella, que son, aceite, miel, queso, pasas, higos é otras frutas. Dixo el dicho señor arzobispo é la dicha cibdad, que

(1) En la propuesta de regidores que en el *Título se hace*, además de Mohamad el Pequenni, se incluye al alfaquí Hamete el Pequenni.

(2) En 22 de Octubre de 1497. *Lib. de Cabildos*, fol. 330.

(3) *Ib.*, fol. 1080.

acordaban é acordaron, que el dicho cadí é almotacen de los moros, tomase para el dicho su oficio é para el ejercicio dél, la casa que antiguamente en tiempo de los moros, fué casa de la justicia que es cerca de Darro. É á por linderos de la una parte, un horno de faser pasteles, que es del corregidor, é que sale al Zacatín, en frente de la calle nueva que sale á la mezquita mayor (1). De la otra parte, la calle pública que vá de la Pescadería de los moros á la Gallinería (2). El dicho Mahomad el Pequeñí, cadí é almotacen de los moros, dió á la dicha cibdad para la dicha alhóndiga de cristianos, las casas del *háquem* (3), que son cerca del Hababin (4), é han por los linderos de las dos partes, tiendas del rey é de la reyna, nuestros señores, de la otra la calle que vá de la plaza á la Platearía». De este trueque y cambio, se otorgaron sus respectivas escrituras (5).

El Pequeñí, á quien los Reyes Católicos dieron honores y riquezas, si en apariencia abogaba por los suyos, como cuando poniendo en grande aprieto á Fernando de Zafra, pidióle «que para despues de su páscoa que es á quince de octubre, le dé navíos para mil personas» moras que querían

(1) Después, Santa María de la O, y hoy el Sagrario.

(2) Esta casa, parece que fué la que el Ayuntamiento, en su cabildo del viernes 16 de Noviembre de 1501, dió al infante don Fernando de Granada, antes Zed, el hijo de Muley Hacem y de Zoraya, que casó con doña Mencía de Toledo, y del que refiere Galindez de Carvajal, en sus *Anales*, que murió en Toledo en 1512, «de enojos que de ella recibió». — Donaron los reyes al infante, por su conversión, unas casas «que son juntas con la Madraza, de que nos fecimos merced para casa ayuntamiento», pero éste interesó que se le dejasen esas casas para incorporarlas á la capitular. Por real cédula de 20 de Noviembre de 1500, se accedió á esta petición, mandándose que al infante se le diera otra, y por el ayuntamiento le fué dada «la casa en que solía vivir é morar, Fernando Enriquez el Pequeñí, regidor, é agora vive el dicho infante». *Lib. de cabildos*, cit., fol. 160 v.

(3) D. Julián Ribera, en sus *Orígenes del Justicia de Aragón*, (páginas 317 y 440), dice que el *háquem* ó *zavalaquén*, era un funcionario judicial, dependiente del cadí, encargado de ejecutar las disposiciones de éste. *El háquem*, añade, era además, juez de lo criminal y de policía.

(4) Hoy Plaza Nueva.

(5) *Lib. de cabildos*, cit., fol. 84. La alhóndiga de cristianos, que al margen de la copiada diligencia, y escrito con letra coetanea, se denomina «alhóndiga católica», se puso al servicio público prontamente, pues en el cabildo del martes 23 de Julio de 1498, se acordó «que se pregone que sepan todos que ay alhóndiga de cristianos, y es cerca de la plaza de Bibarrambra. Que se diga é mande á los almotacenes que á días ó á semanas, están en la otra alhóndiga, ó en otra parte si fuere menester, para decir á los que viniesen á vender para cristiano, que ay alhóndiga de cristianos, é que la muestren». *Lib. cit.*, fol. 89.

pasarse allende (1), en el fondo, fué un instrumento de los planes de los reyes manejado por su astuto secretario Zafra. En carta que escribió éste en 2 de Octubre de 1492 á los monarcas, aconsejábales que escribiesen al Pequeñí y al Chorrut, «teniéndoles en servicio la gana que tienen del servicio de sus Altezas; que aunque de todo esto non hay necesidad, non se pierde nada en hacerse (2)».

Y esta devoción del Pequeñí en servir á sus nuevos señores, traicionando á los antiguos, púsola del más manifiesto modo, siendo quizás uno de los fautores, y á las claras figurando como testigo y parte, en aquella inicua escritura de 15 de Abril de 1493, por la que el alcaide Bulcacin el Muleh y el alguacil Yusaf Comixa, abusando de la confianza en ellos depositada por el destronado Boabdil, vendieron sus bienes y los de las reinas moras, á los reyes Católicos (3). En esa venta, bien así como el que desconfiado y receloso se apercibe á todo evento, el alfaquí Mohamad el Pequeñí, para el caso de que se quisiera pasar á allende, hizo que de esa escritura fuese parte, la expresa obligación de pagarle á él y á Manzor el Geyeni, «dinero contado, oro ó plata, por Dilar y Quenter que tienen por privilejos é merced de sus Altezas, tanto quanto valieren los dichos logares, segun lo que montaren é rindieron el año pasado de noventa é dos» (4).

Pero el Pequeñí, no se pasó al Africa, quedóse en Granada, gozando de sus cargos, de las rentas de sus propiedades (5), del cada vez más creciente agasajo de los reyes y del de su secretario, como lo evidencia el mismo Fernando de Zafra en este fragmento de una carta que en 16 de Noviembre de 1493, escribió al Alcaide de Almuñecar, don Luis de Por-

(1) Carta de Fernando de Zafra á los reyes, su data en Granada á 2 de Septiembre de 1492. *Col. de doc. inéd.*, tomo XI, pág. 490.

(2) *Ib.*, tomo cit. pág. 493.

(3) Dice Marmol, en el cap. XXII, lib. prim. de su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*: «Contábanos algunos moros antiguos, que cuando el Zogoybi (Boabdil) vió efectuada la venta, mostró tanta pena dello, que matara al alcayde (Yusaf Comixa), si no se lo quitaran de delante. Y al fin viendo cuan mal remedio habia para deshacer lo hecho, recogió su dinero y dende á pocos dias se fué con su casa y familia á la ciudad de Fez en una urca que sus Altezas le mandaron».

(4) *Col. de doc. inéd.*, tomo VIII, pág. 453.

(5) En un curioso manuscrito titulado *Libro de la fundación de la Cartuxa de Granada*, que en el archivo de la Delegación de Hacienda habia, y hoy en Madrid para, aparece que el Pequeñí, fué también hacendado en el pago de Aynadamar,

tocarrero: «Recibí su carta; y lo que dije á Ocampo, que, señor, vos dijese por mi creencia, fué que al Pequeñí por ser como es tanto servidor del Rey é de la Reyna, nuestros señores, y persona de quien tanta necesidad tenemos en esta cibdad é tierra, que vuestra merced le hiciese hacer mucha honra y le diese todo quanto contentamiento pudiese, con tanto que non se ecediese un pelo dello que en el pasaje de los moros el Rey é la Reyna, nuestros señores, tienen mandado, y aun ansí gelo dije yó á Ocampo que de mi parte lo dijese al Pequeñí». Prosigue la carta hablando de que no se permitiese á los moros llevar armas en su pasaje, excepto «á uno ó dos por gratificar al Pequeñí, que les dejase pasar algun zayfe ó adarga (1)».

Y pasó el tiempo y llegó aquel en que se impuso á los mudejares granadinos esta disyuntiva: ser moriscos, esto es, tornarse cristianos, ó irse fuera del reino. Entonces Mahomad el Pequeñí, se bautizó tomando el nombre de Fernando Enríquez el Pequeñí, y para compensarlo del caticato y almotacenazgo que perdía, y remunerando sus servicios, los reyes lo nombraron regidor del Ayuntamiento de Granada.

En el *Libro de cavildos de 1497 á 1502*, non se encuentra la copia de la cédula de su nombramiento de regidor, ni el acta del cabildo en que fué recibido en este oficio. Con su nombre moro de Mahomad el Pequeñí, se halla mencionado como uno de los regidores que asistieron al cabildo del martes primer día de Mayo de 1500 (2); Fernando Enriquez, abreviado unas veces, literalmente escrito otras, es nombre de un regidor, que suele encontrarse entre los asistentes á los cabildos de 1500 á 1502. En el de 17 de Noviembre de 1500, tomóse el acuerdo de librar «á Fernando Henrriquez, de su salario de regidor de medio año, que á de aver, que fué recibido por Jullio hasta en fin de Diciembre deste año de mil é quinientos, mil é quinientos maravedis (3).

A lo que el Pequeñí mostró inflexible apego, fué á su idioma. Por no querer ó no saber hablar bien el castellano, el otorgamiento de las escrituras de permuta de edificios para alhóndigas zaydas, hizolo «por lengua de Yaya el Fisteli». Al discutirse y votarse en el cabildo de 21 de Marzo de 1502, la proposición de los jurados de que uno de ellos y un regidor, fuesen los elegidos para procuradores en las cortes que habia convocadas,

(1) *Col. de doc. inéd.*, tomo XI, pág. 559.

(2) *Lib. cit.*, fol. 116.

(3) *Ib.* fol. 247.

«Fernando Enriquez, dixo por lengua de don Andrés, que él se conformaba con el voto del señor conde (1)».

Entre los regidores nombrados para componer el Juzgado de Aguas, creado por cédula de 2 de Noviembre de 1501, fué Fernando Enriquez, el que se mantuvo en el disfrute de este cargo hasta su muerte, la que ya había ocurrido antes del mes de Julio de 1513, pues según una cédula de 19 del dicho mes, el Pequeñi era uno de «los cuatro alcaldes dello (que) son fallecidos de esta presente vida (2)».

M. GARRIDO ATIENZA.

LA FUENTE DEL AVELLANO Y COMPAÑÍA

El industrialismo no deja un céntimo sobre el que echar su garra; pero el que ha pensado explotar se le escapa de entre los dedos.

La Fuente del Avellano, como todas sus congéneres, han sido, son y aun serán manantiales cuyos méritos consisten en su recogimiento, modestia y situación topográfica. El nombre de *La Fuente del Avellano*, no ya la fuente que, industrialmente hablando, importa menos que un ampere ó un kilo de azúcar, se le quiere elevar á la categoría de una *razón social*.

¿Es agua que corre? Tiene su valor mecánico. ¿Es agua potable? Tiene su valor terapéutico. Aquí no hay nada sin que su valor se traduzca en céntimos, ó nada nala.

Por desgracia, industrialmente hablando, la Fuente del Avellano, es el objetivo de un paseo popular accidentado y artístico, y para que sus aguas fueran todo lo que el industria-

(2) Colección de reales cédulas, decretos y superiores deliberaciones en razón del Juzgado privilegiado de Aguas de la ciudad de Granada, páginas 1, 6 y 10.

lismo se propone, sería preciso que, al trasladarlas á punto cómodo (naturalmente mediante cóntimos en demasía) fueran cayendo con repeticiones fonográficas en que se oyeran conversaciones de los concurrentes, y un aparato mecánico que, simulando el paseo, reprodujera sus efectos en



una escalera sin fin, á semejanza de los trabajos forzados de los presidios y cárceles de Inglaterra y los Estados Unidos. Es preciso trasportar, no el agua, sino la Fuente del Avellano; y esto sería lo verdaderamente industrial, y de un efecto de tal importancia, que el trabajo mecánico realizado por la referida escalera sin fin, movida por los aficionados á la modesta Fuente, podría ser utilizada para aplicarla á cualquiera fabricación.

Al solicitar la concesión no se ha pedido, por consiguiente, todo el efecto útil. Vuelva la instancia á su origen y en él se verá que todo el número de kilográmetros que representa el movimiento de trasporte, debe ser estrictamente aprovechado. Puede calcularse el trabajo desarrollado en 40 caballos de vapor, equivalentes á 300 burros de aguador diarios.

No hay que desperdiciar la indicación de este excelente negocio.

RAFAEL GAGO.

.....

CANTARES TRISTES

No quiero esperanzas
no quiero consuelos;
dejadme que lllore velando el cadáver
de mis sentimientos.

¡Pobres florecitas mías!
Cuando esté en el Campo Santo
tendré vuestra compañía.

La ventana abierta,
hachones ardiendo,
por el suelo flores, rumor de sollozos
y un ángel al Cielo.

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

CON MOTIVO DE UN DRAMA

Cartas á la Srta. D.^a Casilda de Antón del Olmet

II

No es moderno ni nuevo esto de los dramas patrióticos; ya se representaron en diferentes épocas, coreados con vivas y mueras, componentes del espectáculo, de los que se encargaban los buenos de nuestros abuelos lindamente ataviados de milicianos nacionales con sus hermosos morriones y todo. Hasta el ilustre duque de Rivas, á quien tanto debe el teatro nacional, había escrito antes su tragedia *Lanuxa* que arrebató á los pú-

blicos de Madrid y provincias mientras se pudo hablar de libertad y tiranía con permiso del Sr. Rey D. Fernando VII, y de la «Protecturía (!) general de teatros del Reino», especie de censura central que circulaba á provincias «la lista impresa de todas las piezas dramáticas, óperas y sainetes que pueden representarse»,... «con las enmiendas y correcciones hechas por los censores»...

Con las libertades de las Cortes de Cádiz, surge el teatro patriótico con visos de tragedia clásica; con el gobierno de María Cristina el teatro-patriótico-histórico-romántico, y así, después, siempre que se tocaba por las calles el *himno de Riego*, se representaban en los teatros de Madrid y provincias dramas por el estilo de *Carlos II el hechizado*, en el que el insigne Latorre interpretaba,—aquí en Granada,—el papel de P. Froilán Díaz y tenía que vestir debajo del hábito de fraile un espléndido uniforme de miliciano nacional!...

Pues bien; estamos ahora como en esas pasadas épocas; el desorden de ideas, teorías y conceptos en que se nutren las inteligencias viejas y jóvenes de esta época no puede dar otro resultado. Nuestro teatro ¿adónde vá? Con una incoherencia digna de detenido estudio, oscila entre el ya pasado realismo francés, las brumosas filosofías del Norte, los vestigios del romanticismo español y la crítica-sermón con sus simbolismo de forma y de fondo al estilo de los modernistas extranjeros.

Inseguro en sus antiguos ideales, Echegaray; probando como quien ensaya metales mi paisano Sellés, en la esperanza de encontrar oro de ley; descarnando hombres y mujeres obrero-románticos, Joaquín Dicenta; volviendo á los simbolismos de *Gloria*, Leopoldo Cano; traduciendo y arreglando de todos los idiomas en el «augusto silencio» de los gabinetes de estudio, buen número de autores más ó menos noveles que pudieran dedicarse á crear algo;—el público, confuso ante el cúmulo de manjares extraños que se le ofrecen; excitado por las cuestiones sociales de una parte, y hecho ya á silbar y á gritar como le dá la gana en el teatro por horas, en donde en forma grosera se le exhiben de vez en cuando los aspectos tragi-cómicos del problema social y de las luchas políticas y religiosas, vió obreros con blusa; oyó hablar del rojo blanco y de dinamos; se apercibió de que Máximo trata con cierta ironía sabia y libre de todo; se indignó ante las aferradas teorías de Pantoja, y gritó como nuestros buenos abuelos ¡viva la libertad! ¡abajo la tiranía!...

Aprovechando un descanso se estrena *En conciencia*, y..... es natural; ¡cree V. mi bella amiga que si hubiera estado desconocida la primorosa

comedia de Moratín, *El sí de las niñas*,— con la cual *En conciencia* tiene ciertas analogías de que después hablaré,— y se hubiera estrenado en un descanso de *Electra* ó de otro drama patriótico ocultando el nombre del autor, no hubiera corrido suerte parecida á la de su comedia dramática *En conciencia*? V. lo ha dicho en el valiente prólogo puesto á la cabeza de su drama: «*En conciencia* es una obra de lógica, de verdad, de realidad, absolutamente humana. Lo que mis personajes piensan, sienten, dicen y hacen, es lo que hacemos, decimos, sentimos y pensamos todos»... ¿Cómo borrar con una acción sencilla, una sola noche, los efectismos de cinco actos en que se agitan todos los problemas modernos; á más de lo fantástico que tanto fascina á todos los públicos; para hacer que los que ayer se entusiasmaban ante las gallardías de Máximo y las deliciosas locuras de Electra; que estallaban en expansiva indignación al oír á Pantoja no dándose jamás por vencido, penetren tranquila y dulcemente en el humano problema planteado por V.; en la tesis de su obra que atañe á lo más alto y trascendental para las sociedades de todos los tiempos: al deslinde, en conciencia, de los deberes de hijo y de esposo?...

Recogí una opinión muy discreta, vertida por distinguida dama; referente á la comedia dramática en cuestión y que enaltece á V. por cierto, mi encantadora amiga. Quizá V. no conociera á Moratín en sus obras; es culpa de la época, no de individualidades tan estudiosas ó ilustradas como V., ignorar lo que tenemos en casa y saber de corrido lo que poseen en otras naciones. Pues bien, la dama á que me refiero, muy interesada en el éxito de *En conciencia*; por cierto, hizo ver, en brillante defensa de esta obra; las analogías que en ella hay con *El sí de las niñas*, «tanto en el espíritu que las informa como en la naturalidad de su desarrollo y sencillez de lenguaje y de presentación; en la alta idea de libertad, de justicia y de moral en que las dos se fundamentan», — tales fueron sus palabras,— y V. debe de estar muy satisfecha de esto porque el parangón establecido le honra, y porque ha estudiado V. ya, desde que conoció esas palabras con el interés que se merece, el teatro de Moratín; así como su fatigada vida, que terminó para España al emigrar definitivamente á Francia hastiado de desdenes y amarguras, discutido por comiquillos y traductores; por críticos pedantes; hasta por los Consejeros de Castilla:....

Y pido á V. atención para la próxima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NO TANTO INDIFERENTISMO

Á mi querido amigo Kstanislao de Haro.

Dentro de las Bellas Artes, hay en todas sus ramas una multitud anónima que pasa desapercibida casi para todo el mundo; infinidad de escultores, músicos, pintores, literatos, etc., que son ignorados en todas partes.

¿En qué consiste esto? Pues sencillamente en la costumbre que muchos tienen de no leer, si de literatura ó periodismo se trata, ningún libro ó artículo, si el nombre del autor no le es familiar; de no admirar las bellezas que pueda encerrar un libro si su autor no tiene fama de maestro; de no contemplar una escultura si quien la talló no posee gran prestigio en su arte; de no escuchar siquiera las alegres notas de un paso doble, si el compositor no goza de autoridad y fama.

Y cuantas veces en las obras de los grandes artistas, de los que sus frentes ya ciñen la corona de laurel, en esas obras, repito, que algunos leen con efusión por serle el autor conocidísimo, se ven y se leen cosas que espasman, y que hacen decir: ¡cómo á Fulano se le ha ocurrido tal cosa! ¡cómo omitió tal otra! ¡cómo estaría para hacer ó escribir tal ó cual atrocidad!— Pero en seguida hay que rectificar lo dicho, y confesar que cuando Fulano lo ha escrito ó lo ha hecho hay que rendirse; ese sabe lo que dice y lo que hace; es una autoridad y... todo el mundo *boca abajo*.

Por el contrario, si alguno de los que miran á los artistas en embrión, si así puede decirse, por debajo del hombro y como cualquier cosa, se le ocurre alguna vez fijarse en la producción de algún novato, por bellezas que encierre ésta, por méritos que tengan sus trabajos, no hablará más que del defecto, del plagio, y acabará por decir: *ese no vá á ninguna parte*.

¡Triste destino el de los ignorados! ¡cuando llegará el día del desquite!...

Decía un ilustrado autor, que si la memoria no me es infiel, creo se firma Claudio Frollo, que los engendros y concepciones de los escritores nuevos, eran los trabajos que leía con mayor deleite. ¡Ojalá tuviera este literato muchos imitadores!

A mí, así me sucede. Prefiero en todas las ramas del arte, apreciar, leer y escuchar los trabajos y composiciones de los autores nuevos, de los más ignotos, á las obras de los ya conocidos.

En las producciones de los primeros se encontrarán, quizá, más defectos, pero hay en ellas más novedad, más ardor, más pasión, más savia, en una palabra, más entusiasmo.

Por malos que sean me deleitan, porque voy más allá de sus pensamientos; porque sé el esfuerzo que suponen, la voluntad que necesitan, y porque son dignos de todos los respetos los ensayos de los neófitos en que se demuestra afán de saber, de tener ideas propias, convicción de ellas, ambición noble; y el joven que piensa, que siente el arte, que traslada al papel, al lienzo, al bronce ó al pentagrama sus tendencias, sus ideas y sus sentimientos, es acreedor y digno de protección y de alabanzas.

Abrid paso á esa juventud ignorada en la república de las letras y de las artes; alentadlos, infundidles esperanzas, que yo creo que si endémico y contagioso fuera ser pintor, literato, músico y escultor, habríamos dado un gran paso en la regeneración que deseamos.

Más vale ocupar los ratos de ocio y holganza adorando y cultivando el arte, cada uno dentro de sus inclinaciones y facultades, que arrastrar el cuerpo y el alma en la vida licenciosa y de crápula que embrutece y perverte los sentidos.

Yo os requiero, jóvenes de todas partes, á que dominéis vuestra voluntad al trabajo; es decir, á que os acostumbreis á dedicar de vez en cuando vuestra actividad y vuestra vida á gozar de las caricias del arte, que todos sentimos, aunque haya quien lo niegue.

Al principio se encuentra y se tropieza con muchos escollos; ¡es muy larga la noche del artista! Pero no hay que desmayar por ello; algún día brillará la aurora de la gloria, si se ha sido constante y se ha trabajado con fe. Cuanto mayor haya sido la lucha para conseguir la victoria, con mayor satisfacción celebraremos el titánico esfuerzo realizado.

Hay que abrirse paso; hay que luchar sin tregua, hasta vencer ó morir; ¡al fin, esa es la vida!

Si nos desdeñan, si no nos escuchan, en vez de amilanarnos, de caer rendidos ante el obstáculo supremo, nos erguiremos, resurgiremos, si es preciso, cual ave Fénix, y teniendo en cuenta que todos los sátrapas (en su verdadera acepción) del arte, han sido en sus principios también ignorados (no creo comenzaran por *genios*), daremos la batalla, acudiremos á la guerra sin cuartel, hasta conseguir el triunfo; hasta que nos oigan, hasta que nos escuchen.

José CAMPOS ESPADAS.

Granada y Octubre 1901.

Á PEDRO DE ESPINOSA

SONETO

Cantar es de los vates el destino,
dando á la tierra luz, alma á la vida,
y dejar al morir, por despedida,
versos, que flores son en su camino.
Porque el genio es un ángel peregrino
que hallando un cielo en su ilusión querida
hace del universo su guarida
y por voz tiene un corazón divino.
¡Oh poeta! por eso tu memoria
vive en los pueblos como sol fecundo,
siendo para tu patria una victoria:
que tu talento en la virtud profundo
será siempre un laurel para la gloria,
como es una corona para el mundo.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS Y LA ENSEÑANZA

El Ministro de Instrucción pública, continuando su inteligente reforma de la enseñanza, ha publicado en la *Gaceta* un real decreto reorganizando las Comisiones de monumentos y dictando disposiciones para el fomento de la enseñanza artística é histórica.

En el erudito preámbulo del real decreto, el conde de Romanones demuestra su excelente criterio en materia de artes y arqueología, y apunta ideas que esperamos ver recogidas en otra real disposición.

Esperábamos, al conocer por el telégrafo la noticia de que se reorganizaban las Comisiones de monumentos, que se daría á éstas atribuciones y medios para ejercer su misión civilizadora; pero la reforma, por lo que á las comisiones respecta, no pasa de disponer que forman parte de ella los rectores de las Universidades, los presidentes de las Diputaciones y los alcaldes de las capitales.

Si las Comisiones tuvieran otras atribuciones; si las leyes protectoras

de las antigüedades, que en el preámbulo se citan, representaran algo más que uno de tantos preceptos legales que se guardan, pero que no se cumplen, no hubiera sufrido Granada los tremendos destrozos que todos sabemos, ni se hubieran vendido sus restos arqueológicos para las colecciones y museos extranjeros. Y cuenta, que ahora, al menos, cuando algo se enajena es á buen precio, y no como allá en 1836 ó 1840, que por 35 duros, según un periódico de la época, se vendieron á un anticuario inglés, si mal no recordamos, los techos, arcos, columnas y labores murales de estuco de una de las casas árabes más interesantes que se conservaban en el Albayzín; ahora, al menos, repetimos, hay propietario que pide por dos artesonados, notabilísimos é interesantes, de histórica y artística construcción 55.000 pesetas, y así lo hace anunciar en los periódicos de la corte.

Por cierto que no sabemos qué dirán los ilustres descendientes de uno de los más renombrados miembros de la nobleza cordobesa y granadina, al enterarse de que la casa solariega está convertida en almacenes, y que los techos que cobijaron á los herederos de los conquistadores de Granada, están á la venta.....

Volvamos al decreto del conde de Romanones.

Además de lo que hemos consignado, se determina que las colecciones de los Museos Arqueológicos provinciales se considerarán como material de enseñanza para el estudio de las asignaturas de Bellas Artes, Industria, Comercio y Ciencias históricas, que se cursan en las Universidades é Institutos generales y técnicos.

Los jefes de los Museos Arqueológicos provinciales tendrán obligación de dar conferencias públicas de Arqueología y Bellas Artes, dos veces al mes por lo menos, una en día laborable y otra en festivo, que anunciarán de antemano, procurando que aquéllas se distinguan por el carácter práctico que en presencia de las colecciones ú objetos que en el establecimiento se custodien debe informarlas.

Se invita á los Cabildos Catedrales, Sociedades Económicas, Municipios, Diputaciones y Reales Academias para que exhiban al público diaria y gratuitamente las colecciones artísticas ó arqueológicas que posean, si no prefieren depositarlas bajo inventario y recibo en los Museos arqueológicos provinciales que están á cargo del cuerpo facultativo citado, en cuyo caso tendrán el derecho de retirarlas cuando lo estimen oportuno, y se rotularán los objetos ó series con una indicación especial de cual sea la corporación á que pertenezcan en pleno dominio.



DIBUJO DE R. CASAS

Del mismo modo se hace un llamamiento á dichas corporaciones civiles y eclesiásticas para que, en fomento de la cultura y enseñanza nacional, abran al servicio del público sus Archivos y Bibliotecas.

Dos palabras más para concluir, por lo que á Granada respecta. Una larga serie de acontecimientos de desagradable recuerdo, han traído los Museos arqueológico y de pinturas al triste estado de almacenamiento en que los vió de prisa y molestado el Sr. Conde de Romanones. Parécenos que lo primero es la instalación definitiva de los Museos; después vendrán todas esas aplicaciones útiles y necesarias para la enseñanza y vendrá también que el Ministro y todos se enteren de que nuestro Museo arqueológico tiene vehementísimo interés y merece que se le cite entre los de Tarragona y Sevilla.

RAMÓN CASAS.

¿Quién es Ramón Casas?, dirán algunos de los que están poco enterados del movimiento artístico de la España contemporánea, y en ella incluída la regionalista Cataluña.

Pues Ramón Casas es un notabilísimo dibujante y un ilustre pintor, más conocido entre los artistas franceses, italianos, alemanes é ingleses, que entre nosotros. Es, con el singular artista y literato Miguel Utrillo, el alma de la hermosa revista barcelonesa *Pel & Ploma*, que ha traspasado los límites de lo bueno para figurar dignamente al lado de las revistas extranjeras, con que nos asustan esos que no encuentran aquí nada que pueda compararse con lo que se hace en todas las naciones. Es uno de los que al lado del ilustre Rusiñol sostienen la idea del modernismo, no copiado de las extravagancias francesas, sino nutrido en los ideales de nuestros grandes artistas: el Greco, Velázquez, Cano y Goya, especialmente. Es, por fin, un regionalista entusiasta, pero español y alejado de toda lucha que no sean las nobles contiendas del arte.

En otro país más enterado de quienes son sus artistas más ilustres, Ramón Casas figuraría entre ellos; aquí andamos envueltos en una red de prejuicios, que, por ejemplo, hicieron decir á Alcántara en su Crónica de la Exposición de 1897, hablando de Casas, que es «á pesar de los grises fríos de su pintura, el artista que acusa en sus obras más parentesco con el arte del resto de la Península»..... y discurriendo sobre lo

del parentesco añadió para borrar regionalismos, seguramente (!), que hay «oposición irreconciliable entre el arte español y el novísimo catalán, oposición cuyo estudio debe hacerse cuanto antes para que sepamos algo unos de otros».

Hay que suponer que el distinguido crítico habrá estudiado ya esa oposición para explicarla en las lecciones de su cátedra; pero no olvide al Greco y á Velázquez especialmente, para darse cuenta de esa malhadada oposición que tanto le preocupaba en 1897 y que le hicieron consignar conclusiones impropias de crítico tan celebrado y atendido.—V.

EPITAFIOS

Aquí descansa el bonachón don Gil,
que anhelando obtener cargo de Edil,
se quedó sin salud y sin dinero,
con un *mico*, no más, de cuerpo entero.
A ratos es la suerte caprichosa
cuando cambia un *fagín* por una losa.

Agarró una terrible pulmonía
por hablar con su novio la Lucía.
Ante el nicho que guarda sus despojos
á sus padres no sécanse los ojos.
Un ángel fué, mas de probar se acaba,
que á éstos no sienta bien... «pelar la pava».

Y dijo el sepulturero:
—Hago el hoyo tan profundo,
para que no vuelva al mundo
esta vieja con sombrero.

—¿Dónde está don Juan, en dónde?
—El sepulcro allí se vé;
enséñale un pagaré
y verás como responde.

—¿Y lo deja usted marchar?
Y el guarda con gran coraje
responde:—Y pago el viaje,
que vaya á otra parte á hablar.
Podrá ser que en el Averno
no exista quien lo reproche,
aquí un discurso echó anoche,
y se acabó «el sueño eterno».

—Acudo á rendirte aquí
un testimonio amoroso.
—Pues entra á reunirme á mí.
Y le responde el esposo:
—Estamos muy bien así.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El notable artista y literato Santiago Rusiñol, nos ha remitido sus últimas obras: *Llibertad!*, comedia en tres actos que, traducida al italiano, se estrenó en Barcelona en Agosto último por la compañía de la eminente artista Italia Vitaliani, y que ahora el 11 de Octubre se ha representado en el «teatre catalá» con extraordinario éxito, como cuando el estreno, y el número de *Pel & Ploma* respectivo á Septiembre, que contiene reproducciones de hermosos cuadros y dibujos del ilustre artista y dos deliciosos artículos *La casa del silenci* y *El malalt crònic*. De todo ello hablaremos en el número próximo; mas hemos de consignar que entre los cuadros reproducidos figuran dos granadinos, *El xiprer de la Sultana* (Generalife) y *Plé de Lluna en un jardí de Granada*.

—La activa casa de comisiones *La Enciclopedia*, de esta ciudad, nos envía la deliciosa novela de Felipe Trigo, *Las ingenuas* (segunda edición, muy elegante, en dos tomos). El éxito de la obra nos obliga á leerla con detenimiento, como merece el estudio psicológico en que se desenvuelve la sencilla fábula ideada por el autor, para presentar á los lectores, aunque no con el descarnado realismo de Zola, los tipos de ingenuas que él ha hallado en nuestra sociedad española. Las mujeres de Felipe Trigo no son extranjerías, de modo que el estudio tiene trascendencia.

También nos anuncia *La Enciclopedia* que muy pronto se pondrá á la venta una nueva edición de *Quo Vadis*, ilustrada con 17 grabados originales, 3 vistas, 2 mapas y 2 planos de casas patricias de la época. La muestra que de las ilustraciones conocemos es notabilísima.

Y allá va una nota final. En este mes, no se han publicado para nosotros la mayor parte de las revistas que nos honran con el cambio. Lo hacemos saber al celoso administrador de correos de esta capital.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El distinguido pintor D. Juan Espina, continúa publicando en *El Defensor* sus interesantes cartas acerca de la inutilidad de la Academia de Bellas Artes de Roma, y pidiendo para Granada ese centro de estudio. En la última de esas correspondencias inserta un proyecto de decreto ó de proposición de ley para las Cortes. Lo más interesante del proyecto son los puntos siguientes:

Queda suprimida la Academia de Bellas Artes de Roma.

Se crea un «Liceo de Bellas Artes de Granada».

Los pensionados serán doce, ocho de número y cuatro de mérito, en esta forma: Dos pintores, un paisajista, un escultor, dos arquitectos, un grabador en dulce y un músico (de número). — Dos pintores, un escultor y un músico (de mérito).

El edificio donde ha de instalarse el Liceo, lo facilitará el Ayuntamiento de Granada.

Las oposiciones á las pensiones vacantes se celebrarán en esta ciudad.

La noble iniciativa del distinguido artista merece que las corporaciones granadinas se preocupen de este proyecto de verdadera importancia para Granada. La creación de ese Liceo supondría para nuestra ciudad, una excepcional importancia artística. En la esfera del utilitarismo podrían dedicarse los aficionados á reducir á números lo que ese Liceo reportaría en utilidades; algo más que cualquiera de esas instituciones por que tanto se peleó y gastó, por ejemplo, el Colegio militar.

—Ha comenzado la temporada teatral con una compañía de género chico, dirigida por el popular actor Casimiro Ortas. Hasta ahora no se ha estrenado otra obra más que *Dolorettes*, de Arniches y Vives. La nota dramática domina en ella y como en todas las del aplaudido autor de *El Santo de la Isidra*, se vé desde luego la marca de fábrica. La música es deliciosa.

—La campaña de amistad y simpatía entre Málaga y Granada, iniciada y sostenida por el incansable periodista D. Antonio Fernández y García, director de *La Unión Mercantil*, de Málaga, ha repercutido en Almería.

La idea del regionalismo, tranquilo, español, se va abriendo paso lentamente en Andalucía, á pesar de ser ésta por naturaleza una de las regiones más refractarias á esa aspiración con tanto entusiasmo sostenida por Cataluña.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dós expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Que son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolses*, Románones, 7 y 9, entresuelos.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 93.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—La Sección de excursiones de la Unión Hispano-Mauritánica, *Un antiguo excursionista*.—Cantares, *Casilda de Antón del Olmet*.—Almostánsir Abenhud (Zafadola). Fragmento de la Historia de Granada, *Francisco Codera*.—Con motivo de un drama, *Francisco de P. Valladar*.—La flor del pensamiento, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Recuerdos de Rosales, *V.*—* * *. *Narciso Díaz de Escovar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*
Grabados.—Lámina suelta: Un dibujo de Rosales.—Intercalados en el texto: Retrato de Rosales.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatell y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. s H. de F. V. Sabatell
calle de Meaones, 52.
1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO IV. ➔ 15 DE NOVIEMBRE DE 1901 ⚡ N.º 93.
.....

PRISCA.

(Continuación)

Juan Pedro no se mostró rehacio en cobrar confianza con su futuro yerno. Embargábale, sin cumplimientos, en cuanto le cogía á tiro. «Hijo echa aquí una mano, concluiremos antes... No os faltará luego tiempo de hablar... Lo primero es lo primero, habiendo que hacer ¿quién se sienta á tomar el fresco?» Manolillo, á quien tampoco pesaba el cuerpo, no se hacía repetir la orden, aunque reconocía á su pesar y tragando saliva, que su visita no se encaminaba directamente á trabajar, bastante brega había traído todo el día, sino á algo más gustoso y descansado; pero pronto sería aquel tabarro su padre «pultico» y era justo respetarle. La era de Juan Pedro tenía fama; llegaba San Miguel sin verla concluída. Agonioso é intratable, todo lo quería de golpe y porrazo, sin casi comer ni descansar. Con acarrear las mieses, hacinándolas luego formando cabañuelas, trillarlas, dando infinitas vueltas á manera de atleta de circo, rigiendo de pie y tieso las maleantes borricas, ya había bastante y aun sobrado. Y no era esto solo; al llegar las tardes á tirar paja por alto, reuniendo grano á grano el pez de trigo que después mostraba con orgullo á Manuel. «¡Mira qué hermosural... Trabajo me ha costado, porque el viento venía de arriba y el demonio que lo enfilara... ¿Qué fanegas dirás tú que hay ahí?»

En estas y otras se venía la noche encima; el tío Vicente al cuidado de la avellanera, de la puebla y de los árboles, no podía perder de vista las lindes. Bueno estaba el vecindario de cabreros y

gitanos para confiarse. No había más recurso que apachugar, siquiera fuese por lástima.

Manuel hundía los puños en el montón, llenaba la espuerta y recogióndola á modo de torva de molino, la vaciaba sobre la criba, agitada de continuo por las hábiles manos del viejo colono, dale que le das, con ritmo acompasado y alegre. Eran tal para cual; ya calientes y animados á ninguno de los dos se le ocurría pedir tregua.

Prisca, achacando cualquier cosa, entraba á menudo en escena. Tenía compasión del cautivo y acudía en su socorro para hacerle llevar el destierro. El mozo agradecía la fineza, y mirando, mirando aquel troncho de mujer, del que en breve sería dueño y señor, se le iba el santo al cielo. «Me podía yo estar cansando hasta la consumación de los siglos»—decía el «pae» gruñón y mal humorado, mientras alargaba la criba á su hija. Esta se apresuraba á aligerarla de granzas y desperdicios, quedando por el pronto suspendida la corriente de simpatía.

Daban así las «Animas», avanzaba la noche que era un contento, las faenas concluidas se enlazaban y enredaban con otras nuevas, al igual de las cerezas. Recogido el grano en los sacos, quedaba todavía el rabo por desollar. La burra propia (la otra era «emprestada»), no podía tirar de las patas, la ajena no le iba en zaga en vetustez y en alifafes, se sudaba estopa y pez para enderezarlas hacia el cortijillo, con dos miserables fanegas sobre los lomos; no parecía sino que confabuladas y de acuerdo tenían empeño formal en que durase la faena hasta el alba. En la pesada brega, no había preferencia, ni distinción de sexos. Prisca con la falda remangada y los brazos desnudos, romaneaba los costales con sin igual bravura, al tiempo de empujarlos hacia las espaldas de Manuel, semejante á un titán en su gallarda postura, las piernas aferradas al suelo en enérgica tensión, inclinado el busto, valeroso, incommovible. El común esfuerzo exigía que se agarrasen las manos y hasta que se diesen topes y encontronazos. Bendito tráfigo que tan buenos gajes producía; preferible era aquello al capítulo de interrogatorios y consejos que solía venir después, apenas aseado algún tanto se disponía á tratar de sus asuntos, sentado en la placeta, cerca de su novia. La «señá» Micaela se desataba entonces, preguntaba más que un juez; no había medio de que dejara la lengua quieta. Andaba ya la curia emborronando papel; pronto se leerían las amonestaciones; todavía quedaban mil cosas

que acordar y prevenir. Discurrió el novio, harto de preámbulos y formalidades, ardiendo en deseos de disponer libremente de lo que ya reputaba como suyo, pedir la dispensa de proclamas... ¡Quién tal dijo! La abuela se opuso indignada y fuera de sí, haciéndole duo el tío Vicente, que acudía al olorcillo de la colación, chuzo en ristre. Sobre tratarse de un gasto innecesario, no querían que faltase tilde á la ceremonia. Al disponer tal cosa nuestra Santa Madre la Iglesia, ya sería con su cuenta y razón: si los ricos preferían tomar por el atajo, cuando les picaba la mosca, allá ellos.

A cenar «toicos»—gritaba á poco la buena vieja, avanzando hacia el centro de la placeta con un gran barreño de gazpacho. Sobre la mesa colocada de antemano bajo el emparrado y cubierta de curioso mantel, se veían frutas en abundancia, sardinas, pan casero y muchas noches huevos frescos cocidos, puestos del día. Como resto de antiguas opulencias, en ningún caso se vendieron huevos á la recoba en el hogar de Juan Pedro, vinieran los tiempos buenos ó malos. Los que ponían las gallinas se consumían en la casa y buen provecho: ningún perro lamiendo engorda.

Manuel participaba de la cena junto á Prisca. Después, aunque fuera de pasada, mientras la abuela recogía los manteles, reanudaban los novios esas trascendentales confidencias y revelaciones, propias del caso, tan misteriosas y secretas, á veces, que había que expresarlas quedo, lo más cerca posible del oído, aprovechando la penumbra, en las idas y venidas de la severa Argos que empuñaba el candil.

*
* *

Una noche del mes de Septiembre, en que la dulce claridad de la luna iluminaba con suave y amorosa providencia valles y colinas, se hallaban en la placeta del cortijillo de Juan Pedro, éste y su hija Prisca. El airecillo que allí se sentía, fresco y perfumado, causaba deleitoso bienestar. Era más de media noche. Sonaba de tiempo en tiempo la campana, á cuyos clamorosos ecos se atiende la gente trabajadora encargada de los riegos y dulas de la extensa vega.

Á pesar de lo avanzado de la hora, nadie dormía en la casa, á excepción de Frasquito.

Los variados ruidos de la noche tenían en la bien poblada ribera animados y muy especiales matices y accidentes. Trinos de pájaros, zarandeos de hojas, silbidos lejanos, despeños de catarata, arrastre

misterioso de agua que se desliza en el lecho del río, sobre alfombra de finísimas arenas; como notas persistentes y acompasadas de la rica sinfonía, chirrear de grillos, ladridos broncos de perros, tañidos melancólicos de esquilas y cencerrillas; más distante, del lado de la carretera, el plañidero y cadencioso rasgueo de la guitarra, seguido á ratos de la copla gitana y del coro animoso de bebedores.... Son los devotos á la «juerga» que escancian y se solazan en los despachos de la barriada, disfrutando del fresco de la noche. Cierta hervidero de apoplética hartura y bienestar descendía de los cerros, extendiéndose por doquiera, como potente respiro de la naturaleza, pródiga de dones y hermosuras.

Manuel hacía poco rato que había abandonado el cortijillo, atufado y casi á remolque. La boda debía celebrarse de allí á dos días, el de la Virgen de las Mercedes, y era fuerte cosa que á lo mejor tuviera que volver grupa, dejándose á la vera de su Prisca el alma y el corazón; ya, para lo que faltaba, debían ser más liberales los abuelos. Deseaba él, y se iba á quedar con la gana, un ratito de íntimo palique con su novia, á deshora, por la reja de la cocina. Muchos, en igualdad de circunstancias, disfrutaron de esta franquicia; estando casi amarrados ¿qué miedo había?; pero que si quieres, la «señá» Micaela se hacía la *longui* cuando se tocaba al asunto, y la muchacha no osaba desacatar las órdenes de la abuela, dura y sostenida para lo que no era de su gusto. Las personas de edad olvidan que han sido jóvenes y no hay manera de convencerlas.

Dos aplazamientos nada menos llevaba ya la boda; doña Dorotea con el mejor deseo tuvo la culpa. Pidió prórroga á fin de averiguar en definitiva lo que se hacía ó no se hacía sobre el asunto del padrinazgo. Apagados los ardientes fuegos del entusiasmo y rota la solidaridad que tanto influye en los primeros momentos para estimular las buenas obras, todos ó casi todos evitaban nuevos gastos, dándose por cumplidos y satisfechos con los ya realizados. Magallón y el mismo don Gonzalo aconsejaron á la señora diera por concluída su comisión. No podía, por otra parte, tener queja, pues tan satisfactorio fué el resultado obtenido, que parecía cosa de milagro. Llamó, sin más preámbulos, vencida por la elocuencia de los hechos, á la agraciada, haciéndole entrega formal de lo que conservaba en su poder, añadiendo una buena propina de su parte, por vía de compensación y despedida. Doña Dorotea, á fuer de señora y formal, ex-

tremó sus disculpas; otros eran sus deseos; de haberla dejado cortar y pinchar á su gusto, hasta la guardia de la Tesorería contribuyera á la colecta, dando á su tiempo guardia de honor la noche del casamiento á la señorita á quien motu proprio brindaron todos incondicional apoyo. Los andaluces no descuellan por la formalidad; si lo pasado ocurre en tierra de Castilla, llega el ruido de la boda á conocimiento de todos los españoles. Prisca no sabía cómo agradecer tanta bondad; á medida que arreciaba la dama en sus disculpas, crecía la confusión de aquélla, azorada y perpleja al no hallar palabras para expresar el atroz entusiasmo de su alma, el rendimiento y obligación á que se consideraba obligada de por vida hacia sus nobles bienhechores. Hay cosas que no se pueden decir, el alma las conserva en su rincón más oculto, y allí moran á perpetuidad entre los más sagrados y nobles sentimientos. No la faltaba razón á la joven al explicar, como mejor pudo, lo que nosotros hemos dicho en breve síntesis. A dos mil reales de vellón subía la dote reunida; si dos mil años viviera la mozuela, apenas tendríá ocasión de pedir á Dios por la salud y felicidad espiritual y material de los buenos señores que la habían conducido en andas al logro inmediato, si puede decirse así, de su unión con Manuel. Con doña Dorotea se entendían las protestas antedichas, elevadas al quinto cielo. Entre repetidos abrazos, lagrimitas y besuqueos se despidieron, quedando cimentada, á dar formal crédito á las palabras de una y otra, la más tierna é imperecedera de las amistades.

Naufragó el plan de Celano encaminado á que la Administración pública pechase con el padrinazgo, y diese, bóbilis bóbilis, un puesto en el escalafón de empleados á su estimada doméstica; no pudo ser y hubo que tener paciencia, porque no era cosa de alzarse á la superioridad en queja.

Prisca, en cambio, vió el cielo abierto, oyó las excusas de la señora Tesorera sin disgustos, y para no mentir, hasta con gran satisfacción. Ya había medio expedito y natural de complacer al señor Ramón, acreedor, cual ningún otro, á entrar en la familia con el honroso dictado de compadre. Quedaba aun el compromiso del tercenista, pero según las señales el mismo Gaspar dejaba el campo libre de buen grado. Desde el día de la fiesta no había vuelto á poner los pies en el cortijillo, esquivaba encontrarse con la familia, escurría el bulto, vamos, y si algún entrometido aludía al bodorrio, pregun-

tándole lo que pensaba hacer en tan señalado suceso, siendo como era grande amigo de Juan Pedro y de los demás, mudaba de conversación ó fingía no acordarse de lo sucedido, dado el mal estado de su cabeza el día del jolgorio.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá.)

LA SECCIÓN DE EXCURSIONES

DE LA UNIÓN HISPANO-MAURITÁNICA

Ya hace años, allá en 1896, si mal no recordamos, que la Unión Hispano Mauritánica acordó que se constituyera una «Sección de Excursiones» para explorar las antigüedades de Granada y pueblos de su provincia; emprender viajes de investigación artística y arqueológica, combinados con los de las sociedades de índole análoga establecidas en las demás poblaciones andaluzas, procurando su establecimiento en aquéllas donde no las haya, ó invitando á prestar su cooperación para estos trabajos á la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada.

Esta sección llevó á cabo algunos estudios é investigaciones de interés y después suspendió sus trabajos, con verdadero perjuicio para la cultura histórica y artística de nuestra ciudad.

Más tarde se acordó reorganizar esa sección y nada sabemos que se haya hecho para ejecutar este acuerdo.

La circunstancia de ser actualmente secretario de la Comisión provincial de Monumentos el entendido arabista y arqueólogo D. Antonio Almagro Cárdenas, presidente de la Unión, y vocales de la dicha Comisión algunos de los excursionistas, entre ellos el director de LA ALHAMBRA, Sr. Valladar, facilitan muy mucho la reorganización de la Sección de Excursiones, y aun abre ancho campo á investigaciones de importancia y verdadero interés arqueológico.

Y he aquí el objeto de estas mal trazadas líneas.

No hay, en nuestra modesta opinión, que insistir, por ahora, en investigaciones dentro de nuestra ciudad; el Centro Artístico llevó á cabo importantes estudios, que según creemos guarda en su archivo la Academia provincial de Bellas Artes, y que por cierto, debidamente ordenados y con las interesantes ilustraciones que los avaloran, debieran publicarse para

que fueran conocidas de todos. La sección de excursiones de la «Unión», trabajó también con excelente fruto, y sus apuntes deben conservarse en el archivo de la Sociedad. Además, las *Guías* modernamente publicadas por los Sres. Valladar (1890) y Gómez Moreno (1891), y otros trabajos de investigación posteriores de entendidos arqueólogos, han extendido el conocimiento y valor artístico de nuestros monumentos más y menos notables, de modo que la insistencia, por hoy, respecto del estudio de Granada monumental, no es tan urgente como hace algunos años.

Creemos, pues, que las excursiones deben tener por objetivo la investigación de cuanto aun posee, ya muy mermado y destruído, toda la provincia, y aun las de su antiguo reino, bien poco estudiadas ciertamente, excepto Málaga, que ha tenido la fortuna de contar entre sus hombres notables uno de los arqueólogos más incansables y entendidos, el Sr. Rodríguez Berlanga.

Por lo que á esta provincia corresponde, sometemos á la competencia é ilustración del Sr. Almagro y de sus compañeros de Junta directiva de la «Unión», las siguientes indicaciones:

Se debe reorganizar la sección de excursiones, de un modo estable y definitivo.

Solicitando el apoyo de las autoridades eclesiásticas y civiles y de la Comisión de monumentos, las excursiones deben organizarse con un plan determinado; es decir: formando previamente un interrogatorio inspirado en el que en tiempos de Felipe II se dirigió á todas las ciudades, villas y lugares de España,—y que sería redactado, tal vez, por el insigne Ambrosio de Morales,—y en otro, muy curioso por cierto, que se imprimió en Granada á comienzos del siglo XIX.

La contestación á ese interrogatorio sería el objetivo de las excursiones, que así responderían á un plan útil y de trascendencia histórica y artística, pues no solo hallaríamos en aquélla antecedentes para resolver dudas en nuestra historia política y arqueológica, sino que tendríamos formado el inventario de nuestros monumentos y de las escasas joyas de arte que por esos pueblos nos quedan en iglesias, edificios públicos y particulares, etc.

Según el reglamento de la Sección, de 29 de Febrero de 1896, «los gastos de las expediciones se costearán por los socios que concurren, previo su acuerdo y conformidad»; este precepto reglamentario debe subsistir: pero como la impresión del interrogatorio y otros gastos de índole oficial recargarían el presupuesto particular de cada excursionista, esos

gastos pudieran ser sufragados con auxilios que se solicitaran de la Provincia, del Municipio y de la Comisión de Monumentos, á fin de que los excursionistas abonaran tan solo el importe del viaje, manutención, etc.

No es vanidad paternal, pero creemos que un plan de excursiones trazado por personas inteligentes sobre estas modestísimas ideas, tan modestas como entusiastas, habían de producir excelente resultado en beneficio de la cultura y la ilustración, salvando además de la ruina ó de la rapiña de rebuscadores de antigüedades, el resto, escaso ciertamente, de nuestros antiguos tesoros arqueológicos.

Estúdiense nuestra idea, modifíquese como sea preciso para el mejor éxito, pero créannos la Comisión de Monumentos y la Unión Hispano Mauritánica: es necesario investigar y catalogar lo poco que nos queda; quizá dentro de algunos años sea ya tarde.

Al Sr. Almagro y á sus dignos compañeros de Comisión y de Junta toca hablar: no lo dejen para muy tarde.

UN ANTIGUO EXCURSIONISTA.

CANTARES

Abandonada barquilla,
préstame abrigo en tu seno;
estás sola como yo,
olvidada de tu dueño.

No sé que sería mejor:
nos faltaría la esperanza
si no existiera el dolor.

Me alegro de haber nacido,
puedo jurarte que sólo
por haberte conocido.

Madre de mi alma,
ya no tengo más que tu cariño
que es el que no engaña.

«Todo es según el color
del cristal con que se mira».
¿Con qué te miraré yo
para verte tan bonita?

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

ALMOSTÁNSIR ABÉNHUD (ZAFADOLA)

FRAGMENTO DE LA HISTORIA DE GRANADA (1)

Uno de los que más contribuyeron á expulsar de Alandalus, ó mejor dicho, á que desapareciera de ella el imperio de los almoravides, fué *Almostánsir Abenhud*, llamado también Zafadola, hijo de Abdelmélic Ima-dodaula, último rey de Zaragoza (2).....

Al decir de casi todos los historiadores árabes que de ello hacen mención, solo *doce días* permaneció Zafadola en Córdoba, y aunque aceptamos lo que dicen los Anales Toledanos, siempre resulta que su reinado fué muy corto, pues que habiendo entrado en el mes de Enero, *fué á Granada en el mes de Marzo* de 1145, y entonces fué proclamado de nuevo *Abenhamdin*.

De lo que en Córdoba hiciera Zafadola en su corto reinado, nada dicen los autores árabes y poco nuestros cronicones: cuando tan pronto se disgustaron de él los de Córdoba, y lo mismo hicieron luego los de Granada, no tendría grandes condiciones de mando; y el hecho de haber dado muerte á Farax Adali, el antiguo gobernador de Calatrava, que tantas victorias había conseguido contra los cristianos, prueba al menos que la gloria adquirida en los combates no era bastante á garantizar la vida de los que le contrariaban.

Echado de Córdoba, Zafadola huyó á Granada como dicen los Anales Toledanos, ó á Jaén, y de allí á Granada, lo cual no está en contradicción: en Jaén venció al cadí Abenchozay, que se había revelado, sin duda con-

(1) Extractamos este interesante fragmento de la historia de Granada, del notable libro *Decadencia y desaparición de los almoravides en España* (colección de estudios árabes, III, Zaragoza, del cual tratamos hace poco tiempo en las «Notas bibliográficas» de LA ALHAMBRA), escrito por el ilustre arabista Sr. Codera. Refiérese á un período de nuestra historia bien oscuro y falto de antecedentes, á pesar de los estudios de Dozy, Gayangos, Simonet y otros historiadores. (Nota de la Redacción.)

(2) Abenhud, es el Cahedola (Zafadola) de los Anales Toledanos. De este Abenhud parece que descienden los Ben-hud, después Alnayares, y más tarde Granada-Venegas con los Reyes Católicos. (Nota de la Redacción.)

tra los almoravides, declarándose independiente, ó mejor dicho, no reconociendo á Zafadola como representante del poder en Córdoba.

Habiendo dejado en Jaén por lugarteniente á un sobrino suyo, Zafadola se dirigió á Granada, adelantándose á las fuerzas que Abenhamdin enviaba en auxilio de Alí Abenadha; así que, las tropas mandadas por Alí Omalimad, sobrino ó primo, según parece, de Abenhamdin, hubieron de regresar á Córdoba: sin duda Abenadha de Granada se había puesto de acuerdo con Zafadola, aunque había proclamado á Abenhamdin, pues no ofreció resistencia á la entrada de Zafadola (1).

No es fácil fijar la fecha concreta de la entrada de Zafadola en Granada, ni tampoco el tiempo que en ella permaneció; pero puede fijarse de un modo aproximado, por la marcha de los acontecimientos que se desarrollan en Córdoba y Murcia: los sucesos de Granada en que interviene Zafadola han de encerrarse precisamente en los nueve meses que median entre Ramadán de 539 (Marzo de 1145), en que es echado de Córdoba, y el viernes 18 de Racheb del año 540 (5 de Enero de 1146) en que entra en Murcia.

Instalado Zafadola en la alcazaba de la Alhambra, quedó reconocido como señor de Granada y su comarca, y por esto en el mes de Dulcada le vemos nombrar gobernador de Guadix á Abdelaziz Abenabuasin (2).

Entre tanto los almoravides de la alcazaba hacían sin duda frecuentes salidas, y en una de ellas, en un combate librado con las fuerzas de Zafadola, fué mortalmente herido Imadodaula, su hijo, y los almoravides le envían su cadaver: en encuentro posterior, entrado ya el año 540, muere también Ali Abenadha, sucediéndole en el mando su hijo Mohamed.

No contando Zafadola con fuerzas para someter á los almoravides encerrados en la alcazaba, gestionaría sin duda el que sus partidarios de otros puntos le enviaran refuerzos; y, efectivamente, después de la muerte de Ali Abenadha, llegaba desde Murcia Abenabicháfar, con ejército de alguna importancia; pero fué derrotado y muerto en la batalla de la Almosala, bien porque los almoravides se aprovecharan de un desorden acci-

(1) Abenalabar, Dozy, *Notices, etc.*, pág. 208.—No es fácil comprender lo que pasó en Granada: Abenalabar dice que Abenadha, en lucha con los almoravides encerrados en la alcazaba, pidió auxilio á Abenhamdin de Córdoba y á Abenchozay de Jaén, y que habiéndose adelantado Zafadola al ejército enviado por Abenhamdin, Abenadha y Zafadola se auxiliaron mutuamente. (Nota de Codera.)

(2) Ms. de la Bib. Na. Gg. 28, p. 147.

dental producido al acampar, bien porque acometieran dispuestos á un supremo esfuerzo y á morir, consiguiendo con esto desordenar las haces enemigas: es lo cierto que los que se salvaron del ejército de Abenabicháfar se retiraron precipitadamente á Murcia.

La batalla de la Almosala y muerte de Abenabicháfar, tuvieron lugar el viernes, tres de Rebia primero del año 540 (24 de Agosto de 1145).

Después de esta derrota parece que Zafadola pudo sostenerse en Granada durante un mes, y que desconfiando ya de poder sostener la lucha constante con los almoravides, se retiró á Jaén, quizá en el mes de Rebia segundo, continuando allí por algún tiempo, hasta que dos meses después se dirige á Murcia, donde entra el 18 de Racheb de 540 (4 de Enero de 1146).

Al retirarse Zafadola de Granada, quedó con el mando de la ciudad, como independiente ó como feudatario suyo, Mohamed hijo de Alí Abenadha, quien, á los ocho días, fatigado de haber de sostener combates mañana y tarde contra los almoravides de la alcazaba, se retira á Almuñécar, volviendo sin duda el pueblo de Granada á la obediencia de los almoravides, á cuya causa permaneció fiel después, durante bastante tiempo, cuando ya toda Alandalus reconocía á los almohades ó á Abenmerdanix de Murcia.

Testimonio elocuente de la adhesión de Granada á la causa almoravide, tenemos como queda dicho, en un precioso dinar del año 545, en el que, extinguida la familia de los Príncipes almoravides, se pide para ellos la misericordia de Alá (1)....

Por el contexto de alguna de las relaciones de los autores árabes (2) pudiera creerse que la entrada de Zafadola en Granada tuvo lugar después de la muerte de Abenabicháfar de Murcia en la batalla de la Almosala en Rebi primero de 540; pero alguna indicación de Abenaljatib nos hace ver que el de Murcia fué en auxilio de Abenbud Zafadola, por más que Abenalabar no lo indique como parecía natural (3).

(1) Vives, *Monedas de las Dinastías Árabe-españolas*, núm. 1779.

(2) Codera, continúa relatando el reinado de Zafadola. Este cuando huyó de Granada envió á su hijo Abúbequer á Murcia, á cuya ciudad llegó él después. De allí fué á Játiva con Abeniyad su amigo y lugarteniente, y en una batalla que se dió en la llanura cerca de Chinchilla contra las tropas de Alfonso VII, perdió la vida. «Lidió Çahedola con Christianos (dicen los Anales Toledanos) é matáronlo en el mes de Febrero, Era 1184».—(Nota de la Redacción.)

(3) Este párrafo y los siguientes pertenecen á las ilustraciones del notable libro de Codera. (Véase la 25.)

Como en el mes undécimo de 539 Zafadola dió el mando de Guadix á Abdelaziz, hijo de Abuásim, es de suponer que en este tiempo fuera ya señor de Granada, pues de otro modo no se comprende fácilmente que lo fuera de Guadix (Abenaljatib, Ms. Gg. 28 de la Bib. Nac., pág. 147).

En la biografía de Alí hijo de Omar Abenadha, dice Abenalabar (1) que Abenbud entró por la puerta del Mauror, acompañado de su hijo Imadodaula: Abenadha, que al tiempo de la sublevación general había proclamado á Abenhamdín de Córdoba, salió á recibir á Zafadola, y después de haberle saludado y hospedado, como este pidiese agua, Abenadha mandó que le presentasen un vaso preparado para perder á quien bebiese de él: al sacar la copa, el pueblo, temiendo un mal resultado, exclamó: «No bebas, oh Sultán»; por lo que abochornado Abenadha tomó el vaso y bebió de él, y con esto quitó toda sospecha; pero á la noche siguiente murió: Abenbud permaneció diez días hospedado en unos jardines á la vista de Granada y después se trasladó á la alcazaba Alhambra: los combates entre los almoravides de la alcazaba (del Albaizin?) y los rebeldes de la ciudad no cesaban, y en uno de ellos fué herido y hecho prisionero el hijo de Zafadola, muriendo de las heridas á la noche siguiente: los almoravides tuvieron la consideración de amortajar el cadáver de Imadodaula y de entregarlo á los de la ciudad para que le diesen honrosa sepultura ó se lo llevaran: después de esto Zafadola no permaneció en Granada sino cerca de un mes en (falta una palabra en el texto)..... injusticias é imponiendo tributos, hasta que el pueblo quiso matarle, y hubo de huir de noche, dirigiéndose á Murcia, aunque otros dicen que huyó á Jaén (2).....

No puede admitirse en todos sus detalles la dramática relación de los sucesos acaecidos en Granada durante los últimos meses del año 539 y primera mitad del 540.

El mismo Abenalabar se hace eco de otra versión, que parece admisible en todas sus partes:.... supone el historiador de los almoravides, Abensáhibasala, que la muerte de Abenadha fué posterior á la del hijo de Zafadola, quitándole toda la parte dramática: Abenaljatib dice que murió sitiando á los almoravides de la alcazaba, en el año 540 (Ms. de la Bib.

(1) Dozy, Notices, pág. 210.

(2) Agrega Codera que en Granada quedó con el mando de los rebeldes Abubequer Mohamed hijo de Abenadha, que se retiró al fin á Almuñécar. Entonces los de Granada hicieron paces con los de la Alcazaba, de la que se había apoderado por fuerza Maimún, hijo de Yádar, el que la entregó á los almohades en 551.

Na. Gg. 27, pág. 578); el mismo autor y Abensáhibasala, supone la llegada de Zafadola á Granada anterior á la batalla de la Almosala y muerte del cadí de Murcia Abenabicháfar, quien iría á Granada en auxilio de los rebeldes al dominio de los almoravides, es decir, en último término, en auxilio de Zafadola.

FRANCISCO CODERA.

CON MOTIVO DE UN DRAMA

Cartas á la Sra. D.^a Casilda de Antón del Olmet

III

Moratin, y traigo á cuento sus teorías porque V., inconscientemente— y no le pese á fe,— las siguió con discreción envidiable, definió en breves palabras la comedia: «Imitación—dice—en diálogo (escrito en prosa ó en verso) de un suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas entre personas particulares, por medio del cual, y de la oportuna expresión de afectos y caracteres, resultan puestos en ridículo los vicios y errores comunes en la sociedad, y recomendadas por consiguiente la verdad y la virtud».

«Imitación, no copia», agrega; «verosímil, pero no cierto; semejanza al original, pero idéntico nunca», y así, de este modo lógico y explícito, continúa exponiendo los conceptos de su definición, defendiendo la tesis—sustentada también por V. en su obra; esto es: que haya un solo interés, una sola acción, un solo enredo, un solo desenlace, para que no se distraiga la atención, y no se atropellen los incidentes; para que las situaciones se preparen, los afectos se motiven y los caracteres se desenvuelvan.

Según el ilustre reformador de nuestro teatro, la buena comedia debe ceñirse «á presentar aquellos frecuentes extravíos que nacen de la índole y particular disposición de los hombres, de la absoluta ignorancia, de los errores adquiridos en la educación ó en el trato, de la multitud de las leyes contradictorias, feroces, inútiles ó absurdas, del abuso de la autoridad doméstica y de las falsas máximas que la dirigen»..... y me detengo aquí porque justamente en este último concepto encaja propiamente el conflicto *imitado* por V. en su obra; no copiado, porque V. es artista, y

V. ha escogido, como dice Moratín, observándolo en la naturaleza, lo que convenía á su propósito, componiendo un todo verosímil, semejante al original, embelleciéndolo por medio de la lógica y del arte.

«Mi tesis,—dice V. en el prólogo ya citado y que he leído muchas veces porque es el reflejo de un gran carácter, de un espíritu noble y de superior alteza,—es el abuso impunemente cometido por aquéllos que, desconociendo sus deberes, abusan de sus derechos, monopolizando el espíritu de otros, perturbando sus conciencias, llevándolos insensiblemente á cometer acciones criminales y cobardes, destruyendo un hogar y causando la muerte de una víctima inocente sacrificada á un delito que no penan los artículos del Código»;—y como de la tesis surge la «lección moral inmensa, honda terrible», de que «la debilidad que no ejercita sus derechos legítimos contra la opresión, comete un crimen porque desampara los derechos de otros, sacrificando al inocente»,—la dama á quien en mi anterior carta me referí, tiene razón al establecer analogía entre *El sí de las niñas* y *En conciencia*; entre el espíritu que las informa y en la alta idea de libertad, de justicia y de moral en que se inspiran, aparte de que Moratín resolviera el conflicto creado por el «abuso de la autoridad doméstica y de las falsas máximas que la dirigen», poniéndolo en ridículo; y V., justificando la definición de su obra como *comedia dramática*, acudiera al drama para deducir la tremenda lección moral que encierran las últimas palabras que pronuncia Jaime, teniendo en los brazos el inanimado cuerpo de María, víctima de aquel abuso y de aquellas máximas:—«¡Ustedes!... ¡Siempre ustedes!... ¡Qué conciencia!»

No sé si quedará bien explicada la analogía de que habló la dama en cuestión y con la cual estoy conforme, en cuanto al espíritu, á la idea de la obra. Respecto del desarrollo, sencillez de lenguaje y de presentación, basta leer los dos para quedar convencidos.

Pero antes de proseguir, voy á dar á los lectores ligera idea del argumento de *En conciencia*.

Jaime, honrado pero débil, excelente hijo y hermano, se enamora de una joven, que vive desgraciada en el opulento hogar de su madrastra. La madre de Jaime cree que la novia es rica y no se opone al casamiento, pero exige al hijo que no le abandone nunca. Él, fiado en la grandeza moral que en su madre supone, cree que unirá en su modesta casa al amor de su madre y de su hermana el de la esposa amante, y que la felicidad ha de sonreírles á todos.

Se verifica el casamiento. María, la esposa, es considerada como intru-

sa, y mucho más desde que se descubre que es pobre. La suegra abusa de la «autoridad doméstica» y Jaime, que no se atreve á romper los fuertes lazos que á esa autoridad le atan, sacrifica á su mujer, acusándola de insultar á la madre, siempre astuta y egoísta.

Pobre y abandonada, virtuosa hasta el heroísmo, María enferma de llorar y trabajar. Jaime, que lucha con su conciencia, sabe que María está enferma de muerte y la restituye á su casa, exigiendo para ella respeto y cariño; pide perdón de rodillas á María; ella perdona y reitera su amor al ingrato, pero las emociones precipitan la muerte de la pobre víctima, que expira (pidiendo perdón á Jaime!... que *en conciencia*, como su madre dice, la arrojó de su casa porque «una madre siempre es la madre!» ...

Creo que dejo explicado en pocas líneas el asunto desarrollado por usted en su obra, con tal hábil sobriedad, que cualquiera creerla veterana en el difícil arte de escribir comedias.

Los personajes, no recuerdo si la crítica hablada y escrita los halló faltos de relieve y colorido; para mí lo tienen, especialmente D.^a Justa, la madre exigente y egoísta; María, la pobre víctima sacrificada por todos, que se resigna dulcemente, y doña Remedios, tipo noble y desinteresado de la señora honrada y compasiva que comparte las penas con el desgraciado, y que dentro de sus escasos medios de fortuna consuela y socorre; esta «es la humanidad simpática», como V. dice, que nos consuela con su ejemplo de la miseria y podredumbre de la humanidad.

Jaime resulta débil; sometido, falto de carácter; pero, en primer lugar, ha de ser así para que la acción dramática pueda desarrollarse, y en segundo, puede V. decir, mi bella amiga, que hay muchos Jaimes en la sociedad contemporánea, aunque la faz de nuestras costumbres parezca contradecirlos; y aun más, que hay otros Jaimes que aparentan ser dominados para lograr sus apetitos con más tranquila comodidad y que no se arrepienten hasta que el castigo les hiere en el rostro con su látigo erizado de férreas puntas.

Que hay que convenir en que doña Justa, símbolo del más brutal de los egoísmos, del egoísmo que ni aun vé los sufrimientos que causa al hijo de sus entrañas; que Pepita, egoísta también por debilidad y adulatora por debilidad y egoísmo; que Jaime, que ni aun por amor á la hembra, conoce la línea divisoria que debe establecer «entre el respeto y la sumisión anteponiendo á todo su propia dignidad», como María le dice con inconvencible lógica,—todos tres resultan antipáticos, pero V. ninguna culpa de ello tiene; el suceso que V. ha *imitado* de la naturaleza es

así; las personas que en él intervienen no pueden ser de otro modo, y la lección, que recomienda la verdad y la virtud, dura y enérgica como conviene á una obra de trascendencia filosófica, de forma y de esencia dramática.

Además, hemos convenido en que el teatro moderno debe seguir las corrientes de la época, y en ese supuesto, del que hablaré en otra ocasión, habría que convenir también en que Echegaray tiene razón, cuando, no recuerdo con qué motivo escribió las siguientes palabras: «Los dramas no se han hecho para representarlos en un convento de monjas ni en una escuela de señoritas. El arte es el arte y tiene sus derechos: á veces es divino y á veces es satánico. Hay que oírlo cuando canta ó cuando reza; pero hay que oírlo cuando ruje ó cuando blasfema. Si no queréis oírlo, os tapáis las orejas con las cuentas del rosario, ó con un pelote del añadido» ... El problema es clarísimo; ó arte moderno con sus naturales consecuencias, ó escuchar la moral en italiano porque así, como en las óperas «gana mucho», según dice un personaje de una obra muy conocida.

Terminaré en mi próxima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA FLOR DEL PENSAMIENTO

LEYENDA

I

Vierte la luna sobre el Rhin sus plateados rayos, mientras que infinitos luceros reflejan su luz pura sobre las aguas.

Es la hora misteriosa en que se juntan los silfos y las hadas, para contarse sus amores, entre los espesos bosques de la Alemania.

Ningún rumor turba el silencio de la noche, y solo la brisa que murmura entre las hojas da sus débiles sonidos al espacio.

No lejos de una pequeña aldea que semeja á una mata de flores colocada en medio de duros peñascos, se distingue una gruta, á cuya entrada corre un arroyuelo.

Leves sombras oscilan retratándose en sus linfas cristalinas, y sus contornos aéreos parecen de fantasmas, cuyos pies no tocan la yerba, ni cuyos cuerpos alcanzan lugar en el espacio.

Son hermosas que vienen en la noche oscura á contarse sus pesares, antes que el alba despunte en el horizonte. ¡Oh, la noche es el manto más dulce para encubrir el dolor! ¡Cuántas veces en sus tinieblas bañaron lágrimas purísimas las mejillas de las vírgenes cuyo pecho suspirará ante un recuerdo de amor!...

II

Dan las doce en el reloj de la iglesia de la aldea vecina.

Un sutil vapor se eleva del arroyuelo, que medra, crece y se alcanza á la vista en forma de mujer.

La pálida luz de la luna presta á sus facciones un tinte de belleza y melancolía, que hace más poética su aparición entre el murmullo de las ondas y el susurro de las hojas.

Negra su rizada cabellera, contrasta con el blanco de su cuello y con la expresión celestial de sus rasgados ojos.

Tiene un arpa en sus manos que despide notas de tristeza, á cuyo sonido se juntan á su alrededor las bellas sombras que vagan por la gruta.

Es Lía, la reina de las hadas.

Las flores se inclinan para servirla de alfombra y una concha blanquísimas, que sobrenada entre las aguas, es el trono de la bella.

Ciñen una corona á sus sienes que presta doble majestad á su rostro.

Parece una perla que deja su nácar para elevarse entre las espumas...

III

Así que vió reunidas en torno suyo las otras bellas, Lía murmuró estas palabras:

—Hermanas: la hora ha llegado de consolar nuestras penas, recitándolas en el silencio de la noche. Estas nubes blancas que nos cercan, harán una barrera impenetrable á los sonidos mundanales, y ningún mortal será atrevido á perturbar el retiro de las hadas. Hermanas: las lágrimas que se desvanecen en el seno de la amistad, son gotas de bálsamo para las heridas del alma; vertámoslas juntas. Grandes males nos han causado los hombres; no maldigamos su memoria, recordémosla en cambio. Goce la imaginación con los ensueños que ya no existen y la luz de la realidad, alumbre por un momento nuestro espíritu. Hé aquí mi historia.

Lía tomó el arpa.

Sus cuerdas produjeron encantados acentos, y su voz angélica lanzó al espacio estos sonidos:

Yo amé á Gustavo, de un rey doncel,
Toda mi vida la entregué á él;
Mas vino airada la muerte fiera
Y mi Gustavo de mí se huyera;
Su fiel recuerdo doquiera imploro,
Y lloro, y lloro!...

Lía abandonó el arpa, y el césped de la ribera se vió mojado con sus lágrimas.

De pronto una de las sombras que cercaban el trono se acercó hasta ella y cogió el melodioso instrumento.

Su andar era altivo, graves sus ademanes, y una tristeza infinita se veía retratada en su rostro ajado por el dolor.

Al verla, todas las hadas exclamaron con voz sentida:

—Es Arnolda, la castellana de Grinfiel. Oigamos su historia.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Se concluirá.)

RECUERDOS DE ROSALES



Eduardo Rosales

Los aniversarios, casi unidos, del nacimiento (4 de Noviembre de 1836) y de la muerte (Septiembre de 1873) del insigne artista español Eduardo Rosales, trae á nuestra memoria las grandes injusticias sociales cometidas en vida y en muerte contra los más dignos de consideración y respeto.

Palmaroli y Luis Alvarez cuentan, además de sus triunfos de artistas notables, otros méritos más altos; otros que colocan sus nombres en el lugar más eminente: los de haber sido, quienes con fe inquebrantable y sincera impidieron que las penalidades y la enfermedad cruel que al fin privó de la vida á Rosales, no destruyeran al nacer el potente genio que en enfermizo cuerpo se albergaba.

Cuando Rosales, en la Exposición de 1864 presentó su admirable cuadro *El Testamento de Isabel la Católica*, la crítica revolvióse airada contra el gran artista, que allá enfermo en Roma, desde 1864 á 1867, recibió



las más extrañas y opuestas noticias acerca de su cuadro. En Madrid se le otorgó medalla de primera clase, y hubo crítico que dijo que de cerca examinada la obra «aparece todo confusa y groseramente pintada, se ven manchas de varios colores y salpicaduras de pincel».... (1); en Dublín, se le concedió su gran premio, y en París, en la Exposición Universal de 1867, sólo por unos cuantos votos de los pintores italianos no se le otorgó la medalla de honor, pero diéronle una primera medalla y la gran cruz de la Legión de Honor. He aquí como cuenta Danvila Jaldero la ocasión en que Rosales, enfermo en el lecho, se enteró de su triunfo en París:

«Una tarde, rodeado de sus amigos, entonces ya muy numerosos, manifestaba el enfermo sus temores de ser víctima de alguna de las intrigas tan frecuentes en los jurados artísticos de todos los tiempos, máxime existiendo intereses encontrados de naciones diversas, cuando entró en la estancia el distinguido grabador Maureta con un telegrama en la mano. Al divisarlo Rosales, sobresaltóse en gran manera, y pálido y conmovido exclamó:

—¡Dios mío, alguna mala noticia!

—Nada de eso, replicó Maureta; Raymundo Madrazo y Bernardo Rico me dicen que tienes una primera medalla y la gran cruz de la Legión de Honor, concedida por el emperador Napoleón únicamente á tí entre todos los pintores extranjeros.

Asomaron las lágrimas á los ojos de Rosales, que recibió conmovido los abrazos y enhorabuenas de los presentes, diciendo sólo:

—Hoy es el día más feliz de mi existencia».

Después de esta internacional consagración del gran artista, la crítica moderó sus diatribas, pero *La muerte de Lucrecia* (1871), revolvió otra vez todos los enconos, y Alvarez Tubino, un eminente crítico sin duda, pero influido como todos por la idea de que Rosales hubiera derrocado los cánones tradicionales de la escuela clásica de David y sus admiradores, consideró ese notabilísimo cuadro y otros tres que llevó á la Exposición, como una caída, una equivocación, una excentricidad, que debía evitar en lo sucesivo!....

En 1873 fué nombrado director de la Academia española de Roma, y cuando se despedía de Luis Alvarez, á quien había llegado á llamar hermano, presa su alma de súbito y tristísimo presentimiento, dijo á Alvarez todo conmovido:

—¡Luis, dame un abrazo, el último tal vez, por si no nos volvemos á ver más!....

van á Mimí:—«Tengo necesidad de estar solo».—Los tomos se venden al increíble precio de una peseta cada uno.

—«Literatura y arte», el estimado centro editorial, publica el tomo XVI de «Obras de autores célebres», hermosa colección de novelas notables. Titúlase *La pequeña emperatriz*, es original de Catulo Mendes, y refiérese en ella una dramática historia del tiempo del último imperio (1).

—«La Irradiación» ha puesto á la venta un precioso tomito titulado *Arte de conservar la belleza*, y que es una completa recopilación de consejos, recetas y advertencias muy útiles el bello sexo. La edición es buena y el precio una peseta.

—Es utilísima y digna de conservarse la guía mensual de bolsillo que, en Madrid, con el título *Luz* publican nuestros amigos Hilario Sanz y Hermano. A la Guía acompaña un completo plano de Madrid.

—Por fin volvemos á ver algunas revistas y periódicos ilustrados por esta redacción. Damos las gracias al Sr. Administrador de Correos.—V.

—*Centinela..... alerta!* es una preciosa novela de la romántica y delicada escritora italiana Matilde Serao, cuya versión castellana es la primera que se hace de sus obras. Hay en ella descripciones hermosísimas; aquel sol de Italia; aquel ambiente de Nápoles; aquellos tipos y aquellos cuadros alegres ó melancólicos, son fiel reflejo de la vida de un pueblo, el más característico y poético de Europa.

Como demostración de que en España se lee siempre y se lee mucho todo lo bueno, la que nos ofrece el editor Maucci al dar al público la 5.^a edición (81.^o al 100 millar) de la popular *Quo vadis?*, cuyo interesantísimo relato es hoy ya conocido en todas partes. La nueva edición que se vé en todos los escaparates, es traducción de E. Poirier, calificada por el ilustre Núñez de Arce como la mejor que hasta la fecha se ha publicado en lengua castellana.

Ben Hur, historia de Cristo, por L. Wallace, ha sido publicada por el mismo editor; la traducción es de J. Santos Hervás.

—Nuestra buena literatura contemporánea va haciéndose popular en el extranjero, como la antigua de nuestro *siglo de oro*, cuyos modelos son la admiración del mundo.

Los franceses admiran hoy *La Barraca* de Blasco Ibañez, última traducida al francés, como las obras de Galdós, Pereda, Valera, Picón, Sellés, que en París son materialmente arrebatadas de manos de los traductores. Y precisamente en estos momentos se ha hecho una nueva edición en Valencia de la mencionada obra, con un buen gusto y una delicadeza poco usuales en la librería española.

La casa Lezcano y C.^a, de Barcelona, acaba de aumentar el número de sus selectas obras con la publicación de cinco hermosos títulos del famosísimo conde León Tolstoy: *El trabajo*, *En busca de la dicha*, *El canto*

(1) *La bohème* y *La pequeña emperatriz*, las hemos recibido por conducto de la activa casa de comisiones en Granada, *La Enciclopedia*.

del cisne, *El hombre libre* y *La aurora social*, estos dos últimos, los más recientes que han brotado de la pluma del fecundo autor de *Guerra y Paz*.

Y no tan sólo la importante casa editorial Lezcano y C.^a trata de ofrecer al público español las obras más escogidas de las literaturas extranjeras; de muchos y muy distinguidos literatos patrios, tiene en preparación novelas, de entre las cuales, *La alegría de amar*, de Tomás Orts Ramos, el elegante y sutil psicólogo, y *La hija de D. Quijote*, del muy notable estilista J. Menéndez Augusti, aparecerán en breve, aparte de otras muchas de las que en su día daremos los títulos.—CURCIO.

CRÓNICA GRANADINA

El ilustre poeta y escritor Manuel del Palacio, recogiendo la idea que en la carta que le dirigimos le exponíamos, en lo cual nos honra, ha comenzado á publicar en *El Imparcial* una serie de artículos acerca de Granada, la *cuerda*, sus famosos hombres, etc. Trataremos de estos notabilísimos trabajos.

—Van teniendo razón las personas ancianas conocedoras de asuntos de teatros, aquí, que opinaban que Pepita Durán, la famosa dueña de la *casería de la bailarina*, situada en la carretera de Jaén, como á dos kilómetros de Granada,—hermosa posesión, propiedad hoy de distinguida familia granadina,—fué la esposa del conocido bailarín Oliva. En el libro de matrimonios de 1851 que se conserva en el Archivo de Madrid, resulta inscripto el discutido matrimonio de Josefa Durán con Juan Antonio Gabriel de la Oliva, verificado el 10 de Enero de aquel año.

Según las versiones de la antigua gente de teatro de Madrid, los cónyuges estuvieron unidos solo cuatro días; al cinco, Oliva abandonó el nuevo hogar, dejando á Pepita con su madre y su padrastro. Este hecho sirvió de comidilla por muchos días entre bastidores, haciéndose los más extraños y variados comentarios.

Algún tiempo después parece que fué cuando Pepita, acompañada de su madre D.^a Catalina Ortega, de su prima Rafaela y de su hermanastra Eola, vinieron á habitar la famosa casería, cuya casa estaba ruinosa y en la que se hicieron reformas muy importantes antes de que ella llegara procedente de Alemania, según se cree.

Pepita dió á luz aquí un hermoso niño que fué bautizado en la Iglesia de San Ildefonso, con el nombre de Maximiliano, viniendo de Málaga unos tíos de Pepita para servir de testigos. El niño fué amamantado por la capataza de la finca, que aun vive, y permaneció aquí hasta la edad de tres años, en que se lo llevaron á Alemania. Del bautismo, que le hizo con grande ostentación el 23 de Mayo de 1858, fué padrino el duque Maximiliano de Baviera, representando el padrastro de Pepita.

Cuando se vendió la casería, con los muebles, la capataza compró un retrato de Pepita, que se conserva, y en él aparece la discutida bailarina en traje de teatro, con el pelo suelto adornado con una rosa, joyas en el cuello y en los brazos y manos. Con el retrato hay una tarjeta en la que se lee: *Pepita Durán* (aquí una proposición y un apellido). Rúbrica, quizá de Pepita: *Heidelberg el 20 de Abril 1859*.

Hace pocos años vinieron aquí unos extranjeros (ingleses según se cree), y recogieron datos y noticias acerca del niño Maximiliano, compraron un vaso de plata con inscripción relativa á Pepita, un cubierto del mismo metal, y quisieron adquirir el retrato en 400 pesetas. Alguno de esos extranjeros llevó á Gibraltar á siete personas de Albolote, en donde también hay algunos antecedentes relativos á Pepita, según parece; una de Santafé; el bailarín José Pelegrín; el veterano actor granadino D. Ricardo Moreno; el sastre Sr. Galvez, entonces apuntador de teatro; la capataza de la casería y su hijo, y otras personas.

La capataza y algún otro de los expedicionarios conservan cartas firmadas por un D. Enrique Rophon Ortega; el coche que usó Pepita dicen que se conserva en Motril, y en Granada hay quien conoció á Pepita y á Oliva, pero no unidos por amistad ni matrimonio. Dícese también que Oliva estuvo aquí con la Pepita Gallardo y Mercedes Gómez, de quienes se ha hablado con motivo de este sensacional asunto.

Nuevo Mundo ha reproducido la lista de las Compañías de Declamación, Zarzuela y Baile que actuaron de 1852 á 54 en el teatro (Principal) de Granada. A la cabeza de la compañía de baile figuran la Petra Cámara y su esposo D. Manuel Guerrero, y en segundo lugar, entre los bailarines, «D. Juan Antonio de la Oliva», que vino á Granada con otras varias compañías. Ni la Durán, ni la Gallardo están en lista. Hay que advertir que Pepita no bailó en nuestro teatro, y que comprometida una vez para que contribuyera con su arte á un espectáculo benéfico, se excusó á última hora regalando una buena cantidad.

Ahora bien: el logogrifo es de interés: ¿quiénes son Mr. Henry Sackville, hijo, según una partida de nacimiento librada en Arcachón, del honorable *Lionel Sackville* y de *Josefina Durán y Ortega*, su mujer, y D. Enrique Rophon y Ortega, primo de Pepita, que habla de que lo desposeen de un legado en las cartas á la capataza y á alguna otra persona de Granada?; ¿qué se ha hecho del niño Maximiliano bautizado en San Ildefonso?; ¿por qué se cree en Madrid y en Granada que Oliva tuvo propósitos de reclamar la tutela de los hijos de Pepita y también de que alguna vez fué á Arcachón á asuntos relacionados con la Durán?; ¿por qué?..... No es fácil seguir preguntando en este espinoso y difícil asunto.

Y no tengo espacio para hablar de otra cosa en esta crónica. — V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

IMPORTANTE PARA LAS PERSONAS SORDAS

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la **sordera, ruidos en la cabeza y las orejas**. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 94.

Prisca, *Matias Méndez Vellido*.—Noticias curiosas de Granada, *Miguel Garrido*.—Íntima, *Francisco Jiménez Campana*.—Con motivo de un drama, *Francisco de P. Valladar*.—La flor del pensamiento, *Antonio J. Afán de Eibera*.—¡Patriat, *Gaspar Esteva*.—El nacimiento, el matrimonio y la muerte.—*Pepita Durán*.—Notas bibliográficas, *V.*—Instantánea, *Vicente Recuero*.—Crónica granadina, *V. Grabados*.—Lámina suelta: *Pepita Durán*.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polyos, Lotion Blanch Leigh, Parfumeria Jabones de Môme, Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.—Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.

1901.

B
27
27

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO IV. → 30 DE NOVIEMBRE DE 1901 ← N.º 94.

PRISCA.

(Conclusión)

*
* *

Á poco de despedirse Manuel, volviendo al hilo de nuestra historia, el tío Vicente y su costilla tomaron la escalera de la cámara arriba, medio muertos de sueño y cansancio. Juan Pedro quería aquella noche hacer la ronda solo, hasta la madrugada en que el abuelo se encargaría de reemplazarlo. Con media hora de sueño tenía bastante. Su hija Prisca se quedó rezagada, levantando la mesa, regando las macetas que adornaban los poyos, sobre que descansaba el emparrado, guardando y poniendo en su lugar esas mil frioleras que tanto sitio ocupan cuando se hallan esparcidas y por medio. Había además otro motivo para aquella nininana. Conforme llegaba la hora de abandonar á sus viejos, sentía amarga pena, que á veces se convertía en punzante remordimiento. Sería ley de naturaleza, triste pensión asignada á los padres, hecho vulgar y necesario repetido todos los días, desde que el mundo era mundo... De cualquier modo que fuera, quedaba en pie, como verdad inconcusa, que en el punto y hora que se casara tendría que dejar abandonada parte de su alma, sus pobres viejecitos, enfermos, achacosos, faltos á la postre, en la ocasión que más lo habían menester, del debido sostén y cuidado. Los infelices querían pintarla, hacerse de pieza, mas de sobra observaba cualquiera que al aproximarse el momento, no bastaba la satisfacción de la boda, ni las buenas prendas del novio á

borrar la pena de la inmediata ausencia. Durante la cena, momentos antes, los abuelos rompieron á llorar, sin poderse contener; y todo por nada, porque Manuel celebró la casita que provisionalmente había alquilado en la barriada del camino. Juan Pedro también soltó la cuchara y dejó de comer, siguiendo su ejemplo Frasquito. Malditas blanduras. Las noticias del mozo nada tenían de ingratas: aquella tarde se quedó apalabrada solemnemente la huertecilla en que pensaba establecerse con Prisca, de allí á un mes, cuando el labrador despedido concluyera de recoger sus tardíos. En estos proyectos de independencia y progreso, andubo el señor Ramón, amigo del dueño de la finca. Con el peculio de la muchacha pagaron las mejoras, mercaron una regular muleta y además dos cabras de leche de buena casta, aunque algo descaecidas y maltrechas. La fortuna soplabá inflados los carrillos, todo les venía bien; si Dios no les negaba su gracia aguardaba á los novios un porvenir dichoso. Algo distantes iban á estar de la familia; no todo se puede lograr de una vez, los pobres tienen que acomodarse á lo que se presenta y no ser melindrosos... Quizá, cuando menos se esperara se hallaría labor más lucida y á la mano. Manuel procuró con el mejor deseo disipar la murria y la mala sombra, que venía de improviso á cubrir el cielo sin mancha, donde su alma enamorada volaba como un águila.

Restablécido el equilibrio por el pronto, después de murmurar los muchachos retirados en un rincón, algo que no se oía á derechas, porque los dos hablaban bajo, ella con dulzura y picaresca sonrisa, él con cierto calor, intervino la abuela recordando, por si lo habían olvidado, que ya era tarde y no parecía discreto pasarse la noche en vela, teniendo todos que servir al día siguiente.

Disuelta la tertulia, el padre y la hija quedaron en escena. Parecía el colono caviloso y tétrico. Los afanes y cuidados marcaban su huella en aquel cuerpo encorvado y consunto. Pronunciaba palabras sueltas, mientras se sacudía las alpargatas, miraba con tristeza á Prisca y á modo que buscaba ocasión de decir algo. La soledad y el aislamiento en que vivía desde que su hija faltaba de la casa, le tenían frito; no hallaba auditorio á mano casi nunca con quien desahogarse, los abuelos le volvían la espalda, menos cuando no le declaraban con franqueza, hartos ya de necesidades, que estaba tocando el violón. Ahora cambiaban las cosas: Prisca atendía á razones, se hacía cargo y jamás se le ocurrió llevarle la contraria, penetrada

sin duda de los puntos que calzaba su padre, considerado como buen labrador y hombre avezado á los negocios. No era extraño que aprovechara las ocasiones que hallaba á mano, alentado por el éxito, despachándose á su gusto. De otros particulares estaba en ayunas ó prefería no tocarlos por temor de herir susceptibilidades y dar lugar á disgustos y trastornos. Apreciaba los hechos acaecidos dentro de la lógica estrecha en que basaba sus raciocinios; sin quedar satisfecho de sus deducciones, se le calentaba la cabeza, sudaba emberrinchinado y concluía por renegar de las gentes que con su conducta anómala ponían en tan serios aprietos á un hombre de bien. La chica hubo un día que se cansó del belén de labores y trabajos y deseó ver mundo... tornaba ahora satisfecha y contenta; mejor que mejor. ¡Quién toma en serio femeniles caprichos! Personas de valer y suposición la enaltecieron cuando la fiesta que dió el Pago por conducto y bajo la dirección de Gaspar, y faltó un pelo para que no la diputasen reina de las Españas... ¿Pues y aquel señor Ramón, tan entrometido y servicial, que casi se erigía en padre adoptivo de la muchacha, no obstante vivir el legítimo, según Dios y el mundo?... Vamos era cosa de reirse ó de mandar á todos al ajo... Abundaban mientras los regalos y los proyectos para el día de mañana; nadie le pedía á él nada; el cortijillo respiraba contento y bienestar; faltaron, cual si las hubiese tragada la tierra, ciertas molestas visitas de la vecindad que iban á diario á meterle prisa por futesas y bagatelas que había tomado fiadas; so pena de sentar plaza de bruto, gruñón y descontentadizo tenía que bajar la cabeza y dejar rodar la bola; prescindían de su ayuda y consejo y cada cual se aplicaba á sus cuidados; paciencia y barajar, conservara él su arroyo limpio, aunque los demás gorronearan á su antojo... Empezaron, alimentados por estas cavilaciones, á germinar en su alma ciertas quisicosas molestas, propensas á distraerlo y á robarle el sueño. «Ánimo,—se decía,—viva cada cual según su gusto, no es cosa de que yo me vuelva loco tratando de desenredar la madeja: aquí no hay nada malo, mi Prisca es buena, no en balde me debe el ser; mejor ó peor da explicaciones de las conocencias y agasajos con que la festejan... Dió con personas ricas y agradecidas, que aspiraban á lucirse; caprichos de la suerte que así peca de metista como se hace la sorda cuando más pronto debjera acudir... Manolillo, flor y nata de la decencia, utiliza estos pingües beneficios, sin que en jamás se le ocurra protestar de

mercedes y ayudas que tienden á mejorar la suerte de entrambos, sin vergüenza ni desdoro para nadie... Pero ¡canástoles! qué afán ridículo de mostrarse obsequiosos y pródigos señorones extraños, forasteros á quienes no conozco. Tratan de cambiar el orden de las cosas, acudiendo con garbosas limosnas á los que no las necesitamos y podemos hacerlas si viene á la mano. Yo ya soy antiguo en el Pago, me conocen hasta las piedras, solo en mi solo cabo, sin humillarme á nadie hice cara á los malos tiempos, convirtiendo, á fuerza de coraje, en plata acuñada la tierra de mis bancales»...

Todavía siguió un buen rato rumiando sobre la inutilidad de ajenas intrusiones, hasta que dando un marronazo en sus ideas entró de golpe y zumbido en la eterna enumeración de sus futuras grandezas. Entonó, una vez más, el himno de gloria á la amada de su corazón, reseñando, con creciente énfasis, la calidad excelsa de las simientes que criaban entre él y su tierra; el gustoso comer de los frutos pendientes aún de los árboles, la rica abundancia de los canteros de hortaliza, rebosando de exuberante salud... Salió á cuento Gaspar, ciego y majadero, que no veía ó fingía no ver, á la hora de cerrar los tratos, el tesoro de que iba á participar, en el mero hecho de hincar la zarpa en la rica heredad del viejo colono, protegido desde lo alto por Dios y los Santos, fiadores y amigos suyos. Hablaba con la soberbia de un conquistador que contemplara al mundo entero postrado á sus pies. Invulnerable y altivo en su pobreza, daba lástima mirarle con los zahones de lienzo crudo salpicados de barro y la camisa sucia. Quiso levantarse, apoyado en un escardillo de largo mastil que tenía cerca, y la fatiga le hizo sentarse de nuevo.

Prisca guardaba silencio, atendiendo sin pestañear.

«Malo es niña que yo me empeñe —añadió tratando de rehacerse;— de estos terrones que muchos miran con desprecio, proviene la salud y la felicidad. El que no echa sobre ellos los bofes y los riega con su sudor, no puede ser bueno ni honrado. Los libros y la holganza nada útil proporcionan... bandadas de hambrientos, piojosos y tunantes, condenados sin remisión á morir de necesidad, si nosotros, los tenidos en poco, nos cruzáramos de brazos...» Seguía perorando sin ton ni son contra el ingrato mundo y la torpeza de los malos gobiernos que no obligaban á altos y bajos á mirar á la tierra, como cosa divina y milagrosa; y para ello el mejor recurso

era hacer trabajar á todos, cada cual según sus fuerzas... «¡Lo que esta no dé!»—gritaba al tomar resuello, á manera de estribillo, y mientras golpeaba airado el suelo—«lo que esta no dé, lo que esta no dé»—se oía entre la respiración anhelosa del anciano, vencido, al fin por el sueño y el cansancio. Aun extendía los brazos desmayados hacia la tierra, ansioso de estrechar á su fiel amiga, derretido por un amor superior á sus fuerzas, que le iba rematando á puro goce. La energía entera de su alma parecía condensada en el beso ardiente que se dibujaba en los labios del anciano, trasfigurado y hermoso en su desvarío... Prisca, poseída de gran respeto, avanzó hacia su padre. No quería éste arrimo de nadie, intentaba desasirse de los filiales lazos que le retenían dulcemente, parodiando al niño indócil y mal criado; deseaba también replicar de nuevo sin conseguir articular las palabras, hasta que transido y agotado, cedió poco á poco, reclinando la cabeza sobre el regazo de su hija... La grata y tibia impresión del generoso seno, produjeron en Juan Pedro casi inmediato abandono. Cierta apacible sedación y calma le sobrecogió, cerró los párpados, refunfuñó todavía «¡lo que ésta no dé!... ¡lo que ésta no dé...!» y acabó por rendirse al sueño, quedándose profundamente dormido...

Prisca miraba con honda compasión la abatida cabeza y hundía en ella los labios. Sentía el corazón aletear animoso sirviendo de almohada al padre querido, al honrado viejo, jefe augusto de la familia y del hogar... «Éste, éste que yo siento dentro de mí,—pensaba con firme convicción,—sí que nunca marra y da siempre buena cosecha...»

El día se venía encima, la brisa fresca y húmeda movía la hojarasca, tapizada de menudo aljofar. Menudeaban entretanto los ruidos, tañían las esquilas, salía humo de las chimeneas, olía á relentada, á fritanga, á flores silvestres; diálogos y voces lejanas anunciaban la franca convivencia de la vecindad; cacareaban las gallinas; una gama variadísima de gruñidos permitía adivinar la edad y tamaño de las cabezas que formaban la piara; sonaba tableteo de ventanas, rodar bronco de goznes, desacordes portazos, seguidos del pisoteo y la batahola del ganado, ansioso de libertad y campeo... los cielos y la tierra parecían ganosos de lucirse prestando al risueño valle tonalidades de luz de infinita delicadeza; bizarros, graciosos y poéticos accidentes, contrastes y primores...

En tan incomparable escenario, verdadera antesala del paraíso, muy apropiado para la égloga amorosa, tuvieron dichosísimo término las vulgares aventuras de nuestra humilde heroína, digna de ser conocida y estimada, si no por la alteza de su cuna y su cultivado talento, por el tesoro inexhausto de sus modestas virtudes.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

Á un interesante ejemplar del libro « † Ceremonias que esta Ciudad de Granada ha de observar, y guardar en las ocasiones que se le ofrezcan, assi en su Sala Capitular, como en las demás funciones publicas » (1), que perteneció á su autor D. Juan Morales Hondonero, hay unido un precioso manuscrito del que el director de esta Revista ha tratado en diferentes ocasiones y que vamos á reproducir, como comienzo de una colección de noticias y documentos relativos á nuestra ciudad.

Dice así el manuscrito:

En el año de 1752, dia 4 de Diciembre, entre 10 y 11 de la mañana, en cauido extraordinario, vino á la Ciudad á pagar las visitas, el Ilustrísimo Señor Don Onésimo de Salamanca su dignissimo Arzobispo, aviendo precedido aviso el dia antes de la venida con el maestro de Ceremonias de la Santa Catedral Iglesia, a el Sr. D. Juan Pedro de Jauregui Cavallero decano, i aviendo entrado en la Sala Capitular i con Su Ilustrísima los dos Señores comitantes que fueron un Señor Dignidad i un Señor Canónigo; tomaron los asientos en esta forma. La Ciudad estava formada en dos alas, en la derecha acia caueza el Señor decano, i en la izquierda el Señor Corregidor; dexadas las tarimas, i un poco desuiado todos los Capitulares i demás individuos de sus asientos, llegó el Señor Arzobispo aciendo cortesías a uno i otro lado; le dió lugar al Señor Corregidor i pasó á sentarse en el asiento principal a el lado derecho de la Justicia, quedando los dos de uaxo de el escudo aciendo los dos caueças, i al lado derecho del Ilustrissimo, el Señor Dignidad, a quien seguian caualleros 24.^{os} por sus antigüedades, i a el lado del Señor Corregidor se

(1) Este libro fué impreso en Granada por Joseph de la Puerta, por acuerdo del Ayuntamiento de 18 de Julio de 1752.

siguió el Señor decano, quien respondió con elegancia á las atentas expresiones de Su Ilustrissima, y despues seguia el Señor Canónigo i demas Capitulares de aquella uanda, i levantándose el Ilustrissimo, se le despidió en la misma forma que se recibió, acompañando la última Comision y los porteros asta la Calle, que la de las puertas de la Antesala, despide en el mismo sitio que recibe. Este mismo Señor gustó de uenir con la Ciudad desde Albolote a el Señor San Gerónimo, i vinieron de esta suerte, el Señor Arçobispo en su coche y detrás de él la Comision en el suio, tras la Comision otro coche con criados mayores del Ilustrissimo, y despues todos los demás seguian como podian, Y llegados a el referido Santuario del Señor San Gerónimo, se apeó Su Ilustrissima, i la Ciudad sin detenerse pasó delante.

Año 1753. Caió el dia del Sr. San gregorio á 24 de Abril último dia de Pascua de Resurreccion, i por no poderse aquel dia celebrar la fiesta por no caver acer conmemoracion del Santo, de conformidad de el padre preposito, i los comisarios de la Ciudad, se dexó la celebridad para el último dia de Abril, por la tarde las vísperas, i primer dia de Maio la fiesta, que fué cuando cupo.

Año 1754. Siendo Alcalde mayor de lo civil el Sr. D. Nicholas de Pineda y Arellano, le dió el Rey onores de plaça de la sala deijos dalgo, i se le dió la enorabuena por la Ciudad, nombrando un cauallero 24 i un Señor Jurado que fueron en coches i con clarines en toda forma.

Año 1755. El Sr. D. Manuel de Arredondo i Carmona, Presidente de esta Real Chancilleria, ebaquó diferentes reparos, que auia para no asistir la Ciudad, á la procesion que ace á el SSmo. Sacramento el dia de el Corpus Christi, i aviendo acordado esta asistir (segun el convenio echo por dicho Sr. Presidente con el Real Acuerdo i Comisarios de la Ciudad) se practicó lo siguiente. Se juntó la Ciudad como se acostumbra, en la Lonja, entró en la Iglesia Catedral, quien la recibió en la forma ordinaria en la Capilla mayor, tomó el lado que le corresponde, que es el de la Epístola, aguardó asta que le tocó tomar su lugar en la procesion, que fué despues del Cavildo Eclesiástico y Sr. Arçobispo, siguió la Ciudad llevando los dos clarines delante, después alguaciles ordinarios, tras de ellos los Ministros de Corte, dos porteros de la Ciudad con sus maças, y Ropas acostumbradas, alguacil maior, escribanos Mayores de Cavildo, Señores Jurados, Caballeros 24.^{os} en dos alas, que terminaban la derecha con el Sr. D. Nicholas de Pineda, Alcalde maior i de los ijos dalgo de esta Chancilleria, i Rexente de Correxidor, llevando a el portero inmediato

asi por la parte de afuera con su rropa, la izquierda, la finalizaba el Señor Decano á los quales seguia el Real Acuerdo, empeçando con el Señor Alguacil Mayor, sin interpolarse entre los dos cuerpos persona alguna, por ir unidos, i componer los dos uno, el que fenecia con el Sr. Presidente a el derecho, i el Sr. Ministro mas antiguo a el segundo; i de buelta entró la Ciudad en la Capilla maior, formando un ala, tomó sus escanos, i el Real Acuerdo ocupó los suios. La Iglesia dió Ramos á la Ciudad como lo acostumbra con el Acuerdo, salió la misa que es estilo, i acavada el Acuerdo tomó sus coches en la puerta de la calle de la carcel, i a poco rato, la Ciudad acompañada como es costumbre del Sr. Dignidad, Canónigo y Capellanes se fué á su Casa. Y por aver pasado así lo anoto para que en adelante se tenga presente.

En primero de Diciembre del año 55, acordó la Ciudad acer fiesta anual á Nuestra Señora de las Angustias, en su casa, en el dia primero de Noviembre con motivo de averla librado de las fatalidades que comunmente se experimentaron del general terremoto acaecido en dicho dia, nombrando por suerte comisarios, como se acostumbra en las demás fiestas botivas; quedando á cargo de dichos comisarios, el combidar predicador, i todo lo demás de dicha fiesta, librando el costo donde se libra lo demás de esta calidad, asistiendo a pié, i saliendo la Ciudad formada de las Casas como fiesta de Rogativas, y se libran quinientos reales. Y para que en adelante se tenga presente lo anoto.

1756. En 6 de Febrero del 56 se acordó legacia a el Sr. Presidente para darle la enorabuena de averle S. mg.^d echo la gracia á dicho Sr. i a todos los demás que le subcedieren, que desde el dia en que cumplieren su trienio tengan onores de consexeros con sueldo, i fueron á esta legacia dos cavalleros 24^s i un señor Jurado, i uno de los 24^s fué el señor decano á quien le pertenecia siempre que se ace legacia, a el señor Presidente.

En 10 de Febrero de 56, dió cuenta á la Ciudad el Sr. D. Joseph de Fraques, (?) canonigo i abad de Santa fee, por un papel que iço presente en ello á el Sr. decano, como Su Magestad le avia echo gracia del Obispado de Málaga i la Ciudad acordó en dicho dia que se hiciera legacia mayor en toda forma para darle la enorabuena, como se practicó yendo dos cavalleros 24^s i un señor jurado. Lo anoto para que se tenga presente.

(Se continuará)

INTIMA

EN LA PRIMERA HOJA DE UN ALBUM

EL PRIMER POEMA

Allá en las gratas riberas
Que el Genil sonoro baña,
Bajo verdes pabellones,
Que hacen sombrías las aguas,
Entre juegos peligrosos
Y sonoras carcajadas
De tu padre y del poeta
¡Qué hermosa cruzó la infancia!
¡Cómo corrían las horas!
¡Cómo corrían las aguas,
Siempre alegres y llevándose
Hojas verdes, secas ramas!
Ilusiones halagüeñas
Y soñadas esperanzas
Sobre nuestras locas frentes
Movieron sus blancas alas.
Y tras ellas, como halcones
Tras de las graciosas garzas,
Volamos envanecidos
Siendo plumas nuestras ansias.
Pasó el tiempo con su corte
De desengaños y lástimas,
De penas y de mentiras
Más que las hieles amargas;
Y yo aun sigo persiguiendo
Locas ilusiones aureas,
Cual las musas impalpables,
Fugaces, como las auras.
Mas tu padre, más dichoso,
No sueña con la esperanza,
Sino que abraza á la dicha
Dentro de su regio alcázar.
Pues tú, lirio de los valles
Y azucena perfumada,
Pura, inocente paloma
É hija hermosa de su alma,
Eres su primer poema
Y por ninguno te cambia;
Pues eres su *Paraiso*
Y vale más que la *Iliada*.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Málaga 1901.

**



CON MOTIVO DE UN DRAMA

Cartas á la Srta. D.^a Casilda de Antón del Olmet

IV

Termino aquí, mi bella amiga, para no molestar más su atención.

Algo contribuyó también al desastre inmerecido de *En conciencia*, la deficiente interpretación que le cupo en desgracia. No soy tan descontentadizo como el distinguido crítico *Caramanchel*, pero es el caso que mi paisano Paco Fuentes, primer actor y director de la compañía del Español cuando V. estrenó su comedia, pudo hacer mucho, y redujo su doble misión á ver, oír y hablar lo menos posible dentro de las situaciones, difíciles sí, pero artísticas, que el carácter indeciso y débil de Jaime crea para él y para los demás personajes de la obra. El final del segundo acto, por ejemplo, está orizado de peligros; ya lo sabemos; pero en esas lides, luchando con verdaderos obstáculos se hacen los grandes actores; que en el teatro efectista, con cuatro gritos y alguno que otro desplante se sale del paso. Bien es verdad que no es fácil acomodarse á hacer valer comedias como la de V., después de las conmociones fulgurantes de *Electra*; después de hacer estallar dinamos y resistencias, al calor de los vivas á la libertad y de los mueras á la tiranía.

Matildita Moreno, que es una verdadera artista siempre, hizo más de lo que por el delicadísimo estado de su salud era de esperar. Con razón le demostró V. su afecto, que no es muy fácil hallar quien sobreponiéndose á una enfermedad aguda que ataca la garganta, prescinda de todo y sacrifique su salud por dar alma y vida á un personaje, aunque éste sea tan simpático y agradable como el creado por V., para convertirlo en víctima de la egoísta autoridad doméstica de D.^a Justa y de la culpable debilidad de Jaime.

La discreta actriz Sra. Ríos, mi bella paisana Srta. Arévalo, y algún otro artista, estudiaron sus papeles con cariño, pero como el conjunto por falta de ensayos resultó pálido ó incoloro, los esfuerzos individuales no fueron suficientes para que la interpretación coadyuvara á convencer al público de las bellezas de la obra. Esta es la verdad, *en conciencia*, aunque amargue á algunos artistas; aunque me duela consignarla por

tratarse de actores, á quien, como á Paco Fuentes, profeso amistad cariñosa, reconociéndole cualidades que hacían esperar más razonados frutos de su brillante y rápida carrera de primer actor.

En cuanto al público, su conducta es incalificable. Ya antes lo he dicho, pero he de insistir sobre este punto para dar por terminada estas cartas. Aunque para disculpar en parte recordemos que no sólo en España, sino en Francia, en Italia y aun en los severos teatros de Alemania y de Inglaterra, se ha escandalizado hasta la exageración; hasta ocasionar como en Inglaterra, por ejemplo, que el famoso actor Garrick se retirase definitivamente de la escena después de haber tenido que pedir perdón al público, los escándalos en el teatro son imperdonables.

—El público es nuestro amo y señor, decía el notable actor Antonio Zamora; nos aplaude cuando le agradamos y nos *patea* cuando no le caemos en gracia; —esto que en realidad es cierto, desgraciadamente, es proclamar la ley tremenda del más fuerte; porque, ¿cómo ha de defenderse de todo un público un artista, cuando por resentimientos, antipatías, quien sabe por qué motivos, se propone destrozarlo, inutilizarlo para siempre?...

El caso de *En conciencia*, por lo anómalo, es digno de estudio. Cuando se vociferan en todos los tonos en el Parlamentos en los Municipios, en los Ateneos, hasta en las Corporaciones esencialmente artísticas que es preciso regenerarnos; cuando convenimos en que es preciso romper los moldes en que hemos vivido, si España ha de entrar franca y noblemente en el camino del progreso; al día siguiente de haber proclamado en la calle y en el hogar que debe estirpase todo lo que trascienda á tiranía, todo lo que coarte las libres ideas en que *Electra* se inspira; cuando aun resuenan los gritos de ¡viva la libertad! en los muros del Teatro Español, unos cuantos, sirviendo bastardos intereses, atropellan la razón y la justicia, la cultura y el patriotismo, la galantería propia — ó histórica, como nuestros triunfos — de nuestra raza y ahoga entre groseras exclamaciones el noble esfuerzo de una joven, que prefiriendo el estudio á las simplotas de la coquetería y de las modas; olvidando las rutinas en que se fundamenta la deficiente educación de nuestras mujeres; sin alardear de sabia, ni pretender convencer á nadie de que para completar su espíritu y su talento debiera de ser hombre; teniendo la habilidad de conservarse mujer siempre cuando escribe y cuando piensa, penetra con buena voluntad en el áspero camino de la literatura dramática, inspirándose en los más altos ideales, en la moral más hermosa, sin contener ideas atrevidas, ni ampararse en gazmoñerías hipócritas, imitando la realidad y deduciendo con

excelente criterio y sin pretensiones de dómine, elocuente y dura lección, y ofrece al público y á la crítica una obra dramática que para firmarla como propia, muy orondos y satisfechos, la quisieran muchos de los que alardean de autores, de los que sostienen tesis y llevan problemas sociales al teatro.

Ante aquel caso que nunca olvido, ¿cuáles serían los comentarios que deberían de hacerse al siguiente párrafo de una crítica del inolvidable Yxart?: «Podrá graduarse el estado de la cultura general, tomando otro arte por medida, pero ninguna tan aproximada como el teatro, donde el juicio se ejerce sobre la marcha, espontáneamente, con toda energía y por todos á la vez»...

¡Miserio juicio, cuando se ejerce de modo tan desposeído de razón! ¡Desdichada medida de cultura general, le hubiera resultado al notable crítico la del estreno de *En conciencia!*.....

Pero no hay que hablar más de este asunto. V. es joven, tiene talento y fe inquebrantable, deseo de saber y de estudiar, siente V. y comprende el arte, y no debe preocuparle un hecho aislado que la crítica y las personas honradas condenaron, aunque sin alientos para oponerse con valentía á ello.

Su obra debe de representarse otra vez. Tiene V. perfecto derecho al desquite.

Le reitera su admiración y su sincera amistad, su muy afectísimo seguro servidor, q. l. b. l. p.

FRANCISCO DE P. VÁLLADAR.

LA FLOR DEL PENSAMIENTO

(Conclusión)

VI

ARNOLDA

Noble cuna me durmió
que ornaba blasón condal,
y en mi castillo feudal
breve mi niñez pasó.
Corriendo las mariposas,
iba desde el prado al río
mientras que hurtaba el rocío
á las hojas de las rosas.

Después de gran embeleso,
sujeta la presa ufana,
con mi madreíta anciana
las cambiaba por un beso.
Pero un día, resonó
un clarín en nuestra puerta,
la hospitalidad abierta
al caminante dejó.
Era un apuesto galán
de ojos que lanzaban fuego;
me habló de amores; yo luego
participé de su afán.
Tanta fué nuestra pasión
que en el altar bendecida
nos dimos vida por vida,
corazon por corazón.
Corta es la dicha en durar,
porque á impulso del honor,
de los brazos de mi amor
fué mi esposo á batallar.
Quedóse en lejana tierra
mientras lloro de amargura,
que me robó la ventura;
¡ay! la guerra!...

Otra sombra ocupó el lugar de Arnolda, que entre sollozos vertía copioso llanto.

Era una niña de cabellos rubios y sonrosados labios. Apenas tendría quince años, y no obstante, en sus ojitos azules se veían surcos rojos, y de su pecho de tórtola se exhalaban suspiros de amor. ¡Pobre Lena!

También cuenta una historia de pesares, ¡jella tan joven!, la pastora más inocente del valle de los jazminos.

LENA

Nací como paloma
de la montaña,
en las faldas de un pino
fué mi cabaña.

Siempre mi lecho
agitaron las auras,
nunca los vientos.

Bajaba á la llanura
con mi rebaño,

que era yo la pastora
de aquellos campos.

Sola vivía
hasta que vino un joven
á verme un día.

— Lena hermosa,—exclamara,
—¿quieres mis flores?
Las quiero,—respondile.
Pero él entonces:
—Hagamos cambio,
—añadió,—tú por ellas
dame un abrazo.

Era su aroma puro;
yo por gozarlas,
ceñí mi seno al suyo
en confianza.

¡Ay! sentí luego
clavarse las espinas
dentro, en mi pecho.

Muchos días viniera
con flores siempre,
y era yo tan dichosa
solo por verle!...

Pero el ingrato,
faltó en traerme flores
y en darme abrazos.

Una vez cautelosa,
seguí su huella
en medio de los bosques,
crucé mil sendas,

Y mi rebaño,
dejé, mala pastora,
abandonado.

Por fin hallé á mi amante;
corro á su encuentro,
y airado me rechaza
con duro gesto.

A otra pastora
jurado fe le había
y era su esposa.

Desde entonces, solita
con mi recuerdo
me hallo, que aunque ingrato
mal no le quiero.
Pero afligido
de mi pecho se exhalan
¡ay! suspiros!...

VII

Cuando la pastora acabó de hablar, otras y otras hadas contaron sus pesares; todas sus historias eran tristes porque el amor las había amargado con su aliento. Todas vertieron purísimas lágrimas y aquella noche la menuda yerba gozó de dos rocíos para sus flexibles tallos.

VIII

La aurora ya se distinguía en el horizonte, y avergonzada la luna se ocultaba entre densas nubes.

Lía dejó su trono. Un pájaro madrugador, al verla tan hermosa, entonó un cántico de alborozo.

—Hermanas, dijo la reina de las hadas, el día llega y es fuerza volvernos á habitar nuestras cristalinas viviendas; pero os juro que no serán infructuosas las lágrimas que hemos vertido. De ellas nacerán para los hombres que han causado nuestra desgracia unos signos, que doquiera les recuerden que aun nuestro pecho los ama.

La concha hundióse lentamente en el arroyuelo, y como visión de un sueño que breve desaparece, así se ocultaron todas las hadas. El primer rayo de sol que penetró en la gruta, sólo alumbró á unas nuevas florecillas que semejaban nacidas en la noche. Un breve pajarillo corría entre ellas ufano, y de su arpado pico parecía modularse un nombre: «la flor del pensamiento».

IX

La predicción de Lía se había cumplido. La flor del pensamiento brotaba de la gruta siempre perfumada. Una aldeana descubrió sus virtudes; por casualidad la entregó á su amado que ya la olvidaba, y desde entonces tornóse el mancebo en fiel y constante.

No tardó en extenderse la fama de la florecilla por toda la comarca, y las jóvenes pastoras que trataban de conservar á sus zagales, cogíanla apresurados para ellos... Desde entonces ha llegado hasta nosotros aunque

perdidas muchas de sus virtudes, la flor formada por el llanto de las hadas; emblema sencillo de los puros amores.

¿Donde hallaremos, en este valle de tristeza, un tallo que nos brinde para siempre los mágicos colores de la hechicera flor del pensamiento?

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

¡PATRIA!

POESÍA (*)

¡Viva Español

¡España! ¡Patria! ¡Majestad doliente!
¡Cánticos en tu honor! ¡Himnos sin cuento!
El esplendor de tus gigantes glorias
ilumine la noche de tus duelos.
Alaben, sí, tu refulgente fama
tus legendarios timbres bendiciendo,
en sus acordes métricos las liras,
en su entusiasta aclamación los pueblos,
en sus vibrantes notas las campanas...
¿qué más? hasta en sus ráfagas el viento,
¿qué más? hasta los mares cuando baten
tus curvas playas con sus tumbos recios,
cántico, Patria, de tus glorias sea
el himno de sus olas gigantesco.

¡Y yo también! Ensayen mis estrofas
el son valiente de los cantos épicos,
que ante las aras de la madre Patria
rinde mi corazón entre mis versos.
Ella, la Patria, mi filial ofrenda
tal vez reciba con amor materno
y entonces yo, me postraré á tus plantas,
pondré en tu frente dolorida un beso,
y volveré después altivo el rostro
y en las convulsas manos un acero,
pregonando las glorias españolas
ante la faz de todo el Universo.

(*) Laureada con la rosa de oro correspondiente al Primer Tema clásico de los Juegos Florales de Zaragoza.

¡Ay! esa España, gritaré, que llora
tan inicuos despojos, otro tiempo
soberana del mundo, desplegaba
su pabellón en ambos hemisferios
que por doquier, del sol á los fulgores
dominios españoles ofrecieron.
Esa nación, asombro de los siglos,
honró á la Historia con tan altos hechos,
que en su gloriosa excelsitud, la Fama
mostró á los héroes el mejor ejemplo.
— Venid y ved, generaciones—dice;
venid y ved el varonil denuedo
con que la Iberia á sucumbir se lanza
por no rendir al invasor su cuello.
Él á las puertas de Sagunto llama,
él de Numancia preparó el asedio,
y entró en Sagunto y se acercó á Numancia,
y, ¿qué sus ojos espantados vieron?:
montones de cadáveres y ruinas,
trágicas llamaradas de un incendio,
y á su fulgor, la imagen de la Patria
mostrando aquellos palpitantes restos,
el honor proclamando de esa muerte
antes que la abyección del vilipendio.—

Esa nación, desaparecer un día
pudo al calor del africano aliento
cual vasta selva que borrada fuera
por el *simón* del líbico desierto;
pero el honor en las astures cumbres
halló como las águilas un hueco
y el sol hispano que se hundió en el Lete
en Covadonga despuntó de nuevo.
En las cimas cantábricas, Pelayo
á la grandiosa empresa da comienzo:
emulan sus victorias en Clavijo
las huestes del Apóstol; Mifio y Duero
tintos en sangre musulmana, cantan
las conquistas del valor hesperio;
del sexto Alfonso al vencedor empuje
abre sus puertas la imperial Toledo;
el alquizel desciñese Valencia
al Cid rendidos sus encantos bellos;
tras las Navas sangrientas, el Salado
es la desolación del agareno;
la azul corriente del undoso Betis

es de la gloria de Fernando espejo,
y en el edén de la oriental Granada,
es la egregia Isabel con sus guerreros
quien al alzar sobre la Alhambra mora
la santa cruz de su estandarte regio,
corona la magnífica epopeya
de siete siglos de prodigios bélicos
y libre mira la nación hispana
del oprobioso yugo sarraceno,
cuyas huestes aléjanse llorando
á la arena otra vez de sus desiertos.

¡Colón entonces!—Se mostró á la Europa
agitándose un mundo en su cerebro:
¿y qué bandera cobijar podía
aquel sublime colosal anhelo?
La tuya, Patria; rodarán los siglos,
sí, pero mientras en el orbe nuestro
la humanidad exista, nunca, nunca
ha de olvidarse que españoles fueron
las naves que á tus costas arribaron
trayendo remolcado un hemisferio.

Así los mares, al tocar sus playas
el hispano blasón en todas vieron:
España por doquier. España en Asia,
España de la América en el seno,
España en los confines africanos,
España en los remotos archipiélagos
del vasto mar océano ¡cuánta gloria!
cuánto poder, dominios tan inmensos.
Esa nación, ¡ay! fué la que en Pavía
la gloria eternizó de sus ejércitos;
¡ay! esa fué la España de Lepanto
que al vencer en el mar al turco fiero
honró la historia universal con lauros
que durarán la infinitud del tiempo:
¡ay! esa España fué la ilustre patria
del heroico Guzmán, del gran Cisneros,
del ínclito Padilla, del altivo
intrépido Cortés... himnos homéricos
sus hazañas reclaman... musa mía,
débil al fin desmayarás tu vuelo;
¿enumerar las glorias españolas?
¡las estrellas contar del firmamento!

(Concluirá.)

GASPAR ESTEVA.

EL NACIMIENTO, EL MATRIMONIO Y LA MUERTE

Acompañado de expresivo B. L. M. de carácter personal, nuestro director ha recibido un ejemplar de la circular y cuestionario referente á la *Información promovida por la Sección de Ciencias Morales y Políticas* del Ateneo de Madrid para llevar á cabo una importante investigación, eligiendo como terreno de la investigación primera «el fenómeno sociológico en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte».

El cuestionario comprende los siguientes puntos de que se derivan las preguntas:

Nacimiento: *Concepción, gestación, alumbramiento, bautizo, hijos ilegítimos, refranes y consejas.*—**Matrimonio:** *Noviazgo, capitulaciones matrimoniales, amonestaciones, boda, sociedad familiar, adopción, adulterio, separación de los cónyuges, uniones ilegítimas, asociaciones de casadas, refranes y consejas.*—**Defunción:** *Prevencciones para la muerte, defunción, entierro, prácticas posteriores al entierro, el culto de los muertos, cementerios, refranes y consejas.*

Cada uno de estos epígrafes, está dividido en interesantes preguntas que comprenden las creencias, costumbres, prácticas, vaticinios, supersticiones, leyes especiales y generales, ceremonias, fiestas, etc. Júzguese del cuestionario por el núm. 2, del apartado *h*, del epígrafe *boda*: «Prácticas particulares respecto de la desposada (colocación de pendientes, agujas de pelo, arracadas, anillos, cadenas ó cualquiera otro objeto que se haya designado por la costumbre como peculiar de la mujer casada; simulaciones de venta y de raptó de la novia; luchas, también simuladas entre los partidos del novio y de la novia y como se verifican)».

La Sección de Ciencias Morales y Políticas, que está presidida por el ilustrado hombre de ciencias D. Rafael Salillas, manifiesta á las personas que ha honrado pidiéndoles su colaboración, los tres puntos siguientes: «1.º Que procure darnos su información en un plazo que no exceda de dos meses. 2.º Que procure hacernos cuantas indicaciones le sugiera su iniciativa, y 3.º Que su informe será citado como obra (del que lo da),

dentro de la obra general, en el libro que ha de publicarse, haciendo mención de su nombre, sus títulos y la localidad donde reside».

LA ALHAMBRA, deseando cooperar á la realización de tan interesante obra, pone á disposición de sus colaboradores y amigos, el *Cuestionario* y *Circular* con que se le ha honrado y les invita á colaborar en la patriótica empresa que la sección del Ateneo acomete. Tiene razón el Ateneo; «para comprender la importancia que puede alcanzar una investigación de esta naturaleza, basta decir que así como se nos ha motejado de pobres, que dormíamos andrajosamente sobre un tesoro, que es del subsuelo de España, ahora tan ansiosamente explorado y explotado, se nos califica de ignorantes, de indiferentes, de dormidos, ante el secreto de la historia y de la vida».

LA ALHAMBRA ofrece á la ilustre Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, su modestísima, pero sincera cooperación.

PEPITA DURÁN

Gracias á la amabilidad de nuestro buen amigo Luis Seco de Lucena, publicamos la reproducción del interesante retrato de la famosa Pepita Durán, que debíá ir acompañado de una curiosísima nota acerca de los retratos que de la discutida bailarina se conservan, nota que por causas extrañas á su voluntad, no ha terminado á tiempo nuestro querido colaborador el infatigable erudito D. Miguel Garrido Atienza.

El Sr. Garrido, que ha completado en *El Defensor* hace pocos días con noticias nuevas, la información hecha en aquel periódico acerca de la Durán, presentando á Pepita en los días de su llegada á esta ciudad, hospedada primero en la fonda de Vigaray y después en casa propia en la calle de las Angustias, negándose á tomar parte en los espectáculos, asistiendo con gran lujo al teatro del Campillo, contribuyendo á fiestas benéficas y costeando funciones religiosas en la iglesia de la Virgen de las Angustias,—ha hallado toda una colección de retratos en notables litografías extranjeras de la Durán, y esos retratos le han servido para ensanchar el campo de sus curiosas investigaciones.



PEPITA DURÁN

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¡Hermoso y valiente discurso, el leído por nuestro ilustre amigo Bretón, en la solemnidad verificada en el Conservatorio de Música y Declamación, el día de Santa Cecilia, y que acompañando á la *Memoria* del curso de 1900 á 1901, hemos recibido elegantemente impreso! — Así es preciso hablar si hemos de llegar á alguna parte; basta ya de engañarnos los unos á otros por una falsa idea de patriotismo, para algunos. El cuadro de lo que es, ó ha sido la Escuela de Música, es habilísimo y de un color y un relieve que espanta. ¡Dios haga que todo eso tenga remedio!

— Se ha publicado el tomo segundo de la *Biblioteca del artista pintor*, obra muy notable del afamado crítico, literato y médico gaditano, D. Cayetano del Toro. Comprende este segundo tomo — del que trataremos más detenidamente como merece, — la *Indumentaria*, la *Habitación*, *Arquitectura* y *Escultura*: una completa *sección técnica* en que se estudian desde los elementos más simples para la pintura, hasta la perspectiva, la luz, el colorido, etc. Completan el tomo, interesantes datos biográficos de los pintores más notables, y unos apuntes históricos acerca de la Academia de Bellas Artes de Cádiz. La obra completa es muy interesante y útil no sólo para los pintores á quienes se dedica, sino para toda persona ilustrada.

— El ilustre literato italiano F. Italo Giuffrè, director de la preciosa revista romana *Irìde Mamertina*, nos ha honrado con el envío de un inspirado poema lírico, que se titula *Il trionfo di G. Leopardi*. Cien sonetos y un delicado «intermezzo», dedica Giuffrè á describir las glorias de Leopardi, cuyo elogio resume en el segundo terceto del último soneto del libro, que dice así:

O Contar de la morte e de l' amore,
Se Dante fu la stella del mattino,
Ben ti puoi dir la stella dell' occaso.

— Se ha publicado el tomo 21 de las *Joyas de la mística española*, una de las interesantes colecciones de «La España editorial». Titúlase *El hombre y sus deberes* y es su autor Raimundo Sebunde, un místico de profundo saber, que demuestra, después de presentar al hombre como dominador en la tierra, que «Dios es su *todo*, su principio, su fin, y su felicidad». El nuevo tomo es digno de los anteriores de la colección.

—La afamada casa editorial *Literatura y Arte*, anuncia que ha adquirido el derecho exclusivo de publicar en España todas las obras del ilustre novelista Guy de Maupassant, y que en breve comenzará la publicación.—V.

De Madrid.—Señalada ya por la prensa y elogiada por los muchos que la han leído, no podemos hacer la crítica detenida y completa que haríamos de «Sonnica la cortesana», última novela de Blasco Ibañez, recientemente editada en Valencia, por la casa Sempere.

El escritor valenciano, siempre enamorado de aquella prodigiosa tierra, ha buscado esta vez su inspiración en la Historia, y naturalmente, ha escogido un grandioso asunto, pero siempre, dentro del marco de aquel ambiente risueño y perfumado de las regiones levantinas; la gloriosa epopeya de Sagunto, enterrándose en sus ruinas antes que entregarse al victorioso Annibal.

—*Eglogas*, del poeta E. Marquina, es un libro de poesías muy originales ó inspiradas. Su autor es sobradamente conocido, y descuella entre la juventud literaria.

La obra ha sido publicada en el tomo XIII de la preciosa *Biblioteca Mignon*, de Rodríguez Serra.

—*Los tristes destinos*, novela de observación psicológica y de costumbres, original del ilustrado redactor de *La Época*, D. Francisco P. Mateos, que firma con el pseudónimo *León Roch*.

La familia y la escuela, notable monografía sobre enseñanza, de don Rogerio Rivas Herránz, profundo conocedor de la materia; *El país de los sueños*, del notable literato granadino Rodolfo Gil, y la del Sr. Antón del Olmet, *El problema de China*, son tres obras á cual más recomendables, cada una en su género, entre las recientemente publicadas.

—La infatigable casa editorial de Maucci, ha aumentado su numerosa biblioteca económica con tres obras más; *Memorias* del conde Tolstoy; los tomos segundo al quinto, de la conmovedora de Ponsul du Terrail, *Los ladrones del gran mundo* y *La monja de Cracovia*, arreglada del alemán por el distinguido escritor D. Augusto Riera, y fundada en un dramático suceso, ocurrido en Cracovia, del cual se ocuparon mucho los periódicos alemanes y austriacos.

—*Misterio*. Novela original ilustrada de la eminente escritora doña Emilia Pardo Bazán.

Empezará á publicarse en breve, en la revista mensual ilustrada *La Patria de Cervantes*.

—Han comenzado á publicarse, en esta Corte, *Germinal*, revista sociológica; *El Porvenir de la juventud*, de la que ya dimos cuenta, y *La Fotografía*, revista mensual ilustrada, órgano oficial de la Sociedad fotográfica de Madrid. Próximamente aparecerá *Madrid urbano*.—CURCIO.

INSTANTÁNEA

La prensa es la palanca que mueve el cuerpo social, es el cónclave inmenso donde se vierten á raudales las ideas, el cuarto poder del Estado, el foro de los pueblos modernos, es la corriente vertiginosa que agita y remueve todas las capas sociales; es más que eso, mucho más; es la educadora y la maestra de los pueblos, es la propulsora de toda civilización, es la vanguardia de todas las honradas aspiraciones y el baluarte de todas las nobles resistencias, es la voz infalible de la verdad, porque si sus radicales extremos se agitan en el apasionamiento, en la serena competencia de todas las aspiraciones, la verdad busca su centro, como los cuerpos todos de la superficie terrestre gravitan indefectiblemente hacia él.

No es, por consiguiente, muy extraño que la prensa se enorgullezca de su soberana pujanza, ni tampoco que los demás altos poderes sociales intenten doblegarla por el halago y la lisonja, pues que saben que dominarla, sería poseer el espíritu de las muchedumbres y subyugar el alma de los pueblos.

«Divide y vencerás», tal es la clave del sistema, porque lanzar unos periódicos frente á los otros, sus citas, entre ellos desavenencias, es sacudir su ominoso yugo, es aplastar la cabeza de la serpiente que silba y se enrosca, ahogando la voz del poderoso.

La política sin fe, el envanecimiento mezquino, los móviles pequeños y poco generosos, cuestiones personales deprimen y enervan la vigorosa tonalidad de la prensa, que cuando la mueven esas ráfagas violentas no deja sentir su poderosa voz.

Para que la prensa sea sincera, independiente y justa, depositaria fiel de la confianza pública, ha de guiar siempre sus plumas con la íntima seguridad de la grandeza de su misión, con la plena fe de que su empuje es irresistible y su poder, soberano, embriagándose, sí, en sus propias grandezas, sin pretender jamás el periodista buscar lauros ni medros, elevándose á otras esferas, pues para el hombre de recto criterio, de elevadas miras, de espíritu equilibrado y sanas intenciones, no han de abrir brecha en su alma las contrariedades y tropiezos, las amarguras de una labor insólita y mal retribuída, pues para compensar las miserias cotidianas, ha de confortar su espíritu en la excelsitud de su misión y en la tranquilidad de su conciencia.

VICENTE RECUERO.

CRÓNICA GRANADINA

Terminó la temporada de «género chico» y ha comenzado la de declamación, actuando una muy regular compañía que dirige la notable actriz Julia Cirera, muy conocida y apreciada en nuestra ciudad, donde hizo brillantísimas campañas.

Como primer estreno, anúnciase el del discutido drama de Echegaray *El loco Dios*, que Fernando Díaz de Mendoza hizo famoso en América y en España. Es obra interesante y que merece verse más de una vez. Dícese que habrá estrenos locales y regionales, y que la compañía estará aquí hasta mediados de Enero, por lo menos.

—Mi viaje á Málaga y la indisposición que después he padecido, han retrasado este número. Perdonen los lectores la molestia.

En Málaga, adonde he ido galantemente invitado á presenciar la prueba de los dos grandes órganos de aquella Catedral, hábilmente restaurados por el famoso artífice Mr. Achilles Ghys, he tenido la satisfacción de conocer por mí mismo lo leal y verdadero del movimiento de aproximación á Granada que allí se opera con verdadero entusiasmo, gracias á la patriótica iniciativa del incansable periodista Sr. Fernández y García que ha hallado eco en todas partes. La proyectada visita no nos la harán ahora los malagueños: la han diferido para las fiestas del Corpus. Granada debe de recibirlos dignamente y de corresponder á este sentimiento de fraternidad cuando Málaga celebre sus fiestas.

—El insigne Pí y Margall, mucho más grande para mí,—y dispensen los políticos,—como escritor, filósofo ó historiador, que como *el hombre de hieclo*, nombre con que se le designaba cuando ejerció altos poderes en días de amargo recuerdo para España, ha muerto en la villa y corte, modestamente, cuando nadie se imaginaba ni aun que estuviere enfermo.

El ilustre autor de la *Historia de la Pintura*, de donde extractó más tarde su famoso estudio acerca de la Edad media; el que describió á Granada en *Recuerdos y bellezas de España*, con las galas de un poeta, el entusiasmo de un artista y la severa crítica de un historiador,—lega á la patria sus hermosos tesoros literarios, que valen más que todos sus grandes discursos en el Parlamento.

Pí y Margall profesó verdadero cariño á Granada. Nos visitó muchas veces, y aun en las ocasiones en que vino aquí con fines políticos, la idea de partido no pudo acallar en él el sentimiento de lo bello. Pí, era antes que todo un gran artista, y los hombres como él debían estar separados de cuanto con el arte, en sus diversas manifestaciones, no tuviera relación.

¡Paz á los muertos!...—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Das expediciones mensuales a Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual a Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacifico.

Trece expediciones anuales a Ellipinas.

Una expedición mensual a Canarias.

Seis expediciones anuales a Fernando Poo.

256 expediciones anuales entre Cadix y Tánger con prolongación a Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase a los Agentes de la Compañía.

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

por

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de Paulino Ventura Traveset,

(antes Vda. é Hijos de Sabatell).

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequetísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tiroléses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

 **LA ALHAMBRA**
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 95.

Esperándola del cielo, *Rafael Gago*.—Noticias curiosas de Granada.—Pensamientos, *Casilda de Antón del Olmet*.—A Luisa, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Hora sexta, *E. Barriobero y Harán*.—La Cueva de Menga, *V.*.—¡Patria!, *Gaspar Estera*.—De estudiante á general, *V.*.—Paris, *Siceto Montalegre*.—De la música en España, *Tomás Bretón*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *F.*.
Grabados.—Lámina suelta: La Cueva de Menga, y otro intercalado en el texto.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



AÑO IV. ⇒ 15 DE DICIEMBRE DE 1901 ⇐ N.º 95.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

LEYENDA HISTÓRICA (I)

PRÓLOGO

Como muy eminentes escritores han ya de diversas maneras discurrido é inventado en interpretación racional de las misteriosas palabras que sirven de motivo á la presente leyenda, considerándome obligado á dar una explicación que justifique suficientemente este trabajo ante la crítica, no tanto literaria, pues á tanto no pretendo, sino la histórica fundada, no como hasta ahora en caprichosas opiniones ó hipótesis arbitrarias, sino en documentos de tan irrecusable autenticidad como en análogos casos lo fueron otros que hoy tan legítimamente alcanzan fama universal y perpetua.

Estando en Madrid en el invierno de 1877, hice, en cierta grata ocasión, conocimiento con el infortunado duque de Medinaceli, D. Luis Fernández de Córdoba, algún tiempo antes de casar en segundas nupcias con la bella marquesa de la Torrecilla, hoy condesa de Estrada, y hablando un día le manifesté mi deseo de visitar su famoso archivo, á lo que, con su natural afabilidad, me contestó que, al efecto, daría en su palacio orden para que pudiera á mi placer satisfacerlo.

Llegué, pues, á cumplirlo, y en entrando, los que á su cargo tenían el arreglo y custodia del archivo, preguntáronme si era yo aquel á quien el

(1) Ante el insigne poeta y eminente hombre público EXCMO. SR. D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE, respetuosamente se inclina rogándole se digne aceptar la dedicatoria de tan modestísima leyenda, en insignificante testimonio de la profunda y entusiasta admiración y muy afectuosa amistad que le profesa.—EL AUTOR.

duque en su orden se refería, y como afirmativamente les respondiera, quisieron saber el motivo de mi visita, por si podían ayudarme en lo que pretendía consultar ó averiguar; mas yo les respondí que no llevaba otro objeto que el de visitarlo, y que así les rogaba se ahorrasen molestias y continuasen en sus nada fáciles trabajos.

Y fué en tal sazón que uno de ellos registraba, entre otros legajos, uno muy empolvado y en el que leyendo los manuscritos que contenía, decía en altas voces:

—Papeles de la casa de Sessa, anotados por fray Diego de los Ríos de la Comunidad de religiosos Jerónimos de la ciudad de Granada. Dentro un sermón y un cartapacio con manuscrito en pergamino del siglo XVI.

Promoviósse un debate entre los encargados del archivo sobre si tales manuscritos debían colocarse entre los de su tiempo ó dejarlos conforme se hallaban; y como me vieron tan atento á aquella discusión desde que había sonado el nombre de Granada, tomándome, sin duda, por consumado bibliógrafo, fuí también llamado á dar mi parecer. No menos culpa tuve yo en el error, pues así me dejé considerar solo por tener en mis manos un pergamino del siglo XVI que se refería á tan glorioso período y á Granada; y, juzgando ciencia lo que sólo era curiosidad, de tal suerte confiaron en que podría formar opinión, que pasaron al registro de otros legajos dejándome libremente entregado el examen del mamotreto de Fray Diego.

Sudaba y trasudaba renegando de mi indiscreción por no haber declarado á tiempo mi insuficiencia, y mi vista desvaneciase ante aquel proceloso océano de garabatos, aun más que los de su época ilegibles por las indecisas flexiones de sus trazos, pues, á poca experiencia paleográfica, conocíase desde luego que eran de mano decrepita y temblorosa.

Dejé á un lado el documento en pergamino, y pasé á revisar los demás manuscritos; y era el uno, un sermón predicado en el convento de Santa Catalina de Zafra en Granada, por el Rdo. padre Prior de los Jerónimos de aquella ciudad, el año de gracia de 1807 con motivo del cumplimiento de un codicilo del fundador Hernando de Zafra, á quien califica de ejemplo, de humildad y de celo apostólico, y en el que se hace la historia del singular documento en pergamino; y el otro, los títulos de un censo, por su condición propia ya caducado en el mismo año de 1807, á favor de la Comunidad de religiosos Jerónimos de Granada, con una relación cuajada de notas y aclaraciones que revelan tanta diligencia como discreto ingenio y nada vulgar sabiduría, y que escribió fray Diego de los Ríos el

año de 1834. De esta relación ó comentario que fué la clave del documento en cuestión, en tal manera que lo que á esfuerzos de vista no entendía, á poca meditación adivinaba, resulta que el ilustre secretario de los Reyes Católicos, otorgó un codicilo en el mes de Abril de 1507, fundando un censo á favor de los Jerónimos de Granada por la conservación y custodia de un documento cerrado que no debía abrir ni leer criatura viviente hasta que fuesen pasados trescientos años, y que no es otro que el manuscrito en pergamino con caracteres del siglo XVI. Caducado el censo en 1807 y anulado el codicilo, no es caso de duda que, careciendo ya de interés para censualistas y censatarios, estos documentos olvidados durante la revolución y guerra de 1808, hubieran desaparecido más tarde totalmente en el desquiciamiento de la exclaustación, sin la hábil diligencia de fray Diego, el cual supo ingeniosamente buscar medios de discreta prudencia para que ni se supieran ni se ignorasen del todo, remitiéndolos al privado de un archivo particular.

Más de dos horas tardé en esta lectura; gravé en mi memoria cuantos detalles pude; entregué el legajo y, cumpliendo un deber que oportunamente no supe eludir, manifesté mi opinión tal que, tratándose de un manuscrito del siglo XVI, al cual se subordinaba cuanto el legajo contenía, debía ser colocado entre los de su época.

Con esto dí por terminada mi visita; mediaron algunas palabras cortesés, despedíme y salí del archivo. Luego copié de mi memoria algunas notas de las cuales sólo conservo las que escritas quedan, y á fe que bien quisiera dar á conocer el documento original, con toda su vigorosa sencillez, tal y como estaba y seguramente estará; pero no recordando más sino que es breve y sus términos concisos; que está escrito con la llaneza de lenguaje de la época y del estilo de su autor, y que empieza diciendo:

«Casé con doña Leonor de Torres que estaba una asaz hermosa é noble doncella, é non más noble é ferosa del su cuerpo é de la sangre que de la su ánima...»

Que es todo lo que de él conservo, parece desde luego más asequible que su propia forma narrativa, valerse de un artificio capaz de revelar cuanto en él se refiere como no de otra suerte aconteciera.

EL PALACIO DE ZAFRA

En los primeros años de la Reconquista de Granada, Hernando de Zafra, el hábil y leal secretario de los Reyes Católicos, antiguo vasallo de

los condes de Feria, pidió á la Reina Isabel, á la sazón en Granada, permiso para fundar un convento, fijando su atención en un palacio árabe del Albaicín.

—Entended bien, mi buen Hernando, le dijo la magnánima soberana de Castilla, que ese terreno lo había elegido para mí, pues también era mi ánimo fundar ese convento para consagrarlo á la educación de la nueva grey; porque habéis de saber que hemos ganado á los moros, pero no á las moras. Escoged, Hernando, otro lugar y os ha de agradecer vuestra reina esta merced.

—Señora, respondió el secretario, si Vuestra Alteza lo manda, habré de obedecer; pero de mi voluntad, no.

—¿Con tal franqueza me la negáis? replicó la reina; pues bien, tomadlo vos, pero escogedme otro.

—Junto á la ribera del Darro, le respondió Zafra, hay un lugar que goza de los aires del río.

—No me place, dijo la reina.

—No hay otro más saludable en todo el nuevo reino, añadió el secretario.

—Pues no me place, testarudo Zafra, replicó la reina.

—Vuestra alteza es al fin mujer, repuso Hernando; y magüer que reina, asaz caprichosa.

—¡Vos, Hernando! exclamó la noble Isabel con infantil enfado: ¿así ultrajáis á vuestra reina? Si por saludable me lo escogéis, yo os digo que es más el del Albaicín.

—Si Vuestra Alteza pudiese alegar probanza, dijo Hernando, yo á Vuestra Alteza diera mi terreno.

—Pues bien, Zafra, exclamó la reina; aleguemos pruebas.

—¿Cómo? preguntó Hernando.

—Y tal como el día; añadió la reina mirando atentamente al secretario y frunciendo el ceño con reflexiva expresión. Vos vedlo y juzgado; bastará colocar dos piernas de un mismo carnero en buen estado de salud y acabadas de cortar, la una en el Albaicín, y la otra en el de la ribera del río; la que se pudra primero será la del que goce de más malos aires.

—Bien, dijo Hernando; pero ¿y si entrambas se pudren á la vez?

—Entonces, respondió la reina, los dos lugares son igualmente saludables y tengo el derecho de tanteo.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

(Continuación)

En 10 de Ditiembre de 56, se acordó que la fiesta anual que se celebra en la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias en acimiento de gracias del beneficio recibido el día de todos Santos en el general terremoto que en dicho día se experimentó, se trasladara a el día del patrocinio de Nuestra Señora, por tener la Ciudad el día de todos los Santos precisa asistencia en la Santa Catedral Iglesia a el mismo asunto. Lo anoto para que se tenga presente. Y en el mismo cavildo se acordó librar los quinientos reales.

1757.—Año de 1757, juobes 27 de Octubre por la tarde, la Santa Metropolitana iglesia celebró procesión general á la traslación de el Santísimo Sacramento, de la iglesia vieja del Sr. S. Juan de Dios á la nueva, llevando en ella los venditos *Guesos* del dichoso Patriarca, que a esto fin depositaron en la Catedral sus Relixiossímicos ijos, á la que asistió el Real acuerdo unido en un cuerpo con la Ciudad, la que tomó un poco antes en la capilla maior, el lado de la Epístola, que es el que le pertenece, i el Real Acuerdo se quedó en la Capilla Real como acostumbra; observando en todo lo dispuesto en la procesión del Corpus; no llevó uno ni otro cuerpo cera por las calles; i aviendo llegado el Clero i Cavildo eclesiástico a la iglesia antigua, entrando dentro, tomaron el Santísimo i lo llevaron a la nuova, i en esta pasada estuvo el Real acuerdo i la Ciudad, en pié; donde tomaron los dos cuerpos velas de a media libra que estaban prevenidas, (las que se dexaron a el Santo); i siguieron la procesión; a el Real acuerdo dieron las velas los porteros de las salas; a la Ciudad las dieron dos padres del Sr. S. Juan de Dios, i en esta forma se entró en la iglesia nueva, tomando el Real acuerdo el lado del Evangelio, i la Ciudad el de la Epístola donde estaban prevenidos escaños, i estando de rodillas el tiempo que duró el motete, i las demás precisas coronias que la iglesia acostumbra en tales casos, i colocado Su Mad. en su sitio, se salió el Clero, Cavildo Eclesiástico, no siguiéndolo la Ciudad como se acostumbra por obiar algunos inconvenientes. (Los que antes por el Caballero Procurador Maior se participaron a el Sr. Dean) por que no le

estruñara. El Real acuerdo se levantó i sentó, i la Ciudad iço lo mismo. A breve tiempo tomó el Acuerdo coches, i se fué formado á la Chancillería. Despues de ido el Real acuerdo vino el Rmo. Padre general, donde estaba la Ciudad, i dixo a el Sr. Alcalde Maior que allí estaba para acompañar á la Ciudad quando gustara irse; a el punto se dió orden i se empezó a andar, llevando el Sr. Alcalde Maior a su izquierda al P. General, i a la derecha a el Sr. Decano, i el segundo Decano á la izquierda del P. General, cerrando los quatro la Ciudad, la que llegando á la puerta de la iglesia donde estava toda la Comunidad aguardando con velas encendidas, empezó á salir, i despidiéndose como se acostumbra en las demás funciones, en el punto se desvarató la Ciudad. Y por aver pasado así lo anoto para que en todo tiempo consto.

—En *primero de Noviembre*, dia en que la Unibersal Iglesia celebra la fiesta de todos los Santtos, assiste la Ciudad á la Catedral á la funzion que anual y perpetuamente acordó hazer en (hacimiento) de Grazias de haver Su Magestad librado este pueblo del general terremoto que en tal dia se esperimentó año de cincuenta y zinco. Y a este fin el dia antes pasan á Nuestra Señora de la Antigua de su Capilla á la maior, es funzion de dos alas, ai dos prozeciones, la una llevando en ella los relicarios, el uno con la ttoça de Nuestra Señora, y el otro con la reliquia de Sr. San Zecilio. Esta prozecion no da mas que media bueltta, y acuada empieza la misa, y á su tiempo el sermon; es dia de Comunión xeneral para ttodos los Individuos del Cavildo eclesiastico. Acauada la misa del dia se ba el prestte, y los demas que componen el Altar, y la Ciudad se sientta, dicen en el Coro sextta y nona, y en acavando se pone el Altar de morado como en las Rogaziones públicas, y sale el Prestte, y los demas en la misma forma el que sube a el Altar y estando todos de Rodillas empieza la lettania, y al dezir Santta Maria empieza a salir el Coro y Cabildo eclesiástico, llevando en prozesion la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora, y sigue la Ciudad incorporada con el Cavildo eclesiástico, como se acostumbra; en esta prozesion se da vueltta entera á ttoda la iglesia; y en llegando el Prestte al Altar de Sr. Santiago, ponen en él las reliquias del dia y se dicen zierttas oraciones, y acavadas, anda la prozecion y en el Altar del Santo Xpto de la Coluna se haze la misma zeremonia quedando la Ciudad incorporada con el Cavildo eclesiastico en la mexor forma que lo permite el sittio, y en acavando va la prozesion á la capilla de la Antigua a dexar á Su Magestad en ella; aquí se forma la Ciudad en media luna ó en un ala, entrando alguno de los primeros Ca-

pitulares en el Arco de la Capilla maior que esta enfrente; desde allí formados se ba el Clero, y Cavildo eclesiastico al coro, el Prestte al Altar Maior y la Ciudad á sus escaños. Se incan todos de rodillas, se haze el ofrezimiento, y las demás oraciones que la iglesia acostumbra en ttales casos, y acuada se ba la Ciudad en la forma ordinaria. Y por pasar así lo anotto para que se ttenga presentte.

—El año de 57 fué Comisario con D. Manuel Mrz. Robledo de la fiesta que açe en nuestra Señora de las Angustias por el terremoto, i se gastó lo siguiente: A la iglesia por la asistencia i la misa, setenta y tres reales. A el predicador media arroba de chocolate. A la música de la Catedral, uoventa reales. Las seis velas de a libra que se ponen á Nuestra Señora, se quedan para Su Md. Ocho velas de a quarteron que se ponen en la araña se quedan también para la imagen. Se cuelga lo mexor que permite el sitio, i se adorna con cornucopias, i cera, la que en acavándose la fiesta se recoxe, a ecepcion de las seis velas de a libra, i las ocho de a quarteron de la araña que como se a dicho se quedan en la Iglesia. Se previenen alfombras por llevarse en todas las funciones que la Ciudad tiene.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

El infortunio sin esperanza es un Calvario sin Cirineo.

El escepticismo es la lava que queda en el corazón después de consumidas las ilusiones.

Si quieres librarte del amor ponte como él una venda en los ojos.

Así como hay viejos jóvenes y jóvenes viejos, también hay buenos malos y malos buenos.

La conciencia es un inseparable compañero de viaje con el que es preferible llevarse bien á acarrearnos su enemistad.

La bondad, ¿es un mérito ó un privilegio?

El hombre es un galeote que paga con la vida la libertad.

Crepúsculo, hora suprema que recoge el espíritu y le invita á la meditación, ¿qué sería sin tí de las almas soñadoras!

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

Á LUISA

—¿Te asusta ese fenómeno?, pues oye:
 Esa estrella que errante cruza el cielo
 es de una niña, que murió de amores,
 un átomo de fuego.
 Como era un brillo fatuo, se deshizo
 en el espacio inmenso,
 y no pudo llegar al falso amante
 á servir de recuerdo.
 En las brisas se pierden los quejidos,
 por mil ruidos diversos,
 y ya casi se acaban en el mundo
 los fieles mensajeros.
 Si tú anhelas, bien mío, que yo acuda,
 es el único medio
 que lances un suspiro cariñoso
 del fondo de tu pecho.
 Verás como al llegar á mis oídos
 su dulcísimo eco,
 este fiel corazón que por tí late,
 á tus plantas lo tienes al momento.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

HORA SEXTA

I

.....Mi buen tío buscaba siempre la esplendidez del paisaje como ali-
 ciente de sus devociones.

Primero de la mano, después del brazo, y más tarde á su izquierda le
 acompañé muchas veces al bosque silencioso.

En él pisamos juntos las esmeraldas de la tierra y miramos juntos los
 topacios del crepúsculo.

Juntos nos descubrimos muchas veces al son ceremonioso de las cam-
 panas católicas.

Con la imaginación en mis amores y la vista en el paisaje, contestó
 muchos días su fervoroso *Angelus Domine*.

II

Acompañada de su madre, una venerable anciana de apergaminado
 rostro y blancos cabellos, pasó muchas veces por nuestro lado.

Al verla, mi tío levantada siempre los ojos del breviario y decía con
 admiración sagrada: *¡Hora mística!*

III

Creció; mis ojos la miraron con un sentimiento que, salvo la moral
 eclesiástica, nadie sabrá jamás si se debe llamar puro ó impuro.

Mi tío levantaba los ojos del breviario, la saludaba con una inclinación
 de cabeza y decía entre dientes: *¡Turris eburnea!*

IV

Fué al bosque cogida de mi brazo.

El buen sacerdote trazó al vernos una cruz en el aire con su diestra.

Cuando nos vió marchar, fijándose en que la gallardía de su tallo era
 menor que cuando la venerable anciana de apergaminado rostro y cabe-
 llos blancos la acompañaba, repetía sonriente, sepultando el breviario en
 uno de sus profundos bolsillos: *¡Mater Castísima!*

V

Íbamos al bosque todos los días.

Mi tío, sólo allí podía sujetar su imaginación á los rezos cotidianos.

Estaba ya pesado y achacoso.

El plomo de los años había encorvado sus espaldas.

Le encontramos sentado en un banco de piedra, con el eterno brevia-
 rio sostenido por sus manos huesosas.

Al verla se levantó y besó en las mejillas á todos aquellos niños jague-
 tones y bulliciosos.

Después, al vernos alejar, mirando como aquellas alegres criaturas sal-
 taban en torno de su madre, exclamó fingiendo volver á sus rezos: *¡Re-
 gina angelorum!*

VI

Una señora de blancos cabellos y apergaminado rostro vimos aparecer
 por entre los árboles.

Yo le había robado el sitio preferente en el corazón de aquélla que, cogida de su brazo, se presentó muchas veces interrumpiendo las oraciones de mi tío y mis coloquios con las auroras boreales.

Éramos enemigos.

Sentóse junto á mi tío en el banco de piedra.

El amarillo macilento de su rostro hacía caprichoso contraste con el encendido escarlata del de mi tío.

Al verla, levantó el sacerdote sus ojos melancólicos, de ellos rodaron hasta el manteo dos gruesas lágrimas de anciano, y volviendo á los salmos de su breviario exclamó, no sé si como imprecación ó como lamento: ¡*Mater dolorosa!*

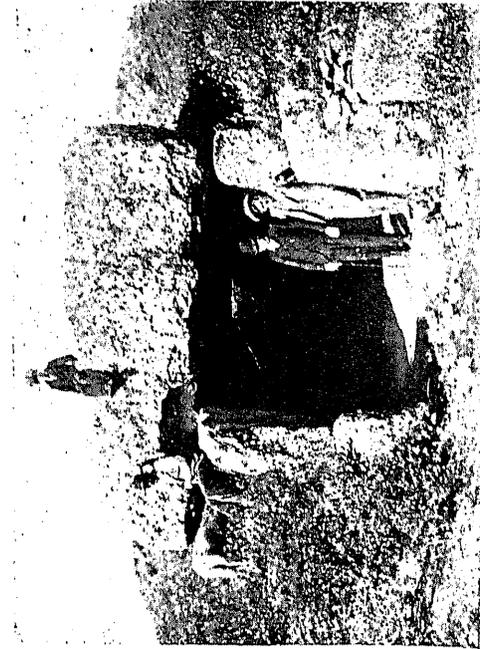
E. BARRIOBERO Y HARÁN

LA CUEVA DE MENGA

Cuentos, consejas, opiniones científicas diversas, tradiciones, leyendas..... La bibliografía de la famosa «cueva de Menga», sería laboriosísima y muy interesante. Ultimamente, hemos dado cuenta en las notas bibliográficas de LA ALHAMBRA, de un estudio del incansable arqueólogo Sr. Rodríguez Berlanga, abriendo nuevos derroteros á la crítica histórica y artística acerca del renombrado monumento.

He aquí como describe la *cueva*, el Sr. D. R. G. A., en un interesante artículo: «Notable entre los de más estima de su clase, encuéntrase situado como á unos 800 metros de la ciudad, hacia el Este, en árido y apartado montecillo, rodeado de olivos, desde donde se admiran, formando singularísimo contraste las encumbradas rocas del Torcal, tan ricas en bellezas naturales; las viejas murallas y el elevado castillo de la ciudad, que diera nombre al bizarro infante D. Fernando; la Peña de los Enamorados, de grandiosa y fantástica forma; la colonia del Romeral, con su espaciosa casa y lindas construcciones, y la fértil y deliciosa vega, elemento primero de riqueza para aquella ciudad, parajes todos de interesantes episodios históricos, de múltiples leyendas y venerandas tradiciones que recrean la imaginación y promueven los más gratos recuerdos.

Grandioso y extraño el monumento de que nos ocupamos, como poética y sorprendente la naturaleza que lo rodea; enciérrese, como los de



LA CUEVA DE MENGA.—(ANTEQUERA)

su clase, en un tímulo semi-esférico, con puerta al Oriente; construído con treinta y una colosales piedras irregulares, toscamente labradas por sus caras, clavadas en tierra, las que forman sus muros, y todas ellas únicamente sostenidas por la fuerza de la gravitación, sin cimientos que la sustenten ni mezcla ó argamasa que las una. Onco á cada lado y una al fondo cuéntanse en sus paredes, cinco en la techumbre, y tres pilares cuadrados de varios gruesos en el centro, que apenas tocan al techo, lo dividen en dos naves iguales. Su longitud cubierta mide 16 metros 50 centímetros, la descubierta 6,65. Tiene de latitud en la entrada 2 y 14 en el centro 5'63, y en el fondo 3 y 68. Altura de recinto, 3'45. Grueso de la piedra mayor del techo, 1 metro, 50 líneas de la misma, 7'50; tizón 5'50; tiene de volumen algo más de 45 metros, y pesa unos 107.600 kilos, equivalentes á 9.360 arrobas.

Este *dolmen completo-complicado*, de edificación colta, como por muchos se ha creído, obra aryoivera ó polásgica, como otros dicen, construcción comprendida entre las megalíticas, como hoy se afirma, destinado á templo druidico por los inhumanos sacerdotes del sanguinario Teutates, ó á tumba de esforzados caudillos ó á mero albergue de primitivos pobladores, monumento el más antiguo de la Iberia, según opinión autorizada, es sin duda uno de los más misteriosos y sorprendentes; revela además la existencia de un pueblo ó raza ruda, pero esforzada y perseverante cual ninguna otra en sus propósitos. Aquellas inmensas moles trasportadas sin el auxilio de los instrumentos conocidos más tarde, aquella construcción extremadamente tosca y al par uniforme, lúgubre y á la voz grandiosa, excita á la meditación y al estudio, preocupa la imaginación y abisma el pensamiento, sintiendo el espíritu la imperiosa necesidad de investigar más lejanos y dilatados horizontes de los que descubrió la historia».

Agrega el Sr. G., que hacia el año 1840 el P. Fr. Cristobal Garcia, el marqués de la Peña de los Enamorados, el conde de Cartaejal y D. José de Rojas hicieron limpiar, á sus expensas, la tierra y los escombros que impedían la entrada en el monumento.

Desde la cueva, se vé alzarse sobre el magnífico paisaje la *peña de los enamorados*, semejando colosal cabeza de hermosísima mujer, caída en blando césped y que trae á la memoria algo así como la grandiosa esfinge de Gizeh, y la cueva, la pirámide cercana, aunque las proporciones de dichos monumentos resulten contrarios, comparados unos con otros.—V.

¡PATRIA!

(Conclusión)

Gloria también que en luminoso nimbo
ornará por los siglos su recuerdo,
la gloria que las artes y las letras
á la cultura de la Patria dieron.
Unas generaciones tras las otras
irán rápidamente sucediendo,
todo sucumbirá, sí; pero mientras
no se desquicie nuestro globo muerto,
los inmortales lienzos de Murillo
elevarán las almas á los cielos,
llevará Calderón á las conciencias
los refulgentes rayos de su genio
y ante el fulgor del nombre de Cervantes,
se postrará el humano entendimiento.

Cambios, empero, de fortuna varia
tantas grandezas reducir pudieron
y el gran tirano que venció á la Europa
vencer á España se propuso luego.
¿Á España? ¡No! Las invasoras huestes
asesinar pretenderán al pueblo;
pero el pueblo español rugiente alzándose,
sus melenas leoninas sacudiendo,
convertidos en fuertes sus hogares,
sus aldeas trocadas en ejércitos,
sus hombres combatiendo como fieras
y al enemigo presentando el pecho;
sus mujeres al pie de los cañones
mesándose con ira los cabellos;
Madrid que heroica inmortaliza á Mayo
con rojizo fulgor de sangre y fuego;
Bailén donde las águilas romanas
trémulas cambian la soberbia en miedo;
Gerona y Zaragoza que indomables
ciñen su nombre con laurel eterno,
España toda que al vengar terrible
la vil profanación del extranjero,

enseña al mundo cómo se pelea
la santa independencia defendiendo
y cuando toca sucumbir, salvando
la libertad, la Patria y sus derechos.

Esa es España, humanidad; sus glorias
tus enseñanzas son; ante tu duelo
doblad, generaciones la cabeza;
¡ante sus ruinas, póstranse los pueblos!
¿Y la América osó rasgar su manto?....
¡No es español, quien dentro de su pecho
no acaricie el afán de una venganza
que estremezca la faz del Universo!

GASPAR ESTEVA.

DE ESTUDIANTE Á GENERAL

(EPISODIO DE LA INVASIÓN FRANCESA)

I

Merced á vergonzante capitulación entre el Ayuntamiento y el general en jefe de los ejércitos invasores, las huestes napoleónicas imperaban en la ciudad; habían intervenido los intendentes franceses las tesorerías españolas y apropiándose de todos los fondos en ellas depositados; cobrábase, con el auxilio eficaz de las bayonetas, un impuesto de cinco millones de reales, que había de ser efectivo en el término de cuatro días, y se comenzaba á fusilar á los sospechosos de patriotas con tanta prisa, que el buen cura de San Idefonso, iglesia ante cuyos muros ejecutábanse las *justicias* por el procedimiento sumarísimo, apenas tenía tiempo de enterarse cómo se llamaban aquellos reos, entre los que fué ajusticiado un día el valiente capitán D. Vicente Moreno.

El terror se había apoderado del vecindario de Granada, y los buenos españoles que allá reunidos en moriscas casas del Albayzin, conspiraron, acordando la resistencia al yugo francés, andaban perseguidos y errantes por los caminos más extraviados, preparándose para engrosar las filas del ejército de Andalucía.

Granada se había sometido débilmente, llevada por sus autoridades civiles, quizá con excelente deseo,—pero deseo inútil, porque las capitula-

ciones no se cumplieron, -- de evitar la efusión de sangre y el saqueo y el exterminio; y tanto es así, que el Ayuntamiento apaciguaba las irritabilidades de Sebastiani con regalos de cuadros y joyas de arte, y Sebastiani y sus generales, cada vez que tenían que celebrar un banquete, pedían una vajilla y una colección de cubiertos de plata, centros de mesa, y demás objetos de valor, que nunca devolvían y que iban á depositarse en aquellos arcones de impedimenta que fueron causa, más tarde, de que inexpertos campesinos, sin armas y sin disciplina, hicieran huir en más de una ocasión á los invictos soldados de Bonaparte.

La Chancillería, la Universidad, el Ayuntamiento, todos los organismos, unos más y otros menos, se habían doblegado ante los cañones franceses; tan sólo el famoso arzobispo Moscoso y Peralta, á pesar de sus ochenta y siete años de edad y de las tribulaciones que el obispado de Tucuman y del Cuzco, en el Perú, le habían producido; á pesar de que los invasores arrestaron á su familia, confiscaron sus cuantiosos bienes y le persiguieron de muerte, tuvo el valor de oponerse á los designios de los franceses y de los malos españoles que les auxiliaban, emigrando, al fin, por algún tiempo, durante el cual, hubo un prebendado, que sirvió, en espera de una mitra, los deseos de Sebastiani, convirtiéndose casi, casi, en arzobispo de Granada.

Algunos incidentes en que se revelaba que la tormenta rugía, aunque sordamente y sin llegar á estallar, hicieron comprender á los invasores que también en Granada había patriotas; de esos incidentes culpaban al prelado y como burla sangrienta hicieron imprimir una especie de jeroglífico infamatorio con solución. Dice el impreso: *Le arzobispo de Granada*, y encima extiende su anillado cuerpo una serpiente, que tiene en la boca, para destrozarla, una granada.

Extremaron sus rigores los franceses, llegando á agarrotar delante de San Ildefonso, en un solo día, hasta once sospechosos; doblaron más y más los espinazos los que creyeron que con halagos y dádivas cuantiosas se aplacaban las furias de aquellos generales, y un suceso, insignificante al parecer, vino á hacer aun más dura la tirantez entre opresores y oprimidos.

II

Entre los cargos, que por poco conocidos, no se habían provisto en los primeros días de la invasión en afrancesados, contábase el rectorado de un establecimiento de enseñanza, fundación de dos nobles caballeros, y que ha sido cuna de ilustres españoles.

Se decretó la cesantía del respetable sacerdote que desempeñaba el destino, y con la cesantía y el nombramiento se presentó el propio interesado en el colegio, en donde había un buen número de internos, especialmente forasteros, á quienes sus familias no habían podido recoger por los sucesos ocasionados con la entrada de los invasores.

Alguien debió dar noticia á los internos de que aquel señor de extraño ropaje, que lucía escarapela francesa en el sombrero y que á legua apestaba á mal español, era el encargado de sustituir al buen sacerdote, que se apresuraba en aquellos momentos á hacer entrega de los fondos, papeles, etc.; pero no pudo terminarse la operación. Formidable criterio puso en conmoción el colegio, y los *¡muertas!* al nuevo rector y los *¡vivas!* al antiguo y á la independencia española atronaron patios, aulas y dependencias.

Acertó el afrancesado á asomarse á los corredores del piso primero para imponer orden, pero una certera pedrada le hizo retirarse más que deprisa.

Mal humorado, culpando de todo al sacerdote que ya estaba antes tachado de patriota, y amenazando con que muy pronto volvería acompañado de fuerzas militares para reprimir el tumulto, que aumentaba por momentos, salió ocultamente y por excusada puerta el flamante rector.

Los internos se enteraron de cuanto ocurría, pero dejaron salir al nuevo jefe, y en seguida, arrollaron porteros y dependientes, cerraron las dos puertas del edificio y arrojaron las llaves al aljibe, y con una actividad febril, dirigidos por un jovenzuelo de ojos negros y penetrantes, espaciosa frente y tez morena, convirtieron el colegio, en menos de dos horas, en una verdadera fortaleza preparada para resistir un asedio.

Nada fué bastante para disuadir á aquel puñado de locos, casi niños, que se multiplicaban arrimando colchones á los balcones, ventanas y puertas, desempedrando los patios, arrancando ladrillos de los pavimentos, y preparando ventanías á modo de troneras para ver y disparar aquellos proyectiles, sin que los sitiadores, que pronto llegarían, pudieran hacerles daño.

El jovenzuelo erigido en general, suplicó humildemente á sus superiores que les dejaran cumplir sus deberes patrióticos, pero como aquéllos quisieran imponerse, con la arrogancia de un caudillo, mandó encerrar, calificándolos de impedimenta, á los ancianos profesores.

Se organizó un servicio de centinelas para las dos altas torres del colegio y todo quedó preparado, y cada cual en el sitio que le correspondía.

Bien pronto se oyeron tambores y cornetas, y el centinela de la torre dió aviso á los sitiados, al propio tiempo que con voz fuerte gritaba á los franceses:

—¡Alto! ¡Viva España!

El oficial francés que acompañaba al nuevo rector y mandaba las dos compañías de línea que iban á entrar en el colegio, se detuvo, y en español chapurrado ordenó que abrieran la puerta. Un tremendo ladrillazo disparado desde un balcón del primer piso y que vino á dar en el pecho del francés, dejándole inútil por el momento, fué la contestación de los sitiados.

Repuesto el oficial, intimó otras dos veces á los estudiantes y como quiera que la contestación fué siempre entusiastas *vivas á España*, mandó hacer fuego.

No tuvieron tiempo los franceses de ejecutar la sangrienta orden; una tremenda lluvia de piedras y ladrillos cayó sobre ellos produciendo verdadero pánico, pues fueron muchas las cabezas rotas, las narices aplastadas y los ojos destrozados que de aquella primera descarga resultaron.

Tres veces más intentaron las tropas disparar sobre el colegio, pero siempre sucedía lo propio.

Irritado el rector, en el colmo de la ira el oficial, retiráronse,—dejando allí un retón de soldados,—para conferenciar con las autoridades, volviendo al poco rato con un cañón que colocaron delante de la puerta del colegio, y que no pudieron emplazar porque las piedras y los ladrillos caían en espantosa granizada.

Tres días se pasaron de este modo; de noche y de día se vigilaba en las improvisadas troneras y en las torres, y desde ellas caían piedras y ladrillos siempre que se notaba el más pequeño movimiento en el campo invasor.

Al amanecer del cuarto día, una sección de granaderos de alta estatura, cerrada barda y espléndida gorra de pelo, desafió las iras de los sitiados, y resguardándose con el balcón principal, arremetió á hachazo limpio contra la puerta del colegio, único punto posible de ataque; consiguiendo, después de una hora de rudo trabajo, abrir brecha por donde se pudiera penetrar en el patio.

Ya dentro del colegio los sitiadores, repitieron las anteriores escenas y aun hicieron fuego varias veces; pero los corredores del primer piso eran una admirable trinchera, como la subida á las escaleras, donde se embotaban, sin producir daño, las balas enemigas.

III

Aquel día, convenciéronse los franceses de que no era fácil tomar el colegio, sin decidirse á que se produjera una verdadera hecatombe; y después de un consejo de guerra que duró más de tres horas, se acordó, gracias á los buenos oficios de los afrancesados, pedir parlamento á los defensores del colegio.

Así se hizo, y con las formalidades más serias, el estudiantillo, vestida la honrosa beca del colegio, sobre la cual ceñíase preciosa espada de corte de la época de Felipe IV y un par de primorosos pistoletos del mismo tiempo, armas tomadas de un artístico trofeo del salón del Rectorado, recibió, al pie de la trinchera y rodeado de sus oficiales,— otros muchachuelos como él,— á aquellos jefes que habían acompañado á Napoleón en sus campañas gloriosísimas.

Pactóse una verdadera capitulación, y al siguiente día, los amedrentados granadinos vieron salir del colegio, ante las tropas francesas que presentaban armas, á aquella veintena de niños, con su jefe armado á la cabeza, después de haber puesto á salvo, en toda regla, á los ancianos y respetables profesores del colegio.

Un murmullo de entusiasmo acogió la salida del pequeño ejército, que aun tuvo valor para gritar ante los invasores, *viva España!*

No hay que decir que el improvisado general ahorró los hábitos, y que algún tiempo después, cuando solo contaba treinta y cinco ó cuarenta años de edad, ceñía su cintura la faja de general y adornaban su pecho las nobles condecoraciones que se ganan en el campo de batalla. --V.

PARÍS

En el barrio latino las muchachas son jóvenes y son frescas. Carrere dice que este barrio es una ciudad muerta. En Montmartre las mujeres son más viejas, el humor herpético enrojece su nariz y sus mejillas odiosamente, la *pintura* acaba de echar á perder á las que fueron bellas, las canas nacidas por la mañana son teñidas á la noche, los torsos se encorvan... pero eso sí, todo es radiante, las luces eléctricas y los oropeles ciegan la vista y las pupilas lanzan miradas lascivas de profesional, que hacen gesticular de un modo ridículo á viejos verdes y á jóvenes barbilampiños. Este es el público de los cafés de Montmartre.

En los grandes conciertos de los Campos Elíseos, en Embajadores, en Marigny, en el Alcázar, la princesa se ostenta al lado de las Alençons y las Fleurons. Desde lejos parecen palacios encantados. Sus puertas lumi-

nosas de una arquitectura fantástica, sus guirnaldas de globos de ópalo y sus techumbres de follaje, dan el brillo precioso de la esmeralda, y las luces de gas parecen bañarle en una atmósfera mágica. Dentro, los vestidos claros, los brazos y los hombros desnudos exhalan perfumes venenosos que seducen y hacen soñar en las huries del Paraíso del profeta. Pero aquí también la cabellera demasiado negra ó demasiado rubia disimula canas más ó menos prematuras, y las dentaduras son demasiado perfectas y los senos parecen gemir en su prisión.

Contrastando con estos lugares, los cafés del barrio latino rebosan gente joven que ríe á careajadas, y allí los estudiantes y los artistas melencidos declaran á voces sus amores y la cerveza corre generosamente. Las Mussettes y las Mimís mariposean de mesa en mesa repartiendo caricias ingenuas, y la mayoría ostentan como *toilette* para toda estación, un vestido de ciclista y un impermeable.

Ellos pueblan todas las bohordillas del barrio. Pero el hedor del arroyo no sube más arriba de los primeros pisos, y son felices siempre que no les falte una pipa y que sus Mimís continúen odiando á los burgueses.

SIXTO MONTEÁLEGRE.

DE LA MÚSICA EN ESPAÑA



Del notable y valiente discurso leído por el maestro Bretón en el Conservatorio de Música y Declamación, hace pocos días, en el que ocupa el alto cargo de Comisario regio, reproducimos los siguientes párrafos, que describen con exactos colores el estado actual de la música en España:

«...la zarzuela grande puede decirse que ha muerto y venido el imperio del llamado *género chico*, cultivado hoy en la Corte en cinco teatros, dos de ellos tan principales como los de la Zarzuela y Apolo. La Sociedad de Conciertos de Madrid, un tiempo de próspera y brillante

vida, llévala hoy anémica y azarosa, trabajando para pagar á los maestros extranjeros que las circunstancias le han obligado á contratar periódica-

mente, los cuales, como las típicas en determinadas óperas, constituyen la principal atracción del espectáculo, puesto que todos los célebres directores á que me refiero, hacen ejecutar á la orquesta las mismas obras, á las que cada uno añade su personalidad, y cuyos programas se componen casi exclusivamente de fragmentos de Wagner y contadas sinfonías de Beethoven, cual si no hubiera más música digna de ser ejecutada que la de estos preclaros maestros;... la Sociedad de Cuartetos, fundada por los Sres. Guolvenczu y Monasterio, que contó de vida gloriosa más de treinta años, no ha sido reemplazada cuando interrumpió sus interesantes sesiones, y... para oír Música *di Camera* unos cuantos aficionados constituidos recientemente en *Sociedad* titulada *Filarmonica*... han tonido que contratar unos cuartetistas franceses;... cuando se estrena en España un órgano importante, rara vez construido en la Península—que en pasados siglos brilló tanto en este ramo—viene generalmente un *virtuoso* francés á tañerlo, enseñar el manejo de sus registros y poner de relieve sus condiciones, no sé si por rutina y moda ó por causas más sensibles. Antes solo importábamos cantores y directores italianos para los teatros en que se cantan en España las obras en la lengua del Dante; hoy importamos, además de esto, orquestas, cuartetos y lo que dejo dicho. Esta es la situación actual, por cierto nada halagüeña....

No desconozco que ahora precisamente está en vías de realizarse un hecho —la inauguración de un gran teatro con Opera española— que, á obtener el éxito que yo deseo, sería trascendental para el porvenir de nuestro arte; pero habremos de esperar á su ejecución y resultados, imposibles de vaticinar por quien carezca de don profético»...

TOMÁS BRETÓN.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—El último tomo de «Todas las literaturas», está dedicado á Noruega, y es preciosísimo. Con excelente acuerdo, el anónimo autor de la hermosa obra que realiza «La España oditorial,» ha desglosado de las literaturas escandinavas el estudio de la noruega, la más rica ó importante de aquel grupo. El tomo es de palpitante interés por lo que en todas partes se habla y se discute de Ibsen y Bjornson y de las literaturas del Norte.

—Nuestro paisano y amigo el inspirado poeta y erudito arqueólogo D. Angel del Arco, acaba de publicar un delicioso tomo de poesías, á las que precede un hermoso prólogo del ilustre Valera. Titúlase *Laureles* y

está dedicado á las reinas de los Juegos florales de Zaragoza (1896), Badajoz, Tortosa, Cuenca, Albacete y Zaragoza (1900), nobles lides en que Angel del Arco ganó las flores naturales y el derecho de elegir reinas. El libro está ilustrado con los retratos de esas soberanas del amor y de la belleza, y con el retrato del autor.

Valera, en el prólogo, consigna muy laudatorias frases para el poeta, y crítico siempre, escribe las siguientes líneas que deben de aprovechar los que hacen versos, como consejo saludable: «No condeno yo, dice, la poesía subjetiva, pero presumo que la enorme multitud de vates que se ha ejercitado en ella, con sus lamentos, con sus quejas contra la crueldad del destino y con el incesante deplorar sus ilusiones perdidas y sus dudas, debe de tener al público fatigado y algo aburrido, por lo cual, convienen y agradan poetas como V., que prescinden ó se olvidan de la propia persona, cantan inspirados por un sentimiento colectivo, y procuran interpretar, aunque deplorando los infortunios de la patria, consolándose con el vivo y animado recuerdo de sus antiguas glorias y prosperidades, y alentándonos con nuevas y fundadas esperanzas en sus altos é inmortales destinos»... Valera concluye su prólogo aconsejando á nuestro Angel del Arco «que escriba más leyendas que elegías, odas y sátiras». Muy satisfecho debe estar el poeta de los elogios del insigne crítico.

—Con cariñosísima dedicatoria, he recibido un ejemplar del notable estudio *El problema de la China*, original del distinguido diplomático y correcto escritor D. Fernando de Antón del Olmet. Ya trató en estas notas de ese trabajo cuando el *Boletín de la Sociedad geográfica* lo publicó. Es digno de detenida lectura.

—*Democracia y clericalismo* se titula un enérgico y erudito estudio de política aplicada, por Edmundo González Blanco. Las tendencias parecen algo atrevidas, pero el tomito de la nueva «Biblioteca de Ciencias, Literatura y Religión» es interesante y revela un criterio recto é ilustrado, contrario á las intransigencias de unos y otros.

—«La Irradiación» ha publicado un utilísimo *Manual y guía práctica de lavanderas y planchadoras*, que recomendamos á toda mujer casera, económica y hacendosa. Véndese á 50 céntimos de peseta.

Revistas.—*Revue franco-italienne* (Diciembre). Publica entre otros notables trabajos, una carta de Teófilo Braga adhiriéndose al programa mantenido por la simpática revista; la continuación del interesante estudio de Pérez Guerrero, *España Contemporánea*; un hermoso artículo crítico acerca del gran pintor italiano Domenico Morelli, por Alberto Ferrer, y otros estudios, poesías, etc., además de una extensa nota bibliográfica.

Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa (números 1, 2 y 3). Es muy notable y de mucho interés para España, el estudio histórico *Materiaes para a historia da invasao francesa e da guerra peninsular*, por Tomás Pires. Es una espléndida colección de cartas, y las hay tan interesantes, que puede juzgarse de ellas por el siguiente párrafo de una de 5 de Mayo de 1809: «Asegúrase con grande certeza que o Exercito Francez

que citiava Saragoça composto de mais de 50.000 homens, levantou ó citio ó fugio precipitadamente todo derrotado tendo ficado mortos mais de 30000 homens, ó horribel combate que passará á historia foi no dia 5 de Fevereiro, chegarao os Francezes a apoderarse de varias ruas da Cidade, ja o Heroe Palafox, se achava no ultimo apuro sem viveres ó sem recursos para defender-se porque athé as mulhores sahirao ao combate é morrerao mais de 2000 com a face na mao, quando, sem duvida por intersecao da Virgem do Pilar, receberao noticia de que o insigne Reding se achava á vista da cidade con 22 000 homens escolhidos do seu exercito do Cataluna e com grande porcao de carros de viveres de toda especie: redobrase entao ó furor dos Aragonezes; chega Reding; ataca aos malvados pela retaguardia, e antao que horror! se vio á sena mais terribel que a imaginacao pode fingir. Os Enemigos forao completamente desbaratados, fugirao precepitados ficando montes de cadaveres e rios de sangro á portas da cidade. Cuesta aseguras que temjá 8.000 cavallos e 22.000 infantes»...

O archeologo portuguez (números 4-7). Entre los interesantes trabajos de historia y arqueología que se insertan, es muy notable el titulado «A Judiaria nova e as primitivas tereenas de Lisboa», ilustrado con un curiosísimo plano, y de importancia verdadera para la historia de los judíos españoles y portugueses.

—Merece especial consideración la preciosa revista *Cataluña, Aragón, Valencia y Balcanes*, que en Buenos Aires publica el entusiasta hispanófilo D. R. Monner Sans. Reciba nuestro cariñoso saludo.

Galicia histórica. El número 2 de esta hermosa revista es digno del anterior. Respecto de arte el artículo «La orfebrería compostelana á principios del siglo XV», del erudito canónigo López Porroiro, es muy notable.

Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense (número 21). Es curiosísimo el estudio «La luctuosa», de D. Benito J. Alonso, acerca del tributo eclesiástico de aquel nombre y que durante la Edad Media produjo grandes perturbaciones entre el clero rural y el obispo y dignidades de los Cabildos.

—Aunque seguimos á media correspondencia, gracias á los correos, con la mayor parte de las revistas, además de las que quedan mencionadas, tenemos á la mano *Gente Conocida* (de 21 de Noviembre) que contiene excelentes retratos de las Isabeles aristocráticas; *Germinal*, número extraordinario dedicado á Pí y Margall; *Revista de Extremadura* (Noviembre), que inserta una hermosa poesía de Carolina Coronado, titulada «A Nuñez de Arce, Byron desde la tumba»; *Revista de Aragón* (Octubre), en que comienza un estudio «Sobre lo de Marruecos», el inteligente arabista D. Julián Ribera; *Juventut* (12 Diciembre) tan nuevo é interesante como siempre; *Arte y Letras* (28 Noviembre), que publica una preciosa información de la Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, entre cuyas ilustraciones hay cuadros de Ernesto Gutiérrez, Ruiz Morales y algún otro granadino, y un retrato del nuevo rector de la Universidad de Barcelona, Rodríguez Méndez, nuestro paisano; *Catalunya Artística*, casi

todo dedicado al ilustre pintor Ramón Casas; *La Patria de Zorrilla*, con recuerdos de Gamazo; *La Feu de Monserrat* que continúa el interesante estudio «Colocación de las Santas reliquias en los altares»; *Málaga Moderna*, cada vez más simpática y agradable; *El Adabíl Seráfico* casi todo dedicado al Nacimiento del Hijo de Dios, y algunas otras revistas y periódicos.

—Ha reanudado el cambio con LA ALHAMBRA, la interesante revista granadina *Idearium*. Sea bien venida á esta casa.—V.

En Madrid.—Acaba de ver la luz un libro por todo extremo interesante. Titúlase *Finis: Últimos días de España en Cuba*. En forma novelésca y amena relátanse los hechos ocurridos en Cuba á partir del 1.º de Enero de 1898, en que se implantó la autonomía colonial, hasta el 1.º de Enero de 1899, en que—por haber perdido España su soberanía en aquella isla—se arrió nuestra bandera.

La forma adoptada por el autor para dar cuenta de los interesantes y sugestivos acontecimientos de aquel año terrible—(la llegada del *Maine* al puerto de Habana, su explosión, el bloqueo, el combate de Santiago de Cuba y la evacuación),—guarda semejanza con la empleada por Zola en su *Debaele*, para historiar el desastro francés de 1870.

El autor de esta obra, notable tanto por su estilo como por su realismo, es el conocido escritor y abogado D. Waldo A. Insua, director de *El Vico de Galicia*, de la Habana, en la que fué testigo de *visu* de cuanto allí pasó en 1898.

—La casa editorial Maucci, de Barcelona, acaba de poner á la venta *El rey de los cocineros*, utilísimo tratado práctico de cocina, con el que se puede aprender fácilmente la mejor manera de confeccionar 682 platos distintos.

El Sr. Climents y Orts, cocinero muy experto, ha redactado esta obra en presencia de las mejores publicadas hasta el día. *El rey de los cocineros* forma un elegante volumen de 336 páginas, al precio de una peseta.

La misma casa editorial ha publicado los tomos VI y VII de la interesante novela de Ponson du Terral, *Los ladrones del gran mundo*. Llevan los títulos especiales de *Las celadas de Olimpia* y *El desafío de amor*.

—*Los problemas de la estética contemporánea*, por Guyau.—Para dar cuenta de la aparición de esta nueva obra, recientemente publicada, es suficiente hacer constar que está escrita por el malogrado filósofo Guyau, gloria de Francia.

La Biblioteca Científico-filosófica, en la que está incluida esta nueva publicación, la ha presentado al público con el mismo esmero que los tomos anteriores.

—Una de las más hermosas novelas de Zola, *Nauila Micoulin*, publica la Biblioteca Rosa en su último tomo.

La traducción está hecha en un castellano ático y correcto, que es la nota característica de las obras que está publicando la ya popular Biblioteca Rosa.—CURCIO.

CRÓNICA GRANADINA

Cuando escribo estas líneas, un poco retrasadas á causa de trabajos y molestias, Granada, la gentil Granada, la Damasco de Occidente, la que piropean los poetas de todos los países, está envuelta en nieve. ¡Casi veinticuatro horas nevando!...

¿Nos habremos mudado cerca de Burgos, León ó Astorga? .

Hay que darle la razón al famoso poeta ó historiador árabe Aljatib, cuando en su *Miyyar Aljajibar* se lamenta del frío que aquí se siente; frío que «en el invierno apaga el calor y llama de la vida, impidiendo á veces á los labios el devolverse las saluciones»...

Se conoce que el buen secretario del muy famoso rey de Granada Mohamed V, era andaluz, porque eso de no poder devolverse los saludos por causa del frío, me parece un poquito fuerte...

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que nieva, que hace un frío horrible y que sólo se está bien al lado de una buena chimenea antigua, de las que van quedando pocas, en que se consuman magníficos troncos de olivo, encina ú otra madera de consideración.

¡La nieve! *Año de nieves, año de bienes*, dice nuestro antiguo refrán; y, sin embargo, nada hay que asuste tanto como ver los árboles, ya sin vida, sosteniendo en sus ramas penosamente los copos de nieve; los campos, verdes y lozanos ayer, cubiertos por inmenso y blanco tapiz; los tejados, las cornisas, los balcones, todo aquello donde la planta del hombro no puede posarse, de una blancura fría, que hiela, que «apaga el calor y llama de la vida», como dijo Aljatib.

La nieve es el nuncio de las riquezas del verano; sí, no lo dudo; pero como en las leyes de la naturaleza para que vivan unos, tienen otros que perder la vida, la nieve arrebató muchas existencias, de las que surgirán otras potentes y llenas de vigor,—pero la tristeza de la negación de vida nada ni nadie puede negarla.

El recuerdo de las grandes nevadas vá unido á algunos acontecimientos memorables. Por ejemplo, cuando el rey Amadeo llegó á España y le llevaron á contemplar el cadáver de uno de los hombres más grandes que ha tenido nuestra patria, el del general Prím, muerto traidora y vilmente en las calles de la villa y corte, la nieve envolvía á media España.... De aquella negación de vigorosa vida no han surgido otra cosa que desdichas, vergüenzas y desastres.

La nieve es triste; además, es la ruina del pobre.

Viendo Andalucía nevada, pensando en el frío que atenaza las carnes de tanto desgraciado, oyendo relatos de miserias y lágrimas, es cuando únicamente comprendo que haya quien piense en la tristeza de Andalucía.

—Se estrenó en el teatro Principal *El loco Dios*, espléndida y hermosa elucubración del insigne Echegaray. Me parece que mejor que *El loco Dios* debiera de titularse «la casa de locos», porque Orates en alto grado son todos aquellos buenos señores que molestan de continuo á Fuensanta y tratan de loco á Gabriel; la misma Fuensanta, y hasta el médico y el notario.

La envoltura de toda la obra es tan grande, tiene tantas y tales bellezas, que hay que olvidarlo todo y aplaudir al sublime loco y á los locos adocenados que lo rodean.

También se ha estrenado, con buen éxito, un drama regionalista, original de un joven almeriense, D. Juan Moral P. de Pereebal. Titúlase *Mari-Sol*, y pertenece á ese estilo popular, pudiéramos decir, implantado por Feliu y Codina con *María del Carmen*, por Guimerá con *Tierra baja*, por Dicenta con *El señor Feudal* y *Juan José*.

Si es ó no pernicioso el género, cosa es acerca de la que aun no están de acuerdo autores, actores, críticos y moralistas. Yo, por mi parte, creo, y perdonen los que no piensan como yo, que esas tesis, estudios psicológicos, casos clínicos, dramas simbólicos, como quiera llamárseles, según el teatro meridional ó del norte, en que se les considere, son más propios para el libro que para la escena.

Y eso que aun no ha venido por estas tierras el teatro del Norte; el teatro de Ibsen, Bjornson, Tolstoi, etc. — Juzguen Vdes. de lo que será eso, cuando un crítico catalán, de los más avanzados en modernismo, dice á propósito de *Los espectros*, drama de Ibsen que hace pocas noches representó en Barcelona el elogiado trágico italiano Ermete Zacconi, que el espectador acaba por salir del teatro aplastado, confuso, con dolor de cabeza y con la vaga impresión de que ha presenciado una desgracia horrible ó ha visitado un manicomio ó un hospital.

Hay que tener presente que al personaje que Zacconi representa le acomete la parálisis progresiva, y que por lo tanto, como el indicado crítico dice, la figura del actor «queda prodigiosamente convertida en una especie de atlas de clínica patológica»...

Todo eso, ¿qué quieren ustedes que les diga! me parece demasiado realismo escénico. — V.

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

Lotería Urbana de Hamburgo 321^a.

Sorteo 8 y 9 de Enero de 1902

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

116,000 57,010

billetes originales—premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtiene premio, dividido en 6 clases ó secciones cuyos sorteos se siguen pronto uno al otro.

El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 — 1 Millón de pesetas

consistiendo los 57,010 premios de dinero especialmente de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	1 de	40,000
1 >	200,000	1 >	30,000
1 >	100,000	1 >	20,000
1 >	75,000	15 > á	10,000
2 >	70,000	55 > á	5,000
1 >	65,000	102 > á	3,000
1 >	60,000	155 > á	2,000
1 >	55,000	3 > á	1,500
1 >	50,000	610 > á	1,000
		1025 > á	300

54,895 premios de M. 250, 200, 160 etc.—El premio más pequeño es de M. 45.—No se expenden sino billetes originales en partes enteras ($\frac{1}{1}$), medias ($\frac{1}{2}$), cuartas ($\frac{1}{4}$) y octavas ($\frac{1}{8}$) siendo el precio de los billetes:

Pesetas 36.— por billete $\frac{1}{1}$ original
> 18.— > medio billete id.
> 9.— > cuarto de id. id.
> 4,50 > octavo de id. id.

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correos. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista del sorteo oficial, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose á pedido á cualquier plaza de España.

Los billetes siendo muy buscados y verificándose el sorteo pronto, sírvase mandar su pedido lo más antes para que todos los pedidos puedan ejecutarse.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 96.

Esperanzola del cielo, *Rafael Gago*. — Granada, *Santiago Iglesias*. — Noticias curiosas de Granada. — Noches de la Alhambra, *J. M.ª Llanas Aquilino*. — Intimas, *Francisco Juárez Campaña*. — El justiciero granadino, *Lionelido Vabrera*. — Los nacimientos, X. — La Natividad del Señor, *M. Gutiérrez*. — Modernismo, *Antonio J. Afán de Ribera*. — La música de salón en provincias, *El marques de Alavilla*. — El Gran Capitán, regidor de Granada, *Miguel Garrido*. — Resignación, *Juan García Aldeguer*. — De arte árabe, *Francisco de P. Valladar*. — Notas bibliográficas, V. — Crónica granadina, V. — Grabados. — Lámina suelta: Escena de amor.

Album Salón. — Obras notables de Medicina y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Legit, Perfumeria Jabones de Marse. Birne de Toilette de Paris. — Único representante en España **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatell y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 6,50 pesetas. — Un mes en id. 1 pta. — Un trimestre en la península, 3 ptas. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. e H. de P. V. Sabatell
calle de Mesones, 52.

1901.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO IV. → 31 DE DICIEMBRE DE 1901 ← N.º 96.
.....

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

—Señora, replicó Hernando, eso no; si las dos se pudren á la vez cada cual se queda con el terreno que fué el primero en escoger.

—Hacéis mal juez, á fe mía, repuso la reina; pero estoy conforme. Dios que es el mejor de todos, resolverá este pleito enviando los aires que á su voluntad pluguiere.

Con esto, Hernando de Zafra, confiando en las frescas brisas del río, dispuso las piernas de carnero en los términos estrictamente convenidos; pero es un hecho que consta en las crónicas de los conventos á que se hace referencia, que la pierna colocada en la ribera del río se pudrió á los cinco días, mientras en el mismo tiempo la colocada en el Albaicín no experimentó alteración ninguna. De esta manera, la reina Católica fundó en el Albaicín su convento de Santa Isabel la Real, sumergido en un ambiente de indefinible y misteriosa melancolía que inspira la nostalgia de gloriosos tiempos; y Hernando de Zafra, el que bajo la advocación de Santa Catalina de Sena, lleva el nombre de su fundador en la ribera del río, hoy denominada *Carrera de Darro*.

El buen secretario, resignándose al fallo de la Providencia, escogió su casa al lado del lugar que para su monasterio le fué impuesto, y es fama que el insigne burgalés, gloria de la arquitectura española, Diego de Siloé, autor de la Catedral de Granada, lo fué también de las bellezas artísticas que ostenta la portada con que años después se adornó la casa de Zafra, conocida con el nombre de *Casa de Castril*. Por singular capricho, en el ángulo oriental del edificio que mira al río, queriendo sin duda

B
88
60

Hernando tener un sitio desde donde contemplar en lo bajo el llamado por los árabes *valle de Delicias*, y en su frente, allá en lo alto, destacándose del recinto de la Alhambra la imponente *Torre de Comares*, de que era alcaide, se abrió primitivamente un robusto balcón, que se respetó después al construirse la portada, y hoy desde hace siglos tapiado, sobre el cual en friso de sillería, con no muy bien medidas letras y con caracteres epigráficos del siglo XVI, se leen estas misteriosas palabras:

Esperándola del cielo.

No hay otras en toda la epigrafía histórica, nacional ó extranjera, que hayan suscitado más hablillas y murmuraciones poéticas, literarias y arqueológicas, á cual más inverosímil, pero más que ninguna la leyenda del paje que colgado del balcón muere pidiendo justicia, que sólo debe *esperar del cielo*: siendo así castigado por el delito de sostener amores con una supuesta hija del soberbio señor de Castril. Fué, pues, necesario, á falta de mejor fantasía, colgarle al balcón un paje enamorado, cuando el noble Hernando, lejos de sentir aristocráticos orgullos, adoptaba por hijo á la criatura más miserable de sus tiempos: al hijo de un judío como lo era Isaac Bracazin.

Tal interés el edificio ha despertado, tanto por su mérito intrínseco como por el misterio de la inscripción, que no cabe excusarse de describirla; y esta nada fácil tarea, tiénola minuciosamente hecha el muy ilustrado arqueólogo Sr. Gómez Moreno en su *Guía de Granada*, en la que dice así:

«*Casa de Castril*.—Tomó nombre del señorío de Castril (pueblo de la provincia de Granada), de que los Reyes Católicos hicieron merced á Hernando de Zafra, hoy propiedad del erudito catedrático D. Leopoldo Eguilaz. Su portada es de las más suntuosas de Granada. Tiene abajo dos columnas dóricas entre las que se abre la puerta circundada por ancha cenefa de relieves, ejecutados con admirable delicadeza y exquisito gusto, que figuran armas romanas, árabes y cristianas; bichas en los ángulos y sobre la clave una reproducción de la Torre de Comares como entonces estaba, bajo de la cual se lee: *Comares*. Los Reyes Católicos concedieron este blasón á su fiel ministro en recuerdo de haber sido el árbitro de las capitulaciones con que se entregó la ciudad y por haber venido secretamente desde el real de Santafé á dicha torre para que las firmase el rey moro con notorio riesgo de su vida; son también de notar á los lados fajas de veneras que por hallarse tan repetidas, sospechamos tengan sig-

nificación emblemática. La parte alta se distribuye en dos zonas limitadas por pilastras y adornos; la primera ostenta escudos de armas sostenidos por graciosos niños; uno de aquellos contiene la misma torre de Comares, y en torno la conocida deprecación: *Sub tuam proesidium confugiámus, Sancta Dei genitrix virgo nostras d...*; la zona segunda presenta un gran semicirculo con el fénix sobre la hoguera y leones en las enjutas. Encima se alza otro cuerpo con un balcón y dobles pilastras, entre las cuales resaltan cabezas dentro de medallones y varios adornos, sirviendo, finalmente, de remate una cornisa con más tallas y la fecha de 1539 en que la obra se acabaría. Á la derecha hay otro balcón, mitad á un lado y mitad á otro de la esquina, sobre el cual se vó escrito en grandes caracteres: «*Esperándola del cielo*».

Mal que pese al ilustrado académico, cuya es la exacta descripción anterior que, sin prever lo que después será referido, al interpretar el famoso lema, lo atribuye, teniendo en cuenta el fénix, símbolo de la resurrección, y la religiosidad de aquel tiempo patentizada en la oración del escudo, á la intención de progonar la esperanza en la vida eterna de quien vivía temporalmente en aquella casa; siendo entonces tan familiar la lengua litúrgica, más parece que desde luego no se quiere que el lema *castellano* mantenga ilación alguna con la oración *latina* del escudo; ni religiosidad de ningún tiempo puede justificar la clausura del balcón que, sometida en su traza á la unidad perfecta que preside á la de toda la artística portada y al ser con ella de simultánea labor, si fuese lógico creer que debió ser construído y adornado para inutilizarlo, preciso es pensar ó en una estúpida rareza ó en alguna fundada razón de justificado misterio. Recuérdese que cuando en aquellos y en anteriores siglos, y aun en nuestros mismos días, una puerta ó ventana daba lugar á alguna grande desgracia, solía tapiarse, y este cerramiento significaba su condena.

La imaginación se desvaneco en mil conjeturas; pero, aun sin tener otras auténticas razones, no cabría dudar de que aquellas palabras encierran algo que, por su índole secreta, no pudo ni debió pasar á conocimiento público; algo que fué forzoso ahogarle entre los muros, y dejar al par honda y eterna huella de él, aunque fuese envuelto en un enigma indescifrable que desafiara la agudeza de la más sutil malicia, para que en él no osara penetrar la mordacidad de las gentes.

La incorrecta repartición y medida de las letras, que son todas mayúsculas, aunque frecuente en las inscripciones de aquella época, acusa, sin

embargo, no pertenecer al primitivo diseño del balcón. De la última sílaba de ESPERANDO, la orgullosa D, en estado interesante, contiene á la O en su abultado abdomen, como la otra D de DEL contiene la E, resultado de nada honrosos adulterios caligráficos. La otra O de CIELO por no ser empujada fuera del friso, huyendo de los brochazos de los blanqueadores y de las pelladas de los albañiles, viene á recogerse con infantil ternura al maternal regazo de la L de cuyas apreturas se ríe la I escondida en la concavidad de la C. Véñse, en suma, entre las letras de la inscripción ciertos indecorosos contactos y otras familiaridades en desordenada rebelión contra las reglas de seria urbanidad que impone la más elemental caligrafía.

El balcón conserva todavía sus atributos; partido en ángulo por la esquina, aun se vé la blanca columnita de arabesca esbeltez, que divide la abertura en dos, embutida en la grosera mampostería de la pintada pared que le cierra, y delante la pesada y robusta baranda angular de enmohecido hierro, sobre el que vienen ya impunemente á solazarse vencejos y golondrinas.

Había cumplido su misión; ya habían penetrado por él bastantes brisas del valle y bastante luz del firmamento; y como para un balcón, ser tapiado es morir, y casi todo el que muere tiene su epitafio, éste tuvo el suyo bajo las enigmáticas palabras de *Esperándola del Cielo*.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

GRANADA

El Darro y el Genil besan su planta dando vida y frescura á sus verjeles, y entre rosas, juzmines y claveles la ciudad de mis sueños se levanta. Cuando, de noche, alumbrá y abrillanta la luna, sus calados chapiteles, y buscando refugio en los laureles el ruiseñor entre sus frondas canta, me parece que escucho todavía el rumor de la zambra bulliciosa, y el canto de las célicas huríes; y vislumbra mi loca fantasía vagando por la Alhambra silenciosa sombras de los Gomeles y Zegríes.

SANTIAGO IGLESIAS.

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

(Continuación)

1758.—Año de 1758 el primero día de Mayo en el que se celebra la fiesta del Sr. Santiago tubo la Ciudad las dos indispensables assistoncias de lettania y funzion'en la real capilla con los demas tribunales como es costumbre en memoria de la Santa emperatriz, y se practicó lo siguiente: por el maestro de Zeremonias de la Ciudad se bio a el de la Catedral para que encargara al Predicador de la rogattiva fuera breve, y por el cavildo procurador mr. se vió al Sr. Presidentto á fin de que el Real Acuerdo se dettuviese un poco, lo que tubo á bien dicho Ilmo. Sr., y al llegar de bueltta la Ciudad á la puertta de la Iglesia maior de la calle de la Carzel se aviso por un Ministro á la Real Chancilleria, y ttodo se practtico comodamente.

— Cuando en algun pleito de aguas alguna de las partes recusa a alguno de los Jueces, o á los dos (con causa justa), se da pedimento en la Ciudad, i nombra otros por suerto de cantaro para aquel negocio, i no para mas, i en el mismo cavildo, i en sus asientos juran guardar justicia á las partes, i el ultimo exemplar fuó en el cavildo 18 de Agosto año de 58. Y los nombrados fueron los Señores Marqués de San Antonio y Don Pedro Ossorio, en lugar del Sr. D. Juan de Trillo y D. Bernardo Baldivia que lo eran en aquel año i paso en el Oficio de D. Francisco Noguerol, i entre los labradores del Faraguf alto, i baxo.

— Año de 1758 dia primero, i segundo de Diciembre, celebró la Santa Catedral yglesia las Onrras á la Md. Catholica de la Señora Doña Maria Bárbara de Portugal dicnisima esposa de maestro Rei, i Señor el Señor Don Fernando el Sexto, y se practicó lo siguiente: Vino á la Ciudad un Señor Dignidad, i un Señor Canonigo, i se sentaron como se acostumbra en las demás legacias que ace la Santa Iglesia, esto es el Señor Dignidad á la mano derecha de la Justicia, i el Señor Canonigo á la Siniestra, i aviendo echo el convite, i despedidos dichos señores, se acordó asistir como es preciso, i que el Señor Correxidor mandara convocar a el numero de los escribanos, i procuradores para que como es de su obligacion baian i buelvan acompañando á la Ciudad en los dos dias en la misma

forma que lo practican los subalternos de la Chancilleria con el Real Acuerdo, i está al cuidado de el maestro de ceremonias de la Santa yglesia poner debajo del pulpito algo separado de la Ciudad, un banco pequeño donde se sientan dos escribanos del número, i dos procuradores, i estos representan sus dos cuerpos. Por aver pasado así, i no estar prevenido en lo impreso lo anoto aquí para que conste.

—Sin embargo de no constar en el ceremonial ni de acuerdo de la Ciudad que a la venida de el Sr. Arzobispo correspondan tres legacias, de algunos años a esta parte se practican segun i en la misma forma que con los señores presidentes.

(Hasta aquí las siete foxas escritas que preceden al libro de *Ceremonias* del Sr. Morales Hondonero).

—En el cavildo 13 de Agosto de 1762 se hizo presente Real orden de S. M. sobre el lugar que deben tener los Curas en la asistencia á las quintas, su fecha en San Ildefonso á 3 de Agosto de 1762, firmada del Excelentísimo Señor Don Ricardo Ubae, comunicada al Sr. Intendente Corregidor de esta Ciudad en que se espresa aver resuelto Su Magestad por punto general que en las Ciudades capitales de Provinzia, y en las que tengan voto en Cortes generales, el Regidor mas antiguo esté inmediato á la derecha del Juez, y ocupe la izquierda el Cura, sea dignidad ó canónigo, en los actos de dicho sorteo de quintas, respecto que el Regidor representa allí al Pueblo contribuyente y á la distincion que el Partido merezo á la ley Real. Pero quiere se observe lo contrario en las demás ciudades y pueblos del Reyno, por el respecto y veneracion que se mereze el estado eclesiástico, aunque solo asistan los Curas segun la nueva Ordenanza como unos testigos de authoridad, pero sin manejo, ni intervencion en semejante acto.

En esta vista la Ciudad acordó se observe y guarde como S. M. lo manda, y que poniéndose otra copia en el libro de Provisiones se devuelva la Origl. á Su Señoría el Sr. Intendente Corregidor—i asi se practica, lo anoto para que se tenga presente.

—En el cabildo que esta Ciudad celebró en 17 de Noviembre de 1758, se requirió al Sr. D. Bernardo Palomino Abogado de los reales concexos y 24.º de la Ciudad de Jaen, que vino como Juez de residencia, i se practicó dicho recevimiento en esta forma: Estando la Ciudad sentada avisó el Portero, como estava allí el Recetor del Consexo D. Manuel de los Rios, tocó la campanilla el Sr. Alcalde Maior que presidia el cavildo, y entró el Recetor y se sentó en el último lugar de los escribanos de Cavildo, leió i

igo saver la Real provisión, i acavada de leer dexó el original, i se salió fuera de la Sala. La Ciudad obedeció el Real despacho, i en su cumplimiento, nombró á los cavalleros que estaban nombrados antes para la asistencia, i prevencion de Aloxamiento de el Sr. Juez que fuera por el á sus casas: i asi mismo nombró dos 24.º i dos Jurados para que lo saliesen á recebir en llegando, dos en la puerta de la sala, i los otros dos en la puerta de la escalera, i aviendo entrado en la sala se sentó á la mano izquierda del Sr. Alcalde maior, i allí bino el Escribano mas antiguo del Cavildo, i le tomo el Juramento, i aviendo jurado le alargó la bara el Sr. Alcalde Maior i en pié dió las gracias, i por el decano se le respondió i se acavó el cabildo, i los Comisarios que fueron por él le acompañaron a el cuarto del Sr. Presidente, i despues asta dejarlo en sus casas. Y por aver pasado así como consta del citado acuerdo, i no estar prevenido en el Ceremonial lo anoto para que se tenga presente.

(Se continuará)

NOCHES DE LA ALHAMBRA

(DEL NATURAL.)

El misterio y sosiego de la noche en estos sitios, me transportan.... Callan los labios y habla el alma en ese lenguaje mudo de las siluetas y paisajes de luna, que entristece y deleita todo á un tiempo.

Las viejas torres cuarteadas; las yedras y plantas que invaden sus esquinias; los rojizos frogones dispersos de ladrillo, cubiertos en parte por zarzas y campanillas rosadas; la sencilla y severa sintonía de esos árboles oscuros que mueven sus hojas con un rumor confuso, acompañando al variado concierto de sonos naturales; la blancura de los montes nevados destacándose en lejanías de una idealidad sobrenatural, sacuden con violencia el espíritu, despertando en él sublimes ecos de infinita vaguedad y tristeza.

Los agrietados murallones, reflexivos, parecen abismados en la contemplación de sí mismos...; los arbustos que arraigan en las fallas, se mueven, inclinan sus flexibles ramas, alargando en la pared sombras temblonas hasta tocar con ellas la base.

Al pie de estas hermosas ruinas recitan los amantes el diálogo eterno del amor...; en la poética ospeura de estos bosques se internan los suici-

das para llenarse el alma al morir con la melancolía que en ella se respira. Las flores azules doblan luego la cabeza sobre sus cuerpos rígidos y las espatas blancas de las aridoas aparecen salpicadas con su sangre.

¿Dónde podrían encontrar marco más bello, el amor para sus transportes, la muerte para sus dulzuras...!

J. M.^a LLANAS AGUILANIEDO

ÍNTIMAS

II

Querida prima Eugenia:
Hoy trueno con las musas,
Pues que las llamo á voces
Y se hacen sordo-mudas.
Quiero darte los días
Cantándote *alchuyas*,
Que suenen en tu oído
Cual brisas que murmuran,
Y lleven á tu alma
La vagorosa música,
Que en sueños al poeta
Estático lo arrulla,
Como si fuera un *rorro*
Al compás de la cuna;
Y me oyen y no vienen
Y estoy hecho *tarumba*.
¿Te llamo sol? Es poco;
Pues tienes por fortuna
Dos soles en la cara,
Que no se ponen nunca.
¿Te llamo luna? Es pálida
Y triste y taciturna,
Y va de noche sola
Y eso á mí no me gusta.
¿Te digo rosa? ¿Rosa
De espinas puntiagudas?
Yo no te veo *pinchos*,
Aun cuando tengas uñas.
¿Te llamo clara fuente
Ó plácida laguna,

Ó aurora de luz mansa
Ó tarde de luz fúlgida?
¿Y qué son esas cosas
Quedándonos á obscuras?
Tú eres mujer cristiana
Que es de virtudes suma,
Por quien sonrío el cielo
Y el rubio sol alumbrá
Y brotan los rosales
Y es lámpara la luna,
Y nace el día claro
Y en pos la noche turbia
Y el lago está tranquilo
Y el manantial se apura.
Tú eres angel que cubres
Las alas con la túnica,
Y el fuego de la gloria
Bordea tu figura.
Angel que de los míseros
Las lágrimas enjugas,
Y das pan al hambriento,
Que en pos de tí lo busca.
Por eso tus palabras
Ahuyentan las angustias,
Y suenan como arpegios
De una celeste música.
Por eso en este día
Te cerca la ventura,
Y al lado de tu esposo
La das y la disfrutas.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Madrid, Noviembre de 1901.

EL JUSTICIA GRANADINO

¿Qué extraña impresión causa Granada? Andando por sus calles, respirando su aire, mirando su cielo, se evoca de un golpe el recuerdo de aquella Granada morisca. . ¡encantadora!

Trás de los balcones colgados de yedras y de flores, de la Carrera de Darro, parece dibujarse aun la espléndida silueta de aquella mujer de ojos de terciopelo, viendo anhelante escalar al nervudo moro de blanco alquizel.....

Amor, ensueños, poesía, aromas y colores. Esta es una impresión. La primera.

Hay otra indefinible, pero que se siente. La tristeza melancólica de la ciudad, la majestad de sus viejos edificios y la grandeza de la Alhambra, hablan también de otra cosa muy grande.

¿Será ilusión de los sentidos? Al atravesar la antigua calleja de la Alcaicería, estrecha, silenciosa, donde por tradición trabajan, callados, desde antaño, los depositarios de la fe pública; al subir por las gradas de la Chancillería y sentarse ante vetustas mesas, frente al bordado escudo de los Reyes Católicos, y al contemplar más tarde en la Alhambra, aquel techo hermosísimo de la «Sala de justicia»... ¡no cabe duda! Granada, ha sido quizás por hermosa, un albergue coquetón de la Diosa Thémis.

¿Es la negra figura del *Mixouar*, grande representante de la justicia mora, la que aparece allí y después se pasea por las calles solitarias? Ante el criterio del ilustre arabista Sr. Eguilaz, que asegura no representar el techo aquel más que los retratos de diez reyes moros, hay que inclinarse y sacudir el espasmo que produce ver las diez figuras, constituidas en tribunal, como para condenar á alguien.....

¿Es acaso la del terrible inquisidor, trasplantado á Granada por los Reyes Católicos para imponerse á la morisma, la que todavía se asienta con severo continente bajo los solios de brocado del Palacio de justicia? Tampoco cabe duda. En Granada se conservan rasgos indelebles de aquella justicia grande, serena, fría. Esta opinión no aparece hasta ahora contradicha, y además se respira.

Pero sea esto lo que quiera. Discurran á su gusto y desempolven libros historiadores y bibliógrafos, lo cierto es que en Granada se dan

por extraño contraste, el cielo con la curia, el esbirro con la celosía.

Aragón tiene su «justicia». Granada también. Moro ó cristiano, blanco ó negro, fantasma que vaga, ó silueta que se esfuma,... «el justicia granadino» está siempre cabalgando sobre la ciudad.

Lo que no se sabe es si va hacia la Chancillería de la Plaza Nueva, ó hacia la «Sala de justicia» de la Alhambra.

Pero vive, papita, cabalga.

LICENCIADO VIDRIERA.

.....

LOS NACIMIENTOS

Hace pocos años se publicó en Milán un curiosísimo folleto acerca de los *nacimientos*, como decimos nosotros, y *pesebres* como dicen en otras partes. Un inteligente escritor catalán extractó el impreso, y del extracto en catalán vamos á dar algunas interesantes noticias.

La costumbre de adornar el *pesebre* ó representación plástica del nacimiento de Jesús, es, según el referido folleto, de origen italiano y data del año 1215, atribuyéndose su implantación á San Francisco;

Según parece, el Patriarca de Asís hallábase un día en medio de un bosque, y allí entre sus oraciones, vino á su imaginación la idea de representar el misterio de la Navidad para excitar por ese procedimiento la devoción del pueblo hacia Jesús Niño, sometiendo su proyecto á la aprobación del Papa Honorio III, que no tuvo inconveniente en concederla.

Obtenido el permiso, San Francisco adornó un establo, agregando al grupo del Nacimiento un buey y una mula y colocando diferentes figuras, unas dirigiéndose á la cueva, otras presentando al Niño Jesús sus ofrendas, y otras saliendo de la estancia después de haber adorado al Divino Infante. Este fué el primer *nacimiento* ó *pesebre*.

Durante la Edad Media, esa piadosa costumbre se extendió por todas las naciones cristianas, y el arte del Renacimiento ha dejado muchos y buenos recuerdos de notables *Pesebres* de los siglos XV y XVI; de donde se deduce que no siempre ha sido esta costumbre lo que es hoy vulgarmente, puesto que artistas de otras épocas, pintores y escultores de grande nombradía, han hecho de la representación del más grande acontecimiento que ha visto el mundo, verdadero motivo para crear una obra de arte.

Después, aunque la tradición ha conservado el *nacimiento*, la influencia de épocas posteriores y la decadencia iniciada en las diferentes manifestaciones del arte, alcanzó también á la idea del Santo de Asís. El establo de Belén fué sustituido por suntuoso templo romano ó por un vulgar caserón, cambiando la indumentaria oriental de las figuras por la de los montañeses de la región donde se hacía el *nacimiento*; de modo, que en este concepto, puede decirse que el cuadro era reflejo fiel de las costumbres del país; como ha dicho un autor más gráficamente: la traducción al lenguaje de cada tierra de un hermoso capítulo del Evangelio.

La verdad es que hoy día, con muy pocas excepciones, no solo los *nacimientos* están faltos de arte, sino que carecen hasta de sentido común.

El autor del folleto, consigna las siguientes aberraciones observadas por él en diferentes nacimientos: Un cazador con el fusil á punto de disparar sobre un conejo; un vapor surcando tranquilamente el mar Muerto; la reina Victoria de Inglaterra con gran acompañamiento de dignatarios, pajes y escuderos adorando á Jesús; pastores fumando, y otros sentados dentro de la cueva jugando con cartas francesas. «Por fin, dice el autor, he visto un *nacimiento* con toda una red telegráfica»...—X.

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

(HIMNO DE ARICI)

Cerniéndose en leve, dulcísimo vuelo,
la angélica hueste, que brilla en el cielo,
la gloria divina tres veces cantó.

Y anuncia tres veces, en himnos augustos,
la dicha á los buenos, la paz á los justos,
la paz que la tierra jamás alcanzó.

Del aire nocturno los vagos alientos,
que inundan el campo de extraños concientos,
guardando sus reses, escucha el pastor.

É hiriendo sus ojos los mil resplandores,
que saltan en rayos de vivos colores,
le ciega el asombro, le pasma el terror.

—Pastores (les dice feliz mensajero),
celestes anuncios os traigo al otero,
canción de venturas al ánimo fiel.

Del tronco Davidico la rama florece,
el Cristo esperado se humana y parece,
y nace en Efrata la luz de Israel.

Corred á adorarlo: vereis en pañales,
y en friste pesebre, sus formas mortales,
que es Dios ese niño que llora al nacer.

El ángel les dice, y en rápido vuelo
rompiendo las nubes, se eleva del suelo
al reino perpetuo del sumo placer.

Y van los pastores, al eco divino,
buscando en obscuro, desierto camino,
la cuna y albergue del Niño Jesús.

¡Gran dicha la suya, pues ven los primeros
de paz y de gloria los altos senderos!
¡Los rayos tan pronto no vieron la luz!

De rayos ceñida la tierna cabeza,
encuentran al Niño, que en santa pobreza
de humilde cabaña se siente gemir.

Y de este misterio de ocultos dolores
contemplan extáticos los viejos pastores
nacer un hermoso, feliz porvenir.

La Madre ¡oh asombro! risueña y doliente,
adora en el Hijo, y ante Él, reverente,
de amor en un éxtasis, mirándolo está.

Y en tanto contempla su gracia divina,
vé en Él la esperanza que tierna germina
del ser que á los hombres la vida dará.

Mas agrio pesebre, ruinosa cabaña,
que cruzan los fríos de yerta campaña,
lastiman del Ángel la vida infantil.

Los crudos rigores, el cruel desaliño
¿por qué así torturan al cándido Niño?
¿quien puso entre zarzas el lirio gentil?

Cual rompe el escollo las velas hinchadas,
mundanas soberbias irán derribadas
al tosco pesebre su furia á romper.

El Grande, el Eterno, que seres alienta,
que enfrena ó desata la fiera tormenta,
y es gérmen de mundos su inmenso poder:

hoy Niño padece crudezas de invierno,
excita el cariño y el llanto materno,
y el débil afecto de obscuro pastor;

y en triste destierro quien dá al hombre leyes,
recibe al aliento de míseros bueyes,
cual soplo de vida, prestado calor.

M. GUTIÉRREZ.



ESCENA DE AMOR.—DIBUJO DE HERNÁNDEZ NÁJERA

MODERNISMO

La tradicional *chicharra*, esa parodia de los *rabeles* pastoriles de los primitivos tiempos, que con sus discordantes sonos hace más llevaderos los de la clásica zambomba en las canciones de Noche buena, ha aparecido este año con una novedad inverosímil.

La vejiga, ó sea *la botija* en el lenguaje técnico de los muchachos, ha cambiado su primitivo color por el rojo que le ha suministrado la anilina. Cuando al terminar la huelga, es de ordenanza pisotearla para que cruja, parecerá que va á brotar un charquillo de sangre en vez del blanquecino y arrugado pellejo, sin variación en tantos siglos.

Ahora sólo falta que tinten la crín que la sujeta con otro color romántico, y que la caña la empapelen con versos de los aguinaldos y las expongan al público, no en las canastas de mimbre, sino en bastoneras como las que se ponen en los recibidores de las casas bien amuebladas, vendiéndolas en vez del desarrapado cuervo, algún cupido de levita, se entiendo con guantes de color de malva olorosa, aunque en los países bajos subsista el alpargate de la raza.

Esto será el colmo del modernismo.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

LA MÚSICA DE SALÓN EN PROVINCIAS (1)

Aquellos muchachos que cultivaban con entusiasmo la música y la escena, revelando talento, instrucción y cultura, no se ven ya; los clubs han sustituido á las fiestas de sociedad; el vicio triunfa sobre el arte; copiamos ridículamente la vida de otros países, pero no tomamos de ellos sino lo malo.

(1) Honramos nuestra revista, insertando estos interesantes y valientes párrafos del *Discurso* leído en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por el notable músico, inteligente crítico y escritor é intencionado periodista señor Marqués de Altavilla, que aunque sevillano, por hallarse entre nosotros su distinguida familia y haber tenido él mismo asuntos industriales en nuestra provincia, es persona aquí muy conocida y estimada.

No puede negarse exactitud al cuadro que de la música íntima española nos presenta;—no es esta—como él dice—«la afición que domina en nuestra sociedad

Mirad al pueblo; sigue paralelamente en gustos y costumbres lo que hace nuestra sociedad decrépita.

Oído en sus cantares; vedlo en sus bailes, y en el acto, aun sin ser viejos, tenemos que reconocer la decadencia.

Antes veíamos á los paisanos y militares en los alrededores de Madrid, lanzarse airosos al son de la jota, el zortzico, la muñeira ó el zapateado, recordando los alegres y varoniles recreos de la tierra querida. Hoy el tango ridículo, el *agarrao* inmoral, es la música afeminada y monótona traída de lejanas tierras; nos hemos apropiado lo peor del país americano, sin traer de allí nada bueno, sin haberles dejado nada digno..... como no sean nuestras taurómacas aficiones.

Como consecuencia de esto, ¿qué sucede, artísticamente hablando, en Madrid y en España entera, respecto á la música *di camera*, la de salón, la íntima?...

Que no existe; perdimos el caracter típico que comenzábamos á tener y que cultivó con tanta gracia el maestro Iradier, el autor de las *Ventas de Cárdenas*, reflejo fiel del espíritu de aquella época, y luego, poco ó nada se hizo de esta clase de música.

Desde entonces hasta nuestros días, sólo un maestro ha hecho con gran éxito *romanzas de salón*, de tipo marcadísimo y de suprema elegancia, D. Fermín María Alvarez, y este amigo mío, que me honró dedicándome algunas de ellas, oscribió porque se divertía en hacerlo, porque no era eso su medio de vivir, y se complacía en sus trabajos artísticos.

No es en Madrid sólo en donde la *música de canto di camera* ó de

hoy día...—Acerca de este asunto, lamentando esos males, hemos escrito mucho en revistas, periódicos y aun libros, sin que desgraciadamente hayamos conseguido ningún fruto. Pero si esto, en general, es de una certeza abrumadora, del fondo del cuadro en que nos muestra á Andalucía, sin un aficionado, sin un maestro, sin afición á la música, hay que separar á Granada, á pesar de su visible decadencia.

Sí, tenemos aficionados, y tan notables, como la portentosa pianista Elena Rodríguez Bolívar; tenemos maestros y compositores, aunque el más genial, Ramón Noguera, ya no vive, por desgracia para el arte; y con más ó menos trabajos, sostienen en la Sociedad Económica, gracias á la entereza de otro aficionado de valía, el Sr. Moreno Rosales, enseñanzas musicales; aquí viene casi todos los años para las fiestas del Corpus la Sociedad de Conciertos de Madrid, y aquí tenemos todavía pianistas y organistas de los que en Madrid ha podido juzgarse por Cándido Peña, aficionado eminente, y los hermanos Guervós, jóvenes maestros de gran porvenir.—V.

salón se encuentra en deplorable estado; por desgracia, es el mismo en España entera.

Rarísimo es hallar en toda la parte central de la Península y en sus capitales de provincias algún aficionado distinguido; apenas hay algún profesor por esos mundos de Dios, y si lo hubiera, ¡pobre de él si solo de la música pretende vivir!

En esa Andalucía, allí donde la guitarra está siempre lista; en aquel mundo de flores y de poesía, donde nacen los versos entre las rosas y los gorjeos más increíbles brotan á ríos de las gargantas; donde el pueblo tiene sus cantos más ó menos puros, más ó menos aceptables, pero tan llenos de ternura y de gracia, hay *cantuores*, pero no hay cantantes; allí no hay afición á la música; rarísimo es encontrar quien la enseñe y más raro aun conocer quien le practique con éxito.

Y, sin embargo, aquel es el país del gran tenor Manuel García y de su hija la incomparable Malibran, de la Montenegro y otras famosas divas del siglo pasado; y es muy difícil hallar un país más y mejor dotado por Dios, hasta por su clima, para hacer buenísimos cantantes.

Justo es hacer una excepción á favor de Cataluña y las Vascongadas, donde hay mucha afición á la música y donde el pueblo, como los señores, hallan en el divino arte gran diversión y cultísimo solaz.

EL MARQUÉS DE ALTAVILLA.

EL GRAN CAPITÁN, REGIDOR DE GRANADA (1)

En el cabildo del viernes 30 de Agosto de 1499, «pareció el Señor Gonzalo Hernandez de Córdoba, capitán del rey o de la reyna», y presentó una cédula fechada en esta Ciudad á once del mismo mes y año, en la que se le nombraba por toda su vida regidor de Granada (2). Con una

(1) Fragmento del notable estudio inédito *Primeros regidores de Granada — Apuntes para la historia del municipio granadino*, cuya impresión ha acordado hacer á su costa el Ayuntamiento de la Ciudad.

(2) Referente al Gran Capitán, en el cabildo de 30 de Mayo de 1497, hay este acuerdo: «mandó la cibdad á Anton Navarrete, mayordomo del señor Gonzalo Fernández, que de hoy hasta mediados de Agosto, adove e repare la casa del señor Gonzalo Fernandez, questá en frente de Darro, cabe las casas de Juan de la Torre, con protestacion que pasado el término, mandará la cibdad lo que sea justo» (folio 110).

solemnidad que no se encuentra en el de ningún otro regidor, se describe el recibimiento de éste. El renombrado Gran Capitán, pareció al Cabildo vistiendo el hábito de caballero de Santiago, y puesta la mano derecha sobre la cruz del mismo, juró usar bien, fiel y diligentemente de su oficio.

No respondió el Gran Capitán á la diligencia jurada; su nombre no se encuentra más que en otro cabildo (1), y por su falta de asistencia á éstos, el Ayuntamiento acordó no pagarle su salario de regidor. Y ora porque este acuerdo mortificó el orgullo del Gran Capitán, bien porque era «cobdicioso y quiere bien su hacienda» (2), apeló á los reyes y éstos mandaron pagarle sus salarios (3).

Hé aquí como el libro de cabildos describe el recibimiento del Gran Capitán:

Recibió la cédula el conde de Tendilla, quien la besó y puso sobre su cabeza, ofreciendo cumplirla por sí y á nombre del Ayuntamiento.

«E en cumpliéndola, luego el dicho señor corregidor, recibió juramento del dicho señor Gonzalo Hernandez, en forma de derecho. El cual dicho Gonzalo Hernandez, puso la mano derecha en el ábito del señor Santiago que trae, e le dixo el dicho corregidor:— ¿Vos, señor Gonzalo Hernandez, jurays por Dios e por Santa Maria, e por las palabras de los Santos Evangelios, do quiera que mas largamente están eseritos, e por el ábito de señor Santiago que nuestra mano derecha tocastes, que deste oficio de regimiento de que el rey e la reyna, nuestros señores, vos an fecho mer-

(1) En el del viernes 4 de Febrero de 1502. Fol. 258.

(2) Así lo calificó Hernando de Zafra en su carta de 3 de Junio de 1493, dirigida á los reyes. (Colec. de doc. inéd., tomo XI, pág. 526).

(3) En el cabildo del martes 16 de Marzo de 1502 que decía: «El Rey e la Reyna.— Consejo, justicia, regidores, vasallos, escuderos, oficiales e onces buenos de la cibdad de Granada. Por parte de Gonzalo Hernandez de Córdoba, nuestro capitán e lugar teniente general en los ducados de Calabria e Apubla, e del nuestro Consejo, nos fué fecha relacion, que despues que fué nuestro regidor desta cibdad, no le habeis librado el salario que por razon del dicho oficio ha de llevar, diciendo, que pues no reside el dicho oficio, no le ha de ser librado. I porque como sabeis, él ha estado e está agora ocupado en nuestro servicio en los dichos ducados, nos vos mandamos que les libreis e hagais pagar el salario que le fuese debido hasta agora del dicho oficio, e oviérede de aver de aquí en adelante, tódo el tiempo que stoviere en nuestro servicio, no embargante que no lo reside, e no fagades ende al.— Yo el Rey.— Yo la Reyna»... etc.

ced en esta cibdad de Granada, usareis bien, e fiel diligentemente, guardando las cosas syguientes?

Primeramente, el servicio de Dios, nuestro Señor, o el servicio del rey e de la reyna, nuestros señores, en todo e por todo.

El secreto de todas las cosas que en el ayuntamiento se acordasen o platicasen, e se deba guardar.

Dareis vuestro voto y parecer todas las veces que fuera menester, segund lo que á vos pareciese que es justicia e razon, e que se deba facer, sin ninguna parcialidad, ni amor ni desamor que tengais á ninguna persona.

Y en todas las otras cosas tocantes al dicho oficio de regimiento, las hareis y guardareis y cumplireis, como buen regidor y muy buen caballero.

A lo cual todo suso dicho, el dicho señor Gonzalo Hernandez, dixo: sí juro. E el dicho señor corregidor dixo: que si así lo hicieron Dios lo ayudase en este mundo al cuerpo, e en el otro al ánima, donde mas avia de durar; lo contrario haciendo, él gelo demandando al e caramento, como á quien jura su nombre en vano. El dicho señor Gonzalo Hernandez respondió: amen.

Así fecho el dicho juramento por el dicho señor Gonzalo Hernandez, luego fué recibido al dicho oficio de regimiento, etc. (Lib. I de Cabildos, folios 133 y 134).

MIGUEL GARRIDO.

RESIGNACIÓN

Yo he soñado también... También mi pecho
altar un tiempo fué donde, entre flores,
amor, gloria, ambición... ¡enántos amores!
hallaron culto férvido y estrecho.

Aquel sueño pasó. Turbió deshecho
de luchas, desengaños y dolores,
se llevó entre torrentes bramadores
los dioses y el altar dejó maltrecho.

Despierto ya, contemplo los escombros....
miro tanta ilusión desvanecida
con pena intensa, pero resignado;
lloro la muerta fe, me encojo de hombros,
y sigo mi camino por la vida,
y espero siempre en Dios que me la ha dado.

JUAN GARCÍA AL-DEGUER.

Madrid, Diciembre, 1901.

DE ARTE ÁRABE

Al Sr. D. Joaquín Vilaplana

I

Cumplo con especial gusto, la promesa que hice de escribir algunas líneas acerca de la trascendencia é importancia que para la discutida historia del arte hispano-musulmán, tienen las notables investigaciones que V., con modestia suma, ha reunido en su estudio *Recuerdos de la dominación árabe en la comarca de Lérida*, con que ha honrado las páginas de LA ALHAMBRA.

En mi visita, aun reciente, á parte de Cataluña; en mis amistosas relaciones con artistas, literatos y arqueólogos de esa tierra, habíame acostumbrado ya á la idea de que, aparte de los discutidos restos arqueológicos de Tarragona, acreditados como arábigos, y acerca de los cuales quisiera conocer la autorizada opinión de V.,—a penas hay rastro del paso de los invasores en toda la región catalana.

Además, es muy frecuente hallar entre los catalanes quien con torquedad verdadera, niegue toda cultura á los descendientes del Profeta y mucho más á los que dominaron en el antiguo reino de Aragón. Entre los más exagerados, hay que contar al anciano autor de los famosos *Erros històrics*, D. José Brunet y Bellet, que hace menos de dos años, dedicó un libro de cerca de 300 páginas de apretada letra, en tamaño cuarto muy prolongado, á discutir *De la pretenguda y mal entesa civilizació árabe*, en el que hay afirmaciones tan rotundas como estas: «El concepto de que los árabes de España trajeron la bandera de la civilización de Europa desde el siglo XI al XV, es un robo á los méritos del antiguo reino de Aragón.—El reino de Aragón, que en sus buenos tiempos fué la primera nación de Europa, nace y crece durante la dominación mahometana de España, y buena diferencia resulta, en todos sentidos, de los moros á los aragoneses, como lo demuestra evidentemente el hecho de que mientras el dominio musulmán va fraccionándose y disminuyendo hasta su completa desaparición, el reino de Aragón se ensancha y se robustece de tal manera, que un rey de Aragón arroja de España al último rey moro de Granada» (pág. 27).

No me negará V., Sr. D. Joaquín, que las teorías que de esas vigorosas afirmaciones se desprenden son curiosísimas, peregrinas; de una novedad y fresca encantadoras.

El Sr. Brunet, para decir eso, y en materia de arte, por ejemplo, que los arabistas, atucinados por los vivos colores de la Alhambra no se han tomado la molestia de comparar los edificios de España llamados *árabes* «con los edificios cristianos contemporáneos ó anteriores»; para agregar que no entiende nada de arquitectura, pero que lo parece que el principal de esos edificios árabes «vale lo que la catedral de Barcelona», construída antes que la Alhambra (pág. 14); para decir que la ornamentación adoptada por los musulmanes «es bonita pero no tó res d' artística» (pág. 118); para afirmar todo eso y «que el arte mal llamado y conocido por el *arte árabe* que por sus vivos colores he alucinado y aun alucina á muchos, no dejándoles ver claro, *no es tal arte, ni lo ha sido nunca*» (pág. 13),—para decir y afirmar todo eso y mucho más, diferentes veces, ha interpretado á su modo la traducción francesa de *Las praderas de oro* de El Mazudi (siglo X) y de *El libro de los reyes* del persa Firdusi, sin molestarse en estudiar á Makkari (*Dinastias mahometanas de España*), de quien dice que se le cita con mucha frecuencia, pero que á él le parece que es de los que cojean del pie de alabar á los árabes (pág. 9) y ni leer al menos al geógrafo Al-Édrisi (*Descripción de España*), lo cual le hubiera sido de mucho provecho.

El inolvidable Riaño me honró con una carta muy notable, de carácter privado, acerca de este libro del Sr. Brunet, que le dí á conocer en el último viaje que hizo á Granada. Los comentarios del ilustre historiador y arqueólogo son ingeniosísimos y demuestran su claro criterio y su profunda ilustración.

Con todos estos y otros antecedentes, figúrese V., Sr. D. Joaquín, el efecto que me haría leer su reposada y justa crítica acerca de los musulmanes españoles; los datos históricos de verdadero valor; sus investigaciones acerca de la influencia en el arte, en la raza, en las costumbres y en la indumentaria de la región de Lérida. No sé si algún arqueólogo ó arabista habrá estudiado lo que V. con rara modestia nos ha dicho, pero si no se ha hecho debiera de hacerse, porque el asunto lo merece.

En mi *Historia del arte* (Arquitectura), he señalado las influencias que en el arte árabe advierto, no solo procedentes de las antiguas Siria y Persia, sino traídas por normandos desde el Oriente.

Sus observaciones de V. me han ratificado en mi opinión, enseñándome

al propio tiempo que tiene un origen lógico y racional el feliz consorcio que en el gran arco de entrada á la Exposición de Barcelona, realizó el arquitecto constructor, uniendo formas románicas, árabes y góticas en artístico y bellissimo conjunto.

Trataré en mi carta próxima de explicar estas ideas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La elogiada librería de París, de Armand Colin (rue de Mozieres, 5), acaba de enriquecer su colección de libros españoles con un primoroso *Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana*, obra cultísima y de gran erudición de nuestro paisano y amigo D. Miguel de Toro y Gómez.

Contiene todas las voces que figuran en la 13.^a y última edición (1899) del Diccionario de la Academia (más de 54.900 palabras), 1.400 artículos enciclopédicos, 840 grabados, 8 mapas y láminas en color, 140 retratos, etc.

Trataremos con detenimiento de esta interesante enciclopedia, verdadero Diccionario de autoridades, en miniatura, por el esmero con que se han recogido en sus artículos irregularidades de verbos, sinónimos, homónimos, observaciones gramaticales y voces y acepciones de palabras de los más ilustres autores contemporáneos.

Como el Sr. Toro es granadino no ha olvidado tampoco nuestros modismos, que autorizan los nombres de Alarcón, Valera y otros maestros.

Una ventaja de que aquí en España no disfrutamos. Apenas puesta á la venta la primera edición del *Diccionario*, hállase en preparación la segunda.

Reciba nuestros plácemes el distinguido amigo y paisano.

—*Memoria* correspondiente al curso académico de 1900 á 1901, de la Escuela de Artes é Industrias de Granada. Es un interesante informe que el director de la Escuela eleva al Ministerio relatando la conversión, con arreglo al Real Decreto de 4 de Enero de 1901, de la antigua Escuela de Bellas Artes, en Escuela de Artes é Industrias.

—*La Escuela ideal*, ensayo sobre el porvenir de la educación en España, por Julián Bastinos. Merece esta obra detenido estudio, que en el

próximo número le consagraremos. En forma agradable y galana discútense los problemas educativos, con especial conocimiento. Es segunda edición, elegante y artística por cierto.

—Se anuncia la publicación de una obra de especial importancia artística y que se titula *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente á Valladolid, basados en la investigación de diversos archivos*. Su autor, D. José Martí y Monsó, ilustrado director de la Escuela de Artes é Industrias de aquella capital, ha hecho un prolijo estudio de las artes españolas en su época de oro. Para Granada tiene interés el nuevo libro, pues se dedica en él parte de un capítulo á los sepuleros de los Reyes Católicos y de sus hijos D.^{ña} Juana y D. Felipe, y á sus discutidos autores Domenico Alejandro Fancelli y Bartolomé Ordoñez. Trataremos con extensión de la obra cuando llegue á nuestra redacción.

—*Literatura cristiana* (siglos VI, VII, VIII, IX y X), titúlase el último tomito de «Todas las literaturas». Como los anteriores, es un gallardo alarde de erudición y excelente gusto artístico. «La España editorial» es siempre acreedora á calurosos plácemes.

—Nuestro querido colaborador y amigo D. Ricardo Santa Cruz, ha publicado un precioso cuento original titulado *David Ousset*, dramática historia de los amores de un escultor. Entre las rosadas brumas de lo imaginario, no es muy difícil averiguar que la realidad de un hecho humano palpito y se revuelve entre lágrimas, penas ó ingratitudes. Recomendamos el cuento á los lectores.

—*Mis votos*, traducción libre de una hermosa poesía gallega de Aurelio Ribalta, hecha por nuestro paisano D. R. Roblos, que en el prefacio puesto á los versos, dice: «Para que allá en mi tierra conozcan mis amigos esta poesía regional que tanto me deleita, quise armar mi lira de diversas cuerdas gallegas templadas en castellano. Pero varias dificultades de distinta naturaleza se me pusieron delante, y no he podido apretar todas las clavijas, ni colgarle el ramillete de mirto, de laurel, de arrayán, de toronjil y de hinojos que me proponía. Tienen mis amigos que contentarse por ahora con este solo plectro que como botón de muestra les envío. *Os meus votos* de Ribalta: los votos de Ribalta hechos míos; *os seus votos* convertidos en *mís votos*».

Ribalta describe las desilusiones del hombre que vé desaparecer su juventud, que no quiere morir solo, y que se retira consagrándose al cuidado de los enfermos, á socorrer á los pobres, aguardando tranquilo la muerte. La poesía termina así:

Y después que me entierren
 En lo hondo del florido cementerio
 Allí, en el seno de la tierra amada,
 Calentarán mis carcomidos huesos
 Tibios rayos de sol que, atravesando
 Los resqueíos del suelo,
 Harán erocer silvestres florecillas
 De las que tanto quiero,
 De esas que dando sombra
 En su fosa á los muertos,
 Con su aroma perfuman el ambiente
 Y á los vivos alegran, revistiendo
 Las faldas y laderas de los montes
 Por donde libres al pasar los vientos,
 Retumbando en las quiebras y hendiduras
 Y alborotando en el ramaje espeso,
 Cantan el majestuoso himno de gloria
 Con que alaba al Señor el mundo entero.

La poesía es muy hermosa y la traducción digna del poeta.

—*Los universos lejanos*, titúlase el notable libro de Flacmarión que acaba de publicar *La Irradiación*. Comprende el estudio del famoso astrónomo los puntos siguientes: Estrellas dobles, sistemas múltiples. — De los soles coloreados y de sus manchas. — Estrellas periódicas. — Soles de luz variable. — Nebulosas. — Historia del mundo. — Edad relativa de los planetas.

—No tenemos espacio para hablar de revistas; entre las nuevas cuéntase *Hojas selectas*, de Barcelona, muy bien editada. — Son primorosas las tarjetas postales regaladas por *Álbum Salón*. — *Madrid Cómic* publica una graciosa caricatura del joven pintor granadino López Mezquita. — V.



CRÓNICA GRANADINA

Ante todo, y antes de escribir ni una línea: LA ALHAMBRA desea á sus subscriptores y lectores, y á todos los buenos amigos que la honran con su colaboración, un feliz año nuevo.

También hace público testimonio de afecto y agradecimiento para cuantos se interesan por la laboriosa vida de esta modesta publicación, y asegura, que así como ha introducido grandes modificaciones durante los cuatro años que lleva de vida, — modificaciones que no anunció, — conti-

nuará realizando sus propósitos, hasta lograr, si fuera posible, sus deseos: que LA ALHAMBRA llegara á tener la importancia que las revistas de su índole tienen en el extranjero, no por provecho propio — bien demostrado lo tiene, — sino por lo que á la cultura y al desarrollo artístico y literario de Granada pudiera interesar.

Por fin, ya en los últimos días del año, vemos el sol, á quien casi, casi no conocíamos. No recordamos una insistencia igual en lluvias, nieves y fríos. Y esta es la única novedad que la quincena ofrece.

Las Pascuas, hasta que ha salido el sol, han resultado frías, aburridas, desmayadas. Ni gana de divertirse tenían los que á eso son tan aficionados; los que no pueden pasar sin coches, mujeres y vino.

En vista de todo ello, los que todavía pueden, se han dedicado esos días y esas noches á comer, porque hay que convenir en que es lo más positivo y conveniente, y Granada no es la población que más descuida esta necesidad imperiosa del organismo.

Se recuerda al nacimiento del Hijo de Dios, pues se apuran todos los refinamientos de la cocina española, francesa ó inglesa, para, durante las Pascuas, sacar la tripa de mal año.

San Antón: pónense ahitos los vecinos de esta M. N. y L. Ciudad, de habas con cabeza de cerdo, moreilla, etc.

San Cecilio: hay que ir al Sacromonte á intentar, por lo menos, comer un pedazo de la famosa tortilla.

Carnaval: además de los extraordinarios, ojaldres, cuajados y otros excesos en los postres.

San José: grandes festines por todas partes.

Semana Santa: *no se come carne*, pero se deja el mar sin pescado y los campos sin hierbas para atracarse todos los días á más y mejor, en premio de haber ayunado — refunfuñando y por sostener las cristianas costumbres del hogar — el Jueves y Viernes Santos.

Pascua de Resurrección: grandes comidas de carnes, en justa compensación de las hierbas y pescados anteriores.

Corpus Christi: días en que se apuran los dulces, helados y demás gollerías en todos los establecimientos. En tiempos de nuestros antepasados, era la época clásica de concurrir con las *madamas* de la familia á las botillerías.

San Juan y San Pedro: dulces, garbanzos tostados, barretas, vino y *juerga*.

Virgenes, Cristos y Santos, patronos de los pueblos de la provincia: inconmensurable serie de atracones de jamón, cabrito asado y sin asar, gallinas, pollos, etc., etc.

San Miguel: se sacrifican los primeros pavos y se inaugura la época de los molletes con manteca para el chocolate.

Fiesta de todos los Santos: pájaros de *mayor cuantía*, castañas y batatas, dulces.—En esta fiesta, con el pensamiento se recuerda á los difuntos y con la boca se come por no estar ociosos.

La Purísima Concepción: ¿quién no tiene una Concha en la familia?— Pavos, dulces, etc., como preparativos de Pascuas,—y en esta sumaria lista he prescindido de ciertas festividades que desaparecieron; *verbi gratia*, el día de San Pedro se iba en calesa nada menos que á la fuente grande de Alfacar á beber la riquísima agua que los Reyes Católicos regalaron á Granada, y por comer algo, se comían unas riquísimas tortas hechas en los cercanos y pintorescos pueblos de Alfacar y Víznar, rociadas con el agradable vinillo que la *vega alta* producía antes que la filoxera destrozara las viñas.

De todo lo cual resulta que hemos venido al mundo para comer y dos ó tres cosas además.—¡Ganarás el pan con el sudor de tu frente! dijo Dios. Y nosotros por desobedecerle en todo, nos hemos dicho: el pan es una comida simple, agregémoslo *algo*....

Y por ese algo anda dislocada la humanidad; por eso algo que representa el lujo, hay quien disparata, hasta quien mata y roba.

—Nada de novedades teatrales. Dícese que la compañía tiene en estudio el discutido drama de Leopoldo Cano *La Maya*, y dícese también que las temporadas que á esta sucedan serán de novedades y sensaciones.

¡Buena falta hacía un buen número de representaciones de ópera!.... Pero no veremos eso; ¡quién ha de meterse en estas aventuras después de la temporada de la compañía Tolosa! Con los estrenos de *Lohengrin*, *La bohemia* y *Mefistófeles*; con decorado y vestuario lujosos, con una muy regular compañía, no pudo terminarse la temporada!...

Así no podemos tener otro espectáculo que el *género chico*, que resulta *infimo* la mayor parte de las veces.—V.

Advertencia.—Con el próximo número repartiremos á nuestros suscriptores la portada ó índices del tomo IV de LA ALHAMBRA. Dificultades materiales nos impiden hacerlo hoy.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Pó.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdanse á los Agentes de la Compañía.

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de Paulino Ventura Travasol,

(antes Vda. é Hijos de Sabatel).

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparaté y la muestra sino anuncios en pequesísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

Virgenes, Cristos y Santos, patronos de los pueblos de la provincia: inconmensurable serie de atracones de jamón, cabrito asado y sin asar, gallinas, pollos, etc., etc.

San Miguel: se sacrifican los primeros pavos y se inaugura la época de los molletes con manteca para el chocolate.

Fiesta de todos los Santos: pájaros de *mayor cuantía*, castañas y batatas, dulces.—En esta fiesta, con el pensamiento se recuerda á los difuntos y con la boca se come por no estar ociosos.

La Purísima Concepción: ¿quién no tiene una Concha en la familia?— Pavos, dulces, etc., como preparativos de Pascuas,—y en esta sumaria lista he prescindido de ciertas festividades que desaparecieron; *verbi gratia*, el día de San Pedro se iba en calosa nada menos que á la fuente grande de Alfaar á beber la riquísima agua que los Reyes Católicos regalaron á Granada, y por comer algo, se comían unas riquísimas tortas hechas en los cercanos y pintorescos pueblos de Alfaar y Vízuar, rociadas con el agradable vinillo que la *vega alta* producía antes que la filoxera destrozara las viñas.

De todo lo cual resulta que hemos venido al mundo para comer y dos ó tres cosas además.—¡Ganarás el pan con el sudor de tu frente! dijo Dios. Y nosotros por desobedecerlo en todo, nos hemos dicho: el pan es una comida simple, agregémoslo *algo*...

Y por eso algo anda dislocada la humanidad; por eso algo que representa el lujo, hay quien disparata, hasta quien mata y roba.

—Nada de novedades teatrales. Dícese que la compañía tiene en estudio el discutido drama de Leopoldo Cano *La Maya*, y dícese también que las temporadas que á esta sucedan serán de novedades y sensaciones.

¡Buena falta hacía un buen número de representaciones de ópera!.... Pero no veremos eso; ¡quién ha de meterse en estas aventuras después de la temporada de la compañía Tolosa! Con los estrenos de *Lohengrin*, *La bohemia* y *Mefistófeles*; con decorado y vestuario lujosos, con una muy regular compañía, no pudo terminarse la temporada!...

Así no podemos tener otro espectáculo que el *género chico*, que resulta *infimo* la mayor parte de las veces.—V.

Advertencia.—Con el próximo número repartiremos á nuestros suscriptores la portada ó índices del tomo IV de LA ALHAMBRA. Dificultades materiales nos impiden hacerlo hoy.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

HISTORIA DEL ARTE (2 tomos)

COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA

GUÍA DE GRANADA

INCENDIO DE LA ALHAMBRA

POR

Francisco de P. Valladar

Se venden en la librería de Paulino Ventura Traveset,

(antes Vda. é Hijos de Sabatel).

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísimas escalas?—Empresa anunciadora, *Los Tiraleses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

¡Tiéndase la mano a la fortuna!

Lotería Urbana de Hamburgo 321^a

Sorteos 8 y 9 de Enero de 1902

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

116,000 · 57,010

Billetes originales—premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtenido premia, dividido en 6 clases o secciones cuyos sorteos se hacen pronto uno al otro.

El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 = 1 Millón de pesetas

constituyendo los 57,010 premios de dinero repartimiento de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 repartimiento de	300,000	1 de	40,000
1	200,000	1	30,000
1	100,000	1	20,000
1	75,000	16	10,000
3	70,000	55	5,000
1	65,000	102	3,000
1	60,000	155	2,000
1	55,000	5	1,500
1	50,000	610	1,000
		1025	300

51,805 premios de M. 150, 200, 100 etc. — El premio más pequeño es de M. 45. — No se expenden sino billetes originales en partes enteras de 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, 1024, 2048, 4096, 8192, 16384, 32768, 65536, 131072, 262144, 524288, 1048576, 2097152, 4194304, 8388608, 16777216, 33554432, 67108864, 134217728, 268435456, 536870912, 1073741824, 2147483648, 4294967296, 8589934592, 17179869184, 34359738368, 68719476736, 137438953472, 274877906944, 549755813888, 1099511627776, 2199023255552, 4398046511104, 8796093022208, 17592186044416, 35184372088832, 70368744177664, 140737488355328, 281474976710656, 562949953421312, 1125899906842624, 2251799813685248, 4503599627370496, 9007199254740992, 18014398509481984, 36028797018963968, 72057594037927936, 144115188075855872, 288230376151711744, 576460752303423488, 1152921504606846976, 2305843009213693952, 4611686018427387904, 9223372036854775808, 18446744073709551616, 36893488147419103232, 73786976294838206464, 147573952589676412928, 295147905179352825856, 590295810358705651712, 1180591620717411303424, 2361183241434822606848, 4722366482869645213696, 9444732965739290427392, 18889465931478580854784, 37778931862957161709568, 75557863725914323419136, 151115727451828646838272, 302231454903657293676544, 604462909807314587353088, 1208925819614629174706176, 2417851639229258349412352, 4835703278458516698824704, 9671406556917033397649408, 19342813113834066795298816, 38685626227668133590597632, 77371252455336267181195264, 154742504910672534362390528, 309485009821345068724781056, 618970019642690137449562112, 1237940039285380274899124224, 2475880078570760549798248448, 4951760157141521099596496896, 9903520314283042199192993792, 19807040628566084398385987584, 39614081257132168796771975168, 79228162514264337593543950336, 158456325028528675187087900672, 316912650057057350374175801344, 633825300114114700748351602688, 1267650600228229401496703205376, 2535301200456458802993406410752, 5070602400912917605986812821504, 10141204801825835211973625643008, 20282409603651670423947251286016, 40564819207303340847894502572032, 81129638414606681695789005144064, 162259276829213363391578010288128, 324518553658426726783156020576256, 649037107316853453566312041152512, 1298074214633706907132624082305024, 2596148429267413814265248164610048, 5192296858534827628530496329220096, 10384593717069655257060992658440192, 20769187434139310514121985316880384, 41538374868278621028243970633760768, 83076749736557242056487941267521536, 166153499473114484112975882535043072, 332306998946228968225951765070086144, 664613997892457936451903530140172288, 1329227995784915872903807060280344576, 2658455991569831745807614120560689152, 5316911983139663491615228241121378304, 10633823966279326983230456482242756608, 21267647932558653966460912964485513216, 42535295865117307932921825928971026432, 85070591730234615865843651857942052864, 170141183460469231731687303715884105728, 340282366920938463463374607431768211456, 680564733841876926926749214863536422912, 1361129467683753853853498429727072845824, 2722258935367507707706996859454145691648, 5444517870735015415413993718908291383296, 10889035741470030830827987437816582766592, 21778071482940061661655974875633165533184, 43556142965880123323311949751266331066368, 87112285931760246646623899502532662132736, 174224571863520493293247793005065244665472, 348449143727040986586495586010130489330944, 696898287454081973172991172020260978661888, 1393796574908163946345982344040521953223776, 2787593149816327892691964688081043906447552, 5575186299632655785383929376162087812895104, 1115037259926531157076785875232417562579008, 2230074519853062314153571750464835125158016, 4460149039706124628307143500929670250316032, 8920298079412249256614287001859340500632064, 17840596158824498513228574003718681001264128, 35681192317648997026457148007437362002528256, 71362384635297994052914296014874724005056512, 142724769270595988105828592029749448010113024, 285449538541191976211657184059498896020226048, 570899077082383952423314368118997792040452096, 1141798154164767904846628736237995540080904192, 2283596308329535809693257472475991080161808384, 4567192616659071619386514944951982160323616768, 9134385233318143238773029889903964320647235376, 18268770466636286477546059779807928641294470752, 3653754093327257295509211955961585728258915104, 7307508186654514591018423911923171456517822008, 14615016373309029182036847823846342913035644016, 29230032746618058364073695647692685826071288032, 58460065493236116728147391295385371652142576064, 116920130986472233456294782590770743304285152128, 233840261972944466912589565181541486608570304256, 467680523945888933825179130363082973217140608512, 935361047891777867650358260726165946434281217024, 1870722095783555735300716521452331892868562434048, 3741444191567111470601433042904663785737124868096, 7482888383134222941202866085809327571474249736192, 14965776766268445882405732171618655142948494472384, 29931553532536891764811464343237310285896988944768, 59863107065073783529622928686474620571793977889536, 119726214130147567059245857372949241143587955779072, 239452428260295134118491714745898482287175111558144, 478904856520590268236983429491796964574350223116288, 957809713041180536473966858983593929148700446232576, 1915619426082361072947933717967187858297400892465152, 3831238852164722145895867435934375716594801784930304, 7662477704329444291791734871868751433189603569860608, 15324955408658888583583469743737502866379207139721216, 30649910817317777167166939487475005732758414279442432, 61299821634635554334333878974950011465516828558884864, 122599643269271108668667757949900022931033717117769728, 245199286538542217337335515899800045862067434235539456, 490398573077084434674671031799600091724134868471078912, 980797146154168869349342063599200183448269736942157824, 1961594292308337738698684127198400366896539473884315648, 3923188584616675477397368254396800733793078947768631296, 7846377169233350954794736508793601467586157895537262592, 15692754338466701909589473017587202935172315811074525184, 31385508676933403819178946035174405870344631622149050368, 62771017353866807638357892070348811740689263244298100736, 125542034707733615276715784140697623481378526488596201472, 25108406941546723055343156828139524696275705297719240352, 50216813883093446110686313656279049392551410595438480704, 100433627766186892221372627312558098785102821190876961408, 200867255532373784442745254625116197570205642381753922816, 40173451106474756888549050925023239514041128476350784512, 80346902212949513777098101850046479028082256952701569024, 160693804425899027554196203700092958056164513905403138048, 321387608851798055108392407400185916112329027810806276096, 642775217703596110216784814800371832224658055621612552192, 1285550435407192220433569629600743664449316111243225104384, 2571100870814384440867139259201487328898632222486450208768, 5142201741628768881734278518402974657797264444972901417536, 1028440348325753776346855703680594931559452888994580383072, 2056880696651507552693711407361189863118905777989160766144, 4113761393303015105387422814722379726237811555978321532288, 8227522786606030210774845629444759452475623111956643064576, 16455045573212060421549691258889518904951246223913267321152, 32910091146424120843099382517779037809902492447826534642304, 65820182292848241686198765035558075619804984895653069204608, 131640364585696483372397530071116151239609969791306138412216, 263280729171392966744795060142232302479219939582612276824432, 526561458342785933489590120284464604958439879165224552648864, 1053122916685571866979180240568929209916879758330449105297728, 2106245833371143733958360481137858419833759516660898210595456, 4212491666742287467916720962275716839667519033321796421190912, 8424983333484574935833441924551433679335038066643592842381824, 16849966666969149871666883849102867358670076133287165684643648, 33699933333938299743333767698205734717340152266574331369287296, 67399866667876599486667535396411469434680304533148662738574592, 13479973333575319897333507079282293886936060906629732546714912, 26959946667150639794667014158564587773872121813259465093429824, 53919893334301279589334028317129175547744243626518930186859648, 107839786668602559178668056634258351095488487253037860373719296, 215679573337205118357336113268516702190976974506075720747438592, 431359146674410236714672226537033404381953949012151441494877184, 862718293348820473429344453074066808763907898024302883989754368, 1725436586697640946858688906148133617527815796048605767979508736, 3450873173395281893717377812296267235055631592097211535959017472, 6901746346790563787434755624592534470111263184194423071918034944, 13803492693581127574869511249185068940222526368388846143836069888, 27606985387162255149739022498370137880445052736777692287721377776, 55213970774324510299478044996740275760890105473555384575442755552, 110427941548649020598956089993480551521780210947110769150885511104, 220855883097298041197912179986961103043560421894221538111711022208, 441711766194596082395824359973922206087120843788443076223422044416, 883423532389192164791648719947844412174241687576886152446844088832, 1766847064778384329583297439895688824348483375153772304893688177664, 3533694129556768659166594879791377648696966750307544609387376355328, 7067388259113537318333189759582755297393933500615089218774752710656, 14134776518227074636666379519165510594787867001230178437549505421312, 28269553036454149273332759038331021189575734002460356875099010842624, 56539106072908298546665518076662042379151468004920713750198021685248, 113078212145816597093331036153324084758302936009841427500396043370496, 226156424291633194186662072306648169516605872019682855000792086740992, 452312848583266388373324144613296339033211744039365710001584173481984, 904625697166532776746648289226592678066423488078731420003168346963968, 1809251394333065553493296578453185356132846976157462840006336693927936, 3618502788666131106986593156906370712265693952314925680012673387855872, 7237005577332262213973186313812741424531387904629851360025346775711744, 1447401115466452442794637262762548284906277580925970272005069355142368, 2894802230932904885589274525525096569812555161851940544010138710284736, 5789604461865809771178549051050193139625110323703881088020277420569472, 11579208923731619542357098102100386279250220647407762176040554841138944, 23158417847463239084714196204200772558500441294815524352081109682277888, 46316835694926478169428392408401545117000882589631048704162219364555776, 92633671389852956338856784816803090234001765179262097408324438729111552, 185267342779705912677713569633606180468003530358524194816488877458223104, 370534685559411825355427139267212360936007060717048389632977754916446208, 741069371118823650710854278534424721872014121434096779265955509832892416, 1482138742237647301421708557068849443744028242868193558531911019665784832, 2964277484475294602843417114137698887488056485736387117063822039371569664, 5928554968950589205686834228275397774976112971472774234127644078743139328, 11857109937901178411373668456550795549952255942945548468255288157486278656, 23714219875802356822747336913101591099904511885891096936510576314972557312, 47428439751604713645494673826203182199809023771782193873021152629945114624, 94856879503209427290989347652406364399618047543564387746042305259890229248, 189713759006418854581978695304812728799236095087128775492084610519780458496, 379427518012837709163957390609625457598472190174257550984169221039560916992, 758855036025675418327914781219250915196944380348515101968338442079121833984, 151771007205135083665582956243850183039